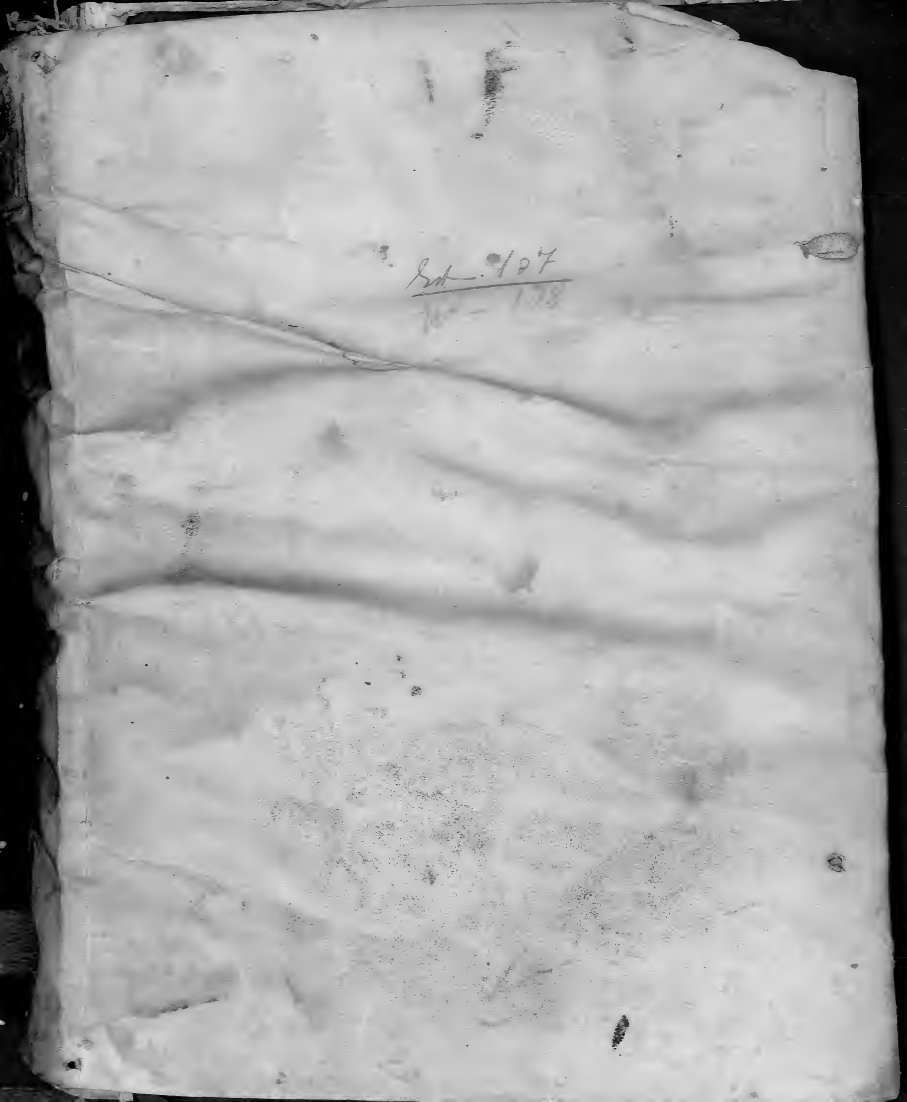


Est. 107



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA SOR MARGARITA DE LA CRVZ;

RELIGIOSA DESCALZA DE S. CLARA,

DEDICALA

AL REY NVESTRO S. PHILIPPE QVARTO.

EL P. F. IOAN DE PALMA DIFFINIDOR GENERAL de la Orden de San Francisco,

CONFESSOR DE SV ALTEZA HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE LOS ANGELES.

CON PRIVILEGIO,

En Seuilla por Nicolas Rodriguez de Abrego y es segunda Impression Año de 1653.


Oratio
SIBI FECIT AD GLORIAM
DE HIS OMNIBVS GRADVS
Pº. Perete esc Iul. Matriti. 1636.

Qvanto en este libro se dixere, assi en orden a las santas costũbres, y virtudes de su Alteza, como en la doctrina, y en todo lo demas q en el se propone, se sujeta a la correcciõ de la santa Iglesia Romana Madre de toda verdad y pureza, y a quien sola mente pertenece el acreditar, aprouar y declarar la santidad de las almas que por este destierro caminan a la eterna Patria. Con esta aduertencia se entienda quanto aqui va escrito, que en suma es aquello que moralmente con nuestro falible juizio hemos podido llegar a entender. Remitiendolo a la disposicion y aluedrio de la santa Sede, que quando conuenga dara en todo la mas perfecta y cierta aprouacion.

Razon del decreto de su Magestad, y censura del señor don Iuan de Palafox y Mendoça.

AViendo su Magestad remitido este libro por decreto particular de 14 de Febrero de 1635. al señor don Iuan de Palafox y Mendoça del Consejo Real de las Indias Limosnero y Capellan mayor de la Serenissima Reyna de Vngria, y Bohemia para que antes de darse a la estampa lo viesse, y reconociesse, auiendolo hecho lo boluio a las Reales manos de su Magestad con este parecer, y censura.

SEÑOR.

POr decreto de V. M. de 14. de Febrero deste año ha sido seruido de mandarme, que vea el libro que ha escrito el P. Fr. Iuan de Palma de la vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz tia de V. M. por auerle suplicado, que lo remitiesse a Ministro que lo mirasse con atencion, y si fuesse necessario aduirtiesse, y pusiesse en forma conueniente. En execucion desta ordẽ se me entregarõ todos estos papeles, los quales he reconocido cõ particular cuidado. Hallolos dignos del amparo de V. M. y que ha logrado muy cumplidamẽte su trabajo, y desuelo tã graue, y religioso Autor. Solo en esto puedo cõseguir el merito de la obediencia a la orden de V. M. Porque la disposicion desta obra en el modo, y en la sustãcia, me parece que està en forma decẽte, y assi apenas ha dexado que hazer en la segũda parte del decreto. Y pues esta vida por preheminẽcia particular del serenissimo sujeto que contiene, ha de merecer antes de estamparse passar V. M. los ojos por ella, y fauorecerla cõ el admirable juizio de su erudiciõ: el ponerla, como lo hago, en las Reales manos de V. M. viene a ser la mas perfecta censura. En Madrid a 16 de Mayo de 1635.

D. Iuan de Palafox y Mendoça.

Su-

Tiene priuilegio el P. Fr. Iuan de Palma, Difinidor General de la Orden de S. Francisco, por veinte años, para imprimir este libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, y que otra ninguna persona lo pueda imprimir, sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas, despachado en el oficio de Frácisco Gomez de Lasprilla, su fecha en Madrid a 2. dias del mes de Mayo de 1637. años.

Suma de la Tassa.

ESte libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, está tassado por los señores del Real Consejo a seis marauedis cada pliego, como consta de la Tassa.

CENSVRA DE LOS M. RR. PP. FR. IVAN de Soria, Prouincial de Castilla. Del P. Fr. Iuan Merinero, Guardian de S. Francisco de Madrid. Del P. Fr. Gaspar de la Fuente, Lectores jubilados de Alcalá.

LA Vida prodigiosa de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz y Austria, historiada del M.R.P. Fr. Iuan de Palma, Confessor de su A. y Difinidor General de la Orden Serafica, he nos visto por mandado de N. Reuerẽdissimo P. Fr. Iuan Bautista Campaña, Ministro General de toda la Orden de N. P. S. Francisco. Su argumento es vna Margarita, en quiẽ tan sin escassez cõpendiò el cielo los mayores realces de gracia, y naturaleza, q̃ sola pudo ser Sol en el Estrellado firmamento de su Conuento Real de las Descalças q̃ venera el orbe. Y tan a sus tamaños el dezir del Historiador, q̃ obliga a cõfessar al mas escrupuloso, solo su dezir pudo igualar su obrar. En q̃ parece premiò Dios la humildad de su A. siẽpre auara de palabras, y recelosa de su cortedad, intentando persuadirse inutil, dandole Historiador, q̃ tan viuamente refiriesse sus portentos de soberania, y humildad. Vna, y otra grãdeza vemos vestida de vn tosco sayal, bien parecido a aquella vestidura que la mejor Madre texio para el mejor Hijo tã mysteriosa, q̃ siẽdo justo tamaño de vn Dios Niño, siguiẽdo sus pũtos los passos de la edad, tambien lo fue de vn Dios grãde. Y solo en la vestidura de Frãcisco parece se pudiera ha-

llar habito cōpetente para dar pequeñezes a la mayor grandeza, y realce a la mayor humildad, tābien hallados vno, y otro estremo, q̃ se deue dudar, si el sayal dà los viuos, o el fondo a esta admirable vniō. En fin la Historia es Serafica, su assunto de vna hija de Serafin, cuya Religiō professa este exēplar, q̃ se propone al mūdo en historia tā sincera y pura, no solo segū los fueros infalibles de la verdad Catolica, sino segū los preceptos mas estrechos del fiel Historiador por q̃ cō grādeza de estilo, y graue cēsura de cōcepto, no ay palabra en el libro q̃ no sea grāde, ni grādeza, q̃ reconozca al dezir el ser mayor, dilatādose tā sin embaraço q̃ el q̃ suelē ocasionar las digressiones, dà agradable sazō a los discursos. Pudierase intitular este libro, Instruccion de Principes. Oratorio de Religiosos. Modo de seruir a Dios; Altissima cōtemplacion. Espejo de perfetos. Teologia Mystica, &c. Pero danse todos estos titulos por bien hallados, comprehēndidos en se y Vida de la señora Infanta.

Fr. Iuan de Soria. *Fr. Iuan Merinero.* *Fr. Gaspar de Fuente.*

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO P. GENERAL.

Fr. Iuan Bautista Campaña, Ministro General, y sieruo de toda la Orden de N. Serafico P. S. Frācisco, al P. Fr. Iuan de Palma, Difinidor General, Padre de N. Prouincia de los Angeles, y Confessor de nuestro Conuento de las Descalças de la villa de Madrid. Salud, y paz en el Señor.

DEsseādo, q̃ la vida tā admirable, insigne, y exēplar de la Serenissima Infāta Sor Margarita de la Cruz y Austria, de feliz y piadosa memoria, Religiosa professa de N. Ordē de S. Clara, en dicho N. Côuento de las Descalças de Madrid, cō tā glorioso esplēdor de heroicas virtudes, escrita por V. P. cō atenciō y acierto, y aprouada por personas muy graues, y doctas, assi de nuestra Religiō, como de otras, ceda en biē, y aprouechamiēto vniuersal de las almas; y q̃ en la profūda humildad, y total desprecio deste siglo, en cōpañia de las demas virtudes de su A. sea Dios dignamēte glorificado, la Christiādad ilustrada, los Principes instruidos, y todos generalmēte excitados al seguimiēto de la perfecciō Christiana, y Religiosa. Por virtud de las presētes, dādole a V. P. el merito de la S. obediēcia, le cōcedemos facultad i licēcia, paraq̃ pueda darla a la Emprēta, guardādo en todo lo q̃ los decretos Apostolicos, Pragmati-

cas Reales, y nuestros generales estatutos disponen. Dada en nuestro Conuento de S. Francisco de Barcelona en 5. de Agosto de 1636.

Fr. Iuan Baptista Campaña, Ministro General.

Censura del señor Arçobispo Don Francisco Sanchez, Obispo de Canaria, del Concejo de su Magestad.

LA Milagrosa vida, y misteriosos hechos de la Serenissima señora la Infanta Margarita de la Cruz, q̃ à escrito el R.P.Fr. Iuan de Palma, Cõfessor de su Alteza he visto, con tanta suspension, y afecto, que sin poder interrũpir la suauidad de su letura, me hallè en el fin, quãdo me parecio, que no auia partido del principio. Yo no dudo, sino que tomò el Cielo por cuenta suya tanto la eminencia de perfecciõ de su Alteza, como la publicacion de sus heroicas virtudes; mostrandose no menos grande en la rara santidad de aquella alma, que marauilloso en el acierto de esta pluma. La graue elocucion, que sin pueriles flores, tiene tan seuero adorno: las sentencias que, como estrellas, ilustran esta esfera: el feruoroso espiritu con que leuãta los mas dormidos afectos, y siebra fuego en los mas elados coraçones; el decoro con que discurre materias tã venerables, y sucessos de los Principes de primera magnitud, hazẽ vn compuesto de tan suaue armonia, que a juizio de censura mas rigurosa, mereceria mas admiracion, que alabança. Titulo tã ageno de adulacion, que le diria yo al Autor, con San Iuan: *Vos vnctionem habetis à sancto, & nostis omnia.* Porque ni la eminencia de la Teologia, ni la agudeza del pulpito, ni la prudẽcia del Cõfessionario, ni la erudiciõ de las sagradas letras fueran bastantes a auer cõseguido tã felizmẽte Corona en esta Palestra, sino huuiera assistido particularissimamente el que tiene poder para abrir el libro de los siete Sellos, y manifestar *Incerta, & oculta sapientiæ.* Este es mi parecer. En Madrid, Nouiembre 24. de 1634.

El Arçobispo, Obispo de Canaria.

DE LOS MUY REVERENDOS PADRES MAESTROS Fr. Pedro de Tapia, Catedratico de Prima y F. Iuan de S. Toma, Catedratico de Visperas de Teologia, de la Vniuersidad de Alcalá, de la Orden de N. P. S. Domingo.

ESte libro de la vida de la Serenissima Infanta Doña Margarita de Austria, ya Reina coronada en la eternidad (a lo que piadosa mẽte se puede presumir) hemos passado cõ grãde atécion, no solo por el gusto de leer tã heroica vida, sino mucho mas por el aprouechamiento de espiritu, que con tan raro exemplar de virtudes se conoce. Verdaderamẽte creemos, que en los grandes meritos de tan esclarecida Señora ha cabido el alcãçar de Dios, q̃ salga a luz este libro, para beneficio comũ de la Iglesia; para rendimiento de muchas almas al seruicio de Nuestro Señor; para leuantar a su subida perfecciõ muchos espiritus: y finalmente para hazer tratable, y domestica la virtud entre lo graue de la tierra, q̃ ò la desdeña por su humildad ò la estraña por su aspereza; Comũmẽte premia Dios a sus Sãtos en q̃ continuẽ desde el Cielo aq̃llos ministerios en que mas resplandecieron en la tierra; como de Abrahan aduirtio bien S. Pedro Chrysologo sermon 121. que recibia en su seno a las almas, por exercitar aun allà el oficio de recoger peregrinos *In cælesti beatitudine fungitur dispẽsatoris officio. Et parum se beatum credidit si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pio cessaret officio.* El animo d̃ la Serenissima Infanta en esta vida fue ansiosissimo de la gloria de Dios y de atraer y aficionar las almas a la virtud. Esto parece q̃ quiere Dios. que despues de su muerte le cõtinue su exẽplarissima vida estãpada en el papel, q̃ lo deuia estar en los coraçones de todos. Solicitud suya con Dios. parece q̃ ha sido el poner esto tã en el coraçõ de su Magestad Dios le guarde, y a su intercession, y meritos entendemos deuerse, q̃ se aya dispuesto este libro cõ tan admirable estilo, tã hermosa orden, tã gustosa variedad, y tan santa eloquencia, q̃ en cada plana centellea el espiritu, y feruor del alma para cõ Dios. Por lo qual nos parece, q̃ serà para mucha gloria de Dios y biẽ vniuersal d̃ la Iglesia, q̃ este libro salga en publico, y ande en las manos de todos; pues cõ tan claro Sol como este, en Alemania dõde por nacimiẽto tẽporal pertenecio la Infanta, se desterrarã mucho las tinieblas de la heregia: y en España dõde pertenece por su muerte y nacimiẽto en la gloria, se ensañ q̃cerã cõ tã raro prodigio de virtudes los vicios, q̃ tãto fomẽta y acumula la superflua multitud de libros entretenidos. Grã gloria accidental crecerà a la Infanta en el cielo si por medio de su vida se limpiarẽ de tã malas sauãdijas los Reinos q̃ tãto amò, y ilustrò. Este es nuẽro parecer. En el Colegio de S. Tomas de Alcala. Diziẽbre 1634

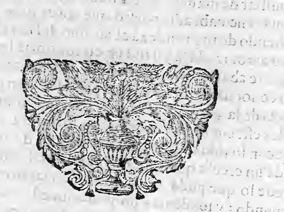
Fr. Pedro de Tapia. *Fr. Iuan de S. Toma.*

DEL REVERENDISSIMO PADRE AGVSTIN DE Caſtro, Catedratico en ſu Colegio Imperial de Madrid, Predicador de ſu Mageſtad Religioſo de la Compañia de IESVS.

CON grande alegria he viſto, y leido la vida y heroicas vir
tudes de la Sereniſsima Infāta Sor Margarita de la Cruz
porque tan poderoſos motiuos pedia mi tibieza, para tomar
aliento al ſeruicio de nueſtro Señor, y de los efectos q̄ ha cau
ſado en mi, puedo conjeturar, que ſu letura ha de ſer de gran-
diſsima gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas: nun
ca pude leer vn capitulo ſin interrumpirle muchas vezes con
lagrimas, y ſentir trocado mi coraçon, viendo quan digna es
la Mageſtad de Dios de ſer ſeruida; pues la mayor grādeza de
la tierra ſe hallaua tan humilde delante de ſus ojos, tan cōti-
nua en el exercicio de todas las virtudes, y tā feruoroſa en la
pretenſion, y vſo de cada vna, tan abraſada de amor, con tan
aſpero rigor de penitencia, con tanto zelo de la Religion, cō
tāta cōſtancia en los trabajos proprios, y cō tan amoroſa cō-
paſsion de los agenos. Mucho tenemos q̄ llorar en la muche-
dumbre, y grauedad de nueſtras culpas los que viuimos en eſ
ta edad, pues tuuimos tanto freno en ſus exemplos, y Dios pro
ueyò quien ataſſe los braços a ſu juſticia para que no fueſſen
mas riguroſos los caſtigos, atendiendo a ſu interceſsiō, ſi ya
no fue el mayor rigor quitarnos eſte ſagrado y recurſo gene-
ral de todos los deſvalidos podemos todos lleuar en paciēcia
eſte golpe poniendo los ojos en lo q̄ la deuemos, y no lloran-
do tanto nueſtro deſamparo, quanto dādonos los parabienes
de ſu gloria. A San Aguſtin ſe le repreſētaua la virtud dificul-
toſa, por conſiderarla en tan grande altura; pero ſu Alteza ſe
ſupo humillar de manera, que auiēdo tenido la ſantidad en ſu
alma el mas encumbrado puesto que jamas tuuo en la tierra,
deſcendiendo de ſu grandeza al abiſmo del ſayal de Sātā Cla
ra: eſtuuo autorizada la virtud en el trono mas lucido, y tan a
mano, que ſe abatio al mayor deſprecio de las coſas terrenas,
que han conocido todos los ſiglos paſſados; tan poderoſas ſō
las fuerças de la gracia, que abreuiaron las diſtancias de tan
apartados eſtremos, y vinieron con fortaleza y ſuauidad lo
ſupremo con lo infimo, que es el blaſon de la diuina ſabiduria
Y a queda ſin eſcuſa qualquiera linage de eſtado; pues el Prin
cipe puede lo que pudo la Princeſa de mayores calidades q̄
tuuo el mundo; y los demas no podemos eſtrañar la carrera,
pues tenemos tanto mas cortos eſpacios que correr: y aſsi me
parece q̄ leo en eſte libro vno de los que ſe hā de abrir cōfor-
me a la profecia d Daniel, en el dia del juizio para q̄ Dios q̄ de
vēcedor en el, como dize Dauid y a ſido ſingular prouidēcia d
nueſtro

nuestro Señor, q̃ en la aduertida relacion desta historia se aya cargado mas la consideracion en las virtudes de su Alteza, que en los muchos y extraordinarios fauores que recibio de mano de nuestro Señor, para q̃se arrebate toda la admiraciõ el gran peso de sus merecimientos, y busquemos, y hallemos mayores prodigios en lo que su Alteza hizo, que en lo que muchos Santos recibieron, tiempo vendra en que estas materias se desembueluan, y en que la autoridad de la Iglesia, que oy las estrecha, no solo las permita, sino las publique, que por agora quiere Dios a esta Serenissima señora por Espejo en q̃ nos miremos, y reconozca el mas auentajado sus defectos en cotejo de tan esclarecidos meritos, y por dechado de q̃ podamos sacar labores de lo que en ella dibuxò el Espiritu Santo, y conocerà el mundo quan poderosa Intercessora tiene para con Dios; mejor por lo que obligò a su Magestad con lo que hizo, que por lo que la obligò nuestro Señor con lo mucho, raro, y extraordinario q̃ la dio, sabra esta Corte quan enriquecida està con tan preciosos despojos de su vida, como goza en su virginal cuerpo difunto: y los que tuuimos en su Alteza todo nuestro amparo, viendola trasladada tan al viuo en esta relacion, no la lloraremos muerta, ni la echaremos menos ausente, y lo que està representando la memoria se cõseruarà en la estimacion, no con crecimientos, sino con ajustamiento de verdad; pues los que conocimos y tratamos su espiritu Angelico, podremos siempre atestiguar, que el muy Reuerendo Padre Fr. Iuan de Palma, Autor desta obra, lo supo mejor dezir, que lo dixera nadie: pero no tambien como su Alteza lo obrò. Y assi juzgo por summamente conueniente, que se reduzga luego a la estampa.

Agustin de Castro.



✠

SEÑOR.



A VIDA de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz dedico à V. Magestad con desigual espiritu dada à la estampa, que ofrecio su Alteza al exemplo. Quien podrà llegar con la pluma en lo escrito adonde llegò su Alteza en la perfeccion? Ni explicar referido, lo que apenas se puede alcançar admirado? Vence en las obras de Dios à la relacion el sucesso; porque no puede vestir con adorno conueniente la naturaleza los admirables efectos de la gracia. Reconocerà V. M. facilmente, que falta en esta vida el vigor de la vida: que tanto es faltar espiritu à la historia, como al cuerpo. Con todo esso seran venerables à los siglos las lineas con que se ha retratado aquella alta idea de perfeccion religiosa, santa tia de V. Magestad. Porque no es bastante la impropiedad de mi estilo à interponerse entre la luz de sus claras virtudes, y el coraçon que recibe sus rayos. La que con admiracion de las gentes, resplandecio encerrada cincuenta años en penitente clausura sale à la plaça del mundo à ilustrar las almas con su exemplo, y mejorarlas con su vida. Adonde primero ha de ir este breue volumen, sino à las Reales manos de V. Magestad? Pues deue buscar su Alteza escrita el amparo, donde hallò viuiendo, el amor. Quien igual concepto hizo de sus heroicas perfecciones? Ni mas de cerca admirò su virtud? Quien con tanta deuocion recibio las espirituales leyes de su agrado? La primera, y mas alta censura hizo V. Magestad quando la mandò escriuir: diziendo à Sor Luisa de las Llagas, Abadessa del Real Conuento de las Descalças, que en la vida de su tia de Vuessa Magestad, bastaua lo cierto, y assi no era necessa-

rio

rio escriuir lo dudoso Que hizo V.M. en estas breues palabras, sino contener la ponderacion, y dar forma religiosa al estilo? Señalando por noble materia à la admiracion, y al prouecho la senzilla relacion de su vida. Esto, señor que fue Corona à su Alteza, ha sido à mi obediēcia precepto, y regla à la Historia. Pues solo en ella se refiere lo que han percebido los oidos, mirado los ojos, tocado las manos. Si como dio V M. el decreto à escusar lo dudoso, lo huuiera dado à dezir lo sabido, con tanto mas desconsuelo mi obediencia atendiera al precepto, quanto es menos facil dezir que dexar, en materia tan grāde. Finalmente ofrezco à V. M. este dilatado campo de las virtudes con que Dios ha coronado à su Alteza, cifradas con perfeccion en su santo y religioso nombre. Es Soror Margarita de la Cruz à la profession Descalça la misma q̄ es a la sangre la Infanta. D. Margarita de Austria, tia de V.M. y del santo Rey Felipe III. su padre cuñada, y sobrina de Felipe II. el Prudente, su abuelo, nieta de los Inuictos Emperadores Carlos V y Fernando hermana de los Cesares Rodolfo, y Matias, y de las Reinas de España, y de Francia, Ana, y Isabel, tia la vna, y abuela la otra de V.M. No pudo en el venerable sujeto de esta historia conseruarse por mas lineas la sāgre Real de V. M. ni pedirle yo mas deuido su amparo. Guarde Dios la Catolica persona de V. M como la Christiandad ha menester. En Madrid a 20 de Abril de 1637.

Fr. Iuan de Palma.



PRO-

PROLOGO.



OBLE Materia ofrezco al aprouechamiento de las gentes, sin duda mayor, que a la censura; pues se deue mas imitar, y admirar en esta Historia las perfecciones del sujeto, que estrañar las imperfecciones del estilo. No es facil vestir con forma decente el assunto mayor, que en este genero se ha podido ofrecer a la pluma, ni discurrir en vida tan alta, y casos tan graues, con propriedad, y aliño. Por esso merece mas aplauso, que reprehension, quien con orden superior se entrega al peligro. Pues auiendo mandado su Magestad (Dios le guarde) que escriuiesse la vida de su Santa Tia, ni dexarle de obedecer, ni saber obedecerle, fue facil, De las dos cosas, quise antes auenturar mi credito, que mi obediencia, y a la sombra de su amparo, y de la piedad Christiana, dar a la luz del mundo esta obra, Lease con cuydado lo que yo ofrezco con amor, conseguirasse grande aprouechamiento con breue trabajo. Resplandece en este volumen vna luz admirable, que guia a lo eterno; lampara clarissima de virgen prudente, que enciende el coraçon en fuego del amor diuino. Mejoremos la vida con la vida de su A. sea nuestro aprouechamiento su Corona. No ay q̃ escusarnos por grandes, ni negarnos a lo bueno por vanos. Quien de mas alta alcuña que su A. pudo decender a oficios mas humildes de perfeccion Christiana? Descalcemos los afectos a vista de la Infanta Sor Margarita, Religiosa, y Descalça: no dexemos sin logro tan dichoso empleo, ni sin imitacion tal exemplo. Veráse en este breue volumē la virtud valerosa, y suaue, qual fue conueniente al dexar, y seguir lo mas que ay que dexar, y seguir en la vida. Ruego, q̃ se mire con piadosos ojos tan venerable sujeto: perdonādo las imper-

perfecciones con que está delineado. Escusan otros en el Prologo el desaliño de sus obras, o con auisos eruditos las ilustran. A vno, y otro doy de mano en la ocasió presente. Porque quanto es de mi corto talento en la Historia, no pude dictarlo mejor; y assi satisfago con que llegó mi desuelo a donde pudo alcançar mi caudal. Quanto es en la sustancia de la relacion, no tengo que auisar, por ser tan claras, y sabidas sus noticias. Por esso desamparando mi reputacion (pues me doy por conuencido en la censura) desseo, que todos salgamos aprouechados: el Letor con tan santas instrucciones, perfeto: yo con tã conocidas faltas, humilde. No mal logremos los exemplos de la perfeccion; porque son reprehésiones del engañado las costumbres del justo, que le està juzgando, y alumbrando con ellas. Si el ver la mayor señora del mũdo descalça por Dios, no mueue el coraçon al desprecio del mundo; que ha de bastar para desengañarle en su engaño? Siendo esto visible lo que más poderosamente se arrastra. Fio de la fuerça del exemplo, lo que desconfio de la impropriedad del estilo, y que se logrará tan perfeto exemplar, con introduzir en las almas sus virtudes.

Fr. Iuan de Palma.



LIBRO PRIMERO

NACIMIENTO, PROGENITORES, Y HERMANOS DE LA SERENISSIMA INFANTA SOROR MARGARITA de la CRVZ.

CAPITVLO I.



Empresa grande aspiramos; en corto campo se ha de passar gran carrera; la vida de la Infanta MARGARITA, a breue volumen reduzida; la q̃ apenas cabe en los terminos del tiẽpo, ceñida en la estrecha clausura de esta Historia. Materia es, aunq̃ mas blanda y suaue, no de menor admiraciõ, ni menos alta q̃ la que ha ocupado los Coronistas del siglo, en las hazañas de los progenitores desta Real, y Religiosa Virgẽ. Antes quãto mas cõtraria a la del mundo, mas rara: despreciar las coronas, que con tanto cuydado se procuran; pisar la mayor honra de la vida, aspirando a mayor gloria; vencer el humano poder con dexarlo; reduzir los alcazares Reales, a los terminos angostos de vna celda, y la persona de mayores circunstancias de grandeza, a las pobres alhajas de vn humilde sayal: porque las victorias, que sus padres consiguieron en el mundo, las alcançò la Infanta de si misma; ellos pelearon contra sus enemigos, ella contra si. Conquistaron estos inuencibles Principes la esfera de la tierra con desiguales sucessos, y grande peligro: junta la venciò

Patria y progenitores de la sereníssima Infanta.

Hermanos de la Infanta.

la Infanta, con santo desprecio, huyendo su vanidad; empresa de mas valor, de fama mas inmortal, y en menor pompa, de mayor riesgo y ventura. Cincuenta años de vitorias, conseguidas de la naturaleza cō la gracia; batallas mudas, guerra en silencio, de mayor fuerça, y poder: seguir la perfeccion en edad tan prolixa, con igual perseuerancia, y continuar el estrecho camino de el espiritu con tanta felicidad, hasta la vltima linea de la vida.

Verase en el dichoso discurso desta Historia, vna santa y Real donzella, cō admiracion y sin censura, dando exēplo de fortaleza a los fuertes, resplandeciēdo por el orbe, encerrada esta Antorcha clarissima, cō los mas hermosos rayos de su luz, q̄ en muchas edades hā venerado los siglos Zelo ardētissimo de la Religion, en condiciō suauissima; juntas la largueza en las limosnas, y la pobreza en el vso; guardando clausura el feruor, y remediando las almas; la humildad, y la decencia dādose las manos; lo grande, y lo santo, sin embaraçarse entre si; los aplausos de los Pontifices, las caricias de los Reyes, los seruicios, y alabanças de los subditos, reducidos a motiuos de mayor perfeccion, en quien los recibe, y de mayor gloria en quiē los dà. Seguirè la llaneza del estilo, con la verdad de la sustācia, ajustādome en el a la professiō de su A. y de su humilde instituto, mas q̄ à la grādeza, magestad, y pōpa cō q̄ podia ser celebrada. De la Infanta MARGARITA de la Cruz, elixo por sugeto desta obra la MARGARITA, y la Cruz, dexādo á otras plumas de mayor erudicion q̄ celebren la Infanta.

Patria y progenitores de la serenissima Infanta.

Fue hija del Emperador Maximiliano II. y de la Emperatriz D. Maria: Naciò en la ciudad de Viena, cabeça de el Austria inferior, en el dia de la Cōversion de S. Pablo a 25 de Enero de 1567. Su padre Maximiliano, hijo del Emperador Ferdinando, primer hermano de Carlos V. Su madre Maria, hija del mismo Emperador Carlos, y de la Reyna D. Isabel, hija del Rey D. Manuel de Portugal. Lograron cūplidamēte la bendicion de Dios Maximiliano, y Maria; y refiriendo por el orden de su nacimiento los hijos q̄ les diò, fue la primera la Archiduq̄sa Ana, Reyna felicissima de España, muger de Phelipe II. y madre del III. Na-

Hermanos de su Alteza.

ciò

cio en Cigales, cerca de Valladolid, en el año de 1549. gouernando estos Reynos sus padres por ausencia de Phelipe II. Y en la misma villa nació el Archiduque Ferdinando en el de 51. Cortó Dios esta flor en el primer año de su vida. El Archiduque Rodolfo sucedió a Maximiliano su padre. Nació en Viena en el año de 52. Criose en la Corte Catolica, con el exéplo del gran Phelipe II. su tio, aprendiédo las virtudes en su juuentud, q̃ despues auia de exercitar en el Imperio. El Archiduque Arnesto nació en Viena en el de 53. criose en España, y murió gouernando los Paises Baxos. La Archiduquesa Isabel nació en el año de 54. Casó con Carlos IX. Rey de Francia. La Archiduquesa Maria nació en el de 55. y murio en el mismo. El Archiduque Matias nació en el de 57. Sucedió a Rodolfo su hermano en el Imperio, por auer muerto sin hijos. El Archiduq̃ Maximiliano nació en el de 58. fue gran Maestre del Orden de los Teutonicos, y electo Rey de Polonia. El Archiduque Alberto en el año de 59. nacio en Alemania, crióse en España: Casó con la Infanta D. Isabel, en cuya cópañia gouernó los Payses Baxos con prudencia, valor, y religion singular. VencesIao nació en Nuestat, en el año de 61. Murió en Madrid en el de 78. Federico el de 62. murió niño. La Archiduquesa Maria en el de 64. desde la cuna fue al cielo. Y Carlos en el de 65. en menos dias consiguió igual corona. La Infanta Leonor en el de 68. fue a gozar en onze años de edad, el premio de su pureza: Y antes della nació la Infanta D. MARGARITA, venerable sugeto desta Historia.

Concurrieron pues en su A. por padre, y madre las dos lineas de España, y de Alemania, que con felicidad particular, diuididas desde la renunciacion de Carlos V. en su hermano el Infante don Fernando comprehenden tantas Coronas, gouiernan tã dilatadas Prouincias, y sujetan a Dios tã numerosas naciones. No es mi instituto referir, ni en breue epilogo, de la esclarecida prosapia de la Infanta, por la linea paterna, los repetidos Imperios (desde el pio, y valeroso Emperador Rodolfo, Códe de Aspurg) en Alberto, Federico, Maximiliano II. Rodolfo II. Matias,

y el segundo Ferdinando, y hasta el dia de oy en venturosas edades continuados. Ni de la linea de España, por la parte materna del Emperador Carlos V. su abuelo, y sus ascendiētes por las casas de Castilla, Aragon, y Portugal, los triunfos y proezas, la dilatacion de la fé, hasta llegar cō ella a los vltimos terminos del orbe, passando a no conocidas regiones el nombre Christiano, adquiriendo mas allà con las armas, q̄ la erudicion auia alcançado a saber con las letras. Esta materia pide pluma de diferente instituto que de las Coronicas del mūdo, recopile los sucessos, que la mano de Dios ha obrado; los Reynos, é Imperios que ha encomendado a su casa de Austria. Por diferente rūbo nauegamos, y nos basta en estos breues renglones, auer con el dedo, como en breue tabla, señalado, que en la Infanta MARGARITA destas dos lineas se juntò ascendencia tan clara, que se recogió a este vaso purissimo la mas alta sangre de la tierra, para ser sacrificada al Rey del cielo.

CAPITVLO II.

Bautismo de la Infanta, Amor que en sus tiernos años tuuo a Dios, y la Emperatriz a su Alteza.

BAutizò a su A. el Obispo de Viena, en la Iglesia de el Conuēto de S. Agustin de aquella ciudad. Este templo es Capilla Real del Palacio del Cesar, pusieronla por nōbre MARGARITA, como la que auia de ser perla de la Religion Seraphica. Este nombre la dexarō quādo recibiò el Sacramento de la Confirmaciō q̄ se le administrò el mismo Obispo. Criòse la Infanta MARGARITA debaxo de la mano de la Emperatriz su madre, y deuiale dos vidas, la mortal, y corruptible, y la interior, y espiritual. Fue su Magestad Cesarea exemplo raro de virtud a las Reynas y señoras del mundo, y en pocas edades visto, y sus admirables virtudes se referiràn con las de su A. a cuya sombra se criò esta generosa planta,

Amò singularmēte la Emperatriz a su A. Desde que Dios diò a la Emperatriz su A. reconocieron en su Real coraçon inclinacion grande q̄ tenia a esta criatura, porque con tener tantos hijos en quien diuidirle, parece que todo lo ocupaua la Infanta. Miraua a aquella niña

ña con amor singular, y como joya que auia recebido por particular fauor de la mano del Altissimo. Tenia su alma grande alborozo de que Dios le huuiesse dado tal hija, y amauala como a corona de su fecundidad, creyẽdo que los trabajos, y fatigas del santo matrimonio, se las auia compensado con este sucesso. Sentia oculta virtud, q̃ la lleuaua a su amor, y sin hazerle fuerça, cõ veneracion, la amaua: q̃ las gracias que Dios auia puesto en su alma, llegauan a ser priuilegios del cuerpo. No es creible la diferencia con que amò a su A. como a parte de su coraçon, como a hija de el alma, compañera en la vida, y aliuio en la muerte. No podia viuir sin MARGARITA, breue ausencia le parecia prolixa. Refieren las personas que se hallaron assistiendo à la Emperatriz, que siempre preguntaua por MARGARITA ausente, siempre la miraua presente, y que era tal este cuydado, y tan conocida esta diferencia, que los demas hermanos (aunque sin emulacion) la advertian.

Premiò nuestro Señor la Religiosa atenciõ de la Emperatriz en la educacion de sus hijos, dãdoles tã grã valor, y Catolico zelo.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en su Magestad, fue el sumo desvelo de la educacion de sus hijos, materia la mas importante de la vida, y en esto fue grande su acierto, premiado de Dios largamente, con auer salido varones perfectissimos, de raro valor, Principes heroycos los hijos, Reynas, y Señoras de admirable virtud, y santidad las hijas, como se yrà tocando en este discurso breue. Mas como el cuydado de las madres con las hijas es mas natural, el que tuuo la Emperatriz con la Infanta, realzado del impulso interior que la gouernaua, fue exactissimo. No se hallaua sin este cuydado, y siendo cuydado, la descansaua; tanto puede el amor, que haze aliuio la pena. Auianla escrito en el alma con pluma inuisible, que su hija MARGARITA, nacia a grande suerte, y como sobre ser su hija, no podia caber otra mayor, que serlo de Dios, facilmente se diò a conocer que en aquella niña queria manifestarse la virtud diuina, y alumbrar al mundo, y persuadirle con tan heroyco exemplar. Esto aun en los primeros años de la Infanta lo sentia su madre, manifestando aquellos ocultos rayos el alma, por las gracias naturales del cuer-

po. Pero luego que la naturaleza se fue desplegando, y creciendo su A. con la discrecion de las cosas, començò a obrar la eleccion, y el alvedrio ayudado de la gracia à seguir tan santas inclinaciones, y el camino de la vida eterna. Fue reconociendo su Mageftad como afectos las causas, y con sumo contento justificaua su impulso, dando gracias a Dios, de que tan temprano huuiesse amanecido en su coraçon esta deuida estimacion de su hija. El primer efecto que reconociò la Infanta en si, fue amor grande a Dios, y vna estimacion notable de lo que la tocaua, con aplicacion soberana a sus cosas. Sentia la santa niña amor interior a la pureza de vida, y apenas discernia lo bueno, quando con oculta fuerça lo obraua, tan temprano tuuo dentro de si quien la gouernasse, y Maestro interior de la vida mas alta. Ayudaua a esto sumamente la Emperatriz, porque como desde sus principios destinò esta joya a Dios, tenia gran cuydado en que no la propusiessen delante materia menos noble, y pura de lo que convenia al intento, y vsando de la santa inclinacion de su hija en tan tierna edad le ministraua empleo decente en que la fuesse empeñando.

Primeros impulsos, y luz de vida perfecta que reconociò en si su Alteza.

Diò principio por su persona la Emperatriz a enseñarle los santos rudimentos de la Fè; porque las primeras palabras que pronunciassen aquellos virginales labios, fuessen estos sagrados misterios. Que decente cuydado! No escriuir en la tabla rasa del alma de vna niña razones menos puras que el espiritu, que està Dios animando! Aprendia esto la Infanta con facilidad, y sin fatiga; y con esculpirse estas uerdades como en cera, las conservaua como en bronze. Ayudaua mucho a que recibiesse tan facilmente estas primeras, y sustanciales noticias, y a seguir los demas exercicios que en aquella edad suelen ser tan penosos, el singular respeto, y amor que tenia a su madre, que fue tan estrecho, que solo podian igualarse entre si estos dos coraçones. Es grande arte de ser amado, el amar, y mas en animos Reales, y agradecidos, los quales mudamente se entienden, y corresponden. Assi la Emperatriz era amada de su hija, como ella la amaua, y

Aprendiò su Alteza de la Emperatriz su madre los primeros rudimentos de la Fè.

siendo

siendo igual la correspondencia, eran diuersos los exercicios. La Emperatriz amaua a la Infanta, mandando, y cuydando de su educacion; y enseñança. La Infanta amaua a su madre, obedeciendo, cuydando de su gusto, y seruicio. Ni la madre podia ser mas perfecta en mandar, ni la hija mas puntual en obedecer. Con emulacion santa se assistiã y con igual afecto se amauan.

CAPITVLO III.

Deuotos exercicios en la niñez de su Alteza, y cuydado de la Emperatriz su madre en su educacion.

CRiauase su Alteza en compañia de la Infanta Leonor su hermana, que eran de vna edad, y assi seguian vna misma forma de vida. Cuidaua la Emperatriz de que sus hijas tuuiessen vtilmente diuidido el tiempo, y para esto las assistia su aya. Es grande seguridad de la vida perfecta, no dexar tiempo ocioso a la inclinacion humana, en que pueda desviarse de lo conveniente, y en la niñez mucho mas necessario, quando la planta facilmente se tuerze. Hazia que se leuantassen a las ocho de la mañana, y que a la misma hora leuantassen tambien el coraçon a Dios, con ciertas oraciones deuotas que su Magestad les auia enseñado. Contenian ofrecimiento a Dios de sus coraçones, de sus obras, palabras, y pensamientos: pedirle direccion en la vida, gracia, y perfeccion en sus passos. En este exercicio se señalaua notablemente la Infanta, haziendole con tan viua deuocion, y feruor, que era cosa admirable, quedando las personas que le assistian sumamente edificadas.

Santos exercicios de su alteza en su niñez.

Desde su aposento, en auiendo cumplido con esto, las lleuaua su aya al Oratorio, y alli rezauan otras oraciones vocales, como el Rosario, y el Oficio de nuestra Señora. Inclinólas la Emperatriz con grande cuydado a la deuocion de la Virgen Maria, en cuyo amparo se libra la direccion, y el acierto de la vida Christiana. La Infanta en este santo cuydado, fue estremadissima, y tan sierua de

Fue estremadissima su Alteza en la deuocion de N. Señora.

nuestra Señora, tan tierna enamorada de sus altas virtudes, que le mereciò singulares fauores, como se dirà adelante. Tenian sus Altezas Oratorio particular, y en el hazian estos exercicios, y al tiempo de la Missa mandaua la Emperatriz que fuessen al suyo, y la oyessen en su presencia, para assegurar con esto su mayor atencion. Enseñaualas la compostura exterior con que deuian estar à vista de este tremendo, y dulce sacrificio, el amor, y temor conque lo auian de reuerenciar. Admitiò su A. esta santa doctrina en aquellos primeros años, y encomendandola eternamente a su enamorado coraçon, quedando tan deuota a este sacrosanto misterio, que pudo ser exemplar de las almas que en esta vida con mayores finezas le assisten.

Religiosa atencion de la Emperatriz a la educacion de sus hijas.

Explicaua la Emperatriz a sus hijas este inefable misterio, y como se representa en el la santa Passion de Christo nuestro Redentor. Referiales la significacion de las ceremonias, el espiritu y sentido de los Euangelios, y como sumamente entendida, conocia quanto conviene a los niños, que aprendan en sus primeros años estos santos documentos, que sepan en lo que assisten, que entiendan lo que miran: Que hagan nutrimento sustancial de los santos Sacramentos de la Iglesia, para que con el crezcan en la vida del alma. En las platicas, y Sermones observò el mismo cuydado de tener muy cerca sus hijas, y preguntarles despues, en que puntos auian advertido, y en quales se hallauan mas aprouechadas. Assi las obligaua a mayor atencion: premiaualas, y advertialas conforme las veìa atentas, o diuertidas. Eran las respuestas de la infanta de admirable discurso, y aprouechamiento, nacidas de el ardiente amor que se auia apoderado de su coraçon. La Emperatriz la oìa con admiracion, de ver a su hija tan bien enseñada de Maestro, y de doctrina tan superior, que el Espiritu Santo nunca viue ocioso en las almas.

Referia la Infanta en sus vltimos años con grande terneza el cuydado de su madre, y dezia con aquella invencible, y suaue humildad estas palabras: Nunca he ol-

uidado

tidado la doctrina de mi madre, en orden a sacar apro- ,,
uechamiento de los Sermones, que era muy buena ma- ,,
dre, y no es de olvidar este cuydado. Yo le debi mas que ,,
todos mis hermanos; porque como era yo la peor, le ,,
costò mas el enseñarme, y criarme. Y cierto que aquel ,,
amor que me tuuo, y aquel cuydado de mi, fue; porque ,,
como era Santa, conocia mi necessidad. Que entendi- ,,
da que es la humildad! Siempre halla raçones para despre-
ciarse. El cuydado que la Emperatriz tenia como pre-
mio a la virtud de su Alteza, reducia esta santa señora a
atencion en su vida inculpable. En saliendo de Missa, al-
morçauan con templança, y modestia; y aqui la Infanta
tomò motiuos de mayor perfeccion. ¶ Abraçò por cos-
tumbre dar parte desto, y de la merienda a los pobres, y
partir con ellos su gusto; poco es el gusto, partia el sustento, y esto conseruò desde su tierna edad; para dar mas
alimento a su alma, que a su cuerpo. Tal vez la Santa niña se priuaua de quanto le ponian delante, por darlo todo a Christo en sus pobres, que parecia poco a su amor el partir la comida con ellos. Ocupauan el tiempo por la mañana en dar la leccion de lo que se les tenia señalado; principalmente en los primeros años. Aprendieron el Catecismo con grande cuydado, en que fue eminente la Infanta, introduciendo aquellas verdades al alma, con tan grande amor, y encomendandolas a la memoria tan constantemente, que enseñaua a las otras, y se las acordaua, y explicaua. Todo esto era gozo de su madre, mirando en el espejo de el alma de su hija MARGARITA, resplandecer la gracia del Señor tan apriessa, y tantos dones acumulados en prenda tan propria. Despues de comer les dauan tiempo para entretenerse, y era cosa notable ver a la Infanta tan deuotamente ocupada, y entretenida. Llamaua las Meninas que se criauan en su seruicio, y uase con ellas al Oratorio; alli la Santa niña se ocupaua en hazer altares, en adornar Imagines, y señaladamente la del Niño Iesus, cuyo amor la tenia cautiua. Y fue en este soberano afecto tan dichosa, que toda la vida viuiò a la luz deste amor, sin apartarse vn punto del

Grande afecto de su Alteza a los pobres desde su niñez.

ardiente desseo de celebrarle, y adorarle.

Despues las empleauan en obras de manos, de bordar, o labrar, ocupandose las hijas del Emperador, en lo que ya desdeñan las hijas de los vassallos menos conocidos Acabado este decente, y necessario exercicio, antes de recogerse yuan a la oracion, hazian el examen del dia, y podia ser registro de sus perfecciones, lo que su humildad, y santo conocimiento hazia memoria de sus faltas. Tenian oracion mental antes de acostarse; porque la Emperatriz criò en ella à sus hijos, pareciendole que con dificultad se conservara en la gracia con Dios, el que no se conservare en su trato: y assi en esto fue siempre vigilante, y examinaua mucho la infanta, admirando con que liberal mano llenaua Dios de gracia su alma. Cada dia le vèia con mayor perfecion, cada dia con mayores, y mejores afectos, cada dia con nueuos aumentos de caridad; porque yua creciendo en el horno de su coraçon el fuego del amor diuino, y abrasauan a la Emperatriz las llamas con que ardia la infanta.

CAPITVLO IIII.

Ingenio y condicion de su A. en los primeros años.

Admirauan, y venerauan todos las prendas de su A. en sus primeros años.

ENseñauan a su Alteza a leer, escriuir, y contar, y en todo fue presto muy habil; porque era grande su viueza, y capacidad: verdaderamente Dios puso hermosa guarnicion en el alma de esta Señora; porque sus prendas naturales, fueron excelentes; decentissima morada de las sobrenaturales. Grande claridad en el ingenio: facil memoria, y segura: la condicion, suaue: el discurso, viuo: las execuciones, reportadas: noble aspecto, y el rostro graue; agrado en las acciones notable: el talle lleno de veneracion: veiase por el cristal de su cuerpo facilmente la pureza de su alma; nadie la oyò sin amor, ni la pudo mirar sin respeto. Con estas partes naturales, facilmente aprendia, y corrió con breuedad, y sin fatiga, por donde los niños suelen passar con dolor,

lor, y trabajo. Asi como yua cobrando noticia en el leer, iba aspirando al aprouechar, que nunca la dexauan ocioso el empleo, las inspiraciones diuinas. Enseñauanla en libros deuotos, y espirituales, y aprendia a leer, y a viuir; llenando de noticias el entendimiento, y de afectos el alma.

Fue muy aficionada a los libros Santos, y deuotos; era continua su leccion en ellos; de alli aprendió muy importantes auisos, para los lances, que despues se le ofrecieron en la carrera larga de su vida. En todos estos exercicios, sobre ser muy facil el aprenderlos, era sumamente suaue al exercitarlos; porque no se sabe, qual fue mayor en su Alteza, la claridad de el ingenio, ó la blandura de la condicion: oìa con amor las advertencias; con atencion, los consejos; con rẽdimiento la enseñança; y los preceptos, con resignacion. Alegre, y gustosa con las niñas de su edad; nada embaraçosa con las grãdes; la sal, y la sazon de Palacio: Pero era este agrado con grande mesura, si intentauan desviarla de seguir lo mejor; que es suauidad perfecta, la que siendo blanda a la virtud, es aspera, y seuera a la relaxacion.

Continua lecciõ de su Alteza en libros espirituales.

Inclinaciõ de su Alteza a libros, y exercicios de perfeccion.

Quando auian de salir de casa, le preguntaua la Emperatriz su madre, que adonde queria que saliessen, y su Alteza siempre respondia, que a los Monasterios de las Religiosas; señaladamente al de san Iorge, de Monjas Benitas, Convento Real, al qual auia passadizo desde el mismo Palacio; y como su Magestad era tan facil de persuadir a esto, gouernaua la Infanta las salidas. No era igual el espiritu en las Damas, ni vn mismo gusto en Palacio; y no sin donayre la reñian, diziendola: Es posible Reyna, que siempre nos ha de lleuar V. A. a los Monasterios? Partamos el tiempo, que no hemos de ser todas Religiosas. Respondia la Infanta con gusto; quanto mejor recreacion era, y mas apacible, hablar con las sieruas de Dios, visitarlas, y consolarlas? Diziendolas: No puedo creer amigas, que disgustais de tratar con esta deuota gente, que son muy entendidas, y perfectas. Quanto mejor es gastar aqui la tarde, que

no

no en otros entretenimientos del mundo, que cansan, y no dexan gusto? En estando en los Monasterios, era estar en su centro; encerrauase con las mas virtuosas, y hablaua con ellas de Dios, preguntauales por sus exercicios: lleuauales algunos regalos, condoliase con sus penas y recreauales con su conversacion. Con esto facil es de creer el amor que todas la tendrian; y el ansia con que presentarian las siervas del Señor a su Esposo el coraçon de la Infanta.

Fue su Alteza admirable en la blandura, y suauidad de condicion.

Tenianla todos en casa notable aficion, y con ser tanta su blandura, siempre la grangeaua mayor estimacion; que es seuera y amable la ley del amor, quando se exercita con decencia: Su paciencia era inuencible; y si tal vez su Aya, o por exercitar su condicion, ò por manifestar su virtud, la reñia, su Alteza callaua con grande modestia, o respondia con suma templança. Sucedia en algunas ocasiones la misma accion con vna de las Infantas, que era de natural muy viuo, y gallardo; y respondia con brio a la reprehension de su Aya, defendiendo la razon propria, o contradiziendo la sinrazon agena. Entõces tomaua la mano la Infanta, y como si muchos años acreditaran su consejo (el qual acreditaua gracia, mucho mas superior que los años) le dezia a su hermana: No reconoceys, hermana, que esto se haze por nuestra enseñança, y que estas criaturas nos las puso Dios en su lugar para que las obedezcamos, y tomemos lo que nos enseñan, pues todo lo hazen por nuestro bien? Refieren las que se hallaron presentes a estas cosas; que la viueza de la Infanta Leonor en aquella tierna edad, era grandissima, y que con gracioso despejo respondia: Las Ayas, hermana, ya veo que son criaturas, pero pues son criadas, no nos han de tratar con tanta superioridad. Respondia su Alteza; no quiero entender esso que vos me dezis, hermana, yo me hallo muy bien con obedecer, hazeldo vos assi, y vereys que bien os hallays. Era notable la paz de su espiritu, no auia cosa que la dessazonasse; vna condicion suaue, y vn gusto perpetuo, sin desabrimiento. Nadie la vió enojada, ni turbada, aunq̃ fuesse en lances bié forçosos

que

que tantas vezes falta a los q viuẽ en carne mortal. Si auia diſguſtos en Palacio entre las criadas, lo componia, ſi diſenſiones, las concertaua, vſando del don de caridad, y blandura de que Dios la dotò a la comun vtilidad. Andaua ordinariamente cubriendo las imperfecciones, eſcuſando las faltas, deſuiando, y deshaziendo los chiſmes (leue viento que leuanta las polvaredas de los Reales palacios.) Era de ver, y de venerar en edad tan tierna, tan grande atencion; y exceder tanto ſus cuerdas acciones à ſus breues años.

CAPITVLO V.

Inclinacion de ſu Alteza a perſonas virtuoſas, y dà principio a exercitarſe en la mortificacion.

LA ſanta inclinacion que tenia la Infanta MARGARITA a las virtudes, la hizo tambien tenerla a las perſonas virtuoſas, y aſsi era ſumamente fauorecedora de las que en Palacio ſe ſeñalauan en la perfeccion. Hazialas particulares caricias, aſsiſtialas con atencion para imitarlas, y con brio para defenderlas. El Palacio de la Emperatriz MARIA, fuè muy exemplar en Alemania, y Seminario de grandes Señoras, y heroycas mugeres, que ſalieron con diferentes caſamientos y vocaciones a mejorar el mundo. De alli hemos viſto Iluſtres fundadoras de Monaſterios, Religioſas perfectas, y penitentes, y otras Señoras caſadas, que han influido en diuerſas regiones con ſingular exemplo, la enſeñança que aprendieron en aquella Real caſa. La modeſtia, el recato, la grauedad, el concierto era en el quarto de ſu Mageſtad verdaderamente Religioſo. No pocas ſeñoras auia en el, que ſi sin embaraçarſe con la pompa profana, ſe ocupauan rigidamente en la perfeccion. Auia entre ellas muchas penitentes y deuotas, y que en medio de lo mayor del mũdo, ſabian eſcoger lo mejor, que no embaraça lo grande à lo bueno, pues que puede ſer bueno lo grande. Fato

Fuè el Palacio de la Emperatriz Maria. Seminario de grãdes Señoras, y Iluſtres fundadoras de Monaſterios.

mas ſe da a Dios, quanto mas ſe dexa por el, y tanto mas admirable es dexarlo, quanto mas guſtoſamẽte ſe poſſee.

A eſtas deuotas ſeñoras imitaua la Infanta, y en tã tierna edad queria emular las aciones de las mas ancianas, y deſengañadas. Valiente es en padecer el amor, pues quiere apoſtarſelas a la penitencia. Andaua obſervãdo en ſus criadas las mortificaciones que vſauan, ya les cogia las diciplinas, ya les feriaua los ſilicios. Ellas cõ ſenzillez fiauan al amor, y al reſpeto, lo que no creian q fuera tolerable a la edad. Pero vſaua ſu Alteza deſtos penitentes inſtrumentos, por empeçar tan temprano a padecer por Dios, a quien tan temprano començaua a amar.

Penitencias de ſu Alteza en ſus primeros años.

Traia el ſilicio arrimado a las carnes, con ſingular paciencia, y diſsimulacion, y cebauaſe el hierro en aquel inocente cuerpo, que antes conociò el dolor, que las culpas. Yuan corriendo los dias, y la aſpereza de la penitencia exprimia ya ſangre; y por mucho que lo diſsimulaua la gracia, no dexaua de manifeſtarlo la naturaleza. En ſu Aya creciò el cuydado de la mudança del color de ſu Alteza, y en la Infanta el recato, cautelando cada vna ſu atencion; vna a encubrir, y otra a deſcubrir eſte exceſſo deuoto. Al fin ſupieron que ſe afligia con ſilicios, y quitando la cauſa, ceſsò el penoſo efecto, mirandole de alli adelante a las manos, pues contra ſi las tenia tã traujeſſas. Puſo la Emperatriz a ſu Alteza con grã gozo de ſu alma, vn Abito de la Concepcion de la Virgen Maria; y la niña con el veſtido ſe viſtiò tãbien de fervoroſo deſſeo de hazer alguna penitencia por nueſtra Señora. Andaua buſcando ſu amoroſo cuydado inſtrumentos a la mortificacion, y no hallaua quien la remediaſſe. Auianla ceñiod con el Abito, vn cordon de plata labrado, con eſtremadas labores; eſte apretaua tan fuertemente a ſus tiernos braços, que venia a teñirlos con ſangre. Que no intentarà el eſpiritu enamorado para padecer? Si de la gala haze ſilicio vna niña, y obliga a que padezca, y gima el cuerpo con ſu adorno? Heriaſe, y maltratauaſe, por amor de Dios; y con ſanta

ſenci-

fencillez, y fecreto preguntaua a las criadas; como hazeys penitencia? Que defeo yo hazer lo que hazeys. Ignoraua el modo, fu edad; folo no podia ignorar fu defeo. Que anticipada y heroyca virtud, es bufcar el padecer, antes de faber los medios!

Sucedia, que como fu Alteza veia que algunas criadas fe acoftauan en tablas, andaua bufcando modo como hazer lo mifmo; y no fe le ofreciò otro, que poner vna cubierta afpera de vna caxa larga en fu cama, y fin q lo pudieffen entender en muchas noches, maltratò tanto el tierno cuerpo, q llegò a caufarle materia, y abrirfele heridas, que huuieron de curarfe de efpacio. Quando fe fabian eftos fantos exceffos, todas la reñian, pero con grande admiracion, y refpeto de ver tan temprana virtud, y amor tan encendido, en edad tan tierna. Tenia la Emperatriz por Camarera mayor, vna feñora muy virtuofa, y que trataua con grandes veras de la perfeccion. Defta era muy amiga la Infanta, y en ella ponia los ojos con grande cuydado, para hazer lo que hazia. Andauala figuiendo en fus deuociones, miraua el modo, y la atencion con q fe difponia a orar, y aquello que veia, executaua. Acudia efta Señora a la tribuna de Palacio, y como no fueffe en publico, fe poftraua en tierra, y con grã de humildad la befaua. A la primera vez q la vio fu Alteza, le pareciò tan bien efta accion, que defde entonces la affentò conftantemente en las fuyas. Era cofa de mucha edificacion, a los que mirauan las acciones humanas a la luz verdadera, ver aquella deuota niña llegar a la tribuna, poftrarfe con profunda humildad, y befar la tierra con veneracion, en reuerencia de Dios, en cuya prefencia fe poftraua.

El feruor de exercitarfe en mortificaciones, daua a fu Alteza extraordinarios medios para cõfeguirlo ocultamente.

A los principios hizo efto nouedad, y las Meninas donayre dello, y algunas feñoras lo eftrañauan, pareciendo, que deuia efcufarlo la Infanta. Pero hazia poco cafo la conftante Niña de efta politica cenfura, y como oìa mufica mas interior, a cuyos acentos gouernaua fus paffos, los continuaua fin rezelo. Toda via porfiauan

Ni la grandeza ni la contradició pudieron vencer a fu Alteza a q fe efcufaffe algunas ceremonias del Diuino culto.

uan en quitarle estas demonstraciones, y dezianla, que no eran decentes a su persona; pues sin ellas podia ser perfecta, y eran exterioridades de poca importancia. (Que circunspecto es el mundo en ira la ma ò a la perfeccion!) La ceremonia profana, que està llena de superfluidades, anda siempre dando documentos a la piedad religiosa. Es cortesia besarnos las manos vnos a otros cien vezes al dia, y besar la tierra por Dios, es hipocresia? Hasta aqui llega el presumido sentir de la carne, q quiere exceder en el amor proprio al de Dios, en las demonstraciones de adorarse. Mas como estas acciones cobrauan calor en el amor espiritual de su Alteza, que es mas fuerte que toda la contradicion, defendiase con paciencia, y perseuerancia, diziendo: Que ella lo hazia por amor de Dios, por el qual todo era poco, por mucho que fuesse quanto se podia hazer. Fue cosa bien notable, que con auer tenido tantas contradiciones, no la pudieron desviar deste deuoto exercicio de postrarse delante de Dios, y durole toda la vida. Que las acciones que echan rayzes en el perfecto amor, crecen cõ la contradicion, y passan mas allà de la muerte. Solia dezir su Alteza en los vltimos años, que padeciò mucho siendo niña, de contradiciones, y yo dezia, como era simplezilla sentialo mucho; pero no me pudieron venzer a que dexasse lo que vna vez emprendia por Dios.

CAPITVLO VI.

Primera aficion de su Alteza a ser Religiosa, y deuotos exercicios deste genero en su tierna edad.

Afición de su Alteza a ser Religiosa en su tierna edad.

COmo amaneciò tan temprano el Señor en el coraçon de su Alteza, fue desde luego preuiniendola a lo que la tenia destinada: porq el amor de Dios iba vistiendo su alma de desprecio del mundo; primera puerta de la perfeccion. Huian los afectos humanos de la caridad Diuina, como huyen las tinieblas de la luz. Cansauale todo lo que es alegre en la vida, las fiestas le

eran pessadas, la recreacion enojosa, el gozo penalidad. No hallaua sustancia en los entretenimientos; miraua el gusto en ellos, pero no lo hallaua: pareciendole sombra, y engaño, lo que el mundo celebra como lucimiento, y pompa. Esto haze la diferencia de luzes, y de visos miran los ojos perspicaces como mentira, lo que los turbados estiman como verdad. Al passo que el coraçó de su Alteza no hallaua satisfacion en las cosas materiales, yua cobrando gusto en las espirituales, que estas dos distancias se miden a vn mismo tiempo, y assi desde luego començò a platicar el ser Monja; a tratar de ello con sus amigas, y criadas. Estos eran sus entretenimientos, el gusto de sus platicas, y la materia de sus conversaciones. No se contentaua con disponerse à ser Religiosa, sino que procuraua que lo fuessen sus amigas, que el alma que ama, y sigue perfectamente a Dios, bien sumo, a todos querria lleuarlos tras si. Era notable la gracia que tenia a persuadirlas, y animarlas à esta santa vocacion: deziales grandes alabanças de la vida de la Religion, poniendoles delante las penalidades de los estados del siglo. Mirad, dezia, amigas: Que es la vida del mundo, y esto que el llama gusto! No es todo vna breue vanidad? Lo que parece grandeza, es embaraço. Lo mas precioso del siglo dura vn soplo; quanto mejor es, que viuamos en estado, que sea mas alegre la muerte, que la vida? Que en los del mundo es aspera la vida, y mas aspera la muerte. Yua con esto fervorizandose su espiritu deuoto, tenia ya algunas de sus criadas, y amigas que la asseguranuan que la auia de seguir; a las quales amaua con mayor terneça, y hazia grandes caricias. Entendiase con ellas, y trataualas con amor, y confidécia, reconociendo ya por compañeras, las que la assistian por criadas. Hazialas q̃ traxessen las que eran de su religioso vando alguna señal en el vestido, para que cô esso se conociessen, y entendiessen entre si, diferenciandose de las otras. Como holgaria Dios de ver las ouejas de Iacob, cô las primeras señales de ser suyas! Quando estauan solas, les hazia poner lienços, ò velos blan-

Persuadia su Alteza a sus amigas, y las inclinaua a ser Religiosas.

cos

cos en la cabeça, por primeras prendas de su vocacion; haziendo procesiones, y otros actos de comunidad, cō que estaua sumamente alegre, y regozijada.

No hallaua consuelo sus lagrimas quando tratauan de casar alguna Menina, o Dama del santo concierto

Sucedia tal vez, q̄ tratauan sus padres de casar alguna de las Damas, o Meninas del santo concierto, y veniàlo su Alteza a entender; aqui eran sus penas, y congojas, y su mal sin consuelo; tomaualo con tantas veras, y tan grande sentimiento; que a viuas lagrimas lo lloraua. Dezianla las otras; que se consolasse, que ellas quedauan alli para seguirla; Y respondia el Angel con grande compasion: No lloro mi trabajo, sino el de la Menina que nos dexa, queriala yo mucho, y assi la queria para Dios, que es mal de llorar con sangre el no seguirle del todo. Si veìa que la Menina que tratauan de casar hablaua en ello, o no venia con grande sentimiento al caso, desde luego se apartaua de ella, y no la comunicaua; Que aunque el estado q̄ua escogia, no solo no era malo, sino noble, y santo; pero a quien pone Dios en el grado de mayor perfeccion, lo que fue re menos que seguirle, por aquella alta senda le parece dexarle. Era tan grav de la pureza de te Serafin, y el ansia de que fuessen sus amigas esposas de Iesus, que assi las lloraua casadas, como las pudiera lloror muertas; Como quien dize, difuntas las veo al estado Religioso, y viuas a los trabajos de la vida del siglo: Lloro la vocacion mas perfecta que dexa, y el estado mas penoso que elige. Mostraua su sentimiento en el vestido, y no lo dissimulaua en los ojos. Y esto que a las personas del gusto del mundo causaua donayre, y aun molestia, a las cuerdas, y atentas admiraua, que nunca tan alto modo de entender en las cosas de Dios le introduze, sino a las almas que quiere escoger a grados muy interiores de espiritu.

Desta suerte iba assegurando el Señor en su Alteza la vocacion perfecta de seguirle; haziendole que estrañasse en sus amigas el dexarle; y los mismos empeños, que eran merito para el amor, se iban haziendo gradas para la perseuerancia. Como este santo desseo le tenia tan bien abraçado en el alma, cada dia iba creciendo, y

daauale mas fatiga al pensarlo, la dilacion de executarlo. Engañaua el tiempo su Alteza, con prouar entonces en Palacio, lo q auia de professar despues en el Monasterio, como el enfermo que entretiene la sed de su accidente con el ruydo del agua. Andaua siempre contãdo los años, los meses, los dias que podian faltar al cumplimiento de sus ansias, y tal vez llegaua a aconsejarse en el desseo, y era necessario que diesse Dios dilatació a su espiritu. No podia sufrir el alma aquella rigurosa carcel de penas, dauale fuego el amor Diuino, sin hallar respiracion al descanso, ni faltarle materia a la fatiga. No veia en su vocació resistencia alguna en la Emperatriz su madre, antes bien la consolaua, aprouando su sãta intencion, que la madre que quiere bien a su hija, mas la quiere para Dios, que para si.

Fatigaua a su Alteza se dilatasse el tiẽpo de ser Religiosa.

CAPITVLO. VII.

Obediencia a sus padres, y sufrimiento de su Alteza en su niñez, y dos casos particulares en la materia.

ENtre las virtudes que en su tierna edad mas resplãdecian en su Alteza, eran la Obediencia a sus padres, y la Paciencia en sus penas. En la Obediẽcia passaua de obedecer a adiuinarles el gusto; haziendo aquello que le ordenarian, como si ya se lo huuieran mandado: fineza en que huuo menester, juntamente con el rẽdimiento, la discrecion de que Dios la dotò. En la Paciencia fue inuencible; pues llegó a estremo, que grandes coraçones juntos podian auerla perdido, donde la exercitò su Alteza. Destas dos vitudes referiremos dos bien raros exemplos, que darán materia a este capitulo, y en el a los mas valientes de imitació, y a los mas obstinados de obediencia.

Padeció la Infanta en su tierna edad vn accidente grauissimo en los pies, pue puso en tanto cuydado a sus padres, que era de las cosas que les solia causar mayor

Admirable paciencia en los dolores.

tur-

turbacion:porque para curar a su Alteza,fue necessario vsar de instrumentos muy fuertes, y violentos; y sentian justamente el auer de poner la mano a remedios tã crudos.Pues ver penar aquella inocente criatura, y condenar a tormentos tan graues vn cuerpo tan tierno, â quien no auia de causar turbacion? Toda via despues de grandes consultas de hombres eminentes en la Medicina,y Cirugia, pareció necessario aplicar tan rigurosos remedios, para escusar el daño que padecia. Y siendo assi,que si su Alteza se defendiera con el horror que deuiera causar vna cura, que solo el vsarla, era dolencia grauissima,sin duda ninguna se escogieran medios mas tolerables. Quando le notificaron la sentencia, diziendole,que su padre lo mandaua, no hizo mouimiẽto alguno,y respondio: Pues mi padre lo manda, executese su orden Llegò el dia de la cura rigurosa, y començó a exercitarse el tormento mas terrible,que puede ser; tirando de sus pies con vn torno de hierro,hasta suplir cõ viua fuerça el defecto: Que solo para que fuesse al mundo notoria su paciencia, lo permitiò Dios en aquella inocente criatura.La Emperatriz, con ser de increible valor, no se atreuiò a estar presente;el Emperador si,cõ sentimiento estraño,padeciendo entre tanto su Alteza tan sin quexarse,ni hazer demõstracion contraria, que su Aya,y criadas no pudiendo padecer mirando,lo mismo que la veian sufrir padeciendo, la rogauan con encarecimiento,que se quexasse; porque con esso podria ser que no se prosiguiesse tan cruel remedio, o se le eligiesse otro mas tolerable. A esto blandamente respondia con serenidad nunca vista: Assi lo quieren mis padres,y esso basta; Dios me los ha dado para que los obedezca, deuoles yo mucho de todas maneras. Con este rendimiento tolerò,lo que no pudiera la paciencia mas exercitada,siẽdo exemplo este,que no haze menos marauillosa en su Alteza la fortaleza al sufrir, que la resignacion a obedecer: y aqui vemos, que estas dos virtudes, Valor,y Obediencia, si bien en la cara parecen contrarias,en la sustancia, son muy parecidas,por ser la Fortaleza

taleza sin Obediencia temeridad; y la Obediencia sin Fortaleza ignominia.

Mas blando es el exemplo que se sigue. Rompia la Infanta muchos rosarios; porque no tenia ocioso este santo instrumento: Otras vezes los daua, socorriendo mayores necessidades; como quien sabia que no podia faltar el socorro a las suyas. Llegaron con la quexa a la Emperatriz su madre; y su Magestad tomò vn Rosario, y llamandola con dissimulada seueridad, la dixo: MARGARITA, tomad este Rosario, y ha de ser con aduertencia, que lo aueys de tener, y guardar con vos toda la vida. Recibiolo, y constantemente cumpliò aquel precepto; no apartandolo de si desde aquella hora en quantos años viuiò; tan aduertida, y atenta a esto, que muriò con sus cuentas en la mano, en testimonio deste puntual rendimiento. Con este cuydado le traia consigo siempre; y como el soldado con las armas, sin desamparar el puesto, acabo su Alteza con el. Sobervio es quien con este exemplo no aprende a obedecer; y flaco quien con el primero no aprende a sufrir.

Singular obediẽcia de su A.

CAPITVLO VIII.

Feruores del amor de Dios en su Alteza, y de la caridad con los pobres en sus primeros años.

Los exercicios en que iba creciendo su Alteza, no solo eran virtuosos, sino santos; porque la caridad que ardia en su alma, la hazia aspirar al grado heroico de la perfecci on. Acostumbraua los Sabados en reuerencia de nuestra Señora, hazer que la lleuassen los niños de la escuela, y en la Iglesia, cuya tribuna caìa a Palacio, mandaua, que todos cantassen la Salve, y otras oraciones. Las manos compuestas con deuocion, y orden muy grande. Era sumo gozo para su alma, ver aquellos niños de rodillas, alabar con puros coraçones a la Virgen, y acompañaualos con interiores afectos, y mayor espiritu, y feruor. Solia dezir, q̃ holgaua mucho ver

Preuinola la gracia cõ un ardiente zelo de q̃ N. Señor fuesse alabado.

alabar

alabar a Dios a las mas tiernas criaturas, porque conser-van mas pura la limpieza del alma, y la gracia de q̃ Dios les viste en el Baptismo. Era esta fiesta para su Alteza de tan grande gusto, que esperaua los Sabados con mucho desseo, y en acabando de cantar, mandaua que les diessen a todos limosna, exercitando el amor diuino en las alabanças de Dios, y el del proximo en el remedio de los pobres.

Otros dias de fiesta hazia llamar a los Clerigos de la Parroquia, y que en la Iglesia cantassen Hymnos, y Oraciones a la Virgen MARIA, y mãdaua pagarles esta deuota fatiga. Bien raras son estas cosas, aunque parecen menudas; En vna niña este zelo? En tal edad, tal amor? Quien introduzia en aquel real coraçõ estos cuydados? Lo que Varones de singular perfeccion tienen por fin, (como que los humanos alaben a Dios) tuuo esta Señora por principio. Pisar el que diran de los Palacios con desprecio; correr en el espiritu libremente, sin impedirse con la pompa del siglo: No son vulgares virtudes, sino heroycas, pues quanto mas desprecian, mas merecẽ.

Dauanle cierta cantidad de dinero cada semana, y su Alteza repartiala con grande espiritu, y prudencia: diuidiendo este socorro en adornar su Oratorio, en limosna de Missas por si, y por las almas benditas, y en darla a los pobres niños, y Clerigos, que venian a alabar a Dios

Admirable modo de piedad cõ los pobres en su edad y grandeza. Fue cosa muy singular la caridad q̃ tuuo desde sus principios, y como la exercitaua con los pobres: haziasele poco darles su comida; buscaua les amparo de diferentes personas, y pedia limosna para darla. Refieren las que la assistian en aquella edad, que en auiendo meriendas en Palacio, se leuantaua con el fuego de su amor, a solicitarlas a todas, que diessen alguna parte a los pobres, y tenia para que le ayudassen a este santo exercicio, despẽseras de su deuocion. Que facil que es ser buenos, socorridos con la gracia, aunque sea dẽtro deste vaso fragil de nuestra naturaleza! Todo esto hazia su Alteza en Palacio; q̃ donde se mira mas lucida la pompa profana, suele estar mas viua y encendida la caridad diuina.

Era

Era ſanta coſtumbre en el Palacio de la Emperatriz, que el dia q̃ cumplia años alguno de ſus hijos, ſe traian otros tantos niños, quantos años cumplia, y vno mas; para ofrecerlo anticipadamente por el año ſiguiẽte. Eſtos eran hijos de pobres de la Corte, y veſtianlos, y dauanles de comer aquel dia, ſervian la meſa las Archiduqueſas, y deſta ſuerte la caridad en los hijos de la Emperatriz aumentaua la vida, al paſſo que primero repartia el ſocorro. Eſtos dias eran los mas ſolemnes, y guſtoſos que tenia la Infanta; guardaualos cada año con fervoroſa piedad, y ſu Alteza era la q̃ mas ſe ſeñalaua en aquel ſanto cortejo. Servia por ſu perſona los niños, los limpiaua, y aſsiſtia, ordenandolo todo, haziendoſe con ſu fervor, Autora de obra tan ſanta.

Religioſo exemplar, y modo de celebrar los años de ſus Mageſtades piadoſos

Dezia ſu Alteza quando referia eſto en ſus vltimos años; que eſtos fueron los dias q̃ mas la alegraron, y en los q̃ al acordarſe recebia mas guſto. No ſabré yo encarecer (dezia) el gozo cõ que mi alma ſe hallaua, quando me veìa ſervir á aquellas criaturas: porque ſobre ſer pobres, erã inocentes, y ſantos por ſu edad. Repreſentauaſeme en ellos la inocencia de Chriſto, pobre, y humilde. Y referialo con tan grande ternura, y deuocion, q̃ no la cauſaua menor al referirlo, q̃ al obrarlo. Finalmente en Palacio en tan tiernos años, era ya madre ſu Alteza de la caridad, à quien ſe acudia en las neceſsidades, y ſe pedian los ſocorros. Quien intercedia por los pobres, y hazia caritatiuos à los ricos. En eſte punto era infatigable; y ſiendo ſumamente humilde, y vergonçoſa, la caridad la ſacaua de ſu paſſo, y muy animoſamente obraua; ſin embaraçarſe en pedir por Dios para los pobres, la que todo le ſobraua para ſi. Tenia tanta gracia al pedirlo, q̃ minoraua caſi el merito de darlo; pues quãdo no huuiera pobres, nadie podia negarlo à ſu blãdura. A los Emperadores ſus padres hazia mas limoſneros ſu Alteza, poniendoles el campo delante; donde con mano Ceſarea repartieſſen lo que Dios les diò para dar.

CAPITVLO IX.

Espiritu de su Alteza en las recreaciones, y presencia de Dios en los entretenimientos de su estado.

NO podia siempre la Infanta gouernar las salidas de casa a las recreaciones; que la discrecion de la Emperatriz su madre moderaua su feruor; y tal vez declinando de los Monasterios, buscaua con sus hijas, Damas, y señoras los jardines. En estas ocasiones no estaua ocioso el espiritu, que guiaua a su Alteza: porque el objeto que las otras señoras dauan a la vista del cuerpo, ofrecia como materia de contemplacion a su alma. No paraua en la recreacion, bolaua por ella a buscar en el entretenimiento el Autor de la vida. Este es vno de los singulares efectos de la gracia, vsar desto temporal, como escalera para subir a lo eterno.

Vsaua su Alteza de lo temporal, como escala para lo eterno.

Llamaua a las señoras de su edad, y confidencia, que tenia ya destinadas para esposas de Christo, y haziendo dellas vn esquadron deuoto, como auejas espirituales, andauan las feruorosas Virgenes por aquellos jardines alabando al Señor. Elegian algun puesto, alexandose de las demas, y alli se entretenian cõ santa conuersaciõ, refiriendo exemplos, casos, o auisos vtiles; y exercitando juegos, que entreteniendo tambien aprouechassen. Otras vezes en la hermosura de las flores (les dezia) que mirassen la hermosura de Dios; solicitando a sus compañeras, a que leuantassen su coraçon de lo criado, al Criador: porque amassen con esto al Señor vniuersal de todo. Amigas (dezia, tomando alguna flor en la mano.) Quien ha criado esta flor? Puede la hazer el Rey mas poderoso? Ni el hombre mas sabio? Quien la dio diferencia al color, y alegria a la vista? Quien le introduxo fragancia, y le ha infundido oculta virtud? Poderoso, y grande es, Señor que tanto puede; Sabio, y prudente quien tanto sabe; sumamente liberal, y bueno quien en tales cosas a los hombres concede. Si esto que criô

para acabarse,parece tan agradable a la vista; qual parecera aquella hermosura eterna? Qual serà aquella suauidad inefable? Aquella sabiduria in comprehẽsible? Sigamos a Dios amigas,no nos quedemos en las criaturas.

En tales meditaciones entretenia sus deuotas cõpañeras,y con esto passauan la tarde,holgãdo,y apronechando; que es grande arte de viuir,saberse holgar para Dios Este diuidirse con sus confidentes,y apartarse de sus hermanas, y las otras señoras,lo disponia con grande cordura,y discrecion su Alteza, desviãdo la rigida censura en Palacio de la singularidad.Tenia particular gracia en esto,porq̃ siendo intima para sus amigas,la hallauã siẽpre alegre,y gustosa para todas.Sucediole en vna ocasion,q̃ caminando por el espacio grande de vnos jardines, q̃ teniã por muralla vn bosquezillo,diuertida la Infanta cõ sus amigas,fuerõ sin repararlo,alargandose tanto, q̃ perdieron de vista a la Emperatriz,y a las otras Damas, y señoras. Quisieron bolver a buscarlas,pero auiendo perdido el camino,por el qual se fueron entrando,no sabiã por donde cobrarle. Finalmente descubrieron dos sendas,mas ignorauan qual eligirian. Crecia en todas la confusion, y el cuydado, con la pena,y rezelo de q̃ las riñessen. Hermanas (dixo la Infanta) quereys que acertemos? Hinquemonos de rodillas,y hagamos oracion a la Virgẽ MARIA,y luego hecha la señal de la Cruz, echemosle a modo de suerte,y a dõde cayere, sigamos aquel camino,y vereys q̃ acertamos. Vinieron todas enel santo cõcierto,echaron las Cruzes en el modo q̃ la niña lo auia dicho,tomaron la senda que cayò en la suerte,y caminando largamente por ella,se hallaron cõ la gente q̃ con grande pena,y cuydado las venia à buscar. Quiẽ no admira la suerte de seguir la Cruz, MARGARITA, a quiẽ concediò despues Dios por suerte en la Religion, el ser MARGARITA de la CRVZ. Referia este sucesso su Alteza diziendo, q̃ lo tuuo por mucha gracia de Dios por que no auia sido el riesgo pequeño,y podia ser de lusto, y cuydado grande para la Emperatriz su madre, cuyo amor no podia tolerar aun menores ausencias.

En las mayores ocasiones de entretenimiento, hallaua su A. motiuos de vnirse mas a Dios, sin hazer se despacible a las criaturas

CAPITVLO. X.

Deuocion de su Alteza en la oracion, y en la Missa, y sobrenatural fauor que la hizo Dios en este sacrosanto Misterio.

SIendo en los honestos, y santos exercicios de su vida su Alteza muy atenta, y deuota en los mas interiores, y secretos, fuerõ muy superiores sus quilates. El rezar era con profunda humildad, y modestia; el orar cõ grande instancia, y fervor; el oìr Missa con singular veneracion, y reuerencia. Dizen los que la assistian siendo niña, que causaua edificacion grandissima, el verla delante deste diuino Señor; Assistia de rodillas tan cõpuesta en su exterior, tan recogida en su interior, tan atenta, que parecia vn Serafin. Procuraua al oìr Missa, apartarse de las otras, por excusar que nadie la inquietasse. Valiale mucho en esta atencion, la presencia dela Emperatriz, y el exercicio que hemos referido; Pero mucho mas la claridad Diuina que la contenia, y defendia; que es fuerte muralla el amor, para conservar la pureza del alma, y defenderla de los defectos del cuerpo.

Singular atencion de su A. al sacrosanto Misterio de la Missa.

En la Missa recibiò su alma singulares dones; alli la introducian santos propositos, y la despertauan fervorosos desseos; la guiauan con diuinas inspiraciones, la ayudauan con eficaces auxilios, y comunicauan muy deuotas lagrimas. Reconocia el tesoro que tenemos los Christianos en este sacrosanto Misterio, los desperdicios que hazemos de la gracia; si entregados a nuestra flaqueza, no logramos el mayor bien de la vida Lagrimas de sangre lloren el entretenimiẽto cõ q̃ estamos, la indeuocion con q̃ assistimos a este sacrosanto Misterio.

Vio algunas vezes su A. assistiendo en Missa q̃ la sãgre del Cordero Diuino crecia y subia sobre el Caliz.

No assi la Infanta, que mereciò singulares fauores su atencion, y profunda reuerencia. Sucediale algunas vezes que mirando el Caliz sagrado, quando contenia en si la sangre del Señor, poco antes que consumiesse el Sacerdote, veìa su Alteza q̃ la sangre del Cordero Diui-

no que se derramò por nosotros en la Cruz, crecia, y subia sobre el Caliz, de suerte, que a su Alteza le parecia q̃ queria verterse: Veìalo, y bolvialo a mirar, y tantas vezes lo bolvia a ver: y aunque se alegraua sumamente de ver aquella sangre venerable, y sentia en su alma singulares efectos, no hazia en ello misterio: porque su inocencia sincerissima llegaua a pensar, que todos veìan, y mirauan lo mismo. O Fé, y humildad admirable! Creer tan altamente del Misterio, que le pareciesse, que no era milagro tan gran portento! Creer tan santamente de sus proximos, que le pareciesse, qne todos merecìan tan alto fauor.

Consiguiò con esta singular misericordia su Alteza, vna impresion ternissima en el alma; vn amor entrañable a la sangre de Christo; vn fervor grandissimo de adorar, y venerar al Señor sacramentado. Nunca Dios haze de valde semejantes fauores, ni su sangre, sin grandes ganancias se manifiesta. Prẽdaua a la Infanta desde el Caliz, Iesus clementissimo, y a dulce amar, y a padecer la cõbidaua. Quiẽ sino vn Dios enamorado pudiera poner de antemano la sangre delante los ojos, à quien auia de ofrecer los suyos por su sangre? Quien tã anticipadamẽte supiera regalar aquella vista en sus primeros años para q̃ le fuesse aliuio al perderla en los postreros? Dio virtud a los ojos de su esposa Iesus cincuenta años antes que se los quitasse: Tanto tiempo preuiene el consuelo a la pena.

Entrañable afecto de su Alteza a la sangre de Christo Señor nuestro.

Con estas mercedes, y otras mas interiores, yua la Real doncella creciendo en la virtud, y en el aprouechamiento espiritual del alma; de manera que cada dia se hallaua con nueuos aumentos de gracia. Començo a hallar gran gusto en la oracion, y mas, que llegò a despreciar el gusto en ella; y enmedio del amar, amaua el padecer. Ofreciale Dios regalos, y ella le pedia penas: vestianla de suauidad interior, y venerando su Alteza los fauores con suma humildad, se negaua à los gustos, y de los dos montes de la vida interior, dexando el Tabor, escogia el Calvario.

Altissima cõtemplacion de su Alteza.

Sirviòse Dios de lleuar a su Alteza por camino muy proprio a su misericordia; dàdole mas a obrar, que a entender, y teniendola llena de tesoros el alma; seguia su vida la Infanta sin advertirlos; caminaua, mirando a Dios sin mirarlos. Punto bien alto de contemplacion, no detenerse en lo que se siente, con el ansia de hallar lo que se busca. Sentia no solo facilidad, sino gusto en obrar bien; adversion aborrecible al obrar mal; aplicaua con facilidad a Dios lo indiferente, y hazia facilmente mas perfecto lo bueno. Sin pensar en ello hallò su coraçon cautiuo del amor Diuino superior, ya que no essento a los afectos humanos, la raçon en su alma coronada, y las passiones rendidas.

CAPITVLO. XI.

Zelo ardiente en su Alteza en la Fe en su primera edad, y particulares demonstraciones en esta virtud.

Religiosa educacion de su A. en su niñez.

AVnque en sus tiernos años dotó Dios a la Infanta del don de la caridad, no fue menor la gracia, q̃ se sirviò de darle en la Fé. Porque si en aquella primera virtud era enamorada, en esta se mostraua valerosa. Desde niña la criò su madre, con todos los actos de Religion que se deuen criar los niños antes que los entiédan. Los golpes de pechos, alçar los ojos al cielo, nombrar Iesus, juntar las manos, y otras santas ceremonias de la Iglesia, por yr formando a su hija de manera, q̃ hallase cerradas las puertas con estas señales Diuinas, quãdo fuesse a entrar por ellas la relaxacion. Que mal sabor que haze a la carne este deuoto cuydado! Pareciendole ciuilidad, todo lo que no es pompa, vanidad, y mundo. Iuzgaua esta Real Matrona, que si las niñas antes que sepan persinarse, los primeros alientos, las primeras acciones dan al vicio, como han de creer a la virtud; y que si las dan a la virtud, facilmente se defenderan del vicio.

Al passo que su Alteza fue siguiendo a Iesus dulcissimo con amarle, recibió singulares ilustraciones al creerle. Veneraua sumamente la ley de Dios, y en sus Mandamientos, y en los preceptos de la Iglesia no auia reduzirla a que dispensasse su obediencia, ni adescaecer vn punto del cumplimiento de la ley, sino por motiuo de mayor perfeccion. Alcançò tan grande credito de la ley de Dios, y tan alta estimacion de sus Mandamientos; que con ser de vn ingenio tá viuo, y aduertido, passó muchos años, sin poderse persuadir, a que huuiesse Catolico que ofendiesse a Dios grauemente. Y quando leìa, o dezian que algunos Catolicos pecauan mortalmente, no lo podia tolerar, y con santa impaciencia, y soberano zelo dezia: Callen, no digan esso, q̃ no es possible que aya sucedido lo que refieren. Como puede ser, que vna ley tan suaue la quebranten; y a vn Dios tan bueno le ofendan? Pureza es esta, raras vezes vista: tales su Alteza los juzgaua á todos, como se veia; no pudiendo creer de otros lo que en su alma no le era possible llegar a pensar.

Afligia a su A. considerar los daños que la Iglesia padecia de los Herejes.

Como en Alemania el veneno Luterano à inficionado tanto las almas, y en el tiempo que la Infanta era niña crecian estas, y otras nueuas desventuras con furor increible, llegauan a oidos de su Alteza perdidas de almas, peruersiones de ciudades; ruinas de Iglesias, corrupcion de costumbres. Causauanla tan grande dolor, que no era tolerable a sus fuerças. Andaua por Palacio, triste, afligida, y desconsolada; poniase a llorar, y con amorosos gemidos pedia socorro al cielo. Dezianla sus criadas, que tiene Reyna? Porque llora V. Alteza? Y dando puerta a su viuo sentimiento, respondia cõ dulces, y deuotas lagrimas. No aueys oydo lo que passa? No quereys que llore? No veys lo que hazen los Hereges? No veys lo que padecen los Catolicos? No veys lo que se ofende Dios? No basta esto, para viuir, y morir lastimada? Solia ser su sentimiento de manera, q̃ era necessario consolarla, y hablarle mucho en la fineza cõ que los Catolicos abraçauan, y defendian la Fé, como

Dios mejoraria los tiempos, y que en su misericordia cabian mayores esperanças.

Santamente aborrecia su Alteza a los enemigos de la Iglesia.

En esta materia solia referir su Alteza, hablando del aborrecimiento grande, y perfecto odio que tenia a los enemigos de la Iglesia: Que siendo de pocos años, venian al Palacio del Emperador su padre algunas señoras Luteranas a visitar a la Emperatriz, y traian consigo sus hijas, que seguian la misma perversion: Y como aquellas muchachas eran de la edad de la Infanta, la yuã a visitar, y à assistir: Su Alteza con particular cuydado las acariciaua para tenerlas contentas, y dispuestas; intentando con ganarles la voluntad, alumbrarles el entendimiento. Despues de auerlas agassajado, y honrado, començaua blandamente a hazer su bateria, en materia de la Religion; y con la resistencia poco a poco se yua fervorizando de manera, y vistiendose vn zelo tan ardiente, y vn calor tan viuo, que las que la miranã, lo admirauan. Vituperaua el error, y relaxacion Luterana, y lleuada del espiritu, y fervor dezia razones tan viuas y eficazes, y tan superiores a su edad, y a sus noticias, defendiendo la Iglesia Romana; que se manifestaua bien la verdad del Euangelio, donde dize: Que socorrerà en estas ocasiones con su gracia el Señor la debilidad de nuestra naturaleza.

Referia esto su Alteza en los vltimos años, diziendo:
» Cierto, que quando estaua en esto, me parece que me
» hallaua fuera de mi, y que me daua Dios palabras que
» dezirles, y que yo me admiraua de mi misma. Tambiẽ solia contar su Alteza, que las muchachas se defendian muy obstinadamente, y que algunas dellas sacauan libros que traian consigo, y la Biblia en vulgar falseada, queriendo con ella comprouar su error, y defender su
» daño. Yo (dezia la Infanta) no lo podia sufrir, cogiles
» vna Biblia, y la quemè, y sentia dentro de mi tan gran-
» de coragè, que si me fuera licito, acabara alli con ellas,
» aunque me costara la vida, y muriera a sus manos. Lo que puede el zelo de la Fé! Quien no admira, vestida de animo, y piel de leon, la inocente pureza desta blanca cordera?

CAPITVLO. XII.

Muere el Emperador Maximiliano, y comiença Dios a disponer medios a la vocacion de su Alteza, con la jornada que la Emperatriz su madre intenta à España.

CON estas virtudes, inclinaciones, y exercicios, yua creciendo su Alteza a los ojos de el mundo; quãdo de lo que llorò como desdichada, abriò Dios camino, a la que siempre fue su mayor felicidad. En la ciudad de Ratisbona, en la junta Electoral, en que eligieron por Rey de Romanos al Emperador Rodolfo, acabò la feliz jornada de su vida el Emperador Maximiliano Segundo, en 49 años de su edad, a 12. de Octubre de 1576 con graue, y prolixa dolencia. Fue Principe de excelentes partes, naturales y adquiridas: El talle hermoso, la condicion Real, blando el gouierno; superior el talento, y el consejo: Dichoso en la bendicion de la Iglesia: padre de hijos esclarecidos, y hijas felicissimas, que las vnas fueron Reynas en las mayores Coronas de Europa; y las otras Santas en el estado Religioso.

Prendas y muerte del Emperador Maximiliano.

Con la muerte del Emperador Maximiliano su padre, tomaron diferente estado las cosas de su Alteza: porque el terrible golpe deste crudo accidente, que cerró la puerta al contento en la Emperatriz, la abrió a la santa vocacion de la Infanta. Con debido dolor sintió tan gran perdida la Emperatriz MARIA: vna compañia tan amable, tan constante, y antigua, con tantas prendas de amor. Començò à manifestar su sentimiento con nobles circunstancias: porque gouernada de espiritu deuoto, y valeroso, no se contentò con socorrer el alma del Emperador su marido, con sufragios debidos, sino con ofrecerse por sufragio. Pareciale que no tenia que aguardar en el mundo, quien tal marido auia perdido, y que era poco llorarle en la muerte, si no de-

Graue sentimiento de la Emperatriz Maria, en la perdida del Emperador su esposo.

xaua

xaua viuiendo la vida. Naciò entre el dolor, y el espiritu en la Emperatriz, resolucion generosa de dexarlo todo; y como tenia en Carlos Quinto su padre tan cerca el exemplo, no le parecian grandes las dificultades de la execucion. Esto que muchos dias tuuo encubierto, fue poco despues manifestandolo: Primero a los que podian ayudarla con su consejo: Despues a los que auia de vsar de su mano. Auia consultado este proposito con personas deuotas, y santas, para que en sus oraciones pidiessen al Señor, luz en el consejo, en la execucion medios, y dicha en el fin.

Motiuos de la Emperatriz para venir al Conuẽto Real de las Descalças.

El primer intento que tuuo la Emperatriz despues de la muerte del Emperador Maximiliano, fue hazer vn Monasterio en Viena, o en Praga; y alli en deuoto retiro, dexadas las cosas del mundo; dar su vida a Dios. Pero el Señor, que lo gouierna todo, y con oculta mano, guia con suma prouidencia las resoluciones, desviãdola desta intencion, se la trocò en otro medio, en que resplandeciò con mayores luzes su grandeza. Tenia noticia de la fundacion que auia hecho en Madrid la Princesa doña Iuana su serenissima hermana, de Religiosas Descalças, de la Orden de mi Padre San Francisco. Auianle escrito el espiritu, y feruor de aquellas Religiosas, y de su perfecta Obseruancia; que se auian encerrado en aquel Monasterio nobilissimas señoras, que dexandolo mas que ay que tener en el mundo, atesoran lo mejor que ay que lleuar para el cielo. Pareciale bien este santo desvio del siglo, y ofrecianse grandes cõueniencias. La fundacion perfecta, la vida regular, y obseruante, ser casa de la Princesa su hermana, bolver a los ojos, y Corte de Felipe segundo su hermano, que por cartas la exortaua, a que tomasse esta resolucion. Desembaraçauase de hijos, y cuydados de Alemania, y cortaua de vna vez estos fuertes vinculos del alma; apartando las memorias tristes que le ofrecian, despues de la muerte del Emperador su marido, los mismos lugares, que primero le fueron alegres en su compañia. Finalmente despues de auer encomendado mucho a Dios

esta

esta resolucion, y tenido sobre ello, largo, y deliberado acuerdo, y respondido a su Magestad muy graues, y deuotas personas, que creìan sin duda que Dios les ayudaria a executar tan santos intentos; manifestò a sus hijos su determinacion.

Todo este tiempo auía âsistido la Infanta MARGARITA a su madre con particular amor, siendo su aliuio en estas afliciones: Porque el ver la perfeccion de su vida, el agrado de su condicion, las mercedes que de Dios recebia, era su consuelo en penas tan grandes. Acompañó su Alteza con tiernas lagrimas la muerte de el Emperador: Porque sobre auer sido muy amada del Cesar, y la Infanta sumamente obediente, y amorosa a sus padres; el dolor que veia en su madre, era la mas penosa causa del suyo. Ayudaua a que le hiziessen frequentes sufragios, y a esto aplicaua todo su fervor; ella misma padecia por el, y le ofrecia a santos exercicios, y penalidades. Esta deuocion, este justo agradecimiento, y cuydado le duró mucho tiempo, y como despues se dira fue de gran socorro al alma del Emperador Maximiliano; que criar bien los padres a los hijos en la vida, les haze vtiles para ayudarlos, aun despues de la muerte.

CAPITVLO XIII.

Dificultades de la jornada de la Emperatriz. E instancias que se hizieron por el Imperio para que la escusasse.

CAusó nouedad en el Imperio la resolucion de la Emperatriz MARIA, porque aunque la grandeza de su animo era conocida, y la suma perfecció de su vida; el desestimar la Purpura, y Corona, y bolver las espaldas a tan alta dicha, nunca dexa de admirarlo el juyzio mortal. A los mismos que deseauan su servicio, se les ofrecian dificultades en la resolucion: Dexar en tan gran desamparo a las mas caras prendas del alma, tan hermosa, y numerosa familia: Poco antes electo por Rey de Romanos Rodolfo II. ya Coronado Emperador,

Dificultades en la santa resolucion de la Emperatriz.

dor, jouen, aunque de claras esperanças, a quiẽ le importaua la experiencia y consejos de la Emperatriz ; Desamparauale, sin tomar estado, poco inclinado al Matrimonio, antes bien adverso a estas platicas, como se auia visto en algunos tratados, que se le auian propuesto: Las cosas del Imperio no del todo assentadas: Los Estados patrimoniales, y hereditarios, con necessidad de recibir forma, de mano conocida, y acreditada, con largo gouierno: Embaraços grandes en la jornada: Aspero, y largo camino: La frialdad, y yelo de los Alpes. Tiempos rigurosos, gastos, incomodidades, peligros de mar, y tierra: La edad de la Emperatriz cansada, quebrada la salud, y con el vltimo dolor mas perdida. Con estas causas sobre las instancias domesticas de sus hijos; acudierõ por todos los Estados a suplicar a su M. Cesarea, que no los desamparasse; poniendole delante el amor, y lealtad con q̃ le auian servido, y obedecido: Que si queria recogerse, fuesse en qualquiera de sus Cortes, en donde quãdo bien estuuiesse retirada su Augusta persona, se halla se cerca del remedio su prudente consejo.

Instã los Estados Imperiales â su M Cesarea, rcuoque la resolucion de venir a las Descalças Reales de Madrid.

,, No es (dezian) conveniente satisfacion a los muertos, lastimar con el dolor a los viuos: Y por auer perdido, Señora, el marido, perder los hijos, y los vassallos. Que consuelo lleuò à la otra vida Maximiliano Emperador Inuicto, sino quedar V. Magestad para su vltima ausencia? Esta justa esperança, la corta el sumo rigor deste desamparo. Al dolor grande de esta perdida, no tuuo el Imperio otro consuelo, sino el bolver los ojos, no enjutos a la persona de V. Magestad: Creyendo, que al Emperador Rodolpho su hijo con saludables documentos, y consejos, le haria parecido a su padre. Grande es, Señora, el talento de el Cesar: Pero quando la prudencia no huuo menester las noticias? Quando la experiencia dexò de assegurar los aciertos? Este auer tocado con las manos las cosas, y visto en los sucessos los daños, es lo que encamina los remedios. Quien osa negarse al beneficio comun; auiendo solo nacido a su amparo? Si las personas publicas, si este vinculo, que

junta

junta la paz de los Reynos se disuelve, y desata; en que ”
estado ha de estar la causa publica? El desconsuelo de la ”
perdida del Cesar hemos de llorar con otra mayor? Y ”
quãdo necessitamos de aliuio, se renueua la pena? Trae ”
la naturaleza a las madres de lexos a viuir con sus hijos; ”
y haze patria el Amor, de lo que habitanlas prendas ”
mas dulces del Alma: Desamparalas V. Magestad quan- ”
do las tiene consigo. Apenas ven muerto a su padre, quã ”
do ya ven ausente a su madre. Quien a sus hijos en Ale- ”
mania dexa, que ha de hallar que pueda consolarle en ”
España? Estos son los vinculos mas fuertes del coraçon ”
humano, a los quales nunca pudo, ni supo bolver las es- ”
paldas la naturaleza. ”

En esta diuersidad de sentimientos, y diferencias de instancias estaua la Infanta MARGARITA suspensa, esperando el fin de la resolucion. En el punto que su madre se resolviò de ir a España a retirarse, halló su alma dilatacion, y campo sus desseos: y mas quando la dixeron que yua a las Descalças de la Princesa su tia; luego començo su santa determinacion a gozarse con espiritual alegria, y a publicar que queria yr con su madre a esta deuota soledad. Preguntaua mucho de el Monasterio de las Descalças: Quantas Religiosas tenia, y que forma de vida. Alegrauale grandemente el ser Descalças, que le parecia desembaraço para seguir a Dios e imitarle con las plantas desnudas. Auia muerto poco despues que el Emperador su padre la Infanta Leonor, y pareciale con esso mas facil ir acompañando a su madre. Con esto dezia a sus compañeras, las del santo concierto, que se preuiniessen, que auian de ser Descalças con ella, y que seria bien que desde luego fuessen procurando lo que auian de professar: Y assi todo lo que cabia en los terminos de su edad, y de su estado, se ensayaua en aquel santo instituto, y dentro de la grandeza de Infanta yua siendo Descalça.

Gozose su A. en la ultima resolucion de la Emperatriz, como en primer logro de su santo proposito.

La Emperatriz a la suplica de los Estados, respondiò con grande amor, diziendo: Como auia escogido aquella resolucion por la mas conveniente, y que no podia

escu-

escusarla: Que por su consuelo, y la asistencia del Emperador su hijo, se detendria en Alemania el tiempo, que fuesse necessario; creyēdo de tales subditos: que assi obrarian ausentes con su memoria, como pudiera entre ellos su presencia. Esta fue alegre respuesta para la Infanta MARGARITA, la qual desde entonces diò por conseguido su intento, y quando la dilacion la entristecia, la resolucion la alegraua, viuiendo dando prisa a los dias, para que llegasse aquel en que auia de ver coronados sus desseos.

CAPITVLO XIIII.

Persuaden a su Alteza sus deudos, no salga de Alemania. Y la constancia que mostrò en esta resolucion.

EN el tiempo que la Emperatriz estuuo en Alemania, hasta algunos meses antes que partiesse a España, no se declarò a traer cōsigo a la Infanta, antes era vna de las resoluciones que mas pena le dauan: porque el diuidirla de si, era intolerable a su amor, y el traerla sin grande consejo, no era compatible con su prudencia. Peleauan en su coraçon el desseo, y el rezelo de traerla, que el gusto de su compañia templaua el mayor acierto de su conueniencia. En primer lugar le pareciò necessario explorar su voluntad; y porque el respeto no la conduxesse, adonde despues la hallasse el arrepentimiento; mandò que la hablassen primero el Emperador, y los Archiduques sus hermanos, con quien mas facilmente podia declararse.

Heroicas virtudes de doña Isabel Reyna de Francia, y hermana de su Alteza.

Estaua en aquella ocasion en Alemania la Reyna de Francia, su hija Doña Isabel, señora de heroycas virtudes, que despues de muerto Carlos Nono su marido, quedando moça, y hermosa, dexò vna hija, que huuo de aquel matrimonio en Francia; y boluiò a retirarse a Alemania, a mayor perfeccion de su vida. Las acciones de la Reyna doña Isabel, requerian Historia particular

porque

porque como tocaremos despues, fueron admirables. Philipe II. desseò, muerta la Serenissima Reyna D. Ana, casar con esta Señora, conociendo su virtud, y valor, hermosa disposicion, y edad. Tenia la dispensacion el Rey, quãdo la Reyna D. Isabel, aspirãdo a Corona mas gloriosa, hizo vna fundacion en viena de Monjas de mi Serafico Padre San Francisco, ajustandose en lo que pudo a la forma misma que auia tenido la Princesa Doña Iuana, su tia, en la fundacion Real de las Descalças de Madrid, de donde con gran cuydado auia hecho traer las constituciones. Con estas Religiosas se recogiò a hazer vida penitente, manifestando Dios con algunos milagros despues de su muerte, el acierto de tan santa resolucion.

Por no auerse retirado la Reyna Doña Isabel quando trataua de venir a España la Emperatriz su madre, vsò deste medio su Magestad, para entender la determinacion de la Infanta. Como la Reyna doña Isabel conocia bien la virtud de su hermana, y el desseo que tenia del amor de Dios; pareciale muy a proposito, y persuadiala con grandes ofrecimientos, se quedasse con ella. Deziala: Que se retirarian juntas en el Monasterio que fundaua, y que alli harian vida Religiosa. El Emperador, y los archiduques sus hermanos, la rogauan lo mismo; porque sentian sumamente ver quan determinada estaua al dexarlos. Pero los que mas instancias hazian, y con mayor persuasion la fatigauan, eran los Archiduques sus tios, hermanos de su padre Carlos, de quien fue hija nuestra Reyna Doña MARGARITA, y el Archiduque Ferdinando, padre de la Emperatriz doña Ana, muger de el Emperador Matias. A estos dos señores, personas de grande sesso, y prudencia, parecia graue, y penosa esta resolucion. Yr vna niña a tieras estrañas, fuera de sus deudos, y patria, nacion, y lengua diferente, el sustento, y clima contrario, à conocer nueuas condiciones, y humores; salir de su tierra de entre sus hermanos, desterrada del Norte, al Occidente; mas parecia castigo que vocacion.

Procurarõ impedirla uenida de su A. a Espãna sus hermanos y tios.

La Emperatriz ſu madre yua a la miſma tierra en q̃ nacio, y era bolver la rama a ſu trõco: pero la Infanta, niña en la edad, tierna en la complexion, entregarſe a los ſucessos, que ofrece la variedad humana, ſe juzgaria por temeridad y no por eſpiritu. Que auia de hazer en muriendo ſu madre? Y ſi en el camino, el incierto, y inevitable golpe de la muerte le ſobreuinieſſe, que reparo podia hallar en tanto deſabrigo, y ſoledad? Que aunque en el amparo del Rey Phelipe ſu tio tuuieſſe el miſmo acogimiento, que en ſu padre; pero eſte era remedio del daño, el qual ſe excuſaua con quedarſe. Reduzirſe a ſu patria las Reynas, dexadas las Prouincias y Coronas, que mandaron en poder de ſus hijos, o cuñados, era muy ordinario; porque adonde mejor pueden eſtar, que en donde nacieron? Pero quando ſe auria viſto deſterrarſe vna niña de tierna, y hermoſa edad; condenandoſe a ſeyſcientas leguas de camino, aſpero, y peligroſo, por diuerſas naciones, para hallarſe como flor deſtroncada en otro poder, y mano que la natural. Si queria ſer Religioſa, en la Reyna Doña Iſabel ſu hermana podria tener, para el eſpiritu, Prelada; para el exẽplo, compañera, y amiga: No en Monaſterio de agena nacion, veſtida vn ſayo de ruſtico ſayal, entre ſeñoras, Religioſas, para ella nunca conocidas, ni viſtas; lengua y condiciones diferentes.

Graue y modeſta reſolucion de ſu Alteza en ſeguir a la Emperatriz ſu madre.

A todas eſtas razones, por diferentes medios, y con grande perſuaſion repreſentadas, reſpondia la Infanta con ſuma conſtancia, y modeſtia, eſtas breues, y ſuſtanciales palabras: Hermanos, y tios, viuir, y morir con mi madre. Bolvian otra vez a perſuadirla, y bolvia otra vez a repetirlas. Con ver eſto la Emperatriz, y la conſtante determinacion de ſu hija, obrando ſiempre ſu Auguſta perſona contra lo miſmo que deſſeaua; no quiſo reſolverſe a coſa tan grande, ſin hazer todo lo que humana, y prudentemente ſe deuia. Comunicó la reſolucion de la Infanta, con los parientes, y amigos, y en particular con la Duqueſa de Bauiera ſu prima, y cuñada, hermana de Maximiliano ſu marido, hija del

Emperador Ferdinando Primero, Infante de España: Era esta señora de señalada virtud y consejo, y respondio con estas breues palabras: Señora, muy bien quedaria mi sobrina en compañia de su hermana la Reyna, y con los demas hermanos suyos; pero mi parecer es, que las hijas siempre estan mejor con sus madres; especialmente quando son niñas, y por criar, como lo es mi sobrina. Cifró en pocas palabras gran consejo.

CAPITVLO XV.

Pregunta la Emperatriz a su Alteza, si quiere seguirla. Lo que responde, y vase apresurando la jornada a España.

NO se quietaua aun el Augusto coraçon de la Emperatriz MARIA, en la resolucion de traer a la Infanta su hija, ni con la aprouacion de la Duquesa de Bauiera, ni con la constante determinacion de su Alteza, y assi quiso ella misma tocar su voluntad con las manos. Despues de auerlo mucho encomendado a Dios, la llamó, y con graues, y discretas palabras, porque no pudiesse el amor hazerle el aluedrio cautiuo (solia referir la Infanta, que) la dixo: MARGARITA, es verdad, que gustays de acompañarme? Y que de todo coraçon quereys hazer esta jornada conmigo? Miraldo bien; que aunque yo tendre mucho consuelo en lleuaros en mi compañia; con todo esso quiero mas vuestra comodidad, y daros gusto.

Remite la Emperatriz a la determinacion de su Alteza la vltima resolucion de traerla a España.

Respondieron los ojos de la Infanta a esta proposicion con tiernas lagrimas, que explicauan bien sus deseos, y assi postrada a sus pies la pidió: Que no la dexasse, pues con ella queria viuir, y morir; que auia de hazer sin su madre? Ni quien podria suplirle su ausencia? Sus hermanos hombres, su hermana Leonor ya muerta, su hermana la Reyna Isabel ya en estado y edad conocida; solo ella quedaua verdaderamente sola. Que desseruicios le auia hecho, que pudiesse dudar de su amor?

mor? Y que amor podia tolerar vna despedida tã larga? Vna despedida sin fin? Que no auia nacido su Alteza para sus hermanos y tios, sino para su madre a quien deuia la vida: Sin su amparo, que comodidades podia tener? Sin su consejo, que aciertos? Que perfeccion, sin su exẽplo? Muriendose las madres perderlas sus hijas, era perdida de gran dolor; pero ineuitable: Perder a su Madre viuiendo, a quien sino a ella auria sucedido? Que sus comodidades eran seguirla, y su gusto: Tanto mas al retiro a donde Dios tambien la llamaua. Alli que embaraço le podia hazer vna hija, que veneraua su nombre, y no podia viuir vn punto sin verla?

Enternecieron mucho a la Emperatriz las discretas palabras de su hija, y bolvieron otra vez a renouarse en vnion aquellos dos Reales coraçones, y alli dezia su A. que se ofrecießen de no diuidirse, si no con la muerte, asegurandole la Emperatriz de que no la dexaria, y su Alteza, de que no se quedaria por ningun accidente. Auiendose ya publicado esta resolucion, hasta aquel pũto suspensa, trato la Infanta de su jornada, como cosa sin duda, y comunicò con sus amigas su contento; solicitaualas a todas a que se fuessen con ella; ofrecialas su amparo y su amistad, intercedia con la Emperatriz su madre para sus conveniencias, y allanaua las dificultades q̃ en la materia se ofrecian.

Diuersidad de pareceres en las conueniencias de venir la Emperatriz a España.

Señalado finalmente el dia de la jornada de la Emperatriz, era grande la confusion de la Corte, y en esta mudança, la diuersidad de los pareceres, y afectos humanos: vnos quedauan con dolor, otros partian con alegria. A quien era amarga esta diuision, y el verse los padres, y las hijas, los hermanos y las hermanas apartarse a no conocida suerte, y sucessos? A quien era agradable la nouedad de diuersas naciones, trages, y costumbres, dexãdose lleuar desta insaciable sed del coraçon humano de mirar cosas nueuas? Formauanse varios juyzios de la resolucion, como sucede en las que se ponen al tablero de la censura comun, discurriendo cada vno a su aluedrio. Cortauan algunos con seueridad determinacion

tan notable, mudança de tanta grãdeza; que aun imaginada parecia impossible: tantas familias transplantadas del Norte al Occidente; vn exercito de mugeres nobilissimas, por tal aspereza de caminos, y peligros, arriesgadas; ya en el mar, ya en la tierra, expuestas a penalidades, y trabajos, naufragios, y dolencias. Que retiro no hallaria la Emperatriz en Alemania? Que Monasterios no le fundarian sus mismos Estados? Que consejos no daria su prudencia? Que inconvenientes no escusaria su valor.

Otros a diferente luz discurrian, con grande aprouacion, pareciendoles suma prudencia, no querer verse en el mismo Imperio madre que lo auia gouernado, y mandado Señora dependiente de la voluntad de su hijo, y del aluedrio de su juuentud. Que tenia ya que ser en el mundo, quien auia sido Emperatriz en el; Solo con retirarse, se hazia superior a si misma; y tanto mas conseguia, quanto mas despreciaua. Desta suerte; desigualmẽte se discurria por los Cortesanos, y Politicos, cada vno corriendo con su parecer, por donde le guiaua su inteligencia; haziendose todos al juzgar superiores a los que son en resolver; que siendo tan altas la determinaciones de Estado, no ay juyzio tan leue, que no las censure.

CAPITVLO XVI.

Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania. El buen orden, y concierto de su Corte.

COMPVESTAS ya las cosas de Alemania, y del Imperio: Instruydo en todo el Emperador Rodolpho, por la Emperatriz su madre, cumplido cõ el testamẽto del Emperador su marido, dispuestas las preuenciones necessarias a tan grande resolucion, auiendose hecho antes muchos sacrificios, y por su Magestad, y otras santas, y deuotas personas instante Oracion, se *Religiosas preuenciones a tã santa jornada*

executò la jornada por el mes de Agosto de 1580. Partiendo de la Ciudad de Praga, Cabeça de el Reyno de Boemia, en donde auia assentado su Corte el Emperador Rodolpho. Assistia en aquellos tiempos por Embaxador ordinario de Phelipe II. don Iuan de Borja, hijo del santo Francisco de Borja, Duque de Gandia, Cauallero de gran virtud, y talento; tenia orden de el Rey de que viniesse siruiendo a la Emperatriz de Mayordomo mayor, y exercitò este puesto con tal discrecion, y prouidencia, que fue vno de los mayores aliuios que tuuo la jornada.

Disposicion de la jornada por Alemania.

Despidieronse en Praga del Cesar, la Emperatriz su madre, y la Infanta su hermana, con grande terneza; y por estar grauemente ocupado, no pudo acompañarlas: Fueron desde aquella Ciudad, assistiendo a su Magestad y Alteza, la Reyna de Francia doña Isabel, los Archiduques Arnesto, y Maximiliano sus hijos. Trauesaron parte de la Morabia, hasta llegar a Carinthia, en donde estaua aguardandoles el Archiduque Carlos, primer hermano y cuñado de la Emperatriz, padre del Emperador Ferdinando Segundo, que oy felizmente viue: Reciuiolas en Gratz su Corte, como convenia a tales personas, y alli con tiernas lagrimas se despidieron la Emperatriz, y su Alteza de la Reyna de Francia, y del Archiduque Arnesto sus hijos, que trauesados del dolor desta herida, bolvieron a Praga. De Gratz salieron acompañadas del Archiduque Carlos, hasta dexarlas fuera de sus Estados, en donde se despidiò, y continuaron su jornada con el Archiduque Maximiliano, y su Corte, para passar por los Alpes a Italia.

Era grande la Corte, que consigo traia la Emperatriz MARIA, y la Infanta su hija, de Señoras, Damas, Criadas, y Familia; El Archiduque Maximiliano, Principes, Caualleros, y Deudos, que la seguian, por diferentes obligaciones, y causas. Por esto no pudo dexar de padecerse mucho en tan asperos, y peligrosos caminos, el tiempo caluroso, las tierras, y regiones destempladas. Ardia la peste en Italia, sin el contagio ordinario

de

de las mutaciones, accidente poco menos mortal que la peste. Con todo esso fueron siempre vencidas por la gracia las dificultades que yua ofreciendo la naturaleza que la dicha de aquel viage fue singularissima.

Desde que partiò su Magestad, ordenò su Corte de suerte, que huuiesse gran concierto en el caminar, buẽ orden al aposentarse; puntualidad al partir; abundancia grande de bastimento, y regalo: En lo que mas se señalauan Madre, y Hija, era en lo que tocaua al Culto Diuino, en el qual fue increible su cuydado; no solo en que oyesse Missa la Corte cada dia, señaladamente los que erã de precepto; sino en proseguir su M. y A. la concertada vida espiritual q̃ seguian en Praga, su Oraciõ y exercicios, ayudãdose la vna a la otra admirablemente en esto: Rezauan juntas el Oficio de N. Señora, el Rosario, y todas las demas deuociones: Recogianse à orar, cuydando de que todas las Señoras, y Criadas, hiziessen lo mismo, quanto diesse lugar la inescusable fatiga del camino.

Buen orden, y concierto de la Corte q̃ seguia a su M. Cesarea

Eran grandes los socorros, y limosnas que la Imperial Señora yua haziendo por todos los lugares, assi por mano de sus Limosneros, y Mayordomos, como por la Infanta, que era Limosnera mayor. Refieren las personas que venian con su Alteza, que fue cosa de grande admiracion, lo que edificaua el verla tan caritatiua, y deuota, siguiendo aquella natural inclinacion, que tenia a los pobres, en quien repartiò con larga mano muy gruessas cantidades. Hazia que sus criadas traxessen panecillos en los coches, y literas, y dentro algunas monedas de plata, porque no viuiesse con pan solo el hombre.

Limosnas q̃ la Emperatriz hazia en la jornada.

Si no veìa a la mano los pobres, mandaua que lo repartiessen a los criados, cocheros, y azemileros, y otros que yuan siruiendo, y siguiendo la Corte: Dezian las criadas; señora mire V.A. que estos hombres no son pobres, no ay que darles limosna, que no tienen necessidad. Para que no la tengan se la doy (respondia) no han de perder el socorro de pobres, porque sean criados.

Traxo su Magestad consigo el cuerpo de san Valero.

dos. No son harto pobres pues sudan para auer de comer? Y sirven para auer de viuir? Traîan su Magestad, y Alteza consigo grandes Reliquias, y cuerpos de Santos, y deste Tesoro tenia mucha cuenta la Infanta; especialmente traxeron entonces el cuerpo de san Valero, que oy con grande veneracion se tiene en las Descalças. Finalmente exercitandose en estas santas obras, trauesaron los Alpes, y llegaron a Italia.

CAPITVLO. XVII.

Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia. Acude a su seruicio la Republica de Venecia. Visitan a san Antonio de Padua.

Agasajos que hizo la Republica de Venecia, a su Magestad y Alteza.

ENtraron en Italia la Emperatriz, y la Infanta, por el Frioli, tierra de Señoria de Venecia. Fue grande el agassajo, y seruicio que recibieron de aquella Republica; porque desde que pisaron sus Prouincias, hasta que salieron a Lombardia, acudieron al regalo de su Magestad, y Cortesanos Ministros, y Oficiales para esto solamente destinados. Embiaron de Venecia gran cantidad de plata labrada, y otras alhajas con el Leon de san Marcos, para el seruicio de aquella Corte. Acudieron con grande abundancia, y obstentacion, descubriendo en la opulencia el obsequio que de coraçon hazian a estas dos Reales personas. Tenian por la campaña preuenidas mesas decentemente adereçadas, abũdantemente proueydas: no solo para que el pueblo que las seguia hallasse aliuio, y sustento en el camino, sino con sazonadas viandas, y toda suerte de regalo para las Señoras, y Damas. En todos los lugares salian los ministros publicos, a besar la mano a su Magestad, y Alteza, y en nombre de aquella Republica, a ofrecer a su alvedrio los pueblos.

Visitan el cuerpo de S. Antonio de Padua

Desde que partiò de Alemania la Emperatriz, auia propuesto de passar por Padua, vna de las Ciudades que

en Italia estan sujetas a Venecia: Quiso venerar, y visitar con su hija, el cuerpo de san Antonio, aquel Varon de milagros de mi Orden Seraphica: por esto endereza ron su camino con breue rodeo por aquella ciudad. Era muy particular la deuocion que su Magestad, y Alteza tenia al Santo, y assi fue mucho lo que sus almas grangearon en aquella deuota romeria. Descansaron en esta Ciudad y Santuario algunos dias, dando espiritual refresco a la Corte. Alli Confessaron, y Comulgaron su Magestad, y Alteza, y a su imitacion los Cortesanos; que es poderosa la ley del exemplo. Nuestra deuotissima Infanta fue la que mas a velas tendidas se entregò al espiritual cortejo del Santo, con quien hizo sus deuotos conciertos. Alli se refiere, que bolvieron a renouarse las ansias de ser Religiosa Descalça, y a arder su coraçon en estos desseos. Comunicó la deuota Niña a San Antonio su amorosa passion, y los sentimientos que en su alma tenia, siendo tan viua su Fè, y deuocion con el, que assi se consolaua con su memoria; como lo pudiera hazer con su presencia. El Santo con interiores documentos premiaua su deuocion, respondia a sus dudas, y alentaua sus esperanças. Lo que deue estimarse en los riesgos del siglo, la intercession de los Santos! Tiempo pierde en la vida, quien en ella desperdicia estas gracias, y no procura adquirir estos inuisibles amigos. Es hazer tesoro en la tierra, a quien ni pueda robar el ladron, ni consumirlo el tiempo. La Infanta MARGARITA, fue en esto atentissima, y con la mano de Dios guiada a los aciertos del espiritu. No passo por Santuario, q̃ no lo introduxesse en su coraçõ para siempre, y con quien despues no tuuiesse correspondécia ternissima. Quedo sumamente deuota de San Antonio de Padua, Varon que parece que viue oy; pues assi socorre a los Fieles con sus obras, como viuiendo los mejoro con sus palabras. Dexaronle agradecidas, y ricas memorias de auer passado por alli la Emperatriz, y su Alteza, presentes, y dones muy grandes, que oy se refieren grauados en los bronzes de su Santuario. *Matt. 6. 19.*

Fue-

Fueron de Padua caminando a Lombardia, agassajadas, y servidas con suma alegria en todos los pueblos, admirando a Italia orden, y concierto tan grande en vn numero infinito de gente de tan diuersas naciones, y forma de gente. Refierese por causa memorable de aquellos tiempos, la jornada de la Emperatriz por Italia; porque en ella resplandeciò su prudencia, y santidad con grandes quilates. Auia dado ordenes muy apretadas, de que no diessen molestia a los pobres, no solo los que seguian la Corte, sino aquellos que la recibiã; porq̃ raras vezes el peso, y concurso de tanta gente dexa de embaraçar, y lastimar caminando: fatigan los pueblos, grauan los pobres, dessazonan los ricos, hazen enemigos los neutrales, y desidentes los amigos. Todo esto se escusó por la prudencia de la Emperatriz, y felicidad que concediò Dios a sus santos desseos. Finalmente hizo gustoso y vistoso al mundo el transito de su Corte q̃ con menos ordẽ suelẽ dignamẽte cõtarlo los padres a los hijos, entre las calamidades grandes de los tiempos.

Entra su Magestad en Lõbardia.

No auia Gouernador en Milan, y servia en el interin el cargo, don Sancho de Padilla, y assi como entrò su Magestad por Lombardia, se acudiò por los Ministros del Rey a su servicio cõ mucha puntualidad y cuydado. Señalaronse en esto mucho las Ciudades, y pueblos de aquel Estado, como vassallos tantas vezes defendidos por las armas de España. Ofrecian a su Magestad en nõbre de sus Comunidades presentes de igual amor, y grandeza, y recibialos con grande agrado, y benignidad. La Infanta atenta siempre, a no dexar que passasse lance, sin dar passos de vida eterna en la jornada temporal que seguia. De todo esto sacaua deuotas ganancias, Interponiase con los Mayordomos, que diessen de los presentes que traian a su Magestad el tributo a los pobres, que deue pagarles el abundancia, no pudiendo tolerar el noble coraçon de su A. que quando arroja el poderoso lo superfluo, llore lo necessarrio el mẽdigo. O desorden humana en la distribucion de los bienes q̃ Dios concediò comunes al hombre! Con los desperdi-

cios del poderoso, viuiera socorrido el necessitado, y siẽdo tesoros para el rico aquellas superfluydades empleadas, se le buelven condenacion eterna perdidas.

CAPITVLO XVIII.

Visita a su Mageſtad, y ſu Alteza, San Carlos Borromeo.

FLorecia en aquellos tiempos el Santo Cardenal Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, que como luz clarissima en la Iglesia, alumbraua al mundo desde aquella silla, con rayos de singular exemplo. La Empeatriz por escusar mayor dilacion, no quiso passar por Milan, desviando tambien la pompa, y aparato con q̃ se auian preuenido a recebirla. Pero el Santo Prelado, tanto en veneracion de las virtudes de su Magestad Cesarea, como de lo que se deuia a su Augusta persona; salió a visitarla a Lodi, donde se detuuo, y descanso algunos dias. Recibiò al Cardenal con grande amor, y respeto, por el concepto que tenia de su Santidad. Comunico con el los desinios con que de Alemania yua a España, los motiuos de retirarse, y el gusto con que passaua por las fatigas de tan prolixo camino, por llegar a conseguir este intento. El Santo la animó mucho, que siguiesse aquellos espirituales impulsos, y encendia con raçones de fuego Diuino el coraçon de la Empeatriz. Assistia mucho a Palacio, y con espirituales platicas animaua a las Señoras, y Damas que la seguian: Todas le comunicauan con gusto, y deuocion, pedianle cõsejo y luz en sus dudas, y como el Cardenal las veia tan deuotas, y tanta virtud en lo mas luzido de la tierra, se mostraua afable con todos, exortando a la perseuerancia con exemplo, y palabras.

Aunque el agrado del S. Cardenal Borromeo, y los rayos de su caridad, influian en toda la Corte de la Emperatriz: Pero con quien mas se manifestó, y alegró su espiritu fue con nuestra Infanta MARGARITA. Habló a su

Consolose grandemente el Santo de comunicar el espiritu de su Alteza.

a ſu Alteza con grande caricia, procuraua verla, y comunicarla muchas vezes, informauaſe de ſus ſantos propoſitos, y deſſeos: Gozauaſe mucho deſto la Infanta, como quien ſentia en ſu alma cierta y eſpiritual correſpondencia, y interior ſinpatia con la del Santo. Que mucho! Si vn miſmo fuego abraſaua los dos coraçones, ſi vn miſmo objecto amauan, y a vn miſmo Dueño tan ſuauemente ſeruian. Diò cuenta de ſu vocacion ſu Alteza, el camino por donde Dios la guiaua; ſu modo de Oracion, y Exercicios, el deſengaño grande que tenia, el deſprecio con que ſe hallaua de las coſas de eſta vida, y auerſion del ſiglo. El Santo Prelado admiraua con jubilo de ſu Alma, en catorze años de edad, vna voluntad tan fervoroſa; vn entendimiento tan iluſtrado, y vn alma tan pura: Pareciale, que auia caminado la Infanta a largas jornadas por eſte camino interior; porque deſengaños que en perdidas muy grandes apenas ſe cobran por varones de eſpiritu, los veìa en ſu Alteza, adquiridos con grandes ganancias. Animóla S. Carlos a ſeguir ſus intentos, y a que nunca dexaſſe ſus deuotas acciones, que frequentaſſe mucho la Oracion; atendieſſe en ella a ſu aprouechamiento, y caminaſſe a vn ſanto compas, con las acciones exteriores del cuerpo a las luzes interiores del alma.

Graues razones con que confirmaua el Santo el coraçon de ſu Alteza.

La oracion (dezia el Santo) que no mejora la vida, no es oracion, ſino engaño; a las obras quiere Dios que creamos, el exercicio de las virtudes encomiendo a V. Alteza, que ſon Reynas coronadas de pocos vaſſallos. La imitacion de la vida de Chriſto, bien de las almas, es la perfeccion de la vida del hombre: Siga ſus paſſos a la luz que le dà. No ſe embaraçe vueſtra Alteza, con ſer hija, y nieta de Emperadores. No le peſe eſta grandeza al tenerla, ni al dexarla. Dentro de lo grande cabe lo Santo, y nada peſa mucho, ſi ſe tiene, o dexa por Dios. No eſtan las virtudes vinculadas a los pueſtos, pues en todos ſe pueden exercitar. Los Reyes en el portal, y el ladron en la Cruz adoraron a Dios. Si lo miſmo que ſuelẽ hazer los Principes por ſu conſervacion, hizieran

por el Autor de la vida, solo con mudar el intento, pu- »
dieran ser santos. La ciudad del mundo; que es el amor »
proprio, pone fuego, y destruye a la Ciudad de Dios, q̃ »
son las virtudes, y impulsos de el Amor Diuino. Salga- »
mos a Dios de nosotros; y hallaremos a Dios: Tanto »
viuirá del amor Diuino en nosotros; quanto muriere » *Mat. 6. 22*
del amor humano: Estos dos amores son la noche; y el »
dia, que van huyendo de si. Deles V. Alteza intencion »
pura a sus obras, que es el exercicio de mayor perfec- »
cion. Si son sencillos tus ojos; claro serà tu cuerpo, nos »
dexò dicho el Señor. Si cuydassen los Principes de no »
obrar por si, y de obrar por Dios, cessaria la poca since- »
ridad en los consejos, y seguirianse seguramente los »
aciertos. Que de cosas heroycas harian en obrando por »
Dios, de las que no hazen, porque obran por si. Y mu- »
chas no harian, en obrando por si de las que hazen, por- »
que no obran por Dios. Raras vezes incurririan en lo »
malo: Siempre estarian obrando lo bueno. Esto seria, »
Señora, el remedio del mundo. No crea V. Alteza que »
es facil este delgado, y santo exercicio de purificar los »
intentos. Pues para que aya pureza de intencion, es ne- »
cessaria pureza de costumbres, y de vida. Pero aunque »
esto es dificil al alma, todo es facil a Dios. Con estas »
platicas (dezia su Alteza muchas vezes) que la auia dexado tan aprouechada, que solo con acordarse de las caricias, y amor, que le mostrò el santo Borromeo, consolaua sumamente su alma. Es sin duda vna de las aprouaciones mayores de la santidad de su Alteza, ver lo que inclinò Dios a su persona vn Varon tan celebre, y de tan alta perfeccion: De tan viuo conocimiento en el espiritu, como san Carlos; porque la verdadera aprouacion de la perfeccion, es la que haze los varones perfectos.

Sobre ser alma tan fauorecida de Dios, la de este deuotissimo Prelado; era su discrecion, y cortesia rarissima, como quien se auia criado en la Corte Romana, en el Palacio de Pio IIII. su tio, con noticia de como se ha de agasajar, y servir a los Principes. Es seruicio de

Dios, no hazer horrida la virtud, ni aspera la perfecion. Y que la Iglesia por sus Ministros, trate, y acaricie, como madre a los Principes que la defienden, como hijos. Estaua siempre el santo Prelado regalando a la Emperatriz, y a la Infanta, y a todas las Damas de la Corte, con dones dignos de su espiritu, y de la grandeza Eclesiastica de su Dignidad; de que resultó la galanteria siguiente, que harà mas gustosa la materia deste capitulo.

Aculiò el Sãto Cardenal a los agasajos q̃ deuia tan gran Principe, a su M. y Alteza.

Auia ydo a Milan el Archiduque Maximiliano, entre tanto que la Emperatriz, y su Corte descansauan en Lodi, a donde hizo que lleuassen los mercaderes los brocados, telas, cristales, y cosas mas preciosas, que enriquezian sus tiendas. Hizo destas riquezas el Archiduque opulento aparato, poniendolo a los ojos de las Señoras, y Damas de la Emperatriz. Y dizen los que se hallaron con su Magestad, que el santo Cardenal, sin embarazarse con la rigida obseruancia Eclesiastica; de la qual fue Censor tan seuero; embiò a dezir a las Damas, que tomassen de aquello que veìan delante, lo que les pareciesse, que a honra de Dios, y de la virtud, no faltaria algun Eclesiastico que lo pagasse. Hermoso, y estendido es el campo de las perfeciones Diuinas, en las acciones humanas. Quien traìa rota la tunica interior de su cuerpo. Quien dormia en vna tabla, ofrece a la virtud las mismas riquezas que pisa, despreciandolas al tenerlas, y al darlas, y por aprouar la virtud de la Corte de la Emperatriz, da ensanche a su rigido dictamen, y haze motiuo de mayor perfeccion, lo que en otro Prelado menos penitente, y austero; pudiera ser digno de graue censura. La Emperatriz hizo, que le respondiessen de su parte, que rehusaua que sus Damas admitiessen el ofrecimiento, por escusarle despues el escrupulo. Y que se contentaua su Corte, y Familia con la riqueza y regalo de su bendiciõ. Con lo qual declinando el cortejo del sãto Cardenal, al Archiduq̃ Maximiliano (en quien venia mas natural) y a la liberalidad de la Emperatriz, que mãdó que tomassen lo que quisiessen

con

con animo igualmente franco, y galante, fueron regaladas la Señoras, y Damas de su Magestad.

CAPITVLO XIX.

Parte su Magestad de Lodi a Genoua. Embarcase, y visita en Marsella las Reliquias, y Santos Lugares de la Madalena.

REgaladas juntamente, y aprouechadas con la santa vrbanidad del Cardenal Borromeo, partieró la Emperatriz, y su Alteza de la ciudad de Lodi, cótinuando su camino, y en breues dias llegaron a Genoua, de cuya Republica fueron recebidas con grandes demostraciones de rendimiento, y fineza, ofreciendose el Dux, y los nobles della a deuotissima seruidumbre, manifestando deber la libertad que goza a la protecció de España. En esta Ciudad se detuuo su Magestad algunos dias, haziendo tiempo para la Embarcacion; y entre tanto visitò el Domo, que es la Iglesia Mayor de aquel Arçobispado, en donde estan las sagradas Reliquias de San Iuan Bautista, ricamente adornadas, y reuerenciadas por aquella Señoria, como quien deue grandes beneficios a su intercession, Hales escusado euidentes peligros de tempestades, y peste, que a vno, y otro accidente està expuesta aquella ciudad, puerta de Italia, Emperio del Oriente, puerto mal guardado de los vientos, que mas embrauezen las ondas de aquel mar.

En Genoua se despidió el Archiduque Maximiliano de su madre, y hermana cô mucha terneza, Principe de grande prudencia, valor, y virtud; Bolvió desta jornada con sumo reconocimiento a las misericordias de Dios; por ser señaladas las que obrò en aquella numerosissima familia. Porque auiendo passado por lugares apestados, en el fuego, y rigor del Verano (que en Italia solo este accidente suele ser mortal) y aposentadose los Cortesanos, inescusablemente en muchas casas toca- *Despidiose en Genoua el Archiduque Maximiliano.*

 das

das del contagio, y comido los mismos bastimentos, y vsado el mismo ayre, no huuo passagero, ni Cortesano a quiē le hiriesse la peste, antes se observò por aquellos tiēpos con marauilla comun de todos, que porquantos lugares passaron su Magestad y Alteza, cessauan las dolencias, y se veia tan prompta mejoria, que andando buscando los hombres las causas, estrañauan los efectos. Que larga es la mano de Dios en fauorecer la virtud! No solo daua salud a la familia, y Corte su Magestad, y Alteza, para que la tuuiessen, sino para que la repartiessen, alargando las vidas con su presencia, las que las mejorauan con su exemplo.

Tenia preuenidas en Genoua las esquadras de Napoles, y Sicilia, y las que el Rey tiene en aquella Ciudad, con las de la misma Republica, el Principe Iuan Andrea de Oria, varon de ilustre virtud, heredada, y propia, y eminente en el arte, y gouierno maritimo. Auiale mandado el Rey que con toda esta armada nauegasse a la Emperatriz su hermana a Barcelona, y no se contētó el Principe con esto, sino con hospedar a su Magestad, y su Corte con grande abundancia, veneracion, y decēcia. Despues de auerse dispuesto todo para la embarcacion, pareciendo al Principe Doria el tiempo a proposito, salió su Magestad de Genoua a embarcarse en su puerto en la Capitana Real, con la Infanta doña MARGARITA su hija, y las señoras, y damas de mas nōbre, repartiendose lo restante de la Corte en las otras esquadras y galeras.

A la hora señalada diò orden su Magestad al Principe, para que se hiziesse a vela, y el Principe para disparar la pieza de leua. Saludó la artilleria de la Ciudad a la Emperatriz, y los Nauios que quedauan en el puerto le dieron el buen viage. A pocas horas se fue perdiēdo de vista la Linterna de Genoua, y costeando hasta Marsella; desembarcò su Magestad en aquella Ciudad, para aguardar el tiempo de passar el Golfo, breue mar de naufragios en esta nauegacion. Visitó en Marsella las reliquias de aquella ciudad, y la cabeça de la Madalena,

Desembarca su M. en Marsella, y visita las sātas reliquias

y la santa cueua, en donde penitente, y fauorecida lloraua con los Angeles sus culpas.

C A P I T V L O. XX.

Buelue a embarcar en Marsella su Mageſtad, y Alteza. Tempestad en el Golfo. Desembarca en Colibre, y llega a Barcelona.

PAreciendo al Principe Doria el tiempo oportuno para la nauegacion; se embarcò su Mageſtad con su Corte, y dexando por popa el puerto de Marsella, fueronse entregando al Golfo. Nauegaron al principio con felicidad, y esperança de vencer breuemente el peligro, pero en pocas horas fue refrescando el tiempo, de suerte que puso en mucho cuydado la armada. Andaua ya con el viento la mar tan gruessa, que eran inutiles los rēmos, peligrosas las velas. Las galeras vnas de otras se iban apartando, y las que juntas, poco antes hazian comun el socorro, diuididas escusauan el daño. Finalmente luego se conociò por declarada la tormenta, y empeçaron los valances, y golpes de mar a ser tan furiosos, que no solo en los nauegantes, sino en los mismos Pilotos, y hombres de galera, se veìa gran desconsuelo. El Principe reconociendo el peligro, suplicò a su Mageſtad, que tuuiesse por bien de baxarse cō las Señoras, y Damas a la camara de popa, porque assi conuenia a su seruicio. Las Señoras que veìan la mar embrauecida, y las olas furiosas, al mandarlas sepultar entre aquellas inconstantes tablas, començaron a reconocer; y llorar mas el riesgo. Refieren los que se hallarō en esta ocasiō, que fue aquella vna de las mas deshechas tempestades, que se han visto en el golfo. Tanto, que el Principe Doria nunca se viò con igual cuydado; mas por lleuar en su armada las personas mayores de la tierra, que por el peligro que pudiera tener en la vida. Assi como su Mageſtad se puso debaxo de cubierta, se echò toda la ropa de la popa abaxo, porque el viento en la resis-

Padecē tormēta su Mageſtad y Alteza en el Golfo de Leon.

resistencia no se ceuasse con mayor poder. Mandò tambien el Principe calafetear los escotillones de camara, que es como assentar la lossa al sepulcro donde estauan su Magestad, y Alteza, y atandose al Estanterol el Principe; porque algun golpe de mar, o de el viento no le volasse, gouernò el solo desde alli la Capitana, lo que duro la furia de los vientos.

Era de ver, y de lastimar en toda la armada, las vozes, lamentaciones, y votos de los passageros, no auia pecados que no se dixessen, Santuarios que no se ofreciessen, ni intercessiones que no se inuocassen. Veiase en lastimoso espectaculo, vna armada tan hermosa deshecha, sin verse, ni poderse ayudar vnas galeras a otras, temiendo cada vno como proprio el peligro comun. Refierese que el desaliento de las Damas, y Señoras fue muy grande, porque el accidente penoso, que turba la salud en la mar, aumentaua el temor de la muerte, que era mayor mal, que el mareo. Yazian postradas por el plan de la camara de popa, aguardando cada instante el vltimo golpe de la vida, ya creidas de morir en las ondas, y ser alimento a los pezes. Aqui era el llorar la jornada, y acordarse de la dulce patria, el dolor de auer dexado aquella seguridad; por estos peligros. Fue cosa admirable en esta ocasion, el valor grande de la Emperatriz, y de su Alteza, las quales estuuieron siempre con animo constante, de que Dios les auia de ayudar; señaladamente la Infanta, que con ser de delicada complexion, y sujeto no le hizo mas mudança la mar, que si se estuuiera en la tierra. Acudia con increible fervor, y caridad a alentar, y dar esperança a las criadas, assistia con ellas, y las animaua, y con raçones amorosas, en aquel peligro las persuadia, a que tuuiessen esperança en la Virgen, que serian socorridas. Solia contar la Infanta; que en si misma sentia vna fuerça, y seguridad interior, vna confiança, y certeza de que auia de librarles Dios de aquella tempestad, que quando mas embrauecido estaua el tiempo, y quando las olas mas poderosamente amenazauan a aquel inconstãte leño, mas firme

Valor admirable de su Magestad, y Alteza en tan peligroso naufragio,

y ſegura ſe hallaua. Grande es la fortaleza del coraçon humano, quando virtud Diuina le alienta! Eſte vaſo debil de paſsiones, a quien qualquiera ſoplo perturba: Torre es de bronze, ſi la mano de Dios le conforta. Vieronſe en la mayor fuerça de la tempeſtad, ſobre las caxas, y ſantas Reliquias que traia la Emperatriz, llamas, y reſplandores en el ayre marauilloſos, a que ſe ſiguiò, yrſe ſoſſegando la mar, y moderando los vientos.

El dia de ſanta Luzia con viſta agradecida, ſe reconoció a Colibre, coſta de Cataluña, auiendo ſido tal el eſcarmiento de la Corte, en el rieſgo de el Golfo, que ſuplicaron a ſu Mageſtad; que tuuieſſe por bien de que no bolvieſſen otra vez a exponerſe a la variedad deſte inquieto elemento, pues Dios auia permitido, q̄ llegaſſen a piſar la amada, y deſſeada tierra. Determinò ſu Mageſtad de complacerles, y eſcuſar la nauegacion de alli a Barcelona, y deſembarcando en Colibre, mandò q̄ ſe dieſſe auiſo al Duque de Terranoua, Virrey de Cataluña, el qual vino con muchos caualleros de aquella nacion, para yr acompañando, y ſirviendo a ſu Mageſtad haſta Barcelona. Supo la Emperatriz del Duque, como el Rey ſu hermano eſtaua en Portugal, para componer el eſtado de aquel Reyno, y dar forma a ſu primera vnion con la Corona de Eſpaña. Salio de Barcelona a recibir a la Emperatriz, Don Rodrigo de Caſtro, Arçobiſpo de Seuilla, Prelado en ſangre valor, y prudencia ſingular, que con ordẽn del Rey auia venido a acompañarla. Fue grande la pompa, y Real aparato con que recibieron a la Emperatriz en Barcelona, cuyos regozijos dexo de referir, remitiendolo a quien con pluma ſecular eſcogiere eſte aſſumpto, que a noſotros las virtudes de ſu Alteza nos llaman: materia mas noble, y objecto mas digno, a cuya imitacion deuemos deſpreciar las Fieſtas al eſcriuirlas, que el eſpiritu deſengañado de ſu Alteza deſpreciaua al mirarlas.

Sale el Virrey de Barcelona a recibir a ſu M. Ceſarea.

CAPI-

CAPITVLO XXI.

Parten su Mageſtad, y Alteza de Barcelona. Llegan a Monſerrate y deſcriueſe eſte Sagrado Monte, y Santuario.

DEſpues de auer deſcanſado ſu Mageſtad, ſu A. y Corte en Barcelona, partieron acompañadas de el Arçobiſpo de Seuilla, y del Virrey, al Santuario de Monſerrate, de quien era la Emperatriz ſumamente deuota, y cuya deſcripcion mas ſerá deſcāſo, que digreſſion a eſta Hiſtoria.

Sagrado Monte y Santuario de Monſerrate

Leuantanſe las montañas de Monſerrate, promontorio venerado de nauegantes, adorado de paſſageros con Religioſa Fé, a ſiete leguas de Barcelona: Mira al Oriente el ſanto Templo de la Imagen; las eſpaldas del monte al Occidente, a los Pirineos, y mar de Tarragona, los dos lados: las puntas de los peñaſcos al Cielo, y los valles al abiſmo. El ſitio es aſpero, la altura eminente; ſobre los mas altos collados de aquella Region. Veſtido en la mayor parte de encinas, y otros arboles, y yervas ſaludables, admirable en el olor, en la viſta y la freſcura. Subeſe deſde la Villa de Ygualada, por el vn lado a buſcar la Caſa, con gran dificultad, y ſin peligro; Deſterrada toda deſgracia por la Virgen en ſu ſagrado Monte. Dâ bueltas el camino bien prolixas, ſiguiendo las honduras de los valles, entrandoſe en las entrañas de la ſierra, rodeando la montaña formidable, ſi ſe mira a ſu altura, o ſe buelven los ojos a ſu profundidad. Los ſenos de la ſierra ſon grandes, las cabernas, y eſpacios, con marauilloſo artificio, por la naturaleza diſpueſtas a la mayor recreacion de la viſta. Los peñaſcos altiſsimos, pelados ſobre el Monte ſon de jaſpe toſco, a modo de piramides, diuididos vnos de otros, y aſſerrados. De aqui nace, q̃ ſe llame Monſerrate, como quiē dize, monte aſſerrado, con la diuiſion q̃ la naturaleza ha hecho en ſus peñas. Es tradicion cōſtā

te en aquella Region, que le diuidieron entre si los peñascos en la muerte de Christo, que solo a ella parece q̃ pudo hazerse en piedras tan duras tan tierno sentimiẽto. La altura de los arboles defiende a los passageros de el Sol, y del rigor del viento, y escondidos a las inclemencias del tiempo, por calles, y senos muy amenos, entretenidos los sentidos, en el oir, en el oler, en el mirar; el canto de las aues, la suauidad de las yeruas; la marauilla de el sitio, diuertidos, y alegres vencen a su aspereza sin sentirla.

No ay agua viua en el monte, pero la humedad natural es bastante a tenerle lleno de amenidad, y frescura. Vese desde el camino en dilatadissimo Orizonte, el espacioso mar de Barcelona, y los campos de aquella Region; bien poblados de Lugares, y Quintas. Es vna inmensidad de muchos collados juntos esta misteriosa montaña, por cuyas concabidades, y riscos se le señalan al passagero, cosas bien memorables, que escusamos agora referir. El pie de lo mas profundo del monte le estan adornando los dos pueblos pequeños, vassallos de la Virgen, y por el vno de ellos el Rio Llobregat, con mediana corriente, và a perderse en la mar. Esparcidas por los riscos de la Montaña, se esconden treze Ermitas, en donde otros tantos Ermitaños de aprouada, y conocida virtud, hazen vida rigurosa, y penitente; Alli en los braços de la soledad, sepultados al mundo, se entregan a exercicios deuotos, y a la Oracion altissima, subtrahida el alma del Embaraçoso ruydo de las criaturas. Alli despreciando lo que no ven, adoran lo que meditan: O, vida venturosa! Desengaño noble de la vanidad de el mundo, donde con Religiosa quietud, negado a los afanes de el siglo, se entrega el enamorado espiritu a la pureza de la contemplacion! O, bien auenturado el que viue en sepultura tan noble, a luz tan clara; seguramente enterrado en la vida, desembarazado, y animoso en la muerte! En el valle mas escondido se busca el Templo de esta santa Imagen, y quando

Poblacion de Monserrate.

do parece que no se ha de hallar capacidad para vna Ermita, se descubre el suntuosissimo edificio de vn Monasterio de Monges Benitos, de exemplar, y rigurosa obseruancia. Liberalissima la hospitalidad a los passageros, y peregrinos. El feruor, y la caridad, siempre exercitandose en los proximos. El Templo de la Virgen, excelente, claro, alegre, y rico. Las Capillas admirablemente adornadas. El edificio grande, por el Arte, marauilloso por el sitio. La Virgen seruida con deuocion, y asistencia. Es la sagrada Imagen muy antigua de proporcion, y escultura bastantemente hermosa, pero de inuisibles gracias, tan prodiga, que nadie dexò de mejorarse en su presencia. Enciende los coraçones, y con oculta fuerça se los lleua, y con ser infinito el numero de milagros, que cada dia suceden en los que cobran la salud del cuerpo, son sin comparacion muchos mas a los que cura en las dolencias de el alma. A este santo Templo llegaron la Emperatriz, y la Infanta con su Corte, eligiendo por Puerto y descanso de tan prolixa jornada, ofrecerse en el a la Virgen.

admirables prodigios de N. Señora de Monserrate.

CAPITVLO XXII.

Fauor sobrenatural que en Monserrate recibiò de la Virgen Maria su Alteza, y accion generosa con que se ofrece por Esposa a Iesus.

LLegó la Infanta MARGARITA a Monserrate, con muy grande consuelo de su alma, porque desde que auia oydo referir a su Madre, las grandezas que Dios solia obrar en aquel Santuario, se introduxo en su coraçon grande desseo de venerar en el a la Virgen. Y assi dezia su Alteza, que fue el mejor dia que tuuo en la jornada, en el que pisó las sagradas lossas de aquel santo Templo, y desde que fue entrando en el, y se pusó en la presencia de Nuestra Señora, se halló su alma llena de vn baño de tal suauidad, y deuocion, que

huuo meneſter valerſe de gran fuerça, y ſer muy aſsiſtida de Dios, para eſcuſar que exteriormente vieſſen lo que interiormente ſentia. No eſtá atada a lugares la gracia, ni materiales terminos contienen el Diuino eſpiritu, que obra en las almas: Pero es cierto, que Dios ſe manifieſta mas en vnos lugares, que en otros, ò porque en ellos ha ſido mas tiempo venerado, o porque en ellos quiere ſer mas deuotamente ſervido. Las miſericordias, que vſó con ſu Alteza en eſte Santuario, fueron ſin duda rariſsimas; Llenando de dones ſingulares aquella alma enamorada, y ſanta. Aſsiſtia ſiempre ſu Alteza al Veſtuario de la Virgen, o en la Tribuna, que cae al lado de la ſanta Imagen, y deſde alli con Oracion inſtante, encomendaua ſus deuotos propoſitos a Nueſtra Señora. A la luz de la preſencia de aquella ſagrada Imagen, miraua las miſericordias que auia recibido, y al paſſo que veìa los dones, ſe multiplicauan los deſſeos. Yuaſe encendiendo el puro coraçon en amor de Ieſus ſuauiſsimo, y ardia con mayor fervor en la preſencia de ſu Madre, que ſon rayos de gracia los que embia a las almas eſta dulce Señora, que aunque las abraſan, no las conſumen.

Vn dia que el Amor Diuino yua encendiẽdo cõ mas llamas el alma, llena de eſpirituales ſentimientos, començò a padecer impetus grandes de amor. Miraua a la Virgen la deuota Donzella, y mirauaſe a ſi; con oculto fuego ſe ſentia arder, de inviſibles llamas ſe veìa abraſar; explicaua en lagrimas ſu ſentimiento, y ſu caridad encendida en deuotos ſuſpiros, y en tan enamoradas congojas, prorrumpiò en eſtas ſentidiſsimas razones: Santiſsima Señora mia, ſuplicoos, que ayudeys a mi fé, y a mi amor; ſea yo Eſpoſa de vueſtro Hijo dulciſsimo, concededme eſta merced: No aueys de hazerme eſta gracia? A quien no fauorece vueſtro amparo? O a quien ſe niega vueſtra interceſsion? Repitiò con lagrimas, y ſentimientos terniſsimos eſtas enamoradas palabras; Quando baxando la cabeça la ſagrada Imagen de la Virgen MARIA, llenó el coraçon de la Infanta de

Pide a la Virgẽ ſu A logre ſu deſſeo de ſer Religioſa.

gozo

gozo, y su santo proposito de perseuerancia.

Quedo su Alteza absorta a la grandeza deste fauor, y con profunda humildad, y reuerencia abraçò con las dos alas del coraçon aquellas sagradas prendas, y la intervenciō que ofrecia la Virgen Maria en el espiritual matrimonio que pretendia celebrar con su Hijo.

En la vida espiritual, vnos fauores son empeño de otros, que quando el agradecimiento es perfecto, apenas se recibe, quando ya se buelve a dar a quien lo dâ. Andaua el coraçon de la Infanta mas cautiuo, y con el nueuo fauor mas prendado, y como solicita aueja, en la presencia siempre de Nuestra Señora, pretendia coger de aquella flor de gracias el precioso licor de caridad, que quería ofrecer a Iesus bien nuestro. Bolvióse vn dia a leuantar otra espiritual borrasca de amor, y en ondas de fuego diuino, corria riesgo bienauenturado su coraçon dichoso. No pudo tolerar tan grande incendio el debil sujeto desta deuota Donzella, y assi determinò de abrir su pecho, para que saliessen por el resueltas en sangre las llamas de su amor. Arrebatada la generosa mano de impetu mas espiritual, que propicio: Tomando vn cuchillo, rasgó su casto pecho, y con la pura sangre de sus venas, escriuiò estas palabras: *Con la sangre de mi coraçon me ofrezco, y entrego por Esposa a IESVS, y suplico, que sea mi medianera la Virgen MARIA, en fè de lo qual lo firmo.* ¶ MARGARITA.

Haze su Alteza cedula a la Virgen cō sangre de su pecho en que se entrega por Esposa de Iesus.

Al politico que estrañare el milagro de auer inclinado su cabeça la Virgen Maria, mire este otro milagro, derramar sangre de su virginal pecho esta martir de el amor MARGARITA. Si en la Infanta huuo amor para esta fineza, quien osarà dudarla en la Reyna de el Cielo, para aquel fauor? Quanto mayor milagro es, encender Dios tanto vn coraçon humano, que inclinar la Imagen de su Madre, siempre a nuestro bien inclinada, cō su poder diuino? Que deuoto impulso! Que generosa accion! Loable en el intento, y en la execucion fervorosa; ni aun a los mas perfectos imitable? Que fuerça violentó aquella mano? Que azero abriò aquel deuotissi-

mo pecho, que sangre destilaron sus venas, puramente abrasadas! El azero del Amor Diuino daua fuerça a su amor. Cócurso tan violento de amor fue necessario, para formar vn exemplo a las álmas deuotas, que por ser tan prodigioso para admirado, viene a ser peligroso exemplar para seguido.

C A P I T V L O. XXIII.

Parte la Emperatriz, y su Alteza de Monserrate. Llegan a Zaragoza. Visitan sus Santuarios. Continuan su viage hasta llegar al Pardo.

EN espirituales jubilos, y exercicios fervorosos, deuotamente entretenida, passó la Infanta los dias q̃ descansó la Emperatriz su Madre en Monserrate, y recibiò alli dos grados de perseuerancia en su vocacion, q̃ despues huuo bien menester en la pelea. Visitò las Ermitas del sagrado Monte, repartiendo larga limosna entre aquellos penitentes Ermitaños, recibiendo dellos en agradecimiento, deuotas, y naturales meriendas, que venian a celebrar tambien combidados los paxarillos del Monte, que obedecen como si fueran racionales el silvo de aquellos varones solitarios. Vencese con grãde fatiga la aspereza de la montaña, y assi es de mucha penalidad el visitar las Ermitas. La Infanta desto sacaua vtilissimas meditaciones, holgandose sumamente de merecer padeciendo.

Finalmente, despues de auer estado algunos dias con grande aprouechamiento espiritual su Alteza, en el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, y cobrado alli prendas, que conservò toda la vida en el alma: Partio con la Emperatriz su Madre, y dexando a Cataluña, en pocas jornadas entraron en Aragon. Salió a la raya de el Reyno a recebir a su Magestad Cesarea, con luzidas guardas de a cauallo, y a pie, el Gouernador Don Iuan de Gurrea, que les vino acompañando, y sirviendo hasta Zaragoza. Fue de grande ostentacion la entrada que se hizo en aquella nobilissima Ciudad, auiendo salido al recebimiento, el Marques de Aytona, Virrey de aquel Reyno, con todos los demas Mi- *Entran su M. y A. en Aragon*

 nistros,

nistros, que en estas ocasiones lo acostumbran. Recibiò, y regalò el Marques en su casa a estas dos Reales personas con mucha grandeza, y lucimiento. Hizieronse grandes fiestas, acudiendo los Señores, y la Nobleza del Reyno a celebrar con publicos regozijos, felicidad de tanta estimacion para Aragon, como pisarle tan Augustas personas.

Santuarios que visitô la Emperatriz en Zaragoza.

Visitò la Emperatriz en Zaragoza el Templo de Nuestra Señora del Pilar, el primero en el mundo que se leuantó a su nombre. Aquel a quien la Virgen honrò viuiendo con su presencia; San-Tiago fabricó con su sudor; los Angeles le ayudaron con su ministerio, y los Fieles en tantas edades han hecho celebre con su deuocion. Visitó tambien en Santa Engracia las Reliquias de los Martires de aquella Ciudad, aquellas masas blancas, que en ceniza manifiestan la pureza de los generosos Varones, que en numero infinito entregaron la garganta al cuchillo por la Fé, haziendo el polvo de aquella dichosa Ciudad tan venerable, que la mano de vn Pontifice exprimiò sangre en el, dando testimonio de la que sobre el derramaron estos Santos. De Zaragoza partieron su Magestad, y Alteza, y entraron en el Reyno de Castilia, hasta llegar a Guadalaxara, y de alli a Alcalà, a donde ocurriò toda la Corte, no pudiendo tolerar tardarse dos dias, a ver en ella la Cesarea persona de la Emperatriz Maria. Visitarõ en Alcalà los cuerpos santos de los Niños Martires, Iusto y Pastor, y aqui la Infanta con santa, y deuota embidia, dizen, que celebraua tan anticipada Corona.

Quando el Rey partió a Portugal, dexo a sus hijos, el Principe don Diego, y a los Infantes, don Phelipe, y Doña Maria, que todos tres eran Nietos de la Emperatriz, hijos de la Reyna Doña Ana, y las Infantas Doña Ysabel, y Catalina, hijas de la Reyna Ysabel de la Paz, en el Monasterio Real de las Descalças; Que estas santas paredes han sido siempre Palacio de ausencia de los Reyes, como quien dexa alli su familia, a la proteccion de Dios, que se crie al calor de las virtudes, que en

tan ſanta Caſa ſe profeſſan entre Religioſas, y Señoras nobiliſsimas, que con diſcreta, y deuota advertencia ſaben acudir al ſervicio, regalo, y enſeñança de tales perſonas; pero luego que el Rey ſupo, que eſtaua ya en Eſpaña la Emperatriz ſu hermana, diò orden, que el Principe, con todos ſus hermanos paſſaſſen al Pardo, y ſe deſocupaſſe el quarto en que eſtauan en las Deſcalças, para que en el ſe apoſentaſſen la Emperatriz, y la Infanta MARGARITA. Auiendoſe aſsi executado, pareciò a ſu Mageſtad ceſſarea llegar a ver ſus nietos, y ſobrinos antes de entrar en Madrid, y diſponiendo ſu camino al Pardo; ſalieron a recebirla, acompañados de toda la Corte, con luzimiento, y pompa conveniente, el Principe D. Diego, y el Infante don Phelipe.

Paſſan el Principe, y los Infantes al Pardo, dexando ſu quarto para ſu M. y Alteza

Fue ſin duda de grande alegria, para aquellas Reales perſonas, y que nadie pudo mirarlo ſin lagrimas, verſe deſpues de tan larga ſuſpenſiõ, y viage, la ſangre de Auſtria, por tantas venas deriuada, alborozarſe a la viſta de eſte ſuceſſo. Hizieron las Infantas ſingular agaſajo a la Infanta MARGARITA, aſsiſtiendola, y cortejandola cõ demonſtraciones de terniſsimo amor; dandoſe vnas à otras preſentes, en la ſazon, y en el valor dignos de recebirſe, y de darſe entre las perſonas mayores del mundo. Acudieron al Pardo los dias ſiguientes, quantos Grandes Señores, y Prelados auia en la Corte, y todos los mayores Miniſtros, a beſar la mano a la Emperatriz, y a ſu hija, ofreciendoſe con deuido rendimiento, y ſervidumbre.

CAPITVLO. XXIIII

Embia la Emperatriz, y ſu Alteza a viſitar el Monaſterio de las Deſcalças, y diſponeſe ſu primera entrada en aquella Real Caſa.

NO Baſta el contentamiento mayor de la naturaleza, para que viua alegre, y ſatisfecho el eſpiritu, quando a diferente exercicio le guia la mano poderoſa de Dios. Ni el regalo grande, que la Emperatriz, y ſu hija tenian en el Pardo, ni el regozijo de comunicar a ſus Nietos, y Sobrinos, ni la alegre aſsiſ-

afsiftencia, y Cortejo de la Corte, tenia a aquellos dos coraçones Reales fatisfechos. Que todo efto que tanto facia lo humano, no bafta a llenar los vazios de lo Diuino. Luego determinò la Emperatriz, de embiar a vifitar las Defcalças de la Princefa fu hermana, y con ocafion tambien de ver fi eftaua aderezado fu quarto. Mandò que fueffen a ello, Doña Francifca de Aragon, muger de fu Mayordomo Mayor, y doña Ana Molar, hija de fu Cauallerizo Mayor, gran valida de la Infanta, y que defde niña fe ofreciò con fu Alteza a hazer vida Religiofa, y Defcalça, y era vna de las que felizmente le han vifto logrado, como diremos defpues.

Embia la Emperatriz a vifitar las Defcalças de la Princefa fu hermana.

Entraron eftas dos Señoras en las Defcalças, recibidas con aplaufo grande de las Religiofas, a las quales el feruor del efpiritu, ofrece caridad, y agrado, y la nobleza de la fangre, cortefia, y acierto. Era Abadefa Soror Iuana de la Cruz, hermana del Duque de Gandia, perfona de rara perfeccion, y valor, y de fuma difcrecion y prudencia, a quien dieron eftas feñoras vn recado muy cumplido, de parte de la Emperatriz, y de la Infanta, diziẽdole el gufto que las traia de Alemania, por auer de viuir en el Conuento, y el deffeo que tenian ya de gozar de fu buena compañia, conocer, regalar, y comunicarlas. La Abadefa por todo el Conuento, refpõdiò con la eftimacion deuida a efte fauor; el contento con que eftauan aguardando a fu Mageftad, y Alteza, las continuas oraciones, con que auian pedido a Nueftro Señor fu feliz llegada a eftos Reynos, y lo que efperaua que auia de confeguir aquel Monafterio de efpirituales aumentos, con fu exẽplo. Y que afsi eftauan preuenidas para recibirlas, fiempre que fueffen feruidas de fauorecer aquella Cafa por tantas razones fuya. Vieron muy bien la Cõdefa, y doña Ana el Monafterio, y quarto preuenido para la Emperatriz, y auiendofe informado particularmẽte de todo, fe defpidieron con mucho amor, y caricias de las Religiofas. Bolvieron al Pardo, a dar razon de fu vifita, y llenaron alegrifsimas nueuas a la Emperatriz,

Era Abadefa Soror Iuana de la Cruz.

y a la Infanta, que estauan aguardandolas con cuydado. Refirieron el gusto con que las auian recibido las Religiosas, su deuocion, cortesia, y apacibilidad, la ansia, y amor con que aguardauan a su Magestad, y Alteza, quan decentemente estaua preuenido todo. La comodidad grande que auia para hallarse retiradas, y seruidas, la deuocion, y grandeza con q se dezian los Oficios, la humildad, y perfecciõ con q se exercitauã las virtudes, el respeto, y caridad con q se tratauã entre si, y finalmente la ternura y estimaciõ q causauan aquellas santas paredes.

Hazen relaciõ a su A. las señoras del estado, y preuenciõ con q que estauan en el Conuento.

Estaua muy atẽta la Infanta MARGARITA a esta relacion, y dauan ya los ojos demostraciones de los afectos del alma; Quando su Alteza apartando a D. Ana, (a quien, como se ha dicho, tiernamente queria) con jubilo verdaderamente espiritual, la hizo que bolviesse a referirlo todo. Y solia contar esta Señora, q le preguntaua muy frequentemente. Dime D. Ana, que es asi, q tan virtuosas son estas Religiosas? Tan deuotamente rezan? Tan perfectamente viuen? Tan apaciblemente se comunican? O q bien que lo hemos de passar en su cõpañia! Cada instante le estaua preguntando del Monasterio, dando gran priessa a la Emperatriz su Madre, para que fuesse seruida de señalar el regozijado dia, en el qual entrassen a encerrarse en aquel Santuario.

En este medio, por las Religiosas se embiauan muy frequentes recados a su Magestad, y A, y la Emperatriz cada dia les yua haziendo mayores fauores, sumamente contẽta, de las nueuas noticias que de todas partes le venian, de la perfecta obseruancia regular de aquella santa Casa. Quien mas larga relacion la dió desto, fue la Infanta D. Isabel su sobrina, Señora discretissima, que amaua, y fauorecia mucho a las Religiosas. Esta aprouacion estimó mas que todas, por conocer la prudencia, y virtud singular de su sobrina, con la qual crecia en su Magestad el desseo ya, de suerte, q desembarazandose de otras ocupaciones, y amorosamente retirandose del regalo que de sus nietos recibia, señaló dia, para hazer su entrada en las Descalças.

CAPITVLO VLTIMO.

Parten su Magestad, y A. del Pardo, y entran en el Monasterio Real de las Descalças de Madrid.

DEspidiòse la Emperatriz MARIA de sus nietos en el Pardo aunque era para tan breue ausencia, y acompañada de toda la Corte, llegó al Monasterio de las descalças con la Infanta su hija. Fue la primera entrada que hizo en aquel Real Monasterio a siete de Março de mil y quinientos y ochenta y vno, dia de grā de fiesta para estas Reales personas, por auerlo desseado tanto tiempo, y conseguido con tan grandes peligros y trabajos. Aguardauan las Religiosas en la puerta Reglar del Convento en Procession, como manda el Ceremonial que sean recebidas las personas Reales, y quedandose el acompañamiento que venia con su Magestad a la puerta; entraron la Emperatriz y la Infanta, las Señoras y Damas. Las Religiosas cantādo el *Te Deum laudamus* lleuaron a su Magestad, y Alteza al Coro, a dar gracias a Dios, de que huuiessen logrado este dia.

Deuotissima accion de gracias que su M. hizo a la vista de vn santo Cruzifixo.

Estaua en aquel lugar sagrado vna Imagen de Christo N. Señor Crucificado; y viendo la Emperatriz aquellos braços clementissimos abiertos para recebir, y amparar la constante vocacion, con que le venia a servir, habló a la Imagen sentidissimas raçones, sin poder su deuoto afecto escusar que las oyessen los circunstantes. Postrò su Augusta persona a los pies de aquel Diuino Señor, y ofreciòse a si misma su Corona, y Cetro, todo su poder, autoridad, y riquezas: Puso debaxo de su amparo los hijos, que Dios con tan larga mano le auia concedido señaladamente a su hija MARGARITA, la prenda mas cara de su alma.

Que os doy yo, Señor, dezia, derramando deuotas lagrimas, que no ayais primero dadome a mi? Bueluoos desfrutado lo que vos me distes entero. El Imperio, el Poder, la Corona, y el Cetro, embaraços de la vida; solo gustosos al dexarlos por vos. De mandar entre las criaturas

turas, vengo huyendo a los pies de mi Criador; teniendo este servir por Reynar. Los vltimos años os doy de mi vida, pocos, y breues dias os ofrezco, quando todos los quisiera auer empleado en la deuida ocupacion de adoraros. No llega tarde, quien llega a essas entrañas de misericordia. Quando assistia en el mundo, Señor nunca me dexasteis, aora q̃ os busco a vos solo, quãto menos me dexareis? Desde oy me niego al mundo, y me entrego a obedecer; dexo el reynar, por seruiros: Mi Cetro ha de ser la Cruz, y mi Corona, de espinas.

Fue para todos los circunstantes acto de grande ternura, y deuocion el que se viò aquel dia, porque se reconoció en la Emperatriz, y en la Infanta resplandecer con grande claridad, los efectos de el Amor Diuino. La Infanta, desde el punto que entró en las Descalças, sintió bañada su alma de grande consuelo, y suauidad interior, desuerte, que estaua como absorta, y embelesada, y referia en sus vltimos años: Era tan grande el gozo de mi alma, de verme entre aquellas Religiosas, que desde el punto que puse los pies, en los vmbrales de el Conuento, sentì interiormente ocupadas mis potencias, y estaua desuerte, que auia menester gran cuydado para que no pareciesse inadvertida en el vso de las acciones humanas. Enterneciòse mucho quado oyò hablar tan sentidamente a su madre, y con la interior voz de los afectos, acompañaua la Infanta las palabras que formaua la Emperatriz.

Regozijo, y cõsuelo interior de su A. de verse entre tã exẽplares Religiosas.

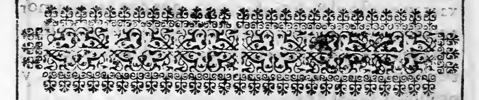
Dieron singular exemplo Madre, y Hija a todos los circunstantes; admirando en Señoras tan grandes, tanto amor, y feruor de espiritu. Mirauan a estas Reynas de el mundo, pisando la vanidad, despreciandolo todo con desprecio de si, que es mas que todo. La Abadessa, y las demas Religiosas del Monasterio, besaron la mano a su Mageſtad, y A. acariciandolas, y abraçandolas la Emperatriz, y su Hija cõ grande amor. Auiase criado su Mageſtad Cesarea en esta Real Casa, viuiendo Carlos V. su padre, antes que la diessen forma de Conuento. Y no fue la menor circunstancia de gozo

hallar-

hallarlo ya hecho Palacio de Esposas de Christo. Señalaua a los que estauan presentes, las piezas, los aposentos, y los camarines en que auia viuido la Augusta persona del Emperador, el Rey, la Princessa su hermana, y su Magestad, y juntando aquellas memorias a este sucesso, ponderaua los efectos misericordiosos de la prouidencia diuina, en auer dispuesto, que bolviera a este espiritual Palacio, a acabar la vida, passados tan largos años, y tanta variedad de acaecimientos. Finalmente, despues de auer visto las principales piezas del Conuento, se fue a recoger a su quarto. Pero la Infanta con deuota alegria, eligiendo de sus damas, y de las Religiosas las de igual edad con la suya, reconocia muchas vezes, y con doblado alborozo la casa. Assi sucedio la jornada de Alemania de la Emperatriz Maria, y de la Infanta MARGARITA su hija. Este fue el primer ingreso de su santo retiro, el qual huuieron de dexar dentro de breues dias, aunque para bolverlo a gozar con mucha breuedad, hasta el fin de la vida.

Renouò su M. las memorias de auerse criado en el Palacio que ya via hecho sagrario de tã rara virtud.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGVNDO

PIDE EL REY A LA EMPERATRIZ, QVE VAYA AL REYNO DE PORTVGAL, CON SV ALTEZA. PARTEN DE MADRID, Y LLEGAN A GVADALVPE.

CAPITVLO I.

EL ESTADO De Portugal, y primer establecimiento de aquel Reyno en esta Corona, necessitauan de la persona del Rey, y las cosas del Imperio, de verse su Magestad con la Emperatriz Maria su hermana. A esta causa le escriuió el Rey el sentimiento con q̃ estaua, de no auerse podido hallar en Madrid a recebirla, y mucho mayor, de q̃ las cosas del Estado de la Monarquia le obligassen a suplicarla, se llegasse breuemente a Lisboa, a tratar, y concluyr todo lo ocurrente al Imperio. Acomodose la Emperatriz a seguir esta determinacion con gusto, asi por el que tenia de verse con el Rey su hermano, como porque conocia quan conueniente era no dilatar estas visitas, para los negocios que traia q̃ comunicarle. Templaua tambien el desconsuelo de de- *Parte la Emper. triz a uer al Rey a Lisboa.*

xar

xar tan presto el Religioso retiro, que con tanto amor auia abraçado, el auerlo de cobrar para siempre cõ mucha breuedad, desembarazada ya de todos los negocios temporales, con dexarlos depositados en la noticia, y prouidencia del Rey.

Nuestra infanta MARGARITA, con la aficion que auia introducido en el alma al Monasterio Real de las Descalças, no dexó de sentir en esta partida graue mortificacion. Tenia ya assentado su modo de vida, formada su correspondencia, no solo con las sieruas de el Señor, sino con el mesmo señor, muy creyda que no auia de ver mas, ni ser vista del mundo. Despidieronse la Emperatriz, y su Alteza de sus Nietos, y Sobrinos, y de las Religiosas, con grandes demostraciones de amor, y ternura; ofreciendoles, que muy presto bolverian a gozar de su compañia, para no diuidirse de ella hasta la muerte. Partieron de Madrid con la misma Corte que auian venido de Alemania, enderezando su camino a Portugal, disponiendo las jornadas, de suerte, que vinieron a tener la Semana Santa en Guadalupe. Llegòse a aquel Santuario con grande consuelo del alma de su Alteza, porque le auian referido las gracias que a los Fieles reparte con liberal mano la Virgen. Y como el coraçon desta Señora estaua siempre tan lleno de su deuocion, no se puede encarecer lo que holgaua con estas estaciones. Mandó la Emperatriz, que toda la Corte cumpliesse en Guadalupe con el precepto de la Iglesia, y hizieronse los Oficios con Magestad, y decencia. Concurriò toda la Comarca a ver aquellas personas Reales, y viendo la deuocion grande con que se asistiò aquellos dias a los Oficios diuinos, no solo por la Emperatriz y su Alteza, sino por toda la familia; bolvieron sumamente edificados todos.

Religiosas acciones dela Emperatriz, y su Corte.

La Infanta, como llegò a Guadalupe, se entregò a praticar sus espirituales exercicios, estando ordinariamente en la presencia de Nuestra Señora, comunicandole sus desseos, y pidiendole amparo, y luz para sus resoluciones. Exercitaua tambien con la Oracion los san-

tos Oficios de la caridad, distribuyendo limosnas, y haziendo otras obras pias, a que le ayudaua mucho la concurrencia del tiempo santo, y la voluntad, y exemplo de Madre tan virtuosa.

Vna de las mayores dichas que tuuo su Alteza en lo natural, y creo que la mayor para caminar con felicidad en lo sobrenatural, fue, auerla dado Dios por Madre a la Emperatriz Maria, Señora tan ilustrada de luz superior, que miraua las cosas a ella con ojos tan claros. Nunca fue a la mano a su hija en los feruores del espiritu, antes bien, sin alabarla sobrado, porque no deslizasse a lo vano, la dexaua seguir sus impulsos, por no detenerla en lo bueno. Reconocia en todo, que esta doctrina era menos practicada en el siglo, de lo que conuiene, ministrando algunas madres a sus hijas los instrumentos de la vanidad, con las galas, y entretenimientos, que a titulo de desahogo, y vrbanidad les permiten, con que se estraga el natural, si es bueno; ó se fomenta el malo, y tal vez les cortan los passos de la virtud, y santos exercicios, y en viendolas deuotas, y humildes, las llaman encogidas, y no les parece bien, ni las tienen por hijas de sus entrañas, si no las vén ser imitadoras de sus costumbres. La licencia de los tiempos, cancer poderoso de las almas, llega a hazer exemplar en la relaxacion, a las que han de ser Maestras en la virtud, y la madre que ha de defender en su hija la pureza del alma, cuyda de engalanarla vanamente el cuerpo, y quando abre los ojos la donzella al mundo, se halla ya vestida de sus vanidades.

La Emperatriz daua a su Hija deuotos alientos de vida, y lo que mas la animaua era su santo exemplo, y assi bolaua su Alteza por los exercicios de las virtudes a la Corona de la perfeccion. Hazia muchas limosnas, vestia a pobres, socorria a criados, remediaua huerfanas, y en la jornada, en el Santuario, en Palacio, en todas partes era fiel dispensadora del Señor, por cuya mano repartia sus riquezas, y remediaua las necessidades de sus pobres.

Antes de partir de Guadalupe, bolvió su Alteza a renouar sus propositos, y determinacion de ser Monja, tanto mas animosamente, quanto mas tenia entendido el modo de viuir que escogia. Estos son los indicios mayores de ser diuino espiritu el que viue en vn alma, aumentarse el desseo, quando puede executarse la resolucion, y estar mas fervorosa la gracia, quando debe estar mas cobarde la naturaleza. Que la Infanta MARGARITA desseasse ser Monja Descalça, quando no conocia Monjas Descalças, era santo proposito, aunque sujeto a la variedad, y mudança, que traen consigo los humanos acaecimientos: Pero que auiendo visto las Descalças, penitentes, y austeras, y perseuerasse aficionada el alma de lo que mas podia rezelar el cuerpo; es dezir, y señalar con el dedo, en esta resolucion està Dios. Referia su Alteza, que de la presencia de Nuestra Señora saliò con grandissimo aliento, y muy firme esperança, de que auia de lograr sus desseos, y que nunca llegò a la Virgen Maria con este negocio, que no bolviesse con mayor fervor, y seguridad de su execucion. Mucho pierden las almas, por no acudir a la Madre de gracia, mucho ganan las almas que han llegado a la felicidad de entrar a buscar por esta puerta su remedio.

CAPITVLO. II.

Parten su Magestad, y Alteza de Guadalupe. Llegan a Lisboa. Recibelas el Rey, y el Archiduque Alberto.

Iornada de su M. y A. a Lisboa.

AViendo recebido la bendicion de la Virgen de Guadalupe, la Emperatriz, y su Alteza, y ofrecido ricos dones al Santuario, y largos socorros al Monasterio de Monges Geronimos, que con tanto exemplo le sirven; partieron prosiguiendo su jornada a Portugal. Fueron grandes las fiestas, y regozijos que se hizieron en los Pueblos, y Ciudades por donde passaron

hasta

hasta llegar a Lisboa, preuenido por orden del Rey por todo el camino, y hecho el aposento a su Hermana, y Sobrina. Acudian los Regidores de las Ciudades, las Cabeças de los Pueblos, los Señores de aquella Region a besar la mano a su Magestad, y Alteza, sirviendolas con señales, y presentes de reconocimiento, y amor singular. Antes que llegassen a la Ciudad de Lisboa, salió a recibirlas el Archiduque Alberto, y poco despues el Rey acompañado de la mayor Corte del Occidente, recibiendo esta Corte del Norte con grandes demonstraciones de contentamiento.

Fue celebre dia, y en pocas edades visto, por la rara concurrencia de afectos en personas tan grandes; porque fue para el Rey la vista de su Hermana, a quien sumamente amaua, y que tanto procuró traer a su compañia de particular gusto, y el de la Emperatriz reciproco, viendo al Rey su hermano recien coronado de Corona tan noble como la de Portugal, ambos en edad, trage, y estado tan diferente del que tenian quando se diuidieron entre si. La Infanta veneraua en su Tio la persona del Emperador Maximiliano su padre. El Rey admiraua a la Infanta, y dauale en su Real coraçon el mismo lugar que a sus hijas. El Archiduque veia a su madre en tan distante Region sumamente cōtento. La Emperatriz se alegraua con su hijo Alberto en España, renouando la memoria de los que dexaua en Alemania. La Infanta veia a su hermano el Archiduque, que nunca creyeron sus ojos bolver a mirar, quando le vieron partir a tan distantes Prouincias. Y su hermano se holgaua de ver en España a su hermana, lo que nunca llegó a imaginar, y assi no pudieron celebrarse visitas tan alegres, sin salir de los coraçones a los ojos los tiernos efectos desta dicha.

Vense antes de llegar a Lisboa la Emperatriz y el Rey su hermano.

Fue el concurso de gente excessiuo, la gala, la ostentacion, la grandeza, diuersidad de trages, de naciones, de lenguas, numero grande de Señoras, y infinito Pueblo. Hizose solemnissimo recibimiento en Lisboa, con pompa, y magestad nunca vista, la ocurrencia grande

Recibimiento de su M. Cesarea en Lisboa

por tantas circunstancias: La persona que se recibia mayor, Emperatriz del mundo, Hermana de su Rey, y lo que no puede menos en los naturales humanos. Madre de el Archiduque, destinado Gouernador de aquel Reyno. Fue la Emperatriz con el Rey su Hermano, y sus hijos a apearse en Palacio, a donde les tenia hecho aposento con grandeza, y autoridad conveniente. Hizieron fiestas y regozijos publicos en la Ciudad; assi por los naturales de el Reyno, como por los Cortesanos, manifestando a las gentes, con nunca vista ostentacion, Lisboa, la opulencia, y tributos inestimables, que el Asia le embia de Oriente. Besaron la mano a la Emperatriz, y a su Alteza los mayores Señores de la Corte; y el Reyno, los Estados, y Nobleza de Portugal, y la Ciudad de Lisboa. En esto; y en practicar con el Rey su Hermano, los negocios del Estado de Alemania, se ocupò la Emperatriz los primeros dias.

No son dudosos los acaecimientos, que en aquellos tiempos ocurrieron, ni ocultas las causas que a la Emperatriz lleuaron a Lisboa; pero con cuydado escusa mi pluma, el volar por las materias, y negocios de estado, por no ser este su instituto. El intento Religioso que me seguia es, descriuir la vida de la Infanta MARGARITA de la CRVZ, y las claras virtudes de que Dios la dotò, y referir la razon de su estado, que fue, despreciar el esta mayor, por elegir el mejor. Solo dirè de las materias publicas, quanto conduxere a este fin, por no hazer inmenso el volumen, y pesado, con la digression. A esta causa voy dando de mano a negocios tan grandes, ciñendo esta obra, y encaminandola mas al prouecho espiritual, que al politico.

CAPI-

CAPITVLO III.

Santos exercicios de la Infanta MARGARITA en Lisboa.

LOs deuotos exercicios en que ſu Alteza ſe entretenia en Portugal, en medio de la grandeza de Palacio, pudieran parecer perfectos en la clauſura de los Monaſterios, que quien tiene tan altos grados de gracia, como tenia el Alma de ſu Alteza, no muda la perfeccion con el lugar. El eſpiritu fauorecido de Dios, haze campo grande en el coraçon, y halla en el la ſoledad, que el Ermitaño en el Deſierto. Ocupauaſe ſu Alteza por las mañanas, en aſsiſtir en ſu Oratorio a la Oracion, y a la Miſſa; tenia algunos ratos de leccion eſpiritual, y nunca dexò de ocupar algunos de ellos en la labor. A las tardes, tenia otros entretenimientos, y exercicios, que ſe yuan refiriendo de igual perfeccion, y pureza. Otros dias ſalia con ſu Madre a ver los Santuarios de la Ciudad de Liſboa, que ſin duda ſon de gran deuocion, y Mageſtad; particularmente los Monaſterios de Monjas, que en en el numero; y la grandeza pueden competir con quantos ay en las mayores ciudades de Europa. Referia ſu Alteza, que holgaua mucho ver la piedad de el Clero, y Pueblo de aquella Nobiliſsima Ciudad, y la oſtentacion, y buen orden con que hazian las proceſsiones, y celebrauan las mayores Fieſtas de la Igleſia. En la que dezia, que ſe ſeñalaron mucho, fue en la de el Santiſsimo Sacramento, que la celebraron con pompa, y aparato ſumamente Religioſo.

En auiendo a las tardes acabado ſu deuota tarea, ſolia llamar ſus criadas, y con ellas platicaua de el Monaſterio de las Deſcalças, y de los ſantos exercicios que hazian las Religioſas en aquella ſanta Caſa. Llamaua al Oratorio a ſus amigas, y alli las componia

ponia con la misma forma, y orden que assistian las Monjas en el Coro, rezauan los Psalmos, dezian sus deuociones, y luego tenian Oracion con grande silencio, haziendo de esta suerte la Infanta la virtud amable, y gustoso el espiritu a la naturaleza; ofreciendo el aprouechamiento interior a sus criadas, embuelto en el entretenimiento exterior, porque no les causasse tanta pena la Cruz. Solia despues dezir su Alteza: Yo confiesso, que algunas tenian esto por donayre, y entretenimiento, pero yo en mi coraçon hazialo con grandes veras, y recebia grande prouecho en ello. Es particular discrecion, hazer suaue la virtud, y lo que no puede lleuar en trage aspero la flaqueza de nuestra debilidad, ponerselo en forma agradable, porq veamos a la perfeccion con mas gusto.

Limosnas que su A. exercitaua en Lisboa

En lo que mas cuydaua su Alteza, era en la caridad con los pobres, para esso auia nombrado vna de las mas fervorosas de sus confidentes, que cuydasse de ser Tesorera de las viuas imagenes de Dios. Recogia quanto podia para ellos, y daualo a criados de confiança, para que lo repartiessen. Gustaua mucho su Alteza, quando veia rico el Tesoro que auia de distribuyrles, aunque raras vezes podia estar rico, el que por instantes se gastaua. Sucedia no tener forma de darles socorro, por ser tan grande el cuydado de la clausura en el Palacio, y no estar siempre a la mano los criados, para emplearlos en lo voluntario, por auer de acudir a lo forçoso. Entonces con ingeniosa caridad, la Infanta hazia atar los panes en vn cordel, y colgaualos de vna ventana, procurando, que las criadas llamassen con señas a los pobres que viniessen al cebo desta deuota inuencion. Era de admirar este cortejo soberano, y en el terrero del Señor, arrojar su Alteza por las ventanas la limosna a Iesus, que no le obsta la clausura a la caridad, ni ay puertas cerradas al amor.

Otras vezes, no pudiendo su perfecta impaciencia tolerar la prolixidad con que dispensaua con los cordeles el pan a los pobres, hazia poner monedas en ellos,

y les arrojauan el gran numero desde las ventanas. Y acudian con exemplo particular de la Corte a ver las gentes esta marauilla, galantear a Dios la Infanta, y sus Damas, y arrojarle los fauores en pan. Tenia tambien su Alteza grande cuydado en corresponderse con las Descalças de Madrid, que llamaua ya sus hermanas, y escriuialas muy de ordinario con amor, y ternura. En viendo qualquiera cosa a proposito para el ornamento de aquella santa Casa, luego la procuraua auer a las manos, y se la remitia con singular gusto. Embiò cosas de mucha estimacion, no solo por venir de tal mano, sino por su grande valor, si deue repararse en la estimacion de materia, que es inestimable por su dueño.

C A P I T V L O. IV.

Muere el Principe Don Diego. Y practicase, casar a la Infanta MARGARITA con el Rey Phelipe Segundo.

POco dura la felicidad humana, y breue accidente, grande fortuna deshaze. Estaua Phelipe Segundo en Portugal, despues de auer incorporado en su Corona aquel Reyno, por sangre heredado, y sin guerra adquirido, arrastrando tras el las riquezas que tributa el Oriente, y nueuas Regiones del Asia. Sucedian prosperamente las cosas de la Monarquia, dauase buen espediente a las de el Norte; gozaua en su casa de grande felicidad, teniendo consigo a su Hermana la Emperatriz, alegre sucesion en sus Hijos, descanso en el Archiduque Alberto su Sobrino, pazificos sus Reynos, y Prouincias, y suma reputacion en las armas. Quando el golpe mortal de vna fiebre, cortò la vida al principe don Diego, el gozo a su Padre, y las esperanças a su Monarquia. Era este Principe en catorze años de edad, de admirables dones naturales, hermosa disposicion, condicion Real, acciones gene- *Muere el Principe D. Diego*

ro-

rosas,coraçon magnanimo,claro entendimiento,finalmente las delicias, y alegria de sus Reynos. Entristeciò esta nueua sumamente la Corte, y aunque el Rey, (gran maestro de ocultar con la Dignidad, los afectos de hombre) dissimulò el dolor en las demonstraciones, sintio grauemente la herida. Heredò las mayores esesperanças del mundo el Infanre Phelipe Tercero, y entró a la Dignidad de Principe de tantas Coronas de edad de seys años, con poca salud, y gran debilidad de complexion. Notable es la variedad de las cosas humanas, y los efectos de las ordenaciones Diuinas. El Principe Don Carlos, ya conseguia la robustez, y edad de hombre perfecto, muere en medio de sus dias, y en arrebatada juuentud desaparece. Haze lugar al Principe Don Diego, en la mayor primogenitura del Orbe, quando este Principe, esperança de las gentes, que yua subiendo con la vida a la mayor ventura del mundo, muere en flor, y breue rayo de calor maligno le abrasa. El Principe Phelipe Tercero, que se criò con tan poca salud, dando por esta razon mucha pena, y cuydado a sus padres, y a sus vassallos, crece al logro de la vida, reyna veynte años con felicidad, y dexa dichosa, y fecunda sucession a sus Coronas.

Trata su M. de Phelipe II. de casar con la Infanta.

De la muerte del Principe Don Diego, que tanta pena causó al Rey su Padre, y a la Emperatriz su Abuela, resultò, si no igual dolor mayor trabajo, y peligro a la Infanta MARGARITA su Tia, porque luego se juzgò por poco seguro el estado en que quedaua la sucession del Rey, en la vida sola del principe don Phelipe, la edad en sus años breue, y la salud muy corta, que aunque tenia hijas, no se suple en los Reyes la falta de los varones, con las hembras, pues se muda la linea en la substancia, aunque se conserve en el derecho. La edad del Rey, por la salud, y los años, a proposito para otro casamiento. Que era necessario dexar assegurado a sus Reynos el mayor consuelo que tienen de ver con fiadores la vida de su Rey. Hazia

mas

mas facil esta determinacion, hallar tan cerca el medio de ponerla en efecto, pues parece que aun mismo tiempo auia Dios abierto la puerta al Principe Don Diego, para salir de la vida, y traido a la Infanta MARGARITA, para ofrecerle la Corona; que quando su Alteza estuuiera en Alemania, se auía de procurar concluyr este Tratado; y assi auer venido a España a esta sazon, mas parecia prouidencia, que caso. Que se hallaria poca, o ninguna dificultad en los impedimentos de la sangre, ni de la afinidad; pues ya se auia obtenido la dispensacion para la Reyna de Francia Doña Ysabel, su hermana, quando el mismo Rey Don Phelipe Segundo quiso casar con ella. Concurria a hazer mas amable esta deliberacion la Real Persona, y admirables partes de la Infanta. Virgen de hermosa edad, suaue condicion, talle, y años conuenientes, natural entendido, virtud, y santidad rarissima.

Esta practica se propuso por el Consejo de Estado al Rey, y despues de auerla considerado mucho, parecio a su Magestad conueniente, el disponerla, y abreuiarla; pues la sazon, y la necessidad de las cosas dauan facil disposicion a la materia. Para esto determinò de tratarlo con la Emperatriz su Hermana, juzgando, que practica que tan bien le estaua a la Infanta MARGARITA su hija, seria oyda con grande gusto de su Magestad Cesarea. Estaua su Alteza bien descuydada de la espiritual borrasca, que se yua leuantando contra su alma, y viuia en sus santos, y deuotos exercicios, con vn descuydo, y senzillez Virginal, entretenida mas en considerar la Corona que le esperaua en la Religion, que la que le estaua amenazando en el siglo.



CAPITVLO V.

Escriue el Rey vn papel a la Emperatriz en la pratica de su casamiento, y lo que en esto passò.

DEterminado el Rey de dar razon a la Emperatriz de la resolucion de su Consejo, en el casamiento propuesto con su Alteza, pareció a su prudencia mas conveniente escriuirle vn papel, que praticar a boca materia tan propria. Dixola en el lo que le auian aconsejado sus Ministros, y lo que parecia convenir a su estado, y que pues nadie era mas interessada, fiaua de su amor que dispondria con breuedad este negocio. Auiẽdolo leido la Emperatriz, estuuo con el Rey, y le ofreciò, que le responderia con toda breuedad. Pero como el desseo no espera, facilmente (y mas quando está solicitando la conveniencia) habló el Rey antes a su hermana, con razones instantes, y graues, poniendole delante la poca salud del Principe, no quedarle otro hijo en quien assegurasse la sucession. El riesgo de las Coronas en la mudança de lineas; la facilidad de la disposicion, las vtilidades que a la Emperatriz, a la Infanta, y a sus hermanos se le seguian, en bolver a estrecharse con mas apretados vinculos con su persona.

Comunicá el Rey con la Emperatriz el acuerdo de casarse cõ su Alteza

Fue este vno de los casos mas graues que sucedieron a la Emperatriz, cuyo valor se veìa a los ojos de el mayor Rey del mundo, auenturado en el riesgo de vna respuesta. Entre personas Reales no basta a quitar el embarazo de la Dignidad, el parentesco de la sangre. Si respondia al Rey, concediendo con la conveniencia de la practica, era empeño para la execucion, lo mismo que era aprouacion para el Consejo. Si lo contradecia, era suponer en su persona, y parecer el acierto, que en la Sabiduria del Rey mas prudente de los Reyes, parecia mas ajustada. Entrar ofreciendo a la Infanta su hija, sin aueriguar primero muy particularmente su vocacion era arriesgar su palabra, y poner en peligro

ru autoridad. Entrar negando a su Hermano las mayores conveniencias de su Estado, y con la sucessiõn, la mayor seguridad de su Corona, y esto en su misma presencia, no le parecia decente, ni podia no serle penoso. Que tenia mas que ver a su hija Reyna de España? Que tenia mas que quitarle, que Esposa de Dios? Lo vno, o lo otro arriesgaua al pronunciar sus labios la respuesta.

Satisfizo la Emperatriz, con discretas razones al Rey su Hermano, haziendo suma estimacion de el fauor que hazia a su Hija, pero que estas eran materias de calidad, que convenia encomendarlas a Dios, pensar en ellas, y disponerlas con algun tiempo, y espacio, y que assi suplicaua a su Magestad, que tuuiesse por bien de cõcederle algunos dias, para praticar en esto, y hazer que personas santas pidiessen a Dios el acierto, y la luz necessaria, para resolver vn negocio tan grande. Gran medio es el de la Religion, pora salir de congojas, y tomar espediente en lances tan apretados como este. Abraçò el Rey con santo zelo la respuesta de la Emperatriz, alabando la atencion que tenia de poner en tã buenas manos, como en las de Dios esta pratica, y que su Magestad por su parte daria orden, que se hiziessen las mismas diligencias, pues entre personas tan proprias era bien caminar por vnos mismos medios al fin, que consistia en el mayor servicio de Dios, y del estado publico.

Pide tiempo la Emperatriz al Rey, para encomẽdar a Dios causa tã graue.

Al santo descuydo con que viuia la Infanta, fue despertando el cuydado con que se suele viuir en Palacio, en donde las menores señas se entienden, y los mas secretos pensamiẽtos se penetran. La practica que primero formaron los Ministros, y despues se depositò en los Principes; lẽtamente se fue difundiendo entre todos; cõ esto tratauan ya cõ adoracion a su A. los que antes la tratauan con respeto, y siendo vno mismo el sujeto, reconocia diferencia en el trato. Advertia la Infanta, sin saber la causa, mas atento el Cortejo, y mas profunda la veneracion; el regalo mas assistente, y mas entremetida la lisonja. Oìa en confusas vozes praticar

la materia entre su gente, y con recato afectado, andauan procurando, que no oyesse su Alteza lo que desseauan que entendiesse, con equiuocos suaues le dezian lo que con palabras claras le ocultauan. Las que antes menos assistian a la Infanta, eran ya las que mas la seruian, y las que censurauan sus santos exercicios, ya los celebrauan por las altas virtudes. Finalmente era ya perfecta su Alteza, era ya Santa. O, coraçon humano, inconstante embeleco de la vida! Señal leue del viento q corre, donde se engendraron los engaños: de donde nacen las adulaciones.

CAPITVLO VI.

Confusion en que se halla la Emperatriz MARIA, en el tratado de el casamiento con la Infanta MARGARITA su hija, con el Rey su Hermano. Y lo que se resoluiò en este punto.

HAllauase la Emperatriz MARIA con grande confusion, en la pratica del casamiento de la Infanta, porque conocia facilmente la dificultad que auia de tener, la que era de tanto desabrimiento a las inclinaciones que Dios auia dado a su Hija. Intervenia en vna resolucion tan graue entre las personas que mas amaua en la vida, desseaua no descontentar al Rey, y no queria dar pena a la Infanta. Sabia su Magestad Cesarea, que terrible auia de ser el proponerle esto a Hija, Virgen tan pura, tantas vezes ofrecida a Dios, Autor de pureza. Tratarla de casamiento, quando ella trataua de la Religion, y quando mas feruores mostraua de negarse al mundo, quererla coronar por Reyna en el mundo. Haziale grande fuerça su vocacion, y las luzes interiores con que siempre la auian visto viuir, la caridad, y sentimientos del amor Diuino, que auia reconocido en su alma, que es el sello mas claro de que la escogio Dios para si. Pareciala, que el instarle en ello, le seria mas apremio, que consejo, por el rendimien-

Agrauaua el coraçon de la Emperatriz a uer de proponer a su A. cosa cõtra su resolució

to con que visita a su Madre, que era tan grande, que con dificultad la hablaria, persuadiendo, que no fuesse en los efectos mandando. Pues mandarle vna cosa tan graue, no era tolerable a la Emperatriz, que la embarazaua a esto el amor de Dios, y el amor de su Hija. Quien la podia aconsejar, que dexasse a Dios por el hōbre, aunque sea el mayor de la tierra? Quitar vna Esposa a Christo, Rey Diuino, por dar vna esposa al Rey humano, entristecer a su hija para impedirle los bienes celestiales, y darle los bienes terrenos?

Por otra parte, la autoridad de el Rey, no dexaua de obrar poderosamente en el animo de la Emperatriz, Principe, Religioso, y Prudente, y lo que mas fuerça le podia hazer su hermano. Quien podia presumir en si, mas Religion que en Phelipe Segundo? Mas prudencia, que en su saber? O mas amor a la Infanta, que a coronarla por Reyna de España? Presumida parecia la cōtradicion que se opusiesse al intento. Que acto mas Religioso, que remediar la mas Catolica Corona del Orbe? Y dilatar en sucesion fecunda la coluna mayor de la Iglesia? Que prudencia como ceder a esta honesta, y dichosa necessidad? Que amor a su Alteza, como verla Reyna, y Señora de tantas Prouincias? No parecia oficio de Madre escusarle tan alta Corona. Quien podia assegurar la vocacion en la Infanta? O saber el sucesso a lo venidero? Quantos feruores auian perecido a manos del tiempo, y mudado los intentos con la edad. Consideraua, que no le embarazauan las virtudes a su hija para ser coronada por Reyna de España. Honesto era el campo, y mas eminente para exercitarlas. El espiritu, el feruor, el amor de Dios, platicarlo podia en la grandeza, como en el retiro, y con mayor vtilidad de las almas.

Motiuos que impelian a la Emperatriz, para assentir a la propuesta del Rey su hermano.

Creyble era, que Dios para exemplo del mundo la auia criado con tanta virtud, porque Esposa pudiesse ser de Iesus, la esposa del hombre. Dispensa la Iglesia en los votos, y tal vez en el Orden Sacro, por dar sucession a los Reynos. Quanto era mas conueniente, guiar

con prudente consejo la vocacion, que con Ecclesiastica mano reuocarla? Ni auia de mouer menos, que el gusto del Rey, y conveniencia publica, la misma conveniencia de la Infanta, pues seria desacierto despedir esta platica, sino sucedi esse entrar Religiosa. Y para que el serlo no tuuiesse efecto, no era necessaria mudança en su Alteza, bastava no ajustarse su salud, y fuerças con tan aspera, y penitente vida. A quantas vence la necessidad? A quantas no les basta el desseo? Y quedando el vigor en el alma descaece el cuerpo? Dolíale mucho auer venido de Alemania a España, para negar al Rey lo mas que le podia negar, y ponerse en sus manos para lastimarle. De quien pendia la Emperatriz? De quien la Infanta, y sus Hermanos los dos Archiduques? Como auia de esperar gustoso al Rey en sus conveniencias, quien se negaua al desseo, y conveniencias del Rey? Que pratica era esta para dudarla? Ser Reyna la Infanta, hazer gusto a vn hermano, remediar muchos Reynos, y servir a la Iglesia.

propone la Emperatriz por medio de su Cõfessor, a su A. el intento del Rey.

Todas estas razones no bastaron a obligar a la Emperatriz, a que se determinasse a hablar a la Infanta su hija en la materia, pareciendole, que era cautiuar a su Alteza el alvedrio, solo hazerle su Magestad la proposicion. Tenia la Infanta por Confessor, al Padre Fray Iuan de Espinosa, de mi Seraphica Religion, de la Prouincia de Cartagena; varon de grande espiritu, y prudencia, que fue muchos años, y lo era entonces Confessor de la Emperatriz. Auia criado este gran Religioso a su Alteza, y estimaualo como a Padre, y creíale como a Maestro. A este Padre, y a D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor, diò orden la Emperatriz, que propusiesse cada vno a la Infanta este negocio, no queriendo la santa, y perfecta Señora, exemplo de madres, dechado de Reynas, que pronunciassen sus labios palabras que pudiessen tener a su hija en la carrera gloriosa, que seguia a la Corona de la Religion.

CAPITVLO. VII.

Razonamiento que su Confessor haze a la Infanta. Y lo que su Alteza responde.

HAblò a la Infanta el P. Fray Iuan de Espinosa su Cōfessor, con grande espiritu, y verdad, en la materia de su calamiēto. Y despues de auerle propuesto el caso, vltimamēte la dixo: Señora, las misericordias que Dios à vsado cō V. A. ni puede explicarlas mi lēgua, ni seruirlas bastantemente V. A. Hale dado la mas alta sangre de la tierra, claro entendimiento, santas inclinaciones, y desseos. Ha hecho assiento la caridad diuina en el alma de V. A. que es el mayor bien q̄ puede hazernos en esta carne mortal. Amar V. A. a Dios, es amar primero Dios a V. A. con tantos mas caudales de amor, quanto ay diferencia del amor diuino, al Humano. Aora le pone delante la mayor Corona del mundo, o para que le sirva con exemplo si la escoge, o para que la desprecie con humildad, si la dexa. Gran prueua haze Dios en V. A. de su discreciō, y no pequeña de su espiritu, dexale la elecciō de ser su esposa, y a vista de lo perfecto la permite lo bueno. No engañe a V. A. la Corona mayor de la tierra, que es de tierra, pero no dexe tampoco de examinar bien su vocacion, antes de resolverse a executarla. Santa Reyna puede ser V. Alteza, si esto elige; dulce esposa de Dios, si aquello abraça. Mayor parece aquello en el mundo, lo mas perfecto es estotro, porque aūque es gran cosa reynar en la tierra, mayor lo es seruir en la tierra, para reynar en el cielo. Bien es verdad; que aunque buscar a Dios en la Religion; es la perfeccion mas alta; pero no a todos guia por lo mas perfecto, porque dexaria al mundo sin virtudes, si todas huuiessen de salir de el, a poblar los Claustros de las Religiones. Y assi, Señora, examine bien vuestra Alteza su santo proposito, pero bien comprouado, no dexe lo eterno, por esto caduco, y perecedero. Breue es la vida, y

Razonamiento que su Confessor haze a su A.

sobre

ſobre ſer tan breue, deleznable. Buela el tiempo, y lleua aſsido tras ſi eſte aliento vital con que viuimos, ſiendo cada reſpiracion vna jornada a la muerte, con cuyo golpe ſe deſaparece todo. Si las inſpiraciones diuinas, ſi el fuego amoroſo de Ieſus, bien infinito, ſi el deſeo de ſervirle en la profeſsiõ Religioſa, a viſta deſta cõferẽcia perſeuera en el coraçõ de V. A. no dexe ſu vocacion, que mas vale ſervir en la caſa de Dios, q̃ reynar en los Palacios del ſiglo. Pero ſi el conſejo de ſu madre, la conueniẽcia de la cauſa publica, y el juſto rendimiento del eſtado en que ſe halla V. A. de obedecer, reduce a efecto eſta platica, exercite ſiendo Reyna las virtudes q̃ auia de exercitar Religioſa. Que bien cabe eſtar adornado de joyas precioſas el cuerpo, y de mas precioſas virtudes el alma, con las vnas ſe luce la dignidad a los ojos de el mundo, con las otras la Eſpoſa a los de Dios. Reynas tiene V. Alteza para exemplo que fueron ſantas en la Corona. Tal fue la Reyna Eſter, y otras, que para ſer ſantas depuſieron el Reyno; tal fue aquel milagro de Reynas Iſabel de Portugal, de quien V. Alteza tiene tanta ſangre; en eſtas fue loable el ſãto deſprecio de lo grãde: en aquellas heroyco exercicio de lo bueno. Vueſtra Alteza encomiende eſto a Dios, ponga en ſus manos la eleccion de materia tan grande, que es el camino vnico para aſſegurar el acierto.

graues razones de ſu A. Oyó ſu Alteza las prudentes razones de ſu Confeſſor, con verguença puriſsima, eſtrañando aquella alma enamorada de Dios, que le propuſieſſen otro Eſpoſo, que a ſu Hijo ſantiſsimo, a quien tenia entregado ſu coraçon. Baxò los ojos ya bañados en lagrimas, diziendo: Quan notorio le era a ſu Confeſſor el intento con que ſe auia criado, de entregarſe a Dios en vida Religioſa, y retirada. Los fauores que auia recibido de ſu Diuina mano, en el exercicio deſte ſanto propoſito. Porque cauſa Fray Iuan (dezia ſu Alteza) he de dexar mi vocacion quando mas la deſſeo ſeguir? He de ſer Eſpoſa de Chriſto ſi me quedo Infanta, y no lo he de ſer ſi me ofrecen ſer Reyna? Comodidades temporales no

han

hande gouernar mi vocacion, haziendo mas Dios en „ llamarme, que yo en seguirle. No seria correspon- „ dencia, ni cordura, dexar a Dios por el hombre; lo e- „ terno por lo breue, lo inmenso por lo pequeño. No „ penseys que pesa en mi coraçon la Corona de España: „ Porque me parece muy grande en el embarazo, y cor- „ ta en la estimacion. No ay que ser mas en el mundo; „ pero este ser en la vida, es, como vos dezis, breue, y pe- „ noso. Otra Corona me llama, y para conseguirla, „ quiero que me ayudeys con vuestras Oraciones, y con- „ sejo, porque me dá gran pena pensar, que no me hé de „ entregar toda a Dios, a quien mi alma adora. Primero „ falte mi vida, que yo la fé, y palabra que le tengo „ dada. „

Acabó con deuotas lagrimas estas espirituales, y sentidas raçones, rogando a su Cófessor, que dispusiesse de manera la materia, que su Madre no le mandasse cosa contraria a su vocacion. Assi se lo ofreció el discreto Padre, consolandola, con que esperasse en Dios, que veria logrados sus santos intentos. Lo que mas afligia a la Infanta era, rezelar que su Madre la auia de hablar en tan penoso tratado, enterneciase al pensar en ello, doliendose, de que pudiesse auer cosa en que no la diesse gusto. Era (como se ha dicho) excessiuo el amor que siempre tuuo a la Emperatriz, y en los diez y seys años de su vida, nunca auia faltado a las menores señas de su gusto. Como esta era materia tan graue, reconocia la Infanta, que no podia dexar de obrar en ella, como a quien tocaua la eleccion, pues en tales negocios, mas suelen obedecer, que discurrir las hijas. Pero Dios, zeloso, y fino amante de las almas, no tenia menos quela de la Emperatriz, para no empeñarla, que de la Infanta para defenderla. Y assi todo se reducia a temer el peligro, auiendo mucha distancia hasta llegar al daño.

CAPITVLO III.

Espirituales sentimientos de su Alteza, con la noticia de pretenderse la mudança de su vocacion. Y razonamiento que en la misma materia hizo Don Iuan de Borja.

Sentimientos interiores de su Alteza.

ANdaua la Infanta MARGARITA sumamente afligida, con la pratica que le auia propuesto su Confessor. Enterneciase mucho, y lloraua viendo la espiritual tempestad que se auia leuantado contra ella. Consideraua la grandeza de la materia las instãcias que la auian de hazer, que pocos la auian de assistir al seguir su intento, que dellos la auian de ayudar a dexarlo. Veìa ya vertida esta pratica en Palacio, y hallauase sin tener con quien descansar, rodeada de las criadas, q̃ estauan tan atentas a esto, dandole a entender la materia, lastimandole con lo mismo que procurauan lisongearla.

Passaua esto su Alteza con dissimulacion, y paciencia, encubriendo la pena interior, con la exterior modestia de su rostro. Cuydaua de escusar estos lances, andando retirada de todas quanto le era possible, viuia desconsolada, olvidada la antigua alegria, perdido el color, y el gusto. Solia encerrarse en su Oratorio, y alli con lagrimas viuas lloraua su pena. Quexauase a Dios; pedia misericordia a su Madre santissima. Ponia delante su verdadero amor, y los desseos con que viuia, y los fauores que auia recibido, y la constante determinacion que le auia dado de ser Religiosa. Estaua temblando, de que su Madre la hablasse en la materia, y en viendose a solas con su Magestad, crecia con el rezelo, la congoja. No formaua palabra la Emperatriz, que no creyesse la Infanta, que era en la practica que tanto temia. Viuia con esto con tantas espinas, y sobresaltos, que era muy lastimosa cosa el verla.

Auien-

Auiendo entendido Don Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz, del Padre Confessor de su Alteza quan poco inclinada estaua a la materia, juzgandola por muy conveniente a su servicio, con el orden que tenia habló a la Infanta, diziendola; Quan decente era lo que se le auia propuesto, y quan justo, que su Alteza se reduxesse a las conveniencias del estado publico, y que esta era la mas segura, y cierta deuocion. No ha nacido (dezia don Iuan) Vuestra Alteza para si sola, para bien de muchos ha nacido. Ocultar debaxo de vn rustico sayal, las virtudes que Dios la ha dado con tan larga mano, es, poner la luz debaxo de la medida, y no sobre el candelero. Si de las Religiones pudieran sacarse las personas del mundo, para mejorarle, fuera muy conveniente. Quanto mas lo sera, no desterrarlas del mundo a las Religiones? Grande cosa es arder a los ojos de Dios, pero mayor es luzir, que no arder, que no todos los que arden en su amor alumbran: pero todos los que alumbran, arden en su amor. Es vn Sol en el mundo, vna Reyna Santa, y esclarecida, mejora las almas con su exemplo, perficionalas con su virtud, y alegralas con su agrado. Quantos pobres remedia. Quantas huerfanas casa. Quantas virgenes haze Esposas de Dios. Estas obras son de dexar por viuir en retiro? No niego, Señora, que es seguir a Dios lo mas perfecto: pero quien dize, que esto es dexar a Dios? Sirvele V. Alteza, donde mas ha menester quié le sirva, y en donde es mayor fineza el servirle. Que Vuestra Alteza sea perfecta en la Religion, apenas parece que ay que agradecerle. Pero que sea Religiosa en Palacio, y exemplar, del modo como han de ser santas las Reynas. Viuir en el siglo, sin siglo, esto es de suma virtud. Tratado es este que vuestra Alteza no puede escusarlo. Su Madre lo dessea, a su casa le conviene, el Rey lo propone, los Ministros lo aconsejan, los Reynos lo piden. En el estado que Diós tiene a V. A. sabe su gran discrecion, y modestia, que no le puede tocar, discurrir, ni determinar, sino obedecer a la Emperatriz

Persuade D. Iuan de Borja a su A. atienda a los intentos propuestos.

su

„ su madre; de cuya prudencia, y amor ha fiado V. A. hasta „ aqui sus aciertos.

Refieren, que no pudo sufrir el constãte animo dela Infanta, que passasse adelante D. Iuan en su discurso, y q̃ interrumpiendole, dixo: D. Iuan, ya me ha hablado mi „ Confessor en esto, y le he respondido lo que Dios me „ ha dado a entender, y assi a el os remito. En lo que dezis „ de mi madre, creo del amor que me tiene, y de su Chris„ tiandad, que nunca me mandarà cosa, que no sea muy „ conforme a la voluntad de Dios, con la qual viue su „ Magestad tan ajustada, deuo estarlo yo, y serà bien que „ lo estemos todos. No le pareciò a Don Iuan de Borja hazer mas replica a su Alteza, porque en el color de el rostro leyó facilmente los penosos efectos, que obraron estas razones en su coraçon. Saliose de la pieza, y luego la infanta, como cierua herida, que busca el aliuio en las aguas, auiendo oydo que su Madre mandaua esto, y coligiendo tambien, que sin su orden no llegaran a hazerle tan viuas instancias, se retirò a su Oratorio, y con tiernas lagrimas llorò su dolor. Diziendo con gran sentimiento, y ternura estas, o semejantes razones: Es possible, Dios mio, que no me quereys? Que assi me desechays? Quando mi alma os busca, vos me despedis? Quando quiero ser vuestra Esposa vos me repudiays? Què os ha hecho, bien mio, este coraçon, que os adora? En que os ha enojado esta alma que os ama? Porque no quereys vna vida que quiere perderse por „ vos? Buscays, Señor mio, la oueja perdida, y con tanto „ trabajo la traeys en los ombros, y aora que os busca ella „ a vos, la dexays perdida? Para que quiero yo las Coro„ nas del mundo, ò Rey del Cielo? No quiero mas Coro„ na que adoraros, ni quiero mas Reynar, que seruiros. „ Otras, Señor, sirvan de exemplo en el siglo, que yo quie„ ro serlo fuera del; seanlo otras de auerlo seguido, yo de„ seo serlo de auerlo dexado.

Vase a Dios su A. y le haze cargo de q̃ siendo su Esposa permita el perder tan gran dicha.

Assi como se yua sabiendo en Palacio la pratica que se trataua de el casamiento de el Rey con la Infanta; se yua tambien entendiendo la contradicion de su Alte-

za,el ſentimiento que deſto tenia, y las muchas lagrimas que le coſtaua. Veìanla triſte,ſola,ſin aquella alegria de roſtro, con que antes ſazonaua ſu quarto, apenas la veìan los ojos enjutos, ni la oìan,ſino tiernos ſuſpiros. Eſtauan ſuſpenſas,y confuſſas en Palacio, ſin ſaber en lo que pararia, admirando el mundo en ſu Alteza tan eſtrañas lagrimas, llorar vna Infanta el ſer Reyna.

CAPITVLO IX.

Lo que ſu Alteza padeciò ſobre la platica de el caſamiento. Y la reſpueſta que en eſto diò la Emperatriz.

AViendo entendido la Emperatriz, del Padre Fray Iuan de Eſpinoſa, y de don Iuan de Borja, la cõſtante determinacion de la Infanta, y viendo tãbien con ſus ojos en el roſtro, y aflicion con que andaua aquellos dias, la turbacion grande que a ſu animo cauſaua eſte negocio. Determinò de hablar al Rey ſu Hermano, ſi no eſcuſando de el todo la concluſion, a lo menos diziendole el camino por donde Dios lleuaua a ſu hija para reſolverlo con mayor acuerdo. Entretanto que la Emperatriz hallaua ſazon conveniente para dezir eſto al Rey, era laſtima ver lo que padecia la Infanta. Porque con la contradicion que ſe entendió que hazia a vna coſa que tan bien eſtaua a ſus criadas, ſe leuantó vna perſecucion domeſtica a eſta inocente Señora, cubierta con color de conveniencia, en que tuuo bien de que defenderla Dios. Admirauaſe toda ſu familia,y quexauaſe de la Infanta, de que quiſieſſe priuarſe de tan buena ſuerte, y ſe negaſſe a ſer Reyna de Eſpaña,y verſe en pueſto,en el qual pudieſſe largamẽte mejorar los ſuyos. Como la practica eſtaua ya tan eſparcida, y publica, hablauanle en ella abiertamente, perſuadiendola a que ſe condolieſſe de todos, condecendiendo en eſta reſolucion, y eſcuſſaſſe de entrar en

Aumentaua las congojas de la Infanta, la perſuaſion de las de ſu familia.

" vida tan trabajosa, como la de Descalça. Tuuo la Em-
" peratriz en su servicio muy grandes Señoras, y sumamẽ
" te discretas, y con la mano que les daua su calidad, y la
" poca edad de su Alteza la hazian muy apretadas instan-
" cias. Quando partimos, Señora (dezian) de Alema-
" nia, y dexamos nuestros padres, y hermanos, a todo a-
" caecimiento nos sujetamos. Corrimos los peligros de
" la peste, los trabajos del camino, y las tempestades de el
" mar. Venimos a Naciones estrañas, de tan larga, y dila-
" tada correspondencia con los nuestros, que a penas sa-
" bemos nosotras de ellos, ni ellos de nosotras. El con-
" suelo que traen consigo estas penas, es, passarlas a los
" ojos de vuestra Alteza, y alegrarnos en ellas con su vista
" Quiere V. Alteza dexarnos, y quiere dexarse a si, huyẽ-
" do de la mayor corona, a la mas rigurosa y pobre vida.
" Su gusto de vuestra Alteza ha de preferirse a todo, pero
" su discrecion ha de examinar su gusto. Quiere mas V.
" Alteza que ser Santa? Siga, y imite las pisadas de su ma-
" dre; siga las de las Santas Reynas, D. Ysabel de Vngria, y
" Portugal. A quantos beneficiaron con su mano, socor-
" rieron con su liberalidad, defendieron con su amparo,
" mejoraron con su perfeccion? No pudieran hazer esto
" desde el rincon de vna celda, o de la rexa de vn Conven-
" to. Crea vuestra Alteza, que no ha de poder viuirse en el
" mundo, si los buenos dexan el mundo, y falta a los que
" se quedan la luz del exemplo. Lo que a nosotras toca,
" Señora, posponemos a la inclinacion de V. Alteza, pues
" nuestras comodidades no han de retardar su vocacion.
" Larga mano tiene la Emperatriz para nuestro benefi-
" cio, y ya estamos premiadas con seruirla. Duelenos la
" salud de V. Alteza, y su debil complexion, y sujeto, en
" tregado a tan rigurosa vida. Que sera constante su co-
" raçon en la professi on que emprendiere, no lo pode-
" mos dudar, como quien conoce su espiritu, y su valor:
" pero quantas vezes desampara la salud a los desseos, y
" quedando constante la voluntad, viue rebentando el
" cuerpo. V. Alteza mire bien en lo que dexa, y lo que em-
" prende, y no facilmente se resuelva a desamparar a tan-

tos,

tos, que viuen con el gozo de seruirla, y la alegria de ,,
comunicarla, condenandonos a que estemos las que tan ,,
to la amamos, llorando su ausencia, y el riesgo que ,,
ha de correr su salud en profession tan austera. La afli- ,,
gida Señora viendo las contradiciones con que era cō-
batida, no respondia, sino que estas materias no eran para discurrirlas, ni platicarlas con ella, y hallaua el remedio en andar desviandose de todas, y escusar estas platicas, retirarse al Oratorio: Acudir à su Confessor, en quien tenia todo su consuelo. Tambien el Archiduque Alberto, su hermano, le era de algun aliuio en su pena. Porque aunque desseaua este negocio, siempre guardaua respeto a la vocacion, y solia dezirle; que viuiesse consolada, porque si era de Dios, todos le ayudarian a ponerla en efecto. Las Señoras, y criadas que tenia en su compañia del santo cōcierto, solian acōpañarla en las lagrimas, sin osar persuadirle vno, ni otro, no queriendo dar pena a la Infanta, ni disgusto a la Emperatriz.

Manifiesta la Emperatriz al Rey los santos propositos de la Infanta.

Entendiendo su Magestad Cesarea lo que en esto passaua, fue moderandolo en todo con su gran prudencia, dando orden que no la molestassen, hablandola en ello, y pareciendole ya tiempo de dezir a su hermano la dificultad que tenia esta materia, le dixo: quan temprano auia Dios manifestado su voluntad en la Infanta su hija, de quererla para si, que con este deuoto, y santo desseo, auia nacido, y crecido, y en el mismo perseuerado. Y que parecia conueniente suspender el tratar de esta materia, hasta llegar a Madrid, y verse en las Descalças: pues entonces con mayor especulacion podria su Magestad resolverlo mejor. Respondiò el Rey con la prudencia, y Religion que reynaua en su animo, admirando, y estimando mucho la vocacion santa de su Alteza, y que le parecia bien dilatarlo, para examinar entre tāto si aquellos desseos eran verdaderamente impulsos Diuinos, que en este caso todos auian de ayudar a executarlos. Pero que era de examinar vna resolucion tan grande, y nueua en persona de tan alto estado

"como su sobrina, en edad tan tierna, y sujeta a mudanças, entrar en vida tan austera, y llena de trabajos, y desconsuelos para la naturaleza. Con esto quedando en pie la platica, y en duda el sucesso, se suspendiò todo hasta llegar a Madrid.

CAPITVLO X.

Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Llegan à Madrid. Y deuocion de su Alteza a vna Santa Imagen de Christo, en el Conuento Real de las Descalças.

partē de portugal el Rey, la Emperatriz, y la ynfanta.

COmpuestas ya las materias de Portugal, por la prudente atencion de Phelipe Segundo, encomēdada la incorporacion desta noble parte del Imperio, de España en la Monarchia, a la constante lealtad de aquel Reyno, y su Gouierno al Archiduque Alberto. Partieron de Lisboa el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Hizieron el viage con grande felicidad, celebrando su recibimiento las Ciudades, y Pueblos por donde passauan, con demonstraciones de gozo, llegādo en sus fiestas, y regozijos hasta donde bastaua su poder, y adōde no alcançaua, passando con el amor. Encaminóse la jornada a S. Lorenço el Real, y alli entraron admirādo la Emperatriz, y su A. aquella rara marauilla del Orbe, donde el poder, y el Arte estan emulando sus fuerças. En S. Lorenço aguardauā a su Magestad el Principe dō Phelipe, y las Infantas, y con señalada fiesta fueron recibidos, el Rey de sus hijos, y la Emperatriz de sus nietos, la Infanta de sus primas. Detuuieronse algunos dias en este Santuario, de donde llegaron a Madrid, llenando esta villa con la venida de su Rey, los coraçones de sus vezinos de gozo, y los vacios de su soledad, de gente. El Rey, el Principe, y las Infantas quedaron en Palacio, la Emperatriz, y su hija fueron derechamente a apearse a las Descalças, a donde las Religiosas las recibieron con espiritual jubilo, y grandes de-

mons-

mostraciones de amor. De nuestra deuotissima Infanta MARGARITA no ay quiẽ pueda explicar el alegria con que recibiò las Religiosas, y fue recebida dellas, holgando sumamente aquellas virgenes deuotas, de ver cobrada la prenda tan inestimable.

Hallaron hecha la Tribuna que en el Templo de esta Real Casa cae al Altar mayor, en donde en las Fiestas publicas oyen, y assisten los Reyes a los Oficios Diuinos. Comunicauase la Tribuna con el quarto de su Alteza, y en ella hazia nido esta candidissima Paloma. Alli yua a comunicar sus desconsuelos, a hazer terrero espiritual a su Amado. Alli en sus tribulaciones buscaua el aliuio, el consejo en sus dudas, el esfuerço en sus trabajos, la constancia en sus persecuciones, y el descanso en sus penas. Cobrò grandissima aficion a vna Imagen de Christo Nuestro Señor cruzificado, que està en el Altar mayor, y a el endereçaua sus fervorosas Oraciones, pareciendole que tenia tantas puertas abiertas para recibirla quantas llagas mostraua para remediarla. Comunicaua con esta Imagen en la Oracion, quanto le passaua en el dia, registrandole hasta los mas delgados pensamientos. Hablauale en la confiança, como a Esposo, y en la veneracion como a Dios. Reducia alli a su memoria las tribulaciones passadas, y no dexaua de temer las venideras. Ofreciale agradecida, en olocausto su constante Fé, y pedia, que la preuiniesse de esfuerço, para el tiempo de la necessidad.

Cobrò su A. grã deuocion a vn S. Christo.

Era tan viuo el amor que cobrò a esta sagrada Imagen, que en viendola, cessauan sus desconsuelos. Y como a la fuerça de el Sol se desaparecen las nubes, huian sus penas; que hazia propicio al retrato el amor que la Infanta tenia al original.

CAPITVLO XI.

Buelven a proponer a su Alteza el casamiento Platica de cierto Ministro, y respuesta de la Infanta.

QVando la Infanta andaua mas fervorosa en sus espirituales exercicios, y con mayor fuerça yua recibiendo su alma amorosos aumentos, quãdo el embarazo, y soledad de aquel santo retiro, y la perfecta compañia que le hazian las Religiosas, ofrecia materia mas eficaz a su vocacion, bolvió otra vez a despertarse mas viua la platica de su casamiento, y con mas instancias renouar sus cuydados. Hazianse diferentes recuerdos al Rey de lo que convenia, que su Magestad tomasse resolucion en este tratado, por la poca salud cõ que se criaua el Principe, y porque materia como esta; no era bien hazerla de peor calidad, con echar mas tiempo sobre ella. Con lo qual vino a ser necessario bolver a hablar a su Alteza. Fue lo mismo que manejar las llagas al herido, y bolverle a repetir el dolor.

Propone su Cõfessor a su A. las cõueniẽcias del casamiento propuesto.

Hablòla con la misma discrecion el Padre Fray Iuan de Espinosa su confessor, sin desviarla de su santo proposito; señalando lo bueno, sin ocultar lo mejor, dexando obrar a la gracia, y no desanimãdo la vocaciõ. A este Padre, y a todas las demas personas que hablaron respondiò con igual constancia, diziendo: Que auia ofrecido de sacrificarse eternamente a Dios, y servirle en estado Religioso, y que no se hallaua cõ aliento para desamparar su desseo. La Emperatriz su madre, aunq̃ conocia quã bien le estaua que se efetuasse este casamiento, escusò otra vez el intervenir por su persona, passando antes por arriesgar quantas comodidades podian resultarle de su efecto, que hazer la menor contradiciõ al proposito santo de su Hija. Conocia qual auia de ser la fuerça de su autoridad con la Infanta, y no querer oprimirla con peso tã graue. Haziendola Dios exemplar de

los

los padres, para q̃ aprendã a dexar en su libertad a las hijas, quando Dios les gouierna, que si al mandar Dios en las almas le acortan la mano, que acierto esperan en sus resoluciones. Contentauase la Emperatriz, con dexar a su Hija la hablassen, que este arbitrio no lo quiso negar al Rey, ni a la causa comun. Pues cerrar la puerta a platica tan graue, assi fuera sobrada seueridad, como oponerse a la vocacion de la Infanta, peligro. Hablola entre otras personas cierto Ministro (que no es necessario por aora nombrarlo) que con ser de grande juyzio, y prudencia: mostrò que no es facil hallar conveniente forma a la persuasion, ni vestir de ajustadas razones el afecto quando se habla con personas tan grandes, con quiẽ facilmente la mas aduertida lengua resbala. Auia interuenido antes en la misma platica, y a este tiempo hablò a su Alteza, diziendola.

En diferentes ocasiones, Señora, he hablado a V. Alteza en el negocio mas importante que puede ocurrir te en la vida, y en todas ellas, no han bastado mis muchas canas a persuadir los pocos años de V. A. Buelvo a tratar en esto, porque viuen las mismas raçones. Qual infelicidad nuestra, y de la suerte comũ destos Reynos, del estado mas dichoso de V. Real persona, persuade V. A. a resistir lo que mas le conuiene? Quiẽ ha puesto en el blando coraçon de V. Alteza, repugnancia tan fuerte a vna resolucion tan importante. Lo que aconsejan tantos varones eminentes, lo que juzga por mas conveniente el Rey mas sabio, lo que no se atreue a resistir la Emperatriz su Madre, lo que dessean los Reynos, lo que solicitan todos, lo que con lagrimas pide su familia, lo que ha menester la Religion Catolica, no halla lugar en el alvedrio de vuestra Alteza? Si se ha de tomar resolucion tan graue por noticias, quien las tiene mayores? Si por voluntad, quien puede negarse a tãtos desseos? Si por ruegos, quien no se rinde a tantas instancias? Si por conveniencias, quien puede cerrar los ojos a las proprias? A las de su madre, y hermanos, a las de su tio, y Corona, a las de su familia misma, y Religiõ

Razones cõ q̃ cierto ministro procurò vẽcer a su A. para q̃ asintiesse al casamiento

Christiana? Pueden juntarse mas causas para producir vn efecto, ni concurso mas poderoso de razones? Aparta de la cabeça la Corona V. A. qual si fuera vna viuora enroscada, y naciendo Infanta, estraña el ser Reyna? Para que suerte naciò V. Real persona? Para ponerse vn saco de sayal, y viuir en aspera, y pobre vida, sola, y triste? Quien duda que sea lo mas perfecto el seguir a Dios? Pero quien llama dexarle, el ser Reyna en la mayor Corona de su Iglesia? Parece que condena vuestra Alteza los mas altos estados de la vida, pues tanto horror le causan, qual si fuera delito el tenerlos. No caben en vna cabeça corona de oro, y de Espinas? Las virtudes, y los Reynos? Penar con la grandeza, y hazer de los cargos Cruz. Faltale la experiencia a V. Alteza, y con esso no sabe que de penas que caben en el gozo, y que es Cruz a lo hombros, el cetro en la mano. Si quiere padecer V. Alteza en esta ocupacion lo hallarâ, q̃ no està lo mas alto, mas exempto de la comun miseria de los hombres. Finalmente, V. A. se persuada, que ha de ser poderosa la razon, y que han de ceder sus breues años al parecer de tantos Ministros, a la voluntad de el Rey su tio, a la tolerancia de su Madre, a las lagrimas de su familia, a la aclamacion de los Reynos, a las conueniencias del estado desta Monarquia, y assi es bien que vaya V. Alteza con la voluntad, a donde ha de ser lleuada de la fuerça.

Graue respuesta de su A. a las instãcias de cierto Ministro.

No pudo tolerar su Alteza, herido el coraçon con la vltima palabra que formó este Ministro, que continuasse su platica, y encendida en santo zelo le dixo estas breues razones. Engañaisos, si creeys que puede auer fuerça humana que me lleue, a donde no me lleuare la Diuina. Vos pensays que a mis pocos años aueys de assombrar con los vuestros? A todas las razones que aueys dicho, he respondido en otras ocasiones. Todas las vence la voluntad de Dios, que es Señor de sus criaturas, y escoge las que quiere para si. Y aora por la vltima palabra que dixisteis, lleuad sabido, que no aueys de osar mas hablarme en esta materia. Con esto,

bien

bien corregido, ſe ſaliò el Miniſtro de la pieza, y nunca mas ſe atreuió a mouer la lengua en ſemejante platica.

C A P I T V L O. XII.

Crecen las tribulaciones de la Infanta, en la propoſicion de el caſamiento. Conſuelala Chriſto Nueſtro Señor con fauor muy particular.

NO ſe puede explicar baſtantemente la turbacion que causó a ſu A. el razonamiento deſte Miniſtro, porque aunque conocia bien la ſuma Religion de ſu tio, el valor de ſu Madre, y el reſpeto, y veneracion que auian ſiempre guardado a ſu vocacion, toda via no dexaua de darle gran pena, ver, que le hablaſſen tan determinadamente en materia tan graue, y temia, que no fueſſe la vltima prueua de ſu conſtancia, el precepto de la Emperatriz. Era eſto lo que mas la afligia, porque a todos los demas hallaua inferiores a ſu determinacion aunque fueſſen ſuperiores a ſus años. Solo en llegando a ſu Madre, ſe hallaua en todo ſin fuerça, para reſiſtirla, y en eſte caſo ſin aliento para obedecerla. Eſtaua ſu Alteza en aquel Real Monaſterio, mas bien hallada para el guſto, pero menos acompañada para el trabajo, que en Portugal. Porque a la Emperatriz no ſe atreuia a hablar en ello, por no deſpertarle la platica que tanto temia. Faltauale ſu Hermano el Archiduque Alberto, y no ſiempre podia hablar a ſu Confeſſor, ni aun eſtrechadoſe tanto con las Religioſas, que pudieſſe comunicarles ſus penas. Sus criadas, y las de la Emperatriz, eran las mas declaradas en eſta materia, y con color de ſu bien, las que ma la laſtimauan. Con eſto negada la afligida Señora, de las criaturas, y va deſalada a buſcar el Criador, el qual con dulce prouidencia, le cerraua eſtas puertas mortales, para que hallaſſe ſolamente abierta la eterna. O, Señor, quanto os deue-

mos, quando mas nos quexamos. En que todos me desamparen, consiste mi bien. Y en que todos me dexen mi remedio.

La Infanta, de la manera que la Esposa en los Cantares caminaua anhelando por su Amado, requeriale con dulces quexas, y con tiernos suspiros le llamaua. Yuase a la Tribuna, y desde alli mirando aquella Imagẽ de Christo nuestro bien, de quien era tan deuota. Vn dia que mas pena le dauan sus congojas, bañado el rostro en lagrimas, le dixo: Quando he de acabar de hallaros, Señor mio, y me han de dexar seguiros? Y pues solas vuestras bodas apetezco, quando se han de celebrar? Aguardays a que muera con el dolor desta suspension, Señor? En que han de parar estas instancias? A donde hã de llegar estas porfias? Hasta quando permitireys, que padezca en la mas fuerte duda, que es perderos? He de ser vuestra Esposa, Señor mio?

Apenas dixo estas vltimas palabras la fervorosa, y Real Donzella, y derramando arroyos de lagrimas: Quando la santa Imagen de Christo nuestro bien baxó dos vezes la cabeça, dandole prendas en la tribulacion de su descanso, y ofreciendole en arras de su espiritual matrimonio este repetido prodigio. Cessaron los afectos, y entró la suspension en el alma de la Infanta, viendo con sus ojos vn portento tan grande, y naciendo con el en su coraçon seguridad constante de conseguir tan gran bien. Quedó con vna consolaciõ interior de tanta suauidad q̃ ya parece q̃ començaua a gozar con la esperança en esta vida, parte no pequeña de las glorias, que a la possession esta reservada.

Con repetidas cortesias admite Christo S. N. a su A por Esposa.

Admirable es el amor de el Dios cruzificado que adoramos, pues no le pareció, que bastaua consolar el coraçon que sentia, si no consolaua los ojos que llorauan, haziendo que los ojos viessen inclinar la cabeça en el retrato, y el coraçon conociesse inclinado su amor en el original. Dos vezes inclinò la Corona de espinas. La primera, ofrece las espinas a su Esposa. La segunda la Corona. Dos vezes se inclina; con la

vna la recibe, con la otra se entrega. Acredita con el segundo milagro el primero, vnas marauillas assegura con otras. Dos vezes afirma, vna en nombre de su Madre (medianera deste concierto desde Monserrate) otra en el suyo. Dos vezes a dos vidas se ofrece por esposo de su esposa, para esta mortal, penosa, y atribulada, y para la gloriosa, triunfante, y eterna. Duplica los fauores, porque no sabe su amor irse a la mano en pagar deseos, y consolar afligidos. Gran credito es de su fineza, el baxar la cabeça su efigie coronada en vn madero; pero mayor lo es, dar fuerças a vn humano coraçon, que decline la cabeça de la Corona, que con tanta instancia quieren poner en sus sienes. En este sucesso leo aquella misericordia. Pues quien vé tal fervor en vn coraçon humano, creerà tal fauor en vna correspondencia Diuina, porque mas facilmente se inclina Dios a nosotros, que declinamos nosotros la pompa del siglo? Quié conoce su bondad, no admirarà que se incline a quien desprecia el mundo por el, auiendose gouernado desde el pesebre a la Cruz, con estas inclinaciones. Declinò desde el Cielo hasta la tierra, para venir a enseñarnos el desprecio de el mundo, quanto mas facilmente se inclinarà su retrato, por consolar a quien por seruirle lo desprecia? Aliuiando con esto vna alma enamorada, que con tan ligeros passos le vá siguiendo, que no la puede alcançar, la Corona del mundo, que la viene persiguiendo.

CAPITVLO XIII.

Continuanse las instancias con su Alteza en la pratica del casamiento. Habla a su Madre, y lo que su Magestad le responde.

QVedaron grandes prendas en el coraçon de la Infanta, de que no podia ya descaecer el dichoso sucesso de su vocacion, preuenido con tal prodigio, como el que auian visto sus ojos, y asi en medio de sus desconsuelos, siempre conseruaua interior esperança, de que no podia faltar, lo que desde la Cruz le auia agrauado su esposo en el alma. Hallauase todavia acosada y perseguida, y todos con esquisitas instancias la persuadian a que viniesse en lo propuesto, en q̃ concurrian tantas conueniencias de estado, y con los braços poderosos de las raçones humanas, que no son poco eficaces en el mundo, se aplicauan contra la vocacion los esfuerços sin miedo. Flechaua el poder, y la conueniencia saetas doradas de lisonja al coraçon de la Infanta, y eran a su sentimiento heridas de muerte, con lo que pretendian coronarle la vida. No sabia adonde acudir la santa Donzella, porque en medio de tener por segura la dicha en el sucesso, le lastimaua ver los medios tan contrarios al fin, y entretanto que dura la pelea, siempre se puede rezelar la victoria. Tanto mas a quien dessea con veras del alma lo que apetece. Que aun logrado el desseo en el mismo sucesso, està dudando de contento el gozo.

Ausencias de Dios, para lleuar mas a si a su Esposa.

Ausentauasele Dios algunas vezes, para prouar mas su esposa, y ya no veia sino criaturas, la que tan asida estaua al Criador. Haziale dudosa la esperança, poniale dificultades en la vocacion, justificaua la causa, contraria, pareciendo ya mas deuil la propria. Acudia en estas tribulaciones al mismo Dios, que holgaua de verla en ellas, y de la misma mano le resultaua el aliuio, de cuya tolerancia le venia el trabajo. Desta suer-

te lleua el Señor a los suyos por el desierto de la vida interior, ya animandoles con consuelos, ya exercitandoles con las fatigas. Con estas les humilla, con aquellos les socorre. Con las penas obliga a que le busquen, Con los consuelos alienta a que le sigan. En espirituales sentimientos, fluctuando el coraçon de su Alteza; yua, y venia siempre a la Tribuna, qual suele la Paloma a mitigar la sed, y r a la fuente. No pudo ya su enamorado espiritu sufrir tantas congojas, ni bastò su paciencia a oir tantas vezes platica tan contraria a su desseo. Y assi determinò de hablar a la Emperatriz su Madre, y pareciole executarlo en la misma Tribuna, al tiempo que acabaua su Magestad de hazer Oracion. Discreta fue la sazon que eligiò la Infanta; del tiempo, y del lugar. Habla a su Madre, quando acaba de hablar a Dios, y el tratado de ser Esposa de Christo, lo ha platicado a vista de Christo. Donde le ofreciò q̃ seria su esposa, lo esfuerça, porque donde le diò la palabra, la cumpla. Preuienese a todo sucesso, si lo cõcede, alli le da las gracias a Dios, donde le haze su madre merced. Si lo niega, apela de la Emperatriz a Christo, de la criatura al Criador.

Llegò la Infanta MARGARITA los ojos baxos; con amoroso, y tierno semblante, y con virginal turbaciõ, arrodillandose, mas pareciò que dexaua dezir a su afecto, que no que pronunciasse estas palabras: Señora, bien sabe V. Magestad mis intentos, y el desseo q̃ tẽgo, y he tenido siempre de ser Religiosa Descalça en este santo Convento, vine de Alemania con V. M. con el proposito de consagrarme a Dios, a quien estoy ofrecida muchos dias ha por esposa. Suplico a V. M. me haga merced, de que tenga esto efecto, y me vea yo con el gozo desta buena suerte, señalando dia para q̃ tome el habito, y assi me dexaran tã importunadas instãcias, y el dolor q̃ trauiessa mi coraçon, de ponerme en duda esta dicha. Enterneciòse la Infanta, y començò a persuadir cõ los ojos lo q̃ auia propuesto la lengua, dando mas fuerça a su razon cõ esta muda, y poderosa eloquencia. No tiene mas esfuerços la naturaleza, de lo q̃ fuere dãdo la gracia. Estas

Pidesu A. a la Emperatriz la ampare en la prosecucion de su santo proposito.

tas tiernas razones, cō pureza increible referidas, y con tanta blādura pronūciadas, hirieron de suerte el animo de la Emperatriz, q̄ resuelta en lagrimas, y en el mismo negocio convencida, cōponiendo primero su Augusto semblāte, ya no diferente, sino propicia en la causa, la dixo: MARGARITA, pedid vos a Dios què me dé vida, q̄ mientras yo la tēga, yo os defenderé, y ayudaré en vuestro santo proposito.

Raro exēplar de resoluciones, atentas al mayor servicio de Dios y apoyo de la virtud

Raro exemplo queda escrito a los siglos en estas breves palabras del justo aprecio de la voluntad de Dios, y del desprecio de la vanidad del mundo. Yo os defenderé MARGARITA, dize la Emperatriz. De què? De la muerte? Del yerro, Del trabajo? No: de la Corona, del cetro, de ser la Reyna mayor de la tierra. De toda esta grādeza la juzga ofendida al proponerla, pues que la queria defendida al guardarla. O, desestimacion suma de si, y alta estimacion de Dios! Mas quiere la Emperatriz ver su hija sierva de Dios, que verla Reyna. Mas quiere verla trabajando en la perfeccion, que Reynando en la virtud. Mas quiere verla Descalça, que pisando las mayores Provincias del Orbe. Mas quiere verla obedeciendo padecer, que mandando, gozar. De tres hijas que pudo ver coronadas en el mundo, la tercera niega al hombre, y la dà a Dios. La Reyna de España doña Ana, perfecta, y valerosa criatura, santamente muriò en su Reyno coronada. La Reyna de Francia, doña Ysabel, exemplo raro de Reynas, muriò ya depuesta la Corona, en el retiro. Quiere la Emperatriz que vea el mundo ofrecer a Dios la tercera hija en mas alta, y superior gerarquia, y què imite la Infanta MARGARITA, las virtudes que exercitó la Reyna D. Ana en la Corona, y la Reyna D. Ysabel en el retiro, porque la excelsa vida que resplandeciò en las dos hermanas, en la grandeza, con mas claros rayos resplandeciesse su Alteza en el desprecio.

CAPITVLO XIIII.

Dize la Emperatriz al Rey, la determinacion de su Hija. Respuesta de su Magestad, y nueua tribulacion que se leuanta a su Alteza.

BEsó la mano la Infanta MARGARITA a su Madre, por auerle ofrecido su amparo en la santa vocacion de ser Religiosa, y el tierno amor que hasta entonces la tenia, creció con mas apretados vinculos, por este fauor. Solia repetir su Alteza despues muchas vezes en el discurso de su vida. Deuole mucho a Dios, y deuile mucho a mi madre. Ponderando, que deuia a Dios, auerle dado tal madre, y deuia a su Madre, auerla hecho Esposa de Dios. Desde el punto que se declaró la Emperatriz en defender abiertamente la santissima vocacion de su hija MARGARITA, se fueron mitigando las instancias. Habló al Rey su hermano, diziendole, con quan viuas razones por diferentes Ministros se auian propuesto a su Hija las conueniencias deste tratado, y que siempre estaua constante en su vocacion. Que pues a vista de la vida penitente que escogia, y de la Corona con que la combidauan, seguia con tanta perseuerãcia su intento, se conocia manifiestamente, que era Dios quien gouernaua aquel coraçon, y siendo esto assi, que ni auia humano poder, ni era bien que huuiesse humana licencia, para impedirle mas este seruicio, ni a la Infanta esta dicha. Ponderole las lagrimas con que le auia suplicado, que señalasse dia a la entrada de la Religion, y que no lo auia querido hazer, sin dar razon primero a su Magestad. El Rey respondió con mucho agrado, que no permitiesse Dios, que el fuesse impedimento a la Infanta al ser Religiosa, antes bien era justo que todos la ayudassen, y que se rindiessen las razones humanas, a la ordinacion diuina. Que Dios, Autor de la naturaleza, daria salud al Principe don Phelipe su hijo, en cuya sucession podria assegurarse lo que auia preten-

Respuesta de su Magestad.

tendido assegurar con su suya. Decentemente creerà, no solo el espiritual, si no el politico, que creyere que el auer dado Dios al Principe Don Phelipe (despues Rey Santo, y Pazifico) tan hermosa, y fecunda sucession tomó sus fuerças, en dar primero su padre, a Dios su Esposa.

Publicose en los dos Palacios, y luego voló por Madrid esta resolucion, q̃ tanto tiẽpo auia tenido suspensa la Corte. Y quando parece q̃ la Infanta auia de gozar de suma trãquilidad, se bolviò a leuãtar otra borrasca, sino de igual peligro, de igual pena. Començose a estrañar mucho, que ya que la Infanta no queria eligir el estado de el matrimonio, quisiesse seguir la aspera vida de la Religion, persuadiendola algunas Señoras de el quarto de la Emperatriz, que la seruian, que viuiesse retirada en el Convento, pero no Religiosa. Que a quien conocia su delicadeza, parecia temeridad, quererse obligar a tan rigurosa vida, poniendose a riesgo conocido, de no cumplir a Dios lo que ofrecia. Que se podia quedar con su Madre en su quarto, y despues de los felices dias de su Magestad, continuar el mismo recogimiento, gozando alli, assi de la compañia de las Religiosas, y de sus santos, y deuotos exercicios como de las decentes, y precisas comodidades, que ha menester el cuerpo, para lleuar el peso de la vida. Que muerta la Emperatriz su madre, quedaria su Alteza amparando toda su familia, socorriendo los Fieles con su liberalidad, y mejorando las gentes con su exemplo. Proponianle domesticos exemplares deste intento. La Princesa Doña Iuana su tia, que en el mismo Convento auia viuido, y muerto con grande perfeccion. La Reyna Doña Ysabel su hermana en Viena, y vltimamente la Emperatriz su madre, exemplar que podia serle precepto. Respondiò a estas instancias su Alteza, con clara, y abierta resolucion, que auia de ser Religiosa, y seguir la vocacion con que Dios la llamaua, que lo que mas podia sentir era, no tener tanta mano, para acudir a remunerar tan buenos seruicios, como los de las señoras que

Padace nueua tribulacion su A sobre que se sujetasse a vida tan penitente.

asis-

assisten a su madre. Pero que daria Dios vida a su Mageſtad, y en eſte tiempo lo diſpondria todo en conveniente forma, que quando quedaſſe algo por executar, ſu Alteza conſervaua ſiempre la miſma ſangre en las venas, pues no ſe cortan con la profeſsion los vinculos que ofrece la naturaleza. Y ſiempre auia de hallar ſu intercessiõ en el Rey ſu tio, o en el Principe ſu primo, quando felizmente Reynaſſe, el lugar que ſe deuia a tan eſtrecho parenteſco. Y que eſtuuieſſen ciertas, que nunca les faltaria, con tanta mas mano, y poder, quanto ſe exponia à dexarlas por Dios, el qual puede remunerar mas por la mano de vna pobre Religioſa Deſcalça, que puede vna Infanta coronada por Reyna. Con eſtas, y otras razones ſoſſegò a ſus criadas, y con tal diſcrecion, y fervor perſuadia al conſuelo, y eſperança a las que auian de quedar en el mundo, y a la perſeuerancia, y deſprecio del ſiglo, a las que auian de deſampararlo, que todas reſpondieron con lagrimas, vnas por el gozo de ſeguirla, otras por el dolor de dexarla.

CAPITVLO. XV.

Buelven à hablar la Emperatriz, y el Rey a la Infanta en la vltima reſolucion de ſer Religioſa, y las preuenciones que ſe hizieron antes de executarlo

RESuelto el Rey, y la Emperatriz, a que la Infanta ſiguieſſe ſu deuoto intento, y el miniſterio por dō de Dios la llamaua, les pareciò que era conveniēte primero examinar muy bien ſu vocacion. No podia dexar de ponderarſe mucho reſolucion tan graue, y que tanto ruido auia de hazer en el mūdo. La Infanta MARGARITA, hija del Emperador Maximiliano, hermana del Emperador Rodolfo, y de las Reynas de Eſpaña, y Francia, cuñada, y ſobrina de Phelipe II. nieta de los Emperadores Carlos V. y Fernando, veſtirſe vn pobre ſayal para viuir deſcalça, era fuerça q̄ bolvieſſen las naciones

los ojos a esta resolucion, para admirarla los Catolicos, para estrañarla los Hereges. Auiendo de causar grandes efetos en qualquier sucesso, con la perseuerancia, exemplo a los vnos, respeto a los otros. Y si la salud de su Alteza no pudiesse tolerar la aspereza de la vida, en los cõtrarios de nuestra Religion, causaria descredito, y en los nuestros censura. Era resolucion raras vezes vista, dexar Señora tan grande tan desasidamente el mundo. Auiase visto en otros sucessos encerrarse, conservandose en mas breue termino la misma Magestad, acortados los rayos del poder, como lo hizo su madre, hermana, y tia. Pero morir totalmente a todo, y dexar de ser, en el puesto mayor de la vida para ser en el mas despreciado, era exemplo, sin exẽplar. Y assi el Rey como quien con tãta prudencia guiaua las resoluciones, y consideraua con gran peso esta materia, mãdò q̃ se encomendasse a Dios en diferentes partes, escriuiendo a muchas personas espirituales que entonces resplandecian en España, que con oraciones, y exercicios alcançassen de Dios, q̃ diesse a entender lo que convenia en la vocacion de su Alteza fue cosa bien notable, que respondieron vniformemẽte de todas partes, que la Infanta siguiesse su vocacion, y llenasse el ministerio, para que Dios la llamaua, porq̃ desta determinacion resultaria mucha edificacion a los Fieles, gran servicio a Dios, y glorioso exemplar a su Iglesia. Preuenido esto en esta forma, determinaron el Rey, y la Emperatriz de hablar a su A. proponiẽdole las dudas, y dificultades q̃ podian sucederle. Llegòse el Rey a las Descalças, y en el quarto de la Emperatriz la hablaron entrambos. Fue accion notable, ver vna Señora de edad tan tierna, sin mas noticias de las que con luz superior, y enseñança interior auia recebido en el alma, ser examinada, y persuadida de las dos mas graues, y entendidas personas q̃ auia en la tierra. Finalmẽte, despues de auerle propuesto diferẽtes razones, y dificultades, le dixeron, q̃ respõdiesse lisamẽte lo que sentia. La Infanta, endereçando la platica a su Madre, le dixo: Señora, bien sabe V. M. quan temprano me diò luz Dios, para que le

Concurrierõ todos en q̃ su A. executasse su santo proposito

co-

conocieſſe, y que apenas le conocì, quãdo le amé. A eſte amor, ſe han ſeguido los empeños de ofrecerme por ſu eſpoſa, con tan larga perſeuerancia ſeguidos, y con tan ſeñaladas mercedes como a V.M. le conſtà, acreditados: no dudo ſino que ay dificultades, y trabajos en la vida Religioſa, pero todas las vence el amor. Y pues Dios al buſcarle me dà conſtancia, al ſervirle me darà paciencia. Lo mas que puedo perder ſirviendole, es la vida, y eſſa es la primera que le ofrezco, con tanto mayor alegria, quanto sé que acabar de viuir eſta vida penoſa, es comẽçar a gozar de la eterna. V.M. y mi Tio me dén ſu bendicion, y huelguen ver eſpoſa de Chriſto a ſu Hija, y Sobrina, pues dignidad tan grande, aſsi como nadie ay q̃ la merezca, deue profundamente venerar, quien la cõſigue. Leuantaronſe los dos hermanos enternecidos, y admirados de tan deuotas, y diſcretas palabras; y dandola ſu bendicion, la dixeron: Que pues ſe veia manifieſtamente la voluntad de Dios, no ſolo no retardarian la concluſion de ſus deſſeos, ſino que deſde luego le ſeñalarian el dia de la entrada; y que continuaſſe con el miſmo fervor, dando deuidas gracias a ſu Diuina Mageſtad, de quien tantas mercedes recibia. Con eſto leuantandoſe ſu A. de recibir la bendicion de ſu madre, y del Rey ſu tio, ſe fue con ſu licencia a la Tribuna a rendir a Dios en lagrimas el agradecimiento, que no baſtaua a declarar la lengua.

CAPITVLO XVI.

Publicaſe el dia de la Converſion de San Pablo, para la entrada de ſu Alteza.

DIſpueſto quanto era neceſſario en la materia de vna reſolucion tan glorioſa, como introducirſe la Infanta MARGARITA en la Religion Deſcalça: Señalaron el Rey, y la Emperatriz, por dia preciſo a la coronacion eſpiritual de eſta eſpoſa de Chriſto, Miercoles a 25. del mes de Enero, del año de 1584. en el qual celebra la Igleſia la feſtiuidad de la Converſion de S. Pablo. Cumplia el miſmo dia ſu Alteza 17. años, en ſu bien lo-

grada edad, y asi Dios con suma prouidencia guió este sucesso; y por varios medios lò dispuso, y rodeó de manera, que naciesse la Infanta a la vida de el Cielo en el mismo dia que auia nacido a la tierra, dando a entender con esto, que quiso que naciesse, para que renaciesse pues el mismo dia que la auia concedido, la quitaua al mundo. Publicóse esta nueua por la Corte, y la nouedad del caso, la reuerencia de la resolucion en tan alta, y esclarecida persona, puso a todos en grande expectacion Salió a la plaça del mundo la determinacion de ser Religiosa su Alteza, a tiempo què estaua reciente la platica de ser Reyna, con que se diò mas misterio al sucesso, y a la ponderacion mas materia.

Discurriase con la diferencia que sucede en casos tan grandes. Vnos admiran la resolucion, otros la estrañan. Los politicos bolvian los ojos al dexar de ser Reyna, los espirituales, al ser Religiosa, aquellos con censura ciuil lo platicā, estos con deuida reuerencia lo alaban. En los mismos que conocian a su A. causaua diferentes efectos Quien llora el perderla, por lo que le falta, y llorando a su Alteza, se llora: Quien al dexarla de seguir, aumenta la pena, de no poderla imitar. Finalmente, a vnos enternece a otros anima, a otros lastima la resolucion. Todos a vna mano, discurriendo con admiracion este viuo desengaño del mundo. Diez y siete años despreciar la vida! Tan hermoso sugeto arrojar la Corona! Si lo mas que ay en el siglo, es mandar las Coronas del, que puede ser todo para gozado, quando esto que es mas que todo se pisa? Despojar la muerte de la cabeça la Corona a los Reyes arrebatarles el Cetro de las manos, es suerte comū de los tiempos, y cada siglo nacen, viuen, mueren en las engañosas tinieblas del mundo, los coronados relampagos, q̄ mas nos deslumbran con su luz, quando ya nos assombrā con su sombra. Pero dexar con gusto en la vida lo que cō dolor se dexa en la muerte, deponer la Corona con las manos, y mas que deponerla, no admitirla, y mas que no admitirla, despreciarla; resolucion es gloriosa, para admirada, dificil para seguida.

Diuersidad de pareceres sobre la resolucion de su Alteza.

Pareciò conveniente, que tres señoras de las del santo concierto, criadas de la Emperatriz, y de su Alteza, q̃ se auian criado siempre en este santo proposito, tomassen primero que su Alteza el habito. Eran de gran calidad, y de particular espiritu, y virtud: la primera Doña Luysa de Pernestan, hija de Vratislao de Pernestan, Gran Canceller de el Reyno de Bohemia, Cauallero del Orden del Tuson, del Consejo secreto de el Emperador. Fue su madre desta señora, Doña Maria Manrique, Dama muy valida de la Emperatriz, y Española. Entrò en la Religion de muy tiernos años, y despues professò, y ha crecido con resplandores tan admirables de perfecciõ q̃ sin poderse defender, pusieron esta luz donde mas pudiesse beneficiar el Conuento, eligiendola por Prelada, ocupacion que està actualmente siruiendo con suma prudencia, y exemplo, trocò el nombre en la Religion, con el de Sor Luysa de las Llagas. La segunda Señora que tomò el habito, fue, D. Ana Molar, hija de Pedro Molar, Cauallerizo mayor de la Emperatriz, y muy priuado del Emperador Maximiliano. Su madre desta Señora fue Aya de la Infanta MARGARITA, y de su hermana la Infanta Leonor, y el nombre en la Religion: Sor Ana de la Cruz, que hasta en el quiso imitar a su santa Señora, a quien con tanta lealtad ha seruido, y con tãta ternura oy llora su ausencia, y se goza en su gloria, q̃ puede ser al mundo exemplo de fineza, y lealtad. La vltima de las tres, fue, doña Raphaela de Cardona, ilustre en sangre, pero mas ilustre en el desengaño glorioso de su vocacion, porque la siguiò, siendo vna de las mas bizarras Damas de aquel tiempo, fue hija del Conde de Villa-Sorìs, y su madre Camarera mayor de la Emperatriz: viuiò, y muriò en esta Real Casa, con exemplo rarissimo, comutò el nombre en la Religion, en Sor Raphaela de la Madre de Dios.

Tomaron el Habito estas tres Señoras el Domingo antecedente al Miercoles, que auia de recebirlo su Alteza, y fueron sus Madrinas las tres Infantas, MARGARITA, Ysabel, y Catalina, hizose con gran solemnidad

dad esta resolucion, y assistia en ella su Alteza con vna noble embidia, de que gozassen sus amigas antes que ella esta dicha, y quisiera mas tenerlas por madrinas, que serlo. Tres dias de ventaja sentia con gran dolor, quien en seguir a Iesus, amor eterno, queria ser la primera.

Todos aquellos dias andaua su Alteza con desvsada alegria, viendo que se le yva acercando la dicha, que cõ tantas penas mereciò. Assistia en la Tribuna muy frequentemente, y con deuotas lagrimas pedia a su Esposo que anticipasse los dias. Al passo que padeció las tribulaciones, le bolvia el Señor los regalos adornandole el alma, para el dia de las bodas. Sentia su Alteza en el coraçon llamas viuas de caridad, interiores noticias en la Fé y singulares luzes en la esperança, oliendo la fragancia de los pies de su Amado, que venia a coronarla. Finalmente arrojaua desde la Cruz Christo enamorado, al coraçon de su Esposa dulces flores de gracias, preuiniendola con tales favores el espiritual adorno. Hizo vna cõfession general de toda su vida, causando admiracion a todos la deuocion con que andaua la Infanta, tan atenta a la vista interior, que vn punto no apartaua los ojos de su Esposo.

Gozo de su Alteza de ver llegaua el dia q̃ tenia tan desseado.

CAPITVLO XVII.

Refierese el acto venerable de la Recepcion del Habito de su Alteza, y la orden, y ceremonias con que esto se executò.

LLegó finalmente el dia destinado al mas reuerente acto que han venerado los siglos, vestirse los rotos Habitos de la Orden de Santa Clara, la Infanta MARGARITA. Dispuso el Rey, que esta fiesta se hiziesse con suma autoridad y decencia, y con la pompa, y aparato conveniente al espiritual desposorio de vna de la mayores señoras de la tierra, con el Rey de

los

los Reyes, y Señor de los Cielos. Vinieron de Palacio, al Monasterio de las Descalças muy temprano, el Rey, y el Principe, y las Infantas, Ysabel, y Catalina, y recibiolas en su quarto la Emperatriz Maria. Bolvieron otra vez su Magestad Catolica, y Cesarea, a hablar a solas a la Infanta, para ver si se hallaua con la mesma resolucion. Explicòles con admirables, y deuotas raçones su vocacion, y se enternecieron de suerte con su respuesta, que salieron de alli con grande edificacion, y dãdola otra vez su bendicion; se mandó proseguir al intento. Advirtiòse mucho por los atentos, que estando publicada, y dispuesta la Fiesta para hazerse en la Iglesia, y que fuesse la procession por la calle, y entrasse por la puerta Reglar del Convento. Subitamente se mudò esta determinacion, mandando el Rey, que se hiziesse la entrada por el quarto de la Emperatriz, la Missa se dixesse en su Oratorio, y alli hiziessen las demas ceremonias. Creyòse, que no quiso su Magestad auenturar la seueridad Real de su semblante a los ojos del pueblo, viendo que era fuerça enternecerse en vn acto tan Religioso, y deuoto.

El adorno interior que lleuaua en su alma la Infanta MARGARITA aquel dia, quien lo bastarà a explicar, digalo la pureza de su vida, y el fuego de su amor. El ornamento exterior con que entrò en el Oratorio a celebrar sus desposorios, fue muy rico. Vestida de vna saya entera de tela, bordada de oro, y perlas preciosissimas, con artificiosas flores, y cifras labradas al intento. Repartianse en diuersos estremos de su gala, costosissimas joyas, y entre ellas, pendiente en el pecho la Aguila Imperial de diamantes, que le dió a su madre el Emperador Carlos Quinto su abuelo; el cabello suelto, y en madejas de oro, agradablemente esparcido por las espaldas con grande hermosura, y gracia; en la cabeça, vna guirnalda en forma de Corona, de piedras de grande valor, y flores, marauillosamente labradas, que esta Corona se puso la Esposa, coronada de virtudes, para dexarla a vista de su Esposo, coronado de es- *Adorno interior, y exterior de su A.*

pinas.

pinas. La persona, el talle, la hermosura, la gracia, la gala, la edad, el adorno, mirado todo al lado de tan espiritual, y santa accion, enternecia sumamente à los presentes, viendo que daua muestra exterior de los dotes de el alma, en la gala, y hermosura del cuerpo. Assi como entrò en el Oratorio de su madre, donde la estauan aguardando sus Magestades, y Altezas se començó la Missa, la qual oyò con tan atenta deuocion, que a todos componia, y admiraua. Comulgo con tiernos sentimiẽtos, y demonstraciones, como quien tan del alma recibia a su Esposo. Dixo la Missa el Padre Confessor de la Emperatriz, Fray Iuan de Espinosa: bendixo el habito con las Oraciones, y Ceremonias que se acostumbran; y luego se subieron desde el quarto de la Emperatriz, por la puerta que del sale al Convento.

De alli sacaron a la Infanta MARGARITA a la Procession, el Rey, y la Infanta doña Ysabel su hija, Padrinos deste acto, y bolviendo su Magestad a su lugar, continuaron las dos Infantas. Acompañauan primero los Grandes de España, y los mayores oficios de Palacio, seguiase luego el Habito, y Cordon de la Religion de Santa Clara, que auia de vestir la Infanta, con muchas flores, y curiosidad compuesto. Luego inmediatamente a el la Infanta Doña MARGARITA, y la Infanta Doña Ysabel, despues la Infanta Doña Catalina, a quien seguian el Rey, y la Emperatriz, y vltimamente las Damas, y grandes Señoras de la Corte, y Palacio. La musica acompañaua en su lugar. En esta forma fueron hasta la puerta del Convento, donde estaua la clausura regular. Por la parte de adentro se hallauan aguardando las Religiosas a Coros, con velas blancas encendidas. Hizo el Padre Confessor las ceremonias acostumbradas, cantando aquella diuina Letra: *Aperite mihi portas iustitiæ*. Abrieron luego las puertas las Religiosas, y començaron a cantar deuotamente el Responso: *Regnum mundi, & ornatum sæculi contempsi propter amorem Domini mei Iesu Christi*. El Reyno del mundo, y el ornato de el siglo despreciè por amor de mi Señor Iesu Christo

Ceremonias q̃ se hizieron en tã santa y exẽplar vocacion.

cere-

ceremonia vsada de todas las Religiosas que entraron en aquel santo Convento, pero nunca mas a la letra, ni con mas misterio entendida, que con la Infanta. Al mismo tiempo que abrieron la puerta, llegò su Alteza a ella, recibiendola la Madre Abadessa, puso a la nueua Esposa en la mano derecha vn santo Christo de marfil, y lleuandola de la yzquierda, la entrò en el Convento, y clausura. Al recebir la sagrada Imagen de su Esposo la Infanta, se hincó de rodillas, adorandole con exemplar deuocion, besandole los pies tierna, y amorosamente. Leuantòse, y con el santo Christo en la vna mano, teniendo a la Abadessa con la otra, se bolviò hàzia la Emperatriz su Madre, y el Rey su Tio, el Principe su sobrino, y las Infantas sus primas, y a toda la demas Nobleza de España, que se hallò alli con particular gracia, y decente seueridad, les hizo reuerencia en señal de que se despedia de todos, y de la grandeza, y pompa del siglo. Hecho esto, bueltas las espaldas al mundo, para nunca mas bolverlo a mirar, fue su Alteza con las Religiosas al Capitulo de el Convento, con su Esposo en las manos, con tan alegre, y sereno rostro que nadie podia seguirla sin lagrimas de gozo. Continuose la Procession en esta forma. Yua la Cruz delante, y dos Religiosas a los lados, con los ciriales, las Monjas a dos coros, con las velas encendidas, y luego la Infanta Doña MARGAITA en medio de su prima la Infanta Doña Ysabel, su madrina, y de la Abadessa, a quien inmediatamente seguian el Rey, y la Emperatriz su hermana, las Damas, y las Señoras, y vltimamente los Grandes, y los demas señores que se hallaron en este acto, que fueron en gran numero.

CAPITVLO. XVIII.

Continuase la materia de la recepcion de su Alteza.

CON este orden llegó la procession al Capitulo de vn salon grāde, y estremadamente adornado, las paredes de preciosas colgaduras, y ricas alfombras el sue

lo.

lo. Auia en el mismo Capitulo dos Altares, deuota, y curiosamente aderezados. El principal està en el mismo Capitulo, y otro mas pequeño, q̃ se auia hecho al intento, estaua cõpuesto de Relicarios, e Imagenes de inestimable precio, y sobre el se puso el habito, q̃ auia de vestir la Infanta. Pusieron cerca vn vanco raso, donde auia de sentarse la Abadessa, para hazer las ceremonias acostũbradas. Assi como entraron en esta hermosa pieza, suaue por la fragãcia de sus olores, rica, por la opulencia de su adorno, deuota, por las Reliquias, y santa accion a que se concurria. Fueron las Religiosas quedandose en pie, cantando las Antiphonas, y Hymnos a dos Coros. El Rey, y la Emperatriz, el Principe, y las Infantas tomaron sus lugares, cerca del mismo Altar donde estaua el habito. La Abadessa se sentò, y las Damas, las Señoras, y lo restante de la Corte, se acomodaron con mucho silencio, y orden.

En este estado se hallaua el mayor concurso de la Nobleza del mundo, a breue circunferencia reduzido. Quando bolvieron todos los circunstantes los ojos a la Infanta MARGARITA, que estaua enmedio de la pieza en pie, con la sagrada Imagen de Christo en la mano, aguardando que todo se quietasse. En viendo que el Abadessa se assentò en su lugar, mirando la Infanta a vna parte, y a otra cõ particular gracia, y haziẽdo reuerencia al Rey, a la Emperatriz, al Principe, y las Infantas; partiò con los mas alegres passos de su vida a celebrar sus bodas con IESVS, Diuino Esposo, llego a donde estaua la Abadessa, arrodillose a su presencia, y besando los pies otra vez a la Imagen de Christo nuestro Señor, baxò los deuotos ojos, y con humildad, y reuerencia decentissima, pidiò, que le diessen el Habito de la Madre Santa Clara, para poder mejor saluar su alma. La Abadessa con alegria espiritual, y razones discretas se lo concediò, y luego la Infanta començò a despojarse de aquellos Reales atauios.

Quitòse la Corona de la cabeça, depuso el abanino, apartò de si con santo desprecio las joyas, y sorti-

jas, como si fueran pedaços de contagio, no las dexaua, sino que las arrojaua. No pudieron escusar los circunstantes el concurrir con tiernos sentimientos a las fervorosas, y nobles acciones desta Virgen prudente, viendola obrar con tal espiritu lo mas que ay en el mundo, que es dexarlo.

Estos sentimientos llegaron a ser tan eficazes, que no pudo eximir Phelipe Segundo su Real seueridad Aquel grande Monarca; Aquel moderador de sus mismos afectos dentro de la grandeza Real. Aquel Maestro de prudencia. Aquel exemplar, y regla de Principes Sabios, no pudo reprimir los ojos al ver este espectaculo. Llorò Phelipe Segundo, todo lo demas es menos. La Emperatriz, el Principe, las Infantas, sin poderlo escusar, todos lloraron. No se veìa en la pieza, ni se oìa si no sollozos, y lagrimas, enternecidos de ver arrojar de si a pedazos el mundo, la que a penas le conociò. Quando todos estauan tan turbados, y con la reuerencia de tan tierna accion, diuertidos, se hallaua tan atenta y seuera su Alteza, que auiendo mandado la Abadessa, que la ayudassen quatro Religiosas a despojarse el rico adorno de su persona, ella misma las guiaua, y advertia lo que auian de hazer.

Despojada la Infanta MARGARITA con el calor de la caridad Diuina, de aquellas Reales vestiduras, apartadas de si, como parte de la vanidad mundana, abraçò, y recibiò con suma veneracion, y amor el Habito humilde, y pobre de la Orden de Santa Clara, en la misma forma, y materia que lo traen las demas Religiosas Descalças. No daua menos deuocion que gozo el ver la prompta, y fervorosa priessa que se daua al vestir estas santas alhajas de la humildad Religiosa, tan ligera a seguir a Christo, como a dexar el mundo. Ciñeron con el Cordon de mi Padre S. Francisco, aquel cuerpo Venerable, y por estos deuotos passos, con singular alborozo del alma de su Alteza, llegaron a la santa ceremonia de cortar los cabellos. Tomò la Aba-

dessa las tixeras, para ponerlo en execucion, y la Infanta, Cordera mansuetissima, no menos advertida, que en las demas acciones, aplicando su deuota mano, a aquella madexa de oro, que con admirable hermosura cubria sus espaldas, la ofreció a su Prelada, que misticamente le cortasse en ella todos los pensamientos, y cuydados del siglo. Cortaron los cabellos, que fue cortar los coraçones a las que asidas a estos vistolos laços de la vida los mirauan. Pusieronla su toca, y velo blanco, como la traen las Nouicias, y assi como se vió ya Esposa de Iesus, tomó los cabellos que la auian cortado, y juntandolos entresi, y componiendolos con mucha gracia, se acercó al santo Christo de marfil que auia traido en la procession, y despues de auerlo adorado, le hizo en los pies vna deuota lazada con ellos, dexando alli pendientes aquellas amorosas prendas de servidumbre, qual se cuelga en el Templo la mortaja. Fue esta accion muy advertida de los circunstantes, mirando a esta deuota Magdalena sin pecados atar los pies de Christo Salvador, con vinculos del alma, porque no se le fuesse su Amado, explicando aquel amoroso lazo, auer con su gracia salido de los penosos laços de la vida, procuró en esto su Alteza la mas dichosa imitacion de la santa pecadora, ofreciendo cortados los cabellos a los pies de Christo, que la santa ofreció asidos.

Confirmó en esto lo que pocos dias antes auia platicado con la Emperatriz su madre, la qual, tratando las circunstancias de su entrada en la Religion, dixo, MARGARITA, luego que os corten los cabellos, me los aueis de dar, porque los tengo de embiar a Alemania a la Reyna doña Ysabel vuestra hermana, Respondio la Infanta: Señora, vuestra Magestad me perdone, y de licencia, los cabellos no han de ir a Alemania. todo junto se ha de ofrecer, nada ha de auer en mi que no sea para Dios. Tan advertidamente ofreció su Alteza a Dios la propria significacion de los pensamientos temporales de la vida, y tan constantemente cumplió el negarse a ellos.

Niegaa la Emperatriz su madre los cabellos que le cortaron

CAPI-

CAPITVLO. XIX.

Prosiguese, y dase fin a la entrada de su Alteza en la Religion de Santa Clara.

ASsi como acabò de recibir su Alteza el humilde habito de Santa Clara, con las deuotas, y particulares ceremonias de aquel santo Conuento, la lleuó la Abadessa de la mano, à que la besasse a la Emperatriz su madre, y al Rey su tio, y hiziesse cortesia al Principe, y a las Infantas sus primas. Recibieron la Nouicia con grande ternura estas Reales personas, y luego bolviendola al mismo lugar su prelada fueron llegando todas las Religiosas de el Conuento a abraçar a su Alteza, que es la ceremonia que se acostumbra. Y como no podia aquel venerable sayal ocultar los rayos que resplandecian en su serenissima persona, y mas a vista de la humildad perfecta de aquellas santas Virgenes, intentauan ellas besarla mano, pero la Infanta à todas amorosamente ofrecia, y daua los abraços.

Acabado esto, bolviò otra vez a ordenarse la procession, y en la misma forma que auia entrado en el Capitulo, fue saliendo derechamente al Coro, que estaua aderecado con muy grande curiosidad. Eran de ver, y de admirar las Capillas, y Claustros, por donde se passaua: La curiosidad de los Altares, y el valor de los Relicarios, el arte, y primor de las pinturas. Estauà finalmente là Casa hecha vn Palacio celestial, respirando deuocion, autoridad, y grandeza. Assi como entró en el Coro la Procession, presentaron en el a la nueua Esposa de Iesu Christo MARGARITA, y arodillados todos al Santissimo Sacramento, à quien de coraçon la ofrecian, se cantò con gran deuocion el *Te Deum laudamus*; y luego la madre Abadessa dixo las Oraciones que se acostumbran, con que se diò fin à esta accion, por tantos titulos digna, de que con eterna memoria se encomiende a la posteridad.

Disolviòse la Procession, y a ella sucedió luego alegrar con parabienes a su Alteza, la Emperatriz su madre, el Rey su tio, el Principe, las Infantas, y los demas circunstantes. No se puede bastantemente explicar el alegria de los que se hallaron al ver logrado este dichoso sucesso. Miraua la Emperatriz ya Esposa de Dios a su Hija MARGARITA, gozandose su alma interiormente. Miraua el Rey, ya Esposa de su Rey, a la que creyò tener por Reyna de sus Reynos, coronada para el Cielo, la que no quiso serlo en la tierra, manifestando por la corteza de aquel habito humilde, los resplandores espirituales de la Corona interior. Mirauan las Religiosas, con gozo de sus almas, ya compañera a la que naturaleza crió, para Señora, y entrar a obedecer la que naciò para mandar. Haziendo tolerables sus fatigas, con verla padecer entre ellas. Mirauan las Damas, y Señoras diez y siete años de edad, tan entendidos, su hermoso rostro, y talle; y partes tan superiores, tan santamente logradas: Ya nauegada aquella ilustre hermosura, y essenta de los penosos accidentes de la vida, pues quando el tiempo deslucielle lo visible, hallaua assegurado lo eterno. Mirauan los Señores, y Grandes de España desengañada su grandeza, en este glorioso sucesso, dandoles a conocer con la luz de tan noble desengaño, que la grandeza mayor es ser perfectos, y que aquel es mas grande, que es mas bueno.

Dan inseparabiles las personas Reales del feliz estado de la Infanta.

Salieron del Coro todas las personas Reales, con esta santa alegria; el Rey con sus hijos estuuo toda la tarde en las Descalças, la Emperatriz, y las Infantas comieron cō su A. dentro del Monasterio. Diuidiólos la noche, bolviēdose el Rey con sus hijos a Palacio; la Emperatriz se retirò a su quarto, y la Infanta fue a reconocer su Religiosa, y pobre celda. Quando su Alteza se vió donde pudo tender las velas a sus espirituales sentimientos, despues de auer mirado la breue circunferencia de aquellas angostas, y desnudas paredes, a donde la auia reduzido su amor, y reconocido vna pobre; y estreca cama en

el

el ſuelo, ſin otro adorno, ni aparato, no parece creyble la dilatacion grande de ſu eſpiritu, los afectos amoroſos de ſu coraçõ, los jubilos de ſu alma, alegrauaſe en la poſſeſsion de ſus deſſeos, mirauaſe veſtida de aquel ſanto ſayal, tomaualo en las manos con veneracion, y con alegria del alma lo adoraua, vertia tiernas lagrimas, dando gracias a Dios, que ſe veia veſtida de Religion, deſpojada de mundo, en trage humilde, en profeſsion ſanta, en ocupacion eſpiritual, en exercicios deuotos, donde cada paſſo es vna jornada del cielo.

El primer cuydado que la Infanta tuuo aſsi como entrò en la Celda, fue, de que le traxeſſen el Santo Chriſto con que auia entrado en aquel Monaſterio, porque queria tener ſiempre conſigo, aquella dulce, y amable compañia, y conſeruar toda la vida, a quien ſe auia ſacrificado. Tuuo ſiempre tan regalados ſentimiẽtos con eſta ſanta Imagen, y hallaua tal conſuelo al verla, y adorarla, que era coſa de grande edificacion. Fue eſte exemplo de ſu amor conſtante, y llamaua a eſte Santo Chriſto, el eſpoſo, por auer celebrado ſus bodas con el, y no ſolo en la larga vida que Dios la diò, no quiſo apartarlo de ſi, ſino que en ſu muerte bienauenturada acabò en ſus braços, dando el alma en ſus poſtreros años, a quien la ofreciò en los primeros.

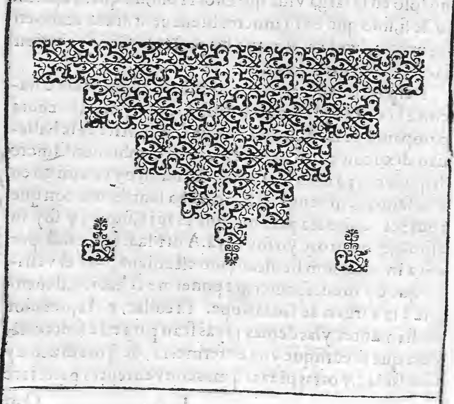
Deſpues de auer tomado aliento ſu enamorado coraçon a la viſta de la Imagen de ſu Eſpoſo, y con la deuota compañia de las Religioſas, que con ſu Alteza ſe hallauan, dixo con mucha gracia, y alegre ſemblante. Quiero diſponer de todas las coſas que entraron oy conmigo en eſte ſanto Conuento. Eſta Imagen ſantiſsima con que tomé el habito ſea para mi, que es mi Eſpoſo, y ſoy ſu eſpoſa, el es mio, y yo ſoy ſuya. A ſu Madre glorioſa, por cuya interceſsion he alcançado eſta dicha, doy el veſtido que oy me deſpogé, para ponerme el habito, lleuenſele a la Virgen de Guadalupe. El collar, y el apretador de diamantes, y las demas joyas ſean para eſta ſanta caſa, para que ſe edifique vna enfermeria, de q̃ me dizen ay neceſsidad, y otras piezas q̃ mas conuenientes pareciere

Reparte ſu A. las galas con q̃ ſe adornò para ofrecerſe a ſu Eſpoſo.

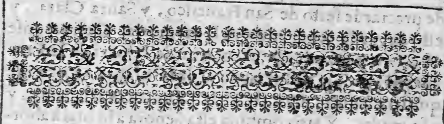
Con esto se despidieron las Religiosas. pidiendole, que diesse descanso a su fatigado cuerpo, pues no podia dexar de estarlo, auiendo sido tan largos los santos exercicios de aquel dia.

Assi passò el venturoso logró de la mayor vocacion que en los siglos ha conocido la tierra. La entrada de la Infanta Sor MARGARITA en la Descalça professión de Santa Clara; el transformarse el mayor poder en la mayor humildad, la riqueza en la pobreza, el honor en el desprecio, la mas obedecida voluntad, en la voluntad mas obediente, passando su admiracion el mundo en su Alteza a diferente esfera, de lo grande a lo bueno, de lo lucido a lo santo.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.




P.º Perete escul. Matriti 1636.
VENI SPONSA XPI ACCIPE CORONAM QVAMTIBI DNS PRÆPARAVIT



LIBRO TERCERO

ESTIMACION QVE LA INFANTA MARGARITA HIZO DEL ESTADO RELIGIOSO.

CAPITVLO I.



INGVNA Cosa igualmente aumenta la gracia en el camino del alma, como dar buen empleo a la vocacion. Buela el espiritu deuoto con las alas dela voluntad Diuina, quando la cumple. Pues dexarse lleuar de los Impulsos del Cielo, es nauegar al Puerto cô dichoso viento. Quando el alma en obedecer, se ajusta con Dios, và multiplicando los merecimientos, y dando mas coronas, y triunfos a la perfeccion. La Infanta, que caminando al fin, seguia con admiracion comun la virtud ya introduzida en el soberano estado de esposa de Iesu Christo, obraua con mas finos, y admirables grados de pureza. Viuia con sumo aprecio de su dignidad, y pareciale auer ascendido a mayor gerarquia, con auer descendido de su Alteza. Lo primero, que la Emperatriz su madre la dixo luego que la vió vestida de aquel Seraphico sayal, fueron estas palabras: Hija MARGARITA, desde oy aueys de olvidar vuestro nacimiento, y el ser hija de vuestros padres, y solo os aueys

Instrucciõ que la Emperatriz dà a su A.

de

de preciarde serlo de San Francisco, y Santa Clara, y esto aueys de tener muy en la memoria. Deriuaronse estas santas razones de el coraçon de Iesus al de la Emperatriz, y de la Emperatriz al de la Infanta. Quien me quisiere seguir (dize el Señor) aborrezca a su padre, y a su madre. Y assi combida esta Señora a su hija a aborrecerla, porque no se embarace al seguir a Dios, con amarla. Fineza fue grande de la Emperatriz el aconsejarlo, y valor de la Infanta el seguirlo, pues no pudo renunciar mas su Magestad, que el amor de su Hija, ni su Alteza negarse a gusto mayor, que el amor de su madre. Suele ser la aficion de los padres, el embarazo mayor que tienen los hijos, para seguir a Dios, y asi aconseja que santamente los dexen. Mas esta Doctrina que de los Diuinos labios del Salvador ha sido tan prouechosa a las gentes, si bien algunas vezes la admiten los hijos, raras vezes la esfuerçan los padres. Quien sabrâ aconsejar contra si? Ni como podrà olvidada de su causa la naturaleza, abogar por la gracia? Soberana fuerça es menester para pisar este coraçon humano, negandose al amor proprio, y a las mas estimadas prendas del alma.

§ Mat. c. 16.

Escriuió las discretas palabras de su madre en su coraçon la Infanta, pues viuió cincuenta años en la profesion de mi Padre San Francisco; con la Regla de su Madre Santa Clara, con suma estimacion de su estado. Quando algunas vezes la hablauan de la esclarecida prosapia de sus ascendientes, y de la sangre que tenia en sus venas de Reyes, y Emperadores, su ordinaria respuesta era: No ay que hazer caso de esso, no soy ya sino hija de mi Padre san Francisco, y de mi Madre Santa Clara, asi me lo dixo mi madre, y asi lo quiero yo ser. De esto escriuiremos con mas espacio, quando tratemos su humildad, basta aora auer referido el valor con que la Emperatriz apartò de sus braços, y puso en los de Dios a la Infanta su Hija, y el gusto con que su Alteza, negada la filiacion temporal, fue adoptada en la eterna. De esta estimacion del estado en que Dios la a-

Conseruò siẽpre su Alt. el santo consejo de la Emperatriz su madre.

uia colocado, le naciò en su Nouiciado, atencion grande, de saber el cumplimiento de su obligacion, y entender lo practico de sus exercicios. Como el que eleuado a grande Dignidad; aueriguа sus preheminencias, para no perder de su estimacion, se informaua su Alteza de los humildes exercicios a que se hallaua obligada en el estado de Nouicia, queriendo acudir feruorosamente al punto espiritual, de no hazer menos que las demas, al seruir al Señor en la Religion; pues auia dexado mas que todas por buscarlo. Estaua con grande cuydado, mirando lo que hazian las compañeras, y executaua aquello que veìa. Quando tal vez dudaua, preguntaualo a la Abadessa, o a las demas, y deziales: Diganme, como hazen esto, que desseo no errarlo, y adviertanme lo que no hiziere, para que me enmiende, y venga a ser buena Religiosa. Finalmente puso enmedio de su coraçon, el cumplimiento de su profession, y la obligacion de su estado; y sobre este fundamento cargò todas las deuociones, y exercicios santos de su vida. Siendo su Alteza en la milicia interior como los Dicipulos de san Iuan Bautista, que preguntado en el Desierto, que harian para saluarse? Les respondió: Que hiziessen lo que eran obligados, trayendo delante de los ojos, que la obligacion es el cimiento de la devocion, porque quien no edifica sobre el, edifica en arena. Sentia, que huyr de la obligacion propria, aunque sea con color de deuocion, mas es flaqueza, que espiritu, y que no hallarà el alma a Dios en la misericordia, al tiempo mismo que le está faltando a la justicia. Iuzgando, que en su estado cada vno deue buscar la perfeccion de su estado; pues desamparar lo que es obligado, por seguir lo que a el le parece mas perfecto, es buscar a Dios por camino muy torcido; y buscarse a si mismo por camino derecho. Assi entendiò admirablemente este punto su Alteza, executandolo toda la vida con tan gran perfeccion, que llegò a ser Maestra en su Monasterio de todas las dudas que se ofrecian sobre las Constituciones, y exercicios,

acu-

acudiendo a su Alteza, como al Oraculo desta fundacion, porque instruia a las Religiosas con sus noticias, y edificaua con su exemplo.

CAPITVLO II.

Haze instancia su Alteza, que el tratamiento sea, no el que se deue a su nacimiento, si no el ordinario a la Religion.

LA Primera pelea espiritual que tuuo en el estado Religioso su Alteza, fue sobre el tratamiento Real que la hazian. Estaua muy creida, que entrando en la Religion, dexaua con las vestiduras Reales el tratamiento deuido a su Serenissima persona, y que ya su Prelada la auia de tratar como a subdita, las Monjas, como a hermana, y todos los de el siglo como a las otras Religiosas, y assi estrañò los primeros dias, que las Monjas la tratassen con la diferencia de cumplimiento que se le deuia, como à Religiosa, y que la Abadessa la sentasse a su lado en el Coro, y en el refectorio. Todauia creyò a los principios, q̃ aquellas eran reliquias del estado del siglo, y que duraua el calor de la Dignidad Real, dispensada por la fiesta del Habito; y que breuemente seria vencida del santo menosprecio de la Religion. Pero luego que viò, que se yua continuando esta forma de cumplimientos de Infanta, crecieron sobre manera sus penas. Pusose en gran cuydado, como auia de portarse con su Abadessa al resistirlo, porque queria defender su humildad, sin enflaquecer en parte a su dolencia. Y como la Abadessa luego dezia, que lo mandaua como Prelada, embaraçauase en la replica, y auergonçauase con el rendimiento. Doliale, que no recibiessen sus instancias, ni pudiesse salir al desprecio de si, sin el desprecio de aquello a que era obligada obedecer. En esta perplegidad, apelò al Tribunal

Instancias de su A. con q̃ pretende seguir la vida comū de nouicia.

de la Emperatriz, y en el puso pleyto Sor MARGARITA de la CRVZ a la Infanta Doña MARGARITA: Alegaua en el, que auia renunciado la pompa de el siglo, y que era Esposa de Dios Nuestro Señor, con que el titulo de Infanta, la Alteza, la diferencia de la sangre, y estado, por el ingresso de la Religion se auia desaparecido.

Pues Vuestra Magestad Señora me ha mandado (dezia) que no me acuerde ya que soy Hija de mis Padres, si no de San Francisco, y Santa Clara, no permita que no me quiten con el tratamiento, lo que he cõseguido con la vocacion. Ser Hija destos Santos, es imitar su humildad: Como se compadece imitarla, con los Titulos de Alteza, y Infanta? Estas Altezas dexé al tomar este Habito santo, por otra Alteza mayor, negandome al ser Infanta en el mundo, por ser Esposa de Dios. No es justo que me quieran poner a pleyto mi Corona, y priuarme del honor verdadero, y eterno, por este vano honor temporal. No se compadecen entre si estas vozes: Religiosa, y Infanta, Nouicia, y Alteza. Ni quando lo dexo todo, es bien que me persigã con lo mismo que dexo, parece fuera de proposito llamar Infanta a quien trae sobre si estos Habitos pobres? Y conceder el Titulo de Alteza, a quien para hallarse en perfecta humildad se desealça? Cõpadezcase V. Magestad, Señora de la pena en que me hallo, y defienda lo q̃ me ha dado. No es razon que quando V. Magestad me haze esposa de Dios, y hija destos Santos, mis hermanas con titulos de honor me buelvan al siglo que con tanto gusto dexé.

Razones cõ q̃ solicita su A. a la Emperatriz la ampare

Arrodillose la Infanta a los pies de su Madre, para suplicarle con mas viua instancia su intento, vertiendo lagrimas a buscar el desprecio, como suele derramarlas el ambicioso a buscar el honor. Abraçó la Emperatriz a su hija MARGARITA, con grande ternura, y admiracion de su virtud, y humildad, y ofreciole, que hablaria al Abadessa, y a todas las Religiosas, y procuraria que mudassen el tratamien-

to, y que en todo la igualassen con las otras Nouicias.

Entretanto que esto se executaua, era fuerça viuir muy mortificada; porque obedecia a su Prelada en este penoso precepto, con rendimiento indispensable. Sucedia tal vez que la Abadesa entraua tarde en el refectorio, y entonces la Infanta con grande alegria se ponía en el vltimo lugar con las Nouicias. Llegaua despues la Abadessa, y vnas vezes por mortificarla, otras por darle el lugar conueniente, la tomaua de la mano, y la lleuaua a sentar a su lado. Era esto de grande corrimiento para la humildad de la Infanta, hazerla atrauessar el refectorio para ponerla en el mejor lugar. Solia dezir en estos vltimos tiempos, contando lo que le auia sucedido en el Nouiciado. Recibame Dios lo que me mortificauan, con quererme diferenciar de las demas, y la afliccion que me causaua, quando me quitauan del lugar que me tocaua, q̃ era el postrero, y me ponian en el que yo no merecia. Atienda el coraçon vano a estas palabras, pronunciadas por la Señora mas esclarecida de la tierra, y aplique a su dolencia este remedio.

No pudo su Magestad Cesarea dilatar mucho tiempo lo que auia ofrecido a su hija, porque estaua muy atenta, a que no oluidasse esta pretension. Y auiendo hablado su Magestad al Abadessa, en la forma que la ofreció: Respondió; Que el modo de tratar a la Infanta MARGARITA, no caia debaxo de su arbitrio, por no ser contraria a su profession, la diferencia de trato en tal persona, que este era negocio que auia de resolverlo el Rey, a cuya sobrina, y cuñada, señaladamente en España, vassallas suyas, aunque fuessen Religiosas, no podian hazer diferente tratamiento sin su orden. Parecio con esto a su Magestad, que se diesse razon al Rey, de lo que respondía la Abadessa, y pretendia la Infanta. Y assi se hizo. El Rey mandó, que con acuerdo se tratasse este punto, para que en la resolucion se atendiesse al Real decoro, sin faltar al espiritu,

Consulta la Emperatriz al Rey la santa pretension de la Infanta.

y gusto de su Alteza. Pero consultaronle Ministros graues. Y conformóse su Mageſtad, en que ſe le hizieſſe en lo exterior el tratamiento a la Infanta de la manera que lo hazia la Abadeſſa, y en lo demas fuera deſto, la dexaſſen ſeguir ſu vocacion, pues la Dignidad Real no pierde, antes ſe iluſtra con la Religion. Y a la ſanta Reyna Doña Yſabel, que ſiguió ſu profeſsion de Santa Clara, tan admirable y clara por ſus obras, y milagros, nunca en la Religion, ni fuera della le mudaron el tratamiento exterior. Porque reſplandece mas a los ojos del mundo la perfeccion, quando ven, que a quien tanto veneran los de el ſiglo, tanto ſe humilla por Dios. Con eſto mandó a ſu Alteza la Emperatriz ſu Madre, con orden del Rey, que a todos los Vaſſallos, y Miniſtros de ſu Mageſtad, ſin excepcion alguna de Eſtados, o grandeza, los trataſſe con la miſma ſuperioridad que los trataua el Rey.

CAPITVLO. III.

Deuoto ſentimiento de ſu Alteza, por no auer obtenido en la inſtancia que hizo ſobre ſu tratamiento, y razones con que la conſuela ſu Prelada.

SIntió ſumamente la Infanta, el auer perdido vn pleyto, en que creyò tener tanta juſticia, y quando viò que todas las puertas ſe avian cerrado al recurſo con mandarlo ſu Madre, ſu Tio, y ſu Prelada, tuuo en eſte trabajo intolerable dolor. Entre las mortificaciones q̃ mas la afligieron, fue eſta de las muy ſeñaladas, y el coraçon que fuere humilde, facilmente lo llegarà a creer. Al paſſo que Dios la auia dotado a eſta Señora del Don ineſtimable de el deſprecio de ſi, era herirla en el alma, quando ſolicitaua el mundo ſu aprecio. Fue neceſſario, que la Abadeſſa, ſu Maeſtra eſpiritual, la conſo-

lasse; porque el sentimiento, y aficion no causasse daño a su salud. Piensa Vuestra Alteza, Señora (la dixo) que consiste la virtud en ser llamada de Reuerencia, de Alteza, de Vos? Estas todas son vozes humanas, que ni hazen lo pequeño, grande, ni lo grande, mayor. La sustancia de la virtud consiste en el amar con feruor, y en el obrar con pureza, en no salir vn punto de la voluntad de Dios. Que a Vuestra Alteza la llamen Infanta, o la llamen Nouicia, que embaraça a la perfeccion? Siga su camino, y dexe, que las demas pronuncien las palabras que quisieren, pues no hiere al alma lo que hiere al oydo. Tengase Vuestra Alteza por pequeña, y no la dañarà que las otras la tengan por grande. En la vida interior, cada vno se puede perder a si mismo, que vnos a otros no nos podemos perder. Ya Vuestra Alteza ha hecho las instancias que piden su Habito, y professión, aora el desconsolarse, y entristecerse por esto, mas que no humildad, seria amor proprio. La perfeccion verdadera, no admite propriedad en el alma, ni asimiento a cosa alguna en la vida. Humildad puede ser dexarse llamar Infanta, que la fina humildad, consiste en la prompta obediencia.

Losque quieren a Dios Señor nuestro, desasidos de todo, mas cuydan de negarse a los desseos interiores del alma, que a las imperfecciones exteriores del cuerpo. Pues la verdad del espiritu, se funda, en que muera la voluntad propria que viue en nosotros. Que quiere Vuestra Alteza? Que no la llamen Alteza? Quiera aora por Nuestro Señor, el no querer nada por el. Esse desseo que nació en la humildad, muera en la resignacion. Nieguese a todo, si quiere Reynar con Christo sobre todo, que entonces mandarà absolutamente el Señor en su voluntad, quando aya muerto de el todo por el Señor su querer. Esta grandeza, en que Dios la puso, el ser Hija de Emperadores, y Sobrina de Reyes, no la ha grangeado Vuestra Alteza con la propria virtud, y assi, ni le puede desvanecer la

esti-

estimacion, ni lastimar el desprecio. Es dignidad prestada para el tiempo que dura la vida, en la qual no deue de convenir, pues assi lo disponen, que sus padres, y deudos pierdan el derecho que tienen a ser venerados en vuestra Alteza, harto tendrà en que mortificarse en la Religion, siguiedo en lo sustancial los passos de nuestro instituto. Esta diferencia exterior, mas ha de ser de Cruz, que de aliuio.

Quietose el humilde animo de la Infanta a las espirituales razones de su Maestra, y Prelada, y poniendo sobre sus hombros la Cruz destos titulos, y honores, caminò con ella toda la vida, sacrificada su humildad, con el cuchillo fuerte de la santa Obediencia. Era grãde el amor que tenia a su Prelada, y la puntualidad con que la obedecia. En esto se señalò el año de el Nouiciado estremadamente, no queriendo hazer cosa alguna que no fuesse con su orden. Comunicauala sus exercicios, y los efectos de la oracion, registraua sus mortificaciones, y reduciase en todo a su aluedrio. Llegò a fineza tan grande, que todas las noches hazia con la Abadessa el examen de conciencia, manifestandola, no solo las acciones, sino los pensamientos. Dezia su Alteza, que la tenia en lugar de Angel de su guarda, y que assi la queria comunicar, lo que no podia ocultar a su Angel. Que cierto es que tiene la vida de Angel, quien a su Prelada assi se manifiesta, como pudiera a su Angel. Nadie anda en la presencia del Superior con tal confiãça, que no obre en su ausencia con mucha pureza. Assi como huye de la luz el que obra mal, no rehusa el ponerse a la luz el que obra bien. Exemplo puede ser a los subditos este obediente rendimiẽto de la Infanta, pues no solo tenia en lugar de Dios a su Prelada, en la prontitud de obedecerla, sino en la verdad de comunicarla. Y assi como a Dios no le podian ser ocultas sus acciones, queria que no lo fuessen a quien en su lugar la gouernaua.

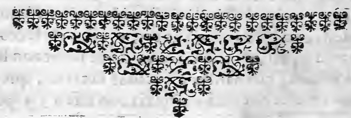
CAPITVLO. IIII.

Experiencias que haze la Abadessa del espiritu de su Alteza, en los exercicios de la Religion.

LA Madre Sor Iuana de la Cruz, hija de don Iuan de Borja, Duque de Gandia, hermana de San Francisco de Borja, y Abadessa deste Real Monasterio, que es, quien diò el Habito a su Alteza, y de quien vamos tratando en esta materia, fue prudentissima Señora, de grande espiritu, y valor. Sin duda la tuuo Dios preuenida para Maestra interior de la Infanta, porque diesse con mayor acierto los primeros passos en su vocacion. Fue grande dicha de la Abadessa, el concurrir en tiempo, que recibiesse, y criasse sugeto tan exemplar, y alma tan pura. Pero no fue menor la de su Alteza, en hallar tal Maestra, y prelada, para los puntos mas substanciales de su aprouechamiento. Ganole la voluntad facilmente a la Infanta, porque al respeto, y autoridad de Prelada, juntaua el acierto, y sazon de discreta, templando la blandura, y la superioridad con grande primor. Cuydaua mucho de su aprouechamiento pero sin desperdiciar su salud, ajustando los exercicios con sus fuerças, porque no descaeciesse en las primeras gradas de profession tan austera. Vnas vezes la humillaua con el honor, y otras la prouaua con el desprecio, aueriguando con la piedra del toque de la desestimacion, si tenia propriedad en el alma. Deziala palabras de sentimienro, y reprehendiala con dissimulada seueridad, condenando lo que merecia alabança. No es Vuestra Alteza para la Religion (dezia) por ser muy delicada, y para poco, todo lo echa a perder, no acierta a hazer cosa alguna, cada dia es peor. Respondia su Alteza, con gran paz, y mansedumbre: Dize muy bien, Maestra, ya yo veo qual soy. Cierto que me pesa, y que desseo enmendarme. Tenga paciencia conmigo, por amor de Dios. Bien conozco que la doy mucho

en que padecer. Hazia muchas pruevas deste genero, y de todas salia la Infanta aprouechada, y la Abadessa admirada, de ver vna criatura tan perfecta, enseñada en Palacio a ser Religiosa en el Convento. Prouauala tambiẽ en las ocupaciones humildes de la comunidad, con desseo de que lo supiesse todo, y de que en estas mortificaciones quebrasse aquella grandeza, y superioridad en q̃ se auia criado. Mandaua que barriesse, y en las Oficinas, que siruiesse al refectorio, y otras cosas, como lo hazian las demas Religiosas. Y hallaua su Alteza la mayor recreacion, en lo mismo que la Abadessa la ofrecia por penalidad. No se puede encarecer las ansias que tenia, de obrar estos humildes exercicios. Yuasele la vida tras ellos, de suerte, que era menester mortificarla por otro lado, y quebrantar, negandaselos la voluntad, que tanto se gozaua al concederselos.

Gustaua la Emperatriz su Madre, de yr a ver labar a su Hija MARGARITA, y llenaua su alma de gozo, mirando la gracia, y gusto con que su Alteza lo hazia. Ayudauala la Abadessa, sacando del agua lo q̃ su Alteza limpiaua. O, humildad perfectissima del Señor vniuersal de lo criado! Aqui la veo, y adoro: en el desprecio desta criatura la venero. Quien, sino vn Hijo de Dios, naciendo en vn portal, viuiendo descalço, muriendo desnudo, pudiera quitar el desvanecimiento a los mortales, y reducirlos a estas indignidades voluntarias. A esto que tanto aborrece la naturaleza. Que otro, sino aquel Diuino exemplar pudiera obligar a las personas Reales q̃ triunfen en la desestimacion, y busquen la grandeza en la vasura? Venerando la pobreza, acreditando la humildad, y coronando el desprecio?



CAPITVLO V.

Deuota enseñança de la Abadessa a su Alteza, y como assistia a la Emperatriz su madre en el Nouiciado.

CVydaua mucho la Abadessa, de que entendiesse muy bien su Alteza la forma de gouernarse en la Religion, y se acostumbrasse al modo regular, a las ceremonias, al silencio, y compostura exterior, que tanto edifica, y defiende las almas. Yuala examinando en la Oracion Mental, y daua le en la Vocal muy santas aduertencias. Estaua atenta la Infanta a quanto su Maestra la enseñaua, trasladando al coraçon sus consejos, en donde toda la vida los tuuo tan presentes, que en reconociendo la menor transgression de lo que auia aprendido, luego dezia: Lo contrario me han enseñado. Solian dezirle despues las Religiosas: Es possible, Señora, que de esso se acuerde V. Alteza con tanta prontitud? Respondia: Enseñòmelo mi Maestra, y no permita Dios, que me oluide de lo que aprendì quando entré Monja. No veys que tengo obligacion de saber lo que le ofrecì a Dios? Que noble atencion! Que decente cuydado! Dignas son estas palabras, de que las escriuan en su coraçon las Esposas de Christo. Quien ay que si se acuerda de lo que a Dios ofreció, se atreua a faltar a cumplirlo? Este dulce recuerdo, es el fiador mas seguro de los aciertos Religiosos; porque mal se cumplirà con la voluntad, la palabra ofrecida que se ha borrado ya de la memoria.

Ocupauase la Infanta todo el dia en seguir los passos de la Comunidad con gran perfeccion. Exercitaua la atencion en el Coro, el silencio en los Claustros, la modestia en las Recreaciones, y en el Refectorio la abstinencia. Assistia al tiempo de la labor con las demas Nouicias, cuydando de acabar la tarea, que le señalauan en este exercicio, y hazia con asseo, y perfec-

cion, qualquiera labor que tomaua entre manos, holgando de hallarlas vtiles para dar mas alhajas al culto Diuino. Por las mañanas acudia siempre a besar la mano a su madre, la qual bien temprano venia a la Tribuna, a oyr desde alli todas las Missas que se dezian en el Altar mayor. En auiendo recebido su bendicion, se yua a los actos de su Comunidad, y no la bolvia a ver, hasta las dos de la tarde. A esta hora estaua vn poco con su Magestad, y a la de Visperas la dexaua otra vez, y hasta las siete de la noche continuaua con los exercicios de el Convento. Entonces yuan Madre, y Hija, a rezar en el Relicario, a los cuerpos de los Santos de su deuocion, y desde alli se apartauan, la vna a su quarto, y la otra a su celda.

Era grande consuelo para la Emperatriz, ver el aprouechamiento de su Hija, y con quanto espiritu seguia la vida a que Dios la llamò. Preguntauala, y examinauala en sus exercicios, y registrando las mercedes que Dios la hazia, hallaua tesoros en su alma, y doblado el espiritu, despues que se auia vestido los humildes Habitos de santa Clara. No ay vida perfecta en el siglo, que no lo sea mas en la Religion, los que en el mundo resplandecen con mas claros rayos de virtud, en llegando a las Religiones, se mejoran. Es importante en esta incierta nauegacion de las almas, el lastre de la santa obediencia, assegura el baxel de el viento de las passiones, y de las ondas peligrosas del siglo. No ay vaso sin riesgo en el mar desta vida, si la propria voluntad lo gouierna.

Recogiase a su pobre celda la Infanta assi como dexaua a su Madre, y rezaua algunas deuociones. Ayudaua a su Alteza vna Monja, de quien gustaua mucho, que se llamaua, Sor Iuliana de la Cruz, hija de los Condes de Osorno. Era muy pura criatura, y muy aficionada a la leccion de libros espirituales. Escriuia excelentemente, y hazia gran gusto a su Alteza, en trasladarle algunos exercicios, y deuociones, que despues rezauan las dos, con espiritu, y fervor particular. Desta suerte

ocupaua el dia la Infanta, no dexando instante ocioso, creciendo en los desseos, recibiendo aumento en los dones, pues la que en Palacio ya era religiosa, sin muchos esfuerços en el Monasterio podia ser santa.

CAPITVLO VI.

Vase disponiendo la profession de su Alteza. Pruenas que haze su Prelada de su perseuerancia y espiritu.

AVnque corria el año de el Nouiciado con menos priessa de la que desseaua su Alteza, pero de dia en dia se yua acrecentando la corona, y aumentando el gozo. Disponiase a la profession con santos, y espirituales exercicios, aplicando a este intento las comuniones, los ayunos, y las penitencias. Era de ver la humildad con que rogaua a las Religiosas, la ayudassen a alcançar gracia de Nuestro Señor, para el dia de las bodas, informandose del modo con que ellas se auian dispuesto, quando se consagraron a Dios. Dezia a la Abadessa, que en este punto la encaminasse, porque queria aumentar la ganancia de sus trabajos, y oraciones en el merito de la obediencia. Advertiale su Maestra lo que se le ofrecia, y por dar mas valor a las obras, le mandaua lo mismo que hazia. Como era tan entendida esta Prelada, nunca dexaua de recibir a prueua, y ver hasta donde llegaua su fervor. Deziale: Señora, mire Vuestra Alteza, que es mucho lo que dexa, y mucho lo que emprende, aquello de gustos, y esto otro de penas. Repare bien al entrar, a donde nunca puede bolver a salir, en condenarse a perpetua clausura, y echar la llaue a la vida del mundo. Mire V. Alteza la aspereza, y rigor con que se viue en casa, la puntualidad con que se pratican nuestras Constituciones. Mida con las fuerças del alma la duracion, y cō las del cuerpo el trabajo. Quando vuestra Alteza, ya Monja professa, buelva los ojos a las puertas del gusto, y las halle cerradas.

Disposicion de su A. para la profession.

Quando

Quando tienda la vista a los años que le quedan de vida, y se vea sujeta a acabar en profession tan pobre, y austera; podrà ser que halle el dolor; quando no halle el remedio. Discrecion es preuenir los daños, y antes de la perdida acudir al reparo. Si Vuestra Alteza no ha de poder tolerar la vida que emprende, mejor es dexarla con tiempo, que viuir en ella. Muchos medios tendremos como esto pueda hazerse con decẽcia, y sazon.

Era vna de las mayores mortificaciones que podia recibir su Alteza, el poner duda en su perseuerancia, y assi en esto cargaua mucho la mano su Maestra, para ver donde llegaua la paciencia al oyrlo, y la constancia al defenderlo. Componiase la Infanta MARGARITA con muy grande modestia a la voz de la Prelada, diziendo: Que no dudaua ser mucho lo que emprendia, pero que le parecia poco lo que dexaua, que bien le daua Dios a entender lo vno, y lo otro. Porque a la verdad, dexaua en la vida de el siglo muchas penas, sin galardon. Muchos males, sin consuelo. Muchos peligros, y lazos. Muchos despeñaderos, y desdichas. Dexaua las mayores miserias, en la mayor confussion. Daños, sin remedio, trabajos, sin fin. Y que assi como era mucho lo que dexaua en los males, era poco lo que dexaua en los bienes. Pues en esta vida todo se reduce a vnos gustos breues, vnas felicidades engañosas, vnas alegrias fingidas, vnas esperanças inciertas, y vnas seguridades falsas. Dexaua vna vida, que si se padece es tormento, y si se goza es peligro. Dexaua la mayor suerte, que el mas leue accidente la arrastra. Las mayores grandezas, que vn breue soplo derriba. Las riquezas, el poder, el gozo, la estimacion pendientes de el delgado hilo de la vida. En cortando el tiempo esta hebra, que cada dia la và adelgazando, todo cae en tierra, y se reduze a tierra. Que tambien le daua Dios Nuestro Señor a entender lo que emprendia, con seguir la vocacion, que desde Niña

ña introduxo en su alma. Emprendia vna vida Religiosa, y segura, en donde las penas son tesoros de el alma, y ellas mismas son aliuios de el cuerpo. Vn descanso sin zozobra. Vna alegria sin remordimiento. Vna felicidad sin peligro, y vn gozo sin fin. Vnos desprecios felices. Vnas penas alegres. Vnos trabajos ligeros. Y vnas asperezas suaues. Vna vida, que padecida es merito, y gozada, es gloria. Que si penaua caminando, la aguardaua la Corona, y si yua descansando no tenia que rezelar la fatiga. Que si era breue la vida se acabaua el trabajo, y si fuesse larga, crecia con el tiempo el premio. Que emprendia vna vida, que es gozo dexarla para la eterna, y dicha tenerla en la temporal. Que aquel Monasterio, y Habito santo la ha traydo solo el amor de Dios, y que le daria fuerças para proseguir, lo que le auia dado gracia para dessear. Que solas sus fuerças no bastauan, pero ayudandola Dios, no tenia que temer.

No se puede encarecer el animo que tenia la Infanta MARGARITA, a passar los trabajos de la Religion, y esto que llama el mundo, asperezas, rigores, y desconsuelos. No auia exercicio por penitente que fuesse, que no lo abraçasse, y si la prudencia de su Maestra no lo moderara, bastaua su animo a lo que no obstan sus fuerças. Estrañaua mucho, que huuiesse a quien pudiesse parecer aspera la vida de la Religion, comparada con la vida del siglo, donde tantas penalidades se padecen. Admirãdo, que se tenga por horrida la penitencia, y no los precipicios mortales por donde nos arrastrã los vicios. Quãto mas padece que no el pobre, el auariento, para grangear el dinero, y para cobrarlo, y para guardarlo? Quanto mas que el humilde, el ambicioso, para conseguir el deuaneo, por donde vá siguiendo su ambicion? Y estas penas, trabajos, peligros, y desventuras, son dulces, y las nobles fatigas de la penitencia desabridas? Los trabajos que nos lleuan al daño, abraçamos, y los que nos apresuran al remedio aborrece-

recemos. Siniestro es el modo de entender de los mortales, que auiendo de padecer en entrambos caminos, se elige yr rebentando al castigo, por no yr padeciendo a la gloria.

CAPITVLO VII.

Contradiciones que se despertaron, para que su Alteza no professasse. El valor con que se opuso a ellas, señalase dia a la profession.

NAVEGANDO En esta bonança la Serenissima Infanta MARGARITA, al termino desseado de la profession, ya en los vltimos meses de el año de su Nouiciado, a vista del puerto, leuantó el enemigo comun otra espiritual borrasca. Parecia al Embaxador de Alemania, y a otras personas, que assistian al quarto de la Emperatriz, que seria buena resolucion estado, que ya que la Infanta auia tomado el Habito, y perseueraua en el, no se executasse la profession, sino que se quedasse con libertad de poder gozar de su renta con facultad de salir, y entrar en el quarto de su Madre, y despues de su muerte con todos sus derechos, y familia. Que era conveniente al Emperador, conservar siempre vna persona tan propria en estado que pudiesse con su autoridad interceder con el Rey, por las conveniencias de el Cesar: creyendo que no cabia esto con dexar el siglo, y professar en la Religion. Proponianle, que en caso que quisiesse professar, fuesse dispensandola en estos puntos, porque no quedasse inutil a la causa comun, y al beneficio mayor de todos sus hermanos.

Tratose de q̃ su Alteza no professasse.

Respondió la Infanta con exemplar resolucion, afirmando, que no auia cosa en esta vida, por la qual dexasse de professar, con la misma calidad, y circunstancias que todas las demas Nouicias, y que no gastassen tiempo, ni perdiessen diligencias en esto, porque les advertia, que estaua determinada,

de

de encerrarse, y servir a Dios para siempre en el Convento, aunque entendiesse priuarse de la compañia de su Madre. Quando la Emperatriz entendiò lo que su Alteza sentia esto, se interpuso, mandando que no le hablassen mas en semejante platica, y consolando a su Hija, la ofreciò, que muy presto veria logrados todos sus desseos.

Entretanto yua continuando los santos exercicios de la Religion, platicando la loable costumbre que en aquella casa se tiene, de pedir las Nouicias a las Religiosas, que voten por ella el dia de la aprouacion. Dezia con grande humildad a las Monjas en comun, y en particular: Ya yo veo que no merezco lo que pido, ni viuir en tan buena compañia, por ser tan ruyn como soy, pero esso mismo las ha de obligar a recogerme, y admitir por hermana, y compañera, para que sea buena, y sirva a Dios Nuestro Señor. Obligaua esto a todas a enternecerse, y admirarse, viendola sentir tan baxamente de si, siendo alma tan perfecta. Auiendo passado el dia de la Conversion de san Pablo, sin que pudiesse professar, por algunos impedimentos que a esto se interpusieron, fueron tan viuas las instancias que hizo para que señalassen dia para ello, que la Emperatriz señaló por preciso, el de la Purificacion de la Virgen, a dos de Febrero, año de 1585. Alegrose mucho la Infanta de tener ya fixo el termino a su coronacion, y viuia con estas esperanças, dando mas alas al tiempo, lograndolo en altas meditaciones, y holgandose, de que en el dia de esta Fiesta de Nuestra Señora entrasse en el Templo de la Religion a sacrificar sus desseos, y purificar sus obras. Alegrauase de ver que se introducia en este nueuo estado, en dia de la Virgen MARIA, y no le parecia que podia temer el sucesso quiẽ daua el primer passo con su amparo.

Fuesse preuiniendo, de la manera que lo hazen las Religiosas antes que professen. Hizo su testamento con mucho acuerdo, y licencia que para ello le diò la Emperatriz, en el qual por primera clausula, ofre-

ció a Dios su cuerpo, y su alma, haziendo en otra solemne, y vniuersal renunciacion de quantos derechos podian pertenecerle, como Archiduquesa de Austria, y Infanta de los Reynos de Vngria, y de Bohemia. Mandò vestir con larga mano a los pobres, socorrer los Monasterios, proueer los Hospitales, librar los que padecian en la carcel por deudas, rescatar cautiuos, y otros deuotos legados. Dió al Convento para el dia de su profession, vn ornamento para los Altares, y Pulpito, Casullas, y el terno entero, con que se auia de dezir la Missa, de brocado de Florencia, muy rico, cenefas, y frontales bordados de perlas, que la Emperatriz doña Ysabel su abuela auia dado a su madre, y no auia querido emplearlas en otra cosa, por reseruarlas para quando su hija MARGARITA se ofreciesse a Dios. Dió tambien vna alfombra bordada en el Palacio de la Emperatriz, de grande valor, con otras joyas muy preciosas para este dia destinadas. Otorgó su testamento en 25 de Nouiembre, del año de 1585. (Estando presentes don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo. Y el Padre Fray Iuan de Espinosa, Confessor de la Emperatriz.) Ante Tomas Gracian de Antisco, Notario Apostolico, y Escriuano Real. Fueron testigos Iuan Keuenhiiller, Conde de Franqueburg, Embaxador del Cesar. El Conde de Baraxas, Presidente de Castilla, y de su Consejo de Estado. D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz. D. Hernando de Borja. Y Don Garcia Sarmiento, Mayordomos de su Magestad Cesarea. Y Hernando Mazuelo su Secretario. Y Pedro del Valle Villamaña, Secretario del Rey.

Hablò el Cardenal Quiroga a la Infanta, en la forma que lo dispone el santo Concilio de Trento, poniendola en su libertad, para que declarasse su intencion, en orden a ser Religiosa, y esto fue a solas, para que mas llanamente se manifestasse. Respondió la Infanta, con tan particular gracia, y espiritu, que el Arçobispo quedo admirado, viendo tan liberal en su Alteza la mano poderosa de Dios.

CAPITVLO VIII.

Dilatase el dia señalado a la profession. Deuotos sentimientos de su Alteza, y vence que se señale otro dia.

EStando ya preuenida la Infanta, para hazer professiō el dia de la Purificacion de la Virgen, y muy gozosa, de ver tan cerca el fin a sus penas, y el principio a sus dichas, permitió Dios, para prouar su constancia dilatarle este bien. Auia embiado a Roma la Emperatriz, con embaxada particular, al Padre Fray Francisco Gonçaga, General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, que despues fue Obispo de Mantua, a que pidiesse a su Santidad, Gregorio Decimotercio, la bendicion, y licencia para que professasse su Alteza. Hizo relacion nuestro Padre General al Pontifice, de las claras virtudes, y particular espiritu de la Infanta, de el fervor con que viuia en la Religion, y raro exemplo con que auia viuido en el siglo. Alegraronle estas nueuas, dando gracias a Dios, que en tiempo que el gouernaua la Iglesia, pusiesse esta Antorcha clarissima en el candelero de la Religion, para que diesse luz a los Fieles en las tinieblas de la vanidad. Escriuiò su Santidad a la Infanta, con paternal amor, dandole copiosas bendiciones, para que professasse aquella vida dichosa, preuilegiandola con particulares gracias, y fauores, como despues se dirà.

Este despacho tardò de manera, que no pudo ser la profession el dia de la Conversion de San Pablo, ni el de la Purificacion, como se ha dicho, y assi huuo de alargarse este amoroso martirio. Ayudò tambien a dilatar la profession, el estar ausente el Rey su Tio, el qual, auiendo ydo acompañando a su Hija la Infanta doña Catalina, que yua a casar con el Duque Manuel de Saboya, le fue precisso detenerse en Monçon, a celebrar Cortes Generales a los tres Reynos de la Coro-

ña de Aragon. Detuuose en esto mas de lo que creyó su Magestad, y porque desseaua hallarse en la profession de su Sobrina, fue necessario suspenderla. Entretanto la Infanta padecia grande pena. Viò passar el dia de la Purificacion, con mucho dolor y lagrimas, y mayor sin comparacion, quando se hallo aquel dia en la profession de Sor Ana de la Cruz, y Sor Raphaela de la Madre de Dios, dos de las Señoras que tomaron el Habito poco antes que su Alteza. Sor Luysa de las Llagas no pudo professar aquel dia, por faltarle algunos años, para cumplir con el tiempo que dispone el santo Concilio.

Desconsuelo q̃ padeciò su Alteza, en lo que tãto dessaua.

El sentimiento de su Alteza era tan grande, de estas dilaciones, que mouia a mucha compassion. Hazia ponderacion de su poca dicha, temiendo el sucesso hasta verle logrado. Acordauase de los medios por donde auia caminado a este fin, los embaraços, y contradiciones, los disgustos, y penalidades. Rezelaua algun nueuo accidente que le turbasse este bien. Llorauа, y deshaziase en sentimientos del alma. Yua al Coro, y alli amorosamente se quexaua a su Esposo. Porque quereys, Señor, dilatarme esta dicha? Que os holgueys de verme penar? Sea en hora buena, Señor, muera yo, pero muera contenta, consagrada a vos, entregadas con la profession las vltimas prendas de el alma. Dilatais me este bien, porque no lo merezco? Pero quien, Señor, lo consigue que lo merezca? El ser vos quien sois nos conduce a este bien, y no nuestros meritos. Ya estan mis Hermanas en la Religion, yo a las puertas llamando. Quando aueys de abrir Esposo mio a la Esposa, que con golpes del alma os despierta? No teneis de costumbre vsar estas suspensiones, mas las padeceis, que las dais. Bañada de escarcha essa hermosa cabeça, os sienten las almas, aguardando a los vmbrales de nuestro oluido. Trocòse la suerte luz mia, y yo pobre y sola, herida de amor en la noche triste desta suspẽsion os estoy buscãdo. Bien puedo morir, pero no é de dexaros. Mas quiero q̃ me halle la luz de vuestro dia muerta q̃ no ausente.

Resolvio de yrle desde alli a hablar a la Emperatriz su Madre, y suplicarla que tuuiesse por bien ; de señalar el dia preciso a su profession, y que no auia de leuantarse de sus pies, sin que le hiziesse esta merced. Viendo su Magestad la viua instancia de su hija ; y su desconsuelo, la ofreciò, que despacharia correo al Rey, pidiendole, que tuuiesse por bien , de que fuesse la profession a veynte y cinco de Março, dia de la Anunciacion de la Virgen Maria.

Auia llegado ya a este tiempo el Breue del Pontifice Gregorio Decimotercio, y en el embiaua, con su bēdicion Pontificia, el velo con que auia de hazer la profession, bendito tambien de su mano. Y con entrañas verdaderamente de Padre, preuiniendo, que esta nueua planta, que tanto fruto auia de dar en el jardin de la Iglesia, por ser tal su delicadeza, y ternura, no perdiesse las fuerças, y la salud del cuerpo a los primeros rigores de la Obseruancia de la Religion ; la dispensò de las asperezas de la Regla, diziendo : Que era su intencion, que no la obligasse a mas la profession, de quanto buenamente pudiesse ajustarse con sus fuerças, y delicado sujeto.

Asi como entendiò esto su Alteza, con espiritu, y santa determinacion, dixo: Que venerando la gracia, y fauor que su Santidad la hazia, la renunciaua en quanto la dispensaua de lo sustancial de la Regla, admitiendola solo en lo accidental, y que podia ser sobre sus fuerças regulado por sus Preladas, que viniesse a ser lo mismo que tienen las demas Religiosas. Pues en lo que no es sustancial de la Regla, qualquiera puede ser dispensada en todas las Religiones, arbitrado por los Superiores. Y para que pronunciasse estas palabras, fueron necessarias grandes intercessiones, y toda la autoridad de la Emperatriz, Aduirtiendola, que de otra suerte no ossaria auenturarla a la Religion, que la dispensacion no es precepto, y asi podria vsar della como le pareciesse

Renuncia su Alteza la dispensacion del Pontifice.

Notese en este punto, la perfeccion de su Alteza,

que quando gimen tantos con el peso de las Constituciones, y Votos, no consiente que se los aligeren; sintiendo mas verse libre de los menores vinculos de la Religion, que otros de hallarse oprimidos de los mayores, vsando esta Señora de las permissiones que caen en el alvedrio de sus Superiores, con tan grande templança, que para lo que bastaua la Abadessa, quiso à la Abadessa, y al Pontifice, no valiendose del Pontifice, para lo que no bastaua la Abadessa. Escriuió la Emperatriz al Rey, en la forma que lo ofreciò: llegó respuesta, diziendo. Que pues no podia abreuiar su jornada, no queria dilatar à Dios este seruicio, ni a la Infanta este gozo, y assi desde alli la daua su bendicion, para que professasse el dia señalado. Esta fue la mayor merced que pudo el Rey hazer a su Sobrina, y la mas alegre nueua que recibio en el discurso de su vida.

CAPITVLO IX.

Profession de su Alteza, y la forma, deuocion, y decencia con que esto se hizo.

SEñalado ya el dia de la Santissima Encarnacion del Señor, año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por preciso a la profession de su Alteza, se adornó el Conuento, Iglesia, Claustros, y Capillas, con ricas, y preciosas colgaduras. Pusieronse los Altares con todas las reliquias, decencia, y curiosidad. Las Religiosas que son muy aduertidas en sus espirituales Fiestas, en esta que fue la mayor que ha visto aquella casa Real, se excedieron a si mismas. Hizieron artificiosos arcos de flores, adornaron el Coro, aderezaron el Capitulo, llenaron la Casa de velas blancas, olores suauissimos, con tanta fragancia, y aliño, que parecia todo junto vn cielo abreuiado. Dispuesto lo necessario, y llegada la hora de la profession, que fue a las diez del dia, se juntò la comunidad capitularmente, y con vniuersal aplauso, votaron, y re-

Preuenciones q̃ se hizierõ para la professiõ

recibieron a la profesion a su Alteza. Fueron de alli al Coro, y puestas de rodillas por su orden las santas Religiosas, cō velas encendidas, assistiendo la Emperatriz, muchos Grandes, y Señoras de la Corte, se dió principio a las ceremonias de la profession, siguiendo en ella la loable costumbre de la Religion, y desta santa Casa. Dixeron la Letania, y otras Oraciones, con gran deuocion y ternura. Y acabado esto, la Madre Abadessa se assentò junto al Altar donde estaua el velo, y auia de hazer profession la Infanta. Hizo a su Alteza la Prelada, vna breue, y deuota platica, representando lo mucho a que se obligaua, y que toda via tenia tiempo y libertad para mudar de intento, y otras cosas a este proposito, que se acostumbran dezir a las Nouicias, en esta ocasion. Preguntóla si queria mudar de nombre, ò que sobrenombre se queria poner. Respondió su Alteza, que su sobrenombre auia de ser, conforme a la aplicacion que su alma auia tenido a la Cruz, y que como hija de la Cruz, y redimida en ella, se auia de llamar, MARGARITA de la CRVZ. Edificaua ver la constancia, la deuocion, modestia, y gozo espiritual con que la Infanta se hallaua; la gracia con que daua las respuestas, la dulçura, y suauidad de sus palabras. Mirauanla los circunstantes, con grande ternura, no pudiendo contener las lagrimas, de ver aquella Real persona en acto de tal reuerencia, y humildad, proceder con tanta edificacion. A todo estaua su Madre atenta, llena de inmenso gozo de el alma, viendo lo que passaua por su Hija, sacrificandola interiormente a Dios, quando su Alteza, exterior, y interiormente se sacrificaua. Auiendo llegado a este punto, se arrodillò la Infanta, y recibió la Regla de Santa Clara, y juntas las manos con la Regla, las abraçó con las suyas la Madre Abadessa, y en voz alta, y clara hizo su profession en esta forma.

Yo Soror MARGARITA de la CRVZ, hago voto, y prometo a Dios, y a la gloriosa Virgen Maria su Madre, y a san Francisco, y a Santa Clara, y a todos los

Santos, y a ti Madre, de obseruar todo el tiempo de mi vida esta Regla, dada por San Francisco a Santa Clara, viuiendo en obediencia, sin proprio, en castidad y clausura.

La Madre Abadessa, tomando el velo q̃ su Santidad auia embiado, y poniendolo sobre la cabeça de su Alteza dixo estas palabras.

Si V.A. guardare esto que ha prometido, de parte de Dios la prometo la vida eterna. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espiritu Santo.

Cantaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, y prosiguiolo la Capilla Real del mismo Conuento. Fuerõ llegando luego todas las Religiosas a su Alteza, y recibiolas con singular alegria. Lleuola la Abadessa a que besasse la mano a su Madre, y recibiesse su bendicion. Y luego las demas Religiosas fueron besando la mano a su Magestad Cesarea, dandola los parabienes de la profession de la Infanta. La Emperatriz las recibio con agradecido semblante, por ser la cosa de mayor gozo q̃ auia tenido en esta vida, prosiguiose luego la Missa Cantada, que la dixo de Pontifical el Cardenal Arçobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, con grande musica, y solemnidad. Con la misma se dio fin a este acto, en la grandeza, ostentacion, y en el sucesso de los mayores que ha visto la Christiandad. Nadie puede bastantemẽte explicar el gozo de la Infanta, quando se vio conseguida la Corona, y fuera de riesgo el sucesso. Mirauase desposada, y velada en la Religion con el Hijo de Dios el mismo dia que Dios se desposó con nuestra naturaleza en el talamo Virginal de Maria. Alegrauase, de que en dia que celebraua la Iglesia el hazerse Dios Hombre, la Infanta se hiziesse sierva suya. Veiase, no solo sin cosa del mundo en el cuerpo, sino en el nombre.

Ceremonias despues de la profesion

Tomó el titulo de MARGARITA de la CRVZ, por mayor desprecio de si misma, y mayor aprecio de Dios, perdiendo su Alteza el nombre, dõde perdio su Esposo la vida, dexò Christo las coronas del mundo, por ser coronado en la Cruz, assi abraça MARGARITA

la

la Cruz, huye de la Corona, por ser despreciada en el mundo. Imita a IESVS en el lleuar la Cruz por el camino de la perfeccion. Religiosa, pobre, y obediente, en trage humilde, y con plantas desnudas. Desde este dia trocò el sello, y las armas, y tomolas de la Cruz como quien sabia, que para vencerlo todo bastauan estas.

CAPITVLO. X.

Primeros exercicios de su Alteza despues de Monja professa, y atencion grande al cumplimiento de su Regla.

Felicidades q su Alteza reconoci en el estado Religioso.

MOnja professa la Infanta, se diò à perficionar con las obras, lo que en su tierna edad auia procurado con tantos desseos, reynò en su alma aquel perfecto proposito, de verse en la Religion; y solia dezir: Que era assegurarse en las tempestades de la vida, el nauegar en este seguro baxel. El estado Religioso, es, vna Vniuersidad de virtudes, donde assi se enseña la perfeccion, como en las escuelas las letras. Aqui se aprende aquella profunda ciencia, de conocerse a si, y a Dios. Aqui se reduze la especulacion a la practica, y el saber, al obrar. Aqui aquel sabe mas, que menos piensa que sabe. Aqui es lucimiento esconderse, y el entenderlo todo pensar que no entiende nada. Aqui suele ser mayor ciẽcia el olvidarla, mayor saber el negarse al saber, caminando por la negacion de todo a Dios, llenando de mas virtudes el alma, que de noticias el entendimiento. Entrò en esta escuela la Infanta, muy aprouechada, de que el estudio que auia hecho en la virtud en su casa, fueron cursos que le aprouecharon en la Religion. El primer acto q referia su A. que hizo assi como professò, fue, entregarse de todo coraçon a Dios, y de toda su alma, pidiendole, que ya de alli adelante no mandasse ella en si, sino Dios en ella. Diò principio a su vida

espiritual, por donde suelen acabar los varones muy santos. Porque salen de si para que entre del todo Dios en ellos. Que deui do cumplimiento. Y que dificultosa cortesia. Salir yo de mi casa, porque viua Dios solo en ella. No quiere la naturaleza negarse, ni desampararse del todo, elige engañadamente antes perderse de su mano que assegurarse con la mano de Dios. Su A. tomò desde luego su exercicio, de que Dios mandasse en ella. Cõ esto, su voluntad viuia en Dios, por tener del todo resignada en Dios su voluntad.

El segundo cuydado en que se puso, fue, en la perfecta obseruancia de su Regla, que no basta la sutileza mayor del espiritu, el mas delgado entender de las almas, si no se reduce a las obras. Son practicos los exercicios de las virtudes. Hizo vna cosa muy sazonada la Infanta, en demonstracion de su cuydado, y fue que a otro dia como professò, escriuiò de su mano la Regla de S. Clara, con los votos, y declaraciones, y todo lo demas que tocaua al cumplimiento de su obligacion, formò desto vn librito, y en 50 años de Religiosa no dexò de traerle consigo, con el viuiò toda la vida al obrar, con el la hallaron tambien al morir. Leialo muy de ordinario, diziendo: Que bolvia a leer lo que auia capitulado con Dios, porq̃ queria en lo ofrecido estar muy atenta, a saberlo, por estar con esso muy diestra al obrarlo Exemplo es este de superior enseñança. Si todos traxessen a la vista lo que han prometido a Dios, darian con los ojos en ello al no cumplirlo, y seria este cuydado despertador al cumplimiento, o acusacion a la falta. Su principal desvelo, consistia en estudiar bien la Regla, y caminar por esta derecha linea de la perfeccion, tomandose muy estrecha, y rigurosa quenta delo que se desviaua. Era en esto exactissima en quãto la permitia hazer su Prelada. Y dezia de ordinario, q̃ era suaue la Regla, y professiõ de Santa Clara, y que nunca se veia mas contenta, que quando se hallaua con sus hermanas en la Comunidad, haziendo juntamente con ellas lo que hazian. Eran estas palabras propriamente palabras de la gracia, pues

Primores espirituales cõ que su Alteza diò principio a ser Religiosa

claro està que a la naturaleza no podia parecer ſuaue, lo que es tan aſpero, y penoſo al cuerpo. Pero como el Autor de la vida dexó dicho que es ſu yugo ſuaue, con ſer ſu yugo la Cruz, le era a la Infanta MARGARITA la Cruz ſuaue.

CAPITVLO. XI.

Penitentes exercicios del Real Conuento de las Deſcalças de Madrid, a cuya profeſsion ſe entregò ſu Alteza.

IVſto es poner el campo en eſta Hiſtoria, donde corriò glorioſamente la Infanta MARGARITA al palio del amor que la eſperaua, que fue por el exercicio de las virtudes, con la perfecta profeſsiõ de ſu inſtituto. Y el que no tuuiere en el coraçon alguna centella del Amor Diuino, tendrà por aſpera propoſicion, y por dura doctrina, llamar ſuaue eſta vida, como la llamó la Infanta. Los exercicios, pues en q̃ ſe ocupan eſtas ſantas y prudentes Virgenes en el Monaſterio Real de las Deſcalças en las veynte y quatro horas del dia, y de la noche, ſon las que ſe ſiguen.

Leuantanſe a Maytines a media noche, ſin diſpenſacion alguna, porque a eſſa hora ya eſtà leuantada vna Religioſa, que llama a las demas, en acabando el primer ſon de la campana. En leuantandoſe, todas dizen juntas en ſu dormitorio, en tono comun la Antiphona, *Gloria in excelſis Deo*, con el Verſo, y Oracion de la Natiuidad, dando gracias a Dios por el beneficio de la Encarnacion, y por ſu Nacimiento ſantiſsimo, que fue en eſta hora bendita. Y en el tiempo de Quareſma dizen la Antiphona, *Chriſtus factus eſt pro nobis*. Y la Oracion, *Reſpice quæſumus Domine*, en memoria de la ſantiſsima Paſsion de Chriſto Señor nueſtro. Hecha eſta ſanta, y deuota ceremonia, ſe van en orden al Coro, donde en tono graue, y pauſado, dizen los Maytines. Acabados Maytines, dizen vna Anti-

phona, Verso, y Oracion del Angel Custodio de el mismo Convento, que es la que se sigue.

O Protector certantium, paupertatis militum, dux, & Custos fragilium in hac præsenti familia, funde preces ad Dominum, custodi nos quotidie, huius Monasterij curam gerens assiduè.

Vers. *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum.*

Resp. *Et eripiet eos.*

Oremus.

PErpetuæ nobis, quæsumus Domine, famulabus tuis protectionis tuæ, per Sanctum Angelum tuum, huius Monasterij benignum Custodem, præsta custodiam, quibus & Angelica præstitisti ministeria esse subsidia. P. X. D. N.

Despues desta Commemoracion, hazen otra al Angel San Raphael, por los caminantes, especialmente las personas Reales, los Generales de la Orden, y otras personas deuotas, y bienhechoras del Conuento, que es la que se sigue.

O Beatissimè Raphael Archangele Christi, per gratiam, quam a Deo meruisti, custodi eos in hac vita ab omni aduersitate, reduc eos in domum suam cum omni salute, & prosperitate, vita finita deduc eos ad regna cœlestia.

Vers. *Ora pro eis beatissime Raphael.*

Resp. *Vt digni efficiantur, &c.*

Oremus.

MIttere digna re Domine de Cælis in adiutorium eorum Sanctum Archangelum tuum Raphaelem, qui vias eorum dirigat, ab hoste maligno defendat, ab omni aduersitate custodiat prosperitatem conferat, augeat, informet, & doceat, Deo copulet, & coniungat, & ad gaudia sempiterna producat. Per Christum Dominum nostrum.

Inmediatamente se tiene vna hora de oracion, leyendo primero en algun libro deuoto el punto que ha de dar materia a la meditacion. Las visperas de comunion, que son dos vezes en la semana precisas, y otras que ocasionan las Festiuidades de el año, se quedan en

el Coro hasta la mañana, con licencia de la Prelada, las que quieren quedarse, y ordinariamente son todas, si no las que por su mucha edad, o flaca salud, no le es tolerable, ni permitido. A las cinco de la mañana infaliblemente se leuantan otra vez a Prima, y a aquella hora, antes de començarla, les dize Missa vn Capellan. Inmediatamente se sigue Prima cantada, y Tercia rezada. Quando la segunda Missa de Tercia se canta, es quando la Missa Mayor es de Cantores. Con esto llegan con el tiempo hasta las seys y media, ò las siete. A esta hora llaman a la labor, con vna campana, que dizen de la Obediencia, y assisten todas hasta las nueue en la labor, o en el ministerio que las ocupan. A las nueue las llama la campana para la Missa mayor. Cantan Sexta, y rezan Nona, y luego se canta la Missa mayor, sino es que sea dia de Capilla, ò Fiesta graue, que en este caso oficia la Missa la musica, y Capilla Real de Capellanes del Conuento. Estanse en el Coro hasta las onze que llaman a comer, y a este toque van todas al Capitulo, y alli dizen el *Miserere*, a coros, con la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, y vn *De profundis*, con la Oracion, *Fidelium Deus*. Vân de alli con silencio en procession al Refectorio, y en el, dada la bendicion a la mesa, la pide para si a la Hebdomadaria la que ha de leer. En el Refectorio se hazen las penitencias regulares, conforme a los defectos que se huuieren hecho en el rezo, o por no auer acudido a la santa Comunidad, a discrecion de la Prelada. Las Nouicias todos los Viernes dizen sus culpas, y besan los pies a las Monjas. Las Porteras, y todas las demas que han acudido aquella semana a su ministerio, al fin de la semana dizen sus culpas en el Refectorio, pidiendo perdon de sus defectos. Comen cubierta la mayor parte del rostro, y con sumo silencio, y compostura, y en acabando, dan las gracias en la forma regular, y buelven al Coro en Procession, diziendo el *Miserere*. Despues dizen vna Vigilia de difuntos, y vnos Psalmos de el Psalterio que a Nuestra Señora compuso San Buenauentura, los quales se reparten de ma-

nera que al fin del mes se ha dicho todo el Psalterio. Hecho esto acuden a su ministerio, y a lo que cada vna tiene que hazer hasta la vna. Desta hora a las tres, que tocan a Visperas, van a la labor de manos. En las Visperas, y en todos los demas actos de comunidad, assi en el Coro como en el Capitulo, y Refectorio estan con los velos echados sobre el rostro, cubierta la mayor parte del. Dichas Visperas, bueluen a la labor hasta las cinco. A esta hora van a la Oracion, y a las seys y media, a hazer colacion, y del Refectorio derechamente a Completas. En acabandolas, va la comunidad al dormitorio, y las Religiosas a coros dizen el Psalmo. *Qui habitat*, y los gozos de los Angeles, que es deuocion antigua desta casa. Y no serà de pequeño gozo a quien esto leyere hallarlos aqui a la letra.

Ocupaciones de las Religiosas en las horas restantes.

GOZOS DE LOS SANTOS ANGELES.

Gaudete summi Spiritus,
Seraphici Collegij,
Propinqui Deo penitus,
Ardentes plus quam alij.
Gaudete pleni putei,
O Cherubim scientiæ,
A quibus celsi cunei
Secreta discunt grandia.
Gaudete Throni supplices,
Iudiciorum conscij,
Offensæ Dei vindices,
Eiusdem Secretarij.
Gaudete Dominantium
Cohortes admirabiles,
Regentes vulgus gentium,
Vt Consules per vtiles.
Gaudete Chori validi

Vocati Principatuum
Portantes nos, vt Præsidi
Honorem demus congruũ.
Gaudete robustissimæ,
O potestates cælicæ,
A quibus turbæ pessimæ
Frenantur Diabolicæ.
Gaudete vasa luminum
Virtutesq; per sæcula,
Implentes ante Dominum,
Insignia miraculi.
Gaudete Duces inclyti,
Archangeli magnanimi,
Prouinciis Præpositi,
Seruantes pusillanimes.
Gaudete fortes Milites
Exercitus Angelici,

Custodes nostri hospites | *Triumphatores nobiles*
Obsequio multiplici. | *Afferte nos finaliter*
Gaudentes cuapaliter | *Ad nuptias optabiles. Amē.*

Dicho este deuoto Hymno, se reza la Commemoracion que ofrece la Iglesia a los Angeles, con oracion a San Antonio Abad, y a San Ponciano. Y en acabando esto, va la Vicaria echando agua bendita por todo el dormitorio y celdas. A las ocho tocan a recoger, y como dentro del dormitorio ay tantas Capillas muy deuotas, y adornadas, acuden alli primero las Religiosas, a pedir licēcia a su Esposo, para entregarse al sueño.

Ocupaciones de las Religiosas en las horas ...

El Vestido, es vn habito pobre de paño grossero, y vna tunica de lo mismo, porque no vsan tunicas de lienço. El tocado muy honesto, cubierta la frente, y mayor parte del rostro. Vn velo grande que cubre la cabeça, y los hombros, la cara aun entre ellas mismas recatada. Quando entran los Reyes no se descubren el rostro sino a las parientas, y personas, a quien la Abadessa dà licencia; pero siempre cubiertas delante de los hombres, a quien quando hablan, es echados los velos. Finalmente no es posible ser vistas, ni de su mismo Confessor, porque en el comulgatorio solo alçan el velo lo que basta para recebir al Señor. Andan ceñidas con vna cuerda de cañamo gruessa, sin mas calçado que vnas alpargatas de cañamo, o esparto sin talon. Duermen vestidas en la misma forma que andan en casa. Porque desde el dia que se visten de Nouicias, nunca dexan el Habito ni en salud, ni en enfermedad. Y esto es lo mas riguroso que se platica en todas las demas Religiones. De suerte, que su Alteza muriò en su Habito como las demas. La cama es vn gergon de paja, puesto en el suelo, y vna almohada de angeo llena de paja, y vna manta de paño. Su ordinaria comida es vna escudilla de legunbres, y despues la ordinaria racion de hueuos, fuera de la Quaresma, y Vigilias, y algunas yervas de la huerta. Ayunan todo el año, sino es los Domingos, y el dia de la Natiuidad de N. S. Tienen di-

Vestido q̄ vsa las Religiosas.

ciplina, Aduiento, y Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes, y las visperas de la Comunion ordinaria, y extraordinaria entre año. Hazen la cocina por su turno, desde la Abadessa, hasta la mas nueua, y todos los demas oficios de la casa. Porque se siruen ellas a si mismas, sin auer dentro en el Conuento vna sola criada, ni la tuuo su Alteza en quanto viuió. Los Sabados se tiene Capitulo, alli lleua cada vna la labor que ha hecho aquella semana, y la ofrece a la Madre Abadessa. Hazeles vna platica espiritual, encomienda el estado de la Iglesia, y de la Corona Real, y otras necessidades publicas, y particulares. Los dias de Comunion, y los de Fiesta, y los Viernes de Quaresma, es muy ordinario estar siempre en el Coro la Comunidad. El retiro, y abstraccion de las criaturas es notable, porque no hablan con nadie, sino en casos raros, y forçosos, y esso en presencia de las escuchas. Quãdo sus Magestades entrã, y cõ los Reyes algunas Señoras de la Corte, se retiran las Religiosas, y ninguna sale si la Abadessa no la embia a llamar, y entonces ha de hablar con vna assistente a ello.

Estos son los exercicios de este penitente santuario. Por estos passos buscan estas Esposas a Iesus, de el dia a la noche, y de la noche al dia. Esta es la rueda de la fortuna mas alta de esta vida, que ni el valimiento temporal la encumbra, ni el tiempo la desvanece. A esto se encierra la mayor nobleza de España, y esta vida parecia suaue a la Infanta.

CAPITVLO. XII.

Alegria, y aprouechamiento de su Alteza en los exercicios de la Religion.

EN Esta penitente vida yua creciendo en virtudes la Infanta, siendo su profession tan perfecta, que solo siguiendola, aumentaua cada dia nueuos grados de merecimiento. Era cosa notable, lo que se alegra-

ua de ſeguir la Comunidad, en quanto la permitian, y erale de grande dolor, el irla en eſto a la mano. Tenia mucho cuydado en dar los paſſos de la Religion a los ojos de Dios, cuya preſencia la fauorecia con dulzes ſentimientos de el alma. Obraua quanto hazia, como ſi la eſtuuiera mirando el Señor. No daua paſſos el cuerpo a el trabajo, que no fueſſen impulſos de el alma al amor, caminando a dos vidas con vn miſmo exercicio.

Como la veian las Religioſas ſeguir tan perfectamente la comunidad, era coſa admirable lo que la querian; que es amable la virtud, y mucho mas en perſonas de tan noble ſangre. No huuo quien la vieſſe, ni oyeſſe replicar a lo que la ordenauan, antes bien le parecia poco quanto hazia. Sentia que no la mandaſſen muchas coſas. Porque ella ſola quiſiera lleuar el peſo, y trabajo de todo el Convento. Si podia aliuiar a ſus hermanas en alguna coſa. Si las podia hazer algun guſto, era mayor el contento que ſe le ofrecia. A todas trataua, amaua, y honraua. Dezia ſu Alteza: Que no veia a las criaturas, ſino a Dios en ellas; y como andaua en la preſencia de Dios, en todo ſervia, y hallaua a Dios. Con eſto viuia alegre, y guſtoſa, ſin tener quien la laſtimaſſe en lo exterior, ni quien la dieſſe moleſtia en lo interior. Eſta es la dicha mayor de la vida, que conſiſta el gozo de la criatura en el Criador, en la pureza de el alma, y no en los guſtos, y regalos de el cuerpo. Finalmente ſe hallaua tan deſcanſada ſu Alteza, dexada la grandeza, tan contenta Deſcalça la Infanta, que le parecia auer echado de ſi el peſo de vn monte. Sentiaſe deſaſida de los acaecimientos de la vida, ſin tener ya que temer ſus triſtes ſuceſſos, ni eſto que llaman (ciegamente) fortuna.

Amor ſingular que las Religioſas tienen a ſu A.

Dauale largo campo la contemplacion en que podia exercitar ſu amor, y lograr ſu contento, ſin el ahogo de los peſares del mundo, ni ſus penas, y deſabrimientos, Quando veia ſus alhajas, y que todo el caudal que tenia era ſayal de ſu habito, y vn pobre Breuiario, los

era de suma alegria. Solia dezir a las Religiosas. Que debia a Dios mucho, por lo que le auia quitado, y por lo que le auia dado. Hame quitado lo vano (dezia) y hame concedido lo bueno. Que gusto, como no tener nada por Dios! Que desembaraço para seguirle! Que ajustamiento para imitarle! Hazia grande ponderacion desta verdad, alegre su alma de verse padeciendo por Dios, como padeciò Dios por ella. Dauale aliuio, y gozo, verlos exercicios de la Religion, que ellos mismos por ser espirituales se aplican. Ponderando mucho el merito de la obediencia, que haze gustoso el trabajo, seguro el camino. Quando consideraua que no tenia su voluntad, voluntad, daua gracias a Dios de verse sin este embaraço, y de auer escapado de tan grande peligro. Dios manda a mi Prelada (dezia) mi Prelada a mi, con obedecerla, obedezco yo a Dios. Que dichoso estado! Que noble aluedrio! Sugetar la voluntad a la razon, la razon a Dios.

CAPITVLO XIII.

Mortificacion de su Alteza, en que le fuessen a la mano en la mortificacion, y como se aprouechaua en este exercicio.

SI Se lleuan por Dios los trabajos de la Religion, son Cruz alegre, y sino se padecen por él, son desdichas grandes. La Infanta lleuaua con gusto, y gozo espiritual las penalidades de la profession, solo sentia que se las cortassen. Como era de tan delicada complexion, y tan diferente el tratamiento, y estado a que se auia reducido, cuydaua la Abadessa de yrle a la mano al feruor, aliuiandole el trabajo, y dispensandola en algo el rigor de la Comunidad, como quien alegra vna luz, porque alumbre mas tiempo. Este santo cuydado de la Abadessa sentia la Infanta, con grande ternura, y sin salir del debido sentimiento, amorosamente se le quexaua. Rogauala: Que no la eximiesse de

de cosa alguna, que pues esta era mayor pecadora que todas, seria justo que padecieße doblado. Y que no podia ver sin confusion, trabajar sus hermanas, y estar ella holgando. Fue vno de los mas penosos martirios que tuuo, el reseruarla de padecer en algunos casos, siẽdo tan grandes sus ansias de penar por su Esposo. Por faltarle tal vez la salud, o por mortificarla la Abadeßa, la reseruaua de algunos exercicios, pero quando no padecia los trabajos, padecia amargamente los deßeos. Y quando sus hermanas alegremente obrauan padeciendo, ella crudamente padecia llorando. Quanto es mayor el dolor en el alma que la fatiga en el cuerpo, era mayor el padecer de su Alteza. Que es terrible exercicio el contener, y moderar los afectos, querer, y no querer, deßear, y no deßear; quebrar estas ansias en la resignacion, como se quiebran las ondas de la mar en la tierra. Quien supiere que es amar con deßeo de padecer, sabrá, que es padecer amando, el no penar padeciendo; y que esta es passion bien digna de compassion.

Diòla Dios en esta mortificacion por consuelo, vn modo superior, como pudieße suplir en su interior el trabajo exterior que la quitauan, porque dezia q̃ cõ tres cosas reparaua y suplía este daño (q̃ por daño tenia de el alma, que no padecieße el cuerpo) la primera, con reconocer humildemente ser menor que las demas, pues no la dexauan obrar tanto como a ellas. Y de aqui resultaua la estimacion en que tenia a las Religiosas, y la desestimacion en q̃ se tenia a si, diziendo: Mis hermanas son para mucho, y sirven mucho a Dios, y a la Religion; pero yo para nada soy buena, sino para embaraçar. La segunda vna sugecion resignada, y vna disposicion interior, y exterior, con que estaua preuenida a obrar todo quanto podia, y quanto le mandauan, y permitian. Esto era con vn exercicio practico interior, tan viuo, y feruoroso, q̃ apenas miraua a su hermana en el trabajo, quando la ayudaua ya con el deßeo, y no se cãsaua mas la Religiosa en el exercicio en que se ocupaua, que la Infanta en la

aplicacion, y ansia con que la assistia. Si veia limpiar algunas cosas a las Religiosas, y no la dexauan que se acercasse a hazerlo, le dezia à Dios interiormente: Señor mio, yo limpio cō el coraçon lo que mis hermanas con las manos, que mas merecen aquellas manos, que este desgraciado coraçon. Si veia que barrian sus hermanas, y no la dexaua la Abadessa que lo hiziesse, se bolvia a su Esposo, y le dezia; Iesus mio, no merezco yo ser instrumento de que esté mas limpia vuestra casa, ni llegar a dignidad de quitar el polvo que pisan vuestras esposas. La tercera era, obrar causal, y perfectamente en la mejor forma que podia todos los exercicios interiores, y exteriores que la dexauan que obrasse, y para esto dezia: Ya que no lo puedo hazer todo, quiero hazer todo lo que puedo, que no es biē negar lo poco, quādo no se puede lo mucho. De aqui le resultaua pureza grande en las obras, y en yr en el alto exercicio de hazer la voluntad de Dios todo el dia. Y en viendo que lo que yua a hazer, no era agradable a sus ojos, se detenia, procurando no salir, ni del suaue camino de la ley, ni de la aspera senda de la perfeccion. Finalmente, con tales reparos mejoraua su Alteza el no padecer todo lo que las Religiosas padecian, que pudiera la que mas trabajaua, trocar su merito por este santo exercicio.

CAPITVLO. XIV.

En que forma assistia su Alteza a la Emperatriz su madre en el Convento.

VNO De los cuydados que dignamente ocupauan el coraçon de su Alteza, por hija, y por Religiosa, era assistir a servir a la Emperatriz su madre, en quanto no faltasse vn punto a los actos de la comunidad, y desta atencion hazia la Infanta espiritu, y no solo no será fuera del intento, sino muy digna materia desta Historia, el referir aqui como se gouernauan estas dos Señoras

en sus exercicios, q̄ no fue menos de admirar en la Emperatriz, el grande exemplo y virtud de vida, en la Orden Tercera que professò de mi Padre San Francisco, que la perfeccion con que seguio a la Infanta el penitẽte instituto de la suya.

Estaua la Emperatriz en el quarto de q̄ los Reyes tienen en este Real Conuento, vnido a la misma habitaciõ de las Religiosas. Es vn Palacio, en que viuio algun tiempo el Emperador Carlos V. su padre, y en el diuidia la clausura del Conuento vna Puerta; en que auia dos Porteras, o guardas; vna Religiosa por la parte de adentro, y vna Señora de honor en la del Palacio, con que no podian salir ni entrar mas de las personas a quiẽ era permitido. Aquì estuuo la Emperatriz Maria veynte años, y no le parecieron largos; para disponerse al transito breue de la muerte. Repartia las horas del dia, leuantandose de mañana, venciendo con el espiritu la larga edad, y cortas fuerças. Entraua luego en el Conuento, y Oratorio; que llaman el Relicario, por estar muy adornado de Reliquias. Alli se veia cõ su hija, y despues de auerse saludado, se ofrecian a Dios muy de espacio. Tenian su oracion vocal, y mental juntas, y desde alli, o desde la Tribuna oian las Missas. En siendo hora de acudir al Coro, o seguir la Comunidad, la dexaua su A. y su M. tal vez yua tambien al Coro, otras se quedaua en la Tribuna, y al tiẽpo del comer se bolvia a su quarto. Ordinariamente comia dentro de la clausura, en vn aposento pequeño, que llaman el cancelillo, y entonces assistiã las Señoras, y Meninas, Mayordomo, y Medicos. Otras vezes comia mas adentro de la clausura, en vna sala grãde, y en este caso solo se hallauan las Meninas, y criadas que eran precisamente necessarias. Està la pieza de que vamos hablando dentro del Conuento, inmediatamente al quarto de su Magestad, es de buena arquitectura, y hermosa vista, con ventanas rasgadas, y rexas que caen a la huerta, adornanla pinturas de primor admirable, q̄ las personas Reales han traido, y embiado a la casa. Aqui assisten siempre los Reyes, quando entran en el

Conuento, y esta sala ocupaua ordinariamente la Empe-ratriz, acudiendo la Infanta, y las Religiosas a hazerle compañia. Tenia alli vna camilla para sus enfermedades, porque en este tiempo, no queria hallarse fuera de la clausura, ni que le faltasse el consuelo de su Hija, y de las Monjas, porque dezia que con aquella buena compañia se le aliuiaua el dolor de sus indisposiciones.

En acabando de comer, se recogia con la Infanta al Relicario, y descansaua vn poco, y el principal descãso era, segun referia su A. tener Oracion, hablar cõ Dios con gran deuocion, y espiritu. En tocando a algun acto de Comunidad, acudia la Infanta a el, y su madre se quedaua en el Oratorio, de donde se boluia a la sala que hemos dicho. Alli acudia la Infanta, y algunas Religiosas a seruirla. Como su Magestad traia la salud tan fatigada de continuas dolencias, sucedia algunas vezes, que ni podia rezar, ni leer. Tenia para este caso dos Religiosas, la vna, para que le rezasse en voz alta sus Oraciones, y deuociones, y la otra, para que le leyesse en los libros santos, y espirituales, vna hora cada dia. Gustaua mucho oyr meditaciones de la Passion de Christo N. S. especialmente los Domingos, Martes, Miercoles, y Viernes, que en estos dias leian la Passion en vno de los quatro Euangelistas. Los demas dias rezaua las quinze oraciones de S. Brigida, q̃ tambien tratã de la Passion de N. S. Y deste santo exercicio era tambien muy deuota la Infanta. Leianla en otros libros deuotos de que gustaua, y todo el tiempo que estauan leyendo, hazia labor su Alteza, y las demas Religiosas, y en acabando de leer, se ocupauan en hablar de Dios, y en tratar de aquello que auian leido a la mayor vtilidad de sus almas, pero sin dexar el santo exercicio de su labor. Que perfecta Oracion dar el alma a Dios, y el cuerpo al trabajo! Mereciendo con la fatiga, y aprouechando con la contemplacion.

En siendo hora de retirarse, besaua la mano, y recibia la bendicion de su Madre, y recogiendose su Magestad a su quarto, se yua la Infanta a su comunidad. Era este exercicio de assistir a la Emperatriz, de grande

ocupacion al cuerpo, aunque de su mogusto al amor. Pues auer de acudir a su Madre con tanta puntualidad, y con mayor cuydado a su profesion, no dexaua de ser trabajoso, pero dauala Dios fuerças para todo, porque todo lo obraua por Dios. Solia dezir: Confiesso, que el cumplir con tanta ocupacion me costaua trabajo, pero por la gracia de Dios, nunca me faltaua tiempo prra lo que era obligada, ni fuerças, por cansada que estuviesse. Procuraua yo no dexar perdido punto alguno de tiempo, y con esso acudia a Dios, y no faltaua a mi Madre. Lo primero acudia a Dios, porque esta era mi obligacion principal, y yo tenia tan buena Madre, que se daua por mas seruida en esto. Finalmente con emplearse su Alteza en lo preciso, no le faltò tiempo para lo gustoso, y con no desperdiciar el tiempo, le sobraua, que corre de espacio empleado, el que buela al fin tan apriessa perdido.

CAPITVLO XV.

Muerte del Archiduque Ernesto hermano de su Alteza, y passa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandes, y lo que le sucedio.

QVE Es el tiempo, sino vn tirano oculto de la vida, que con secreta fuerça la lleua a la muerte? El Archiduque Ernesto, hijo de los Emperadores, Maximiliano, y Maria, esperanças de Alemania, en medio del curso acelerado de su vida, murio en Flandes. Auiase criado en España con Phelipe II. su tio, y auiendo conocido este prudente Rey el valor, y virtud de su sobrino, le embiò al gouierno de aquellos Estados, con resolució de casarle con la Infanta D. Isabel, como despues se executò con el Archiduque Alberto su hermano. Cortò estos designios la intempestiua muerte de Ernesto, Principe digno de vida, grande prudencia, y valor, claras costumbres, varó no solo exéplar, sino santo. Hablòle su Angel de guarda algunas vezes, y vierõle sus gentiles hombres

de camara, rodeado de luz superior. De España, donde se crio, fue à Alemania, en edad de 20. años, y en aquellas Prouincias ayudò à la paz del Imperio, con sù cõsejo, y defendio con su mano, assistiẽdo al Emperador Rodolpho su hermano, con credito vniuersal de las gentes. Gouernò los Archiducados de Austria, y Stiria, amado de los subditos, temido de los enemigos, hasta que vino a los Paises baxos, con orden del Rey su tio. No auia estado en ellos vn año, quando lo llamò Dios a mas descansada vida. Muriò a 20. de Febrero, en el de nouenta y cinco, con grande edificacion, pronunciando al morir dulcissimas palabras, que el coraçon arrojaua a los labios.

Es bien de admirar la relacion que el Padre Antonio Crespo, Religioso de la Compañia de IESVS, Cõfessor del Archiduque, embiò de su muerte a la Emperatriz, que sintiò este golpe, como tan buena Madre, y tolerò como tan gran Christiana, ayudandola su Alteza a lleuar la Cruz de esta pena. Muriò el Archiduque con daño vniuersal del nombre Christiano, por tener en su persona libradas grandes esperanças de su aumento. Coronò su muerte, y acreditò su vida el Elogio de Clemente Octauo, que en aquel tiempo gouernaua la silla vniuersal de San Pedro. Quando le dieron esta nueua, con viuo sentimiento dixo: Ha faltado vna grã coluna a la Iglesia, y podriamos llamar con verdad a este Principe San Ernesto, porque fue Santo. Estas palabras son del Padre Santo, por quien dispensa su espiritu el Señor a los Fieles. Todas las demas alabanças de el Archiduque Arnesto, son inferiores a esta.

Por su muerte fue necessario, que Phelipe Segundo, señalasse para el Gouierno de los Estados de Flandes al Archiduque Alberto, que se hallaua en Portugal, desde el año que aquel Reyno se vniò a esta Monarquia. Passò por Madrid, templandose en la Emperatriz, con la vista de Alberto, el dolor de la muerte de Ernesto. Tal es la variedad de la vida, ya la alegran, ya la entristezen estas naturales prendas. Consolòse el

Archiduque con la Infanta su hermana, porque eran grandes amigos (que es mas apretado vinculo, que hermanos) y le auia ayudado mucho en Portugal, en los desconsuelos que padeciò sobre la defensa de su vocacion.

Fue muy celebrado de la Infanta, el reparo que hizo el Archiduque Alberto en su persona, quando la viò en trage tan deuoto, y humilde. Porque como traia el habito roto, y remendado, la dixo: Que tuuiera por bien de no andar de aquella suerte, que bastaua el habito humilde, pero roto, y remendado, era cosa que deuia escusarlo su Alteza. Sonriòse la Infanta, y dixo, que aquella era su gala, y adorno; y que assi como esso parecia mal a los ojos del mundo, agradaua a los de Dios. Crea Hermano V. Alteza (le dixo) que esto q̃ està aqui deslucido, no luce en el Cielo? Esta pobreza en la vida temporal, es riqueza en la eterna. De lo que el mundo se rie, Dios se alegra; y de lo que aqui hazen donayre los hombres, hazen fiesta los Seraphines. No puede llegar mi pobreza a la de Christo, ni mi nobleza a la suya. Y assi quãdo tratamos de imitar su humildad, hemos de hazer caso de nuestra grandeza? Mas contenta estoy rota, y remendada, que los Reyes mas poderosos, con todo el lucimiento de sus Reales vestiduras, cubre este pobre saya al menos cuydados, y penas. Es la pobreça (Hermano) desembaraço en la vida, alegria en la muerte, descanso en el cuerpo, y gozo en el alma. En este mundo, quanto menos se tiene, mas se grangea, y quanto mas se desprecia, mas se espera, que el mayor tesoro desta vida, es trasladar su tesoro a la eterna. Solia referir el Archiduque, con grande edificacion las palabras que le dixo su hermana defendiendo la santa virtud de la pobreza, y el aprouechamiento que sacò de sus platicas. Y despues de auer estado algunos dias con la Emperatriz su madre, y con su A. y recibido del Rey las ordenes conuenientes: partiò a Bruselas, en donde assistiò hasta que bolviò a España a concluyr el casamiento con su prima la Infanta doña Isabel.

CAPITVLO. XVI.

Prueua que Dios haze del amor de su Alteza, en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostro en este caso.

LAS Criaturas, los puestos, y ocupaciones de esta vida, si se miran como fin, son embaraço; si se tratan como medio, prouecho. Este destierro, es camino a la Patria. Este padecer, es bolar a gozar: si de la ocupacion temporal hago escala a lo eterno, es remedio, y si en ella me entretengo gozando, es peligro. A otra persona que no fuera tan espiritual como su Alteza, huuiera sido de grande impedimento para seguir la perfeccion, el seruir a su Madre; porque ni dexaua de ocuparla el tiempo, ni de lleuarla el amor. Y como en estos dos Polos se gouierna la vida del alma, fue necessaria la gracia para saluar este riesgo. Queria la Infanta a la Emperatriz como a madre, pero tan desasidamente en orden a Dios, que con tenerla en el coraçon no se lo embaraçaua. Lleuauale el tiempo, pero de suerte, que lo que podia dar a la recreacion, lo daua a este justo cuydado. Si hallaua a su Madre, la hablaua de Dios, y si la seruia, à Dios seruia en su Madre. Fue para la Emperatriz aprouechamiento espiritual, el tratar a su Hija; porque quando miraua su perfeccion, espiritu, agrado, y su pureza, le era de gozo al alma, y no dexaua de serle de exemplo a la vida, con que venia a pagar la Infanta a su Madre, en aumento de espiritu, lo que en el mismo genero auia recibido de su Magestad, y como tierra agradecida rendia ciento por vno. Con estos fuertes vinculos se fue estrechando el amor de estas dos Señoras. Amando la Emperatriz a su Hija, como a dos vezes hija. Via bien lograda su enseñança, y en pratica su dotrina. Hallaua en ella en sus trabajos aliuio, y en sus negocios, consejo. Finalmente era hija al amor, compañera al trabajo, y amiga a la pena.

Interponiase Dios entre estas dos criaturas, y no dexaua que passasse el amor de la Infanta a la Emperatriz, sin que passasse por su amor, para que por el quando quisiesse, lo dexasse. Atento a esta correspondencia, como zeloso amante, gouernaua de suerte el amor de su Esposa MARGARITA, que no solo no le dexasse por su madre, pero ni le hiziesse ausencia. Grande es la caridad Diuina, y este amor es solo digno de estimar. Ama la criatura al Criador, y como si le fuesse la vida en ser amado, procura nuestro amor. Sin necessitar su grandeza deste humano coraçon, anda su misericordia buscando nuestra miseria, sus finezas sufriendo nuestros desdenes.

Queriendo prouar Dios la fineza de la Infanta, dispuso, que Phelipe Segundo, rogasse a la Emperatriz su hermana, que fuesse al Escurial, a passar algunos dias del Verano en su compañia. La Emperatriz, como le desseaua dar gusto, vino en ello, pero no sabia como dexar a la Infanta, porque no podia tolerar su ausencia. No disimulò su Magestad Cesarea esta pena, y assi la comunicó con algunas Señoras, a quien pareciò, que esso tenia facil remedio, pues podia lleuar consigo a su Alteza, sacando para ello Breue del Nuncio, porque la grandeza de tales personas, no podia hazer consequencia con nadie, y en compañia de tal Madre, aunque saliesse del Convento, no parecia salir de la clausura. Vino a entender la Infanta, que hablauan en esto, y que andaua tan valida esta platica en Palacio, y en el Convento, que estaua para executarse. Tuuo terrible sentimiento dello, y dixo a quien la hablò en la materia. Es possible, que se atreuen a prometerme tal cosa; y que crean de mi, que yo he de venir en esto? Pues es bien que entiendan, que ni por vn instãte saldré del Monesterio, aunque me cueste el perder a mi Madre para siempre. Y añadia con mucha humildad: Ya que en algunos rigores de la vida de Monja me ván a la mano, no permita Dios, que en aquello que puedo, y no haze daño a esta salud que tanto precian, y a mi tanto embara-

za; dexe de hazer en todo lo mas que pudiere. Y hablandole su Madre en el viage, y en el gusto, y consuelo que tendria de lleuarla consigo, la respondiò con gran determinacion. Señora, esso no puede ser, ni es razon, que persona que entrò por aquella puerta (señalando la de la clausura) buelva a salir por ella. Mucho sentiré verme sin Vuestra Magestad, pero mucho mas sentiré el verme fuera de mi Convento. Como oyò esto la Emperatriz, y era tan piadosa, y tan perfecta, aunque con pena, la dixo: Quedaos en hora buena MARGARITA, que ya veo que teneys razon, y tambien huelgo de daros gusto. Esto quiso aueriguar Dios en la Infanta, que se negasse a su Madre por el, y esto quiso que obrasse la Emperatriz, que se conformasse por el con la Infanta.

CAPITVLO XVII.

Exercitase su Alteza en servir a Dios, y a su Madre. Nueuas de la muerte de la Reyna doña Ysabel su hermana.

PADECIÓ la Emperatriz Maria, por consolar al Rey su hermano, el desconsuelo de apartarse de su hija. Si bien se hizo mas tratable la ausencia con embiarse muy frequentemente amorosos recados, y cartas. Despues de auer passado algunos dias en el Escurial, se bolviò a su santo retiro, siendo recibida de la Infanta, y de todo el Convento, con sumo regozijo, porque la respetauan como a Señora, y la amauan como a Madre. Bolvio su Alteza con sus santos exercicios a continuar el cortejo, y descanso de la Emperatriz, sin descuydar vn punto en la profession de Monja, ni en la obligacion de Hija. De la reuerencia con que su Alteza servia a su Madre, ha quedado muy grande memoria en el Monasterio observando muchas Religiosas que se hallaron presentes, que no solo respetaua su Real persona, sino que trataua con grandissima veneracion sus alhajas.

hajas. Traia ordinariamente su Alteza en las manos las Horas, y libros de deuocion, porque la assistia mas cerca, y assi la tocaua el cuydado de dar cobro dellos. Haziaio con tanta decencia, como si fueran Reliquias, no faltandole en esto causa a la atencion, siendo tan santa su Madre.

Con ser ya Monja de muchos años de Religion su Alteza, le sucedia turbarse en su presencia con muy pequeña causa, saliendo al rostro la verguença en colores, a dezir el respeto del alma. Sucedió en vna ocasion, que le mandò su Madre le leyesse vn papel escrito de su mano, porque en siendo materia de confidencia, era siempre su Alteza la Secretaria. Como su Magestad tenia ya tan fatigado el pulso, con tan larga, y trabajada vida, faltauale la vista, y la mano para formar bastantemente las letras. A esta causa quedaua en grande obscuridad lo que escriuia. Su Alteza tomò el papel, y no le fue possible tan apriessa el percibirlo, para poderlèer, y desseando su Magestad que acabasse la Infanta, la dixo: MARGARITA, en que pensays? No hazeys lo que os he dicho? Porque no dezis? La Infanta, apartādose vn poco, fue reconociendo la letra, y auiendola bastantemente percibido, se arrodillò, y pidiò perdon a su Madre, de que no estuuiesse tan aduertida, y prompta al leerlo, como era raçon, dandose la culpa su Alteza del defecto forçoso de su Magestad, admirando todos tal humildad, y discrecion, pues quiso ser antes culpada sin culpa, que defenderse sin raçon.

Vna de las cosas que mas aliuio dauan a la Infanta, en la fatiga forçosa con que auia de acudir a la obligacion de Monja, y de Hija, era assistir por guarda de la clausura que miraua al quarto de la Emperatriz, Soror Leonor de la Cruz, Religiosa muy exemplar, que en el siglo fue Marquesa de Tabara, hija de los Condes de Alba de Lista, de quien se han escrito cosas muy particulares en el libro de las Fundaciones. Y como muchas vezes la Infanta, auia de aguardar a que se desocupasse su Madre, y esto era dentro de la clausura,

donde assistia Sor Leonor; comunicauanse con grande confidencia, y espiritu. Certificaua esta Religiosa, que los ratos que tenia con la Infanta, eran de tanto prouecho a su alma, que no podia bastantemente explicar la luz que recibia, de oyr, y ver aquel espiritu. Y que quando estaua en su presencia, atendiendo al feruor, y gracia con que hablaua, le parecia, que se la auia embiado Dios para su enseñança. Grande alabança es esta, y aprouacion de su Alteza en vna Religiosa graue, antigua, santa, y con marauillosos fauores; manifestada por Dios al mundo.

Por este tiempo vinieron a la Emperatriz nueuas de gran sentimiento de Alemania, escriuiendole; que auia muerto la Reyna de Francia Doña Ysabel su hija, Luzero clarissimo, que con rayos de perfeccion alumbraua en el Norte, digna su vida que volumen entero la celebre. En la sangre hija del Cesar; en el puesto Reyna de Francia; en el consejo prudente, en el valor rara, y en la santidad admirable. Ofreciò al Rey Carlos de Francia su marido viuiẽdo, que no lograria otra compañia, y cumpliòlo con tanta instancia, que despreciò la mayor Corona del mundo; pues que pudo ser Reyna de España, y aspirando a otra mas alta, fundò (como se ha referido) en Viena vn Conuento de Religiosas Franciscas, en donde se encerrò a hazer vida humilde, y penitẽte. Escriuieron a la Emperatriz el milagro q̃ a vista de la Corte auia sucedido en las honras de la Reyna su hija, diziendole Missa de cuerpo presente; vna Imagen de Christo N.S. de bulto, que estaua en la rexa del Presbiterio mirando al Altar, se bolviò al santo cuerpo de la Reyna Doña Ysabel, manifestando con esta marauilla el agradecido amãte, que no quiere dar las espaldas, a quiẽ por su amor las auia buelto a la pompa, y grandeza de el siglo. En estas, y otras marauillas que escriuieron a su Magestad, en comprouacion de la santidad de la Reyna su hija, hallò su consuelo la Emperatriz, su gozo la Infanta.

CAPITVLO. XVIII.

Escriue el Pontifice a su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, y el feruor con que le ayudaua a las causas de la Iglesia.

POR Este tiempo el Pontifice Gregorio Decimoquarto escriuiò a la Infanta con grande estimacion de sus virtudes, encomendandole la persona de Dario Bucarino, Nuncio Apostolico, para que le honrasse, y fauoreciesse en las materias que traia a su cargo. Y me ha parecido poner a la letra este Breue, porque es recomendacion de la perfeccion de su Alteza, y son palabras con que el Padre vniuersal de la Iglesia acredita su vocacion.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI Mulieri Margaritæ ab Austria, Moniali professæ in Monasterio Discalciatorum.

GREGORIVS PP. XIIII.

Dilecta in Christo filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Mittimus ad Catolicam Maiestatem, nostrum, & Sedis Apostolicæ specialem Nuntium, dilectum filium Magistrum Darium Buccarinum, nostrum, & Sedis Apostolicæ Notarium, Secretarium que nostrum intimum, cuius prudentiam, & fidem, ab eo vsque tempore dum in minoribus essemus, exploratam habuimus. Dedimus ei in mandatis, vt Nobilitatem tuam nostro nomine conveniat, paternè salutet, ac de rebus, quæ ei expedienda commisimus, libenter doceat. Scimus te à mundo abstractam, ea quæ mundi sunt dereliquisse, & pro terrena sorte Dominum accepisse, quòd singulari laude dignum existimandum est. Pro eo igitur Catholilico charitatis zelo, quo præstas negotia huiusmodi, quæ ad Ecclesiæ Catholicæ propagationem, & Dei gloriam tendunt, vt adiuves, & faueas eique in omnibus Fidem adhibeas, ab eadem tua pietate requirimus. Apostolicã interea benedictionem tibi impertientes pro terrenarum rerum contemptu cælestem tibi gloriam à Domino deprecamur. Dat. Romæ in monte Quirinali Sub Annul. Piscatoris, die ix. Maij 1591. Pontific. nostri anno primo.

M. Vestrius Barbianus.

Que traduzido, dize asſi.

A LA AMADA EN CHRISTO,

y Noble Señora, MARGARITA de Auſtria, Religioſa Profeſſa en el Convento de las Deſcalças.

GREGORIO PAPA XIIII.



Mada en Chriſto, hija, noble, Señora, ſalud y Apoſtolica bendicion. Embiamos a la Catolica Mageſtad, por Nuncio particular nueſtro, y de la Apoſtolica Sede, al amado hijo Maeſtro Dario Bucarino, nueſtro, y de la Apoſtolica Sede Notario, y Secretario intimo, cuya prudencia, y fidelidad, aun antes que llegaſſemos al Pontificado nos fue notoria. Hemosle mandado, que en nueſtro nombre viſite, y ſalude vueſtra Nobleza y que los negocios a que le embiamos, os declare. Sabemos, que apartada de las coſas del mundo, todo lo que es del mundo aveys dexado, y en lugar de eſta porcion terrena, eligido a Dios: reſolucion es digna de ſingular alabança: y aſsi por el Catolico, y fervoroſo zelo de caridad que arde en vueſtro coraçon, os ruego, y encargo, q̃ ampareys, y ayudeys las cauſas que ha de tratar nueſtro Nuncio, que tocan a la propagacion de la Igleſia Catolica, y gloria de la Fé. Y en eſto concediendoos la Apoſtolica bendicion, en lugar de las felicidades terrenas que aueys deſpreciado, las celeſtiales, y eternas por vos ſuplicamos al Señor. En Roma, en el monte Quirino, debaxo del Anillo del Peſcador, a nueue de Mayo, de mil y quinientos, y nouenta y vno. Y de nueſtro Pontificado el primero.

M. Beſtrio Barliano.

Bien dignas son de ponderacion aquellas palabras: Sabemos, que apartada de las cosas de el mundo, todo lo que es del mundo auéys dexado: y en lugar desta porcion terrena eligido a Dios; resolucion digna de singular alabança. Lo que en la censura suprema del Vicario de Christo, es digno de alabança en el credito de todos los Fieles, deue ser digno de veneracion. Deuiale la Sede Apostolica a la Infanta, el favor que le hazia, porque no se puede pensar la ansia grande con que acudia, y ayudaua sus causas. En siendo materia de la Religion, ó negocio de la Iglesia, sobre el lugar que hallan en España semejantes como en la mas firme coluna q̃ sustenta el edificio vniuersal de la Fé, resplandecia el zelo, y cuydado de su Alteza, a quien acudian los Nuncios con gran confiãça, interponiendose con el Rey su tio, con la Emperatriz su madre, llamando a los ministros, y haziendo quantas instancias se podian. Yo (dezia) soy tres vezes hija de la Iglesia; por la Fê, por la sangre, y por la profession. Y era assi, pues tuuo la Fè tan ardiente, q̃ en llegando a su defensa, se despojaua de su natural mansedũbre, y vestida de vn zelo tan valeroso, q̃ parecia que no cabia en los suaues terminos de su blandura. Por el nombre Austriaco herviala sangre en sus venas de aquellos esclarecidos Principes, que con tanto valor, han sustentado, y defendido la Iglesia. Por la profession se veìa Hija de mi Padre San Francisco, y Santa Clara, cuya Religion ha dado en la tierra poderosos recuerdos de aquel primitiuo rigor Euangelico de la pobreza Apostolica, de pisar el suelo con plantas desnudas, y viuir en el mundo sin mundo.

Reconocida destas obligaciones la Infanta, assistia con entrañable amor a la causa de la Yglesia, con que los Pontifices la amauan como a Hija querida, y la que mas finezas auia hecho por la Religion. Conocese esto en otro Breue q̃ el año siguiente le embió Cleméte Octauo, encomendandole la persona de Camilo Burgesio, que venia a procurar con Phelipe Segundo, so-

cor-

corriesse poderosamente al Imperio que se hallaua acosado con la guerra del Turco. *Futurum autem* (dize entre otras palabras) *vt quibuscumque poteris studijs, & officijs, illi faueas, ipsumque Camillum auctoritate, ingratia tua in suscepto negotio adiuves, praeclara tua, quã tanta cum laude erga pietatem, & ipsam Religionem tandiû profiteris, voluntas nobis planè pollicetur.* Prometemos (dize el Pontifice) que fauorecera vuestra autoridad, y gracia a nuestro Nuncio Camilo, en el negocio que lleua a su cargo, por la esclarecida voluntad, tantos sucessos acreditada, digna de toda alabança, de ayudar todas las materias de piedad, y Religion. Y es cosa digna de ponderacion, que viuiendo su madre, auiendo tan poco que auia professado, le encargasse la Iglesia con tanta confiança, materias tan graues. De donde facilmente se conoce, la estimacion que hizo siempre la Madre vniuersal de los Fieles, de Hija, que con tantas gracias, y fauores acreditaua la mano poderosa de Dios.

CAPITVLO. XIX.

Tratase de casar al Principe Don Phelipe. Eligese por esposa la Reyna Doña MARGARITA, por intercession de su Alteza.

EL Credito de la mayor prudencia, consiste, en preuenirse el hombre a la muerte, y disponer de espacio las cosas antes de partir de la vida. Tal es el engaño en los mortales, que disponerse a este golpe yrreparable por tantas causas en el tiempo contingente, y en el sucesso cierto, parece resolucion de grande sabiduria. Hallauase Phelipe II. al fin de sus dias fatigado de dolencias, y de años, y auia pedido con grande instancia a la Emperatriz su hermana, que pues tenia tanta noticia de las hijas, y familias de los Archiduques sus primos en Alemania, le eligiesse la nuera que le pareciesse mas a proposito para Reyna de España. No fal-

faltaua en la fecundidad de aquellos nobilissimos Principes, en quien por vsar la Emperatriz el alvedrio de la eleccion, ni tampoco quien diligenciasse la voluntad de su Magestad Cesarea, para diferentes Princesas, y Señoras de Europa, que por medio de sus padres, y hermanos aspirauan a esta gran Corona. Tenia su A. en el coraçon de la Emperatriz el lugar que se dexaua ver de su amor, que sobre ser tan grande la ternura con que la amaua, no era menor el credito, y estimacion con q̃ la oia. Interpusose en esta resolucion, la Infanta, pidiendo a su madre con instancia, que no eligiesse otra Señora para casar con el Principe, si no a la Archiduquesa Margarita, hija del Archiduque Carlos, y de la Archiduquesa Maria Era el Archiduque Carlos (como hemos dicho) hermano del Emperador Maximiliano, y cuñado de la Emperatriz, y la Archiduquesa Maria su muger, hija del Duque de Bauiera, Alberto, y de la Archiduquesa Ana de Austria hermana del mismo Emperador Maximiliano. Fue esta Señora con quien se aconsejó la Emperatriz, sobre si traeria a España, o no a la Infanta doña MARGARITA, y respondiò, que no la dexasse en Alemania, como se ha referido, y su parecer, por ser esta Señora de grande prudẽcia, fue la decision destas dudas. Quiso pagar su Alteza a la Duquesa de Bauiera su tia, el beneficio que la auia hecho en ello, con procurar aora q̃ viniesse a Reynar a España su nieta. Auia querido mucho el Emperador Maximiliano a la Duquesa Ana de Bauiera, su hermana, y era la que con mayor frequencia venia a visitarle a su Corte. Criaua algunos de sus hijos en Palacio, y entre ellos tuuo cõsigo a la Archiduquesa Maria, y alli contrajo grã de amistad con su Alteza. Como amaua tanto el Emperador a su Sobrina, la casò con el que mas tiernamente queria, que era el Archiduque Carlos, el menor de todos sus hermanos, y a quien auia criado desde niño, con muy grande aficion: y este casamiento llorò mucho la Infanta MARGARITA, que entõces era muy niña, por ser vna de las Señoras, que desseaua que siguiesse su misma vocacion.

Bendixo Dios este matrimonio con dichosa sucession, porque en el ha dado a la Christiandad Principes, y Señoras, para las mayores Coronas de Europa. Fue el primer hijo el Archiduque Ferdinando, que sobreviniédo a sus primos, ha sido eligido a la Corona Imperial, Principe Religiosissimo, en quien viue coronado el zelo de la Fé, y de la honra de Dios, q con la Oracion, y la espada ha defendido la Iglesia, tantas vezes fatigada, y el Imperio de tantos enemigos combatido: Nunca desembaynando la espada sin dolor; ni bolviendola a embaynar sin victoria. Peleando solo por la honra de Dios, con que Dios tantas vezes ha peleado por su honra. Nacieron tambien deste matrimonio; los Archiduques, Maximiliano, Leopoldo, y Carlos; y la Archiduquesa Margarita; Reyna despues felicissima de España, Maria, Ana, y Constantina; Reynas de Polonia; Christerna, Princesa de Transilvania; Maria Madalena, Gran Duquesa de Toscana, Catalina; Gregoria, y Maximiliana, que murieron donzellas, y Leonor, Religiosa en Tirol.

Rogaua pues la Infanta a su madre; que tuuiesse por bien, que se eligiesse para Princesa de España a la Archiduquesa Margarita; reduciendole a la memoria el amor grande que el Emperador Maximiliano auia tenido a la Duquesa su tia, y al Archiduque Carlos, su hermano, y la amistad de la Infanta con la Archiduquesa Maria su prima. Que era conveniente que tomasse aquella resolucion la Emperatriz. Que el Emperador Maximiliano eligiera, si huuiera de dar esposa al Principe su nieto. Haziale larga relacion de las admirables partes de la Archiduquesa Margarita, su hermosa edad; rarissima virtud, singular entendimiento, y discrecion. Finalmente fueron tan viuas las raçones con que defendió la causa de la Archiduquesa Margarita su Sobrina, que consiguió, que la propusiesse la Emperatriz, y eligiesse el Rey por su nuera. Esto mas deue España a la Infanta, auer traydo a alumbrar estos Reynos con la luz de su exemplo, y a coronarlos con su fe-

cun-

cundidad la Reyna Margarita. Subrogando su Alteza en otra Margarita para el Principe la Corona, y sucessiõ que auia dexado por Dios en el Rey, no auiendo sido menos merito para si la gallarda resolucion, de dexar de ser Reyna de España, que beneficio a España, en darle despues en satisfacion de su santo desvio, tan esclarecida Reyna.

Auiendo dado cobro a esta resolucion, que era la que mas pena podia dar al Rey, y las ordenes convenientes, para que se efectuasse, aplicó su cuydado a salir de otra, que si no influia en causas tan vniuersales, era de igual amor, y atencion. Determinó de casar a la Infanta Doña Ysabel (hija mas conforme a su coraçon, la señora mas entendida, y de mas altas virtudes que han venerado los siglos) con el Archiduque Alberto, su primo, hijo de la Emperatriz, Señor de excelentes partes, y prudencia. Pareciendole conveniencia de su Monarquia, poner en las manos de estos dos Principes, el Gouierno, y estados de Flandes, con lo qual pacificarian aquellas Prouincias con su prudencia, o las quietarian con su valor. Desta suerte yua el prudente Rey recogiendo los vasos, dexando estos mortales embaraços, estas ocupaciones desabridas, para salir cõ menos penas desta vida mortal a mayor gloria.

Casamiẽto del Archiduq Alberto con la Infãta D. Isabel

CAPITVLO XX.

Muere Phelipe Segundo. Recogese al quarto de la Emperatriz Phelipe Tercero, y la Infanta Doña Ysabel.

CORRE El tiempo con velocidad, y lleua tras si los dias que arrastran a su fin la vida de los mortales. Despues del largo, y dichoso Imperio de Phelipe Segundo, y del mayor empleo de prudencia, en mas graue materia exercitada que se vió en Principe humano. Llegò finalmente el tiempo de diuidirse aquellas dos desiguales porciones, reduciendose a tierra el

cuerpo, bolando a lograr Coronas eternas el alma. Padecio el Prudente Rey penosa dolencia, por sus accidentes, y duracion prolixa: porque le quiso Dios manifestar antes de salir de la vida en su mismo cuerpo las miserias de hōbres, reseruandole siempre en ellos la paciencia de Rey.

Y fue cosa bien notable, que ni las congoxas, y penalidades de la enfermedad, ni la confusion que entōces se ofrece en el vltimo trance, embarazò a que el Prudente Rey hiziesse agradecida, y tierna memoria de la Infanta su sobrina, mandando, que le dixessen, q̄ pues tanto la auia amado en vida, se lo pagasse en oraciones despues de la muerte. Y añadio: Embien a la Emperatriz mi hermana esta imagen del martirio de san Lorenço, por auerla tenido siempre en mi aposento tan cerca de mi: y diganselo de mi parte a mi sobrina, para que se acuerde de encomendarme a Dios. Hizose assi: y su Mageſtad Cesarea la dio a su Alteza, que fue tan puntual en esto, que asseguraua, que no auia auido dia en que no huuiesse hecho particula oracion por su tio.

Muere Felipe II. en el Cōuento Real del Escurial.

Muriò finalmente su Mageſt. en el Conuento Real del *Escurial*, a 13. de *Setiēbre* de mil y quiniētos y nouenta y ocho, en el de setenta y vno de su edad. Principe en varia fortuna de igual prudencia, y valor, que sobreuiuio a grandes calamidades, y dichas; como acaece en la variedad desta vida, al que la tiene larga. Hiriòle quatro vezes repetido el dolor en la perdida de la muger propia. Enterrò tres hijos primogenitos. El vno de grandes esperanças para inciertos sucessos. Los dos, de grandes; y seguras. Perdio vn hermano de excelente mano militar, en muy peligrosa sazon. Diuidieronse algunas Prouintias de la Corona, perdida la obediencia, y la Fé a Dios, y al Rey, con mucha sangre, y desperdicio de gente, a penas despues cobradas. Deshizose la mar, la mas hermosa armada que han sustentado las ondas sobre si, anegando con ella ciertas esperanças de reducir vno de los mayores Reynos

Admirables virtudes, dones naturales de Felipe II. y sucessos q̄ vio en su Monarquia.

de *Europa*, y boluerlo a la obediencia de la *Iglesia*. A estas desdichas, acompañaron muy grandes felicidades, vida larga, sucession dichosa, gran reputacion en las armas, y en las mayores perdidas, arbitrio siempre de la paz, y de la guerra.

Iuntò a *España* la parte q̃ solo faltaua del Reyno de Portugal, q̃ andaua diuidido en sus Reyes: y con este Reyno vn Orbe entero de Oriente, con la sazon, y las delicias de la Asia. Venciò la batalla mayor q̃ ha visto el elemento del agua, quebrando con ella la soberuia al Turco, enemigo comun del nombre Christiano. Conseruó siempre entre todos los Principes del mundo reputacion de prudencia, con larga experiencia adquirida, con singular arte acreditada, Christiano, y admirable Politico; de grande primor en las materias de estado; y en el aumento de la Fé Catolica. Atento en las elecciones, en las resoluciones prudente, y en las execuciones seuero. Eleuó a grande altura la dignidad Real, apartandola de los afectos de hombre; con eminencia, haziẽdola temida en los amagos, como en las execuciones. Prendas naturales raras; ingenio claro, y delgado: zelo grande de la Religion, por la qual nunca reparò de auenturarlo todo.

Comiença a reynar Felipe III. antes de casar con la Archiduquesa Margarita

Sucediò a Phelipe Segundo, Phelipe Tercero su hijo, jouen de gloriosas esperanças, y religiosas costumbres. Durò con los rayos desta nueua sucession diferentes sugetos en el gouierno de *España*; que en el vario aluedrio de la suerte, son tinieblas para vnos la muerte del padre, y luz para otros la sucession del hijo. Estremecieronse las colunas desta humana felicidad; y en el mismo teatro, en vn instante se vieron diferentes sugetos en igual poder que los passados, reconociendo nueuos hombres, a quien adora la lisonja. Assi como muriò Phelipe Segundo, se recogio a San Geronimo el Rey, y al quarto de las Descalças, la infanta doña Ysabel su hermana; hallando consuelo en la Emperatriz, y en la infanta, aliuiandose vnos a otros el dolor, con comunicarlo entre si. Fue estrechis-

ſima la amiſtad que hizo cõ la Infanta MARGARITA la Infanta D. Iſabel, primas hermanas antes, y ya cõ el nueuo vinculo, hermanas: el mayor aliuio q̃ tuuo en la triſteza deſte ſuceſſo la Infãta D. Iſabel, fue el ver la ſuma virtud de ſu prima, que la conſolava con ſus palabras, y edificaua con ſu exemplo.

La nueua de la muerte de Felipe Seg ũdo hallò cerca de Milan a la Princeſa Margarita, que acompañada del Archiduq̃ Alberto, proſeguia ſu jornada a Eſpaña, para que ſe concluyeſſen a vn miſmo tiempo los dos caſamientos. Con eſto llegò ya Reyna, la que partio de Alemania Princeſa, y entre las lagrimas, el luto, y las bodas huuieron de andar mezclados los afectos humanos. Venia acompañando a la Reyna la Archiduqueſa Maria ſu madre, y entrambas con grande felicidad llegarõ a la coſta de Valencia, en cuya ciudad, el Rey, y la infanta doña Iſſabel la eſtauan aguardãdo; y en ella ſe celebraron las bodas de eſtas quatro perſonas Reales, con põpa, y aparato conueniente, concurriẽdo todos a ver lo que tanto ſe ſuele admirar. Principes, Reyes, lucimiento, opulencia, riquezas.

Celebrãſe en Valencia las bodas de el Rey Felipe III. cõ Margarita, y el Archiduque Alberto con la Infanta doña Iſabel.

CAPITVLO XXI.

Viene la Archiduqueſa Maria deſde Valencia, a viſitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en eſto ſucedio.

DESDE que partio de Alemania la Archiqueſa Maria con ſu hija, deſſeò llegar a Madrid, y ver a la Emperatriz ſu tia, y a la infanta. No era facil de conſeguirlo, por las dificultades que ordinariamẽte interuienen en viſtas de perſonas tan grandes: y aſsi encargò a ſu Alteza por cartas q̃ le procuraſſe eſte guſto. Propaniãſe algunas dificultades, por auer de ir el Rey deſde Valencia cõ la Reyna, y ſu Corte a viſitar el Reyno de Aragõ, y Principado de Cataluña, y boluer a embarcarſe luego en Barcelona los Archiduques Alberto, y

Isabel, para passar por Italia a los Paises baxos, en cuya cōpañia auia de boluer la Archiduquesa Maria. Tomò a su cargo la Infanta el diligenciarlo, y escriuio al Rey su sobrino, valiendose de la autoridad de su madre, y tuvo el Rey por bien de dar este contento a su tia, y abuela. Partio la Archiduquesa de Valencia para Madrid, a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, seruida con grande cortejo, y decencia; y con todos los oficios de la casa Real. Vino siruiendole el Conde de Casarrubios, Mayordomo de la Reyna.

Parte la Archiduquesa Maria de Valencia a Madrid, a visitar a la Emperatriz, y a su Alteza.

Llegò a Madrid, donde no se puede explicar bastantemente el gusto con q̃ fue recebida de la Emperatriz, y de la Infanta. Hospedose en las Descalças en el quarto de su Mages. y la hizo particulares fauores, y regalos. Era grande el gozo de la Archiduquesa, en visitar a su tia, y prima, que las amaua cō mucha ternura; y porque nunca creyò boluerlas a ver desde que se dispidieron en Gratz. Pareciole admirablemente el Conuento, la grandeza, y veneracion con que se celebra el Culto Diuino, los santos exercicios de las Religiosas, su perfeccion y penitencia. Era muy apacible, y holgaua de comer en el refectorio con la Infanta, y con las Mōjas. Fue notable la piedad, y deuocion de la Archiduquesa: y los dias q̃ estuuo en Madrid, dio grande exemplo a la Corte. Gastaua muchos ratos con la Infanta MARGARITA; porq̃ desde muy niñas se quisieron cō fineza. Assegurauа la Archiduquesa, que le auia sido de tal edificacion ver a la Infanta, que boluio de su vista, no solo contenta, sino aprouechada. Admirauase de ver la perfeccion de su Alteza, y quan enamorada estaua de Dios; quan Religiosa, y deuota, y quan espiritual, y desengañada. Cōsideraua vestida de aquellos humildes habitos a la hija del Emperador Maximiliano, que con tāto respeto venerò en Alemania. Veia la compañera, y en su estimacion inferior a las Religiosas, de quien por justos titulos pudiera ser Señora. Daua gracias a Dios de tal exemplo, y virtud, y la pedia con grande confiança, q̃ encomendasse mucho a Dios a sus hijos, y Esta

dos. La infanta se alegraua de ver à la Archiduquesa, y haziala grandes caricias, acreditando de apacible la virtud, y de amorosa la perfeccion. Alentaua mucho a su tia cō sus santas razones, dandole luzes claras de los desengaños de la vida, quan poco dura la pompa del siglo, y que solo aquello que agrada a Dios, dura. Alabaua los desseos grandes que la Archiduquesa tenia de seruir a Dios, y la animaua en ellos con santos auisos, comunicādole algunas deuociones, de q̄ la Archiduquesa holgaua sumamente. Llegose vn dia la Infanta con vn niño *Iesus* en las manos, que estimaua mucho, y dixola: Tia, este Niño le doy, en prendas del amor que la tengo, mire que la ruego, que lo estime mucho, que es soberanamente lindo en la copia, y mucho mas lindo en el original. A este santo Niño le hemos de ofrecer nuestro amor, y este ha de ser el lazo de nuestras voluntades. Quando me quiera hablar, hablele a el, y en el me hallarà, porque es mi tesoro, y assi tēgo mi coraçō en el. Enterneciase la Archiduquesa quando veia tanto feruor en aquella criatura. Finalmente despues de auer estado algunos dias entretenida, y cortejada por la Emperatriz, por la Infanta, y Religiosas; se despidio de todas, y llegò a Barcelona, en donde hallò dispuesta la embarcacion, y al Rey su sobrino, y a la Reyna su hija, aguardandola. De alli con el Archiduque Alberto, y la Infanta doña Ysabel, trauesando a *Italia*, passò a Alemania, y sus Altezas a los Payses Baxos.

Dale su Alteza en prendas de amor a la Archiduquesa vn niño Iesus, que estimaua mucho.

Parte la Archiduquesa a Barcelona, dō de la esperauā su hija Margarita, y el Rey su sobrino.

Partieron los Reyes de Barcelona, y entraron alegrando a Aragon; y en Zaragoza los nobles de aquel Reyno, y Ciudad, manifestarō en publicos regozijos su dicha. De alli partieron a Madrid, en dōde cō pompa, y Real aparato fueron recebidos, como en el trono de la Monarquia. La misma tarde que llegaron, fue la Emperatriz a ver sus nietos, y el dia siguiente los Reyes boluieron la visita a su abuela, y vieron a la Infanta con particular gusto de la Reyna, que por tantos titulos la amaua. Desta suerte fueron continuando los

Bueluē los Reyes desde Barcelona por Aragon a Madrid.

Reyes su comunicacion con la Emperatriz, y su Alteza, acudiendo todas las semanas al Real Monasterio de las Descalças, hasta que mudandose la Corte a Valladolid el año de seiscientos y vno, huuieron de carecer deste consuelo.

CAPITVLO XXII.

Credito de la perfecion de su Alteza. Quierenla elegir Abadessa; y como en este punto se defiende.

HALLAVASE ya su Alteza en este tiempo cõ catorze años de habito, y credito de singular virtud, y perfecion, mirandola las Religiosas con veneracion, por las prendas de su santa vida. Auiã puestos los ojos en su Alteza en algunas ocasiones que auia estado cerca de vacar por muerte de la Abadesa su oficio, para elegirla por Prelada. Y su Alteza con grande esfuerço rogaua, que no pusiesse en platica tal cosa. Era su humildad tan grande, que en hablandola desto se entristecia, temiendo assi esta señora el mandar, como teme el souerbio obedecer, viendo su grande espiritu, valor, y prudencia; instauan las Religiosas en esto, pareciendoles, que debia posponer su descanso a la vtilidad del Conuento Era la herida de mayor dolor, que podian dar a su Alteza: y assi se defendia con quantos medios hallaua ajustados a su profession. Dezia a las Religiosas, y rogauales, q̃ no le hiziessen este pesar; pues en que les auia merecido, que la pusiessen en pena tan grande. Que como querian q̃ fuesse Abadesa, no mereciẽdo ella ser monja. Que no la quisiessen tan mal a su Alteza, ni al Conuẽto. Si no se gouernarme, dezia, como sabré gouernar a las otras? No puede alumbrar vna vela apagada, ni dar la niebe calor. Bien ven mi tibieza en amar a Dios, y mi imperfecion en el obrar. No es justo ponerme en el mas alto puesto, para que tropiezen en mi las que debiera mejorar con mi exemplo. Quien no sabe obedecer, mal sabrá mandar, que es necessario auer sido Religiosa

Cõ humildad y modestia se escusaua su Alteza, y protestaua indigna del oficio de Abadesa.

obe-

obediente,para ser Prelada perfecta. No rehusaria yo este cargo,si fuera carga, y tormento, que aun me daria Dios animo para seguirle con la Cruz de las penas; pero lleuar Cruz de culpas a cuestas,con ser inutil Prelada,no lo permita el Señor. Yo no he entrado en el Conuento a mandar,sino a obedecer; y assi no ay que tratar desto; que tengo de defender mi obediencia cõ quantos medios me permitiere la Regla, y Religion que professo: instauan toda via las Religiosas en preuenirla para hazerla Prelada,diziendo: Que ellas querian descargar su conciencia, y su Alteza hiziesse lo que fuesse seruida. Con que aconsejada de su Confessor,obtuvo del Papa Clemente Octauo este Breue.

Acõsejada de su Confessor, obtiene su Alteza Breue de su Sãtidad para q̃ no la pudiessen obligar a ser Abadessa.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI Mulieri Margaritæ ab Austria Moniali professæ in Monasterio Discalciatarum.

CLEMENS PAP. OCT.

Dilecta in Christo Filia salutem, & Apostolicam benedictionem: cum sicut nobis exponi fecisti. Tu pro maiori animi tui quiete, & vt commodius spiritualibus exercitijs vacare posis, à dignitate, & munere Abbatissæ istius Monasterij animum prorsus alienum habeas. Verum quia nunc moderna eiusdem Monasterij Abbatissa aduersa valetudine laborat. Tu dubites ne illa decedente dilectæ in Christo filiæ Moniales iusdem Monasterij te in eorum Abbatißam, sicut pluries ipsa Abbatißa periculoso morbo laborante, facere cogitarunt, eligant: cuperes proptereà super hoc tibi per nos benignè indulgeri. Nos te ob tuã pietatẽ, & Religionem specialibus faboribus, & gratijs prosequi volẽtes, & à quibusuis excommunionis, suspensionis, & interdicti, alijsque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodata existis, ad effectum præsentium dumtaxat consequeñ. harum serie absoluentes, & absolutam fore censentes Supplicationibus tuo nomine nobis humiliter porrectis inclinati, dicti Monasterij Monialibus in virtute. S. obedientiæ per præsentes præcipimus, & mãdamus,

ne succedente quandocumque obitu dictæ Abbatissæ Te inuitam in earum Abbatissam eligere quoquomodo præsumant, & nihilominus si secus facere ausæ fuerint, huiusmodi electionem nullam, & irritam fore, teq; illam libere recusare posse decernimus. Non obstañ. constitutionĩb. & ordinationibus Apostolicis, ac eiusdem Monasterij, & illius ordinis, & iuramento, confirmatione Apostolica, vel quauis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, cæterisque contrarijs quibuscumque. Dat. Romæ, apud S. Petrum sub Anno Piscator. die 12. Augusti 1598. Pontific. nostri anno octauo. M. Vestrius Barbianus.

Que traduzido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA MARGARITA de Austria, Religiosa en el Conuento de las Descalças de la Villa de Madrid, Diocesis de Toledo.

CLEMENTE PAPA VIII.

AMada en Christo, hija, salud, y Apostolica bendicion. Como por vuestra parte se nos aya informado, que por mayor quietud de vuestro animo, y para vacar mas a los espirituales exercicios en que os empleais, dessea vuestra virtud, que no os ocupen en el oficio de Abadesa de esse Monasterio. Y que estando grauemente doliente la que oy lo es, rezelais, q̃ si muriesse, las Religiosas os han de elegir en su lugar, como ya en otras ocasiones por su parte se ha intentado, y por esto nuestra benignidad os remita semejante obligacion. Desseando, que vuestra piedad, y religion singular con fauores, y gracias muy particulares sea siempre assistida, y premiada, queremos, y decretamos: Que de qualquier descomunion, suspension, o entredicho seàis absuelta, y de otras Eclesiasticas sentencias, censuras, o penas, assi por el Derecho, o por los juezes fulminadas, que por razon del intẽto referido fuereis ligada, o obligada, para el qual tan solamente os absoluemos, y libramos, y estar libre, y absuelta decretamos. Y inclinados a vuestra humilde suplicacion, mandamos a las religiosas de esse Monasterio, en virtud de santa obediẽcia; que

si sucediere el caso de la muerte de la dicha *Abadessa*, no intenten eligiros por tal: y si lo contrario osaren, desde luego anulamos esta eleccion; y declaramos, que serà de ningun efecto: y que vos libremente lo podais rehusar, sin embargo de las Constituciones, y ordenaciones *Apostolicas*, y las de esse Monasterio, y Orden, aunque con juramento, o con *Apostolica* confirmacion, o con qualquiera otro genero de fineza, costumbres, o estatutos a esto contrarias estuuieren roboradas. Dada en Roma en san Pedro, debaxo del *Anillo* del pescador, à 12. de Agosto de 1599. De nuestro Pontificado el año octauo.

M. Vestrio Barbiano.

Assi defendio la Infanta su humildad, acudiendo al Pontifice, a que la eximiesse de los cargos, que por tantos caminos se procuran; teniendo su *Alteza* por ascenso en su pretension, el obedecer, por lo mucho que rezelaua el mandar. Muriò poco despues la *Abadessa*, con fama de santidad, y con dolor grande de su *Alteza*, que la queria con entrañable aficion, por auerla criado en la vida interior, con discreto, y espiritual magisterio. Eligio el Conuento por *Abadessa* a *Sor Iuana* de la Cruz, sobrina de la difunta, y de su mismo nombre, hija del Duque de Gandia, persona de señalada perfeccion, y prudencia, y a quien su Alteza hizo mucho fauor, por conocer en ella prendas de muy singular virtud.

CAPITVLO XXIII.

Auisan a la Emperatriz de Alemania nueuas de grande pena. Notable sucesso del Archiduque Maximiliano su hijo.

POr este tiempo vinieron de Alemania, nueuas a la Emperatriz de sumo dolor, y que huuo menester bien en ellas, valerse del espiritu, y prudencia de que Dios la dotò. Tuuo auiso, que auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin que el Em-

Tiene auiso la Emperatriz, q̃ auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin q̃ huuiesse noticia dõde pudiesse estar.

perador, ni sus hermanos pudiessen saber dõde estaua; y que si biẽ corriò voz, de auer ido en romeria a nuestra Señora de Loreto, auiendo despachado diferentes correos, y personas a buscarlẽ, no solo no lo auian hallado, pero ni podido entender en muchos meses, si era viuo, o muerto: Que cada dia se ivan haziendo nueuas diligencias, y darian auiso a su Magestad, de lo que cõ ellas se llegasse a saber.

Si el Archiduque Maximiliano fuera muerto, no con dificultad vna alma tan resignada como la de la Emperatriz, quebrara su dolor en la consideracion de que venia este trabajo de la mano amorosa del Señor; porque las desdichas claras, son heridas abiertas; pues si tienen remedio, facilmente se aplica, y si no, llanamente se entiende. Pero ignorar vna madre de su hijo si viue, si muere, si padece, si està arriesgada el alma, o la vida, tener sobre si aquella congoxa, y suspension mortal, aquella incertidumbre, y sobresalto, sin duda es vna de las moyores penas que caben en coraçon humano.

Diligencias que se hizieron para saber dõde estaua el Archiduq̃ Maximiliano, y cõsuelo que hallò su Magestad Cesarea en este conflicto en su Alteza

La Emperatriz, assi como tuuo esta nueua, llamò a su Hija, que era todo su consuelo, y declarole su pena. Sintio la infanta esta desdicha; pero con alegre animo respondio a su madre: Que esperasse en Dios, que guardaria a su hermano: y que lo que mas conuenia en este caso era, encomendarle a su diuina Magestad, que con esso daria buen cobro de su persona. Hizieronse Oraciones, y ofrecieronse Sacrificios en todas partes; y en el Conuento con gran feruor, procurando poner en saluo este sucesso, padeciendo mortificaciones y asperezas para aplacar al Señor. Su Alteza particularmente suplicaua a su Esposo, que tuuiesse por bien, de que pareciesse su hermano, y le librasse de las desdichas a que estaua expuesto en esta vida vn acaecimiẽto tan triste.

Dieron auiso dello al Rey, que con su Corte se hallaua en Valladolid, y fue caso de grande sentimiento, por amar mucho su Magestad al Archiduque su tio.

Man-

Mando despachar a diferentes puertos, y Prouincias, cartas muy apretadas, para los Virreyes, Gouernadores, y otros Ministros, q̃ tuviessen cuidado si llegaua a aquellas partes su Alteza, o alguna noticia de su persona, que al punto diessen auiso a su Magestad, preuiniẽdo lo necessario en este caso.

Consolò el Rey a la Emperatriz su abuela por cartas, animandola a que tuuiesse confiança, que Dios guardaria su hijo, y diziendola el cuidado con q̃ estaria hasta tener buenas nueuas. La Emperatriz en este caso acudia a Dios, y consolauase mucho con hablar en el a su hija: La qual vn dia despues de auer hecho instante oracion por su hermano, dixo a su madre estas palabras: Señora, vuestra Magest. se consuele, y estẽ cierta, que quando menos lo espere, se le ha de entrar por sus puertas mi hermano sano y bueno Oialo esto con gusto su Magestad: y si bien le aliuiaua algo el dolor, no podia apartarlo del todo; Y mas quando vio cõ nueuos auisos de Alemania, que iva corriendo el tiẽpo, y perdiendose las esperanças de parecer este Principe. Boluia la infanta a repetir las mismas razones, alegre, y animosamente, como si huviera ya sucedido aquello que preuenia, alentandolas a todas, y animandolas, sin dexar entre tanto el feruor de la oracion, ni las continuas instancias con Dios.

Admiracion, y sentimiento q̃ ocasionò al Imperio, y a toda Europa la ausencia de el Archiduq̃ Maximiliano.

Lastimò en el Imperio la triste nueua del Archiduque Maximiliano, y en toda Europa fue de grande admiracion; vn Señor de tan claras esperanças, hermano del Emperador, desaparecerse de los ojos del mundo, sin poder atinar a què suerte le huuiesse conducido tan incierto sucesso. Auiendo passado algunos meses con esta terrible, y penosa suspension, llegò vn dia al Conde de FranKerbug. Embaxador de el Emperador, vn estrangero Aleman, y le dixo: Què estaua aguardãdole en la puente Segouiana vn Cauallero de su Nacion, y le rogaua, que llegasse a verle. Fue el Conde, y hallo en trage de peregrino al Archiduque Maximiliano, y algunos criados. Apeose el Embaxador, y beso

Llega el Archiduq̃ a Madrid en trage de peregrino.

y manifiesta se al Embaxador de el Emperador

la mano a su Alteza, de quien fue recebido con mucha aficion, y entrò en el coche con el Conde, guiando a su casa. Despues de auer preguntado el Archiduque por la salud de la Emperatriz su madre, y de la infanta su hermana; preguntò el Embaxador a su Alteza, q̃ causa le auia mouido a poner en tanto cuydado y turbaciõ al Emperador su hermano, a su madre, y a todos los Principes de su casa, desapareciendose della, sin dexar noticia alguna de su determinacion. Y respondiole el Archiduque: Que auia desseado mucho visitar a San-Tiago de Galicia, y verde buelta a su madre, y a la infanta su hermana, que el sabia que vno, ni otro le auià de permitir, si lo comunicaua: y assi resoluiò, de salir tan desconocido, que algunas vezes seruia de criado a sus criados, por escusar con esto el embaraço de los recebimientos, y honras, con que no haziendolo assi, auia de ser tratado en todas partes. Con estas platicas llegaron a casa del Embaxador, en donde fue hospedado, y seruido con decencia, y secreto, en el breue espacio que tardò a saberlo la Emperatriz.

CAPITVLO XXIIII.

Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre, y a su Alteza: y particulares circunstancias que en esto interuinieron.

EMbiò el Archiduque Maximiliano al Embaxador, a dar auiso ala Emperatriz su madre, de auer llegado, pidiendo licencia para besarle la mano y visitar a la infanta su hermana. Recibio su Magestad esta nueua con increible gozo, y despues de auer dado gracias a Dios, por tal fauor, y merced, embio a llamar a la infanta, y en llegando, refieren, que la dixo con mucha alegria: MARGARITA, necessario, es tener mas quenta con vos, que con vuestro hermano Maximiliano; porque adiuinais los sucessos que estàn por venir: Y si esto fuesse como santa, aun podriamos pas-

ar por ello. Sabed que vuestro hermano Maximiliano està ya en Madrid, como vos lo dixisteis, y me embia a pedir licencia para verme. La Infanta muy contenta, se arrodillò, y besò la mano a su madre, diziendo: Vé vuestra Magestad Señora, que ha sucedido como lo dixe? No ay cosa como fiar mucho en Dios, que con esso acertaremos, y nos sucederà todo lo que nos conviene. Auia de comulgar la Emperatriz el dia siguiente, y assi le dixo al Embaxador: Dezid a Maximiliano que sea muy bien venido, que yo he de comulgar mañana, y me estoy aora disponiendo, y assi no podrá verme hasta otro dia despues de la comunió; y q quiero que venga en el mismo trage de peregrino que ha hecho su romeria. Y boluiendose a la Infanta, la dixo; Margarita, nò os parece que nò venga vuestro hermano hasta otro dia q yo aya comulgado, porque no me embaraze: y porque ofrezca a Dios primero este contento. Muy bien me parece, Señora (respondio la Infanta) primero ha de ser Dios; que todo lo que no es Dios. Con esto partio el Embaxador, y huuo de aguardar el Archiduque con harta pena aquellos dias.

Raro exemplar de preuenirse para recebir a Christo N.S. Sacramentado.

Finalmente el dia señalado fue a besar la mano a su madre, con el mismo trage de peregrino que auia venido de San-Tiago. Aguardole la Emperatriz en la sala que hemos dicho, que esta dentro de la clausura, y a vna parte las Señoras, y las Damas de su Magestad; y a la otra la Infanta, entre algunas Religiosas del Convento. Assi como entrò el Archiduque, besò la mano a su Magestad; y recibiolo, qual se dexa ver, de quien tan tiernamente le amaua, y venia a hallarle (sin ser hijo prodigo) perdido. Luego que le recibiò, le dixo: Que viesse si conocia a su hermana MARGARITA. El Archiduque respondiò: Què por lo menos no tenia que buscarla entre las Señoras, ni las Damas, y assi boluiendo los ojos adonde se hallauan las Religiosas, la reconociò, y al punto fue a pedirla la mano, tanto por la deuocion, como por la cortesia. Enternecieronse entrambos hermanos, y los circunstantes de ver tan

Besa la mano el Archiduq a la Emperatriz su madre en el trage de peregrino que llegò a Madrid.

particular sucesso. Y despues de auer hablado sus Altezas, se acabò la audiencia, y se recogio la Emperatriz a su quarto con el Archiduque, y con las Religiosas al Monasterio la Infanta.

Ponderāse las circunstācias dela peregrinacion del Archiduque, y del reciboque le hizo la Emperatriz su madre.

Verdaderamente es acaecimiento este de singulares circunstancias, y que en el se manifiesta el valor, y piedad grande que pone Dios en los coraçones de los Principes, y Señores de la casa de Austria. Partir el Archiduque, ni acompañado, ni conocido, y muchas vezes a pie, y siruiendo de criado a vno de sus criados, expuesto a tantos peligros; trauesar tanta parte de Europa por visitar a San-Tiago, y cumplir con vn acto tan Religioso, como el desta romeria: Ni es menos digno de ponderacion, que desseando tanto la Emperatriz ver a su hijo, pudiesse sufrir, teniēdolo en Madrid, dos dias enteros, el peso que auia de causar a su coraçon la ansia de verle: por no defraudar vn punto al recogimiento, sossiego, y reuerencia, con que debe ser recebido el Señor en el inefable Sacramento de la Eucharistia.

Aprendan con este exemplo, los que tan apriessa reciben al Señor, que los redimio tan de espacio; tumultuariamente hospedando en su pecho al Rey dela mayor Magestad, y sin preuencion decente, al que no ay preuencion bastante para recebir. Los que con menos reuerencia, y cortesia admiten a Dios en su alma, que al amigo en su casa: y sin prouarse de espacio, prueuan este diuino manjar tan apriessa. Miren si a vna Señora tā santa embaraça el gozo de ver a su hijo, por tātos titulos dignos de amor, rezelando q̄ no le inquiete este gozo, porq̄ no halle otro en aquel dia el coraçon deuoto, q̄ el de recebir a Iesus: como no embarazan en el alma de los desatentos a este importante recato, tantas aficiones vanas, tantas superfluidades nociuas, tantos pensamiētos ambiciosos, tantos entretenimiētos relajados, tantas propriedades peligrosas, tantos engaños, y dictamenes errados: que todo esto puede caber con recebir muchas vezes, y apriessa al Señor, los q̄ no hi-

zieren debido a precio deste sacrosanto misterio.

Tambien es digna pôderacion en este sucesso la cōfiança grande que tuuo en Dios la *Infanta*, aquella Fé, y seguridad, q̄ auia de parecer el Archiduque su hermano, animar, y consolar a la Emperatriz su madre con tan grande alegria; y quando todos estauan tristes, estar su Alteza tan contenta. Todo esto dize, espiritu, y deuocion admirable, y tener puesta enteramente su voluntad en Dios.

Detuuose algunos dias el Archiduque cō la *Emperatriz* su madre, entretanto q̄ venia licēcia del Rey, para irle a visitar a Valladolid. Tenia en este tiēpo grandes platicas con la Infanta su hermana, y comunicoles los designios con que se hallaua de ser Cartuxo. Su Alteza lo animaua mucho al desprecio del mundo, y al aprecio de Dios; y dezia el Archiduque, que era increible el aprouechamiento que su alma sentia con las platicas feruorosas de la Infanta. Vltimamente, despues de auer visitado al Rey en Valladolid, en donde fue recebido, y cortejado con la grandeza, y ostentacion conueniente, boluio a Madrid, y recibida licencia, y bendicion de la Emperatriz, y despedido de la Infanta, partio a Alemania, en donde fue recebido con grande gozo del Emperador, y de sus hermanos, y tios: turbandole el intento que tenia, de retirarse, las nouedades, y guerras que en aquellos tiempos acaecieron en el Imperio, a cuya defensa huuo de salir el Archiduque, reseruado (como despues diremos) por la diuina prouidencia, a grande variedad de sucessos

Platicas espirituales q̄ el Archiduq̄ tuvo con su Alteza.





CAPITVLO XXV.

Và llegando a su fin la Emperatriz, y preuienese a la muerte: y lo que en esto su Alteza le ayudò.

AL golpe dela muerte, ni ay vida reseruada, ni grãdeza exẽpta. La Emperatriz Maria llena de años y de graues dolẽcias rẽdida, iva caminando a su fin. Reconocia aquella Augusta persona, q̃ descaecia apriessa el calor de la vida, acercandose cõ la misma velocidad a la Corona. Quien vio la muerte de su marido, de sus hermanos, hijos, nietos, que tenia, q̃ esperar de su vida? Sabiendo q̃ no la auian dexado, sino precedido. Conocia esta desengañada Señora, q̃ en esta vida mortal, es breue la carrera, y siempre corta; solo al padecer prolixa. Este desengaño la traxo de Alemania; esta verdad la reduxo a la perfecion suma de aquel seguro retiro. Tuuo siempre presente la muerte; cõ esto no estrañò dexar con la muerte la vida, q̃ esta agradecida memoria rinde su fruto en el trance de mayor peligro. Fue cosa de admiracion, ver quan dispuesta estava a este inescusable sucesso, tan muerta en el sentirlo como resignada al padecerlo.

Gran prueua es del viuir, el morir: Indicio de la pureza del alma enla vida, rendirse facilmente el cuerpo a la muerte: y asi, como es dificultoso a la naturaleza, es donde mas se manifiesta la gracia.

Reforma la Emperatriz algunas clausulas desu testamento poco antes de morir.

Veinte años viuio retirada, por no morir engañada, cõ tan prolixos dias, se dispuso a este acelerado instante, a este peligro, nunca bastantemente conocido, pues siendo el sucesso vn punto, pide vna vida entera de disposicion, y apenas basta. Asi como sintio su Magestad que le ivan faltando las fuerças, y creciendo la calẽtura dispuso las materias desu hazienda, mandando algunas cosas en su testamento, de las que tenia resueltas, mostrando en su disposicion el valor, la prudẽcia, y la piedad, que reynaron siempre en su persona. En esto no embaraçamos esta Historia, remitiendolo

al libro de las Fundaciones del Conuento Real de las Descalças, que con Religiosa pluma escriuio el P. Fray Iuan Carrillo, Confessor de su Alteza. Fueron quantiosas mandas que hizo a lugares pios. Dexò largamente socorridos sus criados, y con muy eficazes palabras encomendados al Rey su nieto. Manifestò quan prendado tenia su coraçon con el amor de la Infanta su Hija, en la clausula con que la encomendò, dexando escrito de su mano.

Y aunque mi hija MARGARITA ha menester poco, por el buen estado que tiene, suplico al Rey, q̃ pues faltandole yo, queda sola, y desamparada, se duela della y la ampare, y haga tanta merced como podemos cōfiar de la bondad del Rey, y de las causas q̃ ay para ello.

Clausulas escritas de mano de la Emperatriz en fauor de su Alteza.

En otra la encomendò al Archiduque Alberto su hijo, que dize.

A mi hija MARGARITA le encomiendo con todo el encarecimiento que puedo, que no solo como hermano la ampare, pero como en la cosa que mas placer me puede hazer, mirando por su consuelo, y descanso, procurandoselo en todo, porque por auerla traydo de Alemania, mire con mas cuydado della. Y lo que del testamento que hizo quando su profession, no estuviere cumplido, mando que se cumpla, ni mas, ni menos que este mio, con el qual quedarà aquel, o su traslado con firma mia.

Debia ala Infanta la Emperatriz este amor, porque como se ha visto en el discurso desta Historia, pudo ser exẽplo de hijas su A. y en esta vltima enfermedad no se puede explicar el cuidado, la atencion, el desvelo, el amor conq̃ la seruia, no faltandole vn pũto, ni dexãdo de pedir con gran feruor a su diuino Esposo: Que no le lleuasse a su madre. Hazianse en el Monasterio cōtinuas oraciones, y penitẽcias, viendo quan apriessa caminaua la enfermedad, y q̃ se iva manifestãdo de suerte, que presto se dio a conocer, que era aquel el vltimo mal de la vida. Estaua la santa Emperatriz sin afliccion alguna, antes con mucha serenidad, y sossiego, cō agra

varse su indisposicion, la passaua en pie, por no priuarse del gusto de estar con su Alteza, y con las religiosas. Lleuauanla al Relicario con grande trabajo, tolerado con gusto, por el consuelo espiritual que tenia de estar en aquel santo retiro. Desta suerte padecia larga enfermedad, con valor increible, venciendo con el animo las debiles fuerças del cuerpo.

CAPITVLO XXVI.

Fatiga a la Emperatriz la vltima dolencia de su vida. Sentimiento santo de su Alteza, y fineza que por Dios obrò en esta ocasion.

HALLAVASE tan consolada la Emperatriz cō las religiosas, q̄ llegò muy adelāte su indisposicion, sin determinarse a salir de la clausura, sino quando no podia escusarlo, a dar alguna audiēcia. Fuesse apresurando su mal, con accidente tan riguroso de calentura maligna, y aprieto grande al pecho, q̄ apenas la dexaua respirar. Quando la apretò este accidēte, fue fuerça salir de la clausura a su quarto, a vn aposento contiguo a la sala del Conuento. Como se vio sin fuerça para entrar en el, y que ni la infanta, ni las Religiosas podian salir a visitarla, y seruirla, hallose con grande pena; porque el mayor aliuio que tenia, no solo en la enfermedad, sino en su muerte, era acabar en braços de su Hija, y a vista de aquellas santas virgenes.

Sētimiēto de la Emperatriz, viendo se ausente de las Religiosas en los vltimos fines de su vida. Amorosos desconsuelos, atēciones, y socorros espirituales de su Alteza en tā graue cōflicto

Comunicò con su Confessor, y las demas personas, que se podria hazer para que no muriesse sin este consuelo, dando a reconocer los Breues que tenia de su Santidad a personas muy graues, y doctas. Esto tratauan en el quarto de la Emperatriz, al tiempo que la infanta en el Monasterio no cessaua de encomendar a Dios a su madre, pidiendo con muchas lagrimas su vida. No faltaua de assistir en el Coro, para encomendarla a Dios, o en la puerta de la Clausura, para seruirla, reci-

biendo por instantes nueuas de su salud, dando orden a todo con suma vigilancia, y amor. Llamaua las Religiosas, y al cuydado que tenian, de encomẽdar a Dios a su madre, les hazia nueuos recuerdos, rogandoles con grande ternura: Que no oluidassen vn punto esta debida atencion. Embiaua a todos los monasterios de Madrid, y a las personas deuotas dela Corte, encargandoles con instancia este cuydado. Era cosa de grande deuocion, y dolor, ver aquella Real Señora ir, y venir afligida, dela tribuna ala puerta dela Clausura, de Dios a su Madre, de su Madre a Dios. Apartauala de la Oracion el ansia de saber de su Madre; y en sabiendo della, acudia al punto a la oracion.

Reconociò la Infanta con gran claridad, que era cierto el dichoso transito de la Emperatriz: porque se hallaua con espiritu para encomendarla a Dios, y sin aliento para esperar su salud. Que suele el Señor quitar el vigor al alma, al pedirle lo que conoce que conuiene negarle. Traia cubierto el coraçon cõ vn velo mortal, y sin aquel esfuerço con que antes se hallaua enlos trabajos; padeciendo sin consuelo en su interior terrible, y penoso desamparo. Sabe Dios ausentarse, para q̃ padezcan las almas: porque si siempre les diesse aquella alegria, que va embuelta con el amor diuino, no hallaria el amigo de Dios cosa penosa en la vida. En apartandose vn poco el Autor de la Gracia, queda rendida la naturaleza: ausentase aquella luz superior, que lo alumbra todo; aquel auxilio interior que lo puede todo.

Assi andaua la Infanta, desamparada, y triste, teniẽdose a las ramas del albol de la vida, porque no se la lleuasse el raudal de su pena. Acudia a Dios sin mas fuerças, que paraponerse ensu presencia, cessando aquellos nobles sentimientos de la parte razional, y obrando los penosos de la sensitiua. Desseaua ver a su madre, y le era de mortal desconsuelo, que le huuiesse dado este postrer accidente fuera de la clausura, condoliendose, de que auiendo viuido toda la vida siruiendola, solo le

Asseguran a su Alt. que segũ los Breues que tenia, estaua dispensada para poder salir dela clausura, y assistir a la Emperatriz.

faltasse en la muerte. En esta sazon llegaron a dezirle: Que se auian reconocido los Breves, y consultado con hombres doctos, y graues, y eran de parecer: que estaua dispensada llanamente por ellos, para acompañar a su madre en la enfermedad, y salir a este fin de la clausura.

Quanto mas seguro está Dios en el coraçon humano en las tribulaciones, que no en las felicidades, nos lo dize esta ocasion la Infanta; pues siendo su mayor desseo ver ala Emperatriz, vertiendo tantas lagrimas por esto: Oyó con dolor esta platica, y respõdio a quiẽ se la propuso. Yo salir de la clausura que he professado vna vez? Yo boluer a poner mis pies en el mundo? Yo sacarlos de la Religion? Yo dexar de cumplir la Fé que he ofrecido a Dios? Antes moriré, que tal haga. Primero es Dios, q̃ mi madre. Todos saben lo q̃ yo la quiero pero el verdadero amor es cumplir con Dios. Aunque aya Breue en que me dispensen, no he admitido yo esta dispensacion, ni la admito, que es en lo sustancial de mi Regla; y no he de salir de la Clausura, aunq̃ muera mi madre sin verla, que es el mayor dolor que puedo tener en esta vida: pero esto quiero ofrecer a Dios, y padecer por su amor.

Vencio en su Alteza el zelo de su profession, al amor singular q̃ tenia a la Emperatriz su madre.

Que bien que se defiende el Señor en el coraçõ que le ama, por atribulado que lo tenga. Quien creyera, que no auia de arrastrar a esta perfecta atencion de su Alteza, el desseo de ver a su madre? Quien imaginara q̃ embuelto en aquel dolor natural, estaua este amor diuino? Quatro passos no quiere dar la Infanta fuera de su Clausura, por no ausentarse essos de su Esposo, aun quando está su Esposo (al parecer) ausente della, obrando atribulada, lo que pudiera obrar la mas deuota? Aprendan los Religiosos en este exemplar, a hazer alta estimacion de lo que a Dios ofrecen, pues tantos afectos, como concurrian a lleuar con la violencia de accidente tan fuerte, a vn exercicio tan decente, y tan santo, como seruir a su Madre, no bastaron a que dispensasse esta Señora tan breue distancia

en tal ſazon, al importante voto de la Clauſura.

Diſcurrioſe, en que forma podrian ajuſtarſe el deſſeo, y conſuelo de la Emperatriz, y el ſanto zelo de la Infanta. Y pareciòles, que era buen medio, pues eſtaua tan cerca el apoſento de ſu Mageſtad, incluyrlo en la clauſura. En eſto vino ſu Alteza, y aſsi, auiendo deſpejado quantos criados, y criadas aſsiſtian a ſu Mageſtad dexando ſolamente algunos, y los Medicos, y el Embaxador, y ſu Confeſſor, tabicaron las puertas que de aquel apoſento ſalian al quarto de ſu Mageſtad, mandandoſe por el Monaſterio, como las demas Religioſas.

Hizoſe clauſura el apoſento de la Emperatriz, con q̃ ſu Alteza, y las demas Religioſas pudieron aſsiſtirla.

Hecho eſto, pidieron a ſu Alteza, que entraſſe, y era tan delgado el camino por donde Dios la lleuaua en el cumplimiento de ſu Regla, q̃ al paſſar al apoſento de ſu madre por la puerta que antes terminaua la Clauſura, ſe detuuo, diziendo: Que entraſſen primero la Abadeſſa, y las demas Religioſas, porque ella queria ſer la vltima en eſta accion. Quien tratare el amor de Dios, no eſtrañarà eſta delgadeza de eſpiritu; porque ſiendo para ſufrir las almas tan inmenſo el Señor, ſuele ſer muy menudo al gouernarlas: Dexa que vn pecador le ofenda infinitas vezes a viſta de ſu juſticia, y no conſiente a vna alma fauorecida la propriedad de vn cabello a viſta de ſu amor; porque al vno trata como padre al otro como amante.

CAPITVLO XXVII.

Aſsiſte la Infanta en la vltima enfermedad de ſu Madre. El valor, y gracia con que lo executò.

ENtraron la Abadeſſa, y las Religioſas, y deſpues la Infanta en el apoſento de la Emperatriz, y arrodillandoſe ſu Alteza, besò la mano a ſu Madre. Fue de grande aliuio eſta viſita, para entrambas. Dio principio ſu Alteza a hazerle oficio de Angel de Guarda, con atencion a la ſalud del cuerpo, y del alma.

Grande valor q̃ mostrò su Alteza, assistiendo a la Emperatriz, y consolando su familia.

Desde aquel punto, hasta que la dio la Emperatriz al Señor, no le faltò vn instante su hija, y fue cosa rara, y afecto propriamēte de Dios: Que estando su Alteza tan afligida, y triste en su ausencia, se hallaua con gran de aliento y coraçon en su presencia, mostrando en esta ocasion, el don de fortaleza de que Dios la dotò. Veianse todos postrados de dolor, de que corriesse tan apriessa a la muerte la vida de la Emperatriz, y su Alza tan igual, que admiraua. Seruia a su Magestad, y cōsolaua a las criadas, preuiniendo, y disponiendolo todo con animo deuoto, semblante entero, y coraçō resignado.

Poderoso, y Sabio es el Señor: Quien entenderà sus secretos: Representado el dolor, dá pena, y mirandolo, aliuio. Duela a su Alteza la enfermedad de su madre considerada, y puede tolerarla mirada? Quien alienta este coraçon a vista del trabajo fatigado en la ausencia? Quien teme mas el peligro, que el daño? Todos estos son efectos de la mano eterna, que ocultamente gouierna las almas, pagando de contado el valor que tuuo la infanta al defender su clausura, con darlo para assistir a su madre, premiando aquella fortaleza cō esta: Compadeciendose tambien de la flaqueza de nuestra Naturaleza; pues afligida la Infanta, como auia de consolar a su madre? Dexala alli penar, porque merezca, y aqui la consuela, porque sirua.

Vigilancia de su Alt en disponer con pūtualidad los socorros espirituales, y corporales q̃ conuenia a su Magest. Cesarea.

Estaua muy atenta su Alteza a todo lo que eran remedios del alma. Cuydando siempre con su Cōfessor, y con los demas que le acudiessen con tiempo, con los socorros de la Yglesia. Hazia actos de contricion, y amor de Dios con su Magestad: y la deuota Emperatriz, con suma alegria obedecia a su hija, como si le hablara vn Angel, holgando de oir tan santos recuerdos, restituyendole en esta hora los documentos, con que la auia criado. Aduertia tambien a los Medicos, y las criadas, que en lo temporal no faltasse cosa a su madre; registrandolo todo sus ojos, beneficiandolo todo sus manos; pagando la deuda de hija en el pūto de mayor

im-

importancia. Quando veian los que assistian a la Emperatriz, que ni de dia, ni noche descansaua su Alteza la suplicauan que sossegasse vn poco, y durmiesse; porque no le diesse alguna enfermedad, y con ella mas fatiga a su madre. Respondia: No me puede hazer daño el seruirla, ni causarme trabajo; porque Dios me dá fuerças para que le sea agradecida, no solo como a madre, y espiritual Maestra, sino como a santa, en quien siempre é reconocido tan heroycas virtudes. Assistian con su Alteza las Monjas, porque assi lo auia pedido la Emperatriz; queriendo tener este vltimo aliuio en la vida, de hallarse tambien acompañada en la muerte. Rezauan las Oraciones que acostumbran, y los Psalmos en voz alta; y consolauase mucho en oirlos.

Luego que se supo en la villa el peligro en que estaua la vida de la Emperatriz, fue general el sentimiẽto; porque auia veinte años que con liberal mano socorria esta tierra, y como caudaloso rio, su renta fecundaua las gentes. Quando el trabajo comun aumenta la perdida particular, es el golpe mas fuerte, y el dolor mas sensible, porque se juntan el agradecimiento, y la necessidad a llorar su desdicha.

Sentimiento vniuersal de el peligro en que estaua su Mag. Cesarea

Cõsiderauanse los Monasterios sin socorro, los Hospitales sin remedio, las huerfanas sin amparo, sin recurso los pobres. Cada vno sentia su pena, y todos juntos se llorauan. Hizieronse muchas procesiones, y todas las Comunidades vna muy solemne, sacando a la Virgen de Atocha en ella, acompañada del Clero, y las Religiones, con infinito concurso de gente. Venian muchos diciplinandose, pidiendo a Dios que aplacasse su ira.

Llegaron con la procession a la Iglesia Real de las Descalças, con animo de que subiessen la milagrosa Imagen al aposento de la Emperatriz. Dieron auiso deste intento a su Magestad, y que Nuestra Señora estaua en la Iglesia, y querian lleuarla a su presencia, para que con su vista, o cessasse la dolencia en la vida, o

assegu-

asseguraße la Corona en la muerte. Respondio la Emperatriz con singular deuocion. No soy yo digna que la Madre de mi Señor entre en esta pobre morada, en mi coraçon la recibo, y desde el la adoro, y espero en su santa intercession, q̃ he de yr presto a gozarla en la gloria: Esto ruego yo que le pidan todos. Tal fue la reverencia que la Emperatriz tuuo a la Virgen, que juntando su Fé con su esperança, siguio tan de cerca los humildes passos del santo Centurion. Boluieron a la Serenissima Reyna de los Angeles a su casa, propicia, sino a lo que la pedian, a aquello que mas conuenia: que en las resoluciones de Dios, no es tan grande dicha conseguir lo que se pide, como hallarse resignados en lo que se dessea.

CAPITVLO XXVIII.

Dichoso transito de la Emperatriz Maria, y valor con que le assiste la Infanta.

CRecia la enfermedad de la Emperatriz, y al mismo passo, se iva debilitando el sugeto. Estuuo muy entera en sus potencias, y sentidos, y con grande paz, y serenidad, hasta el vltimo punto de la vida, la que en tan largos años se auia ido disponiendo a la muerte, en aquel vltimo trance no dexaua instante perdido. Exercitauase en actos de amor de Dios, y de dolor de sus culpas, auiuando la Fé, y abraçandose con la Esperança.

La Infanta a su cabezera alentandola en aquel punto, de que pende la suma de las cosas, momẽto que mira a vna eternidad, y dà termino a la vida temporal, passo a la eterna. Auia recebido en aquella enfermedad al Señor algunas vezes por deuociõ, y el dia antes que muriesse, lo recibio por viatico, lleuando por cõpañero en la jornada, al que auia de tener por juez en la quenta. Pedia muy instantemente a las Religiosas: q̃ la encomendassen a Dios, y le pagassen en Oraciones

su amor. Obedeciala con ternura, no pudiendo detener las lagrimas al ver acabarse vida tan prouechosa al mundo. Quando los Medicos conocieron que ya tenia pocas horas de vida, auisaron a su Alteza, y dispuso traxessen el vltimo Sacramento. Vinieron las Religiosas con él en procession, con velas encendidas, y recibiolo la Emperatriz con alegria, vngiendo su cuerpo, para que cobrasse fuerças el alma, y entrasse armada en las postreras batallas, contra el comun enemigo Las Religiosas entretanto estauan cantando a coros los Psalmos, y las deuociones que acostumbran, con mucho consuelo de su Magestad.

En auiendo recebido la santa Vncion; y sossegado vn poco, dixo a la Infanta: MARGARITA, traedme el Crucifixo con que vos professasteis, que le tengo mucha deuocion, y quiero morir con quien vos aueis de viuir, para que con esto tengais siempre memoria de encomendarme a Dios. Fue la Infanta a su celda, y recibiendo a su Esposo, lo lleuò, y puso en las manos de su Madre. Refieren los que se hallaron presentes, que con gran deuocion, y espiritu, la dixo: Señora, este Padre de misericordias entrego a vuestra Magestad, para que vuestra Magestad se entregue a el. Reciba con mucha confiança al que la redimio con tanto amor; Mas desea el que se salue vuestra magestad, q̃ V. Mag. lo desea, y assi viuimos en Fé, q̃ el que tanto nos ama en la vida, no nos desapara en la muerte. Los trabajos que V. M. ha padecido por el, juntelos con los que padecio por V. Mag. pues los que solos no bastan, mezclados con aquella sangre aprouechan. Quanto mas hizo en redimirnos, que hará su piedad en saluarnos? Ya la sangre está derramada, las penas padecidas, solo resta saluarnos por ellas. Vuestra Magestad, que ha sido tan deuota de la Passion, espere que con ella ha de lauar sus culpas, y premiar sus trabajos, y que esta muerte es fin al padecer, y principio al gozar. Atendia la Emperatriz a estas santas palabras, edificandose todos, de ver tal espiritu, discrecion, y valor. A-

Muriò la Emperatriz teniẽdo en sus manos el S. Crucifixo con que auia professado su Alteza.

braçò el santo Christo la enferma, y con ternura repetia muchas vezes con el coraçon, y labios lo que auia oido a su hija.

Passòse aquel dia penosamente al trabajo; y dichosamẽte al merito. La enfermedad caminaua apriessa, la vida volando, y los pulsos a buscar su fin. A las tres de la mañana se sintiò su Magestad mui agrauada, y pidiò que le leyessen la Pasion de N. Señor, que escriuiò San Iuan, y otras Oraciones a este intento. Oialas cõ grande atenciõ, introduziẽdo en el alma aquellas sagradas razones, para hallarse con mayor esfuerço al dexar este cuerpo (indicio claro de su predestinacion, morir con tales meditaciones, y dar el alma a su Criador, embuelta en memorias tan santas.) Hizose la Recomẽdacion que mãda la Iglesia, llamando a los Angeles, cõuocando a los Santos, que viniessen a hazer compañia a aquel espiritu dichoso. Esta rezarõ las Religiosas, con las ceremonias mismas q̃ quãdo muere alguna dellas. De alli a poco la dixo la Infanta: Señora quiere V. M. que digamos el Credo las dos? Si por cierto hija, respõdiò la Emperatriz, y leuantando los ojos al cielo, lo dixeron cõ mucha deuocion. Puso la Infanta cõ esto a su madre el Cruzifixo en las manos de suerte, que lo tuuiesse abraçado, y assiẽdo la Emperatriz las manos de su hija, y abraçando con ellas la Santa Imagen de Christo le entregò el espiritu bienauenturado, y durmiò en el Señor, a las quatro de la mañana a 26. de Febrero, del año 1603. Quedò el rostro con semblante risueño, y apacible, dexãdolo el alma asi. Muriò los ojos puestos en el cielo, donde auia tenido el coraçõ. Y quedaron abiertos, hasta que vna de las señoras que alli asistia, fue con piadoso afecto a cerrarlos, y al dar aquellos penosos passos, para tocar el cuerpo difunto de la Emperatriz Maria; q̃ tantos años auia venerado viuiẽdo, herida de la reuerẽcia, o del dolor, cayò desmayada en tierra. La Infanta entõces dixo: Dexad esso para mi, q̃ Dios quiere que yo haga esse vltimo oficio cõ mi Madre. Llegose con gran valor, y le compuso los ojos, y

Diò el espiritu al Señor su Mag. Cesarea presente su A. q̃ con singular valor la asistia a 26. de Febrero, de 1603.

el

el rostro. Que assistido està de Dios el coraçon que assisse porta en las penas.

CAPITVLO XXIX.

Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria.

A La misma hora que estaua dando a su Criador el alma la Emperatriz, se vio sobre el aposéto y quarto en q̃ moria, vn globo marauilloso de luz, tã resplãdeciente, y hermoso, q̃ descubria a las tres de la noche el techo, y grã parte de aquella circũferencia, con la misma claridad q̃ el Sol. Fue tã notorio esto y por tãtos reconocido, q̃ lo predicò assi en sus honras el P. Fr. Placido de To Santos, Obispo de Zamora. Quiso Dios manifestar cõ esta luz la virtud de su sierua pagãdole assi la luz de su exẽplo, honrãdo con este prodigio al fin de su santa vida a quiẽ le auia seruido en ella cõ tal perfeccion. Assi como la Infanta viò difunta a su Madre, con deuocion, piedad, y ternura, aunque con sereno rostro, y semblante, rezò con las demas Religiosas el Responso que acostumbra el Conuento en semejantes ocasiones. La Oracion dixo el Confessor de su Magestad, que era el Obispo de Ceuta. Y en acabando cõ esta ceremonia; su A. se arrodillò delãte del cuerpo de su Mag. y la besò la mano, y dixo a las criadas: q̃ tuuiessen paciẽcia en este caso, pues teniã mas segura a su madre en la gloria, y les ofrecia en su nombre, de acudir a su remedio, y cõsuelo, como lo diria la experiẽcia. Arrodillarõse todas; y cõ muchas lagrimas besaron la mano a su A: cõ lo qual auiẽdo ido primero al Relicario, a presẽtar el alma de la Emperatriz a su Esposo, se retirò a su celda a dar lugar a este natural sentimiento y a ofrecerlo a Dios en la oraciõ: Las Religiosas vistieron a la Emperatriz el habito de S. Clara como lo auia mandado en la forma q̃ le traen las Descalças: Luego la entrarõ en el Cõuento, dõde estuuo tres dias sin enterrarse

Al tiẽpo que espirò la Emperatriz, se vio en su aposento vn admirable globo de refulgente claridad.

rarse hasta q̃ vino ordé del Rey, q̃ estaua en Valladolid de lo q̃ se auia de hazer en el entierro Salio la nueua a Madrid, de auer acabado la Emperatriz Maria, y llenò de dolor los coraçones. No ay quié pueda bastãtemẽte explicar el sentimiento de los mas principales, de ver acabado el amparo de la nobleza; la ternura de las personas deuotas, difunto el exemplo de la virtud: Las lagrimas de los necessitados, de ver sin remedio tantos miserables. El descõsuelo de las Religiones, de ver sin socorro tantos Cõuentos. Todos aq̃llos dias hizierõ los Monasterios, y Comunidades de Madrid, los oficios por su Magestad, cõ gran deuocion, y concurso, pagandole en oraciones la deuda que auian contrahido en socorros. A medio dia salio la Infanta de su celda, a vsar los oficios de la Comunidad, con la misma compostura, y espiritu que los auia exercitado hasta entõces. Assistia quanto le era possible al cuerpo de su madre, ayudandola con oraciones; sin faltar a dar orden en todo, siendo admirable la fortaleza que mostraua, en lleuar con tanta resignacion vn golpe tan fuerte. No se le viò desigual mouimiento; tanto que obligó, a que la dixesse vna persona muy graue: Señora, como es possible, que esta pena la pueda lleuar vuestra Alteza con tanto valor, que a todos admira? Estoy (dixo) tan obligada, y reconocida a Dios, por el singular beneficio que me hizo, de sacarme del mundo, y traerme a su casa, recibiendome por su esposa, que quando considero, que de la misma mano q̃ recibi este beneficio, he recebido el golpe, hallo gran motiuo de sufrirlo cõ paciẽcia, y con amor; y assi no os cause admiraciõ vna cosa tan debida. Esta es la ciencia de mayor sabiduria, recebir los trabajos como premio, adorando las penas, como Cruz, y mirando a la mano que castiga, y no al dolor de la herida.

Igualdad de animo, y compostura exterior con que su Alteza se mostro en la muerte de la Emperatriz su madre.

Auia ordenado la Emperatriz en su testamento, q̃ la enterrassen en el Monasterio dõde auia viuido, con esta deuota clausula.

Clausula del testamẽto de la Emperatriz, en que

Ordeno y mando, cõformãdome cõ el primer testa-

mento,

mento, que lleuandome N.S. desta presente vida a la eterna, q̃ espero alcãçar por su sola misericordia, q̃ se jũté mis testamẽtarios aqui, y en mi vltimo testamẽto nõbrados, y den orden como me entierren en este Monasterio de la Madre de Dios de la Consolacion (assi se llama el de las Descalças (fundado por mi hermana: Y ruego al Rey mi nieto, estando en parte que lo pueda hazer; y pido, y encomiendo a la Abadessa, y Monjas, del, no solo no lo cõtradigan mas lo faciliten, y quiten qualesquiera dificultades que quisierẽ poner, de manera que se haga como digo. Mi desseo seria al pie del Altar del Oratorio del huerto del Claustro baxo, y cõ sola vna piedra llana encima: pero en auiẽdo en esto alguna dificultad, ordenen mis testamentarios, jũtamẽte con la Abadessa, lo que mejor les pareciere, como sea conformandose con mi desseo, que es estar enterrada dentro de la Clausura, y sin ninguna ceremonia, sino llanamente.

instantemẽte pide sea enterrada en lugar humilde, y pobre, como Religiosa.

Aprenda la vanidad mundana en esta humildad, a no desear ver venerados sus huesos, ni señalar cõ Mausoleos, y cimbrias, embarazosas vn poco de pudricion, y gusanos. La Emperatriz Maria, Hija, Madre, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, se contenta cõ que la cubra vna pobre lossa: Y tu gusano mortal, embarazo de las gentes, quieres adornar el asco de tu cuerpo, con las piramides de Egipto, que señalen con el humo de tu vanidad, tu vanidad?

Llegò orden del Rey, que se executasse todo lo dispuesto por la Emperatriz; y enterrarõla en el Claustro baxo, donde està el entierro de las Religiosas. Y fue cosa digna de Aduertẽcia, que pusieron sin reparar en ello, la humilde sepultura de la Emperatriz, junto a la pobre Celda de la Infanta, hallandose en tan breue distancia estos dos exemplos venerables al mũdo, de humildad a los viuos, y a los muertos. Esto fue de gran consuelo à su Alteza: y todas las mañanas, y las tardes iva a encomendar a Dios a su madre, diziendo a sus compañeras: Vamos a saludar a mi madre, y recebir

Entierrase su Magestad Cesarea en el entierro comun de las Religiosas, que es el Claustro bajo

ſu bendició. Aqui eſtuuo haſta que ſe hizo tranſlacion a otra parte, como ſe dirà deſpues. Mandò el Rey, que a la muerte de ſu abuela ſe hizieſſen grádes demoſtraciones en ſus Reynos, y las hõras, lutos, funerales, y ſufragios, q̃ en ſemejantes caſos ſe hazé a las miſmas perſonas de los Reyes. Dexó la Emperatriz dichoſa suceſſion de ſu perſona; y de los hijos q̃ ſe han referido en el cap. 1. del lib. 1. viuian el Emperador Rodolfo, los Archiduques Matias, Alberto, Maximiliano. Alcãçò viznietos de la linea de la Reyna D. Ana ſu hija, por auer ya nacido la Infanta D. Ana, oy Reyna Chriſtianiſsima de Francia. Aſsi paſſò el dichoſo tranſito de la Emperatriz Maria, Señora de glorioſas virtudes; en la prudẽcia admirable; rara en el valor, y ſanta en la perfeccion: Ajuſtò con admiracion comun a la diferencia de eſtados de ſu vida, las perfecciones de que Dios la dotò; hermoſeandola cõ ornamento exemplar. Fue Emperatriz de grande conſejo para las reſoluciones, de ſuma autoridad para los ſubditos; madre de diſcreta educacion para ſus hijos: y en el retiro que eſcogiò en los vltimos años de ſu vida, de pocas vezes viſta igual perfeccion. Calificò ſu vida, y coronò ſu muerte el Oraculo de dos Sumos Pontifices, Pio V. Sol eſpiritual deſtos tiempos dezia muchas vezes. Cierto que hallo baſtante materia para canonizar a la Emperatriz, ſi la alcançò de dias. Gregorio XIII. quando partiò de Alemania ſu Mageſtad, pronunció eſtas palabras: Temo no venga a eſſos Reynos algun trabajo, faltandole vna perſona tan ſanta, y vna coluna de la Fé tan fuerte. Con tal aprouacion debe ceſſar en ſus alabanças la pluma, y ſubſtituir en ſu culto el ſilencio, y la veneracion.

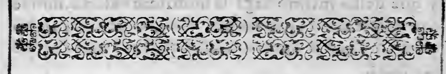
Virtudes admirables de la Emperatriz.

(C)

FIN

DEL LIBRO TERCERO.

LI-



LIBRO QVARTO.

TRATASE DE PONER

CASA A LA INFANTA, MVERTA LA Emperatriz, y razones que para esto se ofrecieron.

CAPITVLO PRIMERO.



MAS Fue lo q la Infanta SOR MARGARITA padeció, para defenderse de la grandeza, que lo que el ambicioso padece para conseguirla. Porque nacio en tan alto estado su Real persona, que baxando tantos grados de humildad, como ay de Infanta a Religiosa Descalça, no pudo hallarse en lugar donde no la venerassen. Fue marauilloso el camino por donde Dios la lleuò, haziendola linea delgada, en que corriesse su humildad a la Corona de la perfeccion, entre la grandeza de la sangre, respeto de los Principes, y suma veneracion de todos. Dexarlo todo de vna vez, ya se ha visto, y en oculto desprecio viuir encerrada el alma como en clausura, de donde no pueda salir a la vanidad. Assi sucedió a aquellos primeros amadores del desierto, que hizieró cielo las soledades de Egipto, Palacio de Reales virtudes la habitacion de las fieras. Santa Paula dexa a Roma, y se vá huyendo a Belen, no pudiendo tolerar la grandeza de aquella opulenta Ciudad, busca la humildad del pesebre del Señor. Pero que diligenciando la Infanta tanto, que la despreciassen, llamando con lagrimas a la desestimacion, se oponga el mundo al intento, y la conserue en el punto deuido a su grandeza,

Senti miento de su Alteza de que se tratasse de poner le casa por muerte de la Emperatriz.

y que desto mismo haga la humildad Palacio, donde con admiracion, y exemplo viua a la perfeccion; no cabe en nuestra naturaleza, sin que le dê mas fuerças la gracia.

Asi como muriò la Emperatriz, embio a visitar, y consolar a su Alteza el Rey Phelipe Tercero, con demonstraciones de grande amor: y mandò, que el Consejo de Estado viesse, què forma de casa se le auia de poner a su Tia. No auia quien dudasse, que fuesse necessario, que su Alteza tuuiesse cerca de si criadas, que con particular obligacion, y amor acudiessen a su regalo, y salud; y para lo mismo era bien señalar criados que siguiessen su orden en todo; porque no faltasse a tal persona, el decoro, y reuerencia conueniēte. Ni a esto parece que se oponia el ser Religiosa Descalça; pues vna cosa era el cuydado que su Alteza professaua, y otra, el que el Rey debia tener, de que fuesse bien seruida. Que en esta Señora se auian de considerar dos Dignidades: Vna espiritual de Religiosa, y otra temporal de Infanta. A la primera satisfazia su Alteza con la perfeccion de su vida, y exercicios admirables de su Religion; de la segunda auia de dar cobro el Rey, considerando el estrecho parentesco, que por tantas lineas tenia con su tia. Que era hermana del Emperador, encomendada de su abuela a su Magestad, con tan tierna clausula en su testamento: auiendo dexado la casa de sus padres, por venir a buscar a Dios en España, con tan noble confiança, que en el concurso destas dos Dignidades; no se embaraçaua la vna a la otra, para vsar de entrambas a la mayor perfecciō. Pues siendo asi, que su Alteza seguia la humildad de su instituto, con particular obseruancia, y que los Pontifices fauoreciendo con gracias su vocacion, auian dispēsado quanto fuesse necessario para este exterior tratamiēto, bien cabia el ser pobre, y respetada; viuir en soledad y asistida; ser despreciada de si misma como Religiosa, y venerada de todos como Infanta. Con esto se consultò a su Magestad por el Consejo de Estado: que conuenia que su Alteza con

Conueniēcias q̄ mouieron a su Mag. de Felipe III. para mādar poner casa a su Alteza.

seruasse en las Descalças la misma casa de la Emperatriz, y que los criados q̃ siruieron a su Magest. Cesarea, siruiessen a su Alteza, con que se acudia al justo cũplimiento de vna obligacion tan debida, como tenerla con decente casa, y al remedio de los criados dela Emperatriz, que por tantas causas merecià el amparo del Rey. Tambien pareció señalar alguna cantidad, no sólo para sustentar su familia, sino para que socorriesse con largas limosnas los pobres; pues en esto, como en todo lo demas, auia dispensacion de su Santidad, y era muy conforme a razon, que beneficiasse con su mano a los que tanto mejoraua con su exemplo. Aduirtiose tambien, que era conueniente que su Alteza diesse audiencias, y porque esto no podia ser por la rejuela, y rallo por donde hablan las demas Religiosas, se diesse forma, como guardando su clausura, pudiesse tener efeto. Conformose el Rey con esta consulta, y mandò, que se lo dixesse el Cõde de FranKerburg, Embaxador del Cesar, para que suplicasse a su Alteza, que se ajustasse a este intento.

CAPITVLO II.

Dize el Embaxador a su Alteza, la resolucion de ponerle casa. Valor, y espiritu de la Infanta, en contradezirlo.

CON el orden que tuuo del Rey, el Conde de FranKerburg, fue a besar la mano a su Alteza, y despues de auerle ponderado la justa estimacion que debia hazerse, por parte de la casa del Emperador, al amor, y fineza con q̃ se acudia a su Serenissima persona, por el Rey, y Ministros, la dixo, como auia resuelto su Magestad, que su Alteza tuuiesse en su seruicio algunas criadas de su madre; y que la siruiessen los mismos criados por cuenta del Rey, señalandole para dar limosnas cierta cantidad cada año, y que se tomasse forma, como diesse Audiencia su

Dà razon el Embaxador del Emperador à su A. como se auia resuelto, se le pusiesse casa.

su Alteza a los Embaxadores, y personas publicas, y particulares, de la manera que mas conuiniesse, abriendo alguna ventana, por donde mejor pareciesse. Que no era necessario dezirla quanto conuenia esto a su seruicio, pues constaua â su prudencia, que ni en la Dignidad en que Dios la auia puesto, haziendola Hija, Tia, y Hermana de las mayores personas del mundo, ni en la conueniencia particular de la familia de su Madre, por tantas causas digna de amparo, podia auerse tomado mas vtil resolucion, ni mas ajustada al Real coraçon, y grandeza del Rey. Que pues su Alteza se hallaua dispensada, tuuiesse por bien de escriuir a su Magestad, como el Conde la auia hablado en esta conformidad, y que se executaria todo como le auia ordenado.

Refieren, que estuuo la *Infanta* oyendo al Embaxador con grande atencion, y que en acabando su platica le respondio.

Graues razones cõ q̃ estrañaua su A. la resolucion de ponerle casa amparandose de su profession.

Que se admiraua mucho, que le propusiesse cosa semejante, y le persuadiesse, a que auiendo dexado de ser Infanta en el siglo, por ser Religiosa, aora ni pareciesse Religiosa, ni Infanta. Que no era materia para ponerse en platica, que tuuiesse criadas consigo, para que la siruiessen, auiendo entrado en la Religion, para seruir, ni que tratassen de su regalo, auiendo entrado a padecer. Que costandole tantas lagrimas el huir destos embaraços, no era justo persuadirle, que boluiesse a ellos. Que aquellos habitos humildes no se auian de ver rodeados de vestidos profanos, ni seglares, ni dẽtro de aquellas paredes otras alhajas, sino las que estuuiessen manifestando aquel pobre, y humilde instituto. Que a buen sucesso auria encaminadose su vocaciõ, y buen exemplo daria a aquellas sieruas de Dios, introduziendoles dẽtro del Conuento la vanidad, echando por tierra las murallas de su santa Clausura, para que entrasse el mundo a vẽcerlas. Que si el Rey por su autoridad, y por los fauores q̃ le hazia, instasse en esto, no podria dexar su A. aunq̃

con mucha estimacion, de defender su instituto. Porq̃ era justo, que asi como el rey miraua por su dignidad mirasse su A. por la suya. Que si su Magestad la queria assistida de criados, por ser su tia; Dios la queria q̃ no los tuuiesse, por ser su esposa. Y si queria el Rey q̃ todos la respetasse por ser Infanta; Dios queria q̃ viuiesse pobremẽte, por ser Religiosa, q̃ mas justo era, q̃ cediesse el rey a Dios, q̃ Dios al Rey, y se quebrasse por lo tẽporal, q̃ no por lo eterno. Que las criadas de su madre, y sus criadas auiã de hallar el remedio sin su relaxaciõ. Que su Mag. podia socorrerlas por otro camino, y aũque era verdad, que el Papa la auia dispensado, pero que no tenia acetada la dispensacion en cosa alguna q̃ tocasse á lo sustancial de su Regla: y en lo demas bastauan las Preladas, aunque estimaua como debia esta gracia.

Quanto a la limosna que la señalauan cada año, para que repartiesse, dixo: Que aunque no podia negar quan aficionada auia sido a esta virtud, tambien la boluia a las manos de su Magestad, que siendo tan Christiano, y generoso, la emplearia con el mismo cuidado. Grande virtud, refieren que le dixo su Alteza, es la pobreza, pero mejor es pedirla por Dios, que darla. Bueno es socorrer a los pobres, pero mas es serlo por Dios. Esto le tengo dado tambien, el no tener que dar, por auerlo dexado todo por el. De vna vez le di quanto tenia, y asi mi cuydado no ha de ser ya de darle, pues no tengo cosa que no sea suya, sino de seruirle, y de no boluerle a quitar lo que le tengo dado. Socorro con Oraciones a los que antes socorria con dinero, y contentome de dar lo que tengo, y no tener cosa alguna que dar. Quanto a las Audiencias, seguiré la forma que las demas Religiosas, pues lo soy, y en esta parte puedo dispẽsar menos que en otra, pues toca en el punto sustancial de la Clausura, auiendo de abrir vẽtana por donde me ayan de ver. Oyò el Embaxador la respuesta de su Alteza, admirando desprecio tan grande, en lo que el mundo tanto suele estimar. Y

Renuncia su A. cierta cantidad que le señalan para dar limosna.

queriendo hazer replicà a algunas razones de las referidas, se leuãtò su A. y le dixo: Que acudiesse a su Cõfessor, porq̃ no era necessario por entõces hablar mas en aquella materia. Y con esto se acabò la Audiencia.

CAPITVLO III.

Haze instancia sobre la materia el Embaxador con el Confessor de su Alteza, y lo que resueluen.

AVIENDO el Embaxador oido la resolucion de su A. le pareciò que no tenia remedio alguno; sino, si ẽ apelaua al P. F. Iuan de los Angeles su Cõfessor, a cuio tribunal solo podia tener recurso esta causa. Dixole el Cõde las obligaciones que su A. tenia de recibir los fauores, y caricias q̃ los Reyes sus sobrinos la haziã, siẽdo tã decẽdente, y debido a su persona. Lo q̃ en Alemania sentiria el Emperador su hermano, q̃ se tratasse cõ tãta austeridad, q̃ no quisiesse tener cerca de si quiẽ mirasse por su salud, ni fuera del Conuẽto, quien acudiesse a su seruicio. El daño que se causaua en esto a los criados de la Emperatriz, cuia familia quedaua expuesta a grandes trabajos; si los dexauan en este desamparo. Las obligaciones que su A. tenia a las criadas de su madre, auiendolas traido de Alemania, y visto por sus ojos, que auian dexado el regalo de sus casas, su patria, sus deudos; por venirla siruiendo. Lo que la Emperatriz le auia encomendado que mirasse por ellas, y que no dexaria de cẽsurar el pueblo, que tã presto oluidasse su A. vn cuidado tã debido. Que no sabia en q̃ fundaua el escrupulo, estando dispensada del Pontifice, para quanto fuesse conueniente a su persona, siendolo esto tanto a su salud, y a su autoridad, que son las dos cosas a que mas se atiende en esta vida. Que boluiesse los ojos a diferentes Conuentos muy reformados, y hallaria quantas Religiosas tenian consigo criadas. Porque no todas las necessidades particulares, puede suplir la Comunidad. Y assi los Prelados se com-

Propone el Embaxador del Emperador al Confessor de su Alt. los motiuos q̃ obligauan a q̃ tuuiesse casa.

padecen de la flaqueza, y miserias de nuestra Naturaleza, que no siempre puede caminar con la rigida Obseruancia con que comiençan. Este cuerpo es mortal, ya pierde la salud, ya las fuerças, con que necessita de repararse, y mas para seguir la perfeccion, que es camino aspero, y estrecho.

Que el dexar de dar algunas limosnas su Alteza, aunque a su luz, podia parecer perfeccion, por la rigurosa Obseruancia de pobreza; pero a los ojos de los flacos podia causar nota en su opinion. Vna hermana del Emperador, tia del Rey, no acudir a las publicas, y particulares necessidades. Por ventura podria defenderse de los que viniessen a pedirle, de los criados, de los conocidos, de los pobres? Què auia de responderles? Santa cosa seria encomendarlos à Dios, como su Alteza dezia: Pero esse es socorro de las almas, el dinero, limosna es de los cuerpos, y no puede siempre viuirse especulatiuamente: es necessario acudir a este pratico exercicio, y tocar el dinero para darlo, y manejar la pena de verlo, por llegar a la santa accion de repartirlo. No es menos noble virtud, antes mas benigna la caridad, que la pobreza. Que esta cātidad era cōsiderable, a la qual parece que tenia adquirido derecho la limosna, boluerla aora al Rey, y negarla a los pobres, bien podia ser que lo fuesse, pero no parecia perfeccion.

Muchas razones halla la Naturaleza para defender su razon, todo lo tuerce, y lo dora à los visos de su intento. El Padre Confessor respondiò al Embaxador, que no deuia estrañar el santo zelo de la Infanta, antes bien era tanto mas digno de admiracion, quanto mas razones se le podian ofrecer, para estrañarlo. Porque todas las que acabaua de ponderar, aunque tenian algun color, eran razones de nuestra naturaleza, y desta humana prouidencia, y saber, las quales no llegauan à la superioridad de espiritu, por donde Dios guiaua a la Infanta. Que pesan los criados? (dezia este Padre) la familia,

Prudente, y Religiosa resolucion del P. Confessor de su Alteza.

las limosnas, los pobres, la autoridad, la grandeza, los hermanos, los tios, al lado de la estimacion que haze vna alma de Dios? Todo lo arrastra, el seguirle, por donde, y quando nos llama. Puesta la mano al harado, los ojos en el Señor, que vâ adelante, no buelue la cara atras. Llamen los criados, lloren los pobres, suspiren los padres, contradigan los deudos, murmuren los hombres, pierdase la autoridad, la grandeza, el poder, todo es poco, para quien lo busca todo. Por esta razon a la Infanta le es molesta esta platica, pues con ella, a su parecer quieren retardarla, y detenerla al volar a aquella alta perfecciõ a quiẽ aspira. Pero toda via serâ bien platicar cõ su A. en la materia, y ver en que forma se puede ajustar, desuerte q̃ guarde su instituto, y siguiẽdo su espiritu, se acuda al reparo de tantas personas como desta resolucion dependẽ, cuyo remedio pesa tambien mucho a los ojos de Dios. Con esto el Padre Confessor ofrecio de hablar a su Alteza, y dar quenta al Embaxador, de su resoluciõ, para dezirlo a su Magestad.

CAPITVLO. IIII.

Razones con que instauan con su Alteza, para que permitiesse que se le pusiesse casa, y lo que se resoluio en la materia.

Cõ acuerdo de personas doctas persuade su Confessor a su Alteza se cõform e con el decreto de su Magestad.

NO dexaua de parecer cosa graue, que su Alteza desechasse con tal resolucion lo que cõ tãto acuerdo se ofrecia por parte del Rey. Y assi parecio a su Confessor, y a otras personas doctas con quiẽ se comunicò, que considerada la grandeza en que Dios la auia puesto, era necessario que templasse el rigido zelo cõ que estaua de defender su pobreza. Porque no deval-de los Pontifices auian dispensado a su Alteza la obseruancia de su santo instituto, reconociendo, que por mucho que se ajustasse su espiritu, y feruor a la profession que auia escogido, era imposible que pudiesse vi

uir en ella, sin algunas gracias, y preeminencias debidas por muchas causas a su Real persona; tanto mas siendo de tan delicada complexion. Que la Iglesia trata siempre a los Fieles como a hijos, y para esso tiene gracias, y dispensaciones con que premia, y anima a la virtud, y assi lo auia hecho en esta ocasion, dispensando tan benignamente con su Alt: Que pesaua tambiē mucho el perjuyzio q̄ se seguia a los criados, de q̄ tā seueramente excluyesse su A. los medios que se proponian, siendo obligacion natural assistirlos, y mayor, auiendoselos encomendado tan tiernamente su Madre. Que se hallaua su Alteza en la cabeça de la Monarquia, a la vista del mundo, como el blanco a la saeta, y auian de concurrir a su veneracion, y a procurar su audiencia las Naciones de todo el Orbe; los Legados de los Pontifices, los Embaxadores de los Reyes, los Principes, los Vassallos, y assi era fuerça que personas destinadas assistiessen a su seruicio, porque no causasse desprecio en el mundo, lo q̄ eligia por deuocion. Que era conueniente compadecerse los fuertes de los flacos, y viuir los justos de suerte, que no tropezassen en ellos. Y aūq̄ los criados, y familia, no fuessē necessarios para su Alteza, lo era para el Rey, cuya causa, y grādeza por consistir en la de su tia; era la que se trataua. Que si su Alteza no necessita de los criados, ellos necessitauan de su Alteza, y conuenia dexarse lleuar de la necessidad de los suyos. Que el tener renta para si no era biē aconsejarlo, ni este era el intento del Rey, pero que por su ordē se destribuyessen algunas limosnas, no parecia inconueniente, sino muy conforme a su estado Pues no tener persona tan grande forma de socorrer a los necessitados, era pobreza desapacible, y aspera, y fuera del vso comun de los Principes;

Vltima resolucion de su Al de no admitir criadas dētro la clausura.

Estas razones ponderò à su Alteza su Confessor delante de la Abadessa, a quien la Infanta estimaua, y cuyo consejo seguia. Y despues de auer platicado largamente en esta materia; y passado grandes debates sobre ella, finalmēte no la pudieron reduzir a que intro-

troduxesse en la clausura criada alguna en su seruicio. Diziendo, que si la querian para su autoridad, ya la auia dexado en el siglo, si para su regalo, auia entrado a padecer, si para su vso, no la auia menester; professando pobreza: si para su salud, fiaua de las Religiosas, que la assistirian con la caridad que a las demas, que es lo que basta, pues su Alteza conocia muy bien el cuidado que en esto ponian.

Quanto a los criados, que pues su Magestad les hazia merced, se conseruassen en la misma forma que si viuiesse su madre, hasta acomodarlos, y q̃ para esso no era necessario que la siruiessen. Pero que su Alteza cuidaria dellos, y de su amparo, como si la estuuieran siruiendo. Y assi todos viuieron agradecidos a este fauor, y se nombrauan criados de su Alteza, como quien lo auia sido de la Emperatriz su Madre, y se honrrauan tanto con serlo de su hija.

Las criadas, pues ya muchas dellas estauan casadas, y acomodadas, y otras tenian renta de por vida, a otras recibiria su Magestad en su seruicio, no era necessario tomar nueua resolucion. Que su Alteza siempre las ayudaria, como lo auia hecho hasta alli. En la limosna que se le señalò despues de grandes instancias, se reduxo, que pues su Magestad queria que corriesse por su mano aquel socorro a los pobres, lo admitia, pero aduirtiendo, que desto, y de lo que su Madre auia dexado en su testamento, que eran ducientos ducados al mes, para limosnas, no tenia otra eleccion, ni propiedad, que el dispensarlo al mayor seruicio de Dios, ni auia de entrar cosa alguna en su poder, sino en el de la persona que su Magestad fuesse seruido de nombrar para esto. Y fue en este pũto tan austera, que no quiso su Alteza nombrar la persona que auia de acudir a la distribucion deste dinero. Y assi huuo de señalar su Magestad, a Don Rodrigo del Aguila, Mayordomo de la Emperatriz, y su Testamentario, para que acudiesse a esto, y despues del, a Don Luis de Aualos, que tambien siruiò en la misma ocupacion a su Magestad

Admite el repartir la limosna q̃ su Mag. ordenaua, pero no la propiedad, y dominio.

Cesarea, y vltimamente, sucediendose vnos a otros, al Conde de Villaflor, y Marqueses de Auñon, y de Malagon, los quales disponian de todo como les parecia, y de que se socorriesse, y pagasse a los criados de su Madre, sin que su Alteza entrasse, ni saliesse en cosa alguna. Y en las limosnas que se ofrecieron secretas, y socorros de criados, y de muchos Conuentos pobres, que todos dependian de su mano, y caridad, se valia de Luis de Alarcon, testamentario que fue de la Emperatriz, y Contador de quentas de su Magestad, y de su Consejo de Hazienda, que con la fineza de buen criado, y reconocido, la siruiò siempre, a cuyo poder embiò en su vida el Archiduque Alberto, y despues la Infanta Doña Ysabel algunas cantidades, para que con mas largueza mostrasse su caridad, socorriendo necessidades. Y por sola la relacion de sus Mayordomos, que al cabo del año le haziá, sin tomar nunca otra quéta, passaua esta fiel dispensadora del tesoro de Dios.

Quanto a las Audiencias, que era lo que instaua mucho por el Rey, las daria por el Comulgatorio, que es vna ventanica de vna tercia corta en quadro, trayendo dispensacion del General. Esto se resoluiò a grandes ruegos, y se dixo al Embaxador, y a su Magestad, a quien su Alteza respondiò con grande estimació del fauor que le hazia en acudir tan liberalmente a su amparo. *Modo q̄ obseruaua su A. en dar Audiencias.*

CAPITVLO. V.

Quexase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios de lo que la persiguen las honras del mundo.

CON ser assi q̄ vino su Alt. en los medios que le aconsejauan, por no boluer las espaldas a tantas razones como se há referido, fue có tan viua repugnancia, que siempre andaua llorando este trabajo. Era su Alteza naturalmente generosa, y la inclinacion que Dios la auia dado quando era Seglar a

dar, se le auia trocado en la Religion al no tener. Que no es necessaria menos nobleza, y valor para viuir pobres de voluntad, que liberales de condicion. Dà el liberal el don, pero quedase con el beneficio, el pobre de espiritu; ni dà, ni recibe. Anda siempre en vacio el alma, sin el dulce commercio de la liberalidad, y con esso queda mas desasida de lo criado, y mas desembaraçada para el Criador. Quexauase la Infanta muchas vezes desta pena, y teniendo en ella tanto merito, llorana, pareciendole a su amor, poco el merecer, sino padecia mas. Boluiase a Dios con tiernos sentimientos, y refieren, que se quexaua de las criaturas, con estas, o semejantes razones: Porque a fuerça de ruegos, no le dexauan seguir el buelo espiritual de su amor. Quando he de seguiros, Señor, dezia, como vos mereceis ser seguido? Quando Criador mio me hā de dexar las criaturas? Si huviera nacido en essos campos pobre, y sola viuiera al alto estado de adoraros, sin embarazos al seruiros. Que es dignidad para vuestra dignidad? Que es grādeza para vuestra grandeza? Que es la sāgre Real, que busca la corrupciō, comparada a aquella sangre que se derramò por mi? Los Reyes mas altos, no sō poluo venerado? Por estraño camino me lleuais Dios mio, terrible Cruz me ofreceis? Quereis que os siga pobre, ofrecedme las riquezas? Quereis que sea humilde, buscadme la vanidad? Quereis q̄ sea descalça, vistéme de honras? quereis q̄ viua en soledad, y sacanme del retiro. Quiero yo viuir con vos, quierē q̄ viua cō todos: yo audiēcias? yo autoridad? yo grādeza? Que es la grandeza, audiencias, y autoridad? Cadenas en la muerte, con que se halla el alma asida a la vida. Si el ser Descalça no basta para hallaros, que tengo de hazer Dios mio? Si el vestir pobre sayal no basta, para que el mundo me desconozca, que he de hazer Esposo Eterno? sino llorar cō vos mi descōsuelo, ofreceros estas penas. Eran estos sentimientos muy ordinarios en su A. aplicando tā viua fuerça a que le quitassen la familia de los criados de su madre (siendo assi; que estando en-

cerrada, ni tenian en que asistirla, ni en que seruirla) que no cessò hasta auerlos acomodado a todos. De suerte, que por hallarse tan sola, dio orden el Rey, que vno de sus Mayordomos acudiesse a lo que tocasse á su seruicio, y con tanta contradicion de su Alteza, que a este titulo, y por el tratamiẽto Real que la hazian, dezia con lagrimas: Ay de mi, que ni me dexan ser Religiosa, ni Infanta, que nada destas cosas creia ser a su propio conocimiento, la que a los ojos de Dios lo era todo. Y a las Monjas dezia: Lo que os embidio, Hermanas, el veros tan fuera del mũdo, que yo auiendole dexado, me han buelto por fuerça a él. Y a mi, como a su Confessor, descansando de las fatigas del alma, dezia: Lastima es, Padre Confessor, que por agenas autoridades no me ayan dexado seguir, cõmo yo entendia, mi proposito; que aũque confiesso, q̃ no tengo escrupulo dello, pues como ha visto el Padre Confessor, por sus Breues, los Pontifices me han hecho caridad de dispensar de su volũtad, y mis Confessores me lo han mandado, y otras personas doctas, y graues aconsejado, pero ninguna cosa he sentido tanto, ni ay para mi de igual dolor.

Lamentase su A. con su Confessor, y otras Religiosas de la violencia que la hazian los honores del mundo.

Son los exemplos de las personas santas, fuentes purissimas de perfeccion, a donde han de yr las almas a beber la doctrina, para lograr sentimientos grandes y despreciar comodidades; que no admitiò la mayor Señora de la tierra, por leuantarse sobre si a lo mas perfecto, y desembaraçar el Estado Religioso, de toda vanidad. La Infanta, Hija, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, dispensada del Papa, rogada de sus deudos, aconsejada de sus Confessores, tolerada de sus Prelados, no consiente tener vna criada dentro del Conuento, y auiendole recrecido tan graues accidentes, y llegado con ellos en sus vltimos dias, a estar del todo ciega, se contenta con la caridad que la hazian por amor de Dios las Religiosas.

Quanto mas ciega estarà la Religiosa en la vista del alma, que con este exemplo no se reformare. A-

prendamos todos tambien a amar la santa pobreza, q̃ tan encomendada nos dexò nuestro Padre San Francisco, y con mayores prendas el Señor, naciendo en el Pesebre, muriendo en la Cruz, pues dispensada su Alteza, y rogada, persuadida, y aconsejadac on razones tã fuertes, para vna cosa tan santa; como dar limosna a los pobres, como si estuuiesse apestado el dinero, lo pone en agena cabeça, y de alli lo reparte a los necessitados, y siempre con licencia, y consejo del Abadessa, mas señalandoles donde hallarian su remedio, que dandoselo. Y despues desto, llora, y gime, de que no la dexan guardar su pobreza. Llora el poder dar limosna, el poder socorrer a los pobres, no el socorrerlos, sino el poderlos socorrer, aquel arbitrio de obrar contra la pobreza, aunque obre en fauor de la caridad. Y holgandose tanto de socorrer necessidades, de remediar miserias, de casar huerfanas, de acudir a los Hospitales, gime; y alabando a Dios en lo que haze, llora lo que puede hazer, quisiera quitarse la facultad, y acudir al remedio, remediar los pobres sin poderlo, obrar el efecto, sin tener el arbitrio. Grande es la fuerça del amor Diuino; pues siendo tan perfecta la sustancia, haze que se llore el modo, y donde le ofrece el merito, le motiua la pena, Llora que la llamen Infanta, y Alteza. Los agassajos en agenos labios, llora como si fueran propios delitos. Defiende su humildad, y pobreza con lagrimas, pues no le es permitido defender con la fuerça.

CAPITVLO VI.

Haze instancia el Emperador Rodolfo, para lleuar a Alemania a su Alteza, y la resolucion que se tomò en este punto.

SINTIOSE en el Imperio la muerte de la Emperatriz, y como llegaron a Alemania nueuas de tanto dolor, todos con publicas demostraciones, explica-

ron su pena. Era tã estimada su autoridad, y el credito de la prudencia, que desde España beneficiaua con sus cartas, y consejos a Alemania. Assi como murio, pusieron los ojos el Emperador, y sus hermanos, y Principes de la Casa de Austria, en la Infanta su hermana, considerando la soledad en que se hallaria, si a ellos mismos hazia falta su vida, con estar tan lexos de donde viuio su Augusta persona: Qual quedaria la Infanta, que de tan cerca perdio el calor de su amparo?

Resoluieron de escriuirla mui apretadamente, que tuuiesse por bien de boluerse a Alemania, en donde en igual perfeccion de vida, seria mucho mayor su cõsuelo. Que podria seguir su professiõ en el Monasterio de la Reyna Doña Ysabel su hermana, pues era de vn mismo Instituto. porque quando viuia su Madre, podia ser tolerable su ausencia, pero ya con su muerte, era lo natural, reduzirse a su patria, y hermanos. Ofrecia el Emperador obtendria Breue del Pontifice, y licencia del Rey, y que vno de los Archiduques vendria por su Alteza, dando desde luego orden al Embaxador, para que en este negocio hiziesse muy viuas instancias con su Mageſtad.

Habló el Embaxador al Rey, en la materia, diligenciandola con quantos medios le fueron possibles. Y respondio su Mageſtad con gran determinacion: Que no vendria en que la Infanta su Tia le dexasse, siendo su Real, y Religiosa persona, el tesoro mayor, y mas precioso de sus Reynos. La Reyna Margarita sintiò mucho que lo propusiessen, y dixo al Embaxador: Se admiraua, de que el Emperador su primo escriuiesse en ello, y que le asseguraua; que sus Mageſtades no vendrian en esto, pues por tantas causas se hallauan obligados, defender que su Alteza no tomasse tal resolucion. Viendo el Embaxador, las dificultades que tenia este tratado, acudió a su A. a suplicarla, que tuuiesse por biẽ de facilitarlo, cõ declarar en él su voluntad, y fauorecer el intento del Cesar

y Ar-

y Archiduques, correspondiendo a su amor. No dexò de ser penosa esta platica a la Infanta, que deseaua mucho tenerlos contentos a todos, y veia que era fuerça auer de dexar con pena a los vnos, o a los otros. Y aunq nunca llegò a dudar en la materia, holgará mucho que se huuiera escusado la proposicion, por no ser motiuo de pena, a los que tanto deseaua serlo de gozo. Finalmente a las instancias del Embaxador, despues de auer lo encomendado a Dios, respondió: Yo me he resuelto a no hazer mudança, porque Dios me ha traido desde Alemania, a tomar el habito en este santo Conuento, y no es decente salir en ningun tiempo de donde Dios me puso vna vez Deuo mucho a Dios en estas Prouincias; y donde he recibido las mercedes, es donde le he de seruir. Quiero acabar en donde se halla el cuerpo difunto de mi madre, pues no es bien, què la que tanto le debiò en la vida, la desampare despues dela muerte. Ni veo razon para corresponder con tan poco agradecimiento a los Reyes mis sobrinos, dexandolos, quã do me hallo tã agassajada, y assistida, en cuyo amparo reconozco; padre, madre, hermanos, y patria. A tã sustãciales razones, no tuuo replica el embaxador, y escriuiẽdo todos de cõformidad al Cesar, y a sus hermanos se huuieron de rendir en este intento. Assi renouò su A. con repetido triunfo su santa profession, negandose otra vez a sus hermanos, deudos, casa, y naturaleza, por seguir con santa perseuerancia su vocacion

CAPITVLO VII.

La edad de su Alteza quando muriò la Emperatriz su Madre y particulares noticias del camino por donde Dios la lleuò.

Tenia su A. 38 años de edad y cerca de 20 de habito quãdo muriò la Emperatriz.

HALLAVASE la Infanta MARGARITA quãdo muriò la Emperatriz su Madre, en treinta y ocho años de edad, y cerca de veinte de Habito. El continuo trabajo de la Religion la auia debilitado el

ſugeto, y con el feruor del eſpiritu, le yuan faltando
las fuerças. Es graue el peſo del Eſtado Regular, y
mudamente và adelgazando la vida, viniendole los
achaques al cuerpo, al paſſo que llegan las Coro-
nas al alma. O padecer dichoſo, que a vn miſmo
tiempo ſe huye lo tranſitorio, y buſca la eternidad.
Bienauenturadas fatigas, que quanto en ellas ſe o-
frece el cuerpo a padecer, tanto ſe acerca el alma
al gozar. Diole a ſu Alteza entre otros achaques,
el de vna deſtilacion al pecho, tan penoſa, que la ſi-
guiò toda la vida, haſta llegar con ella a la muerte. A
eſta cauſa era fuerça irle a la mano, en que executaſſe
con tanto rigor los exercicios de la Comunidad, pro-
curando todos, que ſe guardaſſe aquella vida dichoſa,
para exemplo del mundo. Dauanla ordẽ los Medicos
que no fueſſe todas las noches a Maytines, y ſu Prela
do ſe lo mãdaua, quãdo la veia agrauada deſte acciden
te: ſu Alteza ſe rendia a la Obediencia, pero hazien-
do mas marauilloſa la vida al reſeruarla, que la hazen
muchas almas perfectas al ſeguirla.

Ya deſde aqui iremos diziendo en eſte libro, y los
ſiguiẽtes, las deuociones, y virtudes de ſu A. deſẽbara-
zados de las exteriores contiendas que la traxeron tan
to tiempo acoſada. Prouò ſu eſpiritu el Señor a los o-
jos del mundo, porque a los q̃ cria para luz de la Igleſia
exemplo a los Fieles, aliuio a los flacos, les dá nobles
exercicios, donde a viſta de todos, en eſpirituales bata
llas acrediten ſu cauſa. Aſsi ſucedio a la Infanta haſta
aqui, amoroſamente perſeguida de ſus deudos, y her-
manos, Familia, Subditos, y Miniſtros. Ya le ofrecen
la Corona, ya las riquezas, el poder, la grandeza, el re-
galo, la veneracion. Vnos la quieren en Alemania, o-
tros en Eſpaña.

Camino de perfeccion, por dõde N.S. guiaua a ſu Alteza.

Grande perſecuciõ es el camino del alma, la de la fe
licidad mayor ſin comparacion, que no la de las deſdi
chas. Mas quiere el alma que buſca a Dios, que la per-
ſigan para laſtimarla, que no q̃ la ſigan para detenerla
Las tribulaciones humillan: Las felicidades deſva-

necen: Los trabajos fatigan el cuerpo: Las dichas entibian el alma: Las penas lastiman la naturaleza: Los gustos se atreuen a pelear con la gracia: En aquellos halla aprouechamiento; pero en estos peligros. Con los gozos del mundo se và el alma al mundo: Con las afliciones busca el alma a Dios. El amor del siglo, que poco aprocha, que dello nos daña. En esto fue sin duda muy singular el camino por donde Dios lleuò a su Alteza, haziendola, que llenasse las honras, como las tribulaciones: Que penasse donde tantos gozan; y padeciesse lo que tantos desean. La Cruz del Monte Caluario, trasladó al Tabor; pues en medio de las glorias, la ofrecia las penas. Esto en breue materia hemos referido en lo passado, como quien corre aprissa por llegar a mas dulces discursos, y referir la suauidad del espiritu deuoto de su Alteza. porque hasta aqui se han escrito las peleas que tuuo por Dios, con el mundo: Aora se ha dezir el trato que tuuo en el mundo con Dios: hasta aqui como se portó con las criaturas, para seguir a Dios, de aqui adelante, como desembarazada de las criaturas le siguio.

Los primeros de la vida perfecta dificil mente los escriue quien no los experimenta.

Verdaderamente qué auian de ser Santos los que escriuen las vidas de los Santos, como sucedio en los primeros tiempos de la Iglesia, por no despreciar con la relacion las sentidas razones del espiritu. Que son la vida, y hechos de los sieruos de Dios, sino inspiraciones que el Señor comunica a las almas? Lastima es, que esto se explique por manos menos puras que aquellos en quien se ponen. Por esto, Santos bien aconsejados, han escrito ellos mismos sus vidas, vaciando el alma en lo escrito, para mejorar las almas, saltan del papel al coraçon las razones que escriue con espiritu la pluma: Y assi como la escriuieron con amor de Dios al dictarlas, obra Dios por su amor al leerlas.

Por esta razon, los escritos de los Santos causan tan grande vtilidad a los Fieles, porque el agua de gracia,

que con pureza bèbieron, con pureza la ofrecen. Si la Infanta, como nos dexò con el exemplo impressa su vida nos la dexara escrita a los ojos, què dulces noticias, con què suaue modo se introduxera en las almas? Escriuir yo su vida, es quitar el alma a su vida, pues auré de esplicar afectos tan viuos, con razones tan muertas.

CAPITVLO VIII.

De que manera ocupaua el tiempo su Alteza, despues de muerta la Emperatriz su Madre.

VNA parte del tiempo, dize el Philosopho, se le passa al hombre, ocupado en la iniquidad, otra en la vanidad, y otra diuertido en la ociosidad. Tal es el cobro que dan los mortales deste precioso tesoro, q̃ con tanta velocidad se les acaba. Los sieruos de Dios por esta causa hazen tanto aprecio del tiempo, ocupãdole en opuesto empleo al de los malos. Vna parte en el conocimiento proprio, otra en el de Dios, y otra en la vtilidad de de los proximos, que a estos tres puntos se reduze la ocupació mas pura dela vida interior. Aũque su Alteza solia dezir. que la compañia de la Emperatriz nunca le fue de embarazo para seguir a Dios, porque en su assistencia se empleaua en exercicios espirituales, y santos, con todo esso era fuerça que huuiesse de seguir con fatiga la ocupacion con la Comunidad, y con su madre, acudiendo a las dos con tanto cuidado. Luego que muriò, lo dispuso de suerte, que no dexaua sin ocupacion parte alguna, como quien conocia quan estrecha cuenta se ha de dar deste comun beneficio. Como le auian recrecido tanto las indisposiciones, señaladamente la distilacion del pecho, ordenauan algunas vezes los Medicos, y Prelada, que se recogiesse al anochecer a su celda, y haziale con gran de humildad, porque no se puede bastantemẽte enca-

Quanto aprecio hazen del tiempo los perfectos.

recer la blandura con que obedecia, aunque la fuessen a la mano en su feruor.

Exercicios de su A quãdo se retiraua a la celda.

Al punto que se retiraua, hazia exercicio particular de Oracion, con algunas consideraciones de aquella hora, y tiempo, y muy delgado examen de conciẽcia, solia dezir, que de la misma manera se tomaua cuẽta, como si luego huuiera de morir, preparandose a dormir cada noche, como para el vltimo sueño de la vida. Dezia con santa sinceridad: Yo quando comulgo o quando me acuesto, lo hago, como si huuiera de ser aquella vez la postrera, porque bien puede ser que lo sea, y en estas cosas es lo mas seguro, preuenirse a lo que puede ser.

Sitio de la humilde celda q̃ habitaua su A. y afectos feruorosos cõ q̃ cõtinuamente leuantaua el coraçon a N.S. a la hora de Maytines.

Asistianla algunas Religiosas con santa conuersacion vn breue rato, y despues con alegre semblante las dezia: Aora, hermanas, vamonos a recoger con nuestro Esposo *Iesus*, yo me voy a mi casica. Este era su comun modo de dezir, quando despedia a las Religiosas. Su casica era la llaga del Costado, a cuya dulce herida retiraua el alma a descansar con sueño espiritual. Las noches que la enfermedad no la permitia yr a Maytines, se despertaua con las demas Religiosas, a las doze con desseo de acompañarlas, en las alabanças que dauan a Dios. Estaua su estrecha celda debaxo del passo que del dormitorio vá al Coro, desuerte que era fuerça, que toda la Comunidad passasse sobre ella. Y esto que otros tendrian por penalidad, tenia la *Infanta* por consuelo. Y auiendole suplicado muchas vezes, q̃ tomasse otra celda, nunca la quiso acetar, diziendo: Ya que no puedo acompañar a mis hermanas, por lo menos me despiertan, y passan sobre mi, que es bien que me pisen, pues no soy para tãto como ellas. Bien sabe Dios la embidia, y sentimiento con q̃ me quedo, pero ya que no puedo ir con el cuerpo, voi con la consideracion, y desde mi celda alabo a Dios en el Coro con ellas: Referia su *Alteza*, que desde su tierna edad, la auia habituado el *Señor*, a que todas las vezes que despertasse, se refiriesse, y ofreciesse a Dios de coraçon, po-

niendo en el su voluntad con algunas Oraciones jaculatorias, sentimientos espirituales, y anagogicos actos de amor ternissimos, pidiendo luz, y gracia para su mayor gloria, y seruicio. Desta suerte lo passaua hasta tanto que boluia a dormir, que aun aquel breue tiēpo aprouechaua, siendo tan grande el habito que tenia hecho a este genero de Oracion, que ordinariamente antes de despertar del todo, se hallaua con algunas santas palabras en la boca, llamas que la caridad Diuina, desde el coraçon enamorado arrojaua a los labios.

CAPITVLO. IX.

Los conciertos espirituales que tenia con su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche a la Oracion, y como siguiò este santo exercicio.

EL Christiano que quisiere viuir con aprouechamiento, ha de hazer cuenta que viue á dos vidas, vna interior al Criador, otra exterior a las criaturas. Este exercicio siguiò la Infanta marauillosamente, dādo mas passos con su santa vida a lo eterno, que daua a lo temporal. Tenia sus conciertos, y amistades hechas con los Santos, su comunicacion, sus espirituales negocios, y trato, a la manera que en el mundo le tenemos vnas personas con otras. Comunicaua con tierno amor a su Angel de Guarda, de quien era deuotissima. Teniale encomendado, que la despertasse a las tres de la mañana, las noches que por su enfermedad no la dexauan yr a Maytines, y assi le sucedia de ordinario. Desto se holgaua mucho su Alteza, y dezia: Esta hora para mi es mui preciosa, y de grā consuelo, porque me hallo en mayor soledad, para hazer algo en seruicio de Dios. Ayudame mucho el silencio, y quietud, para emplear bien el tiempo, aunque yo lo desprecio, y gasto harto mal.

Fiaua su A. en los desuelos de su Angel, la pūtualidad de despertar a hora conueniēte para la Oracion.

En aquella hora se recogia, y ponia en Oracion Mental, quando se lo permitia la Religiosa que la asSistia. Otras vezes se leuantaua de la cama, y se ponia de rodillas a Orar. Y quando no le consentia esto, en el mismo lugar, compuestas las manos cō temor, y reuerencia grande, tenia Oracion. Algunas vezes, por crecer tanto sus indisposiciones, no la dexauan las Religiosas que la asSistian que se arrodillasse, y con humildad les dezia: Dexadme arrodillar, que estoy en la presencia de Dios, y es digno de toda reuerencia. La compañera, que era muy entēdida, y espiritual, no queria passar por ello, antes bien le dezia: Señora, esto ha de ser, estese quieta, y recogida Vuestra Alteza. La Infanta se sugetaua a ella con tan grande humildad, y rendimiento, que confiessa esta Religiosa, que se hallaua cōfusa, y aprouechada de ver tal mansedumbre. Deziala su Alteza, con mucha seueridad: Pues no me dexais estar de rodillas, dexadme hazer lo que pudiere de mi parte. Sentauase, é incorporada en la cama, cruzaua sus braços, y cō grande decencia, y recogimiento, tenia Oracion.

Guardaua su A. las ordenes de su cōpañera cō la puntualidad q̄ si fuera su Superior.

En otras ocasiones, que por sus enfermedades, ni la dexauan yr a Maytines, ni que se leuantasse a Orar, en despertando a las tres de la mañana, miraua cō grā de atencion, si estaua durmiendo la Religiosa que la asSistia, y en caso que lo estuuiesse, poniase de rodillas sobre el mismo lecho, tendidos los braços en Cruz, leuantando el rostro al Cielo, todo lo que podian sufrir sus fuerças. Si su compañera la hallaua en este deuoto exercicio, y la reñia, dezia su Alteza; Ya que no puedo otra cosa, dexadme siquiera hazer esto poco, en señal de lo mucho que debo a Dios. Boluianle a replicar, que hazia contra su vida, y salud, y que no podian sufrirse aquellas cosas. Recibia estas palabras con singular paciencia, y humildad, diziendoles: Ya, bendito sea el Señor; me quedaré con algo que ofrecerle, pues por lo menos esta reprehension, sirue de mortificarme.

Como asSistia su A. a la oraciō quādo por sus indisposiciones no podia seguir la comunidad.

Si alguna noche se dormia, y faltaua a sus horas determinadas, era tan viuo su sentimiẽto, y el santo enojo que consigo tenia, que en todo el dia podia alegrarse. Dauase golpes en los pechos, hazia postraciones, suspiraua tierna, y sentidamẽte, como si le huuiera sucedido algun graue mal. Deziales a sus compañeras luego que dispertaua: Hermanas, digo mi culpa, sabed que soy vna perdida, y desconocida a Dios, y descortes a mi Angel de Guarda; tened entendido que me he dormido esta noche, y que merezco vna gran penitencia. Que consuelo tendria en que alguna de vosotras me la diesse, o a lo menos licencia, para hazer deuida satisfacion de mi culpa. Procuraua su Alteza aquel dia hazer alguna penitencia, o mortificaciõ: y quando no la dexauan, mandaua dezir Missa a las almas, y dar algunas limosnas a este intento. En este caso solia vsar para su castigo de vna mortificacion espiritual, y santa. Que todo el rato que auia dormido, lo quitaua a la recreacion de hablar con las Religiosas. Y si alguna persona de quien gustaua, auia de dar Audiencia, se la negaua, ocupando este tiempo, en irse al Relicario, a tener Oracion, pagandole à Dios de dia, lo que auia dexado de seruirle de noche, priuandose por el del tiempo mas gustoso: diziendo con muy buena gracia a sus compañeras: Mirad, yo me voy al Relicario, a estar con Dios, guardad que no entren allà, dezid, que estoy dormida: bien lo podreis dezir con verdad, que me voy a dormir por Dios, velando aquello que esta noche dexé de orar, durmiendo.

Quanto sentia su Alteza se le passasse alguna noche sin el santo exercicio de la oracion.

CAPITVLO X.

En que se ocupaua su Alteza por la mañana, y la deuocion con que oìa Missa.

TOCASE a Prima en el Conuento de las Descalças a las cinco de la mañana, y a esta hora se leuantaua su Alteza, quando no se hallaua muy agraui-

Leuantauase su A. a las cinco de la mañana, y vn poco antes protestaua la Fè.

da de sus enfermedades. Vn poco antes de leuantarse, hazia la Protestacion de la Fé, que el Emperador Carlos Quinto su abuelo rezaua, que la pondremos en su lugar, por ser muy digna de referirse. Esta deuocion auia cōseruado desde edad muy tierna, sabiala muy biē de memoria, en ella se ofrecia, y entregaua a Dios, dedicando las obras de aquel dia al Eterno Padre, las palabras al Hijo, los pensamientos, y deseos al Espiritu Santo. Por estos mismos puntos se tomaua quenta a la noche, de quanto auia obrado en el dia. Leuantauase con las demas Religiosas; y despues de auer rezado las Horas mayores, dezia sus deuociones, que eran muchas, señaladamente el Oficio de la Cruz, los Psalmos del nombre de Iesus, y los del nombre de Maria. Estaua en el Coro muchas vezes hasta la Missa Mayor, oyendo las que se dezian. Quedaua tambiē a la Mayor, y a todo el Oficio, con las demas Religiosas, con las quales assistia a la labor, y a los demas exercicios. Pero quando se hallaua agrauada del pecho, o con otra indisposicion, por la qual le mādasse la Abadessa, que no fuesse al Coro (que esto era de suma mortificacion para su Alteza) se iba al Relicario, puesto de gran deuocion, y hallaua alli el consuelo, de no dexarla seguir la Comunidad. Oìa Missa, tenia oracion, lecciō espiritual y exercicios, hazia labor, y passaua la mayor parte del dia. Oìa todos los dias por lo menos dos, o tres Missas, y la reuerencia, y atencion con que en ellas se assistia, fue de las mas exemplares que se ha conocido en persona espiritual destos tiempos.

Exercicios espirituales, y oraciones que dezia todas las mañanas.

Religiosa compostura que su A. obseruaua, assistiēdo al Santo Sacrificio de la Missa, y agradecido recuerdo al fauor de auerle N. S. mostrado tantas vezes su sangre.

La compostura exterior, el silencio, el feruor grāde de su coraçon, confiessan todas las personas que la vierō, que componia, y causaua deuociō. Tenia su A. siempre muy presente el fauor que Dios la auia hecho en sus tiernos años, demostrarle tantas vezes su sangre. Y con aquellas prendas auia entregado del todo su alma, a este suauissimo misterio. Al oìr la Missa, no permitia, que nadie la diesse recado, ni la hablasse, ni que huuiesse rumor alguno entre los presentes, tan

del-

delgado andaua el Señor, y con tan sutil atencion le buscaua su Esposa. Solo el ver oìr Missa a su Alteza, y recibir a Dios, era del mayor exemplo, y edificacion, que a los ojos humanos se puede ofrecer. Depongo como testigo de vista, y certifico, que todas las vezes que la dixe Missa, y la comulgué, hallaua en mi tanta nouedad, y mudança de la sequedad grande de mi espiritu, que boluia mas recogido, consolado, y atento, y confuso, de ver que aquella sierua de Dios me estaua reprehendiendo con sus obras. Preguntéa su *A.* algunas vezes, como se disponia para oir Missa, y con que consideracion la oìa, y a mas de las comunes, que las tenia muy bien entendidas, respõdia: Yo, padre, se muy poco, y assi me acomodo con lo que alcanço. Quando oygo Missa, en quãto puedo, deseo concurrir a lo que el Sacerdote haze con vnion de todos los Sacerdotes de la *Iglesia*, y tambien me conformo con el intento que Christo nuestro bien tuuo en su institucion. Y en esta consideracion me ocupo de suerte, que no puedo atender a otra cosa. Confiesso, que siento sumamente, que en esta ocasion me diuiertan con algun negocio, por graue que sea: pues ninguno lo es tanto, como el oìr Missa con gran reuerencia.

Quien puede oir estas palabras, sin dolor de la indeuocion con que suelen oir Missa los destraidos, ni oyen ellos Missa, ni la dexan oir. Donde auian de hallar su prouecho, motiuan su perdicion, solicitando justicia contra si, en el Tribunal de la Misericordia, é introduziendo nueuas guerras al alma, donde Dios haze habitacion de paz. No es bien manchar el papel con la Relacion de semejantes excessos; pero assi como lo blanco ofrece a la vista lo negro; la deuocion de su Alteza, nos pone delante la falta grãde della, en los diuertidos. Atendemos a lo que nos daña, solo oluidados de lo que aprouecha. Boluemos los ojos a las tinieblas en los gustos, apartandolos de la luz en los Sacramentos. Ay de nosotros, si somos como el com-

bidado que hallò Dios en el banquete, pues por verle sin vestidura nupcial, le embio maniatado al terrible lugar del crugir de los dientes.

CAPITVLO. XI.

De que suerte continuaua su exercicio, y comida: Y de las recreaciones espirituales de su Alteza.

DESPVES de auer oìdo Missa su Alteza, su exercicio ordinario era, hazer labor, para el seruicio del Altar, y esta ocupacion santa siguio toda la vida, con singular perseuerancia hasta la muerte. El tiempo restante hasta la hora de comer, ocupaua en leer libros deuotos, y en tener Oracion: assegurando con esto, no tener en todo el dia instante, que no le ocupasse en el seruicio de Dios, ni accion a quien faltassen los motiuos deuidos al estado de la perfeccion, que professaua.

Templança, y humildad que guardaua su Alteza en el sustento corporal.

Quando se hallaua con salud, comia en el Refectorio, con la Comunidad, mas quando por sus dolencias la obligauan los Medicos a comer carne, como no podia esto ser en el Refectorio, por ser materia indespensable, la dauã a comer a su Alteza en pieza diferẽte, en vna mesa pequeña, ministrandosela la Religiosa que la acompañaua. Tomaua su refeccion con grande templança, conforme su necessidad, con vtiles meditaciones, dando mas alimento al espiritu en lo que dexaua, que al cuerpo en lo que comia. En acabando daua gracias con gran deuocion, y pedia, que le truxessen vn Niño Iesus, y poniale sobre la mesa. Otras vezes le tenia toda la comida, y dezia, que era su combidado, ofreciendole lo que comia, y agradeciendo con grande espiritu la mano liberal con que acudia a su sustento. Besabale los pies, dezia muchas ternuras, y assi en presencia del Niño Diuino, se quedaua vn rato sobre mesa. Venian algunas religiosas a entre

tenerla,y apacible,y amorosamẽte las hablaua,recibiẽdo,y dandolas aquella espiritual recreacion.

Era en sus conuersaciones muy medida, y considerada muy bien, antes de despedir las palabras, ajustandolas à la materia con gran discrecion. No la oyeron razon, que fuesse en ofensa de nadie, porque a los presentes consolaua, y a los ausentes defendia. Solia diuertir las conuersaciones en que auia este peligro, diziendo: Aora bien, hablemos de Dios, ò de nosotras mismas, no nos metamos con los ausentes, que a ellos, y a los difuntos les tengo yo mucha lastima, porque no pueden responder por si, y de ordinario les carganbiẽ la mano los proximos. Lo cierto es, que donde me hallare tengo de ser su defensora. Que noble condicion; Que santo cuidado: Si aprendiessemos desta doctrina; a no cẽsurar en ausencia a los que de ordinario no ossaramos reprehender en presencia. Finalmente las santas palabras de la Infanta, eran palabras de vida; sus razones de espiritu, sus cõuersaciones de edificaciõ. Y assi las Religiosas, desta honesta recreaciõ, saliã entretenidas, y edificadas; porq̃ Dios auia dado a su A. este don con los demas, de q̃ nadie boluiesse de comunicarla, sin conocido aprouechamiento. Gastaua muy tassado tiẽpo en estas recreaciones, el que bastaua solo para renouar la caridad cõ sus hermanas, y hazer amable la virtud, dando al tiempo, y a la naturaleza lo q̃ les concede la gracia, con tal templança, y medida, que en todo hallaua la porcion superior, mejorados sus fueros, y la perfeccion nueuos aumentos.

Modestia de palabras cõ q̃ su A. asistia en las cõuersaciones, siendo cõtinua defensora de los ausẽtes.

Desde alli se yua al Coro, ò al Relicario, à donde la lleuauan el Niño Iesus, y dezia: Aora dexenme sola, que con este Señor; no quiero otra compañia. Rezaua algunas Oraciones vocales, y luego se recogia vn rato en Oracion mental. Si sobraua tiempo, hazia alguna obra de manos hasta las tres, y assistia en las Visperas con las demas, o si se hallaua enferma, las rezaua aquella mesma hora, con gran deuocion en su celda, o en el Relicario.

CAPITVLO. XII.

Las Audiencias que su Alteza daua. Y como resplandecia en ellas su espiritu. Y en que ocupaua la noche.

QVIEN llegare a gustar la suauidad del Criador, no dexará de sentir gran diferencia en el trato de las criaturas. Por esso los Varones contemplatiuos, buscan con tanta ansia la soledad, y aun en ella sienten el embarazo que se hazen a si mismos: De la manera que es prision el cuerpo del alma, este mundo es carcel del cuerpo. El que sale del mundo a la soledad, sale de vna carcel, pero se queda en otra, solo el alma; que dexando el cuerpo, buela a su Criador, halla entera libertad. Impossible es en esta vida viuir sin criaturas, y assi se ha de padecer la penosa Cruz de tratarlas, viuiendo cruzificados en el mundo: El aliuio desta forçosa Cruz, es considerar a Dios en sus criaturas, porque està tan repartido en ellas, que no se podrà considerar alguna en quien no se hallen Reliquias de Dios, que veneran, pero estân las perfecciones desta Flor Diuina; entre tantas espinas de nuestras imperfecciones, que el mesmo riesgo solicita el rezelo, y vâ a buscar a Dios en si mismo, abstraido de la criaturas.

Quan embarazoso es a las personas espirituales el trato de las criaturas.

Ninguna mortificacion era para su Alteza tã penosa, como la de dar Audiencia, y llamauala, la hora de la mortificacion. Leuantaua los ojos, y el coraçon a Dios quando yua a darla; y dezia: Ea, Señor, vamos, pues que vos lo quereis, a hablar con las criaturas, buena pension me aueis dexado, en hazerme hija de mis padres, si me dexassen ser Monja Descalça, y encerrada.

Quãto sentia su A. la hora de dar Audiẽcia.

A las quatro ordinariamente daua la Audiencia en la ventana del Relicario, y era cosa estraña, que con ser tan particular su cõtradicion al trato de las criaturas,

Afecto de ardentissima caridad con õ su

en hallandose en aquel puesto se le vestia vna caridad y afecto tan grãde de ayudarles, que parecia en su agrado, y blandura vn Serafin. Recibia a todos con alegria, consolandolos con benignidad, y ofreciendoles su amparo. Diole particular gracia el Señor, en que nadie saliesse de su presencia sin consuelo, porque a los que no podia consolar obras, aliuiaua con muy dulces palabras, siendo refugio vniuersal de afligidos. Era cosa admirable, oirla responder, y satisfazer a los sentimientos de los que la hablauan, especialmente a los Embaxadores, a quien con grande caridad, y prudencia, encargaua, que escriuiessen bien a sus Reynos, y Prouincias, porque con sus relaciones se conserua la paz. Y en este punto discurria cõ razones mui eficazes cõcordando el seruicio de Dios, cõ la publica cõueniencia: como quien sabia, q̃ no podia auer conueniẽcia publica, sin seruicio de Dios. A esta misma hora solia hablar algũ rato con su Confessor, ó con personas espirituales, de quien tenia satisfacion, comunicando materias de espiritu, y oraciõ, con singular humildad, dãdo siempre a entender, que no entendia de aquella materia, pero que deseaua saberla. Y cõ ser asi, que hablaua cõ eminencia, como tã exercitada, quando daua cuenta de algun pũto de su espiritu, era con tan rara desnudez, y desapropriacion, que causaua confusion a quien lo oia, y quedauan enseñados, los que parecia auian de ser Maestros.

Alteza trataua las criaturas:

Comunicaua las causas de su espiritu cõ humildad. y rendimiento.

A las cinco de la tarde; que toca la campana de la Comunidad, a la Oracion, dexaua la Audiencia, diziendo: Esta es la voz de Dios, y la hemos de obedecer. Tenia Oracion a aquella hora en el Coro con las Religiosas, ó en el Relicario, quando estaua indispuesta, y alargaua aquel tiempo del trato con Dios, quando le era posible, de suerte, que muchas vezes lo continuaua con la hora de recogerse en su celda. Entonces se arrodillaua, y con profunda humildad recibia la bendicion del Santissimo Sacramento. Saludaua al yrse con grande ternura, y muy

Asistia cõ las Religiosas a la Oraciõ que se tiene de cinco a seis de la tarde.

espirituales sentimientos a la Virgen, y a los Santos, que estauan en el Relicario, y en el Coro.

Recogida a su celda, hazia el examen de conciencia, que hemos referido, rezaua algunas Oraciones, y poniendo su coraçon con Dios, se quedaua descansando en su presencia con afectos de amor, hasta que la llamauan a cenar. Era ordinario entonces assistirla algunas Religiosas por el consuelo que tenian, de ver, y oir a su Alteza, que como oy confiessan, salian entretenidas, y con nueuos alientos de perfeccion. Quando veia que era hora de recogerse, dezia: Recojamonos con Nuestro Esposo Iesus, Hermanas, yo me voy a mi casita, que como emos dicho, la llaga del Costado fue el talamo espiritual de su Alteza.

CAPITVLO XIII.

Oraciones jaculatorias de su Alteza, en los exercicios ordinarios del dia.

LA Oracion dá calor a la voluntad, y luz al entendimiento: de donde nace, que las personas que tratan en este prouechoso exercicio, se hallan facilmẽte armadas en las peleas interiores. Son armas desta espiritual guerra, discursos breues que ofrece el Señor, para conuencernos, a que abraçemos sus inspiraciones, y no nos apartemos de su Ley. La armeria, de dõde ordinariamẽte viste el Señor al Christiano cõtra la carne, y la sangre, y los Principes de las tinieblas, es la Escritura sagrada, en donde nos dexò quanto hemos menester para nuestro remedio, y defensa. En este punto fue muy ilustrada su Alteza, por auerla ofrecido el espiritu a la mano, quanto vuo menester para defenderse, y ofender al enemigo. Caminaua todo el dia por los passos naturales al fin sobrenatural, ofreciẽdo a Dios cõ palabras del Texto sagrado, quanto hazia. No faltaron personas curiosas, que le fueron notando este exercicio, y su Alteza tambiẽ las tenia escritas en

Efectos de la oracion, q̃ se experimentaron en su A.

Palabras del Texto sagrado q̃ repetia su A. en diuersas horas del dia.

vn libro de mano, cõ otras deuociones: y hame parecido ponerlas aqui, y traducirlas, porque mas facilmente puedan aprouecharse las almas.

Quando entraua en su celda, o se recogia dezia con el Real Propheta: *Aperite mihi portas iustitiæ, & ingressus in eas, confitebor Domino: hæc requies mea, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Abrid, Señor, las puertas de vuestra justicia, entraré por ellas a alabaros: este es mi descanso, y esta he escogido por habitacion. *Psal. 117. 19. Psal. 131. 14.*

Luego que despertaua, fomentaua el espiritu con que se auia començado a dormir, con estas santas palabras del Apostol: *Surge, qui dormis, & illuminabit te Christus, quia promissit coronam vigilantibus, & non dormientibus.* Leuantate el que duermes, te alumbrará Christo, que ofreció su corona a los que velan, y no a los que duermen. *Ad Eph. 5. 14.*

Quando recibia de Nuestro Señor algun beneficio interior, ó exterior, boluiendose a su alma, la dezia: *Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius. Gratias agimus tibi pro vniuersis beneficijs tuis. Qui viuis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.* Alaba, alma mia, al Señor, no quieras oluidarte de sus liberalidades. Gracias te hazemos, por todos tus beneficios, a tí, que viues, y reynas por todos los siglos de los siglos, Amen. *Psal. 102. 2*

Quando tocauan a Maytines, ó qualquiera otra hora del Coro, ó Oficio Diuino, como si oyera la misma voz de Dios, manifestandole su coraçon, dezia: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & offeramus ei aurum, thus, & mirrham.* Esta es la señal del gran Rey, vamos y presentemosle oro, incienso, y mirra; q̃ es dezir, amór oracion, y mortificacion.

Y en entrando en el Coro, boluiendose al Señor, le dezia: *Introibo in domum tuam, in holocaustis reddam tibi vota mea, quæ distinxerunt labia mea.* Entraré en tu casa sacrificando, y pagaré con el coraçon la ofrenda que tengo ofrecida con los labios. *Psal. 65. 14.*

Quando tomaua el Breuiario, para rezar, o algun

libro espiritual para leer, como el Musico que templa el instrumento para tocarlo, templaua su alma. diziédo a Dios con Dauid : *Dà mihi intellectum, vt discam mandata tua : declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat paruulis*. Dame luz para que aprenda tus preceptos, la declaracion de tu palabra, alumbra, y dà entendimiento a los pequeños.

Psal. 105. 35
Psalm 118. 130.

En acabando de leer, dezia cerrando el libro : *Beatus vir, qui fecerit ea, quę scripta sunt in libro legis Dei*. Bienauenturado el que hiziere lo que està escrito en el libro de la Ley de Dios.

Quando la obediencia le ofrecia algun exercicio penoso, al qual iba la naturaleza con desabrimiento, esforçandose, dezia con San Pedro : *In nomine Iesu Nazareni surge, & ambula : quoniam melior est obedientia, quàm victima*. Y luego se esforçaua con las palabras de San Pablo. *Christus factus est pro nobis obediens vsque ad mortem*. En el nombre de Iesus Nazareno, leuantate, y camina, que mejor es la obediencia, que el sacrificio. Christo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Actor. 3. 6.
Ad Phil. 2. 8

Al subir las escaleras, acordandose del ascenso espiritual de su alma, dezia : *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in monte sancto eius ? Innocens manibus, & mundo corde : ascendat oratio nostra in conspectu tuo Domine, & descendat super nos misericordia tua*. Quien subirá al monte del Señor ? O quien estarà en su santo monte? El que tuuiere limpias las manos ; y puro el coraçon. Suba, Señor, nuestra oracion a vuestra presencia, y baxe sobre nosotros vuestra misericordia.

Psal. 13. 3.

Al baxar las escaleras, acordandose de lo que dixo IESVS al publicano, dezia : *Zachee festinans descende, quia in domo tua oportet me manere*. Y luego añadia : *Filius Dei, descendit de cælo, & incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria Virgine, & homo factus est*. Zacheo, baxa presto, que conuiene, que oy me hospede en tu casa : El Hijo de Dios baxò del cielo, encarnó por obra del Espiritu Santo, y de Maria Virgen se hizo Hombre.

Luc. 19. 5.

Quan-

Quando visitaua alguna enferma, o hazia otra obra de piedad; acordandose de su Esposo, y aplicandole la obra, dezia: *Infirmus fui, & visitastime, esuriui; & dedisti mihi manducare. Amen dico vobis; quod vni ex istis minimis fecistis, mihi fecistis*. Enfermo estuue, y me visitaste, hãbre tuue, y disteme de comer: Digoos verdad, que lo que hizisteis con qualquiera destos pequeñuelos, conmigo lo hizisteis.

En sus tribulaciones, y trabajos, se consolaua cõ Iob diziendo: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non sustinemus? Fidelis est Deus, qui non patitur tentare vltra id quod potestis, sed facit cum tentacione prouentum*. Si los bienes recibimos de la mano del Señor, porque no hemos de tolerar los males? Fiel es Dios, y no consentirà que seais tentados sobre vuestras fuerças, antes en la tentacion fundará vuestro prouecho. *Iob 2. 10.* *1. Cor. 10. 23.*

Si algunas vezes llamaua a sus puertas la impaciencia, y queria pelear con su blandura, dezia: *Da pacem, & patientiam Domine, seruo tuo, ne perdam coronam gloriæ, quia tu dixisti: In patientia vestra possidebitis animas vestras*. Dà paz, y paciencia, Señor a tu esclauo; no pierda la corona de gloria, pues dixiste: En vuestra paciencia posseereis vuestras almas.

Para sacudir el temor en las aduersidades, dezia: *Esto nobis Domine turris fortitudinis à facie inimici: nihil proficiat inimicus in nobis, & filius iniquitatis, non apponat nocere nobis. Dominus defensor vitæ meæ à quo trepidabo?* Seays, Señor Torre de nuestra fortaleza, contra la cara del enemigo, el qual no pueda en nosotros, ni el hijo de la maldad se atreua a dañarnos, Señor, si defendeis mi vida, à quien temeré?

Si alguna vez la sospecha, o juyzios temerarios querian mancillar su santa sinceridad, se defendia con el Propheta, diziendo: *Cor mundum creà in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis*. Y luego añadia con el Apostol: *Qui es tu, qui iudicas alienum seruum? Domino suo stat, aut cadit*. Cria, Señor mi coraçon en pureza, y espiritu derecho renueua en mis en- *Psalmi 50. 12.*

 trañas.

trañas. Quien eres tu, que juzgas el sieruo ageno? Para su àmo cae, si cae, su àmo le sustenta, si no cae.

Quando en el propio conocimiento, queria faltarle la desconfiança, boluiase a Dios, y le dezia: *Tu es, Domine, spes mea à iuuentute meà: de ventre matris meæ tu es protector meus. Qui sperant in Domino, habebunt fortitudinem assument pennas, vt aquilæ volabunt, & non deficient.* Tu eres Senor, mi esperança desde mi juuentud, y desde que naci mi protector. Los que esperan en el Señor tendràn fortaleza, vestiranse de alas, volaràn como aguilas, sin conocer fatiga.

Psalm. 70. 5.

Contra la pereza espiritual, y repugnancia de la naturaleza, a los exercicios deuotos reprehendiendose dezia: *Vade ad formicam, ò piger, & considera vias eius; & disce sapientiam: quæ cùm non habeat ducem, aut præceptorem, aut Principem, parat in æstate cibum sibi, & congregat in messe quod commedat. Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter.* Busca a la Hormiga pereçoso, considera sus caminos, aprende su sabiduria, no tiene guia, maestro, ni Principe, preuienese en el Verano, de trigo para que coma en el inuierno. Maldito el hombre, que haze las cosas de Dios cõ negligencia. Desta suerte, iba dauà passo en esta vida su A. sin acordarse a la eterna.

Prou. 6. 6.

CAPITVLO XIIII.

Casos particulares de aquel tiempo. Y estrecha comunicacion de su Alteza, con la Reyna Doña Margarita su sobrina.

CRECIA su Alteza a la perfeccion, y passaua el tiempo a la vida. La Corte auia buelto de Valladolid en el año de mil y seiscientos y seis, y alegrado a Madrid los pios Reyes, Phelipe, y Margarita cõ dichosas prẽdas de sucession. Naciò en Valladolid la Infanta doña Ana, a veinte y dos de Setiembre de mil y seiscientos y vno. Y en el mismo lugar, el Principe Don Phelipe, a ocho de Abril, de mil y seiscientos y

Buelue la Corte de Valladolid, año de 1606.

cinco

cinco. A diez y ocho de Agosto, de mil y seiscientos, y seis, nació en el Conuento Real de San Lorenço, la Infanta Doña Maria, aquel exemplo de virtudes, que está mejorando el mundo. Y fueron muy notables las palabras con que el Rey Phelipe Tercero explicò este contento a la infanta, diziendo: Doyle el parabien a Vuestra Alteza, de otra sobrina, y para que sea mas gustoso, la hago saber; que es vn retrato de mi Abuela; Madre de Vuestra Alteza, y fio de Dios, que le ha de ser en todo semejante.

Tiempo, y lugar en q̃ nació el Principe D. Phelipe y las Infãtas D. Ana, y D. Maria, hijos de Phelipe III.

Quien vé oy resplandecer en el mundo las admirables perfecciones de la Serenissima Reyna de Vngria, y Bohemia, y la Corona del Imperio, que está ya aspirando a merecer a su tiempo, la dicha de seruir de ornamento a sus sienes, como lo fue de la Emperatriz Maria, facilmente conocerá, que fueron gouernadas aquellas razones por impulso mas sobre natural, que humano.

Nacimiento del Infante D. Carlos, hijo de Phelipe III.

El año de siete, a quinze de Setiembre, nació el Infante D. Carlos, y el gozo deste nacimiento templò a la Reyna la muerte de la Archiduquesa Maria su madre, que acabò su santa, y dichosa vida en la ciudad de Gratz, a 19. de Abril de 1608. Sintió su falta con deuido dolor su A. por ser la mas querida de sus primas; y auerse criado juntas en el Palacio del Emperador Maximiliano su padre. El año siguiente a 16. de Mayo en el Escurial nació el Infante D. Fernando, y en Lerma, a 25. de Mayo de 1610. la Infanta D. Margarita, con q̃ se fue esforçando el contento de la Reyna, y despojãdo el dolor que le auia causado la muerte de la Archiduquesa su madre. Tal es la variedad de los humanos acaecimientos, ya cubren el coraçon de luto, ya le alegran mudando los afectos con los casos.

Nacimiẽto de los Infantes D. Fernando y Margarita.

Trato familiar, y cõsuelo q̃ hallaua la Reyna Margarita en la cõmunicaciõ de su Alteza.

Era todo el consuelo de la Reyna, la Infanta su tia, y prima, a quiẽ comunicaua sus gustos, y cõ quiẽ aliuiaua sus penas. Desde q̃ vino su Mag. de Alemania fuerõ estrechissimas amigas, y le constaua de los buenos oficios q̃ su tia auia hecho, para q̃ la eligiessen por Reyna

en competencia de las mayores señoras del mundo. Cõcurria cõ esto, que como al principio no sabia la lẽgua Española, hablaua en Aleman con su A. y le era de mucho descanso. Visitauala todas las semanas, y quando el Rey iba a caza por la mañana, se quedaua en las Descalças todo el dia. Lleuauale sus hijos, para que los bendixesse, y recibialos su A. cõ grande ternura, haziẽdoles muchas caricias, y enseñandoles deuociones, y santos documentos. Querianla los niños con tan particular amor, que no auia apartarlos de su A, y el dia q̃ auian de ir a uer a su tia, era el mas gustoso para ellos. Desta suerte, vnas mismas prendas eran de igual gozo a las dos Margaritas, de cuyas virtudes formauan su enseñança. Raras personas ha auido en el mundo, que en professiones tan diferentes, siguiessen a vn mismo tiempo, con tan igual perfeccion la virtud, porque la Reyna era exemplo de Reynas, y de Religiosas la Infãta. Ayudauãse cõ santa emulaciõ, ministrando la Reyna á la *Infanta* su amparo, para q̃ exercitasse la caridad cõ santas intercessiones cõ el Rey, y la Infanta a la Reyna su feruor, y cõsejos, para q̃ en medio del siglo hallasse a Dios. Era en esto notable su A. y en la gracia cõ q̃ en las cõuersaciones, y discursos mezclaua muy saludables recuerdos. Refieren que solia põderar lo q̃ debia a Dios la Reyna, en auerla escogido entre tantas Señoras, para tã grãde Corona, y en verse tã estimada, y amada del Rey, tã venerada de sus vassallos, y cõ tan dichosa sucessiõ. Pediala, q̃ no dexasse de agradecer a Dios estas mercedes, y cõtinuasse los deuotos exercicios de la vida. Acordauala, quã poco duran las felicidades, q̃ breues son los cõtentos de la vida, animãdola, q̃ tuuiesse su tesoro en el cielo, pues tã presto acabã los del mũdo. Era notable el gusto q̃ su Mag. tenia de oir estas cosas a su tia, y el aprouechamiẽto, y consuelo con q̃ las recibia. Deziala: Lo que me huelgo, Señora, de oir esto a V. A. que aun q̃ ello es en si mismo tan cierto, pero quedase me mas en el coraçon quando V. A. me lo dize. Era tan grande el gozo que sentia el alma de la Reyna,

D. Ana, y D. Maria, hijas de Phelipe III.

Nacimiento del Infante D. Carlos hijo de Phelipe III.

Nacimiento de los Infantes D. Fernando, y Margarita.

quando

quando le estaua hablando de Dios, que muchas vezes sin poderlo escusar vertia deuotas lagrimas; y otras en ausencia de su Alteza la hallauan enternecida. Y preguntando: Señora, que tiene Vuestra Magestad? Respondia: Es tan grande el afecto que hazen en mi las palabras de mi Tia, que os asseguro, que no puedo dexar de enternecerme, quando me acuerdo dellas.

109 No auia cosa que la Reyna no comunicasse a su Alteza, assi de sus exercicios interiores, y deuociones, como de los negocios que la tocauan, hallando en todos a vn tiẽpo cõsejo, y cõsuelo. Y como veia lo que el Rey estimaua a su tia, y el gozo que de comunicarle tenian aquellas dos almas, crecia con esto mas la confiança, y se estrechaua la correspondencia. Era la Reyna muy liberal, y amiga de los pobres, y haziansle por su orden muy largos socorros. Nunca venia a ver a su Alteza, sin traerla alguna cosa de gusto, deuocion, o limosna. Vn dia le traxo en vn lienço mil escudos de oro, y dixola: Tia, yo quiero que reparta esto entre los pobres, en nõbre de entrambas, q̃ V. A. conoce mejor las necessidades de la Corte, por auer mas tiempo que está en ella. Dixo su A. que con mucho gusto seria su limosnera, y alli mismo fuerõ discurriendo en las personas a quien se podia socorrer, remediando aquella tarde, en breue tiẽpo, muy largas necessidades. Otra vez la presentò vn Niño Iesus adornado de joyas muy ricas, con que su A. guarneciò los Relicarios del Conuento; y beneficiò la Sacristia. En otra ocasion la lleuò vna salva, y vn jarro de oro de grande precio, y la dixo: Tia el oro es para Dios, y mejor serà que muchos pobres se siruan deste jarro, y desta salua, haziendolo vender para esto; que no que me sirua a mi. Todo esto su A. cõ mucha ternura, y deuocion lo aplicaua a los pobres, dãdo orden a Luis de Alarcon, por cuya mano corria este genero de socorros, que luego lo hiziesse reduzir a moneda, para que se acudiesse a muchas necessidades de la Corte. Desta suerte su Alteza repartia a la Reyna;

Grandiosas limosnas q̃ la Reyna Margarita hazia por mano de su Alteza.

el tesoro de sus santos consejos, y la Reyna por mano de su Alteza, remediando los pobres, hazia en la Gloria su tesoro.

CAPITVLO XV.

Muerte de la Reyna Margarita, y lo que su Alteza cuidaua de los Infantes sus sobrinos.

NVNCA se sobreuiue, sino a las calamidades, porque los gozos buelan, y solo las penas duran: El viuir es contigente, el morir cierto; el ver infelicidades infalible, o acabar antes de verlas. De aqui resulta, que aquel q̃ viue mas, a mas heridas se expone, pues ha de padecer el morir, o ver morir a los suyos. La estrecha amistad de las dos Margaritas, tuuo su fin en la vida, hasta boluerla a cobrar en la eterna, con la muerte. Naciò en el Escurial a veinte, y dos de Setiembre, de mil, y seiscientos, y onze, el Infante Don Alonso, y apenas auia tomado possession el gozo de la Corte, con la deuida alegria, de auer nacido su Alteza quando la sobre saltò la pena de la enfermedad de la Reyna, que en breues dias acabò su vida, a tres de Octubre, del mismo año, siguiendola poco despues, el recien nacido Infante, que solo parece que vino al mundo a lleuarla, y assi juntamente le llamaron, el Caro. Mortificò Dios a España, con el terrible golpe de quitarle vna de las Reynas mas perfecta, que hasta entonces auian conocido los siglos. A breue volumen reduxo su santa vida don Diego de Guzman su Capellan Mayor, que despues conocimos Cardenal, y Arçobispo de Seuilla, y puedese admirar en lo que escriuiò, auer podido acabar. Fue Reyna de vassallos, y virtudes, el natural admirable, el animo piadoso, la cōdiciō apacible, el ingenio viuo, liberal, y generosa la mano, en la intēciō benigna, y en las resoluciones prudēte, increible el zelo de la Religiō, grāde el feruor del Espiritu, adornado con el dō de lagrimas, con que hizo propicio a Dios con sus Reynos. Cortò

Nace en el Escurial el Infāte D. Alonso. Muere la reyna D. Margarita, y a pocos dias el Infante.

Admirables virtudes de la reyna Margarita.

en medio del curso de su vida esta flor su Criador, trasladandola al jardin de la bienauenturança.

Fue el sentimiento natural de su A. muy grāde, y huuo de asirse a la gracia, para poderlo lleuar. Veia al Principe, y los Infantes niños, q̄ quādo empezauā agozar de su madre, la perdian: al Rey lastimado deste golpe, vna cōpañia, para tā largos años destinada, perdida en tā breues dias. Oia las vozes de los vassallos, el clamor de los pobres, el llanto de los Reynos: acudia a Dios, pidiēdo fuerças para el Rey, para sus hijos amparo, y para sus Reynos remedio. Escriuio a su Magestad vn papel al Escurial, luego que murió la Reyna, en el qual cō muy viuas razones le ofrecia las q̄ le podiā ser de consuelo. Quanto mas de agradecer era el tiempo que Dios se la auia concedido, que de sentir el auersela quitado, pues le diò el que bastò para dexarle tā hermosa sucession. Boluiesse los ojos a sus hijos, y en ellos mirasse, no el dolor de verlos sin madre, sino el beneficio de tenerlos, eligiendo siempre la parte mas segura en la ponderacion deste sucesso. Que ya la Reyna auia viuido para todos, dexando prendas al Rey, y a sus Reynos: Y assi holgar debia, que viuiesse para si, coronada en Reyno eterno. Tanto mas ampararia desde el cielo a sus hijos, de lo que podia valerles en la tierra, quanto mas cerca se hallaua del verdadero remedio, que es Dios. Que reconociesse la merced que recibia de su Diuina mano, pues fiaua del, que sabria lleuar vn golpe tan grande, y le concedia el merito desta pena.

Sentimiēto q̄ hizo España en la muerte de la Reyna.

Escriue su A. cōsolando al Rey, en la perdida de tā santa Reyna.

Consolaron al Rey las discretas razones de su Alteza: Y en acabādo las honras, fue con el Principe, y la Infanta Doña Ana a las Descalças, porque los Infantes, Carlos, Fernando, y Maria estauan antes con su Alteza. Assi como la vio su Magestad, la dixo: Señora, aqui traigo a vuestra Alteza otros dos hijos mas, recibalos como tales, crielos con los demas, y hagales oficios de madre, pues tan presto ha sido Dios seruido de lleuarles la propia.

Enterneciòse mucho la Infanta; al ver aquellos Angeles, considerando, que madre auian perdido, y la justa pena de su padre. Alli se boluiò a renouar el dolor, y su Alteza, con espiritu y discrecion, a darles nueuos motiuos de consuelo. Desde aquel dia, el Principe; y sus Altezas mirauan como a madre a su tia, y el Rey con la misma confiança se los solia dexar. Era cosa notable, lo que la Infanta los acariciaua, y seruia, el gozo y cuidado que tenia en su educacion, y regalo. Querianla sus Altezas con grande ternura; señaladamente el Principe, a quien viuiendo su madre, auia tenido muchas vezes consigo. Siempre que el Rey salia de la Corte, embiaua a sus Altezas a las Descalças, y alli hallauan la madre que auian perdido en Palacio. El gozo de su Alteza en tenerlos consigo, era grande, si bien tal vez no faltauan sobresaltos al criarlos en edad tan sugeta a tantos accidentes de pena. Era muy pequeño el Infante Fernando, y a esta causa con su persona se tenia mas cuidado. Sucediò en vna ocasion, que lo lleuaua passeando su Azafata âzia el Refectorio a la hora de colacion, y como se acabaua el dia, estaua escuro el puesto, y diuirtiendose vn poco a hablar la Azafata con otra persona, dio el niño cō el carreton enque iba en vna esquina, y cayò, dando tan fuerte golpe en el suelo, que perdiò la habla, y pensaron que se auia muerto. La Azafata assi como cayò su Alteza, lo tomò afligida en braços, y lleuòlo a la Infanta, diziendo: Ay señora, que traigo muerto al Infante. Su Alteza, aunque herida de dolor, la consolò, y la dixo: No tengais pena, que no serà nada, dadmelo en los braços, y yo le pondrè en los de Dios, y nos sacarà deste trabajo: Hizo que le pusiessen vn remedio que vna Señora que alli se hallò traia contra caidas, y de alli a vn poco boluiò el Infante en si. Lleuaronlo a su aposento, y su Alteza toda aquella noche estuuo con grande instancia rogando a Dios por la salud del niño. Fue cosa bien notable, que a la mañana vinieron a dezirla, que toda la noche auia dormido muy bien, y que auia amaneci-

Cuidaua su A. del Principe, y los Infantes, quādo se ausentaua el Rey.

do

do bueno, y sin señal del golpe. Desta suerte la Infanta acudia a sus sobrinos mezclando el gozo con el cuidado, y el socorro natural con el diuino.

CAPITVLO XVI.

Muerte del Emperador Rodolpho, hermano de su Alteza. Y translacion del cuerpo de la Emperatriz su madre.

APENAS el tiempo auia templado en su Alteza el dolor de auer perdido la Reyna, quando se le renouò cõ las nueuas q̃ viniero͂ de Alemania, de la muerte del Emperador Rodolpho su hermano, que murio en Praga a veinte, y dos de Enero de mil, y seiscientos, y doze. Fue Principe de excelente natural, el semblante augusto, la condicion amable, ingenio delgado, y claro. Gouernò el Imperio en sus primeros años, con general aprouacion, hasta que negandose á los negocios publicos, se fue diuidiendo dellos, y entregando al retiro, y sutil aueriguacion de las causas naturales, Matematicas, y otros exercicios a que se aplicò con excesso. Tuuo grandes diferencias, y discordias con sus mismos hermanos, señaladamente con el Archiduque Matias, que le sucedio en el Imperio, cõpuestos ya entre si, perdonandole con gran generosidad, algunos dias antes que muriesse. Socorrio con Oraciones, y Sufragios el alma de su hermano la Infanta, haziendole dezir muchas Missas, y dando largas limosnas.

Muerte de el Emperador Rodolpho, hermano de su Alteza.

Este año de doze se capitulò el Principe de las Españas Don Phelipe Quarto, con la Serenissima Señora Doña Ysabel de Borbon, hija del Christianissimo Rey de Francia Enrique Quarto, y de la Reyna Maria su muger. Y al mismo tiempo se hizieron tambiẽ las Capitulaciones del Rey de Francia Ludouico Dezimotercio, con la Serenissima Infanta Doña Ana, hija de los Reyes Phelipe Tercero, y Margarita: interuiniendo

Capitulaciones de los casamientos de Phelipe IV. cõ la serenissima Ysabel de Borbon.

niendo en tan grande acuerdo la Santidad de Paulo Quinto, padre vniuersal de la Iglesia. Para concluir el casamiento del Principe, embio el Rey con sus poderes por Embaxador a Francia, a Ruy gomez de Silua y Mendoza, Duque de Pastrana, que cumplió en Paris con la grandeza, y ostentacion que pedia la Magestad de su Rey. Concertò en aquella ciudad el casamiento del Principe en veinte y cinco de Agosto, dia dedicado a la santa memoria de san Luis Rey de Francia. El matrimonio de la Infanta D. Ana con el Rey de Francia, capitulò en Madrid Miercoles a veinte y dos de Agosto del mismo año, con poder de su Rey, Enrique de Guisa y Lorena, Duque de Humena, y de Eguillon. Destas Capitulaciones, resultaron las felices entregas, y jornada del año de quinze: saliendo el Rey con sus hijos de Madrid hasta Burgos a acompañar a la Reyna de Francia su hija, y a recebir en aquella Ciudad a la Serenissima Princesa Doña Ysabel su nuera: las fiestas, circunstancias, y solemnidad de las entregas, y jornada escriuiràn otros en mas propio estilo, y materia: bastame a mi dezir el gozo grande que tuuo su Alteza, quando auiendo llegado la Reyna nuestra señora (entonces Princesa de España) vio en sus admirables perfecciones, substituidas las virtudes de la Reyna Margarita, dando debidas gracias a Dios, de ver casado al Principe su sobrino, con tan inestimables prendas de felicidad: fauoreciendo la Serenissima Princesa a su Tia, con tan grandes demostraciones, que la obligaua a dezir muchas vezes a las Religiosas: Os prometo, que me hallo tan consolada de ver a la Princesa, y los grandes dones de que Dios la ha dotado, que veo lleno el vacio que causaua en tal puesto la muerte de la Reyna Margarita. Esta estrecha y amorosa correspondencia fue creciendo en estas dos Reales personas con la comunicacion, que en lo perfecto, el amor cobra mas empeños, quanto mas se conoce.

Capitulaciones de Ludouico XIII. Rey de Francia con la Infanta de España doña Ana

Por estos dias puso Dios en el coraçon al Rey Phelipe

lipe Tercero, trasladar el venerable cuerpo de la Emperatriz Maria su abuela, a lugar conueniente. Porque al passo que crecia la fama de su santidad, aquellos Imperiales huessos desde la sepultura pedian veneracion. No ay virtudes enterradas, ni fama de perfecciõ, que se acabe. Deseaua lo mismo la Infanta, como quiẽ conocia el lugar que se debia al tesoro de la persona Augusta de su madre.

Traslacion del cuerpo de la Emperatriz.

Auiase cumplido con el humilde afecto que tuuo en la muerte, de que la enterrassen sin pompa, pues avia estado sin ella tantos años, y parecia justo trasladarla a memoria mas clara. Señalose dia para la traslacion, Miercoles onze de Março de mil y seiiscientos y quinze; y executose con Real aparato. Adornaronse los Claustros, y el Coro de el Conuento con riqueza, y curiosidad. Assistio el Rey, el Principe, y sus Altezas, y quantos señores, y grandes señoras auia en la Corte. Descubrieron el nobilissimo cuerpo de la Emperatriz; y auiendo tantos años que estaua enterrado lo hallaron entero. Que mas allá de la vida, lo reseruò Dios de las comunes injurias de la muerte. Mudaronla el habito, y pusieronle otro, con la facilidad que si estuuiera viua.

Hallose el cuerpo de su Mag. Cesarea tratable, e incorrupto despues de tantos años.

Hallose a todo presente la Infanta, viendo en el cuerpo de su madre aquellas nobles señas de la bienauenturança que goça el alma. Pidio a la Abadessa licencia para besarla la mano, y diosela; y arrodillandose su Alteza, se la besó, vertiendo lagrimas, de verla tã fauorecida de Dios. Pusieron el cuerpo en su feretro, ricamente guarnecido, y seis Mayordomos del Rey lò lleuaron en ombros al Coro. Alli estuuo hasta que se dixo la Missa, que celebrò don Bernardo de Roxas, Cardenal y Arçobispo de Toledo, con grande musica, y solemnidad. En acabando se colocó el cuerpo en vn nicho de jaspe, que a este fin se auia hecho en el frontispicio del Coro, al lado de la silla de su Alteza, que aun alli quiso Dios se hiziessen compañia estas dos Reales personas. Como la Emperatriz auia desseado

Colocose el cuerpo de su Mag. Cesarea en el Coro de las Religiosas

tanto que no la facassen de el Real Conuento de las Descalças, pareciò a la Infanta buena ocasion, para pedir al Rey, que tuuiesse por bien de dar este orden, de suerte que no se pudiesse executar lo contrario: pues assi en su testamento con tan apretadas razones, como a su Alteza de palabra lo auia pedido. El Rey se lo ofreciò, y mādò, que desde luego se hiziesse vna vrna de jaspe hermosissima, y se dispusiesse aquel venerable lugar, de suerte que no se trasladasse el cuerpo Real otra vez. Començòse esta obra en tiempo de Phelipe III. y executose en el de Phelipe IIII. como se dirá en su lugar.

Muerte de la Infanta Margarita, hija de Phelipe III.

Póco despues boluió a lastimar el coraçon de el Rey la perdida de su hija Margarita, a quien tiernamēte amaua, y en breues años fue a goçar corona eterna. Sintió mucho su Alteza la muerte deste Angel, porq̃ la queria con grande ternura, y era de admirables partes en tan tierna edad. Sabia el Oficio de N. Señoora de memoria, y se hizo cantar *Nunc dimittis* al morir. Escriviò al Rey su Alteza consolandole en este trabajo: A quien respondiò su Magestad con tal discrecion, y espiritu, que me ha parecido poner aqui a la letra su respuesta, para que se vea quien gouernaua la mano al formar tan aduertidas razones.

SEÑORA.

Papel de Phelipe III. consolādo a su Alt. en la muerte de la Infanta Margarita.

PVes Dios á sido seruido de lleuarse para si a Margarita, despues de pedille con tantas oraciones su vida, es lo mas que nos debe de conuenir a todos; y assi yo le he dado muchas gracias, por auer cumplido en mi su diuina volūtad; y considerandó esto, y en quan poco tiempo ha alcançado ella, lo que tanto deseamos, y nos conuiene; estoy muy consolado, y cōtento de tener en el cielo tal prenda. Beso las manos de V. Alteza, por lo que me dize a este proposito en su papel, y por el sentimiento que ha tenido deste sucesso, que es justo que V. Alteza temple con las consideraciones que sabrà hazer, como quien tan hecha està a

ellas. Y tambien con ver que tiene vna sobrina mas ante el acatamiento de Dios, que le estarà pidiendo, y intercediendo por V. Alteza. A todas dé V. Alteza mis encomiendas, por el cuydado que tienen de encomendarme a Dios. El guarde a V. Alteza como desseo. De Palacio oy Domingo 1617.

Buen sobrino, y primo de V. A.

YO EL REY.

CAPITVLO XVII.

Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su Alteza.

LARGA vida, grandes trabajos ofrece. El tiempo que todo lo consume, iva desapareciendo a la Infanta los deudos, y los hermanos. En este año de diez y ocho muriò en Viena, en retiro espiritual, y pacifico, el Archiduque Maximiliano su hermano, Señor de grande talento, y virtud, y que muchos años en varios sucessos se gouernò con igual valor, y prudencia. Defendiò el Imperio contra el Turco, en las guerras que en su tiempo se ofrecieron, con esfuerço increible, llegando a pelear por su persona con tan marauillosa constancia, que desamparado de los suyos, renouò la batalla con su exemplo, y la venciò con su sangre. Llamado dela Nobleza de Polonia, para elegirle por Rey, por la muerte de Esthephano, reconociendo en su persona todas las partes de Principe esclarecido: gouernò esta empressa, con mayor esfuerço, que felicidad. Peleò con Sigismundo su contrario, con aduersa suerte; y despues de auerla tentado varias vezes, cediò a la voluntad diuina, que en mas segura vida, quiso llenarle a la eterna. Viuiò con claros desengaños en Viena, los postreros años de su vida,

Muerte, y raras prendas del Archiduque Maximiliano, hermano de su Alt.

vacando a los oficios publicos, entregado a la contemplacion de los eternos, sino quando el bien comun le llamaua. Fue exemplar la deuocion deste Principe; y de sus exercicios compuso vn libro de grande edificacion su Capellan mayor.

Muerte del Emperador Matias hermano de su A. y de la Emperatriz doña Ana su prima

De los sucessos que mas mortificaron a su Alteza fue la muerte de Maxilimiano su hermano, por el singular amor que le tenia. Pero este dolor no fue solo, pues el correo siguiente, llego auiso de auer muerto la Emperatriz Doña Ana su prima, y poco despues el Emperador Matias su hermano en la Ciudad de Viena; en el año de diez y ocho la Emperatriz, y el de diez y nueue el Emperador. Padecieron mas que gozaron estos Catolicos Principes el Imperio, y prouincias que Dios les encomendò, por auer sido tan encendidas las guerras, y discordias, y el furor, y veneno Luterano, y Caluinista sobre manera insolente, en Bohemia, y en los demas estados. Sucedio en todos los derechos, y en la defensa de la causa Catolica, el pio, y valeroso Emperador Ferdinãdo, passando ala linea de Carlos, tio de su Alteza la Corona Imperial, que tantos años se conseruó en la de Maximiliano su padre, de cuyos hijos solo viuia Alberto, sin tenerlos. Por esto la Casa de Austria, de conformidad, puso los ojos, y las esperanças en Ferdinando, Principe admirable en valor, espiritu, y zelo de la Religion, ya con hijos, y sucession segura. Auia desterrado a los Hereges de todos sus estados con esfuerço, y coraçon determinado, posponiendolo todo por el seruicio de Dios, y el riesgo de vna guerra muy cruda, por la exaltacion de su Fé.

Eleccion del Emperador Ferdinando, por muerte de Matias. Proezas, y zelo religioso deste Cesar.

Entrò en el Imperio con grandes contradiciones, leuantando el Principe de las tinieblas, a los hijos del siglo, contra este fuerte escudo de la Iglesia. Mas quien puede contra Dios? Que en estos tiempos quiso con esta coluna sustẽtar la Fê. Lastima es que no aya pluma Catolica, que escriua las proezas de Ferdinando Cesar, y q̃ tantos años, y tã claros sucessos se passen sin particular memoria, auiẽdo de ser tã vtiles a la pos-

teridad, y mereciendo tanto la fama. En todas estas muertes, y acaecimientos mostraua su Alt su espiritu y coraçon generoso, acudiendo a la oracion a encomendar las almas de sus hermanos, y la Religion Christiana. Era de grande edificacion ver el valor desta Señora, el feruor, y paciencia con que padecia estos golpes, gouernando la parte natural del sentimiento, con la resignacion del espiritu. Tenia muy particular cuydado de encomendarlos a Dios, diziendo, que no auia cosa mas inutil, que demostraciones de dolor en los viuos, que no eran de prouecho a los muertos. Que importa, dezia, que lloremos por los muertos: Si no lloramos delante de Dios? Esso es llorar nuestra pena, y no socorrerlos a ellos. Quien entrò en la Religion, ya se murio, solo viue para ayudar con oraciones, y sufragios a los suyos. Dios no me quita mis hermanos, que ha muchos años que se los tengo dados, solo me priua el consuelo de tratarlos, y esto ofrezco yo con gusto a su voluntad diuina.

CAPITVLO XVIII.

Trata su Alteza de traer a las Descalças a la señora Doña Catalina de Este, nieta de la Infanta Doña Catalina, y el Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia y llega a España.

LOS desengaños que su Alteza tenia, de la vanidad del mundo, y quantas penas escusan los que buscã a Dios, por el seguro camino de la Religion, le hazia dessear, que huuiesse personas de su sangre q̃ siguiessen este santo instituto; ofreciole a este desseo muy buena sazon el Principe Filiberto su sobrino, valido grandemente de su Alteza, por su prudencia, y vida exemplar. Dixo el Principe a su Tia, que la Princesa de Modena su hermana, le auia pedido tratasse con su Alteza, que tuuiesse por bien de admitir en su compañia a la Religion vna de sus dos hijas. Era la Princesa de Modena hija del Duq de Saboya, y de la Infãta D. Catalina

Princesa valerosa, y celebrada en *Europa*, por vna de las mas perfectas, y prudentes de sus tiempos. No llegò à heredar su casa, por auer muerto el Principe su marido antes que el Duque su suegro. Y como era tan deuota Señora, se correspondia muy estrechamente con su Alteza; escriuianse con todos los correos; y la Infanta la amaua tiernamẽte, assi por ser hija de tal madre, como por sus grandes virtudes. Recibiò muy bien esta platica su Alteza; que el consagrar à Dios mas prẽdas suyas, era muy conforme à su coraçon. Trataronlo con el Rey, pidiendole licencia para ello, y su Mageſtad, en quien reynaua igual zelo, y piedad, hizo facilmente este gusto à su Tia. Fue grande la alegria del Principe Filiberto, de lleuar tan buenas nueuas a la Princesa su hermana; y de dar à su sobrina tal Maestra como su Alteza, cuya Religiosa persona era seminario de tantas virtudes: tesoro de tantas gracias. Quando la Princesa supo, que su hija estaua recebida en las Descalças, dio muchas gracias a Dios, y en reconocimiẽto deste fauor, ofreciò à D. Catalina de Este, la mayor de las dos hermanas, de edad de siete años.

Determinase traer a las Descalças a la señora doña Catalina de Este: y disposicion de la jornada.

Dispusose la jornada con la grandeza cõueniente a su persona. Tenia en Genoua preuenidas las galeras, el Principe Filiberto su Tio, para que passasse a *España*. Embarcose en ellas, y llegò con felicidad à *Vinaroz*. Era Virrey de Valencia el Marques de Tabara, Señor de gran punto, cortesia, y liberalidad; y hallauase con orden de su Mageſtad, para que quando llegasse la Señora D. Catalina a aquel puerto, la recibiesse con el debido respecto. Cumpliò puntualmente el orden que tenia el Marques, y hospedò a esta Señora en el Real de Valencia, y a todos sus criados, y familia, que era muy luzida, con grandeza, regalo, y ostentacion. Descansò en aquella ciudad algunos dias, y en su amenidad, y frescura, hallò facilmente el aliuio de tan larga nauegacion. Diò auiso el Virrey à su Mageſtad, de auer llegado ya a Valencia su sobrina, y alegrose, porque desseaua verla, y hazerle al tomar el habito grãdes demos-

tra-

traciones de fauor. Diò orden, que continuasse su viage desde Valencia a Madrid, y su Alteza la escriuio muy amorosamente, diziendole el alborozo con que la estaua aguardando. Partiò de Valencia, y la acompañò la Virreyna al salir, y algunas señoras; y el Virrey con toda la Nobleza de aquella Ciudad; preuiniendo, que por el camino tuuiesse muy decente hospedage.

Caminaua con esta bonança, quando a las puertas de Madrid, a vista del logro de su jornada, nueuo accidente mudò el estado vniuersal de las cosas, y suspendiò el llegar al fin dessеado: recibiendo orden, de que con toda su casa aguardasse en Colmenar de Oreja, a seis leguas de Madrid, adonde la Marquesa de Este, con orden del Rey fue a assistirla, y seruirla, cumpliendose largamente con todo lo necessario a su regalo, y seruicio. Y en este lugar quedarà, hasta que sucesso de mayores dependencias desembarace su entrada.

CAPITVLO XIX.

Muerte de Phelipe III. Piadoso sentimiento de su Alteza. Y lo que le sucedio en este caso.

LEve soplo es la humana felicidad; apenas nos alumbra con su luz, quando nos desengaña con su sombra. Tal fue en Phelipe Tercero, noble exemplo desta deleznable vida, en medio de su curso reuocada. Lo que en este punto sucedio a su Magestad con la Infanta es digno de escriuirse, y admirarse, y que acreditan personas que oy viuen, como testigos de vista. Tuuieron estas dos almas entre si estrecha correspondencia: porq̃ anhelauan a vn mismo fin, q̃ es Dios. Auiase encargado su Alteza de manera con su D. Magestad de los buenos sucessos del Rey, que dia, y noche instãtemẽte estaua orando por el. Llegò el año de diez y nueue, en que parecio conueniente, que hiziesse jornada al Reyno de Portugal. Y la Infanta con el ansia, de que to-

Afecto, y estrecha correspondencia de su Alteza y la Magestad de Felipe Tercero

do se acertasse; acudiò a la Oracion, con mucho fervor, pidiendo a Dios dicha, y acierto en resolucion tan graue. Dieronle a entender con luz superior a su Alteza, que serian tristes los efectos de la jornada, y con la llaneza que hablaua a su Magestad, le comunicó su sentimiento; suplicandole, que tuuiesse por bien de dilatarla. El respondio; que conuenia al bien comun executarse; y que asi no se podia escusar.

Entendio su Alt. con luz superior, que la jornada a Portugal, ocasionaria a su Magest. perder la salud, y la vida.

Boluiò su Alteza a comunicar con Dios su cuydado, y hazerlo propicio cō lagrimas, y Oraciones; siempre le dauan a entender lo mismo, y que desta jornada, resultaria, perder el Rey la salud, y la vida. Dieronle tambien a entender, que dixesse al Rey ciertos puntos conuenientes al seruicio de Dios. Su Alteza se los dixo; y que tuuiesse por bien, de andar siempre en esta jornada, con la santa intencion que viuia, de la mayor gloria de Dios; porque sin duda alguna, su diuina Magestad queria abreuiar sus dias. Estas palabras le dixo en el Relicario, de donde se despidio el Rey a Portugal. Acabose aquella penosa jornada: y a la buelta, llegando a Casarrubios, ya indispuesto, le fue afligiendo el accidente, de suerte, que su Alteza, y todos rezelaron, que alli diera fin su vida.

Enfermedad de su Mag. en Casarrubios, y vniuersales demostraciones de sentimiēto de sus vassallos.

La Infanta con esta triste nueua, se puso a los pies de su Esposo, y con lagrimas le pedia, que dilatasse el plazo a la execucion deste golpe.

Hiriò los coraçones de sus vassallos la enfermedad del Rey; y con las demonstraciones, que se han visto, manifestaron en las lagrimas, y publicos gemidos su dolor. Acudieron las Religiones con sufragios, cō clamores el pueblo, en confusas, y lastimosas vozes, pidiendo a Dios misericordia; lleuando el sentimiento de Madrid a Casarrubios, llorando, y penādo por essos montes, y caminos. Fue seruido Dios, de oir las Oraciones del pueblo; y mejorando de salud, llegò a Madrid, conualeciò, y luego fue a visitar a la Infanta. Recibiò a su Magestad con entrañable amor, viendole libre de tan conocido riesgo. Continuò el Rey las ocu-

paciones

ciones del gouierno de su Monarquia; y su Alteza los exercicios santos de su vida. Nunca se llegaua a la oracion, que no le pusiessen delante la muerte del Rey, y con tan claras luzes, que no podia defenderse de conocimiento tan viuo. Hazianla fuerça interior que lo dixesse al Rey, y su Alteza con grande feruor boluia a encomendarlo a Dios, y repetianle las mismas noticias; y assi sin poderlo escusar, huuo de rendirse al impulso.

Vino el Rey a visitarla, y su Alteza con mucha discrecion le fue lleuando a la platica de los desengaños de la vida, riesgos, y preuenciones de la muerte. El piadoso Rey se holgaua con estas platicas; que su deuota inclinacion, y costumbres, nunca las pudieron estrañar; y como veia que hablaua con cuydado, era mayor su atencion. Preguntòla, si tenia alguna cosa que aduertirle, que pues sabia, quan estrecha correspondencia auian conseruado tantos años, no auia para que recatarle ningun auiso. La Infanta le dixo: quan claramente le representauan, que se acabauan sus dias, y que assi se fuesse preuiniendo, y disponiendo. Oyó sin turbacion su Magestad las palabras de su Alteza. Y despues de auer hablado en otras cosas, al despedirse en el Relicario, estando en pie la dixo: Al fin, Señora, me he de morir presto? Y respondio la Infanta: Dentro deste año vuestra Magestad se disponga.

De terminose su Alt. con impulso, e ilustracion interior, a notificar a su Mag. de Phelip. III como se le acercaua el vltimo fin de sus dias.

Passaron algunos meses, y luego fue descaeciendo la salud del Rey, y breuemente a dar indicios mortales su enfermedad. Embiò a dezir a la Infanta, con el Padre Fray Baltasar de los Angeles, que fue Prouincial de la Prouincia de san Ioseph, y su Confessor, que pues le auia auisado de su muerte, le ayudasse en ella, y despues a su alma con Oraciones, y Sufragios. Pero no necessitaua deste recuerdo, el cuydado de su Alteza que no se apartaua vn punto de el Coro, pidiendo a Dios por el Rey. Al fin llego el plaço determinado a sus dias, y muriò en su Real Palacio a treynta y vno de Março de mil y seyscientos y veynte y vno, con llāto

Muerte de Phelipe Tercero en su Real Palacio de Madrid año de 1621.

vniuersal de sus Reynos, por ser Principe de santas costumbres; claro entendimiento; coraçon Real; intencion recta; condicion benigna. Gouernò sus Reynos mas de veinte años, con pacifica mano, manteniendo en justicia a sus vassallos; moderando los poderosos; y socorriendo a los pobres. Librò a España del domestico rezelo en que la tenian los conuertidos de Africa, limpiandola felizmente desta infame sangre, con su expulsion. Ganò algunas fuerças en Berberia: y en Italia sus armas pelearon con valor, vencieron con benignidad, dãdo con largueza, lo que auian adquirido con sangre. Dichoso en la sucession de quatro Hijos, Phelipe, Carlos, Fernando, y Alonso, y tres hijas, Ana, Maria, y Margarita. Vio los cinco crecer a claras, y felizes esperanças; y a sus dos hijos mayores, dichosamente enlazados con el vinculo del matrimonio. Fue magnanimo en las acciones de Rey, y pio en las de Christiano, exercitando en heroyco grado las virtudes, zelo ardiente en la Fé; pureza en la castidad; vigor en la justicia; amor a la penitencia; y el temor a Dios, en medio de el coraçon: Dezia comunmente, que no le parecia, que auia Christiano que ossasse dar los ojos al sueño, hallandose en conciencia de pecado mortal. Lexos estaria de hazer lo que otros no creia que obrauan. Por muerte del Rey, sucedio de diez y seys años de edad en la herencia de vn mundo, compuesto de muchos Reynos, Phelipe Quarto su Hijo, a imitar las virtudes de su Padre, y a dar en mas belicoso tiempo materia tan noble, que por no bastar a explicarla la pluma, es bien que la refiera el silencio, y la veneracion.

Virtudes admirables, clara sucession de Phelipe III y felices progressos de su Monarquia.

Sucede Phelipe IV. a Phelipe III. su padre en el reino

CAPITVLO XX.

Breue con que el Pontifice explica a su Alteza, el sentimiento de la muerte de Phelipe Tercero. Y otras circunstancias deste caso.

FVe la muerte del Rey de grande mortificacion para su Alteza, porque le faltó en su espiritual

correſ-

correſpondencia, vno delos mayores conſuelos que tuvo en ſu vida. Hizo vtil eſte ſentimiento al alma del difunto, con ſufragios, y feruoroſas oraciones; caſtigando riguroſamente ſu cuerpo, a intento de q̃ Dios tuuieſſe en ſu Gloria al Rey, y abreuiaſſe el termino a las penas, que ſuelẽ dilatar el gozo eterno. Nadie, por ſanto que ſea, dexe de temer purgar enla otra vida, los defectos q̃ ha cometido en eſta; q̃ es delgada, y riguroſa la quenta, donde los penſamientos ſe regiſtran; y el leue mirar ſe cenſura; tanto mas a los Reyes poderoſos, que quanto mas les dieron, mas les piden. Aſsi como muriò Phelipe Tercero, ſe recogieron al quarto de la Emperatriz en las Deſcalças, la Reyna nueſtra Señora, y la Infanta Doña Maria, y hallaron en ſu Alteza el mayor aliuio que pudieron tener en tal pena. Fue el ſentimiento de la muerte del Rey, vniuerſal en toda la Chriſtiandad, Principe pacifico, y por tantas cauſas digno de vida.

Explica bien el graue dolor deſta perdida, el Pontifice Gregorio Dezimoquinto, en el Breue que en eſta ocaſion embiò a ſu Alteza, con el Arçobiſpo de Tebas, Nuncio extraordinario, en que con paternales lagrimas llora ſu muerte, y enſalça ſu vida.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI Mulieri Sorori Margaritæ à Cruce Sanctę Moniali.

GREGORIVS PAP. XV.

Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem, & Apoſtolicam benedictionem. Negare ſanè non poſſumus, qui nobis adeò acerbus acciderit obitus Chariſsimi in Chriſto filij noſtri Philippi III. Hiſpañ. Regis, vt ex oculis noſtris vberes lachrymas elicuerit. Non enim cor noſtrum lapideum, neque fortitudo ænea fortitudo noſtra. Quis enim contendere audeat nobis maximam doloris cauſam obiectam

non esse eo Principe moriente, quem Christianæ pietatis exemplar, Pontificiæ auctoritatis præsidium, atque Italicæ pacis monimentum fuisse consentiens, omnium populorum vox semper testabitur? Sed profectò non est, cur ipsius causa magnopere doleamus qui consolationes, è cælo vsque petitas vsurpare Christiani homines possumus. Is enim emori desijt ea die, qua mortem oppetijt: nam eam cum viuens continenter timuerit, tunc fæliciter vicisse credendus est, cùm è vita demigrauit: quid ni? Cum Princeps tot veteris, nobique Orbis, Prouincijs imperitans, cuius Imperio Sol nunquam occidit, tum demum triumphare sibi videretur, cum Christi, per quem Reges regnant, passionem proprio animo, circunferens, à mortali corpore pœnas humanę fragilitatis pia sæuitia repeteret. Hæc dum commemoramus, in eius præsentem fælicitatem oculos lachrymis suffusos adijcimus, atq; inde dolori nostro non modicam profectò solatiam quærimus. Iam verò gaudemus ei sucessorem obtigisse, non minus paternæ pietatis, quam imperij hæredem: cuius potentiam spes est, vt absque dubio maximum totius Europæ decus, ita præcipuum Chatolicæ Religionis præsidium fore. Hunc ei paterni animi nostri sensum non ita pridem Apostolicis literis significauimus: tamen cum decere visum fuerit ob id istuc Apostolicum Nuntium legare, selegimus venerabilem fratrem Iosephum Archiepiscopum Thebanum, Præsulem genere nobilem, virtutibus insignem, Austriacæ domui, non solum subiectum, sed etiam spontè addictissimum. Ab eo literas has nostras accipies, qui tibi nostro nomine Apostolicam benedictionem impartiens, paternam charitatem, qua te Regia nobilitate in terris clarissimam, Christiana verò pietate cælo maximè gratam in visceribus Iesu Christi per amanter complectimur, significabit. Ei ergo, per inde ac nobis ipsis, credes, cui si authoritate, qua polles, vbi vsus venerit, suffragaberis, Sedi Apostolicæ pietatem, obseruantiamque tuam eo officij genere luculentissimè declarabis. Dat. Rom apud S. Mariam Maiorem, sub Annullo Piscatoris, die 27. Octobris 1621. Pontificatus nostri anno primo.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido, dize asi.

A LA AMADA EN CHRISTO, HIJA, Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Religiosa, tia del Rey Catolico.

GREGORIO PAPA XV.

AMADA En Christo hija, Noble Señora. Salud, y Apostolica bēdicion. No podemos negar, que nos ha sido tan grave el dolor de la muerte de nuestro carissimo hijo Phelipe III. Rey de las Españas, que con tiernas lagrimas le auemos llorado. No es nuestro coraçon de piedra, ni de bronze nuestra fortaleza, para poder facilmente resistir tal pena. Quien puede dexar de sentir la muerte de vn Princi pe reconocido, con aclamacion vniuersal de las gentes, por viuo exemplar de la piedad Christiana? Por noble presidio de la Sede Apostolica? Por fundamento firme de la paz de Italia? y no lloramos por su causa, q̃ mayores consolaciones podemos conseguir del cielo, que nos podia dar en la tierra. Poderosa es, y fuerte su mano, pues podemos creer, que oy viue, y reyna difunto; por auer dexado de morir el mismo dia que acabò de viuir; que quien tan presente tuuo la muerte viuiendo, dezirse pude, que triunfò de la muerte. O rara virtud! Vn Principe de tantas Prouincias en el antiguo, y nueuo Orbe, cuyo Imperio vá rodeando el Planeta mayor de la luz, hallarse tan desocupado à las cosas de el alma, que continuamente meditasse en la Passion de Christo, por quien reynan los Reyes. Y los defectos de la humana fragilidad, con penitente, y santo rigor, en su mismo cuerpo castigasse. Quando nos acordamos, y delante los ojos de llorar cansados, ponemos la felicidad de que goza, templamos en parte la pena. Y tambien nos holgamos, que aya sucedido en su Real trono Phelipe Quarto su hijo, no solo al gouierno vniuersal de tantos Reynos, sino a la imitacion santa, de

tantas virtudes, esperando de su valor, que no solo ha de ser ornamento de Europa, sino de la Religion Christiana valerosa defensa. Esta cierta, y segura confiança, por nuestras Apostolicas Letras le auemos significado, entretanto, que con nuestro Nuncio Apostolico, el venerable hermano Ioseph, Arçobispo de Tebas, le embiauamos con viuas razones a explicar nuestra pena. *A* esso solo parte desta Corte este Prelado, varon en el linage noble; en las virtudes insigne: De la Casa de Austria, no solo por su naturaleza vassallo, sino por su inclinacion, de cuyas manos recibirà vuestra Nobleza este Breue, y dandole en nuestro nombre la Apostolica bendicion, la declararà la caridad paternal con que la abraçamos, por tantas causas venerada en la tierra, y por tantas amparada del cielo. Tambien la rogamos, que en quanto de nuestra parte le comunicare, dé credito, como a nuestra misma persona, y los negocios, que tratare con el Rey Catholico, hallen en vuestra Benignidad el amparo que acostumbran siempre los de la santa Sede. Dada en Roma, en santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a veinte y siete de Octubre de mil y seiscietos y veinte y vno, de nuestro Pontificado año primero.

Ioan Ciampolo.

Visita a su A. el Arçobispo de Tebas de parte de su Santidad.

Visitò a su alteza el Arçobispo de Tebas, de parte de su Santidad, dandole vn recado muy cumplido, en conformidad del Breue, y comunicandole todos los negocios que traìa a su cargo, suplicandola, que tuuiesse por bien de fauorecerle con su intercessiõ, assi con el Rey, como con los demas ministros. Esto hazia su alteza con particular gusto, por el amor grande que tenia a la Sede Apostolica, como hija tan amada de la Iglesia.

Por este tiempo sucediò a su Alt. otro motiuo de no menor desconsuelo, que el de la muerte de Phelipe III. auiẽdo acabado su dichosa vida en Bruselas, el Archidu

que Alberto su hermano, año de 1621. cõsumido de la gota, q̃ muchos años le auia traido afligido. Fue Principe de grãdes virtudes, y q̃ se gouernò en todas edades, y puestos cõ igual prudẽcia. Criose en España en la escuela del gran Phelipe II. y de pocos años, le encomendò el gouierno de Portugal. Vacó el Arçobispado de Toledo, y fue presentado en el, vistiendo tambien su persona Serenissima la purpura de la Iglesia, en la dignidad de Cardenal, resplandeciò cõ largas limosnas, admirables elecciones, dictamenes verdaderamẽte Eclesiasticos, y de gran perfeccion. Por muerte del Archiduque Ernesto su hermano, fue a gouernar los Paises Baxos, de donde boluio otra vez a España, acompañando a la Reyna Margarita, para celebrar sus bodas con la Infanta D. Isabel, en cuya compañia gouernò aquellos Estados con prudencia, y defendio con valor llegando por su persona a pelear con los rebeldes, hasta defender la Fé, con la sangre de sus venas, en la infeliz batalla de las Dunnas. Tuuo en gran reputacion las armas; gran zelo a la Religion, el coraçon Catolico, y la vida exemplar. Sintió su alteza la muerte de su hermano, con igual resignacion: antes tanto mayor, quãto mas tiernamente le amaua; no siendole de menor sentimiento, la soledad en que quedaua la Infanta D. Ysabel su prima. Desta suerte iva su alteza en larga vida sobreuiuiendo a los suyos; ofreciendole el tiempo con tantas muertes, motiuo de pena, y merito.

Muere en Bruselas el Archiduque Alberto, año de 1621. Principe de grandes virtudes y hermano de su Alteza.

CAPITVLO XXI.

Continuase la entrada de la señora Doña Catalina de Este, en el Conuento Real de las Descalças, donde tomò el habito de Santa Clara.

SOssegado ya este inquieto mar de felicidad humana, a tantas borrascas sugeto, en la nueua sucession de los Reyes, auiendo dado forma el Serenissimo Phelipe IIII. en el despacho vniuersal de todo lo cur-

rente a su Imperio; le pidio su Alt. q̃ tuuiesse por bien, de q̃ se executasse la entrada de la señora D. Catalina, q̃ se auia suspẽdido algunos meses, por la muerte de Phelipe III. y ocupaciones forçosas del Rey, auiẽdo estado entretanto aquella señora decẽtemente assistida, y seruida en Colmenar de Oreja. Cõdecendio facilmẽte su Mag. en la intercession de su tia; dio orden, q̃ los Marqueses de Este, cõ acompañamiẽto muy luzido de grãdes, y señores, la traxessen a las Descalças. Apeose en el quarto dela Emperatriz; y alli la recibieron, y honraron mucho la Reyna N. Señora, y la Infanta Doña Maria. Donde se hallauan tambien el Rey, y los Infantes, que auian venido de san Geronimo a esto, si bien el Señor Infante Don Fernando se hallaua en el quarto de las Descalças, con su hermana.

Entrada dela señora D. Catalina de Este en el Conuento Real de las Descalças.

Estaua preuenido todo lo necessario, para que aquella misma tarde se le diesse el habito. Y assi como llegarõ sus Magestades, y Altezas, la entrarõ en el Monasterio, y la presentaron a la Infanta su tia, que la recibio con entrañas de verdadera madre. Lunes Santo del año de 1622. recibio el humilde habito de S. Clara, de señalado espiritu, y feruor, tomando por nombre, Soror Catalina Maria. Desde este pũto, se destinò su alteza, por Maestra espiritual desta señora, q̃ en ocho años de edad auia anticipado su dicha, cõsagrandose a Dios. Fue de grãde gusto a su alteza el criar espiritualmẽte esta alma, y comunicarle su feruor, con nobles documentos, ilustrando aquella voluntad, y entendimiento, en las primeras, y sustanciales noticias. Enseñauala su alteza a referirse a Dios, y a entregar de todo coraçon el alma a quien auia consagrado el cuerpo; y que ordenasse a este fin todas las acciones desta vida. Este es el consejo mas importante, y el negocio que mas debemos imprimir en nosotros: buscar el Reyno de Dios, todo lo demas es menos. Enseñauala tambien, que se exercitasse en la oracion vocal, y otras oraciones que la niña aprendia, y obseruaua con grãde aprouechamiento. Era Sor Catalina, de ingenio viuo,

Destinose su Alt. por maestra espiritual de la señora doña Catalina

de

de códicion agradable, facil a aprender, cõstante en cõ-
seruar aquello que la enseñauan. Con breuedad supo
la lengua Española, y Latina, y escriuia excelentemen-
te, siendo el cuydado de su Alt. estremado en q̃ no hu-
viesse cosa que no la enseñassen con gran perfeccion.
Aficionose sumamente a estar siempre cõlutia, y esta
parte fue de las mas importãtes para su aprouechamiẽ-
to. Deziala algunas vezes la Infanta: Niña, vete a en-
tretener con las otras niñas de tu edad; y respondia con
mucha viueza, y grandes demostraciones de amor: Se-
ñora, mis entretenimientos son estar con V. Alteza, y
esta es mi mayor fiesta, y holgaria yo harto que lo en-
tendiesse Vuestra Alteza assi. Como la Infanta era
tan sierua de Dios, y veia aquel amor, y blandu-
ra, y quan apriessa crecia a la Religion, esta espiritual
planta, no puede explicarse bastantemente su con-
tento.

Dotés naturales de Sor Catalina, y afición que tenia á su Alteza.

Con los santos documentos de su Alteza, fue seña-
landose en la virtud, y perfeccion Sor Catalina, de-
suerte, que todos concibieron seguras esperanças, de
que auia de ser en la Religion Christiana, Luzero cla-
rissimo, que alumbrasse con claros desengaños al mũ-
do. Fue cosa marauillosa el gusto con que se aplicaua a
los exercicios de la Religion; tan contenta, y alegre,
tan hallada, y gustosa, que solia dezir: que no auia cosa
porque en esta vida, quisiese trocar su suerte. Algunos
años despues que tomò el habito, llegò a Madrid el
Arçobispo de Tarantasia, Embaxador de el Duque de
Saboya, con orden del Duque, y de los de Modena, de
saber como lo passaua en la Religion, y que les lleuas-
se desto muy particulares noticias. Hablò el Arçobis-
po a solas, a Sor Catalina Maria algunas vezes; y pre-
guntole con notable instancia, si necessitaua de algun
consuelo? Si desseaua ver a su Madre, y su Patria? O se
hallaua triste con su ausencia? Referia el Arçobispo
con admiracion los particulares dones, con que Dios
tenia adornada aquella alma, y las viuas, y entendidas
razones con que le respondio en la materia de su vo-

Dotò nuestro Señor a Sor Catalina de admirables virtudes en la Religion.

cacion; quan gustosa se hallaua en las Descalcas; quan agradecida a Nuestro Señor, de que la huuiesse llamado a tan santo instituto; el gozo que tenia, de estar en compañia de su Alteza. Quiso prouar el Arçobispo, que tanto amor tenia a la Religion; y preguntole; que supuesto que no auia professado, en caso que muriesse su Alteza antes de professar, si bolueria a Modena, o a Turin? Respondio Sor Catalina: que estaua tan resuelta a viuir, y morir en la profession, que Dios la auia puesto, en compañia de aquellas santas Religiosas, que quando pudiesse ser, el irse su Alteza a viuir a otraparte, con amarla tan tiernamiéte, como si fuera su madre, no dexaria el Conuento, quanto menos en caso que Dios se la lleuasse, pues entonces se hallaua con mas obligacion de imitarla; no desamparando en la muerte, a quien tanto la fauorecia en la vida. Que de vezes sucede lo que miramos en esta resolucion, tomar Dios por medio para su amor, el de las criaturas; y despues hazer que se nieguen a ellas por su amor.

Por este tiempo Gregorio Decimoquinto escriuio a su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, vn Breue muy fauorecido y deuoto, y en que se dexa facilmente conocer la justa estimacion que hizo de sus claras virtudes el Padre vniuersal de la Iglesia.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI Mulieri Sorori Margaritæ à Cruce Sanctę Moniali.

GREGORIVS PAP. XV.



Ilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem, & Apostolicam benedictionem. Quæ diuitijs paupertatem, & Regijs ædibus Religiosas cellas Crucis vexillum secuta prætulisti, non videris esse pluribus admonenda quò Dei causam ijs potest armis, tuearis Decent enim Nobilitatem; quibus

tuam illa Isaiæ verba; Posuit me Dominus sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me. *Sagittis enim non ornatur miles, sed armatur, easque depromit, vt amicos defendat, atque hostes vlciscatur. Ita existimandum est, te in istud sanctimoniæ diuersoriam à Deo esse secretam, vt pietas tua Ecclesiæ salutaris, atque iniquitati formidolosa sit. Id autem contingit, si Religiosis supplicationibus æternum mundi arbitrum istis Regnis conciliauerit Nobilitas tua, omnemque qua apud Catholicum Regem pollet, authoritatem ad Apostolicæ ditionis fines proferendos contulerit, de illorũ sententijs triumphans, qui inania mediantes diuini cultus incremẽtum à Regnorum fœlicitate seiungunt. Ad quam gloriam te hortamur in præsentia, in eius te possessionem iampridem versari comperimus. Quare in paternis his admonitionibus laudes suas agnoscere poterit Nobilitas tua. Quanti autem te faciamus, qui has litteras deferet, idem tibi luculenter testabitur venerabilis frater Innocentius Episcopus Britonoriensis Prælatus noster domesticus, & Assistens. Istuc enim proficiscitur, vt nostrum, & Apostolicæ Sedis NuntiumOrdinarium agat, cùm veuerabilem fratrem Alexamdrum Patriarcham Alexandrinum Romam redire cupiamus, alios ex eius præsentia fructus percepturi. Apostolicam Nobilitati tuæ benedictionem deferet Episcopus Britonoriensis, cui Pontificia negotia obeunti fidem perinde, ac Nobis habere poteris, eaq; quæ flores, authoritate suffragaberis Præsulem genere nobilem ingenio præcipuum, diuturno rerum vsu fidei, ac prudentiæ laudem adeptum egregiæ Nobis artes commendarunt, quæ illi haud difficulter fauorem conciliaturæ sunt Nobilitatis tuæ. Certè in Catholicam Religionem ea beneficia conferentur, quibus Nuncium hunc Austriaco nomini addictum, Nobisque gratissimum affeceris: ille enim suæ nobilitatis gloriam in Apostolicæ ditionis iuribus tuendis, & Diuini cultus amplificatione constituit Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annullo Piscatoris die vigesima quarta Iunij, millesimo sexcentesimo vigesimo secundo. Pontificatus nostri anno secundo.*

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido, dize asi.

A LA AMADA EN CHRISTO, HIJA, Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Religiosa, tia del Rey Catolico.

GREGORIO PAPA XV.



MADA En Christo, hija, y noble señora. Auiẽdo vuestro Real coraçon preferido la pobreza, a las riquezas; y la celda Religiosa; a los Augustos alcazares, para seguir la vandera de la Cruz, no necessito de encargaros, que ayudeis la causa del Señor, con las armas que seruis. Aplicanse bien a V. nobleza las palabras de Esaias: Pusome el Señor como saeta escogida, y en su aljaua me escondio. Las saetas arman mas, que adornan al soldado, sacalas a su tiempo del aljaua, para defender al amigo, y para herir al contrario. Assi es de creer, que os ha retirado Dios en esse santo Cõuento, para que vuestra piedad sea muy saludable a la Iglesia, y a sus enemigos espantosa. Esto sucederà, si procuraredes cõ vuestras feruorosas oraciones aplacar al eterno arbitro, para q̃ mire benignamente sus Reynos, exercitando assi mismo vuestra noble intercession, y autoridad con el Catolico Rey, disponiẽdole, a q̃ dilate los terminos de la Sede Apostolica, haziẽdola triunfar de los que con pensamientos, y consejos vanos, separan del culto diuino, la temporal felicidad: a la gloria desta accion os exortamos, pues nos consta de lo que vuestra nobleza ha hecho en ocasiones como esta. La satisfacion que desto tenemos, conocereis en las paternales razones que os escriuimos, y las dignas alabanças con que las mezclamos: quanto estimamos vuestra persona, os dirà el venerable hermano Inocencio, Obispo Britonoricense, Prelado, y Assistente nuestro, q̃ lleua estas letras: parte de aqui, para que sea nuestro, y de la Silla Apostolica Nuncio ordinario, porque deseamos, que el venerable hermano Alexandro, Patriarca

Alexan-

Alexandrino, buelua a Roma con igual fruto de su caudal, del que en essa Corte nos ha dado. El os lleua nuestra Apostolica bendicion, a quien quando tratare de los negocios de la santa Sede, podeis dar el credito, que a nuestra misma persona, y con la grande autoridad que tiene vuestra Nobleza, le ayudareis, que es Prelado en el linage noble, en el ingenio singular, en el vso de las cosas exercitado, y de tal prudencia, y fidelidad, que ha merecido por ella las alabanças, y recomendacion, que traen cōsigo partes tan auentajadas; las quales facilmēte le grangearān vuestra gracia, por ser este Nuncio tan obseruante de la casa de Austria (y si aora os lo pareciere, mas grato nos será). Y porque toda la gloria de su nobleza, libra en defender los derechos de la Apostolica Sede, y la propagacion del culto Diuino; quantos fauores se le hizieren, será como si los recibiesse la Religion Catolica. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a 29. de Iunio de 1622. de nuestro Pontificado año segundo.

Ioan Ciampolo.

Por este tiempo llegó a esta Corte el Archiduque Carlos, hermano del Inuicto Emperador Ferdinando, tio del Rey nuestro Señor; y quando mas alborozados estauan en ella con su persona, lastimò vniuersalmente el dolor de su temprana muerte. Diole vna graue enfermedad, que acabó su vida, y las esperanças de que con su prudencia, y valor auia de beneficiar este Principe a las Prouincias que el Rey nuestro señor le encargasse. Fue de grande pena a su Alteza la muerte de su primo hermano, siendo circunstancia agrauāte, el auerle faltado el consuelo de poderle hablar: porque la enfermedad arrebatò tan presto al Archiduque que aun no auia tenido tiempo de verse con su Alteza. Tal es la instabilidad desta vida, el peligro con que se conserua, y la facilidad con que se pierde.

Muere en Madrid el Archiduque Carlos, hermano de el Emperador Ferdinando

CAPITVLO XXII.

Trata su Alteza, de traer a su compañia, y profession, a la Marquesa de Austria su sobrina, hija del Emperador Rodolpho; y parte de Alemania.

EL amor que su Alteza tenia ala Religion; y el dosseo de consagrar a Dios personas de su sangre, le hazia mirar a todas partes con mucho cuydado, para traerlas a este seguro, y santo estado. Dexò el Emperador Rodolpho su hermano, vna hija criada en su Palacio, su nombre D. Dorotea, Marquesa de Austria, quedó de muy tierna edad, y el Emperador Matias, que le sucedio, y la Emperatriz D. Ana su muger, señora de raras virtudes, como se hallauan sin hijos, se mouieron con particular amor a criar esta niña. Traxeronla a Palacio, y en la confirmacion, le pusieron el nombre de Ana; para que siruiesse de nueua prenda de su aficion. Criauanla como a señora, por tantos titulos digna de su amparo, descubriendo con la edad, admirables gracias naturales; en el rostro la Magestad, y en las inclinaciones la gracia. Queriala la Emperatriz mas que si fuera su hija; y auia propuesto de formar vna Princesa, en todas sus circunstancias perfecta. Assi iva corriendo el tiempo, y la dicha de la Marquesa de Austria, quando la voluntad de Dios, que con secreta prouidencia la encaminaua, a no imaginados sucessos, turbó su felicidad, para ocasionarsela mayor. Dio la vltima enfermedad a la Emperatriz D. Ana, y quando vio que crecia su accidente, embiò a la Marquesa, que entonces tenia siete años, a vn ilustre Monasterio, que ay en Viena, de Monjas Reglares de san Augustin, titulo de *Porta cœli*. Lleuose Dios a su Magestad Cesarea, y poco despues, al Emperador Matias, y a los Archiduques Maximiliano, y Alberto; con que boluiò otra vez la Marquesa a hallarse en mayor desamparo.

Educacion, y criança de doña Dorotea, Marquesa de Austria, hija de Rodolpho, Emperador y hermano de su Alteza.

Sucedieron por este tiempo los mouimiẽtos, y guerras de Alemania; y con esta ocasion trató su alteza con el Rey phelipe III. que tuuiesse por bien, de disponer, q̃ su sobrina viniesse à las Descalças, en dónde en qualquiera sucesso, estaria mas decẽtemente assistida. Admitiòlo el Rey, pero muriò antes de poderlo executar; y assi se cõtinuò esta platica con el Rey N. S. Dios le guarde, que cõ mucho gusto dio su beneplacito. Pidiò su Alteza al Emperador Ferdinando su primo, q̃ mãdasse sacar del Monasterio á su sobrina, y lleuarla a Palacio, para q̃ alli se dispusiesse mejor su jornada. El Emperador lo puso en execuciõ, dãdo orden, q̃ en todo se cumpliessen las que su prima diesse; y recibio a la Marquesa en su casa, con mucho agrado, y amor. Platicose en España, y Alemania, particularmente con su alteza en que forma se auia de hazer jornada, por estar la guerra viua en el Norte, y poco segura en Italia. Parecio lo mas conueniente, cõsiderada su tierna edad y la occurrencia de los tiempos; que viniesse desconocida hasta España, acompañada de criados de confiança, y con el numero bastante para su regalo, y seruicio.

Trata su A. de traer a las Descalças a la Marquesa de Austria su sobrina

Partio de Viena, viniendo por el camino, ocultando las demostraciones que podian manifestar su grandeza. Auisò a la Infanta el Cesar, que auia partido su sobrina: y su Alteza con el ansia que tenia, de que llegasse, y verla Esposa de Christo, començò para este efecto, a disponer las verdaderas diligencias, haziendo dezir gran numero de Missas, y que personas muy santas lo encomendassen a Nuestro Señor, no dexando instante sin pedirle, que la traxesse con bien. Hallauase con interior sentimiento de los peligros que auia de padecer la Marquesa; y en medio desta pena, con firme esperãça, que la libraria Dios dellos Passò por Alemania, y Italia con felicidad; y embarcose en Genoua, en dõde auia orden del Rey, para que le tuuiessen preuenido, acomodado, y seguro passage, y la siruiessen como conuenia a persona de tal grandeza, y sangre.

Parte desconocida a España la Marquesa de Austria.

CAPITVLO XXIII.

Embarcase la Marquesa de Austria en Genoua. Y lo que padecio hasta desembarcar en Barcelona.

EMbarcose en Genoua la Marquesa de Austria en tres galeras, con toda su familia, y con ellas navegò la costa de Italia, y Francia, y el Golfo, cō felicidad. Llego a reconocer a España, creyendo todos auer saluado el peligro, con verse fuera de aquel breve pielago de tātos naufragios. Mas en este punto le saltcò cuydado mayor, reconociendo vna esquadra de galeras de Turcos, que tomandoles la buelta de la tierra, enderezauan las proas a la pressa, que se les iva viniendo a las manos. Eran las galeras de Biserta, que infestan aquellas costas, y tienen hecho asiento de andar en corso, librando su ganancia en la agena perdida, y seruidumbre. Reconocieron nuestras galeras el riesgo, pocas, combatidas de muchas; sin tiempo, ni distancia para saluarse; con desiguales fuerças para resistirse. Dauan caza apriessa los Turcos, cañoneando tan de cerca á los nuestros, que apenas perdian tiro. Era sin duda miserable cosa oir las vozes, y afliccion de los nauegantes, viendose tan cerca de seruidumbre tan dura. Pedian à Dios, que les ayudasse, y con entrañables desseos, se ofrecian à votos, y peregrinaciones. La Marquesa Dorotea, y toda su familia, temia tan conocido peligro, considerandose ya en manos, no solo de enmigos, sino infieles, y barbaros, despues de tan largo viage, a vista del puerto, y de España. El Cabo de las galeras era hombre de valor, y animaua à los soldados, y passageros, que muriessen en la defensa, antes de verse en tan miserable cautiuerio. Auianle descubierto, quien era la persona Real que lleuaua, quando embarcò en Genoua, porque con mayor cuydado acudiesse a su seruicio: y como hombre de mar, y mas militar, que politico, viendo que aquella Niña a-

Reconocē las galeras en q̄ Venia la Marquesa de Austria ala vista de España la esquadra de Biserta.

via de ser despojo de los barbaros, se resoluiò de echarla a la mar; pareciendole menor inconueniente, que aquel Angel acabasse en las ondas; que reseruarla a tan indigno sucesso. Estauan ya tan cerca los Turcos de nuestra galera, que se reconocian los rostros, defendiendose los Christianos, con mayor esfuerço, que esperança.

Librò vna tempestad rota a la Marquesa de Austria de las manos barbaras de Biserta.

En este tiempo Dios (que sin duda oia las oraciones de su Alteza en las Descalças, y de los nauegantes en el mar) en vn instante, con aquella prouidencia, a nuestra naturaleza imposible, y facil a su poder, los librò deste peligro con otro; porq̃ antes q̃ los enemigos pudiessen abordar nuestras galeras, y rẽdirlas del todo fue refrescãdo el tiempo, y los viẽtos con tanta furia embraueciendo las ondas, que ya el enemigo cuydaua mas del propio remedio, que del daño ageno. Embiò Dios tẽpestad tan deshecha, q̃ ni eran vtiles los remos, ni podian gouernarse las velas; con que se fueron diuidiendo vnas galeras de otras, sin poder hazer mas que defenderse del tiempo. Fue increible el gozo de los Christianos, quando se vieron con tan impensado remedio, libres de tan euidente peligro, teniendo por mas piadoso al mar, que al enemigo. Creciò la tempestad, y los vientos, desuerte, que desaparejaron la galera en que venia la Marquesa, y rompieron el arbol mayor, lleuando las ondas aquel desdichado leño, de vna parte a otra, sin poder ser gouernado. Abrieron los golpes de la mar los costados desuerte, que hazia mas agua de la que podia vaciar la diligencia humana, con que se iva apique sin remedio. Lleuoles la furia de los viẽtos ázia la costa de Barcelona, cõ tan grãde violencia, que llegauan a temer mas la tierra, que el mar. Era de grande lastima, verse tan cerca de la costa, temiendola; y a vista de España, guardarse de España, quien de tan lexos la venia a buscar. Los golpes del mar entrauan ya francamente en la galera, y auianse lleuado algunos nauegantes las ondas: Otros creyendo saluar el peligro nadando, perecieron en el mis-

mo remedio que buscauan. Llorana la desconsolada Princesa amargamente, y dezia: Si mi Tia la Infanta Margarita, supiera, que yo auia de morir tan miserablemēte, no me huuiera sacado de la Corte de Viena; pero pues Dios lo haquerido assi, cūplase su voluntad. Reconocierō desde la costa los Catalanes, q̄ era galera del Rei, la q̄ se hallaua en aquel nanfragio; y asi salierō barcos de pescadores, y otra gēte à la mar, para ver si podian darles cabo, y socorrerlos. La mar andaua tan alta, q̄ no dexaua acercarse a la galera; porq̄ las ondas hazian intratables los remos. Mirauanse vnos a otros; y en cōfusas vozes se pediā remedio, ayudandose con los deseos, zozobrando entretāto la galera. En este pūto tuuo suerte vn barco, de poderse acercar tanto, que vn criado que auia seruido mucho tiēpo al Emperador Rodolfo, lleuando consigo ala Marquesa, se arrojó de la galera al barco, con bien dichoso riesgo de la vida. Siguierōle algunos dela familia del Cesar, que escaparon por aquel camino; pues apenas auian pisado la tierra, quādo a sus mismos ojos se fue a pique la galera, pereciendo quātos quedarō en ella, sino es losque tuuieron suerte de fauorecerse de otros barcos, que en gran numero auian salido a socorrerlos.

Libra N. S. mila grosamēte a la Marquesa del peligro, y luego se fue a pique su galera.

CAPITVLO XXIV.

Llega la Marquesa de Austria a Madrid, con grande contento de su tia. Y toma el habito en el Real Monasterio de las Descalças

COmo la Marquesa era tā niña, y se auia visto en tal peligro, y morir ahogados dentro de la galera, antes de salir della mas de treinta personas, salio con tan grā desaliēto, q̄ huuo menester repararse algunos dias en la ciudad de Barcelona. Hallò mucho acogimiēto, y regalo en D. Iuan Sentis, Obispo de aquella ciudad, q̄ hazia oficio de Virrey del Principado. Tenia ya orden de su Magestad, de que si llegaua a aquel puerto esta

Reparase la Marq̄sa en Barcelona del naufragio passado, seruida del Obispo, Virrey de aquella Ciudad.

Señora, la assistiesse, y siruiesse, como era razon, y cũpliola cõ larga, y liberal mano. Perdiose con la galera toda la recamara de la Marquesa, la ropa de su familia, muchas joyas q̃ le auiã dado los Emperadores sus tios, y muy ricos, y preciosos relicarios, que embiauan a su Alt. por esto tuuo bastãte materia en q̃ poderse exercitar la buena volũtad del Obispo: y despues de auerla seruido algunos dias, y regaladola cõ gran decencia, y abundancia, partio de Barcelona a Zaragoza.

Era Virrey de Aragon Don Fernando de Borja, Comẽdador mayor de Montesa; y como se hallaua preuenido del Rey, y de su A. como quien tanto se preciaua de su criado, por hijo de D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz, hospedò en su casa cõ grãdes demostraciones a la Marquesa. Partiò despues de auer descansado algunos dias, y pareciole al Virrey, que era decente fuesse acõpañada con ministro Español de satisfaciõ hasta Madrid, Porque en el camino se assegurasse su regalo, y seruicio: para esto nombro a Diego Geronimo de Vera, del Consejo patrimonial de aquel Reyno, tesorero del Rey, cauallero de muy buenas partes, q̃ acudiò a esta obligaciõ con mucha discrecion, y cuydado. Quando llegò a Alcala la Marquesa, auia embiado su A. a recebirla, y hospedarla, con D. Gabriel de Alarcon, Cauallero de la Orden de San-Tiago, Contador del Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, hijo de Luis de Alarcon, que cõ igual fineza, y acierto cõtinuaua el seruicio de su Alt. en los ministerios que su padre. Lleuò D. Gabriel orden de regalar, y seruir a la Marquesa, y carta de su tia, en que la dezia, la alegria con que la estaua aguardando. Fue tambien a Alcala a visitarla el Conde de FranKemburg, Embaxador del Emperador, sobrino del Cõde Iuan Cheuenhiller, de quiẽ se ha hecho mẽcion en esta Historia. Otro dia acompañada de la Condesa de FranKemburg, y el Cõde su marido, partio de Alcala, y llegò a Barajas, en dõde en el Monasterio de Descalços de nuestro Padre san Francisco, comió publicamente, seruida con el deco-

Llega la Marquesa a Zaragoça.

Visitas que tuuo la Marquesa en Alcala. por ordẽ de su Mag. recibo q̃ se le hizo en Madrid.

ro conueniente, descubierto ya el secreto con que auia venido desconocida hasta alli. De Barajas, vino a la huerta del Condestable, en donde la tenia hecho el aposento con grandeza y ostentacion conueniente, la Cõdesa de Oliuares, cuya discrecion, y agrado hizo mas sazonado el hospedage. Acompañauanla, las Marquesas del Carpio, y Alcañizes, hermanas del Conde Duque. Desde alli fue otro dia la Marquesa de Austria, acompañada de las Condesas de Barajas, y de FranKemburg, en secreto, y sin ostentacion, a visitar a su tia a las Descalças, con quien se alegrò su Alteza, como con vna prenda tan estimada, y que la auia reseruado el cielo, para calificarla mas en la tierra.

Luego el siguiente dia, se dispuso la entrada publica enel Cõuento, que fue muy solemne, con la presencia de los Reyes, y de los Señores Infantes, Carlos, Ferdinando, y Maria, el Conde Duque, y otros Grandes, y Ministros de la Corte, y presentaronla a su Tia, que la recibiò con particular gusto, por dar a Dios esta ofrenda en sacrificio. Recibiò el habito algunos dias despues, en la Dominica infraoctaua de la Epifania, dia en que se celebra la Fiesta de el Niño perdido, año mil y seisciẽtos y veinte y quatro. Cõtinuò hasta tener cumplida la edad del Concilio, los que le faltauã con singular exemplo, y perfecciõ. Y el de veinte y ocho, a 18. de Septiembre, dia en que este Real Cõuento celebra el soberano nõbre de Maria, hizo su profession cõ grande solemnidad, asistiẽdo los Reyes, y la Nobleza de España: y professa sigue tan de cerca las altas virtudes de la serenissima Infanta su tia, y crece; y en ellas resplandece con tan nobles rayos de perfeccion, q̃ por no dar pena a su modestia, dexa de dilatarse en sus alabanças la pluma.

Habito, y profession de la Marq̃sa, enel Cõuẽto Real de las Descalças y solenmidad destas acciones.

Por este tiempo la Santidad de Vrbano Octauo embio por su Nuncio Apostolico, al Obispo de Grabina, con quien remitiò a su Alteza este Breue; aprouacion digna de sus claras virtudes.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI Mulieri, Margaritæ à Cruce, Sancti Moniali Regis Catholici Amitæ.

VRBANVS PAP. VIII.



Ilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem, & Apostolicam benedictionem. Quæ sceptrum gerere, & nationibus imperitare poterat Nobilitas tua, Christo famulari, & à Cruce cognomen sumere maluisti: Eiusmodi consilium, quòd de humanis cupiditatibus triumphauit, fauentis cæli gaudio, & admirantium terrarum plausu comprobatur. Non tibi tamen vni omnino consulere debes publicæ salutis oblita. Quàm Catholici Reges authoritate, & armis ditionem Religionis propagant, eam propugnare potes precibus, & consilio. Existimat proinde non leue sibi præsidium fore in tua pietate Venerabilis Frater Iulius Episcopus Grauinensis Prælatus noster domesticus, & Assistens, quem genere clarum, & virtute præcipuum istuc Nuntium Apostolicum allegamus Decretum enim ei est vnam Diuini nominis gloriam, & prouinciarum istarum fælicitatem in consilium adhibere. Vtraque autem cum Austriacorum Principum votum sit, facile iisdem artibus beneuolentiam vestram quæret, quibus voluntatem nostram demeruit, & Pontificiæ authoritatis iura tuebitur. Ea ne spes illum fallat curari, cupimus à te, cui ille benedictionem nostram deferet, & beneuolentiam testabitur. Ei autem perinde ac Nobis ipsis, credere poterit Nobilitas tua; quam non solum Sacerdotij cultricem, sed etiam propugnatricem in istis Regnis nuncupari Romana Ecclesia exoptat. Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, sub Annullo Piscatoris, die 23. Ianuarij 1624. Pontificatus nostri anno primo.

Ioan. Ciampolus.

Que traduzido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA Noble Señora, Sor Margarita de la Cruz, Religiosa. Tia del Rey Catolico.

VRBANO PAP. VIII.



MADA En Christo Hija, Noble Señora Salud, y Apostolica bendicion. Pudo V. Nobleza mandar las naciones, y gouernarlas, y trocò el Cetro en Cruz, y la ocupacion de mandar lo mayor del mundo, en la gloria de obedecer en los estrechos Claustros de vn Conuento. Y aunque la resolucion de triunfar de la vanidad humana, ha sido prouada del Cielo, con gozo, y de la tierra, con aplauso: pero no es conueniente, que atendiendo solo a vuestra salud, oluideis el publico reparo, y conseruacion. Porque las Prouincias que el Catolico Rey con sus armas, y autoridad conserua en la Iglesia; bien es que sean felices con vuestras oraciones, y consejo. A esta causa cree el Venerable Hermano Iulio, Obispo Grabinense, Prelado, nuestro domestico, y asistente, que ha de hallar en vuestra Nobleza singular amparo. Es varon en el linage claro, en la virtud noble. Embiamosle de nuestra Corte a essa, por nuestro Nuncio Apostolico. No es otro su designio, ni el nuestro, que jũtar los Reynos a la defensa comun del nombre Christiano; y como este aya sido siempre el dela Casa de Austria, facilmente creemos, que se lograrán sus desseos y los nuestros en esta ocasion. Esto se assegura con vuestro fauor; y en prendas de la confiança con que dello quedamos, os darà nuestra Pontificia bendicion, como fiel testigo de nuestra beneuolencia. A el como a nuestra misma persona, podrà creer vuestra Nobleza; de quien esperamos, que asi como la reconocemos deuota, la hemos de experimentar defensora de la Santa Sede. Dada en Roma, en San Pedro, debaxo de el

Anillo del Pescador, a veinte y tres de Enero, de mil y seiscientos y veinte y quatro. De nuestro Pontificado, año primero.

Ioan Ciampolo.

Inferior es qual quiera ponderacion à las palabras con que el Padre vniuersal de la Iglesia, ensalça la vocacion, y perfeccion de su Alteza.

CAPITVLO XXV.

Prueua que Dios hizo de la virtud de su Alteza, con vn accidente graue a los ojos.

LOS años, y los trabajos, y el ir su Alteza por el camino vniuersal del padecer, a la suerte comun del morir, fueron debilitando mucho su salud. Eran grandes, y muy ordinarios los accidentes de enfermedad que la afligian, solo menores que su disimulacion, quexandose en ellos; y ocultádolos con tal destreza, que quantos despues sabian lo que auia padecido, admirauan que lo huuiesse podido tolerar. La Religiosa que assistia, andaua siempre zelando estas cosas, y suplicandola que tuuiesse por bien de manifestar sus achaques, pues veìa el daño que el disimularlos causaua; y algunas vezes con amorosa impaciencia, la dezia: Ea, Señora, mire Vuestra alteza, que ya esto es demasiado sufrir, y passa de la regla de la razon. Quiere dexarse morir? Respondia con mansedumbre, y humildad: Valgame Dios, Hermana, todo lo que passa se ha de saber? No harémos algo por Dios, sin que se entienda? No veis, que el Señor, por silicios, y asperezas me ha señalado estos achaques, y es justo abraçar esta mortificacion con el amor que se debe à la mano que la embia. Estas enfermedadades, hermana son tesoros, y ninguno pone su tesoro en la calle, ni luego lo dà a entender, porque se lo robarán. Por este tiempo fue cre-

Santa tolerãcia de su Alt. cõ que disimulaua sus enfermedades, y dolores

ciendo en su Alteza vn accidente, que muchos dias lo tenia preuisto con la luz espiritual que la alumbraua.

Aliño, y curiosidad natural de su Alteza.

Fue naturalmente muy curiosa, y aliñada, y holgava q̃ todo estuuiesse con la gracia, y asseo q̃ conuenia, señaladamente en el Culto diuino, ornamentos, y aderecos de la Iglesia. Esto procuraua que fuesse muy decente, y deuoto; y quando se los mostrauan, ocupaua con grande gusto la vista en mirarlo, y reconocerlo. Dar sazon a los vestidos, y galas del Niño Iesus, y de la Virgen, era su mayor recreacion. Vsaua la gracia de la naturaleza, y alegrauase la naturaleza con la gracia; porque a la curiosidad natural, se ajustaua el espiritu, que holgaua de ver adornado lo mismo, que amaua.

Recelase su Alt. de sus mismos ojos, y quiere mas, perderlos, q̃ experimentarlos atentos y gustosos en otra cosa, que no sea el mismo Dios.

Quien creerá, que en el camino interior, tiene aqui que reparar la censura; y que vna recreacion tan deuota, pudiera zelarla Dios. Veia su Alteza con luz superior, que aunque estas cosas eran santas, y honestas, cebaua en ellas aquel noble sentido, y por el podia entrar algun afecto de propiedad al alma. De aqui le resultaua, en el contento mismo, el descontento; y apenas se gozaua en lo que miraua, quando interiormente le ponian delante el gozo de lo que veia, para que se entristeciesse en la alegria, y se purificasse en la pena. Salia destas cosas desabrida, entrando en ellas contenta, y reprehẽdiase mucho, el no tener mortificado aquel sentido. Proponia enmendarse, y cerrar los ojos al gusto; pero en viendo el obiecto delante, descaecia el proposito, y vencia la naturaleza. Sentia esto notablemente su Alteza; ibase a Dios, y acusauase delante del, deziale; Que estaua perdida, que tuuiese por bien de remediarla, aunque fuesse quitandole la vista. Para q̃ quiero yo los ojos? dezia: Sobrame la vista del cuerpo, con la luz que me dais en el alma. Que guste yo de ver otra cosa que a vos? Y no baste a encerrar esta vista en la clausula de la mortificacion? Cerrad vos, Señor, las ventanas, que yo no se cerrar, porque no entre por ellas al coraçon que os adora otro gusto que

el vueſtro. Prendedme eſte ladron, que quiere robarme el teſoro de vueſtro amor, intentando que ame lo que miro, y oluide lo que amo. Era muy feruoroſa la oracion que ſobre eſto hazía; y lo que inſtaua cõ Dios, para que tuuieſſe por bien de mortificarla eſte ſentido. Hazia penitentes deuociones, limoſnas, mandaua dezir Miſſas a eſte intento. Que como tan exercitada en el camino eſpiritual, conocia quanto importa la perfecta abnegacion de los ſentidos; y a que leues aficiones ſuele aſirſe el alma, por no irle a la mano enlos principios.

Duròle eſta lucha interior muchos años, y en todos ellos viuia atormentada con ſus ojos, dandole pena mortal, lo que holgaua de ver las deuotas alhajas, que la ponian delante, haſta que Dios que miraua con viſta amoroſa, la viſta de ſu Alteza; fue poco a poco priuandola della, para que vieſſe mejor. Deſde el año de veinte y vno le vinieron grandes corrimientos a los ojos, ſin ſaber los Medicos hallar el origen del mal. Iba cada dia creciendo, y la fuerça del humor, turbandolos deſuerte, que no podia ſufrir delante la luz, ſiendole enojoſa la claridad, que antes le era medio para la alegria. Huía de lo que primero buſcaua, y no podia vſar de la viſta ſin mucho dolor. Deſta ſuerte, dentro de poco tiempo ſe fue hallando en penoſo eſtado, abraçando el trabajo con interior contento, por reconocer en ella poderoſa mano de ſu Eſpoſo.

Conſuelo interior de ſu A. en la falta de viſta exterior.

CAPITVLO XXVI.

Tratan de curar a ſu Alteza de mal de los ojos. Rindeſe a eſto, por la ſanta obediencia: y que efecto tuuo la cura.

LA enfermedad que a ſu A. cauſaua mayor merito que pena, era intolerable a los Reyes, que tan tiernamente la amauan; porque como ſe iva aprieſſa agrauando el accidente, y perdiendo la viſta

del

Resistencia de su A. a la instancia de que se curasse los ojos.

del todo, desseauan intētar, si podia ser detenido el curso del mal. Lo mismo la suplicauan las Religiosas, con grandissima instancia, persuadiendola, que se curasse; y que dexasse aplicar remedios a vna enfermedad tan penosa. Su Alteza, que sabia, que el origen de su mal dependia del origen de todo su bien, y fuente de misericordia, y que por aquel camino queria Dios assegurar su perfeccion, y coronar su virtud, resistia el ponerse en cura. Y a las viuas, y apretadas instancias que la hazian, respondia: Mirad, que sè, que me quiere Dios desta suerte, pues no he acabado de perder la vista; dexadme en esta pena, que mas quiero ver con ella poco que sin ella lo que no me conuiene. Creedme, que las medicinas no han de ser de prouecho; y que antes biē me han de quitar la poca vista que me queda. Vltimamente, sus Prelados la ordenaron por obediencia, que se dexasse curar. Y su alteza dixo: Pues me lo manda la obediencia, sea en hora buena; pero yo sé, que el remedio ha de parar en padecer mas, y ver menos. Dios me dará fuerças, y paciencia; preuengolos a todos, no se escandalizen, si me vieren poco sufrida, tomando en quenta mi grande flaqueza.

Ponese su A. en cura por obedecer a sus superiores.

Diose con esto principio a la rigurosa cura de vnos azeytes muy fuertes, y corrosiuos, que le ponian en los ojos, y como en partes tan sensibles, la causauan vn dolor tan intenso, que dezia muchas vezes: Cierto, Hermanas, que quien passa por este dolor que yo siento, puede passar por qualquiera martirio, con el ayuda de Dios, el lo reciba, y lo ponga con los de su santa Passion, dandome paciencia, para que no desperdicie tan gran bien, como su diuina Magestad me està haziendo. Padeció en esta cura terribles dolores, desuerte, que la hazian temblar todo el cuerpo, y algunas vezes la vinieron a priuar del sentido. Pedia con mucho amor, y ternura a las Religiosas, que le pidiessen a Dios, la diesse paciencia, y recibiesse aquel dolor; y siendo mayor de lo que puede ponderarse, no huuo quien la oyesse quexar, ni dezir palabra menos deuota de las que se han referido.

Dolores q̄ causaron a su A. los medicamētos, y conformidad en ellos con la voluntad de Dios.

Prosiguiose esta rigurosa cura veinte dias, despues de los quales, abriendo los ojos vna mañana, y no viẽdo luz alguna, creyendo, que las ventanas estauan cerradas, pidió a vna de las Religiosas, que se las abriesse. Respondiole; Señora, abiertas están, y entra mucha luz por ellas. Dixo su Alteza, con grande paciencia, y mãsedumbre: Pues si esto es asi, ya yo estoy ciega del todo, porque no veo la luz; y con gran conformidad, dixo: Sea Dios bendito, que asi lo quiere, yo me conformo con su santa voluntad. Turbaronse las Religiosas, que se hallaron presentes, y su Alteza las dixo con mucha serenidad: No os dé cuydado, que Dios que me dà este pequeño trabajo, sabe muy bien que me conuiene; y muchos dias ha, que le he suplicado, pusiesse la mano demanera en mis ojos, que los abriesse a la verdad.

Da gracias a N. Señor su Alt. de considerarse priuada de la vista exterior.

Passados algunos dias mejorò algo deste penoso, y graue accidente, y boluió a reconocer la luz; pero Dios que no leuanta la mano de su obra, permitiò, que le sobreuiniesse otro corrimiento, cõ que se apostemaron los ojos, y se renouò el trabajo. En esta ocasion, renouando la resignacion, se ofreció a padecer aquel penoso exercicio todo el tiempo de su vida, y oluidada de su dolor, se compadezia de la Religiosa que la curaua, diziendo: Perdonadme, hermana, por amor de Dios, lo mucho que os doy en que entender, a fé, que teneis bien en que exercitar la caridad conmigo.

Buelue su A. a reconocer la luz, y luego le sobreuiene otro corrimiẽto mas penoso cõ que quedò cõ menos esperança de remedio.

Padeciò asi muchos meses; y siendo, como era terrible, y de grande dolor, nunca en todo este tiempo la oyeron dar a entender el peso de su Cruz, passando los dias, y las noches, siempre con aquella blandura, disimulando con semblante alegre; y gustoso, la fuerça del mal. Admirauanse todas las Religiosas, y preguntauanla: Como es possible, Señora, que vuestra Alteza tenga tanta paciencia, con tan penoso trabajo? Y respondia con mucha alegria: Os parece que estoy paciẽte? Pues cierto, que no me lo parece a mi. Antes creo, que si qualquiera de vosotras lo tuuiera, lo passara me-

Con quanta blandura, y resignacion se ofrecia su Al. a los dolores.

jor; y diera mas buen exemplo: porque yo soy muy delicada, y mal sufrida. Tan baxamente sentia de si; tan altamente sentia de Dios su sierua, que lo que admirauan las Religiosas, como rara virtud, miraua su Alteza, como imperfeccion.

CAPITVLO XXVII.

Crece la enfermedad de su Alteza, y corrimiento a los ojos. La paciencia con que toleraua este mal.

NO ay medicina bastante, si el Medico de las almas, Iesus Señor nuestro, no aplica su virtud a los remedios. Como era tan grande el amor que todas las Religiosas tenian a su Alteza, ninguna auia que no se ofreciesse al cuydado, de encomendarla a Dios; y con finezas deuotissimas procurasse grangearle la salud. Sucediò, que viendola padecer tanto cierta Religiosa, desseando hazer algo para su remedio, le pidio a su alteza la dexasse, que hiziesse en su nombre vna nouena a vnos Santos, a quien tenia deuocion, cuyas Reliquias estàn en el Conuento, y que le iria poniendo en los ojos el agua de aquellas Reliquias. Su alteza, como era tan apacible, y agradecida, vino en ello, aunque le era de mucho dolor, el ponerle en los ojos cosa alguna, por tenerlos tan heridos, y tiernos. Prosiguió con su nouena, y antes de acabarse, le boluiò el corrimiento con mas fuerça. Afligiose mucho la piadosa Religiosa de ver que sus diligencias no obrassen; y en lugar de consolar ella a su alteza la Infanta la consolaua, diziendo: No tengais pena, hermana, que os asseguro, q̃ esto es lo mejor; sino que nosotras no lo entendemos. Muchas vezes consiste nuestro remedio, en no hallarlo, quando lo buscamos. Que sabeis, si veo mas, quando veo menos? (Con tan exemplar paciencia lleuaua sus trabajos) Dezianla las Religiosas, como la amauan, y estimauan tanto, compadeciendose de su Alteza. Ay, Señora, y lo q̃ V. Alteza padece, si nuestro Señor fuesse

Cõsuela su A. a las Religiosas en el desconsuelo q̃ padecian, viendola priuada de la vista, y con tã graues dolores.

seruido (dezia cadavna) de quien tuuiesse yo esse mal, y se le quitase a vuestra A. Y respōdian con mucho agradecimiento. No digais esso por amor de Dios, quanto mejor es que yo lo tēga, que no siruo nada a N. Señor, ni hago cosa alguna por el. Cierto, amigas, que estoy muy agradecida, de que conociendo el Señor mi flaqueza, no dexe en mi voluntad el mortificarme, dandome por su mano con mucha misericordia el castigo que se debe a mis culpas de *justicia*. Y creed, q̄ aunque passo algo en este corrimiento no debe de ser tāto, como yo lo doy a entender. Quantos aurā con mayores males, y dolores, y lo lleuaran con paciencia, y sin el regalo, y la ayuda de costa que yo tengo? A quātos enfermos, no solo les falta el regalo, pero aun lo necessario? Y a mi me sobra todo. El mal de aquellos pobres es mal, que este, yo le tengo por bien; mas como son tan buenos, les fia Dios mas que a mi, que soy pobre de virtud, como ellos de riquezas.

Era tan penoso el corrimiento, y tanto el humor q̄ acudia a los ojos, q̄ era necessario lauarselos, y refrescarselos muy a menudo. Y si la Religiosa q̄ assistia no cuidaua de hazer este remedio, su Alt. apenas lo pedia, sufriendo por amor de Dios este trabajo; y quando de su volūtad la Religiosa la daua este refresco, la dezia con mucho agradecimiēto: Dios os lo pague, que me aueis consolado mucho. Parece que adiuinauais mi necessidad. Dezíala la Religiosa: Señora, pues porque no nos lo acuerda, quando se halla afligida? Respondia por padecer algo por amor de Dios, y por no desacomodaros tantas vezes. Lo que os ruego es, que tengais paciencia conmigo, y hagais quenta que soy vna pobre de essa calle, que ya Dios me ha puesto en la misma necessidad, y yo estoy muy cōtenta, y lo bēdigo. Procuraua quanto podia encubrir los dolores, por padecerlos a solas; y porque las Monjas no padeciessen, ni la aliuiassen en el sumo cuydado que tenian de assistirla. Y lastimauase mucho, de lo que las lastimaua con su enfermedad. Solia dezir: Verdaderamente, q̄ es

Hallauase su A. tan consolada en sus dolores, q̄ escusaua el solicitar su aliuio.

men ester mas paciencia, para sufrir el sentimiēto que haze en mis hermanas de mis males, y la compassion q̄ de mi tienen, que para la misma enfermedad, y accidēte que padezco. Si se acabasen de persuadir, que soy humana, como las demas, y que tengo de passar por las enfermedades, y trabajos que passan ellas, con esto podria ser que me dexasen merecer. Fue Pasando su Cruz algunos años, en los quales le hizieron diferentes curas, sin conocer mejoria, antes siempre se iba empeorādo. Y como los Reyes la estimauan, y querian tan tiernamente, deseauan por todos caminos su bien, y verla libre de aquel penoso accidente. Las Religiosas procurauan lo mismo, y sus Prelados viuian con este deseo. Su A. sola repugnaua, y contradecia el ponerse en cura, y batirse las cataratas, que se le auian hecho en los ojos, por el sentimiento interior que de N. Señor tenia para no curarse; disimulaualo, guardando para si estos auisos, y alegando otras exteriores, y humanas causas: siempre con interior conocimiēto, de que N. S. se daua por seruido de q̄ estuuiese ciega. Y assi dezia constantemente; No se cansen, ni me martiricen mas, porque no ha de ser de prouecho la cura, como lo verán Atribuianlo á su humildad, y prosiguian con las medicinas, con poco remedio, y con mucho trabajo.

Reconociò siempre su A. como fauor del cielo la falta de vista corporal.

CAPITVLO XXVIII.

Consultanse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su Alteza. Batenle las cataratas, y queda del todo ciega.

Tienen ciertos priuilegios en esta vida los amigos de Dios, que en todos los tiempos los han reconocido los fieles; y no es el menor el don de consejo. Las personas espirituales obran menos con los afectos humanos, reciben, y conseruan con mayor pureza las influencias diuinas. De aqui les nace la luz al aconsejar, y el acierto al resoluer. Antiguamente los Prin-

Quāto se asseguran los aciertos en las materias graues, consultādolos cō amigos de Dios, y personas espirituales.

cipes raras cosas determinauan, sin tomar primero parecer de los Varones señalados en espiritu; y aunque no tuuiessen platica de las materias en que eran preguntados, recibian con graue veneracion sus auisos. Desso ay grandes exemplos en la Historia sagrada: Y del Grande Teodosio, se refiere, que nunca salió à pelear con sus enemigos, que no embiasse primero à saber la voluntad de Dios, de aquellos santos moradores de Egipto; y ordinariamente, lo que ellos le acõsejauan, resoluia, y executaua con grãde felicidad. Como auian de ver tantos por los ojos de su Alteza, y padecian todos su dolor; antes de ponerla en cura, y debatirle las cataratas, que con el continuo humor se les auian puesto en ellos, pareciò pedir parecer à algunas almas deuotas, señaladamente a dos que en estos tiempos tienen opinion de ser muy fauorecidas, é ilustradas. Estauan en distintas partes, y siendo consultadas, si seria bien ponerse en cura; fueron de parecer, que no se curasse, porque les auia dado Dios a entender (segun me lo afirmaron sus Cófessores) que nuestro Señor no queria que la curassen, y que la zelaua de las criaturas; Porque su Magestad queria labrarla a su modo. Que si se ponia en cura, padeceria mucho, y quedaria ciega. Certificome el Confessor de vna destas personas, que Nuestro Señor se la auia mostrado defendiendo a la Infanta de las criaturas; qual suele el aue defender del milano a sus polluelos. La otra dixo a su Confessor: Padre, no quiere N. Señor, que la Infanta se cure, ni se ponga en manos de los hombres, sino en las de Dios; porque ha de quedar ciega del todo: Y añadió. Y si esto es falso, y la Infanta se pone en cura, y queda sana, todo quanto en mi ay, en materia de espiritu debe de ser mentira: porque de la manera que Nuestro Señor me ha mostrado otras cosas, que a mi entender han sido verdad, me ha dado a entender esta, ha de quedar ciega la Infanta; si se cura, o yo lo estoy en mi camino: y asi vuestra Paternidad lo aduierta, para

Consultase cõ algunas almas deuotas y de acredita da virtud si le batiriã las cataratas a su A. Y la resolucion, que dieron.

que me ponga en verdad,si esto saliere falso.

Sin estos auisos, contradecia siempre su Alteza; porque interiormente le dauan los mismos: y dezia: Rendida estoy à lo que ordenare la obediencia; pero yo me puedo engañar, ò quedaré ciega, si me curan. El año de veinte y cinco se tomò resolucion de hazer la cura, y batirle las cataratas, con parecer, y consejo de los Medicos de su Magestad; y para este efecto se buscaron los hombres de mayor opinion de España; y se hizieron grandissimas diligencias, como por orden de Rey tan poderoso, y tan pio, y que tanta estimacion hazia de su Alteza. Hallòse vno de los hombres mas habiles, y de mayor experiencia en la materia, que se podia imaginar. Prometieronle grande premio, si salia bien con la cura, y daua sana à su Alteza. Pusose en esto mucho cuidado: y como su A. deseaua sobre todo ajustarse àla volũtad de Dios, pidiò, q̃se hiziessen oraciones, se dixesen Missas, y se diesen limosnas, para q̃ N.S. declarasse su diuina voluntad. Executose assi, no solo en esta Corte, pero en toda la comarca, y en otras partes, preuiniendose para el dia señalado, que fue el de S. Lucas, del año de veinte y cinco.

Rindese su A. por la santa obediẽcia, a q̃ le batan las cataratas y queda totalmente ciega, despues de tã penoso tormẽto.

Dispuesto ya todo lo determinado, llegado el dia, y la hora, se puso en execucion la cura, y su A. dando exẽplo de paciẽcia, y rẽdimiẽto a todos, hablò con grãde blandura a los Medicos, diziẽdoles: De muy buena gana me põgo en vuestras manos, y me rindo alo q̃ quisieredes hazer, para la cura q̃ intentais; estád ciertos, que harà Dios lo mejor, y lo q̃ mas conuenga. Aplicaronle los remedios, y con vna aguja muy sutil, la estuuieron lastimãdo en tan sensible parte, como en las niñas de los ojos: lleuãdo este trabajo, y dolor cõ admirable paciẽcia. El efecto ordinario desta cura es, q̃ en batiendo las cataratas, vé con claridad quiẽ padece este mal; y para esta ocasiõ tenia su A. preuenida vna Imagé de N.S. del Populo, con el Niño IESVS en los brazos, porque dezia: Lo primero que é de ver en esta vida, quie-

ro, que ſea el Niño Ieſus, y ſu Madre; y ſi quedare ciega, lo remito para la otra vida; porq̃ eſpero en ſu bondad, que lo primero que he de ver allà, ha de ſer à Ieſus mi Eſpoſo, y à ſu Madre bẽdita. Llegò la hora, puſierõle la Imagẽ de N. Señora delãte de los ojos, y ſu A. de ninguna manera la vio, porque eſtaua totalmẽte ciega; y dixo con gran paz, y ſoſiego, y cõ ſemblante igual y alegre, las palabras del ſanto Iob. *Sit nomen Dñi benedictum.*

Alegria, y reſignacion de ſu A. quando ſe hallo totalmente priuada de la luz exterior.

Quando ſe halló ciega del todo, hizo gracias a Dios con grãde reſignacion, y alegria, y procuraua conſolarlas a todas, y animarlas, porque ſe hallauan ſumamẽte affligidas, ſiendo mas lo que padecia en la triſteza de las Religioſas, que en ſu enfermedad. Dezialas: Mirad, dõde ay voluntad diuina; poco valen las diligencias humanas. Por lo menos he ſacado deſta cura dos coſas de gran prouecho. La primera, el padecer por la obediencia: y la ſegunda, el conocimiento de la voluntad de Dios, que me quiere ciega: Afligianſe, y entriſtecianſe todas de ver, que la medicina no auia ſurtido el efecto deſeado: y deziales cõ paz, y cõ ſemblante riſueño: Callad, que no lo entendeis, que eſto es auer ſalido con el intento, y conſeguido el fin: No deſſeauamos ſaber la voluntad de Dios? Pues veisla aqui declarada; demoſle todos gracias. Parece que quiſo Dios darla por premio eſte trabajo; y a entender en el, quan agradables le eran ſus ſeruicios, como ſe lo dixo el Angel a Tobias, diziendo: Porque eres acepto delante de Dios, y agradables tus limoſnas, quiſo prouarte: y aſsi dezia ſu Alt. El ſentido que mas me fatigaua, y con el que mas ſe alegraua el cuerpo, era el de la viſta, y ha hecho muy biẽ N. S. en poner la mano en lo mejor, y adonde yo tenia pueſta la inclinacion. De muy buena gana ſe lo ofrezco todo, venga por los demas ſentidos, que mas me quiero ſin ellos, con el, que ſin el, con ellos. Eſtuuo tan conſtante en eſtos propoſitos, q̃ nunca haſta la muerte le faltaron. Y afirmaua, quando hablaua deſu eſpiritu, en lugar adonde no puede faltar la verdad. Padre, por la bondad de Dios, deſde que fue ſeruido, que perdieſ-

se la vista, nunca me ha pesado de lo que padezco, antes quando se me acuerda, le doy muchas gracias, porque me ha dado à conocer, auer sido vno de los grādes beneficios el cegarme, porque desta suerte vea mejor y añadia cō afecto, y deuocion grandissima. Padre, pidale á Dios, que pues ha puesto la mano en esta obra, q̄ no la leuante, hasta perficionarla: y quando esté en la oracion, y diziendo Missa, digale à su Magestad de mi parte; pues lo sabrá hazer mejor que yo, que aqui quedan los demas sentidos, y todo lo que yo soy, que de todo le hago voluntario sacrificio. Lo mismo le digo, quando comulgo, y en la oracion; y esto hago de todo mi coraçon, y mi alma. Solo quisiera, si su Magestad no se diera por ofendido, que me hiziesse merced, de reseruarme dos cosas, el entendimiento, para conocerle, y la voluntad, para amarle: pero si todo lo quiere, hagase en todo su santa voluntad; y esta luz estimo mas, que la del dia.

CAPITVLO XXIX.

Resignacion de su Alteza, en el trabajo con que Dios la prouò, de hallarse sin la vista: y como se aprouechò desta mortificacion.

LA Prueua que Dios hizo, de la paciencia, y virtud de su Alteza, fue en los trabajos mayores, q̄ suelen suceder a los hombres, priuandola de la luz natural, de quien depende el vso comun de la vida. Grāde penalidad! Viuir entre las criaturas, y no verlas, hallarse encerrado el cuerpo en carcel de tinieblas, siēpre dependiente de ageno aluedrio, para el exercicio de las acciones humanas. Logròse esta prueua con marauillosos efectos; porque no se puede explicar bastantemente la paciencia de su Alteza, la fineza de su resignacion, el gozo de su pena. Como cada vno en la ceguedad de su Alteza, veia quā terrible era esta mortificacion; preguntauanla muchos, si sentia la falta de

Motiuos de resignacion, y consuelo que hallaua su A. en la falta de vista.

la vista? Si desseaua ver? Y respondia con mucha blandura: No por cierto, y que bien sabia nuestro Señor lo que en esto passaua. Que para q̃ queria la vista, sino q̃ ria Dios q̃ viesse. Que mas hazia en recebir su vista, que su Alteza en darsela; que le veia solo en Fé, sin embaraço. Y que antes todo lo que veia, la detenia al verle. Porque quanto mas se vè de lo humano, tanto menos se suele ver de lo diuino. Dezia muchas vezes a las Religiosas, tratando de su enfermedad: Que las certificaua, que se hallaua muy contenta con estar ciega; y siempre con materia a la mano para su aprouechamiẽto; y cõ vna cosa sola q̃ Dios la auia quitado, la auia dado muchas que ofrecerle: que quando auia merecido padecer el mismo mal que nuestro Padre S. Francisco, aunque con bien diferente paciencia? Porque si bien no llegò a estar ciego, padeció mucho en los ojos. Pareceos, dezia otras vezes, que es poco, hazerme a mi merced de que padezca lo que santos tan grandes padecieron, para que como les parezco en la pena, siendo el seruido, les parezca en el merito? Si supiesseis, que beneficio es no ver, que vacio se siente en el alma de propiedades y amarguras, que entrauan por estas peligrosas ventanas, nadie que mire a esta luz dexará de estar contento. Os confiesso, que despues que me hallo priuada de la luz del cuerpo, estoy mas aprouechada, y atenta en la del alma. En este punto se manifestaua mas con sus Confessores, y les dezia: Puedo assegurar, q̃ desde que Dios me ha quitado la vista, me rodea tanto con luz superior, y me hallo en vna presencia intelectual, tan clara, y suaue, que si los hombres supiessen la diferencia grande que và del gozo desta luz a la humana, vendrian facilmente, en perder la vista por Dios.

Edificaua a todos quantos tratauan a su A. de su trabajo el gozo espiritual, y resignacion cõ que les respondia.

Vino a visitarla vn dia el Cardenal Pamphilio, en aquella ocasion, Nuncio en España, y dixole, que como le iva con su trabajo? Y su Alteza, con grande feruor, respondio tan marauillosas razones de consuelo, y resignacion, y del gozo que su alma sentia, de verse

padeciendo por Dios, que quedò admirado de tal mansedumbre, en tan terrible golpe. Quando algunas vezes le preguntauan sus Confessores: Señora, como le và a V. Alteza con su trabajo? Muy en puridad dezia: Puedo certificar con verdad, que para mi no es trabajo, sino gozo; porque aunque no veo las cosas, veo la voluntad de Dios, y esta es la vista que mas me conuiene; confiesso, que algunas vezes quādo vienen los Reyes mis sobrinos, como los he criado, y los amo tan tiernamente, me viene algun desseo de verlos; pero luego en mi interior me pongo de parte de Dios, y digo: que quieres naturaleza? Esse gusto querias aora? Quanto mejor te està hazer la voluntad diuina, que la tuya? en lo que mas me mortifico, dezia en estos vltimos años, es no poder ver al Principe mi sobrino, q̄ como me quentan tantas cosas de su hermosura, y gracia, vienenme muchos desseos de verle, pero siempre los reprimo, y no llego a consentirlos.

Puso la gracia a su A. en tan alto estado de resignacion, q̄ llegaua a hazer donaire su trabajo.

No solo estaua la Infanta resignada, padeciendo su trabajo, sino tan de parte de la gracia, que llegaua a hazer donayre de la naturaliza; y como auia sido tan curiosa, y holgado de que los ornamentos de la Iglesia, Relicarios, y otras alhajas del culto diuino, estuuiessen muy bien adornadas, y entregado la vista a esta deuota atencion, era notable la gracia que tenia quando le traian alguna cosa curiosa estando ciega; porque no solo no se entristezia, de que estuuiesse tan patente el objecto sin poderlo mirar, sino que se dezia a si misma interiormente: Mira esto que no vés que lindo està; huelgate mucho en mirarlo, aora pagaràs lo que has visto, con lo que no puedes ver, y a tu pesar seràs buena. Otras vezes dezía con mucho donaire, tocando las cosas curiosas que le ponian delante: Tocaldas, y no las veais, pues no lo permite Dios.

Como se mortificò, y consolò su Alt de

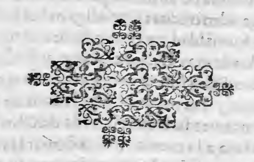
Embiò estos años vltimos la señora Infanta D. Isabel su prima, a su A. para el templo del Real Monasterio de las Descalças, vna rica tapiceria, de los triunfos de la Iglesia, de valiente dibuxo, y en la estofa, y en el

arte

arte de las mas señaladas de España. Lleuaron algunos Paños a la pieza dõde estaua su A: y dandole noticia de como era, llegó a entristecerse, de no poderla ver; y boluiendose á Dios, dixo con grande amor: Quando os pagaré, Señor mio, el auerme dado que ofreceros; si la viera, vosme la dauades, como no la veo, yo os la doy. Dixeron las Religiosas, como vieron vna cosa tan digna de verse, y que no podia verla la Infanta: Señora, ha se mortificado V.A. mucho; Respondiò cõ alegria: Mucho no, pero Poco si; MARGARITA, lo ha sentido, yo no: la naturaleza siempre haze de las suyas; pero no preualece contra la gracia. Replicaronla: Gran premio ha de tener V.A. Bastame por premio, dixo, hazerse en mi la voluntad de Dios. Aunque yo lo passo de suerte, y me hallo tan contenta, que creo que merezco bien poco en ello. A esta aniquilacion quiso Dios reducir à su sierua, que negada del todo a si, solo en si quisiesse a Dios.

no ver la tapiceria q̃ la embiò la señora Infanta doña Isabel su prima.

FIN
DEL LIBRO QVARTO.





LIBRO QVINTO.

AFICION GRANDE QVE SV ALTEZA tuuo al exercicio Santo de las virtudes.

CAPITVLO. I

EL Exercicio de las virtudes, es el camino Real de la perfecció, cõ dificultad hallarà la verdad, quien no la busca de virtud en virtud. Dios eterna sabiduria, acreditò su doctrina con su vida, y ala malicia de los Fariseos cõuence, diziendo: Si no creeis mis palabras, creed a mis obras, Sõ las virtudes, la platica de la sãtidad; la verdadera indicació del espiritu, por dõde se á de conocer su verdad, y pesar su sustãcia. Quiere saber quan espiritual es el mas perfecto? Mira hasta dõde llega cõ las virtudes, porq sin esto, lo q parece aprouechamiẽto, es engaño. Buele por essos ayres extatico el q anhela cõ ansia ala perfeccion, reuele lo venidero, tẽga admirados cõ prodigios los hõbres, si desfaece en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, y en las demas virtudes, vano, y sin fundamento es su edificio. Ellas son el medio necessario, para nuestra saluacion, los mas nobles efectos de la gracia, la imitació mas verdadera dela vida de Christo N. S. que baxó del cielo a la tierra, por redimir las almas con su sangre, y por enseñar las virtudes con su exemplo.

Ioan. 10. 25

Las obras, y virtudes son el mas noble efecto de la gracia.

En este santo exercicio fue admirable su A. y tan assistida de Dios, que quien mirare cõ atencion la carrera larga de su vida, facilmẽte percibirà en su fragãcia, las altas virtudes, por dõde buscó Esposa a su Esposo.

Fue admirable su A. en el exercicio de las virtudes.

Estaua

Estaua tan aficionada, y atenta a este modo pratico de obrar, que no queria discurrir en algunas cosas muy sobrenaturales, que le auian sucedido, diziendo. No me lleua Dios a mi por camino tan alto, y sutil, yo voy por el ordinario, y llano; mas mercedes me haze cō sufrirme, de las q̄ merezco. Bien sabe a quien fia cosas tā marauillosas, como se refieren de otras almas; yo me contentaria, con q̄ la mia le amasse, y le siruiesse, por el camino vniuersal de su Iglesia: deme en caridad interior quanto les dá a otros, en la gracia exterior de milagros. Linda cosa es, viuir en Fé, y exercitar las obras quanto mas perfectamente se pudiere a la voluntad de Dios. Este milagro querria que me sucediesse; y con el viuiria toda mi vida contenta. Todo su cuidado ponia en obrar, y ajustar la vida con la ley, y las acciones, con la perfeccion; haziendo de las virtudes, escala, para conseguir la Corona de la eternidad.

La virtud de las almas, se colige de las palabras; y se manifiesta en las obras; y en estas dos cosas darèmos a conocer, el grande espiritu, y feruor de su Alteza. Suelen los flacos, quando leen las vidas de las personas deuotas, en llegando a sus virtudes, passar por ellas con vista breue, y ligera, como no tiene alli tanto en que ceuarse el entendimiento humano, como en su vida, y hechos. Dexan por el astio, lo que auian de seguir por el aprouechamiento. Pero en la Relacion que haré de las virtudes de su Alteza, referiré tanta parte de su vida, que aprouechandose la voluntad, se entretenga el entendimiento; y pueda ser su modo de sentir, de dezir, y de obrar; aliēto a los que empiezan, luz a los que aprouechan; y consuelo a los que se hallan en lo alto del monte sagrado de la perfeccion.

(§)



CAPITVLO II.

Fè, y celo de la Religion Catolica en su Alteza.

ES La Fé, credito de lo que no vemos, y sustancia de lo que esperamos, puerta dela saluacion, fundamento dela perfeccion. En esta virtud fauoreciò Dios mucho a su Alteza. Ya se ha referido, como en sus primeros años, defendia las causas de la Fé, cō razones, contra algunas hijas de Principes Luteranos, q̄ venian a visitarla; y con lagrimas, quando la dezian, las perdidas, y sucessos infelizes delos Catolicos. Creciò su A. en la perfeccion, y creciò en esta virtud: porq̄ cobra fuerças la Fé cō los actos de la Religion. Era cosa admirable, oirla hablar en esta materia, saliendo de su coraçon alos labios afectos ardentissimos de Fé. Quando oia, q̄ auian padecido por ella algunas personas en las prouincias dōde ha sido la Iglesia perseguida en estos tiēpos, prorrumpia con ternissimos suspiros, diziēdo: O biē auenturados cuerpos, que tal corona grāgearon á sus almas! Bienauenturados dolores, a quien ha sucedido tanto gozo! Quien fuera vno delos que han padecido por Dios; conque gusto diera yo mi vida por el. Dezianle en donayre algunas Religiosas, para provar sus finezas. Para que es esso, Señora? bien està vuestra Alteza; afê, que al ver el fuego, y el hierro, que no se si essos desseos, serian tan viuos. Y respondia con grande humildad: Vos, Hermana, pensais, que los Martires pelean con sus fuerças? O que su esfuerço basta a vencer sus tormentos? No se haze sino con la de Dios, y con ella espero, que auia de dar mi vida en la ocasion, y derramar mi sangre con mucha alegria. Pluguiera a nuestro Señor, me viesse en esso, que yo espero en su bondad, que daria fuerça a mi flaqueza, y esfuerço a mi coraçon.

Afectos feruorosos de su A. de dar la vida en defensa de la Fè.

Tenia grandissima deuocion a los Martires, y a aquellas personas que auian padecido por Dios, y no

Tenia su Alt. gran deuociō a los santos Martires.

auia cosa a que no se ofreciesse por ellas. Desta interior gracia que Dios le auia dado en esta virtud, le nacia, la constancia en las tribulaciones, y trabajos, que consideradas las muertes de su Madre, y tantos Hermanos, Tios, Sobrinos, y Primos, a quien sobreuiuió, no pudieron dexar de ser graues a la naturaleza, aunque ayudaua en ellos la gracia. Porque dezia su Alteza; Que desde que auia assentado en su coraçon, que Dios N.S. con suma prouidēcia, y bondad gouierna las cosas, no hallaua sucessoque la pudiesse lastimar, sino aquel, en q̄ su diuina Magest. fuese ofendido. Solia dezir: q̄ quiē auia de esperar de la bōdad de Dios, q̄ no hiziesse lo que nos conuenia, o quien podia aconsejar a su eterna Sabiduria. Y assi, que no le quedaua al Christiano en los trabajos, sino la resignaciō. Que pues quando nos mandan nuestros padres vna cosa, aunque no venga tan a nuestro proposito, nos conformamos, no nos ha de pesar de lo que haze Dios. Porque si miramos a su amor, mas nos quiere que nuestros Padres. Si à su poder, mas temido ha de ser que ellos; si a su saber, no puede errar como ellos. Que no ay barro que pueda quexarse con razon de quien le forma; porque no quiere que dure mas tiempo. Debele gracias de lo que le dà, pero no quexas de lo que le quita. Que para su Alteza no auia gusto como ver obrar a Dios, sea en lo que se fuere; porque aūque los sucessos no viniessen tan a quento, aunque su flaqueza, y los afectos naturales repugnassen, miraua la mano que los embiaua, y se consolaua con esso.

Llegò su Alt. a tan alto estado de resignacion, q̄ solo la lastimaua aquello en q̄ su D. Magest. era ofendido.

En las muertes de sus Hermanos, consideraua, quien los llamaua, cō que no la lastimaua el perderlos, porque no moria Ernesto, ni Alberto, sino el cuerpo de Ernesto, y Alberto, que es la parte mas penosa, y menos noble. Que hiziesse Dios lo que quisiesse, como lo hiziesse su diuina Magestad; porque de su mano nada podia venir, que no fuesse digno de toda veneracion. Era cosa de grande edificacion oirla discurrir tan marauillosamente, y con tal Fè, teniendo en medio su co-

Motiuos de consuelo, y resignaciō, que hallaua su Alteza en las muertes de sus hermanos

raçõ verdades tan asseuradas. Amaua tãto la Fé, que se negaua a todo aquello q̃ podia desviarla deste camino seguro; haziendo fineza, del creer sin ver, cerrando los ojos a todo lo demas. Y assi solia dezir: Yo confiesso, que estoy muy contenta en mi interior con los desamparos, y sequedades; porque camino mas en Fè, y oscuridad; y siento en estas tinieblas mucha luz. Nũca permitia, que en su presencia se leuantassen questiones, ni disputas de la Fè, ni platicas, en que se intentassen aueriguar sus sacrosantos misterios. Esso (dezia) para los Theologos en las Escuelas, y para los que con la pluma defienden la Fé. A nosotras nos toca, el creer; no el disputar: Las cosas de Dios, son para creydas, mucho mas, que no para aueriguadas. Porque quien puede enterarse en sus Misterios, ni hallar principio a su ser? Y assi es bien que se expliquen con veneracion sus atributos; y con amor, sus grandezas. Los Theologos, disputen lo que mas conuenga a nuestra Fé; para que vean los infieles, quanta razon ay en ella. Nosotras creamos aquello que ellos defienden. Desta suerte manifestaua su luz en las razones, y la daua en sus consejos.

Como cautiuaua su Alt. y rendia su discurso a la obediencia de N. santa Fè.

Al santo intento de recebir nueuas gracias, y dones en la Fé, aplicaua su Alteza el rezar cada dia la protestacion, que el inuicto Emperador Carlos Quinto su abuelo dezía. Y por ser tan deuota, y nacida del dictamen deste valeroso Principe, que tan gloriosamente defendiò lo mismo que protestaua, me ha parecido ponerla a la letra.

Reçaua su A. cada dia la protestaciõ de la Fè, q̃ dezia el Emperador Carlos V.

PROTESTACION DE LA FE DEL Emperador Carlos Quinto.

MI Bendito Dios, y Señor, yo creo de coraçon, y cõfiesso todo aquello que la santa Iglesia Romana nuestra Madre cree, y enseña, y que vn Christiano es obligado a creer. Protesto, que quiero viuir, y morir en esta santa Fé. Reconozcoos por mi Dios, Cria-

dor, y Redentor de todo el mundo, y a mi por vuestra criatura, sujeto, y sieruo. Yo os doy la Fé, y homenage de mi cuerpo, y de mi alma, que tengo encomendado de vos. Misericordioso, y Soberano Señor mio, tambien os ofrezco todos los demas bienes espirituales, naturales, y temporales, que tengo, tuue, y espero tener en este mundo, y en el otro, y por ellos de todo mi coraçon os alabo, y doy gracias; y en señal de reconocimiento, os ofrezco por tributo, a la mañana, y a la tarde, el adoraros, y confessaros con Fê viua, esperança cierta, y caridad ardiente. Suplicoos, Señor mio, tres cosas. La primera, que ayais misericordia de mi, perdonando los muchos, y graues pecados, que contra vuestra Magestad he cometido. La segunda, que me deis gracia con que yo os pueda seruir, y cumplir vuestros Mandamientos, sin incurrir, ni caer en pecado alguno. La tercera, que en mi muerte, querais socorrerme para que pueda acordarme, de vuestra bẽdita Passion, y tener contricion de mis pecados, muriendo en vuestra santa Fé en esta vida, gozando de vos en la eterna. Dios mio, y Criador mio, yo os pido misericordia, y perdon de todas mis culpas, que con el pensamiento, palabra, y obra he cometido, y dado ocasion, a q̃ otros incurriessen, desde el punto en que supe ofenderos, hasta la hora presente. De los quales me arrepiento, por vuestro amor; y me pesa de aueros ofendido, y protesto en esta hora, que con vuestro fauor, y gracia me apartaré de pecar, suplicandoos, me querais guardar, y confirmar en este firme proposito. Dios mio, Glorificador, y Señor mio, yo prometo de confessarme lo mejor que yo pudiere, segun vuestros Mandamientos, y de la santa Iglesia. Suplicoos en reuerencia de vuestra dolorosa Passion, y bendita muerte, y por los ruegos de la gloriosa Virgen Maria vuestra Madre, que querais perdonar todos mis pecados, y defenderme del enemigo a la hora postrera de mi vida, y lleuarme a la Gloria eterna, Amen.

CAPITVLO III.

Amor que su Alteza tenia a los Predicadores. Y lo que ayudaua a la propagacion de la Fè.

EL amparo, y respecto que tenia a los Sacerdotes, aunque era euidencia de su Fé, parece que se puede atribuir a su caridad. Pero el que tenia a los Predicadores, aunque eran afectos de su caridad, parece, que debe mas atribuirse a su Fé. Era notable la estimacion que hazia, de los que predican la palabra de Dios, lo que los honraua con sus razones, y socorria con sus limosnas. Siempre que los hablaua, era haziendoles tanto fauor, y mezclando con el tan feruorosas exortaciones, para que hiziessen fruto en las almas, que salian de su audiencia, animados, y aprouechados en su vocacion. A dos generos de Predicadores estimaua sumamente: A los que predicauan con mayor desengaño; y a los que por dezir la palabra de Dios ivan entre Hereges: Dezia de los primeros: No creereis, quan bien me parece predicar con espiritu, que aunque todo lo deben hazer, reparte a vnos Dios mas gracia que a otros, los que predican con feruor, predican a Dios; los que predican sin el, se predican a si. El que dize la palabra de Dios con espiritu, la imprime en el coraçon: el que la dize sin el, la llega solo al oido. Era modestissima en hablar de los Predicadores; y si tal vez oia alguno, que no le pareciesse que predicaua con el feruor, y espiritu debido, no lo censuraua; pero en la tristeza del rostro se podia leer su desconsuelo. Y asi tuuo estremada eleccio, quando tomaua la mano en señalarlos, escogiendo los mas deuotos, diziendo: Mas se haze en vn sermon de prouecho, que en ciento de gusto; porque aquellos me rinden la voluntad, y estos me entretienen el entendimiento.

Estimaua su Alt. sumamēte a los Predicadores q̃ predicauan con mayor desengaño.

A los Predicadores Apostolicos, q̃ destas Prouincias

partena algunas de Inglaterra, y Irlanda, a socorrer lo Catolicos secretos, que viuen en ellas, fauorecia mucho, y erale de grã de aliuio, quãdo le pedian audiẽcia Hablauales muy de espacio, y cõ grandes caricias, señaladamẽte alos estrangeros, que en diferentes Seminarios de España està sustentãdo el zelo, y piedad del Rey N. Señor, ninguno partia, sinque visitasse primero a su Alteza, y le diesse quenta del designio que lleuaua en sus missiones. Haziales muchas preguntas, y con grande llaneza, pediales por su patria, padres, deudos, edad, exercicios, si lleuauan mucho desseo de padecer por Dios, quantos años auia que seguian aquel santo camino: Ayudaualos con largas limosnas, para su viage; y mandaua, que les solicitassen, las quedà el Rey, por su Consejo de Hazienda, y los demas despachos necessarios. Finalmente sobre darles muy santos consejos, y muy largos socorros, les hazia dar muchos Rosarios, y Medallas de indulgencias, para que repartiessen a los Catolicos perseguidos de aquellas Naciones. Y solia dezir a las Religiosas: Estos son soldados de Christo, que van a hazer guerra al Demonio, y assi conuiene ayudarles, y socorrerles; son ouejas, que van entre los lobos a padecer, y por la palabra de Dios arriesgan sus vidas. Ya tienen algo de Martires; porque si el principio de todas las cosas, son los desseos, bien se vé, que estos no lleuan otros, sino hazer a Dios sacrificio de sus vidas por la Fé. Que les aguardan entre aquellos hereges, y enemigos del hombre Catolico; sino persecuciones y trabajos? Ni quien, sino Dios obligarà a buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espiritu hiziera a estos santos varones anteponer voluntariamente a su vida, su ley? Y pudiẽdo, con menos penas, ser santos Confessores, escogen padeciendo ser Martires? Daua grande feruor el oir a su Alteza en este punto; porque lo dezia con vn calor espiritual, y tales llamas de fuego de amor, le salian al rostro, que ponian desseos de seguir aquel santo camino. Ninguno destos Varones de Dios se despachó de

Fauorecia su Alt. mucho a los Predicadores Apostolicos, que partian a tierra de hereges, a propagar la Fè.

Quan altamente sentia su Alt de los q̃ predicauan y desseauan la conuersion de los enemigos de nuestra santa Fè.

esta Corte, que no lleuasse en el coraçon las palabras de su Alteza, cartas de grande recomendacion a la Serenissima Infanta Doña Isabel, para que los amparasse, como lo solia hazer su grande valor, y heroyca virtud.

Aprecio q̃ hazia su Alt. de los soldados Catolicos.

Pero no solo a los que espiritualmente, defendian la Fè, sino a los soldados, que la defendian corporalmente, fauorecia mucho, y hazia dellos grãde estimacion, ayudandolos con socorros, y intercessiones, en la remuneracion de sus seruicios. Y assi dezia: Los soldados son a quiẽ debemos la seguridad, en q̃ viuimos. No pudieramos viuir con quietud, y descanso nosotros, si ellos no viuieran con trabajo, y fatiga, pues con sus vidas guardan las nuestras, y con su sangre, defienden la Fé. Iusto es corresponderles con mucho agradecimiento. Era tan grande el que su Alteza les tenia, q̃ nunca se embarazaua de hablar por su persona a los Reyes, ni de embiar a llamar los Ministros, pidiendo el despacho de los soldados, que venian a valerse de su amparo. Finalmente, no se exercitaua en acto de caridad, que no estuuiesse manifestando su Fé.

CAPITVLO IIII.

Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia. Y heroyco hecho de su Alteza en esta virtud.

Lloraua amargamente la perdida espiritual de los hereges, y la coporal de los Catolicos,

EL Zelo de la Fé, en ninguna cosa se significa mejor, q̃ en su defensa, y en el viuo sentimiento de las persecuciones q̃ padece la Iglesia. Era excessiuo el dolor que sentia, quando el furor de los enemigos de Dios llegaua a sus oydos, y mouianse sus entrañas a gran commiseracion. Afligiase como si viera presentes, padeciendo a los Catolicos, y a los hereges pecando: Lloraua con igual caridad la perdida eterna de los vnos, y el daño temporal de los otros. Quando oia semejantes sucessos, solia boluerse a Dios, y derramando deuotas lagrimas, dezia: Señor mio, aquien oy e es-

to, solo el morir de sentimiento le falta. Quien acabasse la vida en esta pena! Vos ofendido, y perseguido, Señor? Boluiasse a las Religiosas, que se hallauan presentes, y deziales; Satisfagamos en amor, y reuerencia à Dios, las ofensas, que los Hereges con su aborrecimiento le hazen: Tenga donde descansar de aquellas penas. Roguemos, Hermanas, por aquellos que le persiguen, que es el mayor seruicio, q̃ podemos hazer à su amor. Pidamos, que les abra los ojos, para que vean la ley verdadera. Auiase puesto en el coraçon este cuydado de satisfacer a Dios en obras de piedad, lo que con obras sacrilegas era ofendido de sus enemigos; y tanto desseaua hazer en su seruicio, quanto ellos procurauan en su ofensa. Desto sucedieron casos muy particulares, en los quales mezclados con su amor, manifestò con heroycos actos su Fé.

quando oia su Alt auia guerras entre ellos.

Engañó el Demonio a vn hombre miserable, los años passados, y ofreciò de entregarle su cuerpo, y su alma, firmando vna cedula dello de su mano. Aueriguò este caso el santo Tribunal de la Inquisicion; y a tã grande sacrilegio, dio el castigo conueniente mezclando, como lo haze en su execucion, con la justicia, la misericordia. Quando su Alteza entendio vn caso tan atroz; y que huuo Christiano tan desatinado, que tal delito huuiesse cometido contra Dios, y su Fé, herido su piadoso, y Catolico coraçon de dolor, se fue a vna Capilla donde estaua la Imagen de Christo N. S. crucificado, y llorando con grande amargura, refieren que le dezia: Christiano ay, Señor mio, q̃ os niega? Christiano ay que a otro se entrega, que a vuestra bondad? Alma, que dexa a su Redentor, y se fia a su enemigo? Assi se pagan, Señor, las penas que padecisteis? La sangre que derramasteis? La vida que perdisteis en la Cruz, entregado a vuestros enemigos? y ay quien se entrega al Demonio? No os bastan vuestras afrentas, en auernos redimido, sino que os duplicamos las injurias, y aumentamos los agrauios. Escoger al Demonio, y dexaros a vos que alma puede tolerarlo? Dexar

Notable sentimiento que hizo su Alt. sabiendo que vn hombre, ofrecio por vna cedula firmada de su mano, entregarle su alma, y cuerpo al demonio.

vueſtra hermoſura, por fiereza? Vueſtra blandura, por ſu tirania; vueſtro amor, por ſu aborrecimiento? Vueſtros premios, por ſus amenas; vueſtras glorias, por ſus tormentos? Quien antepone todo ſu daño a ſu bien? Quãdo no mirara a vueſtra razon, mirara ſu vtilidad. Quando no a vos, mirara a ſi. Si ſon mis pecados, los q̃ obligan a tan grandes deſatinos? Que ſatisfacion darè yo a vueſtra Benignidad? Con que propiciarè vueſtra Iuſticia? Con ſangre de mi pecho eſcriuirè mi ſentimiẽto, ſi con tinta eſcriuiò el engañado ſu error. Pues vueſtra ſangre me redimiò, mi ſangre, Señor, os confieſſe. Arrebatada de la fuerça del amor, ſe fue de la Capilla a ſu apoſento, y rompiẽdo con vn cuchillo ſu pecho virginal, con ſu miſma ſangre, eſcriuiò a ſu Eſpoſo IeſuChriſto eſta cedula. Yo SOR MARGARITA de la Cruz, de toda mi volũtad ofrezco a Dios mi cuerpo y alma, y ratifico los votos q̃ le tengo hechos, eſtando en todo ſugeta a ſu voluntad: en fe de lo qual, lo firmo de mi nombre.

Ratificacion, y proteſta q̃ hizo ſu Alt a N. S. eſcrita con ſangre de ſu pecho.

Sor Margarita de la Cruz.

Sin duda ninguna debe enternecer a qualquier Chriſtiano, tan valeroſa fineza. Rõper dos vezes ſu pecho eſta Señora: En Mõſerrate, por la caridad: en ſu Cõvento por la Fè. En Mõſerrate, para conſeguir, la vocacion, y para ratificarla en el Conuento. Tomò el deuoto conocimiento que auia hecho ſu Alteza, y fueſſe a la Imagẽ de Chriſto N. Señor, y lo puſo junto a ſus pies con gran ſecreto, y diſimulacion. Y contando eſte caſo, me ſolia dezir cõ mucha humildad: que le parece Padre, ſi ſe enojò Dios deſto, ſi excedi de lo que manda ſu ley? Mi volũtad buena fue, querria que lo huuieſſe ſido la obra. Conſolauala yo, y con muchos exemplos le referia acciones ſemejantes, que eſtàn eſcritas en la Igleſia; mas para que las admire nueſtra deuocion, que para que nueſtra imitacion las ſiga. Pero, Señora, le dezia; quãdo no ſe arrieſga la vida, ni ſe puede ir a la mano al impulſo, permite Dios eſtas finezas, pa-

ra alcançar a los flacos, y humillar a los que se tienen por fuertes. Quietauase su Alteza con esto, dexãdome su humildad confundido, de ver, que en el sucesso que otras almas tuuieran tanto que defenderse de la vanidad, fuesse necessario dar esfuerço, y aliento a su santo temor.

CAPITVLO V.

Deuocion de su Alteza en desagrauios a Nuestro Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè.

CElebre ha sido este año passado de treinta y dos, y memorable quedará para todos los tiempos venideros, la misericordia que manifestò en el leño sagrado vna Imagen de Christo N.S. que con sacrilega mano, despues de auerla açotado, entregaron los Hebreos al fuego. No es bien manchar el papel con todas las circunstancias del delito; pero bien será acreditarle con la gloria que destos agrauios resultò al Señor. Herian con Hebraica rabia el venerable bulto, y con vozes clementes les dezia: Porq me maltratais, no veis q soy vuestro Dios? Muchas vezes le oyeron repetir estas razones aquellos coraçones ingratos; y de dõde auia de tomar motiuo su conuersion, cobraua mas fuerça el sacrilegio. El santo Tribunal de la Inquisició aueriguò esta iniquidad, y sustanciada la causa, con la entereza, y justificacion que acostumbra, sacó los delinquentes al Auto. En el, su misma confessiõ declarò en la grandeza del delito, la grandeza de Dios, confessando los delinquentes, que oyeron muchas vezes hablar la santa Imagen; y reprehẽder con amor la maldad, que con tanto aborrecimiento executauan. Llegò a los oidos de su Alteza, la atrozidad del delito y la piedad del milagro, y mouiose su coraçon a grande ternura. Significaua su dolor, con sentidissimos suspiros, y deuotas lagrimas, llorãdo (como era razon) los oprobrios, y afrentas de Christo. Pedia afectuosamente a su Magestad, que le diesse luz, y enseñasse el camino,

Refierese el atroz sacrilegio de los Hebreos, q̃ en el año de 32. entregarõ al fuego vn santo Crucifixo, despues de auerle açotado.

para procurar sus desagrauios, y dar algun consuelo a su coraçon afligido. Dios, que nunca falta a las justas peticiones de los suyos, puso en el de su Alteza, y de todas las Religiosas de su Conuento, vn pensamiento espiritual, y deuoto, que reducido a practica, ha sido de grande exemplo, y consuelo a los Fieles. Luego como se aueriguó la maldad de aquellos ingratos, y el santo Tribunal de la Inquisicion los entregó al castigo, dio principio la Infanta, y su Conuento, a los desagrauios de Christo, con grande espiritu, y deuocion, solemnidad, y grandeza. Adornaron su Real Capilla, como se haze en semejantes actos, y en esta ocasion cō mayor lucimiento.

Instituye su Alt. fiesta celebre, a los desagrauios de Christo.

Colocaron sobre vn Magestuoso Altar, vna deuota Imagen de Christo crucificado, consagrando a sus desagrauios ocho dias siguientes, boluiendole en alabanças, los oprobrios. Predicaron aquella Octaua, los mayores Predicadores de la Corte; siendo el adorno del Altar, las luzes, los olores, la musica, como de las Descalças de Madrid. Acabose la Octaua, con vna solemnissima procession, a que assistieron sus Magestades, y toda la nobleza de España.

Este soberano arbitrio de aplacar la ira diuina, trasladò Dios del coraçon de su Alteza al de nuestros Catolicos Reyes, que mandaron hazer en su Palacio, y Real Capilla, la Fiesta de los Desagrauios. Celebrose con suma deuocion, y grandeza, y en la procession se hallaron las Reales personas, enriqueciendo primero con quatro altares, los quatro angulos de los corredores, reduciendo a esta veneracion, en tan cortes termi nos, quantos tesoros la America, y la Assia han tributado a esta Monarquia. Terciò luego el Real Conuento de la Encarnacion, haziendo tambien solemnissima Octaua: y despues, con santa emulacion, y Christiano espiritu se han ido, y van continuando en esta Corte, y en otras partes del mūdo, los desagrauios de Christo, con admirable feruor. A todas estas honras, y trofeos, dio principio la Infanta Margarita, y despues

Hizo solemnissima fiesta su Magest en Palacio, siguiēdo el piadoso arbitrio de su Alteza.

de su muerte dexò esta Fiesta, y memoria situada; porque aun mas alla de la vida estén à Dios alabando sus obras.

Situò su Alt. esta fiesta en las Descalças

Referianle las Fiestas, que en la Corte se hazian a este santo intento, los Sermones que se predicauan a las alabanças, y Glorias de Christo; el feruor, y deuocion con que los Fieles acudian a estas Catolicas demonstraciones. Enterneciase su Alteza con esta Relacion, y el gozo interior manifestaua, diziendo; Que suaue materia es esta, para que yo ore; ayudame mucho, para hallarme muy recogida, y agradecida a nuestro Señor, y para alabarle con mayor afecto, ver, que su bondad, y sabiduria; saqué Gloria de la afrenta; de los oprobrios, trofeos; de los pecados, virtudes. En estas, y semejantes ocasiones, en que con pecados publicos era ofendido el Señor, se lastimaua mucho, y no podia encubrir su dolor, dandolo a entender a todos, y en tales casos pedia licencia a la Abadessa, y al Confessor; para hazer alguna mortificacion, en reuerencia de las Imagenes que auian maltratado. Y quando estaua muy enferma, ya que no la dexauan hazer obras mas rigurosas, hazia genuflexiones, y arrojandose en la tierra, poniendo el rostro, y la boca en ella, dezia algunas vezes el Psalmo del *Miserere*, y otras en Cruz, para satisfazer en la forma que podia aquellas injurias. Tambien hazia dezir Missas; y que se hiziessen Oraciones, por la exaltacion de la Fé, y reuerencia de las santas Imagenes. Y si sabia, que en alguna parte las auian maltratado, procuraua con mucha diligencia, que se colocassen, y pusiessen muy decentemente. Y las que pudo alcançar, las hizo adornar, y poner con toda veneracion, de las quales ay algunas en su santo Convento.

Era notable el dolor q̃ sentia su Al quãdo le dezian, se perdia respeto a las santas imagenes

CAPI

CAPITVLO VI.

De lo que Dios fauorecio a su Alteza en la virtud de la Esperança,

Heb. 6.19 ES la esperança, ancora del alma en las tempestades de la vida, medicina de nuestras desconfianças; vinculo fuerte de la gracia, y prenda inestimable de la gloria. Tuuo en heroyco grado esta virtud su Alteza; y se exercitaua notablemente en ella, repitiendo con san Buenauentura, aquellas admirables palabras. O esperança del cielo, que quanto esperas; tanto alcáças! En todos sus acaecimiẽtos, y mas en aquellos cuyos efectos auia de descubrir el tiempo, leuantando el coraçon a Dios, dezia con sentidissimo afecto, las palabras del Santo Rey: *In te Domine speraui, non confundar in æternum.* *Psalm. 30.* Y esto con tan desseoso sentimiẽto, que comunicaua su esperança a los q̃ la oian. Quando le comunicauan algun negocio graue, y dudoso, animaua mucho a las personas que la hablauan, diziẽdoles. Que esperasen en Dios, que encaminaria los medios al deseado fin. Y si era persona a quiẽ podia manifestar su coraçon, dezia: Esperemos en Dios, y conseguirèmos lo que esperamos, creyendo, que tanto tendremos de buen sucesso, quanto tuuieremos de esperança en Dios. Yo me he hallado muy bien con esta virtud; porque en todos mis trabajos, y dudas me he ido a Dios, y llanamente se los he comunicado, y puesto en sus manos; y con esto he conseguido muy felices sucessos. Que de contradiciones, y dudas se ofrecieron para que yo viniesse de Alemania. Para que dexasse a mis hermanos. Para que despues se desviasse la materia del casamiento, que se propuso; y vltimamente, para que me dexassen entrar Religiosa. Digoos verdad, que algunas vezes veia tan dificultoso el remedio, y tan obscuro, y dudoso el fin, que qualquiera naturalmente tuuiera por imposible el conseguir mi inten-

Exortaua grandemente su Alt. a todos q̃ se valiessẽ de esperar en Dios, para cõseguir buen logro de sus pretensiones.

to. Pero en todas estas tribulaciones, y tinieblas me quedaua interiormẽte vn rayo de luz, y esperança, q̃ era como vn hilo delgado, a que me asia, para salir de aquel espiritual laberinto. Desta esperança interior, q̃ mi alma tenia, me nacio la resolucion, y firmeza, con que defendia mi vocacion, desuerte, que a vista de muchas razones, con que me persuadieron, y diligencias que hizieron, para retirarme de mi proposito; sin fatigarme endar muchas respuestas, apartando los ojos de las criaturas, poniendolos en el Criador, nunca llegué a desconfiar, auia de conseguir la dicha en que me hallo de ser Esposa suya.

En la ocasion, que su hermano el Archiduque Maximiliano hizo aquella peregrinacion, que se ha referido, dando tãto cuydado a la Emperatriz su Madre, y a todos los Principes de su casa; mostrò su Alteza notablemente las prendas que tenia desta virtud. Porque quando todos estauan sumamente desconfiados, de q̃ pareciesse el Archiduque, por las tristes nueuas que venian de su persona: Su Alteza (como se ha referido en el libro tercero) nunca dexó de esperar firmemente en Dios, que le auia de guardar, y traer con bien a la presencia de su Madre; y en este punto admiró a todos el sucesso, ajustandalo con lo que su Alteza auia dicho; porque pareciò, no solo esperança, sino noticia de lo venidero, asseueracion tan segura, en caso tan contingente.

Firme esperãça de su Alt. a vista de las mayores desconfianças.

Tambien en la ocasion que vino la Marquesa de Austria, Sor Dorotea su sobrina, resplandeciò mucho en su Alteza la Esperança, porque siendo de los sucessos, que mas desseò en su vida, verla en el perfeto estado de Esposa de Christo, auiendo interuenido en el acuerdo, y resolucion de jornada tan graue, y tan larga, muchas dificultades, nunca su coraçon se apartò de aquel heroyco grado, de esperar en Dios, que el auia de allanar quantos embaraços pudiessen ofrecerse al intento. Y algunas personas graues; que proponiendola las dificultades de la materia, la dezian: Que tu-

viesse por cierto, que no se podria cõseguir aquel santo intento. Respondia con mucha resolucion: No lo entiẽdo yo assi, antes estoy muy cierta, y muy segura de q̃ la Niña ha de venir a España, y ser monja; y primero q̃ Dios me lleue, la he de ver professa; y assi se cumplió. Era notable el feruor con q̃ animaua a todos a que esperassen en Dios, con las palabras del Psalmo: *Iacta super Dñm curam tuam, & ipse te enutriet.* Fiaos de Dios (dezia) y vereis que buen fin q̃ tienẽ vuestros desseos, que por esso no los conseguis, porque no os fiais. El q̃ fia en Dios, espera, en quien todo lo puede, en quien todo lo sabe; y en quien todo aquello quiere, que mas nos conuiene. Pues porque apartais la esperança de Señor tan poderoso, tan sabio, y tan bueno? Otras vezes dezia: Cierto, que me hazen lastima algunas personas que fian de si, y no se acuerdan de fiar en Dios. En que mala parte ponen su esperança, bien se les debe luzir en sus negocios.

Psal. 54. 23.

CAPITVLO VII.

La viua esperança que tuuo en negocios muy graues. Y como correspondieron los efectos.

Quan viuamente espero su Alteza de N. S. efectuaria el casamiẽto de la Infanta Maria, cõ el serenissimo Rey de Vngria.

NOtorio ha sido en el mundo, el graue acuerdo con que se trató el casamiento de la serenissima Infanta Maria, aspirando a esta dicha los mas poderosos Principes de Europa. La Infanta MARGARITA, por muchos titulos desseaua ver el Imperio enriquecido, con joya tan inestimable; y al serenissimo Rey de Vngria su sobrino, con el logro de vna felicidad, por tan nobles circunstancias destinada a su Real persona. Ofrecieronse grandes dificultades en esta resolucion, dandole diuersos colores el estado vniuersal de los Reynos. Con esto se viò muy dudosa la suerte, y la esperança de los Principes, entre el temor, y el desseo combatida. Nuestra Santissima Infanta, en este tiempo, sin dexar de hazer en lo natural, las diligencias cõuenientes, se valia de aquella fuerça sobrenatural,

que preualece cõtra toda humana cõtradicion. Quando estaua la resolucion mas dudosa, solia dezir con las prendas que le dauan en la Oracion: no tengais miedo en este sucesso; que yo sè, que mi sobrina se ha de ver en el empleo, para que Dios la ha guardado; que es para que vean en Alemania otra Emperatriz Maria, tan dichosa, y bien querida, como mi Madre. Otras vezes dezia, quando veia muy adelante otras platicas: Mi esperança adelgaza, pero no quiebra. Si huuiera de mirar estas cosas en lo natural, yo confiesso, que estaria con gran descõsuelo: pero no fio yo sino solo en Dios; y el ha de desaparecer quantas aparentes conueniencias se ofrecen, y hazer què vença lo que es, a lo que parece. A la serenissima Infanta Maria su sobrina, dezia con grande asseueracion, el buen logro que se le esperaua, y q̃ se auia de ver mandando las Provincias que la Emperatriz Maria su visabuela.

Conocio con luz superior, la feliz sucessión, q̃ N. Señor auia de dar à los Reyes de Vngria.

Queria con grandissima ternura a esta Señora; porque sobre ser sus virtudes tan esclarecidas, auia goçado de la suauidad de su agrado, y comunicacion; y era tan parecida à la Emperatriz su madre, que no podia hallar mayor gusto su Alteza, q̃ mirarla, y hablarla. Por esto fue vno de los grandes contentos que tuuo en su vida, los felizes casamientos, y jornada desta serenissima Reyna, y siempre estaua en la oracion pidiendo, que la bendixesse con dichoso fruto de sucession. Con esta vltima felicidad; quiso tambien Dios premiar su esperança. Porque pocos meses antes; que muriesse, le llegaron nueuas de las buenas sospechas de la Reyna. Al punto dixo a las Religiosas: Hermanas, yo quiero hazer los primeros paños, que se ha de vestir el Principe; y luego mandò hazer dos habitos, vno de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y otro de mi Seraphico Padre San Francisco: Dezian las Religiosas: Mire vuestra Alteza, Señora, que es temprano; porque no ay aun certeza del sucesso. Y respondia con grande confiança: Esta certeza que falta al sucesso, la tengo yo en Dios, y el me la ha dado, de que

ha de tener la Reyna vn Principe muy lindo, vosotras lo vereis, q̃ yo no sé lo q̃ serà de mi, y por esso me anticipo a hazer esto, por si me huuiere lleuado antes de verlo. Hizo bẽdezir los habitos, y q̃ se dixessen muchas Missas por este suceso; y tuuo todas estas cosas sobre vn Altar de N.S. nueue dias, y cõ mucho tiẽpo las remitio à la Serenis. Reyna de Vngria su sobrina, escriuiendole las buenas esperãças q̃ podia tener de la merced q̃ Dios N.S. la queria hazer. Y quãdo daua priessa a este despacho, era diziẽdo: Embiemos esto luego, antes q̃ muera y assi sucedio, que antes que naciesse el Principe de Vngria, y Bohemia, ya auia su Alteza muerto.

En el cũplimiẽto del testamento de la Emperatriz su Madre, en q̃ trabajò sumamente, y se ofrecian grandes pleitos, y dificultades, siempre se defendia cõ la esperança, diziẽdo: Vosotras vereis, q̃ siendo Dios seruido, se han de cõponer todas estas cosas, y q̃ é de ver en perfecciõ esta fundacion, y executada la voluntad de mi Madre, y trasladado su cuerpo, y puesto en su nicho. Premiò Dios su esperança, auiendo sobreuiuido a todo esto tan ajustadamẽte, q̃ muy pocos meses antes q̃ muriesse su Alt. se hizo la traslacion de la Serenis. Emperatriz, como en su lugar diremos. En lo q̃ mas resplãdezia la esperança en su Alt. era en la materia de su saluacion, como lo mas importante, y de la q̃ auia solamẽte tratado toda su vida: Desta tenia muy sobrenaturales prendas, diziendo a las Religiosas, q̃ oy lo tienen muy presente: hermanas, yo espero en Dios, q̃ me è de saluar yo os asseguro, q̃ traigo en mi coraçõ, tan viua esta esperãça, q̃ no me atreuo a poner duda en ello; porq̃ sus meritos borrã mis pecados, y su misericordia, mi malicia. Bien me parece a mi, q̃ irè al S. Purgatorio, y alli purgarè mis tibiezas, pero dexar de ver a Dios, siendo tã bueno, y misericordioso, no puedo persuadirmelo? Dezia esto con vna paz interior, tan grande, y vn animo tan humilde, y deuoto, que en el se manifestaua, con quan sano coraçon seruia al Señor, y que se lo auia enriquecido con el tesoro desta santa virtud.

Firme esperãça que tuuo su Alt. de su saluacion.

CAPITVLO VIII.

La Caridad, que ardia en el coraçon de su Alteza. Y que siempre conseruò la gracia del Bautismo.

LA Caridad, objecto nobilissimo de las virtudes Christianas, medio, y fin de la vida espiritual, en lo que principalmente resplandeze, es en conseruar al alma en gracia; Porque assi como no puede subsistir la gracia, sin la caridad; và la caridad cada dia dando aumento a la gracia. Esta heroyca virtud echó hõdas rayzes en el coraçon de su Alteza; porque desde Niña, la selló Dios el alma con ellas, y la siruiò de muralla a los combates, que los tres enemigos la dieron, todo el tiempo que viuió en esta carne mortal. En este punto a mi entender, y al de muchas personas muy graues, llegò su Alteza a vn estado de grande perfecion, y que raras personas lo consiguen, que es auer conseruado la gracia del Bautismo, sin perder aquella blanca vestidura, con que adorna el Esposo a la Esposa; este es vn don tan grande, y en la flaqueza de nuestra naturaleza tan singular, y a tan pocas personas concedido, que no he querido darlo a la Historia, sin hazer quantas diligencias moralmente se pueden, para llegar a entender esta verdad. No puede auer euidencia en tal aueriguacion; por ser tan deleznable nuestra voluntad, tanta la variedad de los casos, y tan suge tas a falible entender las noticias que se cobran en el conocimiento interior. Y assi dize el Espiritu Santo, q̃ nadie sabe, si es digno de odio, o amor. Y el Real Propheta pide, que le libre Dios de los pecados ocultos. Pero en medio destos rezelos, y santos temores, nos ha dado Dios vn genero de luz, y noticia moral bastãte, para que conozcamos, y entendamos, como mejor se puede, las cosas espirituales en las tinieblas desta vida mortal; y con humildad, y rendimiento deuoto las juzguemos, y censuremos; porq̃ no quiso dexar Dios

Conseruò su Alt fauorecida de la diuina virtud la gracia q̃ recibiò en el bautismo.

Ecclesiast. 9.

a escuras el recto dictamen de la razon, ni en perplexidad tan penosa el medio, con que se gouiernan las almas.

Primer punto que persuade, no perdio su Alt. la gracia Bautismal

El primer fundamento, que tengo, para creer, que su Alt. no perdiò la gracia en su vida, es el que han tenido todos los hombres graues, para entender lo mismo en este punto de quantas almas han tratado: Porque auiendome manifestado su conciencia, y con delgada censura, y examen aueriguado, quãto por ella ha passado, no hallé cosa alguna, q̃ fuesse materia de pecado graue; ni que le huuiesse priuado de aquella bautismal hermosura. Esto no solamente lo aduerti en la actual manifestacion de todos los acaecimientos interiores, y exteriores de su vida, declarados con aquel cuydado, atencion, y lisura con que lo declaran las almas temerosas de Dios, a sus confessores, sino en la igual practica de sus santas costumbres, en su cincero, y llano modo de obrar, en la candidez de sus pensamientos, y palabras; en la rectitud, y bõdad de sus intenciones en la virtud, y perfecciõ de sus exercicios; en el temor filial, y reuerencial con que viuia amando, y temiendo a Dios como a padre, y señor. Referiame muchas vezes cosas, que no solo no eran pecado graue, sino que era menester muy seuera cẽsura para determinarlas por leues, con tan sencillo, y verdadero amor, y humildad, que dezia; Padre, parecele, si en esto se à podido enojar nuestro Señor conmigo, q̃ me pesarìa muchisimo; porque yo no lo dixe cierto creyendo, que le enojaua, que de ninguna manera tal dixera, si pensara enojarle.

Testimonio de los Confessores de su Alt. con q̃ se confirma no auer perdido la gracia bautismal.

Esto mismo que yo asseguro, como testigo interior de la santa vida de su Alteza, asseguran tambien sus Confessores, personas de tan grande perfeccion, y doctrina, que se hallan exentos de toda censura. El Padre fray Francisco de Ocaña, que despues de auer sido Lector de Theologia, y Prouincial desta Prouincia de Castilla, y gouernado con grande aprouacion diferentes puestos de la Religion, y entre ellos el de Cõfessor

de

de su Alteza, fue elegido por Confessor de la Reyna nuestra Señora; cuya ocupacion, y la de Comissario general de Indias está oy siruiendo, con tan clara opinion. Y el Padre D. Fray Miguel de Auellan, Letor Iubilado, de la Prouincia de Granada, Predicador de su Magestad, y Obispo de Syria. Estos dos venerables sujetos assiguran, que auiendo hecho muy particularmente memoria, y mirado con cuydado, y atencion la vida de su Alteza, y manifestadose con ellos, como con sus Confessores, y registrado hasta los pensamientos mas delgados, y hecho diuersas confessiones generales, no hallaron materia graue en que pudiessen determinar auer perdido la gracia, que recibio en el bautismo, y q̃ assi lo assegurarán, como testigos, en qualquiera Tribunal y aueriguacion.

Estas noticias, que por tãtas razones deben quietar al juyzio, y censura mas escrupulosa, se ayudan, y dan la mano, con lo que vniformemente assientan, y publican, quantas personas conocieron a su Alteza; y desde muy niña estuuieron a vista de sus acciones, assegurando, que no vieron jamas en aquella perfecta criatura, cosa que desdixesse de la Ley de Dios, ni en que pudiesse incurrir la nota de los que le mirauan, y oian y que obraua con tal aduertencia, y edificacion, que se conocia que andaua siempre con vista espiritual, sobre lo mismo que hazia, atendiendo a no desuiarse de lo prometido, y a buscar con cuydado lo perfecto: y cõ ser assi, que era muy apacible, y gustosa en sus recreaciones, fue tan grande su edificacion, y el espiritual aprouechamiento, que a otras resultaua dellas, que podian ser perfeccion en otra persona, las que su Alteza tenia por aliuio a la naturaleza. Mesurauase, y componiase de manera, en viendo que la conuersacion, o la recreacion declinaua de aquel perfecto obrar Religioso, con que viuen las personas espirituales, y santas, que parece que tenia hecha muralla entre lo bueno, y lo no permitido. Desta virtud interior, y edificacion exterior, salio al mundo la fama que siempre tu-

Afirman quãtas personas assistieron familiarmẽte a su Alt. q̃ nunca la vieron accion contraria a la ley de Dios.

Credito de virtud admirable, q̃ tuuo su Alt. en toda la Christiãdad.

uo, y los altos titulos con que viuiendo hazian venerable ſu nombre: porque vniuerſalmente, todos la llamauan la ſanta Infanta D. Margarita; la ſanta Señora, y otros renombres que eſtan manifeſtando ſu perfeciō y ſantidad: y eſto no ſolo en Eſpaña, por eſtar de cerca atendiendo, y admirando a ſu Alteza, ſino en toda Europa, como ſe vé de los Breues, que ſe refieren en eſta Hiſtoria, en que los Pontifices no acaban de engrandecer ſu virtud, y de muchas cartas, que diuerſas perſonas eſpirituales le eſcriuian, comunicando con ſu Alteza las materias del alma, con grande eſtimacion, y credito de ſu eſpiritu.

CAPITVLO IX.

Sentimientos de amor diuino con que fauorecio Dios a ſu Alteza.

Deuota memoria, y veneraciõ de ſu Alt. de las vezes q̃ Christo Señor N derramò ſu ſangre.

Exortaua a las Religioſas ſiguieſſen el camino de el amor diuino.

ASſentò Dios en el coraçon de ſu Alteza deſde ſus tiernos años, vn don tan amoroſo de caridad diuina, con tan delgados, y ſuaues ſentimientos, que pocas vezes ſe hallaua ſin eſte afecto ſobrenatural. Para conſeruarlo, tomó por deuocion el dezir todos los dias ſiete vezes el Pater noſter, y Aue Maria, en memoria de las que derramò Chriſto nueſtro bien ſu ſangre bẽditiſsima por el linage humano. Y dezia: Treinta años ha que rezo eſta deuocion, ſin auer faltado dia alguno; Dios ſea bendito, y os aſſeguro, que me hallo muy bien con eſto. Exortauales a todas, que amaſſen mucho a Dios, porque el camino del amor, era el mas breue, y de mayor merecimiẽto, y el que facilita mas el ſanto exercicio de las virtudes. Mirad, dezia, todos trabajan para amar; amemos noſotras, para trabajar, y padecer con mas aliento por Dios. Las mortificaciones, penitencias, y penalidades, ſe ordenan al amor; ſi noſotros amamos, conſeguido el fin, mas facilmente exercitaremos los medios. Al amor todo es muy ſuaue, ſin amor, todo es dificultoſo. La caridad es pacien-

te,

te,benigna y amorosa,ablanda lo aspero, y haze facil lo dificultoso. El ordinario exercicio de su Alteza,era hazer muchos actos de amor de Dios, ofreciendole su coraçon, y su alma,potencias,facultades, y sentidos, deseando en qualquiera palabra,y accion darle todo lo criado. Y assi no daua passo aun en las ocupaciones exteriores,que no fuesse ofreciẽdose a nuestro Señor con grande amor,y ternura,como se ha visto enlas jaculatorias,en que todo el tiempo de su vida se exercitò. Deste santo exercicio(que es vtilissimo para las almas) le resultaron dos gracias muy particulares; La vna, el conseruar tan perseuerantemente el fuego de la caridad: porque interior,o exteriormente,siempre se hallaua en este modo anagogico de reduzirse a Dios, y resignarse en sus manos,y comunicarse con su Diuina Magestad;con que al mismo passo la iva aumentando el amor,y introduziendola el don de la caridad,en grado heroyco, con otras muchas gracias, que dependen deste don generoso.Consiguiò tambiẽ aquella inocencia,y sinceridad admirable,con que viviò muchos años,de pensar santamente de los proximos.No llegaua a creer,que auia en el mundo Christiano que pecasse mortalmente;y teniendo vn ingenio muy viuo,y naturalmente aduertido, y discreto; Podia tanto la pureza de su caridad,que no llego a enturbiar el pensamiento con estas noticias, pareciendole,que era impossible auer quien ofendiesse a vn Señor tan bueno, y digno de amor. Y despues que el platicar las materias desta vida la obligò a tener claras noticias de nuestros desconciertos;lo creia, y referia con tan gran compassion,que edificaua sumamente a quien la oia,diziẽdo;Muchos años he estado sin creer, que huuiesse Christiano,que ofendiesse mortalmente a nuestro Señor,y ya yo voy creyendo que ay algunos,y siento infinito esto.Por vuestra vida,que le pidamos a su diuina Magestad,que los encamine,y alũbre,que es lastima,que tal cosa se haga contra vn Dios tan sumamente perfecto y bueno.

Gracias que causarõ en su Alt los exercicios del diuino amor.

Quãto sentia su Al.las ofensas graues de Dios.

Atencion de su Alt.a conseruar su espiritu ageno de imperfecciones.

Deste inestimable don le nacia aquella luz superior, con que siempre miraua sus acciones, didiuiendo las de la naturaleza con la gracia: de suerte, que conocia facilmente en lo bueno lo imperfecto; y purificaua sus obras, y encaminaua a gran perfeccion. Viuia siempre sobre si misma en continuo desvelo; atendiédo a las licencias, y inclinaciones del cuerpo, conseruando el espiritu, dentro de los terminos de la razon. Solia dezir: Hermanas, que mala vezindad nos haze el cuerpo; quien pudiera ponerle en razõ, y hazerle, que assi se sugetasse al alma, como el alma dessea sugetarse a Dios. Y no solo reduzia esto a especulacion, sino a tã perfecta y prouechosa practica, que a penas miraua en su alma el mas leue contacto de imperfeccion, quãdo sin poderlo tolerar, lo iva a labar con la penitencia Sacramental. Y aunque fuessen horas extraordinarias, con santo desassiego, no reposaua, hasta que le llamauan al confessor, y le dezia su pena, y preguntaua, si se auria enojado Dios de aquello. Y como lo que su Alteza põderaua tanto, apenas podia calificarse por bastante materia para la absolucion, era fuerça dezirselo; y su Alteza respondia con humildad. Perdoneme el padre confessor, que para que yo le llame, y me confiesse basta el poder ser pecado lo que digo, aũque no lo aya sido: que como soy tal, tengo muy bien q̃ temer. Con esto é cũplido, y quedo quieta, perdoneme por amor de Dios. Y algunas vezes llamaua a su compañera, y la dezia: Hermana, no os espanteis de lo que hago, yo quiero que sepais la causa que tuue para llamar al Cõfessor; fue esta (refiriendole llanamente su defecto) Esto os digo, porque pensais que soy buena; pues entended, q̃ soy mala, y acabad de desengañaros, y encomẽdadme a Dios, pues veis mi necessidad. Cõ esto dexaua edificadas, y confundidas a sus compañeras, reconociendo la pureza con que viuia, y quanto procuraua conseruarse en la verdadera caridad.

Deuotissima y prouechosa

Exercitauase en vna consideracion deuotissima, que la ayunaua mucho a la atencion de obrar siempre

con ajustamiento, y rectitud de conciencia. Afirmaua que tenia hecho su aposento en la volũtad de Dios, y que en ella guardaua clausura rigurosa, y que era contra su professiõ salir de las paredes deste diuino retiro: repugnaua a la naturaleza, quãdo la pretendia persuadir que se desviasse en algo del beneplacito diuino vsando desta comparacion: Hago cuenta, que voy embarcada al cielo en la voluntad de Dios, como el nauegante, que và a las Indias, el qual, si quiere salir del nauio, es fuerça que se anegue, y por esto guarda tanta clausura en el, que hasta llegar al puerto no se atreue a salir della, por no dar en las ondas. Bien puede pasearse dẽtro del nauio, y en aquel moderado espacio, vsar de lo permitido, y llegarse a bordo; mirar las aguas, como quien reconoce el peligro, pero no se arroja a la mar, porque está mirando en ella su muerte. Assi yo, que voy embarcada a las Indias Celestiales en el nauio de la voluntad de Dios, no es bien que salga del, que seria tomarme con mis manos la muerte. Basta dentro de lo permitido, pasearme por su clausura, y tal vez recrearme en ella: Pero, si Dios es seruido, no he de desembarcar hasta el puerto. Otras vezes dezia: Assegurooos, que en algunas ocasiones està el mar tan brauo, y la mala naturaleza tan rebelde, que parece, que por fuerça nos lleua a bordo del nauio, y nos quiere arrojar, pero la gracia vence, conforta, y anima, y le digo al demonio: Primero he de morir mil vezes, que yo salga de la voluntad de Dios; no tienes que cansarte. Con estas santas consideraciones, conseruaua su Alteza la pureza del alma, afectos todos de la caridad diuina.

consideracion de su Alteza.

CAPITVLO X.

El Amor que su Alteza tuuo a los proximos.

YA que hemos referido breuemente la caridad que tenia en orden a Dios, seria biẽ dezir la que tuuo eñ orden a los proximos: Porque como esta admirable

virtud es tan liberal, y benefica, se difunde en todos, y comunica de Dios a las criaturas, y de las criaturas a Dios. En este santo exercicio fue admirable; porque concurria para el su inclinacion natural, que era summamente benigna; y el amor sobrenatural la hazia mas suaue, y feruorosa. Amaua, y estimaua a los proximos sobremanera, y en su coraçon miraua a cada vno como si fuera su superior, reconociendo en el algunas ventajas. Si era mayor, la edad: Si era menor, la humildad: Si era niño, la inocencia: Si era grande, la autoridad: Si era Prelado, la dignidad, tomando motiuos de mejorarse en quanto miraua. Han obseruado las personas, que assistieron a su Alteza en todo el discurso de su vida, que nũca la vieron hazer donayre de persona alguna; antes si se ofrecia ocasion de poderlo hazer, la encubria, y dissimulaua con santa discrecion: De suerte, que daua a entender, que no auia aduertido el defecto: y si las personas que se hallauan presentes reparauan en ello, y se reian, procuraua contenerlas con grande aduertencia, declinando la platica, o cortandola; porque no podia tolerar, que su proximo padeciesse a vista de su caridad. Esto aduertian los que ya conocian su condicion, y dezianla: Ya entendemos, Señora, a vuestra Alteza, y sabemos porque muda platica: Respondia con mucho agrado, si lo entendeis; porque no lo escusais, pues es vna misma obligacion de cubrir las faltas de nuestros hermanos. Procuraua quanto podia que no turbassen ala persona, que auia dado la ocasion al donayre; porque dezia, que le causaua mucha lastima, que pusiessen a vna persona en confusion. No es possible, dezia, sino que serà afligida en tales ocasiones en lo natural, y en lo espiritual; pues que se pone a riesgo de tener impaciencia: y assi no es bien q̃ a nuestros hermanos los pongamos en tan grande trabajo, por tan leue gusto. Y si la persona estaua ausente, hazia las mismas diligencias, boluiendo por ella, y escusandola, repitiẽdo su comũ proberuio; dexad los ausentes por vuestra vida, q̃ no estan aqui para defenderse.

Miraua a sus proximos hallando en cada vno alguna cosa q̃ venerar como superior a su Alteza.

Quã sin ofensa defendia su Alt. el credito de sus proximos.

Sucedio, que cierta persona, en vna ocasion, quiso entretener a su Alt. refiriendola vn caso de donayre, q con otra le auia sucedido. Al proponer el sucesso, diziendo el defeto del proximo, no solo no se alegrò cō el cuento, pero dio muestras contrarias, componiendo el semblante, y mesurandose; entonçes dixo la persona que auia referido el caso. Bueno es señora, q venga yo a entretener a V. Alt. con tan buena intencion, y que dé muestras de tristeza? Respondio, no me puedo alegrar, ni entretener con semejantes cosas, que al fin toca en murmuracion, y en descubrir faltas agenas, las quales querria yo cubrir con las alas de mi coraçon, porque no padeciessen mis proximos.

Quando la curaron sucedio, que el Cirujano, que la batio las cataratas, viendo, que no surtio la cura, se entristecio grandemente, assi por el empeño, que auia hecho, como por las albricias, que auia perdido en este sucesso. Reparando en esto su Altez. Luego que conocio, que quedaua ciega del todo, dixo con mucha lastima (al Cirujano) cierto Espinosa, q me pesa mas del sucesso, por vos, que por mi, y siēto mas lo que vos dexais de ganar, que lo q yo pierdo en no poder ver. Y con todo esso mandó, que le diessen muy cumplida satisfacion. Otro caso la sucedio semejante a este; q en cierta enfermedad, sangrandola el oficial, hirio dos vezes el braço, y no atinando cō la vena, no salio sangre; cessò por entōces la sangria, y las Religiosas, y los Medicos, que la assistian, fuerō de parecer, que se llamasse otro sangrador. Respondio: No ha de ser, ni yo lo tēgo de consentir; no quiera Dios, que por mi le venga mal a este hombre, q està bien acreditado; el no pudo mas, puede ser que yo tenga la culpa; el me ha de sangrar, q Dios le darâ gracia. Boluio el mismo a hazer la sangria, y salio muy acertada; y entōces dixo a todos; que os parece? Como sabe Dios boluer por los inocentes: lo cierto es, que yo tendria la culpa de que el no me sangrasse bien.

Admirables exemplos de la piedad, y santo amor q su Alteza tenia a sus proximos.

Truxeron en vna ocasion a su Alteza, vna pobre

muger, a quien auian leuantado vn testimonio por la justicia, y despues de auer padecido grande trabajo, salio libre de la prision; luego la hizo vestir, y contandole los trabajos, y testimonios, que la auian leuantado, y lo que auia padecido; fue tanta la compassion, y ternura de la Infanta, y llorò de manera, que la vino a dar vna congoxa; con tales demonstraciones de dolor interior, que no bastan a explicarse.

Demõstraciõ del singular amor, que su A. tenia a las Religiosas sus hermanas.

El Dormitorio comun de las Religiosas, hizo sentimiento de ruyna, y temieron que se hundia, cõ riesgo de la vida de todas. Dixeronselo a su Alteza, y luego q̃ lo entendio, dixo. Lleuen mi cama al Dormitorio, q̃ quiero correr el mismo peligro que mis hermanas; q̃ no es bien, que quãdo ellas estan en tal riesgo, esté yo libre y segura; mis hermanas son, y con ellas tengo de viuir, y morir.

Mas amaua su A. el riesgo en compañia de sus hermanas, q̃ la seguridad ausente dellas.

Encendiendose fuego los años passados, cerca del Conuento, y se temio, y aun se tuuo por cierto, que el Conuento mismo se quemaua; porque la vezindad de las llamas, y confusion de la gente lo daua a entender. Vinieron, con orden de su Magestad, personas graues, y entre ellas el Embaxador de Alemania, a sacar a su Alteza, y librarla del peligro, queriẽdo poner còbro a la prenda mas importante. Dieron a su Alteza este recado, diziendole la resoluciõ, que se auia tomado, a lo qual respondio con exemplar valor. Como es possible salir yo sin mis hermanas? no se persuada nadie a esso; si ellas murieren abrasadas, yo las tengo de seguir en la muerte, como las sigo en la vida, y he de morir con ellas; no permita Dios que en ningun trabajo las desampare; persuadanse todas, a que esso no ha de ser, ni verse mis hermanas en peligro, y yo viuir fuera del.

Piedad, y amor con q̃ acudia al consuelo de las Religiosas.

Amaua con increible ternura a las Religiosas, como a personas en quien conocia tãta virtud, y de quiẽ recebia tan buenos seruicios. Dezia; no sabe nadie, ni yo podrè dezir las razones q̃ tengo para querer a mis hermanas; deuolas mucho, que siendo como soy, me

recibieron en su compañia, me sufren, y hazen mucha caridad. Doliase grandemente dellas, quando las veia enfermas visitaualas en la enfermeria el tiempo que pudo, con tanta afabilidad, y llaneza, con tan grandes muestras de amor, que parece, que iva repartiendo su coraçõ, y salud en las enfermas. Preguntauales con rostro apacible, como lo passauan; si se les ofrecia alguna cosa, consolandolas en sui indisposicion, y aliuiandolas mucho con santas palabras. Quando estaua alguna de cuydado, sino la dexauã irla a ver, la embiaua a visitar, y que la dixessen, si auia alguna cosa en que su Alteza la pudiesse socorrer, y que numero de Missas queria q̃ la hiziesse dezir, en caso que Dios la lleuasse.

Quando ya estaua en su vltima edad, y por su persona no podia visitar las enfermas tantas vezes como antes, las embiaua a visitar con vna de las Religiosas, que la assistian dos vezes cada dia, o mas conforme a la necessidad, y que supiessen de las enfermas, si gustauã de alguna cosa, y se lo dixessen, y con grande pũtualidad y amor hazia buscar, lo que pedian, poniẽdo mas cuydado, que si fuera para si, y mandando, que quando saliessen los Medicos de la enfermeria, la viniessen a dar cuenta de como quedauan las enfermas.

Quando sabia, que alguna Religiosa, tenia natural sentimiento por muerte de Padre, o hermanos, luego la hazia llamar, y con dulzes palabras, la consolaua, aconsejandola, lo que debia hazer en aquel caso. Mirad dezia, que recibais esto de la mano del Señor, que por algun bien particular, y vuestro, lo ha permitido. Encomendemos a Dios el sucesso, y hagamos dezir algunas Missas. Creed, que solo lo que nosotras hazemos debe darnos cuydado, que lo que Dios haze, siempre nos conuiene, si nosotras nos sabemos aprouechar dello. Tenia mucho cuydado con las personas, que fuera del Conuento la assistian, procurando, que siruiessen a Dios, y viuiessen ajustadamente, mandando, si estauan enfermos, que los visitassen especialmente si eran pobres. Cuydaua de que no les faltasse cosa alguna en su

enfermedad, y esto con tan gran desvelo, como si fueran sus padres, o hermanos, aunque no fuessen sus criados, procurando que les diessen Medicos, medicinas, y otras cosas. Desto dan testimio con lagrimas, los que con la muerte de su Alteza perdieron el bien que recibian de su liberal mano.

CAPITVLO XI.

Como exercitò su Alteza la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza.

Limosnas q̃ su Alt. repartia todos los años a los pobres.

FVe prouidencia particular de Dios, para socorro, y aliuio de tantos pobres, auer ordenado, que su Alteza se rindiesse a la viua instancia, q̃ la hizieron, para q̃ en virtud de los Breues de los Pontifices, tomasse a su cargo la distribucion de los largos socorros, que cada año le tuuieron situados: Estos fueron en muy considerables cantidades; porque la Emperatriz su madre la dexò para este efeto, dozientos ducados de plata cada mes, en su testamento. Los Reyes con la largueza, que ofrecen el dinero, a tan piadosas obras, mãdaron librar puntualissimamẽte a su tia, seis mil ducados cada año. El Archiduque Alberto, otros dozientos ducados de plata cada mes; sin otras gruessas cantidades, que los Principes de la casa de Austria le remetian, para que en nombre desta santissima Familia, los repartiesse à los pobres.

Reseruò en si su Sãtidad la propriedad delas cantidades, q̃ su Alt. distribuia, dexandole solo el vso.

Mando su Alt. como hemos dicho, q̃ se hiziesse puntual relacion al Pontifice de las cantidades, y de los efetos en que se auian de conuertir, assi de pagar los criados de la Emperatriz, como de las obras pias, y limosnas, que pareciesse a su Alteza, y para el reparo de las proprias necessidades. Y su Santidad tomò en si la propriedad, y dominio de toda esta limosna, y con toda la plenitud de gracia, y poder le cõcedio la distribuciõ de la manera q̃ se la propusieron, y como mas cũpliesse al cõsuelo espiritual de su A. dãdola para esto su santa bẽ-

diciõ,

dició, y assegurádola en su conciécia, y asi venia a ser su mano, por dóde comunicauã su caridad los maiores Principes del mundo. El Vicario de Christo, por tener reseruada la propriedad: el Rey, y los hermanos de su Alteza, porque se ofrecian para esto los socorros; pero no se quietó con esto su santo, y riguroso zelo, ni con el parecer de varones muy graues, que le aconsejaron, quan conueniente era, segun la grandeza de estado en que Dios la auia puesto, y el bien que resultaua a tantos pobres, vsar de los Breues, y Dispensaciones referidas; sino que despues de auerse obtenido, los hizo comunicar con los mayores Theologos de España, pidiẽdoles, que la diessen por escrito su parecer, y asi lo hizieron, assegurádola con grandes fundamẽtos el camino por donde Dios la lleuaua. Y todos estos papeles, y Breues los daua a los Confessores, asi como començauan a exercitar su ministerio; y doy fè, que a mi me los dio con tan graues palabras, que me puso en grande admiracion; porque al entregarme aquellos papeles, me dixo: Padre Cõfessor, estos Breues, y papeles le entrego, en los quales he librado la seguridad de mi conciencia: porque hombres muy doctos me han dicho, que voy bien, y que agrado a nuestro Señor, cõ que se den estas limosnas por mi orden. Vealos, Padre Confessor, y digame libremente lo que tengo de hazer, que con todo rendimiento, obrare quanto me dixere, aunque fuera necessario perder la vida por ellos; porque solo desseo agradar a nuestro Señor, y acertar con el santo camino de la perfeccion, que professo: y bueluole a dezir, que me diga lo que devo hazer para esto; y mire q̃ desseo lo mejor, y q̃ sino lo hago, no tendré yo la culpa, pues de todo coraçó estoy rédida a hazer lo q̃ me aconsejare; y sino me hablare cõ claridad, y me desengañare, y aduirtiere lo q̃ deuo hazer, dará quẽta por mi en la otra vida. Supliq̃la q̃ me diese tiẽpo para verlos despacio, y comunicarlos con diferentes personas doctas, y graues, y auiendolo hecho, los restitui a su Alteza, con la aprouacion misma, que la auian

Consultas, q̃ su Al. hizo para assegurarse, q̃ las limosnas q̃ repartia, no violauan los fueros de pobreza, q̃ professaua

dado hasta alli; assegurandola lo que seruia a Dios, en exercitar la caridad con los pobres, y conformarse para esto con los Breues, y voluntad diuina.

Esto he querido boluer a repetir aqui, assi para que se vea el aprecio, que hazia esta perfecta Señora de su profession, como porque al lado de su caridad, resplandezca mas el zelo, y amor a la santa pobreza, que tantas lagrimas la hizo derramar de pena, quando podia verterlas de gozo.

CAPITVLO XII.

Largueza con que su Alteza socorrio a los pobres.

Atencion de su Alt. en la distribuciō de las limosnas.

RESuelta su Alteza a tomar sobre si la agradable carga de beneficiar los pobres, con los socorros y limosnas, q̄ para este efeto tenia a su orden. No puede bastantemente explicarse la caridad, discrecion, y feruor, con que en este ministerio siruiò a nuestro Señor. Dezia comunmente a las personas de cuya mano se seruia en esto: No es assi, que todo esto que me dan es para limosnas? Pues executese, y gastese en limosnas, para que se conforme el nombre con los hechos: Y pues Dios me ha dexado en el mundo cō la carga de tener que dar; cumplamos con esta vocacion, que este exercicio, por vna parte me es muy suaue, y por otra no me dexa de ser vn poco penoso: pues ya yo auia ofrecido tambien a mi Señor, y Esposo el no tener que dar; pero pues ha querido boluerme a este estado, yo procuraré ser fiel dispensadora de sus Tesoros.

Notorio es en la Corte, y en todos los Reynos de España, con quan larga mano su Alteza cūplio cō este ministerio, pues lo dizen a vozes Monasterios, Hospitales, carceles, personas principales necessitadas, huerfanos, y pupilos, y todo genero de pobres, que con lagrimas estàn publicando el bien, que recibieron en su vida, y el que perdierō en su muerte. Oy viuen ne Ma-

drid Miniſtros, de cuya mano vſaua en eſte ſanto, y de voto miniſterio, que refieren coſas particulares de ſu caridad, que ſeria el contarlas, exceder del juſto volumen de Hiſtoria. El Marques de Magalon, Mayordomo del Rey, que lo era de ſu Alteza, y le ſiruio con la ſatisfacion que ſe dexa entender de ſu ſangre. Don Gabriel de Alarcon, Secretario del Conſejo de Indias, el qual, y Luis de Alarcon ſu padre, por ſus buenos ſeruicios, tuuieron tanta parte en la gracia de ſu Alteza, como hemos referido. El Licenciado D. Iuan Aparicio, Capellan de ſu Alteza perſona de gran virtud, que hazia oficio de ſu limoſnero. Iuan Vsbaldo, Secretario de ſu Mageſtad, que todos aſsiſtian a eſte miniſterio, con ſumo acierto, y en el credito, y en la autoridad tan abonados, como ſe dexa entender. Eſtos Miniſtros no acaban de publicar la largueza, y caridad de ſu Alteza, ſu zelo, cuydado, y feruor; el anſia con que cuydaua de los pobres, repartiendo con cada ſocorro ſu coraçon, con tan deuotas, y feruoroſas demonſtraciones, que los admiraua. Quando algunas Religioſas la veian tan caritatiua, y alabauan el don, que Dios la comunicaua en eſta parte; reſpondia: Mirad amigas, los bienes temporales, los ha dado Dios para ſocorrer a los pobres, y es juſto, que no faltemos a ſu intento; porque ſe enojarà, de que de otra manera ſe gaſten: ſi tuuieſſeis vn Mayordomo, que la cantidad, que le entregaſſeis para vn efeto, la conſumieſſe en otro, no os diſguſtariais con el? Pues de aqui podeis colegir, lo que Dios ſentirà, que lo que ſu liberidad dà para nueſtro remedio, lo deſperdiciemos en nueſtro daño, y comodidades nueſtras, lo q̃ formò para ſocorros, y limoſnas de neceſsitados. Tenia no ſolo cuydado, ſino curioſidad en la forma de la diſtribucion: porque auia hecho vna memoria de todas las perſonas principales, que padecian neceſsidad, y de los Hoſpitales deſta Villa, de los recogimientos, y ſeminarios de huerfanos, de los Conuentos mas neceſsitados, de las Carceles, y de algunos ciegos, o viejos impedidos, donzellas recogidas, y otras perſonas, para

Miniſtros por cuya mano diſtribuya ſu Alt. las limoſnas.

Iuzgaua ſu Alt. pagaua como deuda la limoſna, q̃ voluntariamente diſtribuia a los pobres.

yr por ſu orden ſocorriendo, y fecundando eſte noble campo de merecimientos; aplicando a la mayor neceſſidad, mayor ſocorro, y anticipandole a la mas vrgente.

Diuerſos grados de pobres a quien con diuerſas atenciones ſocorria, y conſolaua ſu Alt.

Tenia liſta de pobres, a quien auia ſituado renta todos los meſes, y años, haſta que murieſen, y entre ellos algunas Religioſas de otros Conuentos, muy neceſsicadas; con las quales tenia mayor cuydado; porque dezia, que eran encerradas Eſpoſas de Chriſto, y ſieruas de ſu Madre bendita. Auia otros pobres, a quien por ſu calidad, y circunſtancias, reſeruaua el dar por ſu mano el ſocorro, por mayor ſecreto, y recato; cuydando, no ſolo de ſu ſuſtento, ſino de ſu credito, y quando los hablaua, era animandolos, y conſolandolos con tales palabras, que iuan igualmẽte aliuiados, y ſocorridos. En eſte numero entrauan los ſeñores Sacerdotes, a quien honrò ſumamente, y nũca quiſo que fueſſe por agena mano el hazerles merced. Con los que ſe ſeñaló notablemente, como ya hemos tocado, era con los que iuan a predicar a los Herejes de Inglaterra, Alemania, y Francia, y otras naciones; a los quales llamava los priuilegiados; porque eran antepueſtos por el alto miniſterio de ſu vocacion: dauales no ſolo para el viaje, y cartas muy fauorables, ſino alhajas, y caxas de plata, para que lleuaſſen el ſantiſsimo Sacramẽto con decencia, y recato entre los Catolicos ſecretos de aquellas Prouincias, y de la largueza, y caridad con que a eſto acudia, puedo yo ſer teſtigo por auer corrido por mi mano en muchas ocaſiones, eſta ſanta diſtribucion y cuydado.

CAPITVLO XIIII.

Particulares caſos, que ſucedieron a la Infanta, exercitando ſu caridad con limoſnas.

Tanto era el afecto de ſu

SVcedieron a ſu Alteza muy raros caſos en el ſanto miniſterio de ſu caridad; porque ſu piedad llamaua, y animaua a los pobres a que vinieſſen a buſcar ſu

remedio. Cierta señora destos Reynos la llegò a manifestar el estado, y necessidad a q̃ Dios la auia traydo; y no hallandose entonces con que poderla socorrer; porque a su largueza eran cortos tan quantiosos socorros, la dio vna cadena de cristal, de particular arte, y labor, que tenia destinada, para vna imagẽ de N. Señora, a quien tenia mucha deuocion. Y con ser esto assi, y auerle dexado aquella cadena la Emperatriz su madre y vsadola su Mageſt. no pudo sufrir su encendido coraçon, a vista de vna necessidad tan digna de remedio, dexar de socorrerla por este camino, y al darsela, la dixo: Perdonad, que no me hallo con otra cosa, con que poderos valer; fiad mucho en Dios, que èl os ayudarà, y yo tambien lo harè en quanto pudiere.

Al a socorrer las necessidades de sus proximos, q̃ se valia para esto aun de las joyas, q̃ tenia dedicadas para el culto de N. Señora.

Manifestole vna señora conocida suya, que tenia sus niños recogidos, y encerrados en casa; por estar sin remedio humano, para poderlos vestir. Hallose atajada su Alteza, y herido su deuoto, y real coraçon con este sentimiento, no hallandose con que poderla remediar por entonces, tomò algunos vestidos preciosos, de las imagenes del Niño Iesus, que tenia, para que con ellos, y de su valor, hiziesse vestidos a sus hijos; y dezia con grande ternura, y deuocion, mirando al Niño Iesus: Niño mio, no aueis vos de tener tantos vestidos, y tan ricos, y los pobrecitos andar desnudos, y sin tener que vestirse; en verdad, Señor, que aueis de partir con ellos, que ya yo conozco vuestra condicion, y que gustais de quedaros pobre, y desnudo, por vestir a nuestra naturaleza.

Partia su Alteza con tierno, y deuoto afecto los vestidos del Niño Iesus con los pobres.

Como sabian, que auian de hallar remedio en su Alteza, acudian con todo genero de necessidad: y assi ponian a la puerta de la Iglesia de su Conuento niños expositos. Mandaua, que los recogiessen, y que sino estauan bautizados, los bautizassen; dandoles larga limosna, y remitiendolos al Hospital. Otras vezes se quedaua con algunos, y los daua a criar, a personas que cuydassen dellos, y que en teniendo edad, les enseñassen a doctrina Christiana, y el temor de Dios: y si algunas

Especial deuocion de su Alt. en cuydar de los niños expositos

destas

destas criaturas se inclinauan a entrar en Religion, les valia, y socorria en todo lo necessario: y las donzellas dandoles su dote: A los mancebos lo que auian menester, para conseguir su habito, y profession. Y tambien casaua las huerfanas, que se inclinauan al santo Matrimonio, no solo dandoles conque tomassen estado, sino para su sustento. Auia tambien muchas Religiosas, a quien socorria largamente, y oy viuen algunas, que las tenia situado lo que les auia de dar cada año cuydando dellas con grande amor, y puntualidad.

Contemplaua su Alt. a Christo N.S en los pobres, y representaua-los como retratos suyos.

Gustaua mucho de vestir niños pobres; porque dezia: En estos se me representa el niño Iesus, en su edad, y en su pobreza; socorriendo tambien a las mugeres pobres, por deuocion de la Virgen Santissima, como queda ya referido. El Domingo de Ramos hazia dar de comer, y limosna a treze pobres, en memoria de Christo nuestro bien, y de sus doze Apostoles: Deseaua mucho seruirlos, y ministrarles la comida; pero como no le era possible; dezia a vno de los criados, que a su Alteza assistian: Hazedme caridad, de tomar por vuestro cuydado el regalo de los treze pobres; mirad que representan a Christo nuestro Señor, y a su santo Colegio; aueislos de lleuar a vuestra casa, y seruirlos vuestra muger, y vos con muy grande reuerencia, y amor; en esto recibiré gran plazer, que sabe Dios, que quisiera yo hazerlo por mi mano. Esto mismo hazia algunos dias de nuestra Señora, como ya se dixo en otra parte.

Celebraua el S. Nacimiento, dando por su mano muchas limosnas a personas honradas, con todo secreto.

Tenia mucha deuocion con el santo Nacimiento, y por la ternura conque amaua el Niño Iesus, llamaua a esta su Pasqua, y en memoria, y representaciō de la pobreza de la Virgen N. Señora, y de san Ioseph en el portal ordenaua, que se repartiesse mucha cantidad de dinero, con el secreto possible, mandando a don Gabriel de Alarcon, o a su padre, que lo empleasse en las mas conocidas, y pias necessidades, y que esto se hiziesse con mucho secreto. Porque dezia, que lo que importaua, era dar gloria a Dios, y remediar al necessitado, y

esso se conseguiria mejor, quanto mas ocultamẽte se hiziesse. Gustaua en estos dias de dar algunas limosnas por su mano, especialmente a personas honradas, y que no se atreuieran a recebirlo de otra. Y para que esto fuesse con mayor secreto, y q̃ nadie lo entendiesse, ni las mismas Religiosas del Conuento, ni las que la seruian en quanto era possible. Mandaua a su Mayordomo, que en su casa pusiesse en vnos papeles diuersas cantidades de dinero, y que se los truxesse con secreto, y se los fuesse dando, quãdo estuuiesse sola en la ventanica. Ponialos en vna caxa, que tenia para este proposito, y quando venian estas personas, les daua conforme a la necessidad, y calidad, y les dezia cõ mucha llaneza, y amor: Tomad esta miseria, y perdonadme por amor de Dios, que yo no doy como Infanta, sino como Monja pobre, y si le respondian agradecidos; les replicaua; Callad, no digais esso, que no es nada lo q̃ hago; bien es verdad que desseo hazer mucho, por el Niño IESVS, y por mi Señora la Virgen, a ellos se lo podeis agradecer; mirad, que no lo ha sabido nadie, ni vos lo digais.

Cõ limosnas, y palabras cõsolaua entre año a personas hõradas, que padecian necessidad.

Entre año exercitaua esto mismo con algunas personas, y pobres, a quien la verguença hazia mayor su necessidad, y lo que mas estimauan todos, era la limosna espiritual; consolandolos en sus trabajos, y animandolos, diziendo: Mirad que os ruego, que tengais paciencia, y que con todo sufrimiento lleueis lo que Dios os embia. Yo os prometo de rogar a Dios por vos, y acordaos de mi en vuestras oraciones. En la misma Pascua de Nauidad hazia vestir tres pobres, vn hõbre, vna muger, y vn niño; en memoria, y deuocion del Niño IESVS, de Santa MARIA su Madre, y de S. Ioseph; procurando, que fuessen personas virtuosas, y necessitadas.

Llaneza, y agrado, q̃ su A. vsaua con los pobres.

Quando entrauan a hazer en el Conuento alguna obra, si sucedia entrar con los oficiales algun hombre pobre, con vestidos rotos, dezian a su A. Señora, si V. A. viera vn pobre hombre destos de la obra, y que lasti-

mosamente està vestido! Causauale esto mucha compassion, y mandaua, que le vistiessen, y remediassen. El pobre agradecido a este bien, desseaua besar la mano a su Alteza; pero como pobre no se atreuia a intentarlo. Llegaualo a saber su Alteza, y como nunca desdeñò a los pobres y humildes, mandaualo llamar, y recibialo con aquella caridad, y agrado, que a todos. Preguntauale con mucha llaneza: Dezidme, Oìs Missa? Mirad que la oigais todos los dias, que pudieredes. Rezais el Rosario de nuestra Señora? Si no le teneis, yo os le mandarè dar? Mirad, que lo rezeis, y encomendadme a Dios. Sabia tal vez, que algunos destos oficiales tenian sus mugeres enfermas, y con necessidad; compadeciase mucho dellas, y procuraua, que de su mesa se lleuasse cada dia alguna cosa de regalo, y con mucha caridad desseaua saber, como lo passauan: y si la necessidad, y enfermedad apretauan, las socorria con Medico, y botica.

Atencion pia de su Alteza a socorrer los niños Acolitos, q̃ seruian en su santo, y Real Conuento.

81 Compadeciase mucho de los niños Acolitos, que siruen en la Iglesia Real de las Descalças, son seis, o ocho; procurase que sean pequeños, por mayor ornamento, y decencia del Altar: Enseñanles con gran primor las ceremonias, y modo de seruir, y es cosa muy aduertida en esta Corte, y de gran deuocion, y exemplo; porque se cuyda mucho en esta Real Casa, de la correspondencia, e igualdad en las cosas del culto diuino. El tiempo que siruen estos niños en el ministerio de Acolitos, estan bien acomodados: porque tienen sus gajes, y Maestros que los enseñan virtud, y la lẽgua Latina; pero despues que se hazen grandes, por la desigualdad, es forçoso salir deste ministerio. Compadeciase su Alteza de su descomodidad, hablauales con grande llaneza, consolaualos, y animaualos, procurãdo saber dellos a que se inclinauan. Algunos dezian, que querian ser Religiosos, alegrauase desto, diziẽdo: Pues yo os ayudarè en todo, porque consigais vuestros desseos: Huelgome que ayais hecho tan buena eleccion. Mirad bien en ello, y hazeldo con bendicion de vuestros padres.

Haziales, que lo encomendassen a Dios, y que la viniessen a dar cuenta. Examinaua su vocacion, y quando conocia; que era verdadera les ayudaua. Sabia la Religion a que se inclinauan, negociaualo con los Prelados, y concurria a todo quanto auian menester: y a los que se inclinauan a oficios, o a seruir algunos Prelados de la Iglesia, procuraua acomodarlos, interponiendose con mucho afecto, y caridad.

Cuydaua su A. que por su cuenta se enterrassen los pobres, y de sacar de la carcel los q̃ estauã por deudas.

Quando le dauan cuenta de que morian algunas personas pobres, sin tener con que enterrarse, mandaua que esto se hiziesse por su cuenta, y que le dixessé Missas: esto era muy ordinario, como tambien sacar algunos pobres de la Carcel, que estauan en ella por deudas, pagaualas, y ponialos en libertad. Si tenia alguna alhaja deuota de su gusto, sin la qual podia passar, luego la hazia vender, y que la diessen a los pobres. Y nunca hizo cosa de su gusto en materia de deuocion, como era vestir las Imagenes, que luego no diesse alguna limosna, diziendo Esta limosna doy, porq̃ Dios me admita el gusto, que tengo de ver bien vestido a mi Niño IESVS, y a su Madre Santissima.

CAPITVLO XIV.

Limosnas, con que socorrio a las almas de Purgatorio.

Motiuos, y medios cõ q̃ su A. solicitaua sufragios cõtinuos a las almas de Purgatorio.

DE todo genero de pobres, como se ha visto, era muy cõpassiua; pero cõ vẽtaja excessiua, de los difuntos; y almas de Purgatorio. Estos pobres (dezia) me hazen gran compassion, porq̃ son amigos de Dios, y no pueden por si, ni por diligẽcias proprias procurar su remedio. Otras vezes dezia. Desseo hazer mucho por las almas de Purgatorio; porque aquella ha de ser mi forçosa posada, y assi bolgára tener aliuiados a sus moradores, para que me reciban, quando por mi buena dicha les vaya a hazer compañia, que yo por pecadora, y mal mortificada; auré de ir al santo Purgatorio. Era tan particular su cuydadoso afecto, y

deuocion a las benditas almas, que ningun dia dexaua de socorrerlas, con sufragios, y exercicios penales, Comuniones, y Oraciones, de Indulgencias, y Missas, y esto con notable perseuerancia; especialmente dedicaua los Lunes para las almas, aplicando quanto le era possible a este intento; y en este dia procuraua obrar mucho, rogando a todos, que les hiziessen bien, y se compadeciessen dellas. Pedia a los Pontifices le concediessen indulgencias: especialmente intercedia por la confirmacion de las que se concedieron a su madre la Emperatriz Maria, que como saben todos, eran de muy grandes bendiciones, y gracias. Aplicaualas a este fin, y las Cruzes, Medallas, Rosarios; procurando repartirlas en gran cantidad. Fue en esto admirable, preciandose siempre de solicitadora, y procuradora general de las benditas almas, y no satisfazia estas ansias con comunes diligencias, porque desde su Conuento encerrada, procuraua promouer las mas remotas Prouincias, haziendo contrato, y comercio con las naciones, para que acudiessen a esta piadosa obra. Remitia a las Indias, y a las demas partes del mundo, mucho numero de Rosarios, Medallas, Cruzes benditas, con indulgencias, para que las ganassen por las almas. Encomendaua a los Predicadores, q̃ alentassen a los fieles a esta santa deuocion, diziendoles. Yo os ruego, que tomeis esto por vuestro cuydado, y si lo hazeis assi, os asseguro en todo muy buenos sucessos, y especialmente en el acierto de vuestro ministerio, porque yo sé q̃ son buenas amigas las almas, y espero en Dios, que por lo mucho que yo las quiero, me ha de perdonar nuestro Señor mis pecados; y hazer merced en muchas cosas, que aun en esta vida las tengo experimentadas.

Y es cierto, que su Alteza recibio grandes misericordias de Dios, por medio desta deuocion, y que por sus diligencias, y Oraciones, librò muchas almas del Purgatorio, y aquellas mismas vinieron a agradecerle el beneficio, y aunque se referirán en otra parte, serán

en

en corto numero, por el cuydado con que escriuimos de escusar la materia de reuelaciones, en que su Alteza viuio tan recatada.

Tenia por cosa assentada, hazer algun bien a todos los difuntos, cuya muerte llegaua a su noticia, y acrecentaua los sufragios, conforme a la obligaciõ del conocimiento, o la necessidad. En esto vltimo hazia mas fuerça, como en si auia viuido distraido, o muerto acelerada, o desdichadamente; y en semejante caso, su ordinario sufragio era, a cada difunto mandarle dezir cinco Missas, y tomarle vna Bula; y por si propria hazia alguna deuociõ, y lo menos era rezar oraciones, y ganarles indulgencias: y a otros mas conocidos, y de mas obligaciones, les hazia dezir mucho numero de Missas, y Oraciones. En oyendo que clamoreauan por algun difunto embiaua luego al torno, que supiessen quien era, y de q̃ calidad, para saber el numero de Missas, que se le auian de mandar dezir, e inmediatamente hazia que se començassen a dezir, si era hora para poderlo hazer, y sino quanto antes se podia.

A todos los q̃ sabia auian muerto ayudaua cõ sufragios especiales.

CAPITVLO XV.

Caridad de su Alteza, en orden al bien, y aliuio de las almas, y lo que Dios le multiplicaua la limosna.

DEXOLE el Archiduque Alberto su hermano dozientos ducados de plata cada mes, y dixo en la clausula del testamento, que los dexaua para su regalo. Su Alteza los aplicò para las almas de los difuntos, y otras necessidades, que ocurrian de mas de las que corrian por cuenta de los Mayordomos, y Contadores, que a su Alteza assistieron. Y solia dezir. Yo he de cumplir la clausula del testamento de mi hermano, a la letra, en la distribucion desta limosna, porque dixo que fuesse para mi regalo, y mi verdadero regalo, y mayor consuelo, es el re-

Aplicò su A. en beneficio de las Almas 200 ducad. de plata, q̃ el Archiduq̃ Alberto mandò se le diesse ca mes. para su regalo.

medio de las almas de Purgatorio, y de los pobres, y assi quiero que se gaste en esto. Tenia ordenado, q a los principios de cada mes, pusiessen en el torno esta limosna, para que desde alli se fuesse gastãdo en piadosas obras, por cuenta de las porteras, que lo tenian siempre a parte; y llamauanle el Tesoro de los pobres: de aqui se sacaua el numero de Missas, de Bulas, para difuntos, y para viuos, y otras limosnas particulares. Corria por cuenta del Contador Luis de Alarcon, y de don Gabriel de Alarcon su hijo, el cuydar desta limosna todos los meses. Y se ha obseruado en este Conuento, como cosa conocidamente milagrosa, lo mucho q deste santo deposito se sacaua cada dia, para innumerables Missas, y necessidades que se ofrecian, y nunca parece lo veian acabado, antes parecia, que marauillosamente nuestro Señor lo aumentaua: y confiessan las porteras, que oy viuen, que les parece que no podia suceder aquello, sin marauilla, y particular prouidencia, para dar a entender, quanto se agradaua Dios desta buena obra, y quan gustoso era para su Magestad este piadoso cuydado.

Parecia augmẽtaua Dios la limosna, q se depositaua para sufragios delas almas.

Sucedia muchos meses, que sobraua desta limosna, y dauanle cuenta dello a su Alteza, la qual con mucho alboroço respondia: Que me dezis que ha sobrado? Pues en verdad que lo auemos de gastar muy biẽ. Pensaremos lo que se ha de hazer dello, q sea mas agradable à nuestro Señor, y mas prouechoso para las benditas animas. Y es de aduertir, que si desta limosna se daua a algũ pobre, toda era por las animas de Purgatorio; y de aqui tambien se destribuia para enterrar a los que no tenian para esto, o para habito, o mortaja, o otro genero de alhajas de piedad.

Quãdo ajusticiauã a algũ delinquente tenia Sacerdotes preuenidos, para q cõ el auiso de q auia espirado, luego dixessẽ Missas por el.

Quando sabia, q auian de hazer justicia de algun delinquente, gastaua todo el dia, pidiendo a Dios, que le ayudasse, y diesse verdadera contriciõ: y tenia puestas personas, en paradas, para que en acabãdo de morir, se lo viniessen a dezir con suma velocidad; y ya estauan preuenidos, y vestidos los Sacerdotes, para que al pũto

saliessen a dezir Missas por aquella alma; y su Altez. las oìa, pidiendo con grande instãcia por ella; y esto mismo rogaua a las Religiosas, y a su Confessor, y a todas las personas que la hablauan.

Encomendaua a Dios, y hazia mucho por los bienhechores del Conuento, viuos, y difuntos, y dezia con mucha apacibilidad: Deuemosles mucho a los que nos hazẽ bien, y nos sustentan cõ sus limosnas, como a pobres. Tenia por costumbre, quando por algun accidente no se hallaua en la comunidad, ni en la bendicion de la mesa, y hazimiẽto de gracias, rezar por los difuntos lo mismo que en el Refectorio; y especialmente por los bienhechores, ajustandose en todo con la santa comunidad. Finalmente, le sellò Dios en el coraçon la deuocion de las benditas almas, con que siempre le hallò mucho bien, por ser este vn linage de pobres poderosos, y agradecidos.

CAPITVLO XVI.

Obediencia de su Alt, y lo que se auentajò en esta virtud.

Miraua su A. en los Prelados vna viua imagẽ, y representacion del Redentor.

LA obediencia, madre de la profession Religiosa, tomò possession del coraçon de su Alteza, en los primeros años, como se ha referido en el primer libro. Porque su blandura, y docilidad, nunca hallò resistencia al precepto de sus Superiores, cuya voz oìa, como si la viera pronũciada por los labios del Saluador, diziendo, que en sus Prelados estaua siempre aduirtiendo, que lo representan. Era tan puntual en el obedecer, y tan delgada en este santo exercicio, que a quien no consideraua sus acciones a la luz del espiritu, parecerian afectaciones, las que eran finezas. Dezia algunas vezes: Agradezco mucho a Dios la merced que me ha hecho en darme Prelados; porque en la obediencia hallà mi alma gran descanso, y comodidad: por mi cuenta corre obedecer, por la suya el mandar, la parte mas facil me toca, y de menos peligro.

Assi como al Pontifice, Vicario vniuersal de Christo, se deue la mas rendida obediencia, se esmeraua mas su Alteza en esta deuida atencion. Nadie puede con bastantes palabras declarar el amor, y veneracion que les tuuo. Quando hablaua de su beatitud, era con tan grãde humildad, que admiraua, y edificaua a los que la oìan. El Pōtifice (dezia su Alteza) es despues de Dios, y en la tierra el que le representa, y tiene sus vezes, la cabeça espiritual de la Iglesia; la voz del Señor; y por donde se comunica el Espiritu Santo, y assi le tengo yo interior, y exterior reuerencia, desseando, q̃ todos estemos a sus santos pies rendidos, y obedientes.

Quanta veneracion, y rendida obediencia tenia al Sumo Pōtifice.

Quando los Pontifices la escriuian, no se puede explicar la estimacion que hazia de las letras Apostolicas, y el desuelo, que ponia en executar lo que por ellas le pedian. Intercedia con los Reyes con apretada instancia en los negocios de la Iglesia, hablaua a los Ministros, esforçaua la causa que la auian encomẽdado, con caridad, y feruor deuotissimo. Quando venian los Legados, o Nuncios de su Santidad, los recebia con gran deuocion, y respeto; porque dezia, que hazian oficio de Angeles, pues erã embiados del Vicario de Christo, para el beneficio vniuersal de su Iglesia. Testigos son todos los que oy viuen, y no solo testigos, sino pregoneros de la estimacion, y agrado conque los trataua. Los Breues de su Santidad recebia inclinada, con profunda reuerẽcia, ponialos sobre su cabeça, y luego los cercaua al pecho; abrialos, y leìalos cõ gran deuocion, y atencion, y despues los guardaua con cuydado, limpieza, y asseo, en parte diuidida de los demas papeles: porque dezia, que las letras Apostolicas, se podian llamar diuinas, pues las escriuia el sucessor de S. Pedro, y Vicario de Christo. A esta deuota atencion de su Alteza, correspondieron los Pontifices con singulares gracias, y fauores, llamandola hija querida de la Iglesia, y otros Elogios que se pueden ver en los Breues que se han inserto en el discurso desta Historia.

A los Prelados trataua con gran decoro, y respeto, y

sentia mucho, que todos no les tratassen con la veneracion deuida. Si veia que en esto faltauan personas, a quien lo podia aduertir, hazia gran sentimiento, dandolo a entender viuamente, y con zelo, y valor muy notable, diziendo: Por nuestra cuenta corre el reuerenciar, y obedecer a los Prelados; y pues esto quiere Dios que se haga con ellos, hagamos nosotros lo que nos toca, y con esso auremos cumplido. A los de la Orden, principalmente al General, Abadessa, y Vicaria, los obedecia con tanta puntualidad, y deuociō, q̄ era exemplar para todos los subditos, y dezia. Mis Prelados, y mi Confessor, son las guias que Dios me ha señalado en esta vida, para que no me pierda en el camino de mi saluacion, y assi cō obedecerles asseguro el viaje. Quādo auia de pedir alguna cosa a los Superiores, tenia muy grande cuidado, de que fuesse con tales palabras, que los dexasse en su libertad, y ocultaua para esto su inclinacion, o su gusto, diziendo. Hazenme todos tanta caridad, que no querria ponerlos en obligacion de hazerlo que les pido, porque mayor la recibo, que hagan lo que les pareciere mas conueniente. Y por esto los tenia preuenidos, diziendoles, que estuuiessen aduertidos, que no podia negarse a las personas que venian a pedirle, que intercediesse con ellos; porque su compassion siempre la inclinaua a hazer buenos oficios por todos; pero que estas peticiones, no las tuuiessen mas que por senzillas proposiciones, y que hiziessen despues lo que mas conuiniesse al seruicio de nuestro Señor, y que con esta limitacion, se auian de entender siempre sus intercessiones. Estaua en esto tā aduertida, que quando embiaua alguna Religiosa con recado desta calidad al Abadessa, la dezia. Por vuestra vida, que no lo digais con mas palabras de las que os digo; dexalda que obre cō su libertad, que lo que mas conuiene siempre, es lo que hazen los Superiores, y basta proponerles las cosas, sin que sea necessario hazer mas instancias. Pediale a la Abadessa licencia para hazer algunas cosas, y negauasela, por mortificarla, di-

Veneraciō de su Alte. a los Prelados.

Sātaresignacion de su Alteza, quādo pedia alguna cosa a sus Prelados.

cuenta de todo con admirable sujecion, y rendimiẽto. Dezia su Alteza, a sus compañeras: Las palabras del Cõfessor, quando las pronuncia en su ministerio, no las oygo como palabras suyas, sino como palabras de Dios, y assi las abraça mi coraçon, y mi alma con grandissimo consuelo, y siempre me dexan en paz, y serenidad, aunque algunas vezes mortificado, esso hallo, que es para mi lo mejor.

No resoluia cosa alguna su Alt. sin acuerdo de su Abadessa, y Confessor.

Tenia muy gran cuydado en no resolner cosa, aunque fuesse en materia muy propria, sin dar primero parte dello a la Abadessa, y al Cõfessor, y dezia. Quiero gozar del bien que Dios me ha hecho, de acertar todas las cosas por la obediencia. Como viuia con tãtos achaques, pareciales a algunas personas, que era bien que se curasse, o que hiziesse para su salud alguna diligencia. Respondia su Alteza. Esso no harè yo hasta que la obediencia me lo mande; pues tengo puesta en su mano mi vida, y mi salud, ni es bien que cosa tan penosa, como el curarse (que lo siento siempre mucho) se haga, sino es por la santa obediencia; y en mandandoselo la Prelada, dezia. Agora holgarè de hazerlo, que và por cuenta de Dios. Erale de gran sentimiento, que la Prelada dexasse algo en sus manos: como quãdo por cortesia la dezia. V. Alteza haga en esso lo que gustare; y respõdia con pena: Madre, esso es no tratarme como a Monja, y cierto que desseo serlo, y parecerlo, digamelo que deuo hazer, si quiere consolarme. Quando consultaua a sus Confessores, era con gran resignacion, aguardando en su respuesta lo que queria Dios q̃ hiziesse: encargauales apretadamente, que cuydassen de su alma, y que en todo le dixessẽ la verdad, y lo que la conuenia, sin mirar mas que a Dios, y que aduirtiessen que les auia de pedir cuenta della, que la gouernassen con mucho cuydado, pues en quanto era de su parte, se rendia a su direccion, y consejo? Quando se haze eleccion de Abadessa, van todas las Religiosas a besar la mano, y a darle la obediencia, era la primera la Serenissima Infanta, dando a entender clara-

ramente el rendimiento interior con que aquello hazia.

Es coſtumbre en eſta Santa Caſa, que quando muere la Prelada en ſu oficio, la ponẽ en el Coro para auerla de enterrar, y antes de ſacarla de alli, van las Religioſas de dos en dos, a tomarle la vltima bendicion, como ſi eſtuuiera viua, y a beſarle la mano de rodillas, y con grande humildad. Eſto hazia la Infanta con ſingular deuocion; y era tan puntual en la obſeruancia de eſta loable coſtumbre, que eſtando ya ciega, murio la Abadeſſa, y aſsiſtiendo en el Coro muchos grandes Señores, que con licencia del Nuncio auian entrado al entierro; ſalio por medio de todos con ſu bordon en la mano, y cõ la otra guiada de vna Religioſa, y fue a hazer ſu ceremonia, con tan gran humildad, que a todos dexò edificados.

Finalmente, procuraua eſtar muy rendida, y conforme con la voluntad de Dios, y la de los Prelados, y aſsi ſiempre conſeruaua el vtil exercicio de la reſignacion: y a eſte fin compuſo vn Roſario repartido en el diſcurſo del dia, y de la noche para que no vuieſſe hora en que no eſtuuieſſe ajuſtandoſe a la voluntad diuina. Rezaualo en modo de Oraciones jeculatorias, y dezia deſta manera: *Fiat Domine voluntas tua, ſicut in cælo, & in terra, ſicut vis, ſicut ſcis mihi neceſſarium eſſe in tempore, & æternitate, Amen.* Viendola las Religioſas, tan reſignada, ſolian dezir, que la tenian embidia de la perfecion con que ſe exercitaua en aquella virtud. Reſpondia: Que ay aqui que embidiar? No es Dios dueño de todos, y a quien auemos de obedecer? Yo le tengo entregada mi voluntad, y ſiendo aſsi, como no he de tener guſto, de que haga della lo que fuere ſeruido? Era prouerbio ſuyo ordinario. Hermanas, queramos lo que Dios quiere, y no ſe halle en noſotras otro querer; y vereis que bien queremos.

Roſario, q̃ ſu Alt. repartia por todas las horas del dia, para verificarſe en cada vna dellas, en la reſignacion, y cõformidad a la diuina voluntad.

(.·.)

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

Singular pureza de su Alteza, y lo que resplandecia en esta virtud.

Fue su A. singularissimamẽte fauorecida de N. Señor en el don de la pureza virginal.

CRIATVRA de mayor pureza, de las que no tiene aun conocidas la Iglesia, que la Infanta D. MARGARITA, dudo que la aya auido en el mundo; porque no solo consagrò su Cuerpo a la Corona de la Virginidad, sino que en premio desta fineza, la reseruó su Esposo bendito de que el enemigo le hiziesse guerra en este linage de penalidades. Es cosa rarissima el estremo a que llegò en esta candidissima virtud, hallandose tan estraña a lo que suele permitir Dios, que padezcan almas muy perfetas, para q̃ se exerciten, que se manifestaua bien, que solo la mano poderosa del Señor auia podido preuilegiar tanto vn cuerpo mortal. Quien leyere con atẽcion esta historia, aurá visto lo que se defendio delas mayores Coronas, y comodidades del mundo, por seguir al Cordero en el Coro Celestial de las Virgines, manifestando la pureza interior con las acciones exteriores, viuiendo siempre tã compuesta, recatada, y modesta, que no solo componia a todos quantos a su Alteza mirauan, sino que parece que comunicaua el don admirable de que Dios la auia dotado. Tenia ternissima aficion a las Virgenes, y desseaua mucho aumentar el numero de las que professan tan celestial estado, auiendosele introduzido en el alma esta inclinacion, desde su tierna edad, de suerte, que asi lloraua las amigas que se le casauan, como las que se le morian. A las que miraua en el mundo con mayor cuydado del decoro, y custodia deste don admirable, comunicaua con mayor llaneza, y consideraciõ: referia en la Religion, que vna de las cosas que agradecia mucho a nuestro Señor, era viuir en casa de Virgenes, y esposas suyas, en donde solo el nombre del Celestial Esposo se nombra. Mucho

Felicidad, q̃ contemplaua su A. en el estado de la virginidad

deue-

deuemos a Dios (dezia) que ha querido darnos vna corona de tanta estimacion en la tierra, y de tanta gloria en el Cielo; con que le pagaremos esta merced, y le seruiremos esta dignidad? Esta es la virtud de virtudes, la que honrò la Madre, la que enseñò con exemplo, y palabras el Hijo, la que bendize el Espiritu Sãto, y premia el Eterno Padre. Cierto, hermanas, que quiero mucho a los Angeles, por la pureza en que Dios los ha criado, y entiendo, que como son tan puros, es esta virtud la que mas les contenta. Pensais vosotras q̃ puede igualar al premio que se nos aguarda, el trabajo que en la Religion se padece? Yo estoy muy lexos de pensar tal cosa; porque antes me parece que esta fineza la comiença Dios a premiar en la tierra, y la acaba de coronar en el Cielo. Que quietud q̃ gozamos! Que paz interior! Que alegria exterior! Buscad en el mundo semejante contento, este es proprio premio de virgenes, viuir en esta vida con mas gozo, y tener en la otra mas gloria.

Tal atencion tenia su A. a los primores de la perfeta pureza, q̃ se recelaua aun de oìr referir delitos en ofensa de aquesta virtud.

En su presencia, nò solo no se auia de hablar de conuersaciones menos decentes de lo que era razon, que esso a su Serenissima persona se le deuia; pero ni aun de aquello que parece necessario para la enmienda de los proximos, como es el contar sus desconciertos; porque en llegando a platica, que pudiesse enturbiar sus puras, y Celestiales noticias, se sonroseaua, y mensuraua de suerte, que era fuerça dexarlo; si bien tal vez sin discurrir en esto, sino solo tomando ocasion por mayor de lo que se ofendia Dios, daua tales reprehẽsiones a algunas personas de la Corte, y con vn zelo tan santo, y virginal, q̃ refieren ellas mismas, que las componia, y moderaua mas, que muchos Sermones, y platicas de varones perfetos. A las santas Virgenes amaua ternissimamẽte, lleuada deste sãto afecto, y hazia grãdissima fiesta, y màs a aquellas, que auian padecido, guardãdo este celestial tesoro, como a santa Barbara, y a santa Ines; y dezia, q̃ estas Virgenes gloriosas auian cõ su sangre acreditado esta sua-

Deuocion, y singular amor, q̃ su A. tuuo a las sãtas Virgenes.

ue, y santa vocació, y assi las deuiã mucho todas las almas, q̃ caminã por ella. Deste virginal afecto le nacio el ansia que tenia de consagrar esposas a Dios, y la executó con larga, y poderosa mano, dotãdo muchas huerfanas, y otras donzellas, que con su socorro hallarõ su remedio. Solia dezir, que si fuera necessario venderse, para dotar vna virgen, y consagrarla a Dios, lo hiziera, solo porq̃ creciesse este dichoso Coro. Por esso holgó, y encaminò con tan grande feruor, traer a su Monasterio, a la felicidad de tan alto estado, a sus dos Sobrinas Sor Catalina, y Sor Dorotea; de las quales Sor Catalina con breue trabajo ha conseguido eterna corona, y Sor Dorotea, està oy caminãdo por las pisadas de su Religiosa Tia, al monte del eterno Cordero.

Cõ ansiosa solicitud procuraua su A. cõsagrar muchas esposas a N. Señor, por acrecentar el Coro de sus santas Virgenes.

CAPITVLO XIX.

Inclinacion que su Alteza tuuo a la santa pobreza.

COstó a su A. muchas lagrimas el amor de la santa pobreza, por los contrarios q̃ tuuo para exercitarla. Y si para medir cõ justa põderacion el exercicio de vna virtud, es biẽ considerar sus dos estremos, de dõde parte, y hasta dõde llegã, cõ ella facilmẽte reconocera, que su Alteza fue verdaderamente pobre, quien considerare, que partio de ser Infanta, y llegò a ser descalça, del ser hija de Emperadores, a ser professa en la estrecha Religiõ de S. Clara; de la Corona de España, que la ofrecieron al humilde, y sagrado velo de la Religiõ: De tener a sus pies tãtos Reynos, y Prouincias, a pisar cõ plantas humildes los ladrillos de vn Conuento: de los Alcaçares, y Palacios mayores de la tierra, al mas angosto, y pobre aposento de los Monasterios: De los atauios, y vestiduras Reales, al sayal humilde y roto: Del ser seruida de las mayores personas de la tierra, al viuir sin persona alguna que la siruiesse en su Monasterio; De tener las mas opulentas, y ricas alhajas, a las pobres de su celda.

Graue argumẽto de la pobreza, q̃ su A. obseruaua los muchos bienes, y grãdezas q̃ dexò

Preguntò vn moço a Christo, segun refiere el santo Euangelio, Señor, cumplido he los Mandamientos de la ley, que mas harè para saluarme? Vé, dixo el Redentor, y vende quanto tienes, dalo a los pobres, y sigueme. Fuesse triste. (Y dexanos con pocas esperanças el Euangelista, que partiesse a obrar lo que Christo nuestro bien le aconsejò.) Entonces hizo el Saluador aquella ponderacion temerosa de la dificultad con que el rico entrarà en el Reyno de los Cielos; mayor que la que tiene el Camello en passar por el ojo de vna aguja. Esto que tan dificultoso parecio a aquel temeroso mancebo, a vista del Hijo de Dios, viuiendo en esta carne mortal, quien lo exercito con mayor fineza que la Infanta? Quiẽ dexò mas grandezas, comodidades, riquezas, para abraçar mayor pobreza, y mas aspero instituto? Dezia mi Padre san Francisco, poniendo los ojos en Fr. Bernardo, vno de sus primeros compañeros: Este ha fundado mi Orden, porque es pobre, auiendo sido rico en el siglo, que el que llega de aquel estremo a este, acredita esta virtud. Con razon podemos dezir, que si Fray Bernardo establecio la pobreza en la Orden de mi Padre S. Francisco, la Infanta la acreditò en la de nuestra Madre santa Clara, pues dexò mas Reynos, y Prouincias, que tenia Fr. Bernardo alhajas, siguiendo instituto de mayor clausura, y de no menos rigurosa pobreza.

Marc. 10. 20.

Infundio el Señor esta santa virtud en el coraçon de su Alteza, desde sus tiernos años, y no se quietò, hasta auer conseguido en ella la profession mas estrecha de la Religion Christiana, viendose vna Señora de tan alta sangre, y criada en la opulencia mayor de la tierra; embuelta en vn poco de paño basto, con vn habito estrecho, y recoleto, vna tunica interior del mismo paño, vn manto reformado de lo mismo, ceñida con vna gruessa cuerda de cañamo, y vnas pobres alpargatas; que tal vez eran de esparto, las tocas llanas, y humildes, y el santo velo que traen las Religiosas. Busque agora con deuotos ojos

Desde sus tiernos años aspirò su A. a la obseruancia de la mas estrecha pobreza de la Religiõ Christiana.

Esclarecida prosapia de su Alteza.

el Christiano entre estas pobres alhajas a la Infanta Doña MARGARITA, hija de los Emperadores Maximiliano, y Maria, nieta de los Emperadores Carlos Quinto, y Ferdinando Primero, Hermana de los Emperadores Rodolfo, y Matias, Sobrina, y Cuñada de Felipe Segundo, Prima, y Tia de los Felipes Tercero, y Quarto, Hermana de las Reynas de España, y Francia, Ana, y Isabel, Tia de las Reynas de Francia, Vngria, Bohemia, y Polonia. Puede Señora tan grande llegar a mayor pobreza? Ni persona por tantas circunstancias la primera del mundo, a mas austero estado de profession? Mirese por todos lados, y a todas luzes, y se hallará, que ni en las edades passadas ha auido mayor persona, ni en el estado presente vida mas rigurosa, que la que aqui se professa.

Ay en esta vida Ricos ricos, Pobres pobres, Ricos pobres, Pobres ricos.

Dize el Seraphico Doctor San Buenauentura, hablando de la pobreza; Que ay en esta vida; Ricos ricos; Pobres pobres; Ricos pobres; pobres ricos. Ricos ricos, son aquellos, que posseyendo muchas riquezas con el vso, las dessean mayores con el coraçon; Ricos pobres, los que teniendo con que passar en la vida, tienen el coraçon vazio destos desseos, cõ que si son ricos en la possession, son pobres en el alma. Pobres ricos, los que teniendo grande pobreza, se hallan con desseos de riquezas, teniendo la pobreza por fuerça, y de voluntad la codicia. Pobres pobres, aquellos que auiendo dexado las riquezas del mundo, por Dios, no solo renunciaron su vso, sino su desseo, amando la pobreza voluntariamente, con noble, y generoso coraçon.

Llegò su A. a la perfeciõ de pobreza exterior, e interior.

Quien puede dudar, q̃ fuesse destos vltimos pobres su A. pues auiẽdo dexado tantas riquezas para el cuerpo, abraçó tanta pobreza para el alma, y siempre estaua apeteciendo mas pobreza, y a dõde no podia llegar con la accion, llegaua con el desseo. Quando me pongo a considerar las lagrimas con que lloraua la facultad, que los Pontifices la auian dado, de poder dispensar las limosnas, q̃ su Madre, el Rey, y sus Hermanos la

Fue su A. heroyco exemplar de pobreza Euãgelica.

dexa-

dexaron; me parece q̃ veo vno de los heroycos exemplos de pobreza en la Iglesia Catolica; porque sin duda es cosa admirable, que no bastasse a obrar tan largamente, en fauor de la caridad, para que no estuuiesse llorando la pobreza. que lo que no era escrupulo para su conciencia, sino fuesse martyrio para su perfecion! Que consolasse a tantos con su desconsuelo, y remediasse a tantos con su pena! Con que no solo fue pobre de riquezas, sino de gozos; y a vn mismo tiẽpo, merecio en la caridad con el vso, y con la pobreza en el desseo, y en las dos virtudes con la mortificacion. Que diligencia no hizo para escusar esta santa dispensacion de limosnas? No le bastó, que los Reyes se lo rogassen; sus Confessores lo aconsejassen; los Pontifices lo dispensassen; los Teologos la assegurassen, para dexar de llorar con sus hermanas la pobreza, como si la tuuiera; siendo en cierto modo, tanto mas pobre, quãto menos podia serlo, si quisiera, pues se repartian por su orden tan largos socorros. La causa deste sentimiento, era, q̃ las almas que aman a Dios, con la fineza q̃ la Infanta, no lloran tan solo el ofenderle leuemẽte, quando de la regla de la razon se desuian, lloran las finezas que dexan de hazer; y obrando lo bueno, lloran lo que falta hasta lo mejor. Esto hazia que su Alteza mereciesse con las obras en la caridad, y con las lagrimas en la pobreza, y por este camino vino a cõseguir tan altas Coronas de merecimiento.

Las almas q̃ tratan de perfecion, obrãdo lo bueno, lloran lo que les falta hasta lo mejor.

CAPITVLO XX.

Pobreza de la Celda de su Alteza, y sus alhajas.

ERA la celda vn pequeño aposẽto debaxo de vna escalera, de siete varas de largo, quatro de ancho, tres de alto, sin alcoua, ni repartimiẽto alguno, a vn rincõ tenia puesta su humilde, y religiosa cama, y no permitio en muchos años, q̃ se la leuantassen del suelo, hasta que los Medicos, y sus Prelados viẽdola ya

Disposiciõ, y adorno de la celda, y cama de su Alt.

ciega, a fuerça de obediencia, pudieron conseguir, que la alçassen vn poco, pero siẽpre tan pobre, y humilde, que podia ser reformacion a las Religiosas, y exemplo a las seglares. Las paredes deste estrecho aposento, desnudas, solo auia algunas pinturas de su deuocion, con guarniciones pobres, ni tenia escritorios para el adorno, ni los auia menester para el vso: dos mesitas de nogal, vn veladorzillo de madera, vn candelero de azotar, vn vaso de la misma materia para el agua bendita, vna silla pequeña, vn banquillo humilde. Estas eran sus alhajas. Quando entrauan con su Magestad las señoras, holgauan de ir a visitar la celda de su Alteza, y a ver abreuiada en aquella pequeña concauidad la persona mayor de la tierra: mirauan aquella pobreza, y considerauan la grandeza de quien la professaua, y lo que dexo por abraçar en este humilde instituto. Auia personas, que heridas de santo, y deuoto sentimiento, dezian admiradas, y confundidas. Es possible, que nos aya puesto Dios este exemplo para nuestro desengaño, y que humildad, y pobreza tan grande esté reprehendiendo nuestra superfluydad! Que basten tan pocas alhajas a esta Señora! Y que a nosotras no nos facien quantas tenemos! La Infanta MARGARITA en vna estrecha celda, debaxo de vna escalera! Y a nosotras nos parecen angostas nuestras salas de estrado, galerias, aposentos, y camarines. Finalmente, no auia quien no se edificasse, y aprouechasse de la pobreza de su Alteza, pues era tal, que no solo las personas seglares, que en mayor permissiõ les es licito, y tal vez necessario el vso de la ostẽtacion, y grandeza; sino los Religiosos, a quien su profession les obliga al mesmo culto, a vista de tan raro exemplar, se reconocian reprehensibles en su perfeta obseruancia.

Confundia a muchas personas la edificaciõ de ver la humildecelda y alhajas de su Alt.

Ya hemos dicho, que desde el dia que tomó el habito de Santa Clara, no quiso tener criada alguna, que es otro genero de molestia, que reciben algunos Monasterios de Religiosas, y seria muy conueniente escusar. Assistianla vna, o dos Religiosas con grande caridad;

Nunca permitio su Alt. le diessen criadas para q̃ la siruiessen.

ridad; pero no con pequeña mortificacion de su Alteza; por lo que sentia quando estaua ciega, no poder escusar el valerse dellas, y darles alguna fatiga: esto era con tan grande cuydado, de que fuesse tan solamente en lo forçoso, que en quãto podia hazer por su persona, nunca se valiò de las Religiosas, y quando la necessidad le obligaua, era con tanta humildad, y dolor, que siempre les estaua pidiendo perdon, y diziendo: Perdonadme por amor de nuestro Señor, que a mi me pesa ser tan flaca, y embaraçosa, yo holgaria passar la vida sin dar pesadumbre a nadie: creed que soy miserable, y que me pesa mucho del trabajo, y cuydado en q̃ os pongo: por vuestra vida, que tengais paciẽcia cõmigo, pues ganais en sufrirme, que Dios os pagarà lo que yo no puedo. Quando la Abadessa daua de vestir a las Religiosas, daua tambien a su Alt. vn habito, diziendole: Tome V. Alt. su habito de limosna, que se lo dà la santa Comunidad, era tan grande el gozo que recebia en esto que no puede ponderarse. Respondia a la Prelada: Dios se lo pague, Madre, que me ha hecho mucha caridad, esta es limosna que yo recibo con mi coraçon, y estimo mas este santo habito, por ser de limosna, y dado por Dios. Y llegaua a vsar el habito de suerte, que venia tal vez a estar roto, por professar la pobreza con todo estremo. Ya se ha referido en el Libro tercero, las santas palabras con que defendio esta virtud, quando el Archiduque Alberto su hermano viò remendado el habito que traìa, y quanto se edificò con ellas.

Tienen en el Conuento vna pieça, que llaman la roperia, en donde cada vna de las Religiosas guarda cõ mucho asseo, y limpieza las pobres alhajas, que les son concedidas, con titulo, que dize de quien son. Alli tenia la Infanta su alhazena, y la ropa de q̃ vsaua, y quãdo entrauan algunas personas, dezian por donayre. Vamos a ver la Recamara, y Guarda-ropa de su Alt. y hallauan en vn breue apartado, abierto como los demas, cubierto con vn lienço; el habito humilde, y or-

dinario, la tunica, y el manto, que acostumbran vsar las Religiosas Descalças.

El deuoto entretenimiento, con que descansan las Religiosas deste Real Conuento, es conseruando algunas Capillas, Imagenes, y Relicarios, cõ mucha decencia, y curiosidad: y porque con la deuocion, el feruor, y la caridad, fue creciendo tanto el aliño, que a la Prelada le parecio, que se tocaua algo en la contrauencion de la rigurosa, y santa pobreza. Hizo visitar todos los Oratorios, y Capillas; y quanto le parecio superfluo para el intento aplicó a la Sacristia, otra parte embiò à diferentes Iglesias, y Monasterios pobres. Quando su Alteza entendio esto, pidio que la visitasse tambien su Oratorio, y diziendo la Abadessa, que a su Alteza no comprehendia este orden, por los Breues, y Dispensaciones, que tenia del Papa. Respondio con gran zelo, y valor: Yo soy Religiosa como las demas, y deuo conformarme con ellas, y hazer lo mismo que hazen; mi Oratorio se ha de visitar, y quitese luego quanto en el pareciere superfluo. Pusose en execucion, y lleuaron muchas cosas, que contentauan a su Alteza, quedando summamente alegre de ver que se vuiesse ofrecido aquella ocasion, de hazer sacrificio de su gusto a la pobreza.

CAPITVLO XXI.

El zelo con que defendia su profession, en orden a la santa pobreza, y algunos sucessos particulares.

Con quãta limitacion socorria su A. las necessidades de su persona.

COMO los Sumos Pontifices auian dispensado tan liberalmente con su Alteza, por la intercencion de los Emperadores, y Reyes sus padres, hermanos, y tios, y por otra parte professaua quã rigurosamente podia la pobreza; la solian dezir algunas Religiosas. Valgame Dios, Señora, no sea V. Alteza escrupulosa, que no tiene de que, pues no esta obligada a tanta pobreza como nosotras; que por esso los

Reyes le tienẽ alla fuera perſonas que la aſsiſtan, y le den largas limoſnas para todo. Eſta era la herida de mayor ſentimiẽto para ſu Alteza, y con grande congoxa, y dolor, y algunas vezes con lagrimas reſpondia. Es verdad, hermanas, que a los Reyes, Dios los guarde, les ha parecido diſponerlo aſsi, por las cauſas que ellos ſaben, y deuen de tener por conuenientes, pero la limoſna, y los criados, y todo lo demas es ſuyo, y corre por ſu cuenta; por la mia el ſer pobre Religioſa, y deſcalça, y que no me den deſto, ſino ſolamente lo neceſſario para paſſar la vida, conforme a mi neceſſidad, no conforme al guſto de la naturaleza; y aſsi no he de conſentir, que por mi cauſa entre en el Monaſterio coſa que no ſea muy Religioſa, o neceſſaria; y dad gracias a Dios, que os dexan ſeguir vueſtra vocacion: pero cierto, que aunque me excedeis en la virtud, puede ſer que no me hagais ventaja en los deſſeos.

Por muerte de la Emperatriz ſu madre, quedaron en ſu Oratorio muchas coſas precioſas, que la lleuaron luego a la celda: Su Alteza mandò ſacarlas al punto della, y que las lleuaſſen al Relicario, y Sacriſtia, las que eran a propoſito para ello; y que ſe vendieſſen las demas, y ſu valor ſe dieſſe a los pobres del Hoſpital, diziendo, que alli parecerian mejor, que adornando las paredes de ſu apoſento. Dexò la Emperatriz algunos Relicarios, que ſu Mageſtad traìa conſigo, y deſſeò mucho que ſu Alteza hiziera lo miſmo, aſsi por afecto de amor, como porque las Reliquias eran de tan grandes Santos, que podian con ſu interceſsiõ, ocaſionar a ſu Alteza muchos aumentos de gracia, y ſalud; y como eſtauan precioſamente adornadas, no pudo tolerar tenerlas ſiempre conſigo. Y deſpues de auerlas traydo algun tiempo, por la obediencia, quiſo dar cobro a la pobreza, y la mas precioſa dio al Rey nueſtro Señor, quando partio a la jornada de Barcelona, y las otras repartio en los ſeñores Infantes ſus hermanos; porque no le parecia deuocion, la q̃ por qual-

Reliquias q̃ vsò ſu Alt. de la Emperatriz ſu madre, y como exercitò el eſpiritu de eſtrecha pobreza en el vſo dellas.

quiera

quiera lado que fuesse la desuiaña de su pobre, y santo instituto. De las que quedaron, hizo que quitassen la guarnicion, y se diessen a los pobres, y las Reliquias q̃ eran inestimables, por ser de Christo, y su Madre, de los santos Apostoles, y Patriarcas, y dos Espinas de la Corona, y parte del santo Sudario, y de Lignum Crucis, y parte de la Coluna; hizo guarnecer en vn Relicario pequeño de azero, pobre, para q̃ sin escrupulo pudiesse traerlo cõsigo: y en lugar de cadena de oro, o cordon de seda, mandó que le pusiessen vna cuerda de viguela gruessa, con que lo traia pendiente al cuello: y de tales adornos como este hazia mas gala, y estimacion, que de todas las riquezas del mundo.

Atenciõ de su A. en la obseruancia de la santa pobreza.

Era muy deuota del santo Angel de su Guarda, y de santa Barbara, y desseaua tener juntas en vn Relicario estas dos Imagenes. Escriuio a la señora Infanta doña Isabel, aduirtiendola que no las guarneciesse ricamente, porque no las podia traer consigo, por ser contra la santa pobreza. La Serenissima Infanta doña Isabel, q̃ conocia muy biẽ el coraçon de su Prima, la embiò este Relicario pobre, y curiosamente guarnecido, con estas discretas palabras. *Aì embio a V. A. la Imagen del S. Angel dela Guarda, y de S. Barbara, adornadas lo peor que se ha podido, que ya yo sè el gusto que le doy en esto.*

Como el frio de Madrid suele ser muy riguroso, y la edad de su Alteza, y sus indisposiciones eran tantas, vsaua traer vna piedra caliente en las manos, y aduirtiendolo la Serenissima Infanta Maria, oy Reyna de Vngria, y pareciendole, que de aquella manera su Alteza no daua buẽ cobro a su frio, mandò hazer dos bolas de plata, y dixola. Señora V. A. me ha de hazer merced de vsar destas dos bolas, que la doy, y mire que lo ha de hazer assi. Su A. las recibio, con agradecimiẽto, por el grande amor que tenia a la Reyna; y en auiendose ido, dixo a su compañera. Mirad, estas bolas he recebido, por estimacion de quien me las dio, y por dar gusto a mi Sobrina, vsarè de vna dellas, hagamos vender la otra, para que se abrigue con esso algun pobre,

y yo traeré esta embuelta en vn lienço, por no tocar la plata, ni dar mal exemplo. En esta forma vsaua della con licencia de la Prelada, y expressa orden del Medico, por su necessidad. Tan delgada como esto andaua en la professión de la santa pobreza: con distribuirse tantas limosnas por su orden, era tan moderado lo q̃ aplicaua para su vso, en virtud de los Breues, que algunas vezes le llegò a faltar lo preciso para poder passar, y quando se veia en esta necessidad, se hallaua tan gozosa, y agradecida a N. Señor, que dezia: Bendito seais, Señor mio, que me hazeis merced de que experimẽte en algo la pobreza de q̃ gozan los necessitados. Praticaua en esto aquel heroyco grado desta virtud, q̃ los Santos tanto encomiendan, de gloriarse en la falta de lo necessario a la vida humana.

CAPITVLO XXII.

Lo que resplandecio en la humildad.

LA humildad, fundamento de la perfecciõ Christiana, fue la virtud mas amada de su Alteza, como verà facilmente quien cõsiderare quan de coraçon, se fue exercitando en ella desde los primeros passos de su vida, hasta el vltimo pũto de su muerte. Para explicar lo que resplandecio en esta virtud, se podia hazer la misma ponderacion, que en la pobreza, mirando la grandeza de su estado en el siglo, y el q̃ escogio de Religion: pues aquel es mas humilde, que se niega a mayor poder, soberania, y grandeza. El plebeyo, que dexando su aldea, o el pastor, que desde su pobre cabaña, se incorpora en la professión Religiosa, aunque se mejora en la vida, parece que crece en la estimacion; pero la persona Real, que posponiendo aquello, que mas arrebata los ojos del mundo; desde los Alcaçares mayores, se encierra en la celda mas breue; por vn pobre sayal, despojãdose de las vestiduras Reales; tanto es mas humilde, quanto mas passos dio para

Quãtos realces tiene la humildad en el despreció de la Magestad, y grandeza.

humi-

humillarse. Mas dexando esta ponderacion, porq̃ ella misma facilmẽte se viene a los ojos, y por ser esta virtud de calidad, que enlas mismas finezas se puede perder, y quando mas se encumbra, mas peligra, motiuandose en el desprecio la presuncion, y la estimacion de lo que haze, en la desestimaciõ de lo que dexa; discurrirè breuemente por acciones particulares de su Alteza, que solas explicarán del todo su humildad; pues para conocer las virtudes del alma, es necessario mirarlas en las obras exteriores del cuerpo.

Era muy penoso a su A. le tratassen de la grãdeza de su sangre.

Vno de los penosos exercicios, que padecia siendo Monja, y lo que mas vezes le sacaua los colores al rostro, era el repetirle la alteza de su sangre, y la grandeza de su Real persona. Quexauase a Dios amorosamente, y a algunas personas, a quien tuuo por confidentes, diziendo: Es possible, que cada dia me han de atormẽtar con esto? Que no me han de dexar Religiosa, y me han de boluer al siglo? No ay sangre, ni grandeza, sino la de la virtud: todo lo demas, aunque parece luz al mundo, no es sino humo a la verdad. Era penosissima mortificacion, para la humilde señora, verse tratar como Infanta, y costole tãtas lagrimas el defenderse deste deuido respeto, como se vio en el libro segundo. Y quando se hincauan de rodillas, y la besauan la mano,

Sentia cõ lagrimas la veneracion q̃ le hazian, como a Infanta.

hazia interiormente mas actos de humillaciõ a Dios, que el que hablaua a su Alteza. Hallauase algunas vezes turbada, auiendo de componer su semblante en el exterior, con tan grande repugnancia del alma, que tal vez no podian dexar los ojos de manifestar con lagrimas su pena. Luego que salia de aquella espiritual borrasca, buscaua lugar donde satisfazer sus humildes desseos, y en viẽdose sola, se postraua en tierra, y puesto el rostro, y la boca en ella cõ afecto amoroso, prorrumpia en humildes sentimientos. Quien soy yo Señor mio, solia dezir, para que me veneren? Vn cuerpo que corre a la corrupcion, vn breue engaño, vn aliento que sustenta el milagro de vuestra misericordia. A vos eterna grandeza, se deue la adoracion, a vos mi

alma venera mas profundamente, que me veneran a mi: Poluo, y ceniza soy en vuestra presencia, hazed que a todos parezca lo que soy, perdonaldos Señor, si aquello que a vos os deuen, lo dan a las criaturas: Que es mundo, que dexando la sustancia, sigue siempre la apariencia.

Quando la dezian que auia hecho mucho en tomar aquel santo habito, y que con su persona, y exemplo honraua la sagrada Religion de mi Padre S. Francisco. Respódia turbada có vn santo zelo, y humildad: Que no permitiria que se dixesse tal cosa; que la Religion era la que honraua a su A. y tomando con la mano el habito, y el velo, dezia con afecto ardentissimo: Mas me ha dado la Religion en este pobre habito, y en este santo velo, q̃ quanto he dexado, y pudiera dexar. Dezidme, q̃ dexé yo, sino trabajos, miserias, y desuéturas? Auiédo escogido paz, gusto, y trãquilidad, pues a mas de auerme hecho mas habil para conseguir los bienes espirituales, me ha ido dilatádo la vida, q̃ en el mundo es tan amable. No veis como se han muerto todos mis hermanos, robustos, y regalados, en la mayor ostentació, y grádeza, y yo la mas flaca dellos en esta pobreza, y abstracció he sobreuiuido a todos. Dezianle algunas personas, q̃ buena suerte há tenido estas señoras, en tener a V. A. en su cópañia: Y respondia, esso no, la suerte ha sido mia; porque a la verdad no merecia tenerla tan buena. Os prometo, que hizieron mucho en admitirme, porque no les siruo de nada, y les soy de embaraço, y cuydado, y assi nunca dexo de agradecerles el bien que me hizieron en darme los votos en mi profession, Dios se lo pague, pues que yo no puedo. Esto solia dezir con tan gran deuocion, q̃ confundia, y edificaua a los que la oian. No se le oyó en todo el tiempo que viuio en el Conuento, palabra que oliesse a superioridad al pedir alguna cosa, ni có alguna de las Religiosas, que estuuieron dedicadas a su assistencia. Siépre les dezia, hazedme caridad de hazer esto, y en auiendo hecho lo que les auia rogado, lo agradecia, diziendo

Apreciaua, y veneraua su A. el habito q̃ traia có desprecio de quãto auia dexado.

Iuzgauase su A indigna del sãto estado, q̃ N. Señor la auia dado.

Modestia, y humildad có q̃ trataua su A. a las q̃ la assistian.

Dios os lo pague, sea por amor de Dios: Mucha caridad me aueis hecho, o otra razon semejante. A los criados de su Madre, y a los que mandaua el Rey que la assistiessen, quando les auia de dar algun orden, era rogandoselo. Afligianse los criados, con la suma modestia, y humildad de su A. y dezianla: Señora, mire V. A. que somos sus criados, suplicamosla que no nos trate assi. Respondia su A. esto ha de ser. Quien pensais vosotros que soy yo? Vna pobre Monja Descalça, quanto se haze por mi es caridad, y limosna, Dios os lo pague. Deziales esto con tal feruor, y humildad, que enternecia a los criados, y les hazia verter lagrimas de confusion, y deuocion; y solian salir de su Audiencia, diziendo: Verdaderamente esta Señora es Santa; pues tal fuerça pone Dios en sus palabras.

CAPITVLO XXIII.

Particular aduertencia de su Alteza, en el santo exercicio de la humildad.

Escusaua su A. todas las cosas q̃ podiã dar motiuo de q̃ la respetassen.

ERA tan atenta en la virtud de la humildad, que no solo escusó quanto le era permitido, que la venerassé, y siruiessen, sino q̃ procuraua (como si fuera possible) q̃ oluidassé las claras noticias de su sangre, y estado; y assi quãdo nõbraua a sus padres, o a sus hermanos, si dezia los Titulos de la Dignidad, callaua los del parentesco; y si dezia los del parentesco, callaua los de la Dignidad, como quando dezia, mi Padre hizo esto; mi Madre me enseño esta deuoció; nũca la oyerõ dezir la Emperatriz mi Madre, el Emperador mi Padre; y otras vezes dezia; el Emperador mi señor ordenò esto, ocultando entonces el nõbre de Padre, por no ver sobre si el peso grande q̃ le causaua, hallarse tan digna de veneracion. Sentia tã humildeméte de su Real persona, que hablando de su muerte cõ las Religiosas, dezia: Yo espero en Dios, que vsarà conmigo de misericordia, y me lleuarà al santo Purgatorio, en donde pa-

garè mis tibiezas: Este cuerpo lo pondran en las bouedas con las demas Religiosas, y alli sera comido de gusanos como el merece. Deziale vna de sus cõpañeras, Señora, en verdad, q̃ ha de ir con su Madre al Coro, alli la auemos de enterrar. Respondia su A. No digais esso, que no merezco yo estar en el Coro, ni aun en vn rinconzito de la boueda. Y añadia con mucha gracia: Y no veis, que si me pusiessen en el Coro, tẽdrian miedo las Religiosas de mi, y les haria mala obra, no basta lo q̃ han padecido cõmigo en la vida, sino qne quereis que las embarace despues en la muerte: Esso no ha de ser, con mis hermanas me han de enterrar, para q̃ me perdone Dios, por los merecimientos de aquellas sieruas de Dios. De suerte, que toda diligencia de su Alteza era de humillarse, quando todos por tantas causas la ensalçauan.

Esta desestimacion de si en lo tẽporal, tenia tãbien en lo espiritual, estimando a todos por mejores, y holgando de ser tenida por peor. Auia vna Religiosa muy su confidente, cõ quiẽ se comunicaua, y deziala: Señora, mire V. A. que es la mas dichosa persona del mũdo, y la que mas deue a Dios, por las muchas mercedes que le ha hecho; y sino es la mas santa, pues es la mas beneficiada, y fauorecida, no cumple V. A. con lo que deue. Respondia la humilde Señora: Ay amiga, que biẽ me dezis, y que caridad me hazeis en aduertirme lo que deuo a Dios, y quan obligada estoy a serle agradecida: Por vuestra vida q̃ me digais mucho de esso, que me cõuiene, y me aprouecha: Enseñadme a ser agradecida a Dios, q̃ lo desseo sumamente. Dezialo esto en el modo, y en el espiritu, con vn conocimiento tan substancial, que confessa la Religiosa, que boluia confundida, y aprouechada de ver, quan hondas raizes tenia echadas en el alma de su A. esta santa virtud.

Estimando a todos, como mejores, desseaua ser tenida en todo por inferior.

No solo con sus amigas, y confidentes, sino con los mismos criados, y personas que la assistian, se portaua con esta suauidad, y blandura; y assi en aduirtiendole alguna cosa, por muy inferior q̃ fuesse la persona, respondia:

Admitia su A. qualquier aduertẽcia q̃ le haziã, aũ los mas inferiores cõ humilde agradecimiento.

pondia: Dios os lo pague, mucho plazer me aueis hecho en aduertirme esto, hazeldo asi de aqui adelante, que me conuiene mucho, que aya quien me enseñe lo que deuo hazer. Finalmente, solos sus Confessores podemos saber la humildad, que en su Alteza viuio, y los quilates que Dios la concedio en esta virtud: porque al confessarse, y referir las materias de su alma, y los fauores que recebia de la mano del Señor, era tan grande su humildad, sus lagrimas, su proprio conocimiento, que venia a ser su confession, mi confusion, y el dezir sus culpas mi aprouechamiento: Viendola llorar, lo que mirado a otra luz, podia ser digno de alabança, y dar tantos gemidos en lo bueno, por no auer obrado lo mejor: que las almas que andan en verdad, y viuen en amor, mas sientē en sus acciones lo que les falta, desde la virtud, hasta la perfeccion, que las que no han llegado a esta dicha, lo que les falta de lo malo a lo bueno.

CAPITVLO XXIV.

Acciones exemplares de su A. en la santa humildad.

Exercicio de humildad de su A. pidiēdo limosna de oraciones a las Religiosas, por la salud del Principe.

EN estos vltimos tiēpos, estādo su Alteza ciega, le embiò a dezir la Cōdessa de Oliuares, Aya del Principe nuestro señor, ǭ estaua su A. algo indispuesto, y todos en Palacio con la pena ǭ se dexa considerar, de faltar la salud con ǭ tantos viuē, y assi que suplicaua a su Alt. le encomendasse a Dios, y pidiesse lo mismo a las Religiosas. La Infanta que queria tiernamente al Principe, llamò a vna de sus cōpañeras, y dixola: Mirad, no ay mejor camino para alcançar de Dios lo que se pide, que suplicarselo cō humildad. Yo quiero pedir esta limosna de oraciones, como pobre, y con quanta humildad pudiere, para ǭ nos haga Dios merced, de dar salud al Principe; y aguardò que estuuiessen todas las Religiosas en el Refectorio, y quando ya estauan assētadas, lleuādo en la vna mano su bordō,

y en la otra a la Religiosa q̃ la guiaua, entro por el con humilde semblante; Assi como la vieron las Religiosas, se pusieron en pie, y su A. les pidio q̃ se assentassen, porq̃ venia como pobre a pedir limosna, y era bien q̃ en todo lo parecieſſe: Assentaronse, y fue por toda la mesa, llegandose a cada Religiosa, y cõ grande humildad la dezia: Hermana, hazedme limosna de suplicar a Dios, y a su Santissima Madre, se sirua de dar salud, y guardar al Principe. Confiessan todas, que hizo esto con acciones, y palabras tan deuotas, que les causò grã ternura, viendo aquella Maestra de humildad, que la enseñaua, con tanto aprouechamiento, y exemplo. Ofrecieron la limosna a su A. y su A. a Dios, y sanò con breuedad el Principe.

Era muy atenta, en no hazer embaraço consigo, y passar la vida en silẽcio de acciones, que es vna virtud que manifiesta claramẽte la humildad; y assi, quando se ofrecia auer de llegar su A. a donde estauan las Religiosas sentadas para oir Sermon, dezia a vna de las que la seruian: Hazedme caridad, de reconocer, si aurà lugar para mi, de manera, que no dè molestia à mis hermanas: Deziala su compañera, ea Señora, venga V. A. que ya sabe, que no puede faltarle lugar, pues es la primera. Respondia, no digais esso por vuestra vida, que no porque me hagan la caridad que me hazẽ, las tẽgo de desacomodar. Quando entraua en semejantes ocasiones, dezia con mucha blandura, con voz baxa, y humilde: Hermanas, ninguna se leuante, haganme caridad de estarse en sus lugares, que para mi qualquiera basta. Esto lo executaua cõ tan grande deuociõ, y exẽplo, que las mas humildes en su cõparacion, se tenian por vanas. Solia dezirle vna de sus cõpañeras, de quiẽ gustaua mucho, por ser persona de buẽ espiritu, y discreciõ: Señora, quiere humillarse V. A. vn poco, y ayudarme a doblar esta ropa? Si por cierto, respondia muy alegre: hazeisme mucha caridad en ocuparme en esto, pues para otra cosa no soy buena, despues q̃ estoy ciega. Ayudauala con mucho asseo, y gusto, pidiendola

 siem-

siempre, que no passasse ocasion, en que pudiesse ayudarla; pues veìa el gusto que la daua en ello.

Entendia su A la lengua Latina.

Entendia muy bien la lengua Latina, porq̃ la auia estudiado, y el curso mismo del tiempo, y deuociones la auian ido facilitando mas cada dia, y quando venia alguna Religiosa, a que la declarasse algunas palabras del Breuiario, respondia con mucha humildad: No vengais a mi con esso, porque no sé cierto si lo sabré entender; pero direos mi pobre sentir, con que no os fieis de lo que os dixere: preguntareislo despues a quien lo sepa mejor. En las recreaciones de la Comunidad, que es propriamente colacion de las almas, y exercicio, que tanto estimaron los Padres antiguos, obseruaua grande silencio, y con ser tan Maestra de espiritu, oìa con mucha atencion, y deuocion a las demas Religiosas, y quãdo le llegaua la rueda, le pedian que para exemplo de las demas, les dixesse su parecer en aquel punto. Respondia; Yo Hermana, soy muy simple, prometoos, que no sè, ni alcanço cosas tan superiores; mi Oracion es, de las que poco saben, y mucho pecan; y assi no os sabré dar razon de lo que se me pide: Hazedme caridad de enseñarme, que esso es lo que yo he menester. En recogiendose las Monjas, y quedando con alguna de sus compañeras, vna dellas, a quiẽ hemos dicho que hazia mucha merced, la dezia: Valgame Dios, Señora, porque es V. A. tan estraña, como no responde, y dize lo q̃ siente, pues està mas adelante que todas, y sabe tanto las materias de espiritu, no vé que creeran que no lo entiende? Respondia: Esso es hermana lo que yo quiero, que todos entiẽdan, que no entiendo nada, y hagoos saber, que es esta muy prouechosa mortificacion, y vna lima sorda, que aprieta a la presuncion del espiritu, y del entendimiento; porque se siente mucho callar, quando se cree que se sabe hablar. Quando mis hermanas me enseñan hablando, yo aprendo callando, y a vn mismo tiempo, me aprouecho, y me mortifico. Este aspero silicio de callar, no solo para dissimular lo bueno, sino para ocultar lo

Ocultaua su A. las altas noticias, y conocimiento q̃ tenia de las materias de espiritu, juzgandose ignorãte en ellas.

mejor;

mejor; es vna penitencia, que aprouecha al alma, y no daña al cuerpo, seguilda en quanto pudiereis, y vereis quebien os hallais con ella. Finalmente su Alt. para ser humilde salio del mundo a la Religion, y siguiendola en la misma Religion hallò camino para ser mas humilde, pues en ella no quiso ser Prelada, ni tener voz passiua, ni actiua, condenãdole su perfeccion a la pena, que los Prelados señalan a los mas imperfetos.

CAPITVLO XXV.

Mortificacion de su Alteza, y lo que se señalò en esta virtud.

LA Mortificacion, es espada de la gracia contra la naturaleza. Fue virtud muy amada de su Alt. porque como tan gran Maestra de espiritu, sabia que por la negacion de todo lo criado, nos llegamos mas al Criador, y que no puede la parte superior vencer, sino tiene sujeta a la inferior. Padecio en este punto sumamente al mortificarse, con la naturaleza, por ser tan delicada; y cõ los desseos, por ser tan feruorosos. Andaua siempre con mucha atencion sobre sus inclinaciones, y alli acudia con la contradicion, a donde ellos caminauan con el impulso. Desta suerte con la parte espiritual, domesticaua la animal fiera, q̃ tanto nos arrastra a lo malo. De la continua batalla q̃ tanto ponderaua el paciẽtissimo Iob, en que siempre viuen las personas espirituales, le nacian aquellas santas palabras, que muy ordinariamente formauan sus labios. Valgame Dios, y que mala compañia nos haze este cuerpo! Donde quiera que estoy lo hallo; de dia, y de noche, no me dexa reposar: mas si llegasse el tiempo de ponerlo en entera seruidumbre. Como las ansias de padecer arrebatauan a su Alt. a mayores exercicios de lo que le bastauan sus fuerças, y sus ayunos, silicios, y diciplinas eran tan frequentes y rigurosas, la dezian las que lo llegauan a entender. Señora, mire V. Alteza, su poca salud, y su delicadeza, el animo la

Iob 7. 10.

Vencia el feruoroso afecto de su A. lo delicado de su complexion.

engaña, vayale a la mano, y temple el rigor. Respondia con las palabras de San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Hermanas, no he menester que me vayan a la mano, sino que me la den, para animarme. A quiē fia en Dios, el le ayuda: sobrada fuerça tiene el cuerpo para padecer, si no descaece el espiritu. Creed, que muy pocos mueren por hazer penitencia, y muchos se pierden por no hazerla.

Phil. 4.

Mortificaciones, q̃ hazia su Alt. sobre los rigores de su comunidad.

Sobre los exercicios del Conuento, que son tan asperos como se han referido, y su A. todo el tiēpo que tuuo salud, los seguia indispensablemēte: Tenia otras particulares deuociones de mortificaciō, que no eran menos penosas, y lo que mas vsaua ordinariamente; era ponerse en Cruz, quanto tiempo le era possible, sustentando los braços en el ayre, y rezando vocalmente algunos Psalmos, y Oraciones, y algunas vezes se quedaua assi mucho rato en contēplacion. El Viernes Santo, y otros dias, en que se representa la Passion de nuestro Señor, se ponia publicamente en el Coro en Cruz, sin embaraçarse en ello, porque dezia, que tales dias ninguno podia, ni deuia estrañar, que los fieles vsassen este santo exercicio. Quando por sus grandes enfermedades no podia sustētar los braços en Cruz en pie, se postraua en tierra, y puesta en la misma forma, estaua contemplando, y padeciendo por Dios. Dezia a algunas personas, que sabian el santo exercicio: Yo soy muy aficionada a la Cruz, tengola en el nombre, querria padecerla en el cuerpo, y que no me faltasse en el alma, antes verme crucificada, por quiē fue crucificado por mi. En la Cruz lo hallo todo, porque en ella està mi Señor. Alli contemplo la humanidad padeciēdo, la alma santissima amando, la Diuinidad permitiendo, en la Cruz me saluan, en la Cruz me cōbidan, y en la Cruz me perdonan: en la Cruz el Hijo llamó al Padre, en la Cruz encomendó a la Madre, y en la Cruz pidio perdon por quien le puso en ella. Por la misma deuocion de la Cruz veneraua mucho los Viernes; procurando en ellos que fuesse mas rigurosa

Deuociō que su A. tenia a la santissima Cruz.

la mortificacion. Rogaua a la Religiosa que la assistia, que aquellos dias le limitasse la comida; atendiendo, que en el que nuestro Señor auia padecido tanto, no era bien que holgasse la naturaleza. Hermana, en estos Santos Dias, no ay que tener cuydado con la comida, sino con la abstinencia, basta comer ceniza, y beuer lagrimas, en memoria de lo que padecio por redemirnos Dios, y bien nuestro. Lo mismo obseruaua las Vigilias de nuestra Señora. Quando la curauan las cataratas, mostrò bien la deuocion grande q̃ tenia al Viernes; porque con ser assi, que vna de las diligécias que preceden a esta penosa cura, es tener al enfermo vendados los ojos algunos dias antes, para que no los abra hasta su tiempo, porque no los hiera la luz. Quando llegò el dia señalado, para que le batiessen las cataratas, y le quitassen las ligaduras de la vista, que tantos dias la auian tenido afligida; aduirtiendo, q̃ era Viernes, dixo al quererlas quitar: Esso no ha de ser oy, yo no he de descansar de vna cosa tan penosa, en dia que tanto padecio nuestro Señor por mi: oy es Viernes, passemos padeciendo, y quedese para mañana, que es dia de mi Señora la Virgen MARIA. Assi procuraua imitar a IESVS bien nuestro con los mismos afectos, que mi Serafico Padre S. Francisco, el qual apartaua de si a Fr. Leon su compañero, quando el Viernes se acercaua a curarle las llagas, por no querer recebir esse aliuio en vn dia que Dios padecio por los hombres.

CAPITVLO XXVI.

Exercicios penitentes de su Alteza, y quan altamente sentia desta virtud.

Vsaua su A. venerar a Dios, postrãdose muchas vezes ẽ tierra a imitaciõ dela primitiua Iglesia.

LAS postraciones, y genuflexiones, fue vno de los exercicios mas frequentes en su Alteza; y en la primitiua Iglesia, muy seguido de los fieles, como quien en el da a Dios con el cuerpo, quanta reuerencia puede ofrecerle en el alma. Este santo exer-

cicio,

cicio, que a los principios no le era tã penoso, despues con la mucha edad, y continuas enfermedades, llegò a serle muy graue, y pesado; sin duda merecio grandemente en hazerlo con tanta frequencia; tanto mas, quanto llegò a estar ciega, assi porque las tinieblas, y el obrar a tiento hazia mas dificultosa la accion, como por la congoxa que tenia de no conocer si la mirauan. Quando lo hallaua a su A. postrada, y en Cruz alguna de sus cõpañeras, con santa libertad, mirando por su salud, la reñia, diziendo: Valgame Dios, Señora, q̃ quiere V.A. matarse? No puede tenerse en pie, y osa emprender estas penitencias? Respondia su A. con gran suauidad: Dios os lo pague, que cierto que me ayudais a la mortificaciõ: y aun porque no puedo tenerme en pie, no será mucho estar postrada; creed, que no me hazen daño mis males, sino mi maldad; porque mas que mis enfermedades me lastiman mis culpas. Como sus enfermedades eran tan graues, y no la dexaua su compañera que estuuiesse mucho tiẽpo de rodillas, se assentaua artificiosamente sobre los pies, con que venia a padecer mucho mas, y deziale a Dios: Ya que no me dexan estar con la reuerencia que os deuo, quiero Señor, padecer lo que puedo.

Penitẽcias y mortificaciones q̃ hizo su Alteza en las muertes de la Emperatriz su madre, y Felipe Tercero.

Quãdo sucedia la muerte de alguno de sus deudos, a quien tuuiesse particular amor, y obligaciones, cargaua la mano en las penitencias, por satisfazer por sus penas, y aliuiarle las del Purgatorio, como lo hizo en la muerte de la Emperatriz su madre: y en la de Felipe Tercero, tomò quinze diciplinas muy rigurosas, en los quinze dias despues de su muerte; y a estas, y otras penalidades, jũtaua muchos sufragios, Oraciones, Missas, y Limosnas. Por qualquiera persona, que juzgasse necessitada, no reparaua en exponerse a exercicios de penitencia, con que a vn mismo tiempo manifestaua su caridad en el desseo, y su mortificacion en la obra. Quando sucedian tales ocasiones en estos tiẽpos vltimos, instauanla mucho, que no hiziesse estas penitencias, que dexasse los silicios, y diciplinas; pues en sus

enfermedades se auia sustituydo aquel santo rigor. Respondia feruorosamente: Que la dexassen padecer de todas maneras, pues todo lo merecian sus culpas. Y por algun derecho a la mortificacion, entrò en concierto con la Prelada, y los Medicos, los dias que la auiã de dexar ayunar, y continuar sus santos exercicios, pareciẽdo siempre poco a su amor quanto la concedian. Trató con su compañera, teniendo secreta licencia para esto de su Confessor, de hazer algũnas penitencias, ayunos, y mortificaciones, y esto lo traçaua con grande atencion, disponiendolo de manera la que la assistia que parecia, que lo que la daua a comer era carne, y solo comia yeruas, o hueuos; y a la noche, diziendo, que la podia hazer daño el cenar, tomaua vna cosa ligera, con que venia a reduzir a colacion la cena, y passaua con alegria, diziendole a su compañera: Dios os lo pague, que por amor de vos, y vuestra buena industria, he podido hazer este pequeño seruicio a nuestro Señor.

Como procuraua su A. ocultar las mortificaciones q̃ hazia.

Era vna de las mayores penitencias para su Alteza, el no permitirle, que la hiziesse, y auer de contener sus desseos, quando le parecia que cabia en sus fuerças lo que proponia: Y como desseauan todos su salud, y la veian ciega, y llena de achaques, padecia grande persecucion espiritual, y solia dezir a su Confessor: Valgame Dios, y que dellos ayudan a la naturaleza. Quando nos hemos de hazer de parte de la gracia? Todo ha de ser procurar que no padezca este cuerpo, y entretanto que padezca el alma? Por esto fue mayor el cuydado q̃ tuuo en el cubrirse, que el que tenia en mortificarse, por escusar las amorosas contiẽdas con que la afligian, de que no perdiesse la salud: Pero por donde no pudo ocultar las graues mortificaciones con que se afligia, fue con la santa costumbre, q̃ se obserua en aquel Real Monasterio, que ninguna Religiosa puedẽ hazer mas penitencia, de la que le permiten sus Constituciones, sin licencia de la Madre Abadessa. Esto lo executaua su Alteza con grande puntualidad, y aunque se ocultasse

Era de las mayores mortificaciones q̃ padecia su A. el no permitirle exercicios de penitẽcia, y rigor.

a sus mismas compañeras, siempre a la Abadessa manifestó lo que hazia, y con su tolerancia lo obraua. Solia dezir a su Confessor: Gran parte de penitencia es auer de ir a descubrir su poco espiritu a la Prelada; y no solo es mortificacion por esta parte, sino por el recelo cō que se và, de que niegue la licencia que se pide, q̃ aunque se aprouecha el espiritu, se huelga de que se la niegue el cuerpo, y aun este gusto le querria quitar. Assi trataua su Alteza, lo que tanto regalan los mortales en su engaño.

CAPITVLO XXVII.

Rendimiento con que su Alteza por mortificarse, se sujetaua a las criaturas.

Quan necessaria es la paciencia para cōuersar con las criaturas.

SIN duda alguna son las criaturas, las q̃ mas vnas a otras se mortifican en esta vida, tā llena de miserias, que nadie puede viuir sin paciēcia. El Rey ha de padecer los desconciertos de sus Reynos, las faltas de sus criados, la remission de sus Ministros, las quexas de los subditos: Estos las ordenes, las execuciones, la mano de los Reyes: El necessitado, la soberuia del poderoso; El poderoso la importunacion del necessitado: Los padres, las trauessuras, y relaxaciones de los hijos: Los hijos la correcciō, y diciplina de los padres. Y como este natural apetito, codicia tanto obrar con independēcia, nos embaraçamos vnos a otros, porque todos desseamos lo mismo: Por esto el Superior que cō paciencia gouernare a sus subditos: Los subditos, que con rendimiento obedecieren a su Superior: El Ministro que sufre a los pretendientes: El pretēdiente que sufre a los Ministros, si por Dios lo toleran, seran vnos a otros ocasion de merito, y de otra suerte lo seran de peligro.

Sujetò la voluntad su A. a la de su cōpañera, a quien como a superior obedecia.

Su A. estaua muy bien con esta dotrina, y con desseo de mortificarse en todo, y tener menos voluntad propria, se sujetò a la de su compañera, que era persona de

mucho valor,discrecion,y espiritu. Rogola q̃ tomasse a su mano el mortificarla, y que la rindiesse, no solo la persona, sino la voluntad, para que del todo se rindiesse a la razon. La Religiosa no hizo sin cuydado, ni sin desapego este oficio; porque aunq̃ amaua tiernamẽte a su A. sabia quanto merito se escondia en el; y assi con grãde superioridad, y discreciõ la prouaua, y sujetaua, estando rendida su A. con suma resignacion, en viẽdo que gustaua de hazer alguna cosa, la ordenaua que la dexasse, si era de mortificaciõ, porque no perdiesse la salud; si de descanso, porque no dexasse la mortificaciõ; si indiferẽte, porque no hiziesse cosa en q̃ pudiesse tener voluntad; Passaua con gran rendimiẽto, y a la noche la daua las gracias, diziẽdo. Dios os pague, Hermana lo que os deuo, que aueis tenido este dia cuenta de mi alma, y esto es lo q̃ mas me cõuiene. Ponia a su A. algun silẽcio, o la dexaua en Cruz, o postrada, o en otra forma penosa, y deziale. Señora V. A. se estẽ assi hasta q̃ venga. La Religiosa se iua, y diuertida cõ otras ocupaciones, o porque naturalmẽte se le oluidaua, boluia diziendo: ay Señora, que se me auia oluidado, q̃ V. A. quedaua desta suerte, lo q̃ aura padecido con esto? Respondia, Dios os lo pague; sabed que es orden de Dios, y no oluido vuestro, su Magestad sabe muy bien, q̃ yo lo auia menester, vayase esto por lo q̃ otras vezes me quitais de la penitencia, aunque tarde se descontarà lo que se me deue del sobrado cuidado q̃ se tiene de mi. Si le traian alguna fruta, o otro regalo, a la hora de comer, o cenar, no llegaua a el hasta q̃ venia su cõpañera, para ver si le daua licencia: Diziendole las que alli estauan que lo prouasse, dezia. No puedo hasta q̃ me dé licencia mi cõpañera, y algunas vezes añadia. Y vos vereis q̃ no querra darmela. Venia, y tal vez la dezia. No ha menester agora V. A. comer desto; mejor es para los pobres, o para las enfermas. Su A. se alegraua muchissimo, y dezia a las circũstãtes cõ mucho gusto. No os dezia yo, q̃ no querria darme licẽcia? Veis como fue bueno el no adelãtarme? Mas vale el merito, que el gusto.

Experiencias q̃ hazia la cõpañera de la resignaciõ de su A.

Algunas vezes desseaua saber lo que auia sucedido en Madrid del seruicio de Dios, o de la causa publica, q̃ tan en el coraçõ tenia. Su cõpañera solia dezir por mortificarla. O Señora, q̃ notable caso ha sucedido en la Corte, y q̃ exemplar para q̃ muchos se saluen! Su A. la dezia, que se lo contasse, y replicaua la compañera; no ha menester saberlo V. A. bastará q̃ lo sepa de aqui a quinze dias: entonces se lo diré. Y su A. con mucha mansedumbre, y gracia, la dezia. Quinze dias han de passar? Bendito sea Dios, y que tarde me llegarà essa nueua; y como me asseguarais, que viuiremos entrambas quinze dias? Con estas, y otras diligẽcias q̃ hizo para mortificarse, llegò a estar tã adelante en esta virtud, y a tener con la gracia tan rendida la naturaleza, que muchas vezes se tomaua cuenta, y aueriguaua dentro de su coraçon, si auia en el alguna propriedad, y en sintiẽdo afecto desordenado en qualquier materia, no solo indiferente, sino buena, procuraua tẽplarlo. Y tal vez, por sentir aficion a las alhajas de su Oratorio, se iua a la Abadessa, y la dezia; Madre, yo parece q̃ tengo aficiõ a tal cosa, lleuesela a la Sacristia, o vendase para los pobres. Y obseruaua en todo lo que ordenaua su Prelada, la qual vnas vezes lo aplicaua a la Sacristia, otras lo dexaua a su A. por obediẽcia. Tanto cuydado tenia de vaziar de propriedades el alma.

CAPITVLO XXVIII.

Paciencia, y mansedumbre de su Alteza.

Casos en que se mostrò mas la perfeta resignacion de su A.

LA Paciencia, es resignaciõ en orden a las criaturas; y la resignaciõ, es paciẽcia en orden a Dios. Vno y otro es de grã merito, y en este miserable mũdo necessario. En toda esta historia se ha visto con claridad, la resignaciõ de su A. en las tribulaciones con q̃ Dios la prouò, q̃ no fueron pequeñas. La muerte de sus Padres, de seis Hermanos, de los Reyes Felipe Segũdo, y Tercero, las continuas enfermedades con que fue

afligida, hasta llegar cō ellas a perder la vista, el sentido mas amado, y que mas lastima perdido. Nūca estos trabajos la turbaron, con paciencia los oìa, y con resignacion los toleraua; siempre con las palabras del Saluador en la boca: *Fiat voluntas tua*. Repitiendo algunas vezes las del paciente Iob. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* Para padecer cō animo resignado, dezia: que no auia tal medio, como el amor de Dios, y la negacion de si misma. Si yo amare mas a Dios, dezia, que a todo lo que no es Dios; aunque todo se pierda, hallaré el consuelo en Dios. Pero si yo tuuiere mi coraçon en aquello que se pierde, el perderlo serà herir el coraçon. Dezianle las Religiosas, valgame Dios, Señora, y que igualmente lleua los trabajos, como haze para conformarse tan presto en ellos? Respondia, con estar ya cōforme al trabajo, antes que llegue el sucesso. Porque antes que se mueran mis hermanos, se los tengo yo ofrecidos a Dios, con esso no halla q̄ quitarme. Mirad, añadia, hemos de viuir cō grā atenciō, de negarnos a las aficiones naturales, porq̄ cō ellas nos lastima los sucessos, y sin ellas nos mejoran. Quien se entrò en la Religiō, ya murio al mūdo, quanto sucede en el no le puede lastimar. La mayor fineza q̄ hazemos al entrarnos Religiosas, es negarnos a todo, y como las penas excedē en numero a los gustos, quādo en el mūdo estā llorādo miserias las criaturas, estamos en el Conuēto cātando alabanças al Criador. Creedme, q̄ entōces entēderemos q̄ estamos aprouechadas en la Religiō, quando oygamos los acaecimiētos, y trabajos de nuestros deudos, cō igualdad de animo; porq̄ es señal, q̄ se và acabādo el hōbre viejo, y crece el espiritual. Llorar mucho la Religiosa la muerte de sus padres, o hermanos, es ser muy hermana, y muy hija, pero no tā Religiosa: pues tiene el coraçō enel padre, y en la madre, que auia de tener solo en Dios. Solianle replicar, esso Señora es muy justo, pero no muy facil. Pues por esso, respōdia, se dize, que el Reyno de Dios padece fuerça, y que los violētos lo alcançan: lo que es dificultoso, e

Iob 1.21.

El amor de Dios es el mejor medio de resignar la voluntad.

impossible a la naturaleza, le es muy facil a la gracia, que todo nuestro poder es flaqueza, pero todo lo podemos en virtud de Dios, a quien seruimos.

Era cosa marauillosa oirla discurrir destas materias, y mucho mas verla obrar en ellas, cō tan grande igualdad, y resignacion, q̄ enseñaua con exemplo, y con palabras, a padecer a las que fuessen menos resignadas. Bien se dexa conocer, que en cincuenta años de Religion, tratando con criaturas, aunque Religiosas, y perfetas, no dexaria de padecer algo con ellas, y con las personas del Siglo, que era fuerça auer de comunicar. Nuestra naturaleza es tal, que no dexa grandeza reseruada desta comun injuria, ni puede passarse la vida sin estas penalidades En todo este tiempo no se le oyo palabra desigual, ni se le vio el rostro turbado, antes diziendole algunas personas sus confidentes; Señora, por que no muestra V. A. esso que padece? Diga su sentimiento, no tanto para el castigo, como para el remedio. Respondia: Si, porque lo siento lo he de dezir, que vendra a ser lo que padezco por Dios? El dexar de sentir las cosas no està en nuestra mano, pero lo esta el no gouernarnos por nuestros sentimientos. Si entramos a padecer, y de padecer nos defendemos, obramos lo cōtrario de aquello q̄ professamos, y venimos a ser delante de Dios hypocritas; en la profession mortificadas, y en las obras impacientes. Su estilo era defender a las personas, q̄ la mortificauan, y nunca dexaua de hallarles escusa, y quādo no podia mas, dezia: Por lo menos la intencion, yo sé que es sana. Pues quiē aurá que se enoje con quien haze las cosas con buena intenciō? Mas deuo yo a los que me mortifican, que a los que me alaban; los vnos me aprouechan, los otros me desvanecen. Finalmente, en este punto seria hazer prolixa la historia, si huuiessemos de referir las razones, y discursos de su A. que en su vida claramente manifiestan los sucessos.

Rara paciencia de su A. y tolerancia en las mortificaciones q̄ le ocasionauā las criaturas.

CAPITVLO XXIX.

La paciencia, con que su Alteza lleuò la muerte de Sor Catalina su Sobrina.

VNo de los golpes en q̃ mas manifestó su paciencia, y resignació, fue en la enfermedad, y muerte de Sor Catalina su Sobrina. Criauala cõ grande cuidado, y auiale puesto en el coraçõ mas estrechas prẽdas de amor, el ver su virtud admirable, y quan biẽ se aplicaua a los santos exercicios de la Religiõ: Por esto dezia su A. Sor Catalina ha de ser muy grãde Religiosa, y iré yo muy contenta a la otra vida, de dexar en su persona quiẽ alabe a Dios en mi nõbre. Estaua la Niña tan contenta, y hallada, que era de sumo gozo verla, y oyrla tratando de su profession, y desseando acelerar el tiempo, para que llegasse el dia. Solia dezir muchas vezes: Quando yo me vea professa, y jurada Esposa de Dios, he de començar a seruirle, q̃ agora todo es hazer por prueua, lo que entõces harè por obligacion: Desta suerte la santa Niña, obrando con raro exẽplo, y desestimacion de lo mismo q̃ obraua, se disponia, y exercitaua; tan perfeta en sus principios, que pudierã almas muy aprouechadas imitarla en el fin. Quando su A. cõ mayor gozo tenia puesta su inclinaciõ en esta señora, le embió Dios vnas rigurosas tercianas tan malignas, y ardientes, que en breues dias le postraron el sujeto, y corta las esperanças a la vida. Apoderose él accidente de la cabeça, y padecio muchos dias, sin sentirlo la enferma, pero no sin sentirlo su A. a quien auia trasladado Dios el dolor desta penosa dolencia. Sin duda alguna, quiso el Señor prouar la paciencia de su Sierua en este trabajo, porque lo sentia, como quien perdia vna joya, no solo de gusto para su alma, sino de vtilidad para la Iglesia. Y siẽpre que la causa de Dios dà mas motiuo a las penas, las almas perfetas suelen dar mas velas al sentimiento. S. Ambrosio llorava sin consuelo la

Virtudes admirables, que començò N. Señor a manifestar en Sor Catalina Sobrina de su A.

muerte de los buenos Sacerdotes; porque dezia que a perdida de tan gran daño se deuia dolor de tal sentimiento. Iua su A. a visitar a su Sobrina, y quãdo la hallaua tan grauemẽte enferma, y sin el aliuio de comunicarla, se boluia a Dios, diziendo: Señor mio, mis pecados matan esta Niña, y no su enfermedad, y añadia sin recatar q̃ lo oyessen los presentes: Pues Señor, si yo soy la mala, como es esta Niña la castigada? Deueis de querer, premiandola a ella corregirme a mi? Fue cosa notable los remedios que aplicaron a la enfermedad, y el cuydado con que en esto se acudio, por orden del Rey, sobre el sumo desvelo de su A. No vuo diligencia humana, q̃ no se hiziesse, ni diuina, que no se procurasse. Oraciones, Missas, y Limosnas, y en medio desto la ordenacion diuina executaua los decretos indispensables de su prouidencia. Quando ya su A. sentia, q̃ se acabaua la vida a su Sobrina, dezia con grande resignacion las palabras del Rey paciente: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*: Señor, vos me la aueis dado, vos me la lleuais, sea vuestro nõbre bendito; y añadia, para vos queria yo esta criatura: y si antes que se logren aqui mis desseos, le anticipais la Corona, sea en hora buena Señor, que vuestro es todo, y como Señor del jardin tomais la fruta, quando la juzgais sazonada.

Quãto prouecho sacaua su A. de la pena q̃ le causaua la enfermedad.

Iob 1. 21.

Como su A. sentia quan penosamente lleuaua la naturaleza, el rigor deste golpe, dezia; haziendose de parte de la gracia; lo que me huelgo Señor, que no padece solo esta Niña, sino que tambien padece esta mi naturaleza, con quien no me puedo aueriguar. Y boluiendose a su cuerpo, dezia: Agora pagarás el contento que tenias en la buena compañia que te hazia esta criatura, y compensaràs aquel aliuio con esta pena; acaba de conocer, que no ay gozo sino en Dios, ni gusto que dure, sino el suyo; Porque pusiste en tantos empeños en amarla, sientes tantas congoxas al perderla, aprende a no entregarte, sino a quien te deues. Desta suerte sacaua prouecho en la pena, oprimiẽdo a la natura-

turaleza con la consideracion ya fatigada con el trabajo. Finalmente murio Sor Catalina de Este, nieta de la Infanta D. Catalina, y del Duque de Saboya, a 23. de Enero de 1628. dia de san Ilefonso, que aquel glorioso Patrō de las Virgenes, quiso presentar en su dia esta Virgen, que con tanto exemplo, auia en su Metropoli professado pureza. Hallauase entōces el Rey en el Pardo, y dio orden al Cardenal Trejo, Presidente de Castilla, que assistiesse al entierro, y a las horas en su nombre, y que el Nuncio dixesse la Missa, y el Patriarca de las Indias su Capellan mayor, lo dispusiesse todo con la solenidad que se deuia a tan Real persona. Hizose como su Magestad lo mandó, dexando lastimadas de dolor, no solo a su A. y a las Religiosas, que amauā tan tiernamente a Sor Catalina, sino a quantos llegaron a ver perdidas las esperanças, con que iua creciendo en sus claras virtudes. Su A. dio al mundo vn exemplo mas de paciencia, pues vitoriosa de si misma con igual semblante, y demostraciones, en auiendo espirado la Niña, poniendo en Dios la voluntad, y la inclinacion, que por su amor auia dado a aquella criatura, quedò con el gozo, paz, y serenidad, que trae siempre consigo la resignacion.

Muerte de Sor Catalina de Este, y resignaciō de su A. en esse dolor.

CAPITVLO XXX.

Amò su Alteza el silencio, y el obrar de manos.

EL silencio es el horno del amor diuino, porque crece tendiēdo su fuego ocultas las llamas. Era muy aficionada a esta virtud, y muy obseruāte en su exercicio. En el tiempo de silencio regular, y a donde se deue guardar, no auia que tratar con su Alt. porque cerraua de suerte los labios, q̄ no hallaua causa para poderlos abrir: tenia horas señaladas de silencio, sobre las que obserua la Comunidad, y por no fiar de la lengua el callar, ponia vna piedrezita en la boca. Entre las mortificaciones con que se preuenia a los dias

Es el silencio horno del amor diuino.

Preparauase su A. para los dias degrã festiuidad cõ la obseruancia del silencio.

de grande festiuidad, era con guardar sus vigilias, silencio, y en esto dezia, que se hallaua conocido su aprouechamiento. Solia dezir a las Religiosas, quando la hablauan desta virtud: que el silencio se alaba muy bien callando, y que es la muralla contra las imperfecciones. Quereis, dezia, que viuamos en soledad? callãdo la hallarèmos en el silencio. Mirad, que cerca tenemos vna joya tan preciosa, y que muy de lexos se suele buscar. El silencio mejor, y el primero, es la abstracion de todas las cosas, y este puede tenerse hablando; pero aunque este silencio es el mas importante; ayuda mucho el exterior a guardar cõ pureza el interior. De aqui le nacia en las recreaciones espirituales, el estar atenta al oydo, y muda a la lengua, como se ha dicho; porque dezia, que el silencio tiene propriedades muy agradables, y entre otras, la de ser humilde, cortés, recogido, deuoto, y mortificado. Que mayor humildad, dezia, que callar, quãdo otros hablan? Que mayor cortesia, que oir, quando otros discurren? Que mayor recogimiento, que viuir dentro de si, con cerrar la puerta a la lengua? Que mayor deuocion, que tener el interior resignado, y el exterior compuesto? Que mayor mortificacion, que tener atado en la boca este inquieto animal, que llaman lengua? Con tales razones alentaua a las Religiosas a la obseruancia del santo silencio, y lo que es mas, las confirmaua con su exemplo.

Elogios, q̃ referia su A. del silẽcio, y cõ q̃ persuadia las Religiosas a obseruarle.

Veneraua su A. la virtud del exercicio de manos, y experimẽtaua en el grandes vtilidades para el alma.

Al silencio sucede bien el exercicio de las manos, que quien las tuuiere ocupadas, tendra en mayor silẽcio la lengua. En esta virtud fue obseruantissima, venerandola, como tan conueniente, y Religiosa, amada de Christo, de los Apostoles exercitada, de los Santos sumamente encomendada a los fieles. Desde Niña se criò en el Palacio de su Madre, obrando de manos, como quien en tan admirable educacion, seguia tan santos, y seguros documentos. Despues en la Religion abraçò el mismo exercicio, de manera, que con la Comunidad trabajaua muchas horas del dia, registrando

la Madre Abadessa la labor, y aplicandola al culto diuino. Quando estaua ciega, por no perder esta santa virtud ordinariamente obraua de manos cordones, y otras cosas, que con aquel accidente podia exercitar, y todo para el culto diuino, o para los pobres. Solianle dezir, Señora, mire V.A. que se cansa, y le puede hazer daño. Y respondia: Nunca el obrar de manos haze daño a las Religiosas, mas daño puede hazerles la ociosidad. Lo que hizo la Virgen, y su Hijo santissimo, que se dignò de trabajar para comer, siendo Autor dela naturaleza, quereis quitarme? El obrar de manos a todos conuiene, pero mucho mas a los que siguen el camino de la Religion, porque quanto mas comieren de su sudor, seran menos molestos a los ricos, y menos grauosos a los pobres. Dezíala algunas personas, para dar motiuo a sus santos cõsejos; No tenemos, Señora, harto que hazer en seguir los exercicios de la Comunidad, es el obrar de manos, y el no menos vtil, y necessario, y a la Religion que esto faltare, le falta vna constitucion muy importante. Y quien os dize, que esta ocupacion embaraça la contemplacion? No pueden estar trabajando las manos, y el coraçon amando? No aueis oydo dezir, que no pudiendo san Antonio Abad tolerar la guerra de los pensamientos, salio de su celda, y en altas vozes dixo. Que haré Señor, que no puedo aueriguarme conmigo, ni lleuar el peso desta soledad? Y apareciendose vn Angel, por la mano lo lleuò a la huerta, y en su presencia tomó vna açada, cauò vn rato, y luego con grande compostura se puso a contẽplar, despues boluio a su trabajo, y desaparecio: Dandole a entender, que contra los pensamientos, era buẽ remedio el exercicio de manos, y la oracion, y que esta virtud remedia lo malo, y perficiona lo bueno. A mi (dezia) con ella me han criado, y con ella tengo de morir. Necessario era, que su Alteza acreditasse esta honestissima, y despreciada virtud, en siglo, que tampoco trabajan. Los nobles, por la calidad: Los ricos, por la comodidad: Los pobres, por la ociosidad: Auiendo

Aun estando ciega, buscaua su A. alguna ocupacion de manos, y siẽpre exercitaua a las Religiosas y persuadia a esto exercicio.

su lugar ocupado la relaxacion, con todas sus alhajas, visitas superfluas, conuersaciones vanas, y murmuraciones peligrosas.

CAPITVLO XXXI.

Embia su Santidad a España el Cardenal Barberino su sobrino, por su Legado, y los Breues que a su Alteza escriuio.

SVBIENDO de virtud en virtud, al alto monte de la perfeccion, la Serenissima Infanta auia llegado con la fama de sus claras costumbres a merecer la veneració de todos. Quando el año de 26. el Padre vniuersal de la Iglesia, Vrbano VIII. embiò al Cardenal Francisco Barberino su sobrino, a esta Corte por su Legado à Latere, a tratar diferentes negocios de la Sede Apostolica, y comun vtilidad del nombre Christiano. Como a su Santidad fue siempre notorio el espiritu, autoridad, y mano con que su Alteza acudia a las causas de la Iglesia; la escriuio este Breue, que puede ser aprouacion, y testimonio de todas las virtudes que se han referido.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce, Sanctimoniali Regis.

VRBANVS PAPA VIII.



ILECTA in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Sacra ista Christianarum virtutum Regia, in qua de voluptate, & superbia gloriosè triumphas, identidem in se conuertit oculos Pontificiæ charitatis: spectaculum enim isthic cœlo, hominibusque iucundum præbetur, vbi potentissimi Regis amita

ſacro gaudens Crucis cognomento, illius mundi blanditias, ac theſauros deſpicit, in quo conſanguineos ſuos videt cultos innumerabilium Prouinciarum tributis. Nunc autem quo ſtudio conſilijs tuis plaudat Pontifex, & Eccleſia, intelliges ex Franciſco Cardinali Barberino Legato Apoſtolico, & Nepote noſtro, qui tibi noſtram benedictionem impartietur, & exiguum Põtificiæ charitatis munus deferet, cui tamen pretium facit cœleſtis Indulgentiæ theſaurus, quo illud locupletauimus. Sperat te conueniens forè, vt ex ore tuo ſententias audiat dignas acclamationibus cœli, & memoria ſæculorum. In eo autem animum agnoſces, qui omnibus aurifodinis pretioſiorem exiſtimat eam pietatem, vbi reperire poteſt profligandæ vanitatis exempla. Cæterùm publicæ ſaluti famulabitur pietas tua, ſi pijs illius conatibus omni, qua potes, ope ſuffragaberis, atque ſi orationibus à Deo, & hortationibus à Rege impetrabis, vt expetitæ huic legationi gloriam addat cõcordia Chriſtianitatis. Datum Romæ apud ſanctum Petrum ſub Annulo Piſcatoris, die xxx Ianuarij, MDC.XXVI. Pontificatus noſtri anno tertio.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al ſentido, dize aſsi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIIA, y Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Tia del Rey Catolico.

VRBANO PAPA VIII.

AMADA en Chriſto, Hija, y Noble Señora, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Con gozo particular lleua los ojos de la caridad Pontificia, elle Real Palacio de virtudes, en q̃ vueſtra nobleza triunfa dela vanidad, y pompa del ſiglo. Vemos vn eſpectaculo a todos los ſiglos memorable, a los hombres alegre, a los Cielos gozoſo. Vna tierra de Rey tan poderoſo, abraçada con la ſagrada inſignia de la Cruz, deſeſtiman-

ſtimãdo los mũdanos deleytes, las profanas riquezas, y el miſmo mũdo, en q̃ innumerables Prouincias eſtan tributando a ſus deudos. Con quanto amor fauorece la Igleſia vueſtras claras virtudes, y cõ quãto aplauſo las oyga el Vicario de Chriſto, lo entẽderá de Frãciſco Cardenal Barberino, Legado Apoſtolico, y nueſtro ſobrino, q̃ la dará nueſtra bẽdicion Apoſtolica, y vn Relicario, de nueſtra aficiõ indicio pequeño, no tanto por el precio eſtimable, quanto por las celeſtiales Indulgencias cõ q̃ và enriquecido. De vueſtros labios eſpera oir palabras dignas de tal eſpiritu, y de la aprouaciõ vniuerſal de la Igleſia; y conocerà vueſtra nobleza en nueſtro Legado, vn varon q̃ deſprecia lo terreno, y buſca lo celeſtial, y q̃ las minas de oro q̃ mas eſtima, ſon los exẽplos con q̃ ſe piſa la vanidad mundana. Ayudarà a la cauſa publica vueſtra autoridad, ſi a los deſignios cõ que deſta Corte le embiamos fauoreciere, y ſi con el amparo de ſu interceſsion al Rey Catolico inclina, q̃ la gloria deſta Legacia, haga mayor con la concordia de la Chriſtiandad. Dada en Roma en S. Pedro, debaxo del Anillo del Peſcador a 30. de Enero de 1626. de nueſtro Pontificado año tercero.

Ioan Ciampolo.

Embiò el Papa a ſu A. cõ el Cardenal ſu ſobrino, entre otras coſas, vn Relicario hermoſiſsimo, a modo de vrna de criſtal, muy rica, y artificioſamẽte guarnecido, cõ grandes indulgẽcias, q̃ eran para la piedad de ſu A. los dones de mayor eſtimaciõ. Fue grande el cõſuelo q̃ recibio el Legado, quando viſitó a ſu A. y hallò tan grande teſoro de virtudes en ſu eſpiritual perſona, la qual en todos ſus negocios ſe interpuſo con ſingular esfuerço a la mayor conueniẽcia de la cauſa comun de la Igleſia. Pocos meſes deſpues, ſu Santidad le embiò otro Breue cõ el Patriarca de Antiochia, q̃ venia a Eſpaña por ſu Nuncio Apoſtolico, en el qual explica el admirable concepto que tenia de ſu ſanta vida.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce,
Sanctimoniali Regis.

VRBANVS PAPA VIII.

DILECTA in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Crucis trophæum, quæ dominantium sceptris antefers, dùm Regia progenies delitescis in cella, Principatum tibi paras in cœlo. Nec solũ tibi vni consulis à mundi contagione secreta, sed ex isto sanctimoniæ domicilio asportari etiã dicuntur in Regiam consilia, quæ cum habeantur mandata Diuinitatis, fiunt etiã propugnacula Sacerdotij. In ijs plurimã spẽ Magistratus qui benè gerẽdi constituit venerabilis Frater Ioannes Baptista Patriarcha Antiochenus Prælatus noster domesticus, & Assistẽs quem Nuntiũ Apostolicũ in Hispanis Regnis excubare iussimus. Nota est Christianitati pietas Austriacorũ Principũ, qui vastissima vtriusq́ Orbis imperia non minùs patrocinio cœli student armare, quã robore legionũ. Si qua tamen in re ille quærens Regnũ Dei egebit suffragatione authoritatis tuæ, speramus fore, vt declaratura sis luculenter tuã pietatẽ in Principẽ Apostolorũ. Cæterùm ille genere clarus, ingenio præcipuus, & rerũ vsu excultus, quibus artibus pietatis, & prudentiæ sacros Magistratus petijt, iisdem facile promerebitur beneuolentiam tuam. Quæ tamen beneficia ille tibi debebit, ea testamur forè solatia sollicitudinum nostrarum. Porrò autem Præsulem nobis gratissimum, qui tibi Apostolicam benedictionem deferet, dùm charitatis nostræ magnitudinem testabitur, & Catholicæ Ecclesiæ negotia differet, eadem, qua nos ipsos, fide cupimus audiri. Datum Romæ apud sanctũ Petrum sub Annulo Piscatoris, die xxx. Maij, MDC.XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al ſentido, dize aſsi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA, y Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Tia del Rey Catolico.

URBANO PAPA VIII.



MADA en Chriſto, Hija, y Noble Señora, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Prefiere vueſtra virtud, el Trofeo de la ſanta Cruz, al Cetro, que deſeſtimò por ſeguirla; y quanto mas ſe eſconde en ſu pobre celda, tãto mas alta ſilla ſe le erige en el Cielo. No ſolo aprouecha a vueſtra Real perſona, el viuir diuidida del cõtagio del mũdo, ſino q̃ deſde eſſa morada de celeſtiales virtudes, nos dizẽ, q̃ ſe embian al Catolico Palacio tã ſantos cõſejos, q̃ por mirarlos como inſpiraciones diuinas, iluſtrã, y aſſeguran las reſoluciones humanas. En la autoridad de vueſtra perſona, libra el acierto de la Legacia, nueſtro venerable hermano Iuã Bautiſta Patriarca Antiocheno, Prelado nueſtro domeſtico, y aſsiſtẽte, q̃ embiamos por Nũcio Apoſtolico a eſſos Reynos. Notoria es al mundo la piedad Chriſtiana de los Principes de la Caſa de Auſtria, q̃ entrãbos Orbes defiẽdẽ, aſsiſtidos, no menos del amparo del Cielo, q̃ de los exercitos de la tierra. En quãto en ſeruicio de Dios neceſsitare de vueſtra autoridad, le hemos dicho, q̃ muy cõfiadamẽte ſe valga della, como de quien tanta experiẽcia tenemos del amor cõ q̃ acude a todas las cauſas de la Sede Apoſtolica. Es varon en el linage claro, en el ingenio grande, en las noticias experimentado; y cõ eſtas partes ha merecido los pueſtos que ocupa, y cõ ellas eſpera conſeguir la riqueza de vueſtra beneuolencia. Quanto fauor le hizieredes, ſerà aliuio de nueſtras ocupaciones; y al daros nueſtra bendiciõ, y informaros de nueſtro amor Paternal, y al

tra-

tratar de las causas de la Iglesia, podra vuestra nobleza creer, como a nuestra persona. Dada en Roma, en Sāta Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a 30. de Mayo de 1626. de nuestro Pōtificado año tercero.

Ioan Ciampolo.

Callar deue la ponderacion, y venerar el silencio, las aprouaciones, que la Santa Sede haze de las perfecciones de su Alteza.

LIBRO SEXTO.

DE LOS EXERCICIOS SANTOS, Y DEVOCIONES ADMIRABLES DE SV ALTEZA.

CAPITVLO I.

Cuidado, que deue tener el Christiano, de q̄ la porciō superior preualezca a la inferior.



LO Que los fieles llaman comunmente deuociones, son actos de Religiō, que el coraçon Christiano pratica para agradar, amar, alabar, o desenojar a Dios, y tanto, quanto fuego huuiere de caridad en el interior, tanto mas crecerà este exterior exercicio. Estas dos diferētes substancias, de que està compuesto el hombre en esta vida, estan pidiendo siempre alimento; el cuerpo gusto; el alma amor; el cuerpo empleo en las cosas tēporales;

el alma deuotas memorias de las sobrenaturales; y si el cuerpo preualece, arrastra al alma; y si el alma como legitima señora manda, tiene sujeto, y rendido al cuerpo. Assi todo el cuydado del Christiano deue consistir en tener bien tratada, y alimẽtada su alma, y al cuerpo conuenientemente corregido: porque como negar el sustento natural al cuerpo, por el qual tan viuamente nos està executando, seria quitarle las fuerças, y hazerlo inutil, para el vso comun de la vida; assi negar al alma el alimento que pide de las cosas celestiales, sin el qual ninguna puede viuir, ni medrar, es tanto mayor crueldad, quanto se falta a lo mas importante. Deuemos considerar con el Apostol, que estamos compuestos de hombre exterior, y interior. El exterior, corruptible, flaco, deleznable, propenso a lo malo, y auerso a lo bueno: El interior, noble, generoso, incorruptible, inmortal, de claras cõdiciones, y desseos. Pues para põderar el cuydado que deuemos tener, hallandonos vestidos de tan miserable materia, puede considerarse, si vn hombre virtuoso, y perfeto se viesse fuertemente atado a otro vicioso, y abominable, sin poder escusar el estar a vista de sus costumbres, y participar de tã infame vezindad, cõ que congoxa, y pesadumbre viuiria? Con que atenciõ, y desvelo de mejorar, y persuadir el bueno al malo, a la deuida regla de virtud? Soliã los tyranos atar viuos a los santos Martyres con los cuerpos difuntos, para que con la corrupcion agena, hiziessen mas intolerable la propria. Assi despues de la culpa primera, han quedado estos dos desiguales compañeros, ya enemigos, ligados necessariamente con la vida, hasta la muerte. Porque que otra cosa es el alma, sino vn hombre viuo enterrado en la caxa inmunda del cuerpo? Hombre con salud, embuelto con vn apestado. Por esto deue tanto mas atẽtamente aplicarse el remedio, quãto mas claramẽte se conoce el peligro; y no auiendo otro modo como defendernos del pernicioso contagio del cuerpo, sino cõ los deuotos afectos del alma. Cõueniente es viuir en desvelo, y cõ la caridad defen-

Quanta aduertẽcia, y recelo deue causar al alma considerarse vnida a cuerpo de tã diferentes condiciones.

dernos de la corrupcion; desuaneciendo con la memoria de las cosas celestiales, estas nuues de vanidad temporal, que se interponen entre Dios, y nosotros.

Deste cuidado, nacieron en su A. los deuotos exercicios en q̃ ocupò su vida, enriquecida de meditaciones diuinas, cõ sumo reconocimiẽto recebidas, y cõ grãde pureza conseruadas. Fue en este punto vna de las mas particulares almas que se han conocido; porque en larga vida subio siempre con nueuos augmentos de caridad, y con iguales passos de perseuerancia. La Fé nos dà tal vez los actos de la deuocion, para q̃ busquemos, y exercitemos la caridad, como quando no estando el alma tàn aprouechada en el habito santo del amor diuino, toma por medio para procurarlo meditaciones deuotas. Otras vezes, ya el coraçon encendido, como verdadero amante cõ el fuego del amor, inquieto anda haziendo finezas por agradar al amado, y alli vá con la deuocion, a donde el impulso diuino le guia. En este estado vltimo se hallaua su Alteza, porque con los viuos sentimientos de la caridad, no podia escusar el andar en praticos exercicios ocupada, manifestãdo feruorosamente con las acciones, los afectos. Era notable la facilidad, y gracia, con que introduzia, y componia meditaciones, y deuociones vtilissimas, ayudada de su enamorada, y deuota volũtad, y de su viuo, y claro entendimiento. Esta materia iremos prosiguiendo con mucho aprouechamiento, y gusto del q̃ con piadosos ojos leyere esta Historia; porq̃ hallarà aliuio en el modo de obrar, y aprouechamiento en la substancia.

Fue muy particular su A. en el sãto exercicio de meditaciones espirituales, y deuotas.

CAPITVLO II.

El amor, y deuocion que tuuo al Niño IESVS.

ENTRE los mysterios que mas alegran las almas en la Humanidad de Christo nuestro Señor, es el de su dulcissima infancia, por estar llena de ternura esta santa meditacion. A quiẽ no enternecerá, ver

Afectos q̃ causa en la volũtad, cõtẽplar la infancia de N. Redẽtor.

ver a Dios, no solo Hombre sino Niño? No solo Niño, sino en vn Pesebre? No solo en vn Pesebre, sino desnudo? No solo desnudo, sino llorando? Alienta las almas a seruirle, socorrerle, y amarle. A seruirle por su edad, a amarle por su humildad, a socorrerle por su necessidad. La carne animal, q̃ no percibe la fragancia destos espirituales sentimiẽtos, tienelos por niñeria, sin considerar, q̃ aquel Niño a quien el alma adora, es Niño Dios: Que aquel Niño, gouierna lo criado desde el Pesebre, y desde aquellas pajas mueue essos Cielos; que aquellos ojos q̃ lloran, dan luz a los Planetas: Que aquellas manos tiernas sustẽtan el mundo: Que aquel cuerpo desnudo viste el vniuerso.

Enterneciase su A. quando veia niños pequeños, acordãdose del Niño IESVS.

Como la pureza de su A. era tan grande, inclinose desde muy pequeña a este santo ministerio, en el qual no se puede explicar bastantemente la felicidad a que llegó. Hallaua su alma ocupada en el, cõ tãta suauidad, y cõ tan viuos sentimiẽtos de amor, que no podia cõtener dentro de si estos interiores fauores, por mucho cuydado que ponia en ocultarlos. La primera joya que la dio su Madre, y q̃ mas estimò, fue vn Niño IESVS, q̃ tuuo cõsigo hasta la muerte; llamauale el Primogenito, porq̃ fue la primera destas sagradas Imagenes. Comunicaua, y trataua con este Señor sus cuydados, con viua fé, y encendida caridad, que el que bien quiere al original, facilmẽte se aplica al retrato. A este Niño acudia, como a Compañero, Maestro, y Cõsejero en sus necessidades, y tribulaciones, en el hallaua luz en sus dudas, remedio a sus males, y aliuio en sus penas. Dezia, q̃ sus mas alegres meditaciones, en la Humanidad de Christo, biẽ sumo, eran de su Encarnaciõ, de su Nacimiento; de su huyda a Egypto; del perderse, quando fue al Tẽplo; como lo criò la Virgen cõ su trabajo, y el glorioso S. Ioseph con su sudor: Y sobre esto hazia piadosissimas consideraciones. Contemplo (dezia) a Dios Encarnado en las puras Entrañas de aquella sacrosanta Donzella; encerrado, mirandolo todo; tan pequeño, sabiendolo todo; tan necessitado, gouernandolo todo.

Miròlo todo en vn Pesebre, derramando lagrimas por las almas, entre dos animales, al *Señor* de los Angeles; entre pajas, al Criador de los Cielos; en vn pobre Portal, al que no le cōprehende lo criado: llorando al Autor de todo consuelo; padeciendo al aliuio de toda tribulacion. Considero al *Señor* de la vida acompañado de su Madre, y del santo Ioseph, huyēdo a Egypto, porque no le matassen. Considero, q̄ padecerian aquellos tres amorosos peregrinos, IE*S*V*S*, MARIA, IO*S*EPH, por aquellas soledades de Egypto pobres, y perseguidos. Quando esto dezia a las Religiosas, era cō tā grande ternura, que no podia cōtener las lagrimas, desseādo con su amor socorrer al que veìa padecer.

Inclinose su A. desde muy pequeña al sāto mysterio de la infancia de N. Señor, y en el hallaua su mayor consuelo.

Auia penetrado tanto sus entrañas la deuocion a IESVS Niño, que en viendo niños pequeños se enternecia, acordandose del Niño IESVS. Imitaua en esto a mi Serafico P. S. Francisco, como buena hija, que no podia sufrir que delante del matassen corderos, acordandose del Cordero de Dios; y asi como san Francisco mi Padre amaua al Cordero mystico en los corderos naturales, amaua su A. al Niño IESVS en los niños. Tenia mas aficion a los pobrezitos, porque estos, dezia, q̄ parecian mas al Niño IESVS. Como sabian el gusto que en esto tenia. Traìanle algunos niños, y les hazia muchas caricias, y mandaua que los vistiessen, sentia mucho q̄ los hiziessen llorar, y algunas vezes, por ver lo q̄ hazia, obligauan a los niños que llorassen, y quādo lo oìa, era tan grande su cōpassion, q̄ lloraua tābien, y dezia. Valgame Dios, porq̄ hazen llorar a esse angelico? Asi lloraria el Niño IESVS en el Pesebre, mas q̄ fuera verle derramar tan tiernas, y sentidas lagrimas por mis pecados. Quando los Principes, y los Infantes, siēdo muy niños estuuieron en el Conuento, y su Alteza los asistia, era cosa notable las caricias que les hazia, en orden a los espirituales sentimientos, que tenia de la memoria del Niño IESVS. Dezianla algunas Religiosas. Señora, mire V. A. q̄ se dexa lleuar mucho destas criaturas, guarde q̄ son idolillos que lleuan el coraçon,

y dexan seca el alma. Respondia: No temais esso, que por la gracia de Dios, sucede muy al contrario. Hagoos saber, que con su hermosura, y su gracia, me ayudan a la memoria del Niño IESVS, y cada vno dellos me parece que lo representa, que son Imagenes viuas suyas, y como a tales les siruo. No veis la pureza, y sinceridad destas almas? En estas razones se conoce, que en estando el espiritu del todo entregado a Dios, no haze propriedad de las criaturas, antes le son materia para mejorarse, las que en el coraçon distraydo, lo son para diuertirse.

CAPITVLO III.

Como celebraua las fiestas del Nacimiento del Niño IESVS.

Preuēciones q̃ hazia su A. para celebrar el Nacimiēto de N. Señor.

EN donde daua mas largamēte las velas a los sentimiētos, era en la fiesta del Nacimiēto de N. Señor: Preparauase desde el dia de Todos-Sātos, con muy piadosos, y deuotos exercicios; porque desde este dia, acostūbran en este santo Cōuēto, hazer su disposiciō a la venida del Saluador. Hazia su A. vn espiritual pesebre, y portalillo en su coraçō al Hijo de Dios, para que naciessé en el; adornaualo de virtudes, procurando todo este tiempo mortificar sus sentidos, disponiendose con penitencias, y limosnas, actos de amor de Dios, y Oraciones jaculatorias muy tiernas al Niño IESVS, y a su Madre. Era cosa de grande edificacion, verla tan enamorada, esperando con dulces memorias la venida de su Esposo. Prorrumpia en ardientes suspiros, sin poderlo escusar; y viendola en vna ocasion la Religiosa q̃ la assistia, tan arrebatada de aquellos amorosos sentimientos, se acercò a su A. y la dixo. Bueno vá esso Señora, beuido ha V. A. en la bodega del amor. Respōdio como auergōçada. Hazedme caridad de callar, que no puede ser menos, es fuerte la ocasion, y yo muy flaca.

La Noche del Nacimiēto, en dādo las 12. y oyēdo la campana de Maytines, pedia que la truxessen al Niño

IESVS, quando por su enfermedad no podia ir a buscarle por su persona. Hincauase de rodillas con grande humildad, adorauale, y deziale muchos requiebros; entonaua la Antiphona, *Gloria in excelsis Deo*, con su verso, y oració, derramando muchas lagrimas. Desde esta hora, dezia, me he de estar con el Niño IESVS en el Portalico, y alli he de seruir de criada a mi Señora, que assi llamaua a la Virgen MARIA. Preguntauala vna Religiosa su confidente, Señora, no me dirà V. A. la cósideracion con que se recoge con el Niño IESVS, y con su Madre en el Portal? Pobre de mi (respondia) a quié preguntais esso? De todo sè muy poco, y menos de aquello q̃ mas me cóuiene. Lo q̃ yo hago es, tibia como estoy, irme al portal, como vna esclauilla, q̃ el amor q̃ tengo al Niño, me lleua dóde està. Alli me estoy, aguardádo a verlo q̃ me mandá, y desseando, q̃ mi Señora me entregue el Niño algun rato. Replicauale la Religiosa; pues dale a V. A. alguna vez N. Señora el Niño? Respódiale risueña. Valgame Dios, tan simple pareceis como yo, no es esto, sino con la consideracion, q̃ os prometo, q̃ ni aun esso sé hazer. Tal era su humildad, y el ansia de encubrir el fuego de amor con q̃ ardia. Por mucho q̃ trabajaua en encubrirse, no siempre lo podia cóseguir, porq̃ muchas vezes se le oiàn dulcissimas razones, que el coraçó dictaua a la légua. Otras le veìan verter muchas lagrimas, teniendo al Niño IESVS en los braços. Otras tan suspensa en esta consideracion, que apenas quedaua vtil para los exercicios exteriores.

Exercicios, y consideraciones, q̃ hazia su A. la noche del Santissimo Nacimiento.

Doy fé, en confirmacion de lo que aqui se ha dicho; que vn dia del Nacimiento por la mañana, poco antes de las diez, la llegué a dar las Pascuas por la ventanica despues de auerla Comulgado, como es costumbre, auiendo oydo su A. las tres Missas, y q̃ la hallé recogida en hazimiento de gracias amoroso, con oracion intima, y sobrenatural, y a mi parecer eleuada sobre si misma. Porque la suspension en que la vi era cosa notable, y aunq̃ despues que la hablè, y saludè, percibio con el sentido del oir mis palabras, salio el gozo

Suspendia el vso de los sétidos su A. cō la cósideració de los mysterios diuinos.

inte-

interior al rostro con vna espiritual alegria, hablando del Niño IESVS tan feruorosamente, que yo quedè confuso de auer llegado en semejante sazon. Las palabras con que prorrumpio su A. fueron: Padre Confessor, si supiera, que lindo, y hermoso que està el Niño IESVS, tengole muy biẽ guardado; y en verdad que lo ha de ver: y diziendo esto sacò del pecho la Imagen del Niño IESVS pequeñito, que traia siempre consigo, a quien llamaua el Esposo, y el Regalado, y luego començò a adorarle, y abraçarle, con tangrande ternura, y con tantas lagrimas, y el rostro tan encẽdido, que dezia muy bien la ocupacion en que el alma se hallaua. Yo entre la deuocion, y confusion, cõfiesso, que no sabia que dezir, viendo aquella espiritual nouedad en su A. que de suyo era tan circũnspecta. Boluile a hablar en las Pascuas, y recogio su Niño, y pusolo en el pecho, y cruzando los braços sobre el; continuaua en dezirle ternissimas jaculatorias, sin responder a lo que yo hablaua, hasta q̃ poco a poco fue boluiendo, y luego que reparó en lo que auia passado, me dixo cõ santa, y deuota aduertencia: Padre Confessor, no se espante, que con el Niño de Belen, y en este dia no aya juyzio cabal; digame he dicho algunos desatinos, perdoneme por amor del Niño. Respondile lo que entonces se me ofrecio, quedando tan reprehendido, como edificado de ver en aquel feruor mi tibieza.

CAPITVLO IV.

La veneracion que se deue, y la que la Infanta tenia a las Imagenes del Niño IESVS.

FORMO Dios en su A. vn espiritu pio, y seguro, que siguio siempre la comun de los Santos, y como el amor que tenia a su Esposo, era tan tierno, veneraua sus Imagenes con grande feruor. Bueno es amar a Dios por las Imagenes; pero mas santo a las Imagenes por Dios: aquello se compadece mas cõ nuestra

flaca naturaleza, que nó puede ir a lo inuisible, sin asir-se a lo visible; esto se cópadece mas con la gracia; porq̃ en amando a Dios, todo lo amamos por el, y mucho mas aquello q̃ le parece. Entre los Oratorios que ay en las Descalças, auia vno señalado para su A. y en el muy lindas Imagenes del Niño IESVS. Era su mayor recreacion el vestirlos, adornarlos, y assistirlos cō veneració, y decencia. Todo el tiempo que tuuo vista, ella misma los vestia, diziendoles entretanto el Iubilo de S. Bernardo, y otros Hymnos, por no dar menos adorno al original, que le iua poniēdo al retrato. Teniales puestos diferentes nōbres con algun motiuo particular de espiritu: a vno llamaua el Primogenito, por ser el primero que le auian dado, y Primogenito de todas las criaturas: a otro el Mayorazgo, por ser Autor de todo poder, y riquezas: a otro el Aleman, porq̃ lo parecia en el cabello, y le auia encomēdado todas aquellas Prouincias: a otro el Hermoso, por su hermosura: a otro el de la muerte; por tenerle encomendada aquella hora: a otro el Hermanico, por tenernos por hermanos, y hijos de su Padre: a otro el Graue, por su poder: a otro el Pobrezito, por su necessidad: a otro el Niño perdido, por el mysterio, y buscarnos perdidos: a otro el del Nacimiento, al qual llamaua el Considerado, como el que en el pesebre considerauа los pecados que auia venido a redemir, y los trabajos que para esto començaua a padecer: a otro el Peregrino; porque vino a serlo por nosotros, desde el Cielo a la tierra; y era cosa deuota verla estar hablando con cada vno negocios particulares con tal dulçura, y suauidad, con afectos tan viuos, que muchas vezes se resoluia en lagrimas. Traia cōsigo vn Niño IESVS muy pequeño, y a este llamaua el Regalado, por otro nōbre el Esposo, este, ó otro ponia en qualquiera parte dōde se hallaua, como hemos dicho, que lo hazia comiendo. Dexaua algunas vezes la conuersació, y lleuada del viuo sentimiēto de la caridad, ponia su rostro a los pies del Niño IESVS, y alli se quedaua haziendo actos de amor, tan suspēsa,

Era la mayor recreacion de su A. adornar y vestir las Imagenes del Niño Iesus. y cō piadosa deuocion y afecto, les ponia diuersos nombres.

que no percebia lo que en su presencia hablauan; antes preguntandola las Religiosas. Que le parece a V. Alteza desto? Respondia. No es muy lindo mi Niño? Miralde muy despacio, y dezidme, que os parece? Otras vezes dezia. O quien amasse a este Niño! Si le hiziessemos algun gusto! Si nunca le tuuiessemos enojado! Si siempre le tuuiessemos seruido! Desta suerte iua Dios pagando el amor de su A. en amor; aumentando al recebirlo el que ofrecia. A los Pies del Niño IESVS, q̃ llamaua el Peregrino, debaxo de vna hoja de lata, se hallò vn papel de mano de su A. q̃ dezia. *Velut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Domine IESV, pone me iuxta te, doce me facere voluntatem tuam, Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam propter nomen tuum. Offero tibi Domine animam meam, & corpus meum, omnes actiones meas, & omnes interiora mea. In te Domine speraui, non confundar in æternum, in iustitia tua libera me, & eripe me.* Y luego firma: *Ancilla tua, & Sanctissimæ Matris tuæ, & Dominatricis meæ Virginis MARIÆ.*

Soror Margarita à Cruce.

Que traduzido en Castellano al sentido; para que todas las almas gozen destos espirituales sentimientos, dize assi.

POBRE, e ignorante soy delante de ti, y yo siẽpre contigo. Mi IESVS, ponme muy cerca de ti, y enseñame a hazer tu volũtad, y tu santo espiritu me guiarà, y sacarà a la tierra de la rectitud por tu nombre santissimo. Ofrezco a ti mi alma, y mi cuerpo, todas mis acciones, mi interior, y exterior. En ti Señor espero, que no serè eternamente confundida, con tus merecimientos me libra, y me defiende. Tu esclaua, y de la Virgen MARIA tu Santissima Madre, y mi Señora.

Sor Margarita de la Cruz.

Como su A. viuia en tan grãde desnudez de espiritu, formò escrupulo de tener tãtas Imagenes en su Oratorio, y comunicò a vna persona graue en la materia, manifestandole, quan desasido tenia el coraçõ a todo lo que no es Dios, y que assi le dixesse libremẽte lo q̃ le parecia, porque lo executaria con puntualidad: Que auia oydo dezir, q̃ algunas personas espirituales procurauan, que las almas escusassen el tener quadros de Imagenes; porque mereciessen mas viuiẽdo en fé. Era persona docta, y espiritual a quien esto comunicò su A. y reconociẽdo la pureza de su animo, y quan lexos estaua de embaraçarse en tan santos medios, para conseguir el fin, la dixo.

Comunica cõ vna persona graue, y docta, si seria acto meritorio escusar tener algunas imagenes de su deuocion.

En vna relacion, Señora, que hizo santa Teresa a su Confessor, comunicandole algunas cosas particulares, dexò escrito entre sus obras, que auiẽdo querido sacar de su aposento vna pintura deuota de muy buena mano, y traer otra de papel; por parecerle mas perfecciõ, y pobreza; y leidolo assi en vn libro, le diò a entender Christo nuestro Señor, q̃ no era buena mortificacion; pues qual era mejor la pobreza, o la caridad? Y que aquello que despierta a amar, se ha de seguir, que el libro no dezia que se escusasse, sino las molduras, y cosas curiosas; pero no la Imagen: que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles los medios para mas despertar, y assi yuan perdidos. *Mis fieles, hija, han de hazer mas agora que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.* Prosiguio esta persona. Con gran tiento (Señora) deuẽ discurrir los espirituales, por delgados que sean, en el punto de las Imagenes, para aconsejar q̃ se escusen con qualquier motiuo que lo intenten: pues no solo no embaraçan, sino q̃ ayudan mucho a seguir la perfeccion a q̃ aspiran, de vnirse con Dios. Que impide al amor, el que yo tenga Imagenes en quiẽ ame a quien amo? El tener conmigo memorias de aquello que adoro? A quien detiene el retrato, que no ame al original? Antes bien combida que le ame. Que madre echa de casa la imagen de su hijo: porque la desayuda

Resolucion, q̃ se dio a la duda de su Alt. muy digna de cõsideracion, para las personas espirituales.

en la voluntad, quando se lo esta poniendo delante en la memoria? Si las Imagenes nos embaraçã en esta perfeta vnion, apartemos del mundo las almas, y criaturas, que son Imagenes viuas de Dios. El poder de los Reyes, q̃ està representando su poder: La variedad de los casos, que està retratando su prouidẽcia: La amenidad de las plantas, dõde estamos mirando su hermosura: La diuersidad de las formas, y figuras, que haze admirable su sabiduria: Esta Iglesia Militante, y temporal, no es imagen de la Triunfante, y eterna? Si esto no embaraça, antes ayuda a amar màs a Dios, como pueden embaraçar las figuras de su Hijo, y de su Humanidad sãtissima? No se puede interponer entre mi alma, y entre Dios la Imagen, sino la propriedad de la Imagẽ, y no de la Imagẽ, sino del bulto, y de la mano: porq̃ el amar yo a Dios en la Imagen, me tiene en Dios: el amarme a mi en la Imagen, me detiene en mi. Si yo quiero aquella figura, por su valor, por su precio, o por el gusto material q̃ tengo en ella, aunque es licito en la Ley de Dios; pero a los ojos de la perfeccion, y desnudez de espiritu, deue enmendarse; porq̃ a mi me amo, y no a la Imagen, o màs a mi que a ella: Mas si amo a la Imagen, porque amo al original, como la buena casada, q̃ se alegra con ver el retrato, o carta de su marido. Sigo el espiritu de los Santos, y los documentos de la Iglesia, y quando quiera Dios, que dexe la Imagen, la dexarè por el, pues por el la tengo. No es, Señora, desnudez de espiritu desnudar las paredes de lo q̃ recuerda nuestra deuocion, y despierta nuestro oluido, sino desnudar el coraçon del afecto de las cosas terrenas, y desta voluntad propria, q̃ como en vn espejo, en todo quiere mirarse No trato aqui, Señora, del santo cuidado que tienen las Religiones, y los que Dios lleua por esse camino, de escusar q̃ no llenen de quadros preciosos sus celdas, porq̃ esto tiene diferente motiuo, pues no prohibẽ la Imagen, sino el adorno, ni la veneraciõ, sino el precio, la propriedad, y comercio de darlas, y recebirlas. Y estos mismos tienen en sus Iglesias, como

V. A. en esse Oratorio, lo que no quieren tener en sus celdas. Solo digo, q̃ no se ha de retraer a los Christianos, por espirituales q̃ sean, destos deuotos sentimiẽtos de venerar, y tener las imagenes. Y que si el alma espiritual se consuela con alguna Imagen, es bien dexarla cõ ella, que quando en aquella se mezcle alguna propriedad: Dios, que es mas zeloso de su amor, q̃ nosotros, y quiere mas tiernamente aquella alma, la irà desnudando deste leue afecto, y entõces harà el Señor con blandura, lo que persuadimos nosotros con peligro. Conuiene venerar las memorias, que nos lleuã a Dios, y a sus Santos. Estos dulces recuerdos de nuestra tibieza, con tanta sangre de Martyres acreditados por tan graues Cõcilios aprouados, con la misma deuociõ, y exemplo de los Santos, escrito en la Iglesia. Y assi V. A. continue sus deuotos afectos; porque conuiene que tengan los fieles exemplares de tan debida veneraciõ, en que tanto muerden los Hereges destos postreros siglos, despertãdo el error de los passados. Cõ esto quietò su A. su coraçon, y siguio cõ mucho aprouechamiẽto sus espirituales, y santos sentimientos.

CAPITVLO V.

Deuocion de su A. a las Llagas de Christo nuestro Señor.

Tiernamente deuota de las Llagas de N. S. N. es q̃ se acentuaua ... su alteza.

EN la vida espiritual, no se embaraçan vnos afectos a otros, quando todos, como a vltimo fin se endereçã a Dios. Quiẽ quisiere biẽ al Niño Iesus, morirá de dolor por Christo crucificado, pues la alma q̃ llora de verle con frio en el Pesebre, mejor llorarà de verle clauado en la Cruz. Desto fue exẽplo al mundo, mi P. S. Francisco, que auiẽdo sido tan deuoto del santo Nacimiẽto, q̃ segun refierẽ fue el primero, que introduxo en Italia el celebrarlo materialmẽte, poniendo su Imagen, en la representaciõ deste soberano mysterio, en Pesebres, tanto, q̃ solia poner viuos la mula, y el buey, como lo estuuierõ en el portal. Fue el mismo

Santo tan deuoto de Christo crucificado, q̃ merecio el fauor de imprimirle sus Llagas. Esto sucedio a la Infanta, q̃ siẽdo muy deuota del Niño IESVS, no lo era menos del mismo Señor en la Cruz, y assi se puso en la Religion por sobrenombre, la Cruz; se abraçò con ella en la vida, y murio cõ ella en la muerte. Holgaua de meditar en la Passiõ de Christo nuestro Señor, y en aquel mar de sangre diuina, donde nadie que por el nauega, se pierde. Particularmẽte se aplicaua a beuer de las fuẽtes del Saluador, y siempre andaua en esta sabrosa contemplacion de bautizar su alma con el agua del costado. A esta santa llaga se retiraua, y como Paloma espiritual, hazia en ella su nido. Fuerõ particulares los fauores, que recibio en esta santa meditacion, las ansias de amar; los desseos de padecer; la cõpassion de las penas de Christo, biẽ infinito; el dolor de nuestros pecados; la gracia de lagrimas, y otros dones, q̃ no pueden bastantemente explicarse. Con el cuydado q̃ tenia de entender en esta meditaciõ, se le ofrecio a las manos el exercicio del Cruciforme del deuoto Eschio. Abraçole su coraçon, como cosa tan a proposito de su intento, y exercitaualo desta manera.

Tiernas meditaciones de las llagas de Christo S. N. en q̃ se exercitaua comũmẽte su Alteza.

Consideraua a su alma en habito, y professiõ peregrina, y las cinco Llagas, y Corona de Espinas, como a seis Hermitas, o Santuarios en donde iua a buscar a Dios, y pedirle virtudes. El Sãtuario, o Hermita principal, era la Llaga del Costado, de alli salia a visitar sus Hermitas en esta forma. Partia su alma del costado a las llagas de los pies, y estaua en ellas algũ rato en dulce meditaciõ, pidiendo afectuosamẽte las quatro virtudes, q̃ se hallan en estas dos piadosas heridas, la Humildad, Obediencia, Paciencia, y Silẽcio. Hazia algunos actos destas virtudes, y con profunda reuerencia, se despedia, y partia al Sãtuario de la Corona de Espinas: en llegãdo a esta dolorosa Hermita, repetia el mismo exercicio, clauando aquellas espinas en su coraçõ, con tierno dolor de lo que Christo padecio con ellas. Pedia las virtudes, que se conceden en este Santuario,

la Sabiduria, el temor filial de Dios, la discreció, y santa simplicidad. Hazia algunos actos destas virtudes, y con esto passaua adelãte en su espiritual romeria. Llegaua al braço derecho, adoraua aquella sãta llaga, y en ella se entraua con la misma cósideracion, pidiendo, q̃ le comunicasse el Señor las virtudes de aquel sãto braço, Iusticia, Misericordia, Verdad, y Agradecimiento. Hazia reuerécia, y despediase; llegaua al braço izquierdo, que era la quinta Hermita; pedia las virtudes q̃ alli se conceden, Fortaleza, Castidad, Templança, y Pobreza. Desde aqui, ya rica de virtudes la deuota peregrina, boluia a su casa, y propria morada, a la llaga del costado, y las reuerencias, y salutaciones, que su alma hazia al entrar en ella, era de gran deuocion; porque a la puerta pedia las virtudes, q̃ pertenecen al costado; la Fè, la Esperança, Caridad, y Perseuerancia, y conseguida licécia para entrar en aquella espiritual, y santa morada, se quedaua en ella, negada a las cosas del mundo, y toda entregada a Dios.

Este exercicio assi hazia, quãdo hallaua su espiritu desocupado, que muchas vezes la detenia Dios en el; de manera, que no podia passar facilmente de vnos Santuarios a otros, y en aquel caso obedecia cõ grande resignacion a la voluntad diuina, deteniédose, y recibiendolo que le comunicaua, y en dexãdola libre, cõtinuaua su romeria hasta acabarla. Preguntauala alguna vez su Confessor, como le và a V. A. en que se ocupa? Respõdia con mucha humildad. Por mis Hermitas ando, aunq̃ tibiamente; pero contenta. Si algo se haze, N. Señor lo haze todo, q̃ yo q̃ puedo hazer, siendo tan miserable? Si estaua su Confessor ausente, y la dezia, q̃ le escriuiesse como la iua en la Oració; solia escriuirle. Encomiendeme a Dios el Padre Confessor, para q̃ cum pla bien cõ el exercicio de mis Hermitas, que aunque ruin, no lo dexo, ni lo dexarè. Si por el camino que peregrinaua la Infanta, caminassemos todos en esta vida mortal, que cierto es, que nos hallariamos con su Alteza en la eterna.

CAPITVLO VI.

Deuocion que tenia al SANTISSIMO SACRAMENTO, y de sus Comuniones Espirituales.

Deuociõ de su A. al Santissimo Sacramẽto, q̃ heredò cõ su sangre, y profession.

CONCVRRIERON en la persona de su Alteza muy particulares circunstancias, para q̃ fuesse tan señalada su deuocion al Santissimo Sacramento, y las principales fueron, su sangre, su profession, y su inclinaciõ. Notoria es al mundo la deuociõ, que la casa de Austria, entre todas las de los Principes Christianos, tiene a este santo mysterio, desde q̃ Rodolfo Cõde de Aspurg, dio el cauallo al Sacerdote, que lleuaua de vn lugar a otro al Señor, y fue acompañandolo a pie, hasta dexarlo en su Templo. Fineza tan liberalmente pagada de la mano de Dios en este Principe, y sus sucessores, que le hizo Emperador, y les ha dado mas Prouincias, q̃ tenia entonces vassallos el Conde, con ser señor poderoso en Alemania. Y si quien tiene mas sangre de la casa de Austria, viue con mas obligaciones de continuar esta deuota atencion, la Infanta, que por quantas lineas se pueden considerar, apenas tenia gota, que no fuesse desta serenissima Prosapia, en mayor empeño se hallaua. Por su profession tambien era obligada a este santo cuydado, pues sobre ser la Orden Serafica tan deuota deste mysterio, se hallaua su Alteza hija de santa Clara, Virgen valerosa, que cõ este Señor en las manos defendio su Monasterio, y Religiosas del furor de los Barbaros. Ni deuio menos mostrarse fina en esto por su Madre natural, q̃ por su Madre Espiritual, porque la deuociõ de la Emperatriz al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, fue muy celebrada en el mundo. Refieren, que auiendo ido a holgarse los Archiduques sus hijos en Alemania a vn lugar cerca de la Corte, donde la mayor parte eran Hereges, se trauò vna pendencia con los Catolicos que iuan acompañando el Santissimo Sacramen-

to. Leuantose todo el pueblo contra ellos, y con armas, y piedras intentaron maltratar el Sacerdote, y atropellar el acompañamiento en oprobio de la Fè. Sacaron las espadas los Archiduques, y con grande valor, no solò defendieron al Señor, y al Sacerdote, sino que hizieron boluer las espaldas a los Hereges, hiriendo, y lastimando a muchos. Dixeron a la Emperatriz, que se hallaua en Viena, que diesse gracias a Dios, que no auian muerto a sus hijos. Y respondio estas deuotas palabras. Dierasèlas yo con grande alegria, si me truxeran nueuas, de que los auian muerto defendiendo al Santissimo Sacramento, y darèselas yo a ellos en llegando, de que hizieron lo que deuian para defenderle. A todas estas obligaciones satisfizo su Alteza con grande cuydado.

Profunda veneraciõ de su A. al Santissimo Sacramento del Altar.

Ya hemos referido en el libro primero, el fauor q̃ Dios la hizo, quando la mostrò su sangre sobre el Caliz, y que tan señalada merced manifiesta la deuocion de su Alteza; pues raras vezes haze el Señor tan singulares fauores; sino a quien se los procura seruir. La profunda veneracion desta Señora, fue notable en las postraciones de que vsò toda la vida, passando por delante de la Custodia, ya fuesse en el Coro, en la Iglesia, o en qualquiera otra parte, sin reparar en la censura, y nouedad, que algunas vezes causaua a quien no sabia su santa costũbre. Passaua muchas en compañia de los Reyes, y como en sus vltimos años se hallaua tan impedida, assi por ciega, como por su larga edad, era fuerça, que se detuuiesse al hazer las postraciones; deziánla algunas Religiosas, que lo escusasse, que aunque los Reyes aguardauan cõ mucho gusto, no era cõueniente detenerlos. Respondia. Como es tolerable que me vea en la presencia deste diuino Señor, sin hazer toda la reuerencia possible de alma, y cuerpo; su diuina Magestad sabe lo que yo desseo hazer en esto, ya por la reuerencia que me causa, ya por el amor que en el reconozco, y que por su caridad, y por mi bien està alli Sacramentado; dezidme, como puedo yo irme a la ma-

no, teniendo tan presente esta verdad? Procuraua tener oracion delante del Santissimo Sacramento, porque aquella infalibilidad de estar alli Christo nuestro Señor, la ayudaua mucho a recogerse, y componer su interior. Es gran cosa, dezia, para el alma estar tan cerca de Dios, que la humilla, y enamora. Y assi antes que estuuiesse ciega, ordinariamente assistia en el Coro, y despues se hazia lleuar al Relicario, que cae muy cerca de la Custodia del Santissimo Sacramento, y alli estaua con su diuina Magestad la mayor parte del tiempo, sin salir sino solamente a los actos de comunidad.

Como gouernaua su A. la cōtinua ansia q̄ tenia de recebir a Dios Sacramētado.

Viuio siempre con espiritual ansia de recebir al Señor, y con secreta mortificació la dissimulaua, porque su profunda humildad, y el sentir baxamente de si, nūca la dexaua con parte alguna de satisfacion, de que estuuiesse bastantemente dispuesta, y por euitar la singularidad, se contenia, no queriēdo la que era tan singular en la virtud parecerlo enlos exercicios; y assi aūque algunas vezes le daua priessa el amor, y le venian ansias de recebir a su Esposo, dissimulaua aquella sabrosa pena, y quando mucho la daua a entender a su Confessor có muy humildes palabras. Si querian dispensarle, que fuera de la Comunidad Comulgasse algunas vezes, dezia: Padezcamos esta ansia Padre, q̄ no querria apartarme en cosa alguna de mi santa Comunidad, pues lo que ella haze es lo mejor. Yo me quiero ajustar a esto, quanto me es possible, y mas en este santo Conuento, en donde con tanta conformidad se acude a todo, q̄ parece desigualdad digna de nota, comulgar vnas sin otras. Pero como era tā grande la hābre espiritual có que viuia, solo menor que su humildad, entreteniala con las Comuniones Espirituales, q̄ hazia en todas las Missas, con fé viua, y caridad perfeta. Hallaua grande aprouechamiēto en este santo exercicio, y prendauase con el a la atencion, y suspension con que assistia en la Missa. Al tiempo que el Sacerdote llegaua a la fraccion, y diuision de la Hostia, estaua muy atenta al oirla partir (quando por su falta de

vista, no la podia ver) y dezia interiormẽte a su alma. Ea alma mia, ya parten el Pan para todos, llega, y pide tu parte, pues que te la ofrecen por la bondad del Señor. Quando llegaua el Sacerdote a consumir, se acercaua espiritualmente, y Comulgaua cõ tiernas, y deuotas meditaciones. Preguntauale algunas vezes, en q̃ forma hazia esto? Y respondia. Yo Padre, llego a aquella Mesa Diuina, como pobre, a que me den limosna, y digole a nuestro Señor. Esposo mio, bien sabeis mi necessidad, y que no puedo passar sin vos, vuestra bondad me llama, mi indignidad me detiene; yo me acerco a vos. Preparome con esto lo mejor que puedo, y llego a recebirle en fé, y desseo viuo, de que entre en mi coraçon a hazer su voluntad. Desta suerte entretenia su amor en las ansias de recebir a su Esposo Sacramentado, por no diferenciarse en el Conuento de las demas Religiosas, aun en vna cosa tan permitida, y tan santa.

CAPITVLO VII.

Como se preparaua para Comulgar Sacramentalmente.

PARA Comulgar Sacramentalmente, era muy exacta la preparacion que hazia, porque a los exercicios delas Religiosas, añadia algunos muy particulares, y deuotos. El dia antes de la Comunion acostumbran a gastar mucho tiempo en oracion, y recogimiento, y a la noche en comunidad se haze la diciplina en acabando los Maytines: lo comun es, quedarse en el Coro, o en las Capillas las más, aguardando despiertas al Esposo, como prudentes Virgenes. Despues de auerle recebido, se recogen al mismo Coro, en donde assisten casi todo el dia con singular feruor. Esto es lo ordinario, sin los exercicios particulares de cada Religiosa, que son de grande espiritu. A estos añadio su A. muchas mortificaciones, y deuociones, como socorrer a los pobres, exercitarse en obras penosas, ne-

Preuencion q̃ hazẽ las Religiosas Descalças, para la santa Comunion.

Como se preparaua su A. para Comulgar.

gandose a toda recreacion, oyr Missas, en las quales comulgaua espiritualmente, porque referia, que se ensayaua con esto para la Comunion Sacramental. Es (dezia) caldear el horno, y preparar el alma para cozer, y digerir este Pan de vida. Con esta disposiciõ llegaua a comulgar, con tan admirable deuocion, y reuerécia, que al mas indeuoto, y tibio aprouechaua. Puedo assegurar, que los dias que yo la comulgaua, dezia la Missa con mayor atencion, y deuocion que otras vezes. En el q̃ su A. recebia al Señor, hazia tres limosnas, en memoria de las tres cosas que se hallan en la Hostia cõsagrada, el Cuerpo, el Alma, y la Diuinidad de Christo N. Señor. Hazia tambien tres mortificaciones, en aquello que mas se oponia a su propria voluntad, y otras obras de piedad, como era escriuir algunos papeles por presos, y oprimidos, o interceder cõ su Magestad en alguna causa pia, o interponerse con sus Ministros para aliuiar a algun afligido.

Cuydado de su A. del adorno, i culto magestuoso del Sãtissimo Sacramento.

Como su alma enamorada, estaua tan rendida a esta deuota passiõ, no auia tesoro que le pareciesse bastante, ni le saciasse, para procurar con el, que estuuiesse con mayor decencia adornado el Santissimo Sacramento, y assi quanto le daua la Emperatriz su Madre, y despues le dieron los Emperadores sus hermanos, y los Reyes, todo lo aplicaua para su seruicio, y veneracion. Preguntaua a sus compañeras, en recibiendo alguna cosa deste genero, en que forma os parece q̃ podra seruir esto al Santissimo Sacramento? y platicauan en ello hasta hallar como se pudiesse acomodar, y quãdo no podia conseguirlo, lo trocaua a otra alhaja q̃ pudiesse seruir al intento. El Emperador Matias su hermano, y su A. fueron los que mas se quisieron, y assi la embiaua el Cesar muy preciosos regalos, y presentes de deuocion, Imagenes excelẽtes, y Relicarios de grãde estimacion, y riqueza. En vna ocasiõ le embiò vna Imagen de Christo N. S. de Lignum Crucis, guarnecido de hermosos diamantes, y dos Aguilas, que le adornauan, de muy grande precio. Esta Reliquia traia

ſiempre el Emperador cōſigo enſus empreſas: embióſela diziendola. Que la remitia aquella joya, por ſer tal, y auerla traydo tantas vezes en el pecho tan cerca del coraçon. Luego que ſe vio a la muerte el Emperador Matias, mandò, q̄ todo el adorno, y joyas de ſu Camara, ſe remitieſſen a la Infanta MARGARITA ſu hermana; lo qual puſo en execuciō el Emperador Ferdinādo, y entre las coſas q̄ le remitio, fue vna Cruz de diamantes de grande valor, y otras joyas deſte genero, que ſeruian de guarniciō, y adorno a las reliquias. En recibiendo eſto, lo ofrecia al Señor, y dedicaua al ſeruicio del Santiſsimo Sacramento. Dio en eſta ocaſion los Relicarios a la Sacriſtia, y de los diamantes, y otras joyas hizo vn frontal, y gradas de plata, y ſobre ellas vn Trono de lo miſmo, ſobre el qual ſe ſuſtenta la Cuſtodia, obra de grande precio, y primor. En dandole auiſo de que en alguna igleſia, o Conuento pobre, eſtaua el Santiſsimo Sacramento con poca decencia; procuraua con mucha breuedad, que aquello ſe repaſſe, y embiaua Relicarios de plata, en que eſtuuieſſe conſeruado, y Sagrarios dorados muy buenos, con todo quanto era neceſſario para ſu ſeruicio. Eſte genero de limoſnas, no ſolo experimentarō las Igleſias, y Cōuentos pobres deſta Corte, ſino qualeſquier lugares, por lexos que eſtuuieſſen; porque en llegando a tener ſu Alteza noticia de la neceſsidad, luego ſe hallaua preſente a ſu remedio. En el Iueues Santo era muy larga en la limoſna, para cera, pebetes, paſtillas, y otras confecciones de olor, en los Monaſterios, y Igleſias mas pobres; porque eſtuuieſſen reſpirando fragancia en ſu nombre delante del Señor. Otras vezes daua orden que ſe ſocorrieſſen ſemejantes neceſſidades con dinero; pero pedia, y encargauales mucho, que no dexaſſen de emplearlo en ſeruicio del Santiſsimo Sacramento, y que le aſsiſtieſſen con mucha deuocion, y acudieſſen a pedirle lo que fueſſe neceſſario para ſu mayor decencia.

CAPITVLO VIII.

Deuocion a la Virgen MARIA Nuestra Señora.

Iob 10. 9. DE la manera que dixo el Señor; que nadie puede entrar al padre, sino por el hijo; parece que se podria dezir, que nadie puede entrar al hijo, sino por la madre. Y si la Iglesia llama Puerta del Cielo a la Virgen MARIA, quien no entrare por esta Puerta, como podra entrar en el Cielo? A la Infanta inspirò Dios esta verdad desde muy niña; porque como hemos dicho, desde aquel tiẽpo començò a consagrarse a la Virgen con admirables demostraciones. Facilmente conocerà esto, el que vuiere leido el fauor que recibio de N. Señora en Monserrate; porque siẽdo tan agradecida la Reyna del Cielo, fauorecer tanto a la Infanta, era la mayor prueua de su deuocion. Llegaua a estremo tan grãde, que no podia hablar de la Virgẽ sin lagrimas; y esto en qualquiera de sus santos mysterios. Era cosa notable, que siendo Señora de grande seueridad en su aspecto, y de tanto valor como se ha visto, en las materias que se han referido de su vocacion, y otras que corrieron por su mano; en llegando a hablar de la Virgen, o del Niño IESVS, se rendia a los sentimientos del alma, sin poderlo escusar, de manera, que parecia sincerissima, y sin reflexa alguna. Deziala muchas vezes vna Religiosa que la assistia, viẽdola llorar, hablando de la Virgen MARIA. Que es esto Señora, agora flaqueamos? No vè V. A. que essa es dulçura de principiantes. Respondia. Cierto que teneis razon; pero dexadme, que en hablando de mi Señora, no puedo màs. En esta deuocion meditaua dia, y noche, estando siempre hablando con la Virgen, o con las palabras, o con los afectos. Todo su cuydado era en las deuociones a nuestra Señora. Rezaua cada dia el Rosario, y el Domingo la Corona; deuocion tan antigua en la Orden Serafica; llamauala Corona de Flores

Siẽdo su A. de tã grã seueridad en su aspecto, no podia contener las lagrimas, quãdo llegaua a hablar de la Virgẽ, o del Niño IESVS.

Oraciones, q̃ rezaua a N. Señora, repartidas por los dias de la semana.

y re-

y repartiala en esta forma por la semana. El Domingo vn Pater noster, y diez Aue Marias, al gozo que tuuo la Virgen en la Encarnacion. Este dia suplicaua que le diesse espiritu de humildad. El Lunes, dezía diez vezes la *Magnificat*, a la Visitacion de santa Isabel, pidiendo la virtud de la Caridad. El Martes, diez vezes la Salue al Nacimiento de nuestro Señor, pidiēdo la Castidad. El Miercoles, diez vezes el Hymno de *Aue maris stella*, a la Adoracion de los Reyes, pidiendo la Exaltacion de la Fè, Paz, y Felicidad de los Principes Christianos. El Iueues, rezaua otras diez vezes el Hymno. *Quem terra pontus, æthera*, al gozo de la Virgen; quando halló al Niño IESVS en el Templo. Pediale gracia, y luz, para hallarle, y perseuerancia para no perderle. El Viernes, por no apartarse dela costūbre dela Religion, rezaua la Antiphona, *Regina cœli lætare*, al gozo de la Resurrecion, pidiendo la virtud de la Fé. El Sabado rezaua diez vezes el Hymno, *O Gloriosa Domina*, a la Assumpcion de nuestra Señora la Virgen *MARIA*, pidiendola socorros, y auxilios para la hora de la muerte; y este mismo dia repetia tres vezes el Hymno, *Memento salutis Author*, a la Coronacion de N. Señora, suplicandola que la lleuasse al Cielo, para que en su compañia alabasse a su Hijo eternamente, y con esto cerraua la deuota Corona, para la Virgé de flores, y para la Infanta de merecimientos.

Todos los dias, desde que entrò en la Religion, a ciertas horas, pedia a la Virgen tres principales fauores. El primero, q̃ el demonio no la tētasse, ni tuuiesse poder para ello. El segūdo, que a la hora de la muerte, le diesse el don de la Fortaleza, y la librasse de la turbacion, y congoxas de aquel vltimo punto, de manera, q̃ muriesse en paz interior, y exterior. El tercero, q̃ para aquella hora le diesse conformidad, hallandose en ella con grande resignacion. Traìa siempre el Rosario ē las manos, y ni de dia, ni de noche se hallaua sin este cōsuelo, y quādo hablaua a alguna persona de afuera, lo escondia debaxo del habito, diziendo, que no queria

parecer hypocrita. Dezianla algunas Religiosas. Señora, es possible, q̃ siempre ha de tener V. A. el Rosario en las manos. Y respõdia: No sabeis, q̃ despues de la Cruz, son estas mis armas, y q̃ con ellas me defiendo, y ofendo al enemigo comun, y al fin son prẽdas de mi Señora. El traer el Rosario, dixo a su Confessor, que era para no perder de su memoria en todo tiempo a la Virgen *MARIA*, y estar siempre dandole su coraçon, y assi le hizo nuestra Señora gracia de que muriesse con el Rosario en la mano, en señal de auer admitido aquel deuoto desseo. Si alguna noche despertaua, y no se hallaua con el Rosario, se desassossegaua hasta que le hallaua, porque quando biẽ no rezasse, le era de grande consuelo tenerlo en la mano.

Santo motiuo de su A. para traer siempre el Rosario en la mano.

Estando enferma, y ciega, la sucedio en este punto vn caso particular: despertò vna noche, y siguiendo su costũbre quiso rezar en su Rosario, sintio q̃ se lo auian quitado de la mano; puso diligencia en buscarlo, y como no lo hallaua, y estaua con aquel sentimiento, llamò a su compañera, y la dixo con grande humildad, q̃ la perdonasse por amor de Dios, que como era ciega no podia leuantarse, que la hazia saber, que el Rosario se le auia perdido, y q̃ no podia sossegar sin el. La compañera se leuantò, encendio luz, buscò el Rosario, mirando debaxo la cama, y en ella, y dentro de la pieça de ninguna manera parecio. Viendo que no tenia remedio, dixo su Alteza con el rostro alegre. Pues no me tengo de turbar, mediante la gracia de Dios, ni por esta tentacion tengo de dexar de rezar; hazedme plazer de darme vuestro Rosario. Esto ha hecho el enemigo, por inquietarme, y porque yo no reze, ni cumpla mi deuocion, pues no ha de salir cõ lo vno, ni con lo otro, antes lo tengo de atormentar, rezando en esta ocasion mas que en otras. Conociose facilmente al otro dia, auer sido tentacion, y enredo del enemigo; porque al hazer la cama parecio el Rosario en medio de los colchones, entre ellos, siendo cosa impossible auerle puesto alli persona humana, porque la sabana estaua prẽ-

Caso particular en confirmaciõ del consuelo que tenia su A. en traer siẽpre el Rosario de N. Señora cõsigo.

dida al rededor de los segundos colchones; y viẽdo que auia parecido, dixo muy alegre, y apazible. No es la primera burla que me haze el enemigo, pero el queda burlado, porque no sale con lo que emprende. Nadie sabe lo que deuo a mi Señora la Virgen *MARIA*. Que facil es con la gracia de Dios burlar a este enemigo, que por mucho que ostente su poder, si nosotros no le ayudamos, no puede morder, sino ladrar.

CAPITVLO IX.

Procuraua, que todos fuessen deuotos de Nuestra Señora.

EL amor que tenia a la Virgen, la hazia dessear q̃ todos adolecie ssen desta amorosa, y santa passion, y asi a quãtos trataua cõ alguna familiaridad, les persuadia q̃ le fuessen muy deuotos. Quando hablaua a los pobres, pregũtaua si teniã Rosarios, y sino los teniã, se los daua, rogãdoles cõ mucha blãdura; q̃ lo rezassen todos los dias. Si entrauan obreros, y oficiales en el Conuẽto a hazer algũ reparo, procuraua saber quantos eran, y hazia traer otros tãtos Rosarios; mandaualos llamar, y por su misma mano se los daua, diziendo. Amigos, hazedme caridad de ser muy deuotos de la Virgẽ, mirad, que rezeis su Rosario, que para esso los doy; cõ ellos quisiera daros el espiritu, y la deuocion con que se deue rezar. Fuerõ innumerables los Rosarios que dio en diferentes partes del mũdo, repartiendo con larga mano este espiritual socorro. La mano de que vsaua principalmẽte, era de los Embaxadores, y Predicadores que iuan a las Prouincias de Inglaterra, Escocia, y Irlanda, dãdoles Rosarios que supliessen los que les auia quitado el rigor de la persecucion; y estaua su A. con pena, q̃ viuiessen con tal desconsuelo. Como era tã entẽdida, y espiritual, compuso algunas alabanças a la Virgen, en forma de Letania, de ciertas oraciones jaculatorias, con que todos los dias saludaua,

Procuraua su A. q̃ todos tuuiessen el Rosario de N. Señora, y a muchos se le daua por su mano.

Salutaciones q̃ hazia su A. a las Imagenes de N. Señora, q̃ auia en su Cõuẽto.

daua, con gran reuerencia, a las Imagenes de N. Señora, que estauan en los claustros, y capillas del Conuento. Aplicaua a cada vna particulares versos de la Iglesia: a la Virgen de la Concepcion. *Tota pulchra est Maria, & macula originalis non est in te.* A la de Guadalupe. *O quàm suauis est in delitijs tuis Sancta Deigenitrix.* A la de los Dolores: *Eia Mater fortis dilectionis.* A la del Milagro. *Eia ergo aduocata nostra.* A la de la Encarnacion: *Aue Maria gratia plena.* En esta forma iua saludando las demas con diferentes Hymnos, versos, y alabanças; especialmente hazia esto con singular deuocion, el dia de la Natiuidad del Señor, en el qual tomaua por exercicio visitar todas las Capillas, Altares, y quadros particulares de N. Señora. Hallanse dentro del Conuento auiendose contado a este proposito, mas de trezientas Imagenes, y a cada vna dezia la parte de la Letania, y Oracion, que le tocaua. Como crecieron tanto sus enfermedades, y se hallaua ya ciega, venia a serle impossible este exercicio, y en este caso, la obediēcia la señalaua las que auia de visitar, y sintiēdo q̃ no pudiesse llegar con su salud, a donde llegaua su desseo, hazia que le fuesse diziendo vna Religiosa las que le faltauan, y las iua saludando desde el vltimo lugar donde la auia mandado parar su Prelada.

Exercicios religiosos q̃ hazia su A. las Visperas de N Señora.

Las Visperas, y Vigilias de N. Señora, procuraua preuenirse con espirituales exercicios, para recebir a la Virgē, no queria comer cosa que le fuesse de gusto, ni admitia recreacion; huia de las criaturas, todo era hazer actos de amor de la Virgen. Encomēdaua a alguna persona de su confidencia, que diesse de comer aquel dia a cierto numero de mugeres pobres, que señalaua; y llamādo a la muger deste confidēte, la dezia. Mirad, que aueis de seruir a las pobres con mucha caridad, y deuocion en mi nombre, y encargoos mucho, que las regaleis, recibais, y tengais congrande llaneza, y agrado, y todo esto aueis de hazer, en reuerencia de mi Señora la Virgen, y me aueis de dar cuenta de como ha sucedido. Y estaua despues aguardando con grande

alboroço, a que viniessen a hazer la relacion desta fiesta, y banquete, y holgaua mucho que le tocassen todas sus circunstancias. Si regalaron mucho a las pobres: si fueran contentas: de que platicaron en la mesa; finalmente mouia a deuocion, ver la atencion con que oia estas cosas, y el gozo con que las preguntaua, y celebraua. Esta fiesta de dar de comer a los pobres en el dia de la Virgen, dexó dotada para siempre, con los Breues que para ello tuuo de su Santidad.

El tiempo que vacaua el espiritu a la contemplacion, o que no estaua precisamente ocupada, lo empleaua en hablar con la Virgen; y assi era cosa notable lo que rezaua; porque dezia al año onze mil vezes el Pater noster, y otras tantas el Aue Maria, a contemplacion de las onze mil Virgenes, deuocion antigua desta Real casa, y que las señoras Religiosas rezan con puntualidad; aplicandolo a que Dios les dè buena muerte. A este mismo intento, rezaua tambien cada año, treynta y tres vezes la Passion de nuestro Señor, por todos los quatro Euãgelistas, y el Salterio de santa Getrudes, con todos sus versos, y circunstancias, y todo lo ofrecia a la Virgen *MARIA*, para que de su mano lo presentasse a su Hijo bendito. Aprenda deste exemplo espiritual, el que se hallare tentado de dexar las deuociones de la Virgen, y de los Santos, con color de darse con mas desembaraço a la contemplacion, y entienda, que el espiritu vniuersal de la Iglesia, no lleua a las almas por esse camino; pues estan escritos en la antiguedad tantos exemplos de claros, y admirables varones, que sin embaraçarse con la contemplacion, rezauan cada dia, no vna, sino algunas vezes todo el Salterio. Y las Religiones, Maestras de la perfeccion, generalmente cursan en el santo exercicio de cantar alabanças a Dios. Lo contrario es singular espiritu, que aunque cabe en la variedad hermosa de la Iglesia, es bien que se examine con cuydado.

Dezia cada año onze mil vezes el Pater noster, y otras tãtas el Aue Maria, a cõtēplaciõ de las onze mil Virgenes.

CAPITVLO X.

Casa Espiritual, que formò a la Virgen Nuestra Señora.

FVE apazible, y gustoso el natural de su A. porque la pureza del alma la tenia siempre de alegre semblante. De aqui le nacia marauillosa sazon para las recreaciones, gouernado su gusto de vn entendimiẽto muy claro, de vna condicion muy suaue, y de vn espiritu feruoroso. Inuẽtò algunas recreaciones de mucha edificacion, trasladando a la vida espiritual los diuertimientos del siglo, que mejor le parecian. Esto han hecho muchas vezes los Santos, para engañar la naturaleza, y hazerla que siga mas gustosa a la gracia. En Palacio acostumbran las Damas en esta Corte, y en la del Emperador, por la Pascua de la Epiphania, para dar recreacion a tan festiuo tiempo elegir por suerte vna dellas por Reyna. Ponen la Casa, señalansele oficios de Camarera Mayor, Dueñas de Honor, Damas, Meninas, exercitando cada vna el q̃ le toca, con mucho gusto, y sazon, con que hazen apazible el tiempo que dura este decente entretenimiento. A esta imitacion introduxo su A. otra fiesta a la Virgen *MARIA* el dia de su santa Natiuidad, poniẽdole casa, y renouando su culto, y veneracion; elegiala por su Reyna, y repartia los oficios deste espiritual Palacio por suertes, para q̃ exercitassen las Religiosas el que a cada vna tocaua. Admitianlos con grande gusto, preciandose cada vna de su oficio, ocupandose todo el año en tan deuoto ministerio. Los oficios son todos los q̃ ay en la casa de la Reyna, ajustados por la Infanta, con grande espiritu al aprouechamiento del alma. No es bien passar en silencio este santo entretenimiento, particularmente auiendose celebrado tanto en España, y fuera della, y embiado muchas copias señaladamente a la Serenissima Infanta D. Isabel, tesoro de toda virtud, y espiritu, que lo pidio con instancia. Por

esto

esto pongo aqui todos los oficios de la manera que los formò su A. pareciendome, que no solo no le sera prolixidad, sino lisonja a quien leyere este libro. La Reyna a quien se pone este espiritual Palacio, como se ha dicho, es la Reyna de los Angeles *MARIA*, y su oficio ya se sabe, que es dar gracia a las almas, esfuerço a los cuerpos, consuelo a los afligidos, amparo a los desamparados, luz a los perdidos, perseuerācia a los buenos, socorro a los malos.

Oficios Espirituales de la Reyna del Cielo, segun su Alteza los tenia escritos.

I. CAMARERA MAYOR DE N. S.

A La Camarera Mayor de la Reyna, le pertenecen dos cosas. La primera, assistir siempre a su Mageستad. La segunda, dar orden, y mandar todo lo que se ha de hazer en su seruicio. De la misma manera, a quiē le cabe esta buena suerte de ser Camarera en la casa de N. Señora, ha de procurar andar siempre delante de su gloriosa presencia, y en la de su Hijo Santissimo, para que pueda dezir con verdad *Oculi mei semper ad Dominum.* Lo segundo, ha de tener cuidado de que no aya falta en el seruicio de la Reyna del Cielo, y lo que la Camarera Mayor de los Palacios de las Reynas del mundo haze, gouernando, y mandando; haga la Camarera Mayor de mi Señora, amonestando con su exemplo, y palabras a quantas pudiere; para que sean diligentes en seruirla.

II. DVEÑA DE HONOR.

LAs señoras Dueñas de Honor tienen vn solo oficio, que es assistir, y acompañar a la Reyna, no tienen los embaraços, q̄ otras en Palacio, y assi pueden viuir pacificamente. La que tuuiere estē oficio en casa de la Reyna del Cielo, puede vsar muy bien del,

del, tomando el prudẽte cõsejo del prouerbio comun, que dize. *Si vis viuere in pace, audi, vide, & tace.* Procure no meterse en porfias cõ las demas, ni en cosa alguna, que pueda perturbarla. En todo dè bueno, y honesto exemplo, guardese de palabras ociosas, y de murmurar de nadie, que como mas desembaraçada tendra mucho tiempo para poderlo hazer. Acuerdese, que no ha de auer palabra, de la qual no dé cuenta al Hijo de la Reyna del Cielo; y si desto se acuerda hablarà poco, y obrarà mucho en su seruicio.

III. DAMAS.

LAs Damas de la Reyna tienen por oficio acompañarla, seruirla, y obedecerla en todo lo q̃ les mãda. La que entre todas las Damas mas se señala en ser puntual en su seruicio, deue merecer mas su fauor. Assimismo, la que sirue a la Reyna del Cielo en su casa, deue con santa embidia, y espiritual emulacion, señalarse entre todas en seruirla, y merecer la Corona de su gracia, que si con pura vida corriere, la alcãçarà: *Sic currite, vt comprehendatis*. Y assi no ay sino con buen animo seruir mucho a la Virgen *MARIA*, merecerle su amparo, y hazer continuamente aquello que entienda que mas le ha de agradar.

IV. MENINAS.

LAs Meninas en casa de los Reyes, comiençan a seruir de poca edad, para q̃ alli se crien, y salgan buenas damas, y en los principios suele consistir el acierto de los medios y los fines. Assi la que es Menina de nuestra Señora, comience con buenos desseos de seruir a su Ama: viua con mucho cuydado de aprender las virtudes, que viere exercitar a las otras, que con esto irá adelantando cada dia en el seruicio, y amor de la Madre de Dios. Aproueche bien el tiempo, no ande vanamente ociosa, ni diuertida, sus pensamientos, y

palabras, sean siempre en cosas q̃ toquen al seruicio de su Señora, q̃ cõ esto serà buena Menina, y mejor Dama.

V. GVARDA MAYOR.

LA señora Guarda Mayor tiene por oficio en Palacio, el zelar, y preuenir en el quarto de su Magestad las desordenes que puede auer, desuelandose en procurar, que se proceda siempre con todo recato, y modestia. Pero la que fuere Guarda Mayor de la Virgen *MARIA*, a quien mas ha de guardar, es a si misma, zelando sus acciones, y aueriguando sus intenciones; de suerte, q̃ no aya desorden en sus obras, ni palabras, y tenga con grande reuerencia, y recato guardado el Palacio espiritual de su alma, para la Virgen, y Reyna su Señora.

VI. SECRETARIA.

EL oficio de Secretaria, es de los muy allegados à los Reyes en Palacio, y de grande confiança, y assi no es bien que estè la Casa de la Reyna del Cielo sin el. A quien vuiere cabido esta suerte de ser Secretaria de la Virgen, serà biẽ que se disponga a seruir este oficio, con todas las circunstãcias que deue. Halo de seruir cõ mucho secreto, y puntualidad, guardando en el alma con la llaue del silencio, las mercedes que Dios la hiziere: *Secretum meum mihi*. Ha de procurar hallarse muy desembaraçada de las cosas de la tierra, y escriuir en su coraçon solamente las de Dios. Con esto, quãdo la llamare la Reyna su Señora a comunicar sus secretos, no tendra cosa que le dè pena, y la seguirà a la soledad interior. *Ducam eam ad solicitudinem, & loquar ad cor eius*. Por estos passos se irá mejorando en las acciones, y perficionando en la contemplacion.

VII. AZAFATA.

El oficio del *Açafata*, es muy llegado a la Reyna, y

de grande confiança; porque la sirue mucho, y guarda todas sus alhajas, y cosas de gusto. Tiene la Açafata mano para poder dar, y remediar necessidades. Quien siruiere a la Reyna del Cielo de Açafata, no pierda tiempo, sino sirua a su ama cõ cuydado, y amor; esto es, que sea muy frequente en su deuocion, y assistencia, y en hazer por su reuerencia, y respeto todo quanto hiziere; y en procurar muchos deuotos a la Virgen, y en acudir a las necessidades de los proximos en quanto pudiere; exercitandose en obras de caridad, y perfeccion; teniendo muy en la memoria estas palabras: *Dum tempus habemus, operemur bonum*. Que esto es propriamente seruir con puntualidad, y repartir bien las alhajas de la Reyna del Cielo.

VIII. GVARDA.

EL oficio de Guarda en Palacio, es de mayor embaraço, que gusto; porque ni lo dâ, ni lo recibe, con auer de andar siempre obseruando puntualidades, y reparãdo desordenes en el seruicio de la Reyna: y como ay mucha diferencia de humores, y condiciones en los Palacios, nunca le falta que sufrir, y dissimular a la Guarda. La que tuuiere este oficio en la casa de nuestra Señora, procure con modestia, y verguença, atajar quanto viere, que es contra el seruicio de Dios, y de su Madre; y si fuere necessario padecer, y sufrir por su honra, hagalo con gusto, y acuerdese, que dixo el Señor. *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Y breue persecuciõ se puede padecer, por gozar de eterna recreaciõ.

IX. DE LA CAMARA.

LAs que sõn de la Camara de la Reyna, tienen por oficio, seruirla cerca de su persona, pero no en lo publico, sino en lo retirado; velanla tambiẽ de noche, y cuydan de su Camara, cada vna procurando auentajar

a las compañeras, en feruir a fu Ama, de fuerte, que le merezca fu gracia. Afsi mifmo, la que tuuiere efte oficio en la cafa de la Virgen, ha de procurar fer muy pũtual en feruirla de dia, y de noche; pues efte oficio, aunque es ocupado en obras de vida actiua, tambien tiene muy buenos ratos de retiro, con que podia meditar en aquellas importãtes palabras, que dixo el Saluador a fanta Marta. *Vnum eſt neceſſarium.* Que entre tantas cofas como ay en la vida fuperfluas, folo vna es neceffaria, que es feruir a Dios.

X. DEL RETRETE.

EL oficio de la del Retrete es humilde, pero no por effo dexa de hablar algunas vezes con la Reyna. La que tuuiere efte oficio en la cafa de N. Señora, ferà muy dichofa fi la imitare en fer humilde. *Quia reſpexit humilitatem ancillæ ſuæ.* Si procurare con veras efta virtud, aunque fea inferior a otras en el oficio, no lo ferà en la perfeccion.

XI. CANTORA.

EN el Palacio de los Reyes ay Cantoras, para que los entretengan con mufica. Lo mifmo ha de auer en la cafa de la Madre de Dios; donde fiempre fe eftan cantando las diuinas alabanças. Procure la que configuiere efta buena fuerte, cantar con el coraçon a la Virgen, dulces afectos de amor. *Aſcenſiones in corde ſuo.* Que eftos fon los mas regalados paffos del efpiritu. Ha de eftar atentifsima en el Coro, dandole con el alma interiormente, tantos loores; como le dà con los labios. Siempre efté delante de la Virgen, cantando aquella voz regalada, que entonaron los Angeles. *Alleluya.* Dandole la en hora buena a la Reyna fu Señora, de tanta hermofura, y gracia, como Dios la dotó.

CON-

XII. CONSERVERA.

EL hazer las conseruas, siempre se encomienda en Palacio a personas de muy buen gusto, y habilidad. En la casa de la Madre de Dios, podra regalar a la Madre, y al Hijo, si procurare conficionar vna conserua muy regalada de la presencia de Dios, y le ha de dar el punto con verdadero, y afectuoso desseo de hazer siempre su voluntad por amor. Digale la Conseruera a N. Señora mil dulçuras con su coraçon, y a su Hijo bendito muy tiernos requiebros, y por lo menos tres vezes al dia estas palabras: *IESV dulcis memoria, dans vera cordis gaudia, seu super mel, & omnia eius dulcis præsentia.*

XIII. LABRANDERA.

LAs Reynas suelen tener Labranderas en sus casas, porque tal vez gustan de labores, y curiosidades deste genero. Tãbien la Reyna del Cielo ha de tener Labrandera en su Palacio, la qual procure hazer muy linda labor de virtudes, como son obediencia, paz, silencio, y acuerdese, que la Virgen quando se criaua en el Templo, no solo hazia labor material con que lo adornaua, sino otra labor celestial de virtudes, cõ la qual enriquecia la Iglesia. Desta manera la Labrandera de la Reyna de los Angeles, no ha de ofrecer menos afectos a la caridad, q̃ puntos a la labor.

XIV. IARDINERA.

EN lo que se ha de ocupar la Iardinera, es, en cuydar mucho de presentar a la Reyna flores muy olorosas, y fruta muy sazonada. Asimismo la Iardinera de la Reyna del Cielo, se ha de ocupar en seruir a su Magestad Santissima, con flores de buenos desseos, y fruta de buenas obras. Cada dia le ha de presentar vn canastico, q̃ es vna renouaciõ feruorosa de exercicios,

y ſantos propoſitos, de caminar adelante en la perfeccion; de ſuerte, que el canaſtico ſea el coraçon, y el adorno ha de ſer deſtas flores, y frutos, que ſon los de mayor fragancia, y ſazon para la Reyna del Cielo.

XV. DESPENSERA.

EL Oficio de Deſpenſera, es de grande fidelidad, porque ha de comprar, y conſeruar con cuydado la hazienda de ſu ama. En la caſa de la Reyna del Cielo, la que tuuiere eſte oficio, no tiene que comprar, porque ya Chriſto con ſu Sangre nos ha comprado los bienes eternos. En lo que ha de poner mucho cuydado, es, en que por ſu culpa no ſe deſperdicie eſte ineſtimable precio, y pues tiene encomendado el talento de ſus potencias, facultades, y ſentidos, no lo eſconda en la tierra, como el mal ſieruo, vſando dellos vanamente en las coſas temporales; ſino grangee con ellos en las celeſtiales, y eternas, para oir las palabras del Señor. *Euge ſerue bone, & fidelis, quia in pauca fuiſti fideiis, ſupra multa te conſtituam, intra in gaudium Domini tui.*

XVI. PANADERA.

LAS Panaderas tienen por oficio el ſuſtentar a ſus amos deſte neceſſario alimento, y porque los mas ſuſtanciales bocados ſon de pan, la que fuere Panadera de la Reyna del Cielo; ha de aduertir, para ſer bueno el pan, neceſsita de dos coſas; q̃ eſté bien amaſſado, y ſea blanco. Lo primero ſe alcança con la mortificacion, comiendo pan de dolor, y de lagrimas. *Et manducabo panem doloris.* Lo blanco ſe alcança con la pureza de conciencia, que reſulta del amor diuino, y el ajuſtarſe en obras, penſamientos, y palabras con la voluntad de Dios, que es el pan de que mas guſta, que por eſſo dexò eſcrito *Meus cibus eſt, facere voluntatem Patris mei.*

XVII. ENANA.

EN Los Palacios suelen tener las Reynas Enanas para entretenerse con ellas. La que fuere Enana de la Madre de Dios, todo su cuydado ha de poner en entretenerla con espirituales sentimientos de humildad; hase de tener por Enana en la virtud, en comparacion de todas las criaturas: pues quanto mas fuere humillada del proprio conocimiento, tanto mas sera ensalçada de la gracia.

XVIII. *LAVANDERA.*

LAS Lauanderas han menester dos cosas. La primera muy buena agua para lauar. La segunda saber lauar muy bien: con esto tendra limpia la ropa a la Reyna. En la misma forma, la Lauandera de nuestra Señora, ha de procurar hallarse con agua de lagrimas de sus pecados, con que lauarà sus culpas. *Lauabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo.* Despues de auer lauado cō esta agua de dolor, pida a IESVS, que le dé otro lauatorio con su sangre santissima. *Cuius precioso sanguine redemisti.* Esto vltimo es saber lauar bien, valiendose desta sangre purissima; y el llorar es tener buena agua, de manera, que lo primero es disposicion, y lo segundo remedio.

XIX. COZINERA.

ES Muy ocupado el oficio de Cozinera, y de grāde trabajo, pero todo lo dà por biē empleado, si acierta eñ sus guisados cō el gusto de la Reyna. A quiē vuiere cabido esta buena suerte, guise cada dia a N. Señora, tres platos muy sabrosos, q̄ son actos interiores, y exteriores de Fé, Esperança, y Caridad: diga cō la Iglesia: *Da nobis Fidei, Spei, & Charitatis augmētum, & vt mereamur assequi, quod promittis, fac nos amare, quod præcipis.*

XX. BARRENDERA,

EL oficio de Barrẽdera, en los Palacios de las Reynas de la tierra, es muy humilde; pero en los de la del Cielo, es grãde estimacion. porq̃ en la casa de la Virgen, el seruir es reynar. *Seruire Deo regnare est.* La q̃ tuuiere este oficio, no solo ha de barrer exteriormente la Capilla de la Virgen, sino q̃ con interior escoba ha de sacar las inmundicias del alma. *Scopebam spiritum meum.* Y desta suerte conseguirà, que la Virgen la conserue en la alta dignidad deste oficio.

Esta casa formò su Alteza a la Reyna de los Angeles, y aunque el auerla acomodado tan espiritualmente, estâ manifestando con claridad el gran caudal de espiritu, y talento, con que Dios la auia enriquecido, lo explicaua mucho mas el feruor cõ que encaminaua, que esto se executasse en el Conuento; disponiendo, que con admirable consonancia se fuessen exercitando las altas virtudes destos oficios, y ministerios, para mayor seruicio de la Virgen.

CAPITVLO XI.

Deuocion, que tuuo à la Concepcion Inmaculada, y lo que ayudò a su causa.

VENERó con gran deuocion la Inmaculada Cõcepcion de la Virgen MARIA; cuya declaraciõ ayudò cõ su autoridad, e instãcias cõ singular feruor. Tocauale esta empresa, como la del Sãtissimo Sacramẽto, por su sangre, por su Religiõ, y por su persona. Pues la casa de Austria, y la Religiõ de S. Francisco mi Padre, y la santa deuocion de su A. cõcurrian a este intento. En este Real Monasterio, a la festiuidad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, ay fundada vna fiesta celebre con su otaua, a que assisten los Reyes, por ser fundacion de sus Magestades, a dõde tienen su

Capilla, y Capellanes, y vna Imagen de la Concepcion hermosissima, con precioso, y Real adorno. En estas ocasiones se mostraua sumamente deuota, y alegre, viendo con tantas alabanças celebrar a la Virgen. Al gasto de la fundacion, añadia con larga mano, de las limosnas que estauan a su orden, procurando, que llegasse la solenidad, hasta donde se estiende el humano poder. Estaua muy aduertida de que viniessen los mayores Predicadores de la Corte, a dezir alabanças a la Virgen en este santo mysterio; y tenia buena mano en escogerlos, porque elegia los que mas aprouechauã las almas. En lo que trabajò mucho, fue en diligenciar el negocio de la Concepcion Inmaculada, interponiendose con los Pontifices, con los Reyes, con los Cardenales, con los Prelados de la Iglesia, y de su Religion, con los Legados de su Santidad, y Embaxadores de España, y con quantas personas pudieron ayudar al intento. Escriuio a los Pontifices, y Cardenales muy apretadas cartas en esta materia, pidiendoles humilde, y deuotamente, fauoreciessen causa tan solicitada de la Christiandad. Habló muchas vezes, con grande eficacia al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, y Quarto, suplicandoles, que tuuiessen por bien de ayudar con su autoridad, y mano, a este santo desseo. Hallò facil correspondencia en el Real animo, y santo zelo destos esclarecidos Monarcas, con cuyo calor, y autoridad se han conseguido tan fauorables Decretos. Con ocasion de los recuerdos de su A. y el zelo, y piedad que viuen en su coraçon; dio el Rey N. Señor muy apretados ordenes al Conde de Monte-Rey, para que hiziesse viuas instancias a su Santidad, sobre la declaracion deste punto, y consiguiose con ellas el Decreto de Gregorio XV. Por el qual manda, que no se pudiesse defender en publico la opinion contraria, ni Predicar al pueblo, con otras clausulas fauorables. Su Santidad auisó luego desto a su Alt. como a principal Protectora de los que siguen esta piadosa opinion, con el Breue siguiente.

Diligẽcias, y solicitud de su A en la causa de la Purissima Cõcepciõ.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce, Sanctimoniali Regis, Catholici Amitæ.

GREGORIVS PAPA XV.

DILECTA in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Angelicis choris inter esse, & Beatorũ gaudia in terris antecapere videtur illæ animæ, quæ à mortalium rerum contagione secretæ, se ipsas Beatissimæ Virgini deuouerunt. Eiusmodi fœlicitatis compotem esse speramus Nobilitatem tuam, quæ in Religiosis claustris delitescens, animo quotidie in cœlestem patriam demigrare studet. Cognouimus enim ex literis tuis, & ex sermone dilecti filij nobilis viri Comitis Montis Regij, quanto studio Deiparæ laudibus inseruias. Ita enim scribis, vt tibi gloriæ principatum adipisci videreris, si dissentientes Theologorum, Populorumque disputationes in vnam aliquando Purissimæ Conceptionis sententiam conuenirent. Verùm cum ipsi Beatissimæ MARIÆ obedientia gratior sit, quàm sacrificium ij tum demum eam piè, ac sapienter colunt, qui Apostolicæ authoritatis legibus se ipsos, suasque opinationes subijciunt. Spiritus Sanctus accuratissimis precibus exoratus, nondum tanti mysterij arcanum Ecclesiæ suæ patefacit. Nos autem non nisi eo præeunte, æternitatis volumen in Christianæ sapientiæ Cathedra legere debemus. Quare in tam graui deliberatione à Pontificum Maximorum, qui Nos antecesserunt, sententia recedendum non esse hoc tempore arbitramur. Obuiam quidem eundem censemus peruicaci quidam ingeniorum licentiæ, assiduisque Theologorum altercationibus, ne discordiarum pater simulatione pietatis animas decipiens, in nimijs istis disputationibus aliquando triumphet. Pōtificio decreto eiusmodi periculum propellimus: ex eo cognoscet Maiestas tua, quàm propensa tibi voluntate gratificemur. Te enim paterna charitate prosequimur, quæ è regnatrice domo in

ſacrum iſtud ſodalitium Chriſtianarum virtutum exēpla tranſtuliſti, vt Religioſas iſtas Virgines Nobilitatis tuæ imitatione ad currendas Diuinorum mandatorum ſemitas acrius incitares; ijs omnibus, tibique cœleſtium conſolationum vbertatem præcamur, atque Apoſtolicam benedictionem peramanter impartimur. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem ſub Annulo Piſcatoris, die iiij. Iunij, M.DC.XXII. Pontificatus noſtri anno ſecundò.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al ſentido, dize aſsi.

AMADA EN CHRISTO HIIA NOBLE Señora, ſalud, y Apoſtolica Bendicion.

GREGORIO PAPA XV.



NTRE los Coros de los Angeles, gozando de la bienauenturança, parece que ſe hallan ya aquellas almas, que apartadas del contagio de las coſas tēporales, aſpiran a las eternas, auiendo ſe dedicado a la Virgen MARIA. En eſta felicidad conſideramos a V. Nobleza, pues en los Clauſtros de la Religion eſcondida, ſolo anhela, y ſuſpira por la Patria del Cielo. Hemos reconocido en las cartas, que V. Nobleza nos ha eſcrito, y lo que de vueſtra parte nos ha dicho el amado hijo Noble, Conde de Monte-Rey, con quanta deuocion vueſtro eſpiritu ſe ocupa en las alabanças de la Madre de Dios. Verdaderamente con tanto feruor nos eſcriue V. Nobleza, que ſi el punto de la Puriſsima Concepcion determinaſſemos, tendria la gloria principal deſta vitoria, entre todas las perſonas, y naciones del mundo, que ſolicitan ſu cauſa. Pero, porque a la Virgen *MARIA* le contenta mas la obediencia, que no el ſacrificio, aque-

llas almas piadosas, y sabiamente la veneran, que rinden su desseo, y opinion a los decretos de la autoridad, y silla Apostolica. El Espiritu Santo cõ Oraciones feruorosas inuocado, no ha tenido por bien hasta agora de declarar a su Iglesia el secreto deste santo mysterio. Y nosotros, si el no nos inspira, no podemos declarar el Libro de la Eternidad, en la Catedra de la Christiana Sabiduria en q̃ oy presidimos. Por esso hemos juzgado, que en tan graue resolucion, no conuiene por agora apartarnos del camino, q̃ siguieron en esta causa los Pontifices nuestros Predecessores. Pero bien nos ha parecido conueniente, ir a la mano a algunos ingenios libres, que con alteraciones licenciosas, dan ocasion al padre de las discordias, para que por la piedad, y zelo indiscreto, triunfe de las almas Christianas. Cõ nuestro Decreto Pontificio hemos escusado estos peligros, por el podra ver vuestra Nobleza, con quã propẽso amor le estamos reconocidos, pues a vuestra Persona paternalmente deuemos abraçar, por auer con santo exemplar dexado su Real familia, y linage, escogido por la Diuina Prouidencia, para el gouierno de innumerables Reynos. Ha transferido vuestra Nobleza las perfecciones de sus passados, a la espiritual empresa de seruir a Dios en la clausura, ilustrando a essas sagradas virgenes con su compañia, y ofreciendo les motiuos de seguir con mayor feruor las veredas de la perfeccion con su exemplo Por esto dessEamos, que la mano del Señor liberalmẽte llene vuestro coraçon de consolaciones celestiales, y Nosotros en su nombre, desde esta Silla Apostolica Bendicion le concedemos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a 4. de Iunio de 1622. de Nuestro Pontificado año segundo.

Ioan Ciampolo.

Todo este Breue es digno de grande ponderacion, en orden a la estimacion, que este gran Pontifice ha-

zia de su Alteza. Pero quanto a lo que pesò su autoridad, para inclinar a dar tã fauorable Decreto en el punto de la Inmaculada Concepcion, deue considerarse; q̃ despues de auer dicho la determinacion que su Santidad auia tomado; añadé, que por esta determinacion conoceria su Alteza lo q̃ la estimaua el Pontifice, dando claramente a entender, que pesaua tanto en el juyzio del Padre Vniuersal de la Christiandad, el asistir a esta causa la Infanta, por el gran credito de su virtud, que auia sido esso mucha parte para fauorecer la que su Alteza defendia.

No se contentó con auer llegado con su diligencia a tan fauorables declaraciones en la opinion piadosa, antes bien, sin dexar de la mano estas instancias con grande feruor daua calor, y autoridad a esta causa. Y en estos vltimos dias, auiẽdo entendido, que el Padre Fr. Iuan Bautista Campaña, Secretario General de la Orden de nuestro P. S. Francisco, por su gran sabiduria, talento, y espiritu; era singularmente deuoto de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hallandose en esta Corte, lo llamò, y le dixo, q̃ se holgaria mucho, que pues era tan deuoto, y Dios le auia dado tanta sabiduria, la empleasse en la defensa desta santa opinion, y escriuiesse en su fauor, vna alegacion, persuadiendo, y suplicando a su Santidad, que tuuiesse por bien de difinir este punto. Obedecio, escriuiendo vn erudito, y elegante tratado, de que quedò muy agradecida, y reconocida, haziendole por esta causa despues muy particulares fauores. Y este año passado de 1633. auiendole elegido toda la Orden por su General, luego que fue a visitar a su A. le dixo estas palabras. En buena ocasion ha puesto Dios a vuestra Paternidad, (que assi llamaua a los Generales por ser sus Prelados) para poder ayudar al intento que siempre hemos tenido, de q̃ su Santidad dè glorioso fin al negocio de la Cõcepciõ. Agora lo hemos de ayudar cõ mucha fuerça, sepa vuestra Paternidad, que camino se puede tomar, para que se haga mucho en esto. Platicaron vn rato en ello, y su

Alteza quedò encargada de interceder con el Rey, como lo hizo, para hazer al Padre General Comiſſario de ſu Mageſtad, para que con ſu autoridad, ſolicitaſſe en Roma eſte negocio. Aſsi lo hizo ſu Mageſtad por la interceſsion de ſu tia, dandole cartas muy apretadas, y fauorables, para ſu Santidad, y los Señores Cardenales, diziendo, como para ſolicitar eſte punto, lo auia nombrado por ſu Comiſſario. Y oy lo eſtà ſolicitando en Roma, nò ſin eſperanças, de que Dios tendrà por bien de inſpirar a ſu Santidad la declaracion deſte punto.

Como todos conocian las demoſtraciones, con que fauorecia eſta Señora, la opinion de la Concepciõ Inmaculada de quantas fieſtas celebres ſe hizierõ en Eſpaña, le dauan auiſos los Reynos, las naciones, las Igleſias, y los oia con grande alboroço, reſpondiendo muy fauorable, y benignamente a todos, animandolos a q̃ fueſſen muy deuotos de nueſtra Señora.

CAPITVLO XII.

Fue muy deuota del Angel de ſu Guarda.

SOLO el Angel de Guarda es verdadero amigo en eſta vida; porq̃ no ay interes en ſu amiſtad, ni embaraço en ſu compañia; ni recelo en ſus conſejos, ni engaño en ſus auiſos; es amigo vtil para la vida, y mejor para la muerte, ſolo ſus finezas en eſte mundo aprouechan, y en el otro duran. Fue deuotiſsima de ſu Angel, y hazia del ſiempre muy agradecidas memorias. Deſde muy niña tuuo coſtumbre de comunicarle ſus penas, y conſultar ſus dudas, y aſsi fueron tan acertadas ſus reſoluciones. En lo q̃ principalmente le preguntaua, era en el exercicio delas virtudes, diziendole con mucho amor. Angel mio, agrado à Dios en exercitarme en eſto? Diſponed vos mi voluntad, y ofreced mis obras. Paſſaronle en eſte punto caſos muy particulares, que la ſuma humildad de ſu Alteza ſelo con ſilencio. En vna ocaſion, quando eſtaua ya ciega,

Quan fiel, y verdadero amigo nos es el Angel de Guarda.

Coloquios, q̃ deſde muy niña tuuo ſu A. con ſu Sãto Angel.

hallandose retirada en el Relicario; creyendo que estaua sola, sintio la presencia de su Angel, y con enamorado afecto començò a dezirle, pareciendo que le respondia. Ea Angel mio, hagamos lo que aconsejais; amemos a Dios. Como no le amo, pues es tan digno de ser amado. Y no ay amor que pague a su amor? Reconocio vna de las Religiosas, que estaua dentro del Relicario, que su Alt. hablaua con su Angel de Guarda; y boluio los ojos a verla con tan notable veneracion, y respeto, y causando tan deuota nouedad a su alma, que desde aquel dia miraua a su A. como a quien Dios hazia fauores tã particulares. Estaua otra vez sola, y entrando vna de las Religiosas, la hallò en alto grado de Oracion suspensa, y luego començó su Alt. a dezirla. Amiga, si vuierades visto mi Angel, que lindo es, no os lo sabrè yo dezir. Esto dezia risueña, y enternecida, y al parecer sin hazer reflexion en lo que hablaua, despidiendo las palabras con la fuerça interior del espiritu. Preguntandola la Religiosa, digame V. A. Señora, como es su Angel? Respondio. Es de rostro hermoso, las facciones admirables, el cabello rubio, y las puntas crespas, y todo el con graciosos lazos, pendiente sobre las espaldas. A esto replico la Religiosa; Señora, segun esso, V. A. lo ha visto, no tiene para q̃ negarlo. Respondio con gran turbacion, y como quiẽ repara en lo que auia obligado a dezir la verdad del sucesso, cuydando de encubrirlo. Ay amiga, no hagais caso de lo que os digo, que seran imaginaciones mias; creed, que soy vna pecadora, y assi no merezco tales fauores; por vuestra vida, que ni lo creais, ni lo digais, quedando su Alt. con grande verguença de auerle manifestado. Estaua tan enamorada de su Angel de Guarda, que le oìa dezir muchas vezes la Religiosa q̃ la assistia, quando estaua en Oracion. Angel mio, que lindo sois: quedandose luego en quietud, y silencio, boluiendo despues a prorrumpir con las mismas palabras. En todas las horas, y ocasiones, siempre interiormente se hallaua recogida, y con amoroso afecto, en presencia de su

Vio algunas vezes su A al S. Angel de su Guarda.

Angel de Guarda, de quien fiaua todos sus recuerdos, y deuociones. En siendo obra de caridad, le pedia, que se la acordasse; si auia de madrugar a la Oracion, o Maytines, que la despertasse; si auia de ir de vna parte a otra, le rogaua, que la encaminasse; y a las Religiosas las exhortaua mucho a esta deuoció, ponderando lo que deuemos a su cuydado, lo que nos defiende su poder, y alumbra su luz.

CAPITVLO XIII.

Natural admirable de su A. para la contemplacion, y como la fue Dios introduziendo en ella.

NO destruye Dios la naturaleza con la gracia, sino que la perficiona; porque como tan gráde Maestro de espiritu, y Autor de la Sabiduria, encamina admirablemente los medios a los fines, ordenando los fines con los medios. Al que naturalmente es colerico, le dá el espiritu de Elias. El de Ieremias al triste. S. Pablo Anacoreta de natural retirado, haze de vna cueua la primera Hermita. S. Agustin, y san Geronymo, de gráde entendimiéto, y caudal, en medio de la Iglesia la defienden. Y aun en este camino cada vno sigue su senda. S. Agustin es amoroso, S. Geronymo, seuero, S. Agustin, tiene los dictamenes suaues, S. Geronymo, rigidos; el vno en las controuersias muestra el amor con la clemencia, el otro el zelo con la justicia. Desta suerte se goza Dios en sus criaturas con todos sus atributos.

No destruye la gracia a la naturaleza, antes la perficiona.

Era su A. de suauissima condicion, el ingenio claro, la memoria firme, y la voluntad amorosa; estas partes hazian vn cópuesto admirable para seguir la perfeccion; porque la claridad del entendimiéto recebia lindamente las luzes que le embiaua el Señor, para conocer la vanidad de lo temporal, y la sustancia de lo eterno. La memoria conseruaua los deuidos recuerdos de las misericordias de Dios, y de los escarmientos de la

Dotó N. Señor a su A. de admirable natural, y dispoficion para la vida contemplatiua.

vida;

vida; y la voluntad se hallaua libre, desasida, y inclinada al Criador; y assi desde que Dios le fue dando cō las luzes naturales, los sobrenaturales conocimientos: en su niñez fue entregandose a la suma verdad de las cosas, y con aplicacion tan entrañable a lo espiritual, y eterno, al amor diuino, y a la cōtéplacion de aquello que no se vee, a la auersion destos naturales engaños, y miserias, que fue haziendo otra interior naturaleza, y criandose vn alma desengañada en vn cuerpo falible, vn hombre perfeto, en vn sujeto flaco, vna joya admirable, en vn engaste corruptible.

De su Oracion vocal hemos hablado hasta aqui, y en ella se està manifestando la mental; porq̃ no pronunciauan los labios las alabāças, sin que el coraçon las estuuiesse ofreciendo. Antes bien todas aquellas deuociones exteriores, erā efetos de los afectos interiores; porque sin duda me aparto de los q̃ con excesso quierē hazer tan espirituales las almas, que cō ocasion de que viuan en fè, les niegā estas deuociones santas, visibles documentos del espiritu vniuersal de la Iglesia; Madre de toda la perfeccion, y acierto. Enseñan estos, que por la contemplacion, es perfeccion dexar el cantar, el rezar, y dezir a Dios las alabanças, que tuuieron los Santos por tan gran perfeccion. Quitan con esto tan nobles recuerdos de lo eterno, y quādo dan, a su parecer, desahogo al espiritu, no es sino descanso, y aliuio de la naturaleza; que como siente el peso del rezo, dessea aliuiarse de aquella penosa fatiga; y assi, ni por la oracion se han de dexar las deuociones, pues conduzen à ella, ni por seguir las deuociones, dexar la contemplacion, que es donde se cobran fuerças, para seguirlas cō perseuerancia. Vna de las mercedes que deuio a Dios su A. fue el ir tan cubierta por su espiritual camino, cō el soberano manto de la santa humildad; porq̃ quando la tenia en la cūbre de la perfecciō, cō lo que otras almas tuuieran q̃ luchar cōtra esta naturaleza, q̃ de todo quiere hazer cimiētos a su perdicion. Estaua su A. tan humilde, q̃ era necessario alētarla, para q̃ manifestasse

El espiritu vniuersal de la Iglesia enseña ser cōueniēte no apartarse del todo de las deuociones, y sēsible culto de Dios.

Humildad, pureza, y discreta sinceridad, con q̃ siguio su A. el camino de la perfeccion.

las obras de Dios. Solia dezir con muy buena gracia: Dios me lleua en el camino del alma, muy a lo Christiano viejo, llanamente sin aquellas sendas altas por donde caminan otras almas. Y assi referia con grande embaraço, lo que le passaua con Dios, manifestandolo mas con sus obras, que con sus palabras; su ordinaria frase era. Mi secreto para mi. Diziendo, que la Esposa ha de guardar con secreto los fauores del Esposo. De esta suerte iua cubierta su Alteza, seguramente por el camino interior, haziendo inuisible senda, negada a la vanidad, entregada a la verdad del espiritu. Concediole Dios tambien otro fauor muy particular, que le fue muy vtil a los principios, y era darle lo intimo, y puro de la Oracion, aquello espiritual inuisible, sin los accidentes desto visible, y exterior. Dauale los desengaños, con la humildad; el dolor, sin las lagrimas; la ternura, sin los suspiros; el amor, sin los sentimientos. Con esto en sus principios, y quando menor fuerça tenia para sustentar el peso de los fauores diuinos, passo cõ grãde seguridad, hasta q̃ con la espiritual costumbre, y con ir labrando; y fortaleciendo aquella alma, la caridad diuina la introduxo al Señor, en tã alto estado de perfeccion, que le dexo correr las velas al espiritu, y que obrasse con santa libertad.

CAPITVLO XIV.

Lo que padecio en los principios en la Oracion, y admirable platica con que se ayudaua.

NO dexò de padecer grandes tribulaciones en sus principios, para seguir el trato interior cõ Dios, porque destas no escusa a las almas mas fauorecidas. Dezia con mucha humildad a su Confessor. Sabe Dios lo que yo padeci para perseuerar en la oracion, las sequedades, y desamparos, y los deuaneos de mi pensamiento, que andaua tan desatinada, q̃ no auia reduzir lo a razon. Muchas vezes el enemigo intẽtaua persua-

dirme que la dexasse, y que era impossible q̃ pudiesse continuar tan grande trabajo. Yo en medio de la tribulacion, hallauame muy confortada, y traìame el Señor aquellas palabras a la memoria. *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt eum.* Y assi le dezia a Dios, Señor, la fuerça la aueis de dar vos a mi volũtad, y yo mi volũtad a vos, para que le deis las fuerças. Algunas vezes se me representaua dentro de mi vna guerra tã grande entre mis sentidos, y mi alma, ellos, sobre que no les obligasse a viuir en este exercicio, y ella, sobre que auian de obedecer, seruir, y callar, q̃ tenia bien que padecer en este conflito. Tal vez, sin dexar la oracion, mudaua el exercicio, y me valia de oraciones vocales, y jaculatorias: otras, viendome rendida, y que no auia remedio de ajustar la atencion con el desseo, me boluia a Dios, y como quiẽ se arroja a sus pies, le dezia llorando: Señor, para quiẽ soy, bastame estar aqui en vuestra presencia padeciẽdo; harto es, que esto me permitais, siẽdo tan ruin. Desta suerte vẽcia cõ la perseuerancia, y hallaua la atẽcion cõ la paciẽcia, Valiose en estos primeros tiẽpos mucho de la mortificaciõ para la oraciõ; porq̃ dezia, q̃ le enseñauan, q̃ la oracion, y la mortificacion son Marta, y Maria; y que para orar con Maria, es menester trabajar con Marta. Y a este proposito dezia. A los principios trabajamos para orar, despues oramos para trabajar. A los principios la mortificacion nos lleua a la oracion, despues la oracion nos lleua a la mortificacion: de suerte, que a los principios, porque me mortifico, amo; despues, porque amo, me mortifico.

Entrò su A. a la cõtẽplaciõ, por la puerta segura de la meditacion.

Entrò su Alteza al Palacio de la contemplacion por la puerta segura de la meditacion, y siempre començaua su santo exercicio desde el proprio conocimiento, con sentidos afectos de penitẽcia, ascendiendo de alli a lo q̃ deuia a quien con su sangre le auia hecho meritorios aquellos desseos. Y en la Humanidad sãtissima se enternecia cõ lo amoroso, y se condolia con lo lastimoso, vsando de aquellos sagrados mysterios para el

pro-

prouecho interior, y imitacion exterior, imprimiendo en su alma con la meditacion el desseo de amar, seruir, y agradar aquel Señor que vino al mundo para Maestro, y guia de las almas. De la Humanidad santissima le passaua muchas vezes a los Alcaçares inefables de la Diuinidad, y con la grandeza de sus atributos, con la compañia de los Bienauentnrados, se hallaua como en pielago de misericordias anegada; boluiendo despues a este caduco, y miserable destierro, con tan claras luzes de lo eterno, que dezia. Cierto, que despues de auer estado entre aquellos gloriosos espiritus en la contemplacion de las grandezas de Dios; que es de mayor merito cóformarse en esta vida con viuir. Porque quando la miramos con engaño, puede ser tolerable; pero quando la miramos como engaño, viene a ser insufrible.

CAPITVLO XV.

El amor que tenia a la contemplacion, y desseos de la soledad.

ASSI como el agua, para que se imprima la imagen del que en ella se mira, es necessario que estè clara, y quieta; el alma en quien se mira, como en su espejo el Señor, ha de estar con pureza, y pacifica. Estos dones le dio Dios a la Infanta, pureza notable, y paz increyble. De su pureza auemos dicho mucho, y a quanta sinceridad la truxo la fuerça espiritual del amor; su paz estaua manifestando su vida. Porque, que otra cosa es paz interior, que vn vazio de si? Que otra cosa, que negacion a lo temporal, por lo eterno? Auersion a mundo por Dios? Esta bien se dexa ver, en quan heroyco grado la posseyó el desengañado espiritu de su Alteza: de la qual le nacio hallarse mas dispuesta para recebir las mercedes q̃ le hazia Dios en la oracion. Porque de la manera que en el cristal del agua se miran los

Pureza, i paz q̃ reynauā en el alma de su Alteza.

Cielos, y regiſtran ſu pluma las aues, el alma en la quietud, y pureza de eſpiritu, ſe mira a ſi miſma, y contempla a Dios con mayor perfeccion. De aqui le nacia hallarſe con grande facilidad en la Oracion, y con vna quietud, y recogimiento amoroſo, con vna ſuauidad tan dulce, que era meneſter mucho para poder cubrir aquella ſanta ſuſpenſion en que ſe hallaua. No ſe puede dezir, referia ſu Alteza a ſu Confeſſor, quan breue parece el tiempo en eſtas ocaſiones, y lo que regala Dios al alma; no halla puerta para ſalir de aquel amoroſo trato. Huelgueſe quien quiſiere en el mundo, no me dé Dios otro guſto. De aqui ſale vna alma con deſſeos de ſoledad, y como el polluelo, que hallando vn bocado huye de ſus hermanillos, porque no ſe lo quiten, huye ella de las criaturas, para buſcar ſu verdadero ſuſtento en el Criador, ay Padre, que poco nos dexan ſeguir lo que nos conuiene! Siempre aſiendonos vnos a otros para detenernos, quando auiamos de caminar mas ligeros a lo mas importante! El deſſeo q̃ tenia de la ſoledad era grandiſsimo, y nacia del trato de Dios, q̃ la ſoledad es deſapazible a la naturaleza, al paſſo que es ſiempre amable a la gracia. Quexauaſe muy amoroſamente a N. Señor, diziendo. Es poſsible, biẽ mio, q̃ no baſta el buſcaros para hallaros? y q̃en el camino nos entretenemos, y detenemos? Y aſsi me dezia muchas vezes. Padre Cõfeſſor, a mi me dà grande contento el ſilẽcio de la noche, y aquella religioſa, y ſanta quietud; alli halla deſcãſo mi alma, porq̃ ſin criatura que la embarace, goza del Criador a quiẽ ama. Eſtas coſas me referia, confundiẽdome cõ ſu humildad; porq̃ deſpues de auer hablado altiſsimamente de la contemplacion, dezia. Padre Cõfeſſor, mire como no lo entiendo, no me explico; el Padre Confeſſor lo entiende: digame de veras, ſi voy bien por eſte camino? Reſpondiale, que proſiguieſſe, y caminaſſe en paz. Y dezia ſu Alt. Padre Confeſſor, dizelo por conſolarme? Aduierta, que mas me conſolarè con la verdad, aunque ſea contra mi.

Quietud y cõ ſuelo, q̃ halla na ſu A. en la Oracion.

Amaua ſu A grãdemẽte el ſilẽcio, y ſoledad.

CAPITVLO XVI.

Deuotos ſentimientos de ſu Alteza en la Oracion.

AVnque las virtudes, y perfecciones dependen de la diuina gracia, y como el todo ſe deſtribuye en las partes, ſe reparte el Señor en las almas: pero la Oracion, que es propriamẽte la Audiencia de Dios, como accion mas dirigida a ſu preſencia, es de lo mas reſeruado. De aqui reſulta ſer eſte camino tan admirable, y que tantas vezes paſſa los terminos del humano diſcurſo, en que tantos hombres ignorantes ſe han aprouechado, y tan graues Maeſtros ſe han perdido. Pero aunque por eſta cauſa el aprouechamiento de la Oracion, no ſe puede comprehender con reglas infalibles, pues vemos en breue tiẽpo crecer Cedros, q̃ parece tocan al Cielo, deſde el monte de la perfeccion; y otros arboles de admirable altura, caer con miſerable ruyna; pero no ay duda, que muchos años de Religion, y Oracion, acaudalan grandes talẽtos, y gracias. Porque mayor merito, mayor corona grangea, y mas largos ſeruicios, mayores meritos cauſan. Su Alteza cõ mas de cincuenta años de oració continua, y feruoroſa, de exercicio de perfetas virtudes, de aprecio de lo eterno, y deſprecio de lo corruptible; quien puede dudar, que auia de ſubir a gran perfeccion? Eſto ſe conoce facilmente en la relació que hazia del camino, por donde Dios la lleuaua: porque diziendole yo. Como le va a V. A. Señora? Me ſolia reſponder. Confundida me hallo, mas que aprouechada, Padre Confeſſor, de ver tantas mercedes, como Dios pone en eſte vaſo fragil de miſerias. Veome tan reprehẽdida con las miſericordias de Dios, que viene a ſer Cruz la ſuauidad de ſu trato, y pena ſu gozo. Examinauala mas en el pũto de la Oracion, y deziame. Cierto Padre Cõfeſſor, que yo no sé explicar lo q̃ paſſa por mi, porq̃ me veo algunas vezes en tan gran ſuſpẽſion, q̃ ni mi entẽdimiẽto

Quã admirable, y de ſuperior esfera ſea el camino de la Oracion.

Eſtos q̃ cauſaua en ſu A. el exercicio de la Oraciõ mẽtal.

discurre, ni mi memoria se acuerda, solo sè, que mi voluntad en medio de su amor descansa, y goza de vna suauidad tan grande, y tan interior, tan dulce y sabrosa, que me parece se experimenta la paz de S. Pablo, q̃ dize, q̃ excede a todo sentido: y es cosa notable, que en medio deste gozo me nace vn desseo de negarme a el, y con ansias tan viuas de padecer, que parece impossible, q̃ quien tanto se alegra con Dios gozando, pueda dessear viuir padeciendo. Nacenme tambien desta oracion ardentissimos desseos de aprouechar a los proximos, y que todos amen mucho a Dios, y grande alegria de que aya almas que le adoren por mi, y de todas me valgo, y cõ todas parto mi amor. Desta suerte manifestaua en sus palabras su aprouechamiento; porque nadie puede hablar tan sentidamente, sin que preceda al efeto la causa.

Desnudez, y despego, q̃ tenia de los consuelos en el trato con Dios.

Vna de las admirables, y mas vtiles partes de la oracion, que resplandecio en su A. fue la desnudez que tenia en el trato con Dios, siruiendole con toda fineza, y verdad, sin mezcla de interes, solo a su mayor honra y gloria. Quando sentia, que el Señor la queria hazer algun fauor, le dezia: Señor, no aqui, que son las horas breues, y las penas deuidas, bastame pro premio el seruiros, y por gloria el amaros; todo lo gustoso para vos, lo desabrido, y amargo para mi; la gloria, y la honra para vos, el trabajo, y la pena para mi. Como su sangre, y la condicion era tã generosa, tenia estremado cuydado en desapropriarse de todo, y boluer los mismos fauores, y consolaciones, al autor del fauor, y consolacion. Y ansi, aunque le sucedieron cosas muy marauillosas, las encubria con vna sinceridad tan santa, que no aprouechaua menos con esto, que pudiera aprouechar con aquellas. Y siendo tan espiritual preguntaua cõ suma humildad las mismas materias, que tenia tan bien entendidas, y platicadas, y holgaua de hazer por consejo ageno lo mismo que sabia por sus proprias noticias. Preguntòme en vna ocasion. Padre, como he de hazer quando nuestro Señor concede a mi

alma

alma en la Oració los fauores, que yo no le siruo, para quedar agradecida, y no vana? Respondile, q̃ hiziesse lo q̃ el Sacerdote q̃ và a la Sacristia, y se viste de los sagrados ornamentos, para el sacrificio de la Missa, dizela, buelue, y reconociendo, que aquello fue prestado, se despoja dellos, y quedase en su pobre, y humilde habito. Assi vuestra Alt. quando vea su alma con tantos fauores, sirua su ministerio con humildad, y agradecimiento en holocausto, y sacrificio amoroso; pero despues quedádose en su pobreza, y proprio conocimiéto, bueluale al Señor el ornamento con que la adornò, y quedese en su pobreza, y aniquilacion. Contentòle mucho esta comparacion, y en viendome su A. tratádo de la Oracion, dezia. Padre, oy N. Señor ha sido seruido de vestirme de los sagrados ornamentos de su misericordia; pero despues con su gracia se los he buelto, y me he quedado en mi nada, reconociédo, que en mi no ay otra cosa que sea mia, sino vazio de lo bueno, y inclinacion a lo malo. Otras vezes dando razon de la Oracion, dezia. Muy galan ha andado oy conmigo N. Señor, y mucha merced me ha hecho, ayudeme Padre a darle gracias. Esto lo referia tan enternecida, y humilde, que se veia como por vn cristal, manifestar los dones con que Dios tenia enriquecida su alma.

CAPITVLO XVII.

Quanto fauorecio Dios el alma de su Alteza en la Oracion.

POR recatada que andaua, fue imposible en vida tan larga, con tantos testigos, siendo tá grandes las mercedes que de Dios recebia, poder tener ocultos los rayos de la luz superior, con que alumbraua su entendimiento, y abrasaua su voluntad; y como no siempre podia negar la respuesta a las personas que le preguntauan en la vida espiritual, se colegia facilméte dellas quan adelante auia passado en caminar

con perfeccion a la eterna. Preguntóla vna Religiosa su confidente. Señora, digame V. A. con que consideracion se recoge mejor, cō la del temor, o la del amor? Y respondiola. Cierto amiga, que me parece que temo a nuestro Señor, porque por todo el mundo no quisiera tenerle enojado, y perderé mi vida, por escusarle el menor disgusto; pero os confiesso, que la consideracion del amor, es la que màs me lleua a Dios, y aunque vá siempre embuelto en respeto, y temor, pero como el amor funda su confiança en el amado, se introduze mas facilmente, y con sus alas buela con mayor ligereza a su fin. El amor me haze buscar a Dios, el amor me haze hallarle, y el amor me haze estarme con el. Algunas vezes dexandome lleuar del amor, entrome en Dios, y en el le amo, y le adoro; en el me gozo de su gozo, me alegro con su grandeza, y me consuelo con su hermosura. Hallome entonces como engolfada en el Occeano de sus atributos, y con sumo contento de verle alabado de los Coros, y Bienauenturados. Lo que mas a mi me consuela, es la gloria de mi Señora la Virgen MARIA, y esto enriquece a mi alma de soberanos tesoros, de suerte, que os asseguro, que quando bueluo a este vaso inmundo del cuerpo, es menester aprouecharme de lo que alli me dieron para sufrir lo que aqui se padece.

GuiauaN.S. a su A. màs por el camino del amor, que por el del temor.

Bien se dexa conocer en estas palabras, quanto remontaua Dios esta alma, pues de tales sentimientos boluia vestida, y con tan viuas razones se explicaua. Tambien del modo de dezir se colige manifiestamente, quan interior era su trato con los espiritus Bienauenturados; porque preguntandolà sus Confessores, y yo, como vno dellos, muchas vezes en el punto de la Oracion, que como el mas importante, es el que no deue dexarse de vista, solia dezir. Cierto Padre, que son buenos amigos los Santos, y que està encerrado en el trato de Dios muy grandes tesoros, y a quien diere a conocer algo de la vida eterna,

Quā altamēte sentia su A. del trato, y comunicaciō cō Dios.

no haze poca fineza de passar alegremente la mortal. Porque despues de ver aquellos Cortesanos Diuinos, y mirar con gozo su gloria; boluer al trato de las criaturas, y lo que es mas penoso, boluer a tratar yo conmigo; es menester, que ayude el Señor al alma en su desconsuelo, y al cuerpo en su trabajo. El oyrla hablar de Dios, era vna de las grandes euidencias de su amor, y ay muchos testigos, que pueden deponer, que hablaua tan cordial, y delgadamente en las materias mas altas, y le salia al rostro tan viuo, y encendido el color con el fuego que dentro ardia, que todos quantos la comunicauan, admirauan tan deuota mudança, y salian de su platica sumamente edificados, y aprouechados. En medio del dezir lo que sentia con grande propriedad, y claridad, era con tal desapropriacion, y tan humilde, y santo conocimiento, que siempre acabaua sus razones, diziendo Yo no entiendo bien esto, y como soy tal, aun no creo, q̃ me sè explicar; porque estas son cosas, que los que las obrã las perciben, y las explican. Finalmẽte, daua los indicios de su aprouechamiẽto, de suerte, que no perdiesse al dezir lo que auia conseguido al obrar.

CAPITVLO XVIII.

Fauores sobrenaturales con que Dios manifestò su virtud.

QVANTOS midieren las obras de Dios, con el vaso congoxoso, y pequeño del coraçon humano, le hazen conocido agrauio; porque el Señor con la grandeza de su bondad, obra finezas, que al hombre con la miseria de su condicion, està muy lexos de reconoçer, y deste corto animo nuestro, nace muchas vezes el dar menos credito del que deuemos a las marauillas que Dios obra en las almas; porque como nosotros, tenemos tan limitados los caudales del biẽ, no acabamos de percebir los caudales

Quã incierto juizio hazen de las materias mysticas, los poco experimẽtados en ellas, y q̃ quieren medirlas cõ la regla del discurso natural.

dales de aquella eterna, y infinita misericordia, q̃ sin cessar està beneficiando a sus criaturas. Nace tambien esta imperfeta desconfiança, con que ordinariamente viuimos, de la poca aplicacion, y noticia de las cosas del Cielo. Porque con vn mundo de vanidad, y desseos temporales, que tenemos en el coraçon, y que interponemos entre Dios, y nosotros, venimos a hazer imperceptibles los efetos de lo celestial, no de otra manera, que si con vna muralla de bronze en medio, quisieramos oler la fragancia, que en la otra parte estan respirando las flores. De aqui es, que las personas deuotas mas facilmente creen las mercedes que haze Dios a las almas, que los que entregados al mundo con desseos de carne, no perciben las inspiraciones del espiritu. Porque como aquellos conseruan viua la Fé, firme la Esperança, encendida la Caridad, y continuas memorias de lo eterno, reciben del Señor otros fauores semejantes a aquellos que oyen, y no solo no los estrañan, pero comprueuan los agenos con los proprios.

No niego, que es muy justo el creer con fuerça reseruada en las materias, que exceden al curso ordinario del espiritu: porque el creer pronto, dize la Eterna Sabiduria, que es de coraçon leue, y menguado: *Qui citò credit, leuis corde est, & minorabitur.* Pero dixo admirablemente, *citò*, presto; para dar a entender, que solo consiste la liuiandad en el creer sin aueriguacion; pero que aueriguando, el creer es deuido a la verdad, y recta inteligẽcia de las cosas: porque assi como el que presto cree es liuiano; el que nunca cree es pertinaz.

Ecclesiast. 19. 14.

En esta Historia hemos ido con grande cuydado de dexar de dezir muchas cosas sobrenaturales, que han sucedido a su Alteza, siguiendo con la pluma en el modo de escriuir, el buelo que su Alteza seguia al obrar, por auerse negado tan determinadamente a la alta, y peligrosa senda de las visiones, y reuelaciones. Pero quando la vida acredita la muerte, y la muerte

eſtà coronando, y alabando la vida, injuria ſeria el dexar de dezir lo que nadie de quantos lo entendieron, al tiempo del ſucceſſo, ha llegado a dudar. Con todo eſſo doy de mano a muchas coſas particulares, aguardando que Dios con nueuas marauillas manifieſte a ſu ſierua, como fue la que aſſegura vno de los Prelados mas doctos, y graues de Eſpaña, que vna alma de mucho credito para eſte Prelado, y muy enriquecida de fauores diuinos, a quien gouernaua, le dixo. Que ſe le auia Chriſto nueſtro Señor moſtrado indignado con los pecados de ſus fieles, y que el alma de la Infanta Margarita, y las de otras Virgenes, que con ſu Alteza ſeruian al Señor en ſu Conuento, detenian la eſpada de ſu indignacion.

Noticias q̃ N. Señor comunicò a algunas almas muy acreditadas en el eſtado perfeto de la virtud, y ſantidad de ſu Alteza.

Otra perſona muy Eſpiritual, tambien dixo a vn Padre muy graue. Que la tarde que ſu Alteza murio, vio en Proceſsion ir vn hermoſiſsimo Coro de Angeles con diferentes inſtrumẽtos de muſica azia las Deſcalças, y que de alli a vn rato oyendo clamorear por ſu Alteza, le dieron a entender, que aquella ſoberana compañia iua por ſu alma bienauenturada.

Confieſſo, que eſtas materias tienen en ſi tantas falencias, y eſtan tan ſujetas a iluſiones, que es neceſſario aſirſe a las verdaderas virtudes, y a aquel pratico, y noble exercicio de obrar, y careando lo vno con lo otro, examinarlo todo, como quien deſcubre la intencion con la accion. Y el que conſiderare, y viere la virtud de ſu Alteza, podra ſer que eſtrañe menos lo que ſe ha referido; otros lo graduen, y califiquen; noſotros paſſamos con pluma ligera por eſtas materias, ſolo aquello que tiene innegable la comprouacion, no podemos dexar de dezir.

Aparecio vna noche à ſu Alteza vna ſeñora, que auia ſido Dama de ſu madre, que eſtaua en ſus lugares con ſu caſa, llamauaſe la Condeſſa de Fuentidueña, doña Iuana de Mendoça; y con roſtro triſte, y voz compaſsiua, ſaludo a la Infanta; y ſu Alteza la dixo: Iuana, que quieres? Ofreceſe algo? Reſpondio Vẽgo Señora,

aro-

Aparecen a su A. algunas almas del Purgatorio, y pidenla las socorra con sus oraciones.

a rogaros, que encomendeis a Dios mi alma, como hazeis con las otras del Purgatorio. Dixole su Alteza, q assi lo haria, y desaparecio. A la mañana, con mucha senzillez, dixo a sus compañeras. La Condessa de Fuentidueñas ha muerto, encomendemosla a Dios. Admiraronse mucho, porque la tenian por viua: y su Alteza les contò lo que auia passado, y dentro de dos dias vino nueua, que la noche misma en que se aparecio a su Alteza auia passado desta vida a la otra. Viuiendo la Emperatriz su Madre, se le aparecio vna noche su padre el Emperador Maximiliano, y la dixo. Margarita, dezid a vuestra Madre, que porque ha dexado la deuocion de las Missas, que me hazia dezir cada mes, y encomendadme a Dios en vuestras oraciones. Su Alteza a la mañana lo dixo a su madre: la qual con mucho dolor de auer omitido tan deuoto oficio, hizo dezir las Missas por el Emperador su marido, alegre de que estuuiesse en camino seguro de saluacion. Y despues boluio otra vez a aparecerse a la Infanta el Emperador, y dandole las gracias, le dixo. Margarita, bueluoos a rogar, que me encomendeis a Dios.

Aparecela su padre el Emperador Maximiliano.

Estando a la muerte vn señor destos Reynos, cuya muger era muy fauorecida de su Alteza, se fue muy afligida a rogarla, que tuuiesse por bien de encomendar a Dios a su marido. Hizolo con grandissimo afecto; y quando ya estaua aguardando la vltima respiracion del enfermo, le embiò a dezir, que estuuiesse cierta, que no moriria, y que assi diesse dello muchas gracias a Dios. Al punto mejorò, y muy breuemente cobrò la salud. Fuesse vn criado de su Alteza a cierta Prouincia, y tratandole de su jornada, en la qual auian interuenido algunas dificultades, auiendo partido sano, y de buena salud, dixo. De lo que me pesa mas es, que no ha de llegar a su oficio, porque ha de morir en el camino. Assi sucedio, y llegó luego auiso deste sucesso. Podian contarse muchos desta calidad, pero dexa de hazerse, porque a lo que aspiramos es, a dexar retratada a su Alteza en sus claras vir-

tudes,como en su causa, no en estos sobrenaturales fauores,que son los efetos.

CAPITVLO XIX.

Perseuerancia de su Alteza en los santos exercicios de su vida.

LA Virtud de la perseuerancia corona la perfecion, y es el reparo de nuestra instabilidad: y quien considerare, quan leues son estas inclinaciones naturales con que viuimos, y los mas fuertes propositos que hazemos, harà la estimacion que deue desta virtud. Pues q̃ importarà llegar al culmen mayor de la perfeccio͂ Christiana, si cada instãte es vn despeñadero para el hõbre; si la perseuerancia no le dà constancia en los medios, y corona en el fin? Esta es la q̃ le haze admirable con el tiẽpo, pues quanto campo tiene el hõbre para poderse perder, es de mayor admiracion no perderse. Quando adornasse Dios a su Esposa con el don de la perseuerancia, se està manifestando claramente: porq̃ cincuenta años de Religion, sesenta y seis de vid, conseruando siempre con pureza aquella hermosa vestidura, que recibio en el Bautismo; perseuerar con tanto valor en su vocacion; con tal desprecio del mundo; con tal aprecio de Dios; seguir sus santos exercicios, siendo tan graues a la naturaleza, tan constantemente, que nunca la vieron descaecer vn dia de lo que hizo el otro, antes aumentando con el trabajo el merito con nueuos exercicios, y virtudes: Celaua de manera sus deuociones, que no auia de auer causa alguna, que se las pudiesse estoruar, preuiniendo las ocupaciones con anticipar el cuydado.

Ninguna ocupació por graue que fuesse, quitaua a su A. los exercicios espirituales q̃ acostumbraua.

Quando auian de venir los Reyes a visitarla, aunq̃ estuuiesse grauemente impedida con sus indisposiciones, y el vltimo accidẽte de auer perdido la vista, quitaua del sueño lo q̃ auia menester para tener muy

de mañana a su oracion enteramente. Rezaua el Oficio Diuino, y todas sus deuociones; recebia al Señor, si era dia de comunion, preuiniendose en su interior, para quepor mas vtil a la ocupacion exterior. Dezia con grande espiritu: Hermanas, cumplamos con el Criador, para poder cumplir con las criaturas, sea la mayor obligacion la primera, no demos mas passos para esta vida temporal, que damos para la eterna; antes bien, ningunos demos en esta, que no sea para aquella. Cumplia puntualissimamente con todos sus exercicios, y tenialos muy feruorosos de encomendar a Dios a los Reyes. Esto hazia con tan grande feruor, y espiritu, y solicitaua de manera a las Religiosas, señaladamente en ocasion de ausencias, o enfermedades, que le solian dezir. Señora; muy justo es, que la obedezcamos; pero mire V. A. que està muy lleuada destas criaturas, temple esse amor, y cuidado, que podria ahogar el espiritu. Respondia, con gran mansedumbre, su Alteza. Cierto, hermanas, que yo os agradezco este santo consejo, y soy tal, que facilmente me asirè a todo lo desta vida. Pero para vuestro consuelo, y el mio, os asseguro, que me tiene el Señor tan de su mano, y me guarda de suerte, que no dexa q̄ entre en mi alma, sin q̄ la registre primero su amor. Amar a las criaturas, sin amarlas en el Criador, es peligro: pero amar a Dios en sus criaturas es merecimiento. A los Reyes, y a mis sobrinos los quiero, y encomiendo a Dios, por causas vniuersales, y particulares. Porque los puestos que ocupan, la grandeza en que estan, las ocupaciones que tienē, y la obligacion de la sangre, dà mayores prendas a mi cuydado. Pero esto no solo no me quita de lo q̄ deuo a Dios, sino que me lleua a el, pues siēdo justo el hazerlo, en ninguna parte hallamos tan presto a Dios, como en lo que somos obligados. Continuaua estos deuotos exercicios, y cuidado, y en esta parte, y en la de no faltar a las deuociones que tenia determinadas al dia, fue puntualissima: y quando estaua indispuesta de graue dolor, hazia

que delante della rezassen lo que auia de rezar. Otras vezes yua pronunciando con el coraçon, lo que no podian los labios. Desta manera continuò quantas deuociones hemos referido, prosiguiendolas con suma perseuerancia en la vida, hasta sellarlas con la muerte.

CAPITVLO XX.

Diferentes sucessos que precedieron a la vltima enfermedad de su Alteza.

BVELA el tiempo, y consume este aliento vital a los mortales, apagando la luz de la vida en ellos, con que tanto resplandecen: los vnos llaman a los otros con su muerte, y estoy esperando en mi lo que veo executado en mi vezino. Por esso larga edad a mayores desengaños sobreuiue, y a la variedad de sucessos, que dependen desta humana instabilidad. Peregrinamos mucho en corto campo, prolixa nos parece la distancia en que se interpone poca tierra a nuestros ojos. Pues que es la vida? Que es el mundo? Si se mide a la luz de la verdad; comparado con infinita maquina, que le comprehende, con el espacio eterno que antecede, y que le sigue? Sino vn punto indiuisible, que la codicia humana en tantas partes diuide. Este globo, esta vida en que tanto trabajamos; esto que el coraçon del hombre mira, como tan inmenso, cuya menor parte le arrastra, le detiene, y embaraça; soplo es breue, tierra es poca é instable para estimada; para pisada segura; leue empleo, claro engaño, substancia con apariencia, y sin substancia. A esta luz miraua su Alteza el mundo, y la vida, con la variedad de los sucessos, y desengaños que el espiritu le introduxo en el alma.

Auia partido á ser alegria de Alemania, y casar con Ferdinando Tercero, Rey de Vngria, y de Bohemia, la Serenissima Infanta Maria su sobrina, el año de 29. y vencidas las dificultades de la peste, de la guerra, del *Partida de la Serenissima Infanta Maria.*

Muerte de la Serenissima Cõstãcia, Reina de Polonia y prima de su A y de la Archiduquesa Magdalena grã Duquesa de Toscana. Muerte del Archiduque Leopoldo.

tiempo, celebrado sus bodas en Viena con suma felicidad el año de treinta y vno, a mayor ausencia partio algunos meses despues la Serenissima Reyna Cõstancia de Polonia, prima hermana de su Alteza, hermana de la Reyna Margarita, y tia de nuestro Rey, que murio en aquella Corte. Siguiola dentro de breues dias su hermana la Archiduquesa Magdalena, gran Duquesa de Toscana, señora digna de vida, exemplo, y veneracion de toda Italia. Al Archiduque Leopoldo, algunos dias despues, igual suerte llamò, que a sus hermanas, Principe de valor polytico, y militar, que auia varias vezes defendido, no sin felicidad, contra los enemigos del nombre, y Religion Catolica, las Prouincias que estauan a su mano de la Casa de Austria. El año de 32. salio de Palacio, y de su Silla, el Serenissimo Infante Ferdinando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo a hazer mas roxa la purpura sagrada cõ la sangre de los enemigos de la Iglesia, en las calamidades, y discordias destos tiempos. En el mismo año a 30. de Iulio, a las dos de la mañana, en mal lograda juuentud, murio el Serenissimo Infante Don Carlos, hermano de nuestro Rey; Principe digno de vida; gallarda disposicion; hermoso talle; el natural apazible; claro entendimiento; larga mano; condicion Real. Acabaron con su muerte las esperanças que auian començado con su vida, desapareciendo mortal y acelerada dolencia al Rey vn hermano; a su sangre vn Principe; al Reyno vn fiador; a la juuentud vn auiso; al pueblo vn aplauso; al mundo vn desengaño. Sintio su Alteza con deuido dolor la muerte del Infante Don Carlos, haziendole mayor esta pena, el desconsuelo q̃ con ella tuuo el Rey, porque como a hermano lo estimaua, y como a amigo lo queria. Estos despertadores yuan dando mas aduertencia a la atencion de su Alteza, reconociendo, que aun en el desengaño mayor de la vida ha menester muchos recuerdos la memoria de la muerte.

Parte el Serenissimo Infante Fernando a gouernar los estados de Flandes, año de 32.

Muere el Serenissimo Infante Carlos, Hermano de Felipe IV, año de 32. a 30. de Iulio.

Auia mandado el Rey Felipe III. que se labrasse

en lo alto del frontiſpicio del Coro deſte Real Monaſterio de las Deſcalças, con grande ſumptuoſidad, la parte que auia de ocupar la vrna de jaſpe donde ſe determinò la colocacion del venerable cuerpo de la Emperatriz; fue obra de grande primor, y de labor prolixa, y auiendoſe començado en tiempo de Felipe Tercero, ſe acabò en el del Rey. Daua ſu Alteza mucha prieſſa, pareciendole, que eran los vltimos oficios que le quedauan que hazer por ſu Madre. Auian ſe pueſto en toda perfeccion las fundaciones; cumplido con las mandas; acomodado los criados; deſſeaua con eſto antes de morir dexar en deuido lugar aquellos Auguſtos, y Religioſos hueſſos. Vencio ſu inſtancia, y ſeñalòſe dia a la translacion; y por auerſe hecho la primera con la ſolenidad deuida, y eſta no ſer ſino execucion de las ordenes dadas, parecio que ſe hizieſſe ſecretamente, interuiniendo ſolo yo, ſu Confeſſor, las Religioſas, y los que fueron preciſos para la colocaciõ. Sacamos el cuerpo de ſu Mageſtad Ceſarea de la Capilla del Niño *IESVS*, donde lo tenian depoſitado, y acompañado en Proceſsion de las Religioſas, y de ſu Alteza, con velas encendidas, lo lleuamos al Coro, y rezando deuotamente, ſe abrio la caxa, hallando el cuerpo entero, como lo eſtaua el año de 18. quando ſe reconocio, y trasladó por Felipe Tercero. Beſo la mano ſu Alteza a ſu Madre: dixoſe Vigilia, Reſponſos, y Oracion, y colocaronla en la vrna que eſtà en el nicho, que ſe auia fabricado a eſte intento. Alli quedò encomendado al tiempo, aquel deuoto cuerpo, haſta que con la reſurrecion buelua a ſer alegria, y ornamento del alma.

Translaciõ de la Emperatriz a vna vrna, q̃ eſtà en el Coro de las Religioſas

CAPITVLO XXI.

Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida.

AVNQVE la mas segura memoria de la muerte es la perfeta, y religiosa vida, y parece que no tiene necessidad de recuerdos para preuenirse a morir Christianamente, quien está ya dispuesta con el viuir santamente, es tal esta naturaleza engañada, que ni los Santos, que mas encendidos viuen de la caridad diuina, dexan de atemorizar la naturaleza con ponerle muchas vezes delante su fin. Facilmente se oluida lo que se desama, y tristes, y desapazibles memorias con grande dificultad se conseruan: y assi tanto mayor deue ser el cuydado, quanto mas natural suele ser el descuydo. Viuio su Alteza con notable atencion de tratar de la muerte en la vida, para dexarla facilmente. Para esto, sobre tener continuas meditaciones en la Oracion, y particular exercicio, hizo que le pintassen en vno de los Registros del Breuiario los Nobles Huessos, y Cabeças de sus Padres, y Hermanos, y de los Principes de su Casa, a quien sobreuiuio, y en cada vno el año, y dia, que fueron trasladados desta vida a la otra, como se ofrece a la vista.



MIren los ojos mortales estas mortales Reliquias, y a poluo, y ceniza reduzida la grandeza, y veneracion de las naciones. Estos son los que mandaron el mundo, de quien postrados

los hombres, recibieron las leyes; a quien amauan los subditos, y temblauan los enemigos. Cuya presencia era amable; el poder terrible; la ira formidable. Esta blanca, y despreciable materia, cubierta con vna piel delgada; y mucho mas corruptible, es la muralla del humano poder, que en tan fragil vaso conserua sus glorias el hombre.

Quando mostraua este Registro, solia dezir. Este Registro es el que mas estimo, porque claramẽte me dize, quien soy; en el me registro; porque en el veo, q̃ no puedo aguardar otra suerte, q̃ la de mis padres, hermanos, y deudos: si ellos estan ya de la otra parte de la vida, como yo no he de estar esperando la muerte? siẽdo vna pobre Monja Descalça.

Señales secretas, q̃ su Alt. tenia en muchas partes para recuerdo csntinuo de la muerte.

Tenia en su Celda, y en el Coro, antes de auer perdido la vista, secretas señales, que la estuuiessen acordando su fin; y en viendolas, leuantando el coraçon al Señor, dezia. Venid, Señor, venid, que esta Esclaua os aguarda. Aqui esta la vida, bien podeis, quando quisiereis, embiar por ella a la muerte. No quiero viuir mas de lo que vos quisiereis; y tanto menos quiero viuir, quanto menos os acierto a seruir. Otras vezes en vtiles meditaciones dilataua el tiẽpo, haziendo cuenta, que enfermaua; que se le agrauaua la enfermedad; q̃ la desahuziauan; que moria; que la enterrauan; q̃ los gusanos comian su cuerpo: y en boluiẽdo dezia al Señor. Aun no està acabado este cuerpo, Dios mio? ni despojada de passiones el alma? Aun viuo en carne mortal? En el destierro de no poderos ver, con el peligro de poderos perder? Sacad Señor, desta carcel el alma. Referia, que en estos vltimos años, quando ya estaua ciega, eran tan viuas las especies, q̃ le auian quedado en la imaginacion, de las señales que tenia puestas en la celda, y en el Coro, y otras partes, para acordarse de la muerte, que no se hallaua cerca de aquel lugar, sin que al instante muy viuamente se le representassen. A las Religiosas dezia lo que oyo ponderar a vn discreto Predicador destos tiẽpos. Hermanas, la muerte es vn bocado tan grande a la vida, que todo de vna

vez es muy dificultoso de tragar, y suele ahogarse con el. Hagamosle pieças, y con meditaciones continuas de la muerte, mas tratable. Preuengamonos, para lo q̃ no dexa amarse, ni puede escusarse, y no tiene reparo el errarse, lo que sola vna vez se haze, y para siẽpre se yerra, o se acierta, mucho cuydado es razon. q̃ nos dè. Quando no fuera de conueniencia, era justo preuenirnos, por comodidad. Pues quanto mas tratemos de lo que nos amenaza, mas tolerable serà quando nos execute. Como en su Alteza eran tan frequẽtes las platicas de la muerte, la dezian algunas Religiosas, que la querian tiernamente. Valgame Dios, señora, siempre ha de estar V. A. hablando de la muerte? Y respondia con señalado espiritu. Que mucho que estè hablando de lo que estoy siempre haziendo? No es assi, que nos estamos muriendo, y que cada respiracion es vn passo a la muerte? Dexaremos de morir por dexar de hablar en ello? Forçoso es de qualquiera suerte, y mucho mas tratable meditado. Si nos coge en oluido, nos parecerà, que viene de improuiso, pero no, si cada dia la estamos mirando venir. A la otra vida hemos de ir, como a tierra de amigos, voluntaria, y animosamente, no arrastrados, como lleuan a los cautiuos los vencedores. Desta suerte, discurrendo en la muerte su Alteza, hazia mas perfeta la vida.

CAPITVLO XXII.

Quan preuenida hallò a su Alt. la vltima enfermedad.

CON ser toda su vida preparacion a la muerte, como se manifiesta en esta Historia, todauia le ayudaron mucho las meditaciones q̃ vsaua; los exercicios que tenia, las deuociones con q̃ se disponia, y las platicas con q̃ se preparaua en estos vltimos meses, fue claramente disponiẽdose, como si estuuiera mirando su dichoso fin: porque muy poco tiempo antes que muriesse, me dixo. Padre Confessor, yo entien-

tiendo, que mi muerte ha de ser muy presto, y pues se ha puesto Dios por mi guia en esta peregrinació, desseo que me ayude en la cosa mas importante, que es ajustar las cuentas del alma con Dios. El Padre Cófessor ha de tener paciencia, y oirme de espacio, porque quiero hazer vna confession general, y en ella dezirle los caminos por donde Dios me ha lleuado; las mercedes que he recebido; los desperdicios que he hecho de sus misericordias, y el oluido de sus beneficios. Yo siento interior fuerça, que me obliga a esta preuencion, y que parece q̄ esta ya auisando mi fin; y quando no tuuiera otro, que el de la misma razon, y consejos, que nos dexò escritos nuestro Redentor, de que aguardemos al Esposo velando las virgenes, es obligacion no estar dormidas en cuydado tan importante. Yo la respondi, quan rendido estaua a su seruicio, y que esto me parecia muy bien; pero que pues se hallaua con salud, era conueniente tomarlo con algun espacio, y preuenirse para la confession, encomendando a Dios el acierto de tan gran negocio. Su Alteza se conformò conmigo, y a este intento hizo dezir muchas Missas, pidiendo a personas espirituales, que encomendassen á Dios cierto negocio muy importante, que traia entre manos; y en la oracion con lagrimas, y gemidos, no cessaua de instar con su diuina Magestad, que tuuiesse por bien de darle luz, y recebir con misericordia las cuentas, que a darle se disponia. Estos fueron los motiuos de su oracion todos aquellos dias: y a este fin encaminaua quanto hazia.

Sētia su A. vna fuerça interior, q̄ la persuadia, estaua cercana su muerte.

Diò principio a esta preuencion santa, en los vltimos de Otubre, del año de 1632. ocho meses antes q̄ muriesse. Y despues de auer obseruado, y hecho memoria de los defetos de su larga, y religiosa vida, hizo conmigo la confession general, con tanta humildad, deuocion, y lagrimas, que me confundio, sin q̄ (como queda dicho) hallasse materia graue, ni conciencia de pecado mortal, que es buen indicio de su perfeccion, en sesenta y seis años de tan varios, y graues negocios,

Preuinose cō vna cōfesion general ocho meses antes de su dichoso trāsito. Viuio su A. 66. años, y en tan larga vida, nunca pecò mortalmente.

como

Quã atẽta y delgadamẽte examinõ su Alt. todas las acciones de vida tã larga.

como corrieron por su mano. Dixele, que para su cõsuelo, hiziesse memoria de las cosas, que le dauan mas cuidado, y en las q̃ podia tener mayor escrupulo. Hizolo, y verdaderamente que fue, como correr la vltima cortina al conocimieto de su gran virtud. Porq̃ era cosa admirable el verla pōderar cosas muy leues, y llorarlas cō tales lagrimas, quales podiamos nosotros dessear llorar las mas graues. Preguntando cō sinceridad del animo. Digamo el Padre Cōfessor, q̃ siēte desto? Parecele, q̃ estas palabras fuerō pecado? No trate tanto de mi consuelo, como de mi remedio. Yo la vue de respōder lo q̃ estaua obligado en conciēcia, conforme al dictamen de buena razon, y sana Teologia, q̃ estuuiesse consolada, q̃ nada de aquello era culpa graue, y diesse muchas gracias a Dios, pues sola su mano piadosa basta a hazer con vn alma tales misericordias. Fue dando cuenta despues de su vocaciō desde sus primeros años, cō tan grāde humildad, juzgandose por tā indigna de la dignidad de Religiosa Descalça, q̃ dezia. Ayudeme el Padre Confessor a dar muchas gracias a nuestro Señor de auerme puesto en estado q̃ fuesse su Esposa: y mereciēdolo tāto mas mis hermanas; yo, q̃ era la mas ruin, auer sido escogida de su mano, porq̃ resplādeciesse mas su grandeza, y poder. Cō estos actos de humildad, y de feruor, fue disponiēdo, y refiriēdo los sucessos de su santa vida, repitiendo muchas vezes Padre Confessor, no es la menor de las misericordias que Dios ha vsado conmigo, el darme tantos recuerdos, de que està muy cerca mi fin, y que me vaya disponiendo a el. Porque assi como no basta obrar sin perseuerar, no bastaria estar velando toda la vida, si uos hallasse durmiēdo la muerte. El Padre Confessor me ayude a dar gracias a nuestro Señor desta merced, que ya voy sintiendo en mi coraçon se và acabando tan penoso destierro. Hizo esta confession cō gran secreto; deziame, no es menester, que lo entiendan mis hermanas, que luego se dan a entender, q̃ me quiere Dios lleuar, o que hago algo, entiendalo Dios, por quien se haze.

CAPITVLO XXIII.

Admirables conocimientos de las misericordias que auia obrado Dios con su Alteza.

SOlia dezir, hablādo de la breuedad con que caminaua a su fin, y contādo algunas misericordias, que Dios le auia hecho. Ya no es tiempo de encubrir cosa alguna, aunq̃ ha sido esse mi principal cuidado, quiero dezirlo todo como yo lo alcanço, y Dios me lo ha dado a entender. Veo, que lo que Dios ha hecho conmigo es mucho; pero lo que yo he hecho en su seruicio, poco, y lleno de imperfecciones: si el Padre Confessor entendiere, que digo algo que se puede escusar, auisemelo, que lo agradecerè; porque siēto mucho dezir de mi cosa, que tenga rastro de bien, porque soy miserable. Siempre que referia algunas mercedes del Señor, hazia vna salua humilde, deshaziendose, y aniquilandose, y engrandeciendo a Dios. Por este camino permitio su prouidēcia, que yo tuuiesse entera noticia y conocimiento de muchas cosas de su alma, q̃ hasta entonces estuuieron ocultas, y cō esso he podido escriuir las que se han referido, sino como se deuia a su relacion, de la manera, q̃ yo las he alcançado a explicar. Durò este examen mucho tiempo, y gastaua en el muchas horas. Todo su trato y conuersacion en estos tiempos era de su alma, y de su muerte, sin dar treguas a este exercicio, hasta que murio. Dezia cō ternissimo afecto, q̃ pues su vida se abreuiaua, auiendola empleado tan desperdiciadamente, desseaua mucho hazer algo para morir; haziendosele poco a su amor quanto auia hecho, y padecido por Dios.

Pedia con mucha humildad, q̃ le diesse licencia para hazer algunas mortificaciones en satisfacion de sus pecados, y en reconocimiēto de los beneficios que de Dios auia recebido; y en esto hazia instancia con razones tan eficazes, q̃ diziendole. Señora, no vè V. A. sus

achaques, y poca salud, y flaqueza, y que la tiene Dios impossibilitada de poder hazer mas, que sufrir la mortificacion en q̃ se halla. Replicaua. Crea el Padre Confessor, que puedo mas de lo que piensa, y aunque sea poco, por lo menos haré algo por amor de Dios, a quié deuo tanto.

Gozauase mucho su A quãdo en su mayor falta de salud le permitia su Cõfessor hazer algunas mortificaciones.

Quando la daua permission para q̃ hiziesse alguna penitencia, o mortificacion en estos vltimos meses, era tan grande el gozo de su alma, q̃ sin poder responder de contẽto, cõ mucha alegria celebraua aquella licencia: y otras vezes dezia. Mucha caridad me ha hecho Padre Confessor, encomiẽdeme a nuestro Señor, para q̃ acierte a seruirle, y pidale, q̃ sea de manera, q̃ mis hermanas no siẽtan lo que hago; porque con el cuidado que tienẽ de mi salud, no me dexan salir con cosa alguna. Lo q̃ hazia era lo possible a sus pocas fuerças, quitando del sueño lo necessario, y de la comida, sin abraçar cosa alguna de gusto en las acciones humanas.

Mortificaciones, q̃ hazia su A. en los vltimos meses de su vida, quando mas agrauada de las enfermedades.

Poniase en Cruz muchos ratos, postrauase en tierra, tenia modos de mortificarse notables, y muy sensibles, y vsaua de todos. Y quãdo daua cuẽta de su exercicio, era con tãta humildad, y rendimiento, que causaua deuocion, y desseo de padecer por Dios. Dezia. Yo como en todo soy para poco, nada sé hazer; pero consuelame auer hecho lo possible. Y es cosa cierta, q̃ siẽpre hazia, y obraua sobre sus fuerças. En los vltimos dias solia dezir. Pues se acaba el tiempo de obrar, y se llega el de morir, bien es no perder ocasion en quanto se pueda. Y repetia muchas vezes. Quando tenemos luz, obremos con luz; quando tenemos vida, empleemos la vida, q̃ despues de la muerte adonde cayere el leño, alli se queda. Y assi en estos tiẽpos vltimos, como tenia el alma ocupada en interior exercicio, dessaua la soledad, y procuraua quãto le era possible, retirarse, y q̃ la dexassen, y la mayor parte del dia lo passaua en el Relicario, que era su frequente Oratorio, y alli se estaua sazonando, y disponiẽdo para morir; gastando el tiempo en obrar, ò platicar en las cosas de su

alma,

alma, y medios de que podia vsar para este intéto, rogando a nuestro Señor la lleuasse desta vida en serenidad, y paz.

CAPITVLO XXIV.

Auisos, que precedieron a su muerte, y quan aduertida estaua en todos ellos.

QVANDO trataua de su muerte en estos vltimos dias, era con tanto gozo, y alegria, que parecia preuenirse para vna gran fiesta, especialmente, quando hablaua con su Confessor en la materia. Es menester, dezia, recatarnos mucho de mis hermanas; porque como ellas son tan piadosas, y a mi me hazen tanta caridad, dales mucha pena oirme hablar en mi muerte. Pareceles, que puedo hazer falta, y no lo entienden, que antes quitaré vn grande embaraço del mundo. Sucedia estar su Alteza muy ocupada en esta santa conuersacion, y discurriendo, como despues de la muerte auiá de ver a Dios, que era el vltimo fin de sus desseos. y a esta sazon llegauan algunas Religiosas, y con grande dissimulacion mudaua la platica, y hablaua de otra cosa, hasta que las despedia; y boluia a dezir. Lo que desseo que se acabe este destierro, porque dura mucho la peregrinacion, y es ya tiempo de llegar a la patria. Si fuesse Dios seruido de abreuiar los terminos de mi vida, y que yo lo viesse, y gozasse! Este es mi desseo; pero hagase en mi su santa voluntad. Esto dezia con tan grande afecto, que se conocia bien, que era el espiritu de Dios el que daua a su coraçon tales ansias, y palabras.

Erale muy agradable a su Alt. tratar de su muerte, y q̃ se llegasse el desseado termino de ver a Dios.

Deziale yo algunas vezes: Señora, por cuenta de Dios corre el embiar la muerte; por la de V. Alteza, el beneficiar la salud, y conseruar la vida, que es muy necessaria en el mundo, y en la Iglesia para muchas cosas. A esto respondia con santo desprecio, Bien està, que se mire por la vida, y la salud: pero es possi-

Quan inutil se cõsideraua su A. y quan poca estimacion hazia de si, la q̃ era tã piadosa para todos.

ble, que tambiẽ el Padre Confessor diga, que mi vida es de importancia! Yo no sé para que puedo ser buena en este mundo, sino para dar q̃ padecer a las Religiosas con mis achaques, y falta de vista, porque soy importuna, y cansada. Biẽ sabe el Padre Confessor lo poco q̃ yo he hecho en toda mi vida en seruicio de Dios, y en biẽ de las almas, y agora estoy para menos, y ha muchos dias, q̃ no puedo seguir la vida comun, ni acudir a los exercicios que acuden las otras: soy inutil aueja en la colmena del Señor, quando estas Religiosas estan de noche, y de dia labrando dulces panales, ya en el Coro, ya en la enfermeria, ya en la labor, y en los demas ministerios de la comunidad. Yo q̃ hago, sino gozar de la honra q̃ todos me hazen? De las ceremonias con que me tratan, y del regalo, y cuidado de mis hermanas, sin ser para cosa alguna de prouecho? Prometole al Padre Confessor, que quando piẽso en estas verdades, y las pondero, me causa tristeza verme impedida para todo biẽ; y como no me aprouecho del tiẽpo, ni de la vida, vengo a despreciarla, y a dessear, que nuestro Señor me saque della, si es seruido, ajustandome siempre con el diuino beneplacito, y no queriẽdo mas de lo que el ordenare. Otras vezes dezia: Padre Confessor, en tan larga vida he tenido largas experiẽcias, q̃ no es buena para otra cosa, sino para seruirle; y como me veo ya tan cansada de las cosas desta vida, y tan poco aprouechada, desseo desembaraçar a las criaturas, y verme cõ mi Criador: Quien puede lleuar sin congoxa el peso del cuerpo? Quiẽ puede dexar de sentir sin dolor los yerros del alma?

Permitio Dios por su piedad, dar a entender la muerte de su sierua antes q̃ sucediesse; porque como cierta Religiosa, q̃ la amaua tiernamẽte, hiziesse nouenas, y otros exercicios por su salud a vn santo Christo, q̃ està en este Conuento, a quien la Infanta tenia particular deuocion, suplicòle alargasse los dias bien logrados de su Alteza, y le diesse vida, para que con ella fuesse mas adorado su nombre. En esta oracion se

le reprefentò a efta Religiofa con mucha claridad, que fu Alteza viuiria poco, y fe abreuiarian muy apriefla fus dias. Affigiofe con lo que entendio, diziendo a algunas Religiofas, que la amauan afectuofamente: y aunque en eftas materias fobrenaturales, procedian con el recato neceffario, todauia conociendo lo que importaua la falud de fu Alteza, y lo que fe ganaua de todas maneras en rogar a Dios por fu falud, fe pufierõ en cuidado de hazer por efta intencion muchas penitencias, y mortificaciones, y vno alguna, que prometio a nueftro Señor por efte mifmo intento vna rigurofa, y prolixa diciplina todos los dias por vn año, como lo cumplio, aunq̃ murio antes fu Alteza, y aplicò defpues por fu alma lo q̃ padecio. Algunos dias antes de fu muerte, llamó fu A. a la Madre Abadeffa, y cõ nouedad, afsi en la hora, como en la platica, començó a hablarle, haziendo falua, y como quien pide licencia a fu Prelada para morir. Sabed, dixo, que me tengo de morir muy prefto; yo reconozco, que nueftro Señor me quiere lleuar, y me ha parecido dar cuenta dello, para que nos preuengamos las dos; la vna a morir, y la otra a lleuar con igualdad efte golpe. La Madre Abadeffa le refpondio. Señora, no diga effo, que folo oirlo laftima el coraçon. Pareciole a la Abadeffa hazerlo conuerfacion, y dixole. V. Alteza dize efto, por fi a cafo fucediere, para que la tengamos por Profeta, y por perfona que tiene auifos de la muerte? Refpondio: Con profecias, ni reuelaciones no me entiendo; pero tẽgo por fin duda, que he de morir me prefto, ello fe verá. Defde aquel punto quedò la Abadeffa mas atenta, y difpuefta al trabajo q̃ Dios queria embiar a fu Conuento: y aunque tuuo efto fiempre guardado con cuidado prudẽte, prefto lo manifeftó el fuceffo. En eftos mifmos dias eftando con fu A. cierta Religiofa anciana, a quien amaua mucho, dixo. Señora, ya vé quan adelante eftan mis años, y mis achaques, yo me morirè muy prefto, hagame V. A. caridad de facarme muy apriefla del Purgatorio, q̃ pues haze efto con los eftra-

Dio N. Señor a entẽder con mucha claridad a vna Religiofa, q̃ eftaua muy vezino el trãfito de fu A.

Cafos fingulares en q̃ moftrò fu Altez. quã cierta eftaua llegaua el vltimo fin de fus dias.

ños, y por los que no conoce, que mucho es, que lo haga por mi, q̃ la he desseado siempre seruir, y la quiero tanto, y encomiendo a Dios? Mire señora, que tengo mucha confiança en las oraciones de V. Alt. y que con ellas, y las Missas me ha de sacar del Purgatorio, para que vaya a ver a Dios, y gozarle. Respondiole con alegria espiritual. Hermana, esso os pido yo, que hagais por mi; porque os hago saber, que he de ser la primera que ha de morir en casa. No esta ya mi coraçon para ver morir a otra Religiosa, vos vereis como es esso cierto; y assi entonces acordaos de mi. Tan presente traia la muerte, y tan dispuesta a ella se hallaua en la vida. Quando se colocò en la vltima translaciõ el cuerpo de su Madre, como quedò vazio el lugar que antes ocupaua, dixo a las circunstantes, cõ rostro alegre. Ya mi Madre me ha hecho lugar, vosotras vereis que presto que se acaban mis dias. Algunos dias antes que le diesse la vltima enfermedad, estando en el Relicario con cierta Religiosa, cantaua la Capilla, y musica del Conuento vn Oficio de Difuntos, con la solenidad q̃ se acostumbra en este Real Templo, la Religiosa la dixo. Señora, no le parece a V. A. que cantan muy bien, cierto, que me suena a mi mejor esta musica de difuntos, que otra alguna, y que oygo estos Oficios de *Requiem* con mucho gusto. Respondiole su Alteza: Assi, que gustais de essa musica? Pues callad, que presto os satisfaré yo en esso que gustais, porque Dios me lleuará con tanta breuedad, que tendreis muy buenos dias de *Requiem*. Desta calidad sucedieron muchas cosas, que por euitar prolixidad, y ser de vn mismo genero, se escusan.

CAPITVLO XXV.

Señales, que precedieron a la muerte de su A. y el santo desengaño con que hablamos en ellas.

PREVIENE Dios algunas vezes a los mortales, en las calamidades de la vida, con raros presagios,

como quien embia delante los mensageros de su indignacion. De aqui resulta en muchas ocasiones, que a las muertes de grandes Principes, o personas señaladas en la tierra se veen tã admirables señales en el cielo, como quien manifiesta a los hombres, que no el caso gouierna las cosas, sino aquella prouidencia, y justicia, a cuyo saber nada puede ocultarse, ni a su poder defenderse. La vida de su Alteza era exẽplo del mundo, y no seria estraño, q̃ precediesse a su muerte señal temerosa, por lo q̃ el mundo perdia en faltarle la luz de su santo, y religioso exemplo. Notorio fue el eclypse q̃ dos meses antes escurecio la luz a los mortales, q̃ aunque este natural efeto procede de causa tambiẽ natural; suelen seguirse a el en personas efetos, aunque naturales, que influyen vniuersalmẽte en los hombres. No faltaron personas curiosas, que lo aduirtieron a su Alteza, y el cuydado que podia dar a quien veia quan poco mejoramos las vidas, y lo que desaprouechamos en ellas los buenos; y claros exemplos; dandole a entender, que podiamos temer el castigo de quitarnos el de su Alteza. Respondia en tales ocasiones a las Religiosas con espiritu, y singular prudencia. Amigas, estas cosas no nos han de hazer supersticiosos, sino auisados, que no seria malo, si con esto en el engaño de la vida nos acordassemos de que somos mortales. Yo hermana, mas cerca tengo los auisos, porque el eclypse que hazen el Sol, y la Luna tienen hecho mis ojos, con auer perdido la vista. Viuo ciega impedida, llena de achaques, y penalidades; quanto mas camino en la vida, tanto mas me acerco a la muerte. Sesenta y seis años de vida en la tierra no han menester eclypse en el cielo, ni buscar las señales en los Planetas, que tengo dentro de mi. Harto trabajo tendriamos, hermanas, si solo nos huuiessemos de acordar de la muerte en ocasiones tan señaladas, y raras, disponiendonos cõ tanto espacio a lo que ha de suceder tã apriessa. Que eclypse pensais vosotras q̃ me causa mas memoria de la muerte? El ver morir a otras criaturas; y este eclypse cada

Religioso y discreto discurso de su Alteza, sobre las judicaciones de los eclipses.

dia ſucede. Eſte es el infalible, el que no admite duda; eclypſe en que ſe entriſtece el Sol de la vida con la eſcuridad de la muerte. Eclypſe en que ſe pone entre la vida, y el mundo la tierra con q̃ cubren al cuerdo. Para acordarnos de la muerte, no es meneſter mas, que aduertir en la vida, cada aliento, hermanas, es vn cometa, que ſeñala nueſtro fin. Era coſa deuota oyrla el deſengaño con que diſcurria en eſte punto, y quan preuenida ſe hallaua para el golpe formidable de la muerte, ſiendo tan natural en la fragilidad humana el temerla.

Obſeruaron otras perſonas curioſas, y de grande credito, que pocos dias antes de la muerte de ſu Alteza, vieron vna Eſtrella ſobre el Conuento, de rara diferencia a las otras; porque dizen, que era mayor que vn luzero, y aunq̃ de menor luz q̃ la Luna, pero deſpedia muy claros ſus rayos con menos fuerça, pero con mas ſuauidad, q̃ no el Sol; porq̃ ſe dexaua percebir facilmente, pareciendo ſiẽpre de admirable hermoſura; rodeauala vna nuuezilla cõ vn cerco, que parece que intentaua eſcurecer la luz deſa Eſtrella. Y fue coſa notable, que algunos dias antes de ſu muerte ſe deſaparecio, y boluio a parecer tres dias antes que murieſſe, ſobre ſu miſmo Oratorio, con mucha mayor claridad. Y auiẽdo eſtado Sabado, Domingo, y Lunes a la noche, deſaparecio el Martes deſpues del tranſito dichoſo de ſu Alteza. Dixerõle luego, que parecio la Eſtrella, que a eſtas ſeñales ſucedia ſiẽpre la muerte de grandes perſonas, dandole a entender lo que podia ſuceder en la ſuya. Y dixome vn dia ſu A. hablãdo deſto. Padre Cõfeſſor, bien ſabe quanto mas cerca tengo yo la Eſtrella que me guia a mi fin, pues ha tantos dias que me eſtan preuiniendo. Pero quando eſto no fuera aſsi, yo nunca hago caſo deſtas coſas; porque para que nos hemos de ir a las Eſtrellas a buſcar las ſeñas de nueſtra mortalidad, q̃ tenemos en nueſtras venas. Cada accidente de enfermedad es vna Eſtrella mas clara que el Sol, que nos eſtà ſeñalando la muerte. La Eſtrella no

es indicio de muerte de quien ha viuido tan mal como yo: y assi por essa parte, aunque amara la vida, no me diera pena la muerte. Con este desprecio discurria su A. en lo que tanto suelen mirar, y admirar los mortales.

CAPITVLO XXVI.

Ultima enfermedad de su Alteza, principio y circunstancias della.

NO ay vida larga, ni meritos sin corona. Llegò el tiempo en que Dios quiso trasladar a su sierua del camino a la patria, y el dia de San Iuan Bautista a 24. de Iunio de 1633. reconocio tal mudança en la salud, que fue necessario llamar al Dotor Negrete su Medico. Tomò el pulso a su A. y conocio, que era calentura maliciosa, y el cuidado que podia dar, y assi se auisó al Dotor Santa-Cruz, Abad de Couarruuias, y al Dotor Muñoz, entrãbos Medicos de Camara del Rey, que en tales ocasiones concurrian a curarla. Passò el dia, y la noche con calentura, pero con grande sufrimiento, sin dar a entender el mal que sentia; porque a la mañana quiso leuantarse para ir al lugar de su cõsuelo, que es el Relicario donde oia Missa, y tenia oracion. Pero como reconocierõ la mala noche que auia passado, y que se estaua con su calentura, no permitieron que se leuantasse, que quãdo a esto se llegaua era sentencia muy rigurosa; porq̃ la cosa de mayor mortificacion que tuuo en esta vida, fue, que la obligassen a estar en la cama, llamãdola el lugar de su martyrio. Solia dezir. Es grande mortificacion para mi el tenerme en la cama; porque demas del consuelo espiritual de que me priuan, no es pequeño trabajo estar atada, sin poderme negar a nadie, y mis hermanas con el amor que me tienen, y caridad que me hazẽ, no dexan de exercitarme, ya con el cuydado, y solicitud que ponen en mi regalo, y comodidad, quando no la merezco; ya porque el tiẽpo que queria para Dios, lo gasto

en responder a las criaturas, y dar cuẽta a todas de vna cosa de tan poca instancia como mi salud. Finalmente, la cama es para mi el tormento mayor. Con lo que mas padecia su Alteza, por la natural blandura, y piedad que tenia, era con mostrarse con igual amor, y agradecimiento con todas; porq̃ aunque fuessen quarenta Religiosas las que la visitassen al dia, a todas recebia, y embiaua consoladas; y esto fuerça era, q̃ fuesse a costa de su salud, y descanso.

Visitaronla los Medicos aquella mañana, y hallandola con calentura, confirmaron la sentẽcia de que se estuuiesse en la cama. Fueron prosiguiendo con sus remedios, y medicinas; diose luego auiso a sus Magestades del achaque de su Alteza, y pusieronse en el cuidado mas facil de entender, que de explicar, por el sumo amor que a su tia tenian; luego que entẽdieron la enfermedad, vinieron a visitarla; estuuieron sus Magestades aquella tarde en la celda de su A. con demonstraciones grandes del amor que le tenian. Assi como enfermò mandò su Magestad, y la Reyna nuestra señora, q̃ el Abad de Couarruuias a qualquiera hora entrasse a darles cuenta de su indisposicion, encargando a los Medicos de Camara, que cuidassen sumamente de su salud, como quien la estimaua por tantas razones.

Agrado y apazibilidad de su A. en la vltima enfermedad.

Corria su enfermedad, y el tiẽpo, sin perderlo su A. antes bien con particular atencion de darle santo empleo en ocasion tan peligrosa. Ofrecio desde luego a Dios quanto padecia, y auia de padecer, nunca faltãdo en la presencia intelectual de su Magestad diuina, y aplicandole amorosamente el alma. Y assi fue cosa marauillosa el alegria que mostraua en el semblãte, y palabras: nadie la veia, ni hablaua, que no le causasse cõsuelo. A todos los que la preguntauan. Señora, como lo passa V. Alteza? Respondia con singular agrado: Bien, sea Dios bendito, es muy poco mi mal; lo que mas siento es, el trabajo, y cuydado, que doy a las que me assistẽ, que como son tã buenas, aunque lo hazen por amor de Dios, trabajan mucho, y con esso padece-

mos todos. Vna de las cosas q̃ mas pena dauan a su Alteza, ver el desconsuelo de la señora Sor Dorotea, a la qual queria tiernamente, como a hija de su hermano el Emperador Rodolfo, que la auia traido al dicho estado de Esposa de Christo. Reconocia el desconsuelo con que la auia de dexar, faltandole el calor de su amparo, y el aprouechamiento de su dotrina: y assi la tenia algunos dias antes preuenida, diziendole: Dorotea, mira que me he de morir presto, aduierte, q̃ seas tã santa, como yo espero de tus buenas inclinaciones, y de lo que deues a Dios; mira que estoy encargada de ti en esta vida, y en la otra: porque auiendote traido a tal estado, deuo dar de ti cuẽta: procura poner en Dios tu esperança, para que te dè cada dia nueuos grados de perfeccion, que en su diuina Magestad cõfio, que has de ser Religiosa tan exemplar, que sea vno de los mayores seruicios que le he hecho el auerte traido a este santo Conuento. Correspondia con igual amor a su tia la señora Sor Dorotea, sintiendo con increyble pena, que estuuiesse indispuesta; y assi le era de graue mortificaciõ el tratarle su A. de su muerte; y solia responder. Primero me muera yo, señora, que tal vea. La Infanta con resolucion santa, y determinada, le dezia: No tienes que cansarte Dorotea, esto ha de ser, yo me he de morir presto, tu lo veras. Quando dentro de tan pocos dias vio la enfermedad de su A. bien se dexa entender, qual seria su sentimiento; sin duda fue tal, que obrando con tal fuerça en la naturaleza, fue bien menester para lleuarlo la gracia. Assistia siempre a los pies de su cama con agradecidas lagrimas, llorando dolor tã intolerable, pues perdia en su A. tia a la sangre, y madre al espiritu.

Sãtos auisos, y cõse os que dio a la señora Sor Dorotea su sobrina q̃ amaua tiernamente.

Como su Alteza estaua en la cama, era fuerça entrar yo en el Conuento a dezirle Missa, y a darle la sagrada comunion, por Breue particular que para ello tenia. Hallauala siempre tan gustosa, tã conforme, alegre, y deuota, que me causaua admiracion: estaua en la cama en la misma forma, y compostura religiosa, que

Cõsuelo, y cõpostura religiosa cõ q̃ esperaua su A. la muerte en su ẽfermedad

que en la ventanica, quando dauan audiencia, tenia puesto su habito, prendidas sus tocas, y su velo, pendiente del cuello vna mantellina del mismo paño, y color del habito, de que vsaua siempre, ceñida su cuerda, y su Rosario en la mano. Con esta modestia exemplar nos estaua enseñando lo que en tales ocasiones deuemos hazer los Religiosos. Puedo certificar, sin encarecimiento, que no auia quien la viesse en esta forma, que no se le representasse vn Angel con habito de Peregrino caminando a su patria. Preguntauale, como se siente V. Alteza? Y respondia con alegria. Muy bien, sea Dios bendito, pues se esta haziendo en mi su santa voluntad. Dixe, Tiene V. Alteza algo que reconciliar? Gracias a Dios, dezia, que no siento cosa, ni me acusa la conciencia: pero si al Padre Confessor le parece que me confiesse, acudiremos a lo ordinario, que es la vida passada. Hablaua vn poco de las cosas de su alma, y modo de sus exercicios, y meditaciones en su enfermedad; y despues de auer tomado aquella espiritual refeccion, se disponia para las demas, que era oyr Missa, y Comulgar Sacramentalmente; y quando no, por lo menos espiritualmente; lo qual hazia con tan gran atencion, reuerencia, y deuocion, que creo sin duda alguna, que recebia de la liberal mano de Dios, en aquellas Comuniones, grandes mercedes, como su Alteza me lo dio a entender. Hazia de ordinario esta espiritual Comunion en la meditacion de su mystica Casa, y Altar de la Santa Llaga del Costado, recibiendo aquella sangre amorosa, desde el coraçon piadoso de nuestro Señor. Oia Missa, y Comulgaua con admirable exemplo, dandolo a todos, y solicitando al coraçon mas elado, a nueuos feruores de espiritu. Despues de auer oydo Missa, y Comulgado, se recogia al centro del alma con atenta, y profunda consideracion de lo que auia recebido; y con hazimiento de gracias intimo, que le encendia el fuego santo del amor diuino, procuraua conseruarlo, y augmentarlo todo

el dia,

el dia, y la noche, ya por introuersion a este santo retiro, quando la dexauan; ya por extrauersion al trato caritatiuo, y apazible delos proximos, caminãdo desta manera su alma por espirituales exercicios, y su vida por los terminos de su enfermedad.

Estaua para professar en este Conuento el dia de la Visitacion de nuestra Señora, a dos de Iulio, Sor Iuana del Espiritu Santo, hija del Duque de Villahermosa, a quien su Alteza queria mucho, por hija de sus padres, nieta de su abuela la Duquesa D. Iuana de Perneftan, que siruio a su Alteza con raro amor, desde sus tiernos años. Desseaua el consuelo desta niña; la qual con grande ansia esperaua el dichoso velo de su profession. Embaraçaua la enfermedad de su Alteza, porque como auia de ser con toda solenidad, y hallarse presentes sus Magestades, y la Nobleza de la Corte, que en tales ocasiones entran en el Conuento; y no estando su Alteza con salud, no parecia que podia auer fiesta espiritual, ni contento, y se podia temer, que el concurso de la gente, y continuacion de las visitas le agrauasse mas el accidente, y asi auia orden de su Magestad, para que si su Alteza no estaua buena, se dilatasse la profession. Pero nuestro Señor, que ni en lo poco quiere defraudar los desseos de sus sieruos, quiso cumplirle a su Alteza el que tenia de ver a esta niña professa antes de su muerte. Y asi el Viernes, primero de Iulio, mejorò tanto, que los Medicos creyeron, que auia dado fin la enfermedad. Dieron cuenta a sus Magestades de la mejoria, de que se alegraron sumamente, como quien con tan grande ternura la amauan. Con esto se dispuso la fiesta, y profession para el Sabado dia de la Visitacion. Celebròse muy solenemente con la Real presencia de sus Magestades, y estauase en la cama su A. en su celda, adonde la visitaron, y hizierõ compañia los Reyes, alegres de verla con tanta mejoria. Entretuuose aquella tarde, porque le fue de mucho aliuio, por las circunstancias de gozo de ver cumplido su desseo, y el de la rezien professa.

Mejora su A. dia dela Visitaciõ de N. S. cõ q̃ logrô su A. el desseo q̃ tenia de ver professa a Sor Iuana del Espiritu Sãto q̃ amaua mucho

Despidieronse de su Alteza a la noche sus Mageſtades, y boluieron a Palacio, gozosos de la mejoria con que su Tia quedaua.

Entré en su celda luego que salieron, y le pregunté, como lo auia passado? Respondio. De todo me ha ido muy bien; hállome muy agradecida a nuestro Señor, por los beneficios que de su mano he recebido: he gozado de la merced que sus Mageſtades me han hecho, y alegrado de verlos buenos, Dios los guarde; y no poco de que esta niña se halle ya professa, y consolada. Todas son misericordias de Dios, quisiera saberse las agradecer, y seruir. Pero sepa el Padre Confessor, que la mayor, y que me importa mas, es el cuydado que conseruo en mi coraçon de no perder de vista la muerte. Tampoco diuertian a su Alteza las cosas de la vida, en el importante cuidado de lo eterno.

CAPITVLO XXVII.

Agrauase la enfermedad de su Alteza, y cuydado què puso a todos.

Domingo siguiente, tres de Iulio, entrè à dezir Missa a su Alteza, y a Comulgar: hizolo con gran deuocion, y espiritu. Aquel dia parecio mas hinchado el braço, pero con poca calentura, y buen aliento: y aunque creian los Medicos, que estaua libre de la enfermedad, y lo passó mas descansada; pero siempre con aduertencia, de que la muerte estaua muy cerca, la noche siguiente corrio el humor, siendo tan grande la fluxion al braço, que ahogó su calor natural, y vino a causar vna enferdad, que los Medicos llaman, *Esthyomenon*, que es total mortificacion de la parte. Lunes por la mañana, hallando los Medicos este nueuo accidente, desconfiaron de la salud de su Alteza, y ordenaron, que con el Doctor Andosilla, Cirujano de Camara de su Mageſtad, se juntasse el Licenciado Blas Rodriguez,

que tambien ſirue con el miſmo honor. Acudieron al remedio, pero no ſe minoraua el peligro. Dioſe otra vez auiſo a ſus Mageſtades del nueuo accidente, que lo ſintieron con grande eſtremo, y con ſingulares demonſtraciones de amor, y caricias; mandaron a los Medicos, que cuydaſſen como de la ſalud de los Reyes, de la de ſu Alteza; y no ſolo embiauan muy ordinariamente recados para informarſe puntualmente del eſtado de enfermedad, ſobre la noticia que les daua della el Abad de Couarruuias; ſino que mandò ſu Mageſtad al Marquez de Torres, ſu Mayordomo, (Cauallero de ſingulares partes, zelo, y acierto en quanto corre por ſu mano) que aſsiſtieſſe en ſu nombre en las Deſcalças a lo que conuinieſſe al ſeruicio, y regalo de ſu Alteza, por eſtar auſente el Marques de Malagon, Mayordomo mayor de ſu Alteza. Como entendi el rieſgo en que ſu Alteza ſe hallaua, entrè al Monaſterio, por cumplir con lo que deuia, y me auia mandado de que no faltaſſe en el vltimo punto. Luego que lleguè a ſu celda, dio mueſtras de eſpiritual regozijo, diziendo. O que bien ha hecho el Padre Confeſſor en entrar; que ſupueſto que el braço no les parece bien a los Medicos, a mi me parece mejor prepararme para todo ſuceſſo; y aunque no ſiento coſa particular de que confeſſarme, por gozar deſte ſanto Sacramento de la Penitencia, me reconciliarè. Yo le dixe. Pareceme bien, Señora, y que V. Alteza ſe confieſſe como ſi eſta vuiera de ſer la vltima confeſsion; que podria ſer que lo fueſſe. Reſpondio ſu Alteza con mucha paz y ſoſsiego. Gracias a nueſtro Señor, q̃ ſiempre me he confeſſado con eſta conſideracion, como ſi vuiera de ſer la vltima. Pero ſi al Padre Confeſſor le parece, què añada agora otra coſa, digame lo que deuo hazer, que ya ſabe, q̃ deſſeo cumplir con todo, eſpecialmente con eſto. Yo como ſabia por otras confeſsiones el eſtado de ſu alma, aſſeguréla en aquel particular; y q̃ ſolo ſe reconciliaſſe, haziendo de ſu parte lo poſsible. Hizo eſto con admirable eſpiritu, y feruor;

Cuidado en q̃ puſo a ſus Mageſtades la enfermedad de ſu A.

absoluila, y quedò su alma muy consolada; porque como siempre tuuo aquel santo rendimiento, y fè con sus Confessores, ajustauase con facilidad a lo que la dezian, diziendo. Si le parece assi al Padre Confessor, sea muy en hora buena, que assi lo entiendo yo. Este era siempre su modo de obedecer.

Despues de auerse reconciliado, me preguntò. Pareceele al Padre Confessor, que estoy bien confessada? Deuo hazer mas de lo que ha visto en la Confession general, y en las demas que he hecho? Heme reconciliado bien? Digame lo que le parece, que aqui estoy con desseo de cumplir con lo que deuo a Christiana. Dixele lo que sentia, y que se hallaua obligada a Dios, con gran deuda, pues la auia conseruado en gracia hasta aquel punto. Leuantò el coraçon a Dios, diziendo. A vos, Señor mio, se deue todo, y a vos me doy toda. Dixome. No es assi, que me muero? Digame, que ay en esto? Respondila, que assi lo entendia; porque el mal, y el parecer de los Medicos lo dauan a entender, y que diesse gracias a nuestro Señor, que ya se llegaua el termino vltimo de la vida, a que se auia de seguir el ver, y gozar de Dios. Oyó esto con atencion, y començò el exterior a dar muestras del gozo espiritual que sentia, y con alegria increyble, dio gracias a Dios por tan buena nueua. Crecio este alboroço santo, de manera, que vna Religiosa, que se auia quedado cerca, y el amor grande que tenia a su Alteza no la auia permitido desuiarse mucho; y esto mismo le hazia estar atenta a ver si se ofrecia en q poderla seruir, oyò lo que passaua, y pareciole que era mucho gusto en semejante ocasion; llegòse a la cama con lagrimas, y dolor, y dixola. Que es esto, Señora? Pues agora està con essa risa, quando todas estamos muriẽdo de dolor y sentimiẽto? Acercola a si su Alteza, y tomandola la mano, la dixo con mucho agrado, consolandola. Mi amiga, no quereis que esté alegre, pues tengo ya pronosticos ciertos de que se acaba mi peregrinacion, y destierro, y que he de ver presto a mi Esposo IESVS?

Admirable alegria y cõsuelo de su A. cõ q̃ oyò la buena nueua de q̃ era llegado el termino desseado de ver, y gozar a su Diuino Esposo.

Dixole la Religioſa: Muy bien eſtâ, pero ay antes mucho que temer, y que paſſar, porque eſtà primero la muerte, y la cuenta. Aſsi lo entiendo, y lo creo, dixo la Infanta: y aunque es verdad, que yo tengo mas que temer, por ſer la peor de todas, pero ha pueſto Dios en mi alma vna eſperança tan ſegura, y vn amor tan grãde a ſu Mageſtad, que ſin comparacion, es mayor que el temor que me pueden cauſar mis pecados, la muerte, y el juyzio: y ſiendo eſto aſsi, porque no quereis que yo eſté gozoſa, y alegre? Enternecioſe la Religioſa, reſpondiendo con lagrimas a eſtas ſantas palabras: y ſu Alteza con mucha blandura y caricias, la conſolaua, diziendola. Callad mi amiga, porque llorais? Sentis mi buena dicha? Yo eſtoy muy contenta, y vos deueis eſtarlo, ſi bien me quereis. Eſtuue atento a eſte coloquio, y conoci en las palabras de ſu Alteza, el afecto, y feruor con que las dezia, y que la mano del Señor andaua de por medio, y la gouernaua. Hizeme de ſu parte, de que moſtrò grande guſto: y dixo a la Religioſa. Veis como tengo razon, mirad lo que el Padre Confeſſor dize.

CAPITVLO XXVIII.

Recibe al Señor por Viatico.

COMO ſu Alteza reconocia la fuerça del mal, pareciole, que era bien aſſegurar en todo ſu alma, haziendo lo deuido para eſto; porque ni penſaua, ni hablaua en otra coſa. Dixome deſpues de auerſe reconciliado. Lo que falta agora es, recebir el Santiſsimo Sacramento, ſino vuiere inconueniente, holgaria mucho recebir eſte conſuelo, y aſſegurar coſa que tanto importa. Eſtando V. Alteza tan agrauada, reſpondi, no ay inconueniente, antes me parece muy bien, y muy conforme a ſu obligacion. Dixo ſu Alteza. Pues por amor de Dios, que ſe diſponga luego, y goze mi alma de tan ſoberano Señor.

Tocóse la campana, juntose la Comunidad, con bien poco trabajo; porque el amor, carídad, y pena con que se hallauan con este accidente, las tenia ya juntas. Preuinose lo necessario, dispusose todo cóforme a la loable costumbre, y santas ceremonias, que vsan en tales ocasiones en este Santuario. Fuymos en Procesion al Relicario, donde estaua el Santisimo Sacramento, y entretanto, quedò su Alteza preparandose para celebrar estas vltimas bodas, con afectuosos actos de fé, de esperança, y de amor, con tan espirituales demonstraciones, que dizen las Religiosas que le quedaron asistiendo, que verla, y oyrla en aquella ocasion, era cosa admirable; porque dezía con grande ternura. Bendito seais vos Señor, y bendíta vuestra gran caridad, que no sabeis negaros a nadie, que con amor os busca en qualquier tiẽpo, y a qualquiera hora, estando manifiesto para todos. Bendita sea vuestra bondad, y vuestro amor suauissimo. Quien me dixera, que a esta hora auia de recebir tal bien? Venid, venid, Señor mio, que os espera mi alma para entregarse a vos para siempre. En esta santa ocupacion estuuo el espacio que el Santissimo Sacramento llegaua. Auia quedado de acuerdo su Alteza de hazer esta comunion dentro de su morada, en la santa Llaga del Costado, y que despues de auer recebído a su Magestad le auia de entregar las llaues de su libertad, pidiendole la encerrasse en donde auia viuido tãtos años, porque desseaua morir, y ser sepultada su alma en aquel santo lugar. En estas consideraciones, y afectos se hallaua, quando entraua la Procesion acompañando al Señor en su celda a visitar, y recrear a su Esposa. Estaua aquel estrecho, y pobre lugar, hecho otro portal de Belen; parecía vn Cielo abreuiado con la Real presencia del Señor de los Cielos, acompañado de aquel Coro de Virgenes, todas sus velas encendidas, y puestas de rodillas, diziendo deuotamente los Psalmos, y Oraciones, que ordena el Ceremonial para semejantes actos, y los que en esta santa Casa se acostum-

Preparacion, q̃ hizo su A. para recebir al Señor por Viatico.

tumbran. Hallauase su Alteza cõ la compostura Monastica, y Religiosa, puesto su habito, tocas, y velo, cõ tan gran reuerencia, y deuocion en lo corporal, y espiritual, con tan tiernos, y amorosos sentimientos, que a todos los comunicaua, dando vna certeza moral de la santidad, y gracia en que se hallaua su alma. Incorporose en la cama, y con profunda veneracion, la mas humilde, y reuerẽte que pudo, recibio a su Magestad diuina, y luego se recogio a hazer las postreras entregas de su alma, y a pedir al Señor, que tomasse la possession eterna, como de cosa tan suya. Luego boluio a hablar a la Comunidad, para cumplir con la santa ceremonia de la Religion, de pedir perdon a las Religiosas, y que la encomienden a Dios. Y a la Madre Abadessa rogò, que la diesse vn habito pobre, de limosna, para enterrarse. Tal es la pobreza Euangelica, que a los mas poderosos reduze a esta necessidad, y a esta dicha de hallarse en aquel vltimo trance, sin el embaraço que suelẽ causar los bienes temporales, que no dexan morir en paz a los que siempre viuieron cõ ellos en guerra. Hermanas, dixo, a todas pido con el encarecimiento que puedo, que me perdonen por amor de Dios, el mal exemplo que las he dado con mi vida desperdiciada, y assimismo el trabajo que han tenido con mi importuna condicion y flaqueza: y pues han visto qual he sido, esso mismo las obligue a encomendarme a Dios, por auerlo tanto menester. A la Madre Abadessa, y al Padre Confessor, pido, me hagan caridad de darme a su tiempo el vltimo Sacramento. Despues de auer acabado con este acto, se boluio a recoger en su interior, y desde aquella hora hasta la de la muerte, quedò con grande alegria, y vn rostro tan risueño, y agradable, que causaua admiracion. Desde entonces escusaua mucho hablar, y assi lo dio a entẽder; solo respondia, y satisfazia a lo que la preguntauã. Estaua muchos ratos en vnas suspensiones interiores, con que daua demonstracion de la ocupacion en que se hallaua. Deziale, Señora, ya V. Alteza sabe, que esta

Ceremonia deuotissima, q̃ hazẽ las Religiosas despues de recebir el Sãtissimo Sacramento por Viatico.

es muy buena ocasion para negociar con Dios, precioso tiempo es este, V. Alteza lo aproueche. Respondia con humildad, y alegria. Ya yo lo procuro, y cierto q̃ no puedo mas; en mi casica me estoy, alli me entrego a Dios, si algo se haze, su Magestad lo obra, que yo soy vna pobrezica; muy bien hallada estoy en la Llaga de su santo Costado. Preguntauame con resignacion. Padre Confessor, parecele que estoy bien confessada, y q̃ he cumplido con mi obligacion? Tengo mas que hazer? Digamelo, que aqui estoy con desseo de dar gusto a mi Dios. Señora, la dezia, lo que ay que hazer agora, es repetir, y continuar los actos que està haziendo de resignacion, de Fè, de Esperança, y Caridad, afinandolos quanto la fuere possible. Yo lo haré como supiere; y repetia, diziẽdo; Señor mio, vuestra soy, para vos naci, en vos espero, y a vos adoro, hagase en todo vuestra santa voluntad.

CAPITVLO XXIV.

Paciencia exemplar de su Alteza en estos vltimos dias.

DE la ocupacion interior, y de la assistencia amorosa, que nuestro Señor la hazia, resultaua aquella admirable paciencia, y exemplar alegria, paz, y silencio con que passaua sus penas sin quexarse, ni dar a sentir su mal. Admirauà a las que la assistian, y seruian, diziẽdola: Señora, como le và? Que siente? Respondia con alegria, y agradecido semblante. Muy bien me vá; no siento cosa, solo el peso deste braço es grande: pero no me duele, que como nuestro Señor conoce mi flaqueza, no me aprieta mucho. Padecia en toda la enfermedad grande sed, causada de la continua calentura. Dezianla algunas Religiosas. Tiene sed V. Alteza? Respondia. Mucha tengo; si me quieren dar vn poco de agua, lo agradeceré, y sino todo serà padecer vn poco mas por amor de Dios. Causaua admiracion su sufrimiento, y tolerancia; porque siendo

el mal del braço tan graue, y penoso, y de tantas congoxas, especialmente en aquellos dias vltimos, lo dissimulaua, sin dar a entender lo que padecia, sin quexarse, ni mouerse. Obseruamos por cosa rara, que desde el Lunes por la mañana, que le curaron el braço, hasta que murio, no se mudo, ni mouio de aquel lugar, ni fue necessario componer su santo cuerpo, ni llegar a su Alteza, estandose queda, sin quexarse, como si el mal fuera muy leue. Dixola la Abadessa. Señora, como se siente V. Alteza? Y estando harto congoxada, respondio. Algo mejor. Otra vez dixo: Esta noche he de estar mal acondicionada, tengan paciencia conmigo, y no se escandalizen, si me quexare, que me aprietan mucho las congoxas del coraçon. Esto fue lo mas que dixo, y en toda la noche no se le oyò quexar, mas que sino tuuiera dolor, ni congoxa. Finalmente, excedia su inuencible paciencia, y mansedumbre en aquella vltima noche al terrible dolor con que se hallaua a las fatigas, la sed, las ansias, cansancio, y desuelo, estando tan constante, que si alguna vez suspiraua, dezia. Hermanas, perdonenme por amor de Dios, que estoy vn poco congoxada.

Coloquio q̃ tuuo su A. cõ la Madre Abadessa poco antes de morir.

Aquella noche entre las nueue, y las diez, estando en medio de su mal, con gran quietud, llamo a la Madre Abadessa, diziendo, que se llegasse a la cama. Hablemos, dixo, vn rato, que no sè si tendremos otro, y tambien me seruirà de aliuio. Era grande el amor que se tenian desde sus tiernos años, y la lealtad con que la Madre Abadessa la auia assistido, y seruido desde su primero vso de razon. Hablò gran rato en lo mas importante; encomendole mucho la obseruancia regular de su Conuento, y que procurasse siempre el buen exemplo con que auia viuido, desde su fundacion, que trabajasse en que se guardassen las sanctas, y loables costumbres, que las ancianas auian establecido, que assistiessen mucho à la señora Sor Dorotea su sobrina, como prenda tan de su coraçon. Yo fio, dixo, de la virtud de Dorotea, que sabrà merecer la caridad que le

hizieren, nuestro Señor mirarà por ella, y su Mageſtad creo, que le harà mucha merced. La Madre Abadeſſa la ſatisfizo a todo con grande prudencia, encargandoſe, en quanto ſus fuerças alcançaſſen, de lo que la ordenaua. Paſsò la noche con mayor mal, y trabajo, que demonſtracion, guardandolo todo para ſi, ſin dar parte a las que la aſsiſtian. Llegauan algunas Religioſas amoroſamente a conſolar a ſu Alteza, y vna dellas la dixo: Señora, fie V. Alteza del Señor que ha recebido, y tiene en ſu alma, que la ha de dar ſalud, y vida, por el conſuelo de tantas criaturas. Reſpondiole. Agora eſtamos en eſſo, es verdad, que mis pecados merecen muy bien, que me alargue el Señor mi deſtierro, caſtigandome con mas vida, y mas trabajos: pero fio de ſu bondad, que deſta vez ſe ha de ſeruir de lleuarme a que yo le vea, y le goze. Dixo la Madre Vicaria del Conuento. V. Alteza ſe conſuele mucho con lo q̃ Dios haze, y conformeſe con ſu voluntad. Reſpondio riſueña, y alegre. Tanto lo eſtuuierades vos, y las demas, en mi muerte, como yo eſtoy en recebirla, tomad eſſe cõſejo para vos. Deziale vna de las compañeras. Señora, mire, que haga muchos actos de amor, y todo lo que ha ſabido hazer en la vida, no lo oluide en la muerte. Reſpondia con afabilidad. Dios os pague el auiſo, eſſo miſmo eſtoy haziendo, aunque con menos feruor del que quiſiera.

CAPITVLO XXX.

Lo que ſu Alteza preuino antes de morir.

MArtes por la mañana entrè en el Conuento para aſsiſtir a ſu Alteza, hallème en la primera junta de los Medicos, y eran todos los de la Camara, y ſiempre hallauan menos eſperanças de ſu vida. Su Alteza muy contenta, y conforme, ardiendo a vn miſmo tiempo en ſu pecho el amor de Dios, y de los proximos; porque murio cõ el cuydado que toda la vida

viuio. Hablando de las cosas de su alma, me dixo. Solo vna cosa me dá pena, y desseo en ella hazer lo que se pudiere de mi parte, y despues haga Dios lo que fuere seruido. El Padre Confessor me ha de hazer gusto de sacarme deste cuydado. Essa buena gente, queda desacomodado alguno? Quisiera poder mucho en su remedio; no tengo que dexarles otra cosa, sino la merced, q̃ su Magestad quisiere hazer; desseo valerles en esto; hame de hazer caridad el Padre Confessor de ir a besar la mano a su Magestad de mi parte, y dezirle el estado en que nuestro Señor me tiene, y que estoy cierta de que la mucha merced que me ha hecho en la vida, la cõtinuarà en la muerte: que le suplico ampare mucho la Orden de N. P. S. Francisco, en dóde he viuido tantos años; que se acuerde del amor que he tenido a este Cõuento, y lo que deuo a estas Religiosas: y que bien sabe su Magestad lo mucho que he querido a Dorotea, q̃ me haga merced de recebirla debaxo de su Real amparo, y fauorecerla, como yo lo confio. Y que pues sabe, que muero como Mója pobre, y que no tengo que dexar a esta buena gente, q̃ me ha acudido por su mandado, que su Magestad los socorra, y ocupe en su seruicio, y entretanto mande alargarles los salarios que tenian, que será para mi de gran cõsuelo: y lo mismo diga al Códe Duque de mi parte, que sé que acudira a todo, y dispõdra, que el Padre Cõfessor bese la mano a su Magestad. Y sino bastará, que el Conde lo entienda, que estoy cierta darà orden a todo, y lo pondra en execucion. En medio de sus fatigas, y congoxas mortales estaua tan atenta a no faltar a la caridad, quanto se puede conocer por estas palabras. Mandòme, que fuesse presto, porque corria apriessa su vida, y se sentia agrauada.

Cuidado q̃ tuuo su A. de solicitar cõ humildad religiosa las conueniencias de los criados, q̃ la assistian.

Fuy con este orden a Palacio, hablè al Códe Duque, dile el recado de su Alteza, que recibio con singular estimacion, y sentimiento, de que el mal le apretasse tanto, y le hallasse en tal estado su salud. Respondio. Que en quanto fuesse de su parte pódria en execucion

todo

todo lo que su Alteza mandaua; y diome orden su Excel. que entrasse a besar la mano al Rey, y darle cuenta de todo. Yo le supliquè me diesse licencia para boluerme, porque su Alteza quedaua de peligro, y dessea ua no faltarle en tal ocasion. Assi como el Conde Duque entendio esto, vino bien en ello, diziendome, que assegurasse a su Alteza, que luego al punto tomaria resolucion su Magestad. Dexele el memorial del numero, y oficios de los criados, y lo que pretendian, y boluime a assistir a su Alteza, que la hallè con paz, alegria, y serenidad admirable. No parecia que tenia mal, aunque le auia dado vna congoxa poco antes, de que ya se hallaua libre: dile cuenta de todo; holgose sumamente, y agradeciolo, y la breuedad de la buelta, como si aquello no fuera deuido.

Oraciones, q̃ se hizieron en la Corte, por la salud de su Alteza.

Este dia, y los antecedentes, se hazian en la Corte, y fuera della, muchas Oraciones, se dezian Missas, repartian limosnas, pidiendo todos con ansia, la vida, y salud de su Alteza. En muchas partes estaua el Santissimo Sacramento descubierto, especialmẽte en este Real Conuento, que estuuo en publico, hasta que su Alteza dio su espiritu al Señor. Consolauase, quando yo la dezia las Oraciones que se hazian, y q̃ por ellas le auia de hazer nuestro Señor muchas mercedes. Daua gracias a Dios, diziendo. Recebid Señor, por mi alma todas estas Oraciones, y pagaldes, bien mio, la caridad que me hazen. Entretanto su A. passaua su mal con grande igualdad, y con tal rendimiento a todo lo que ordenauan los Medicos, que dezia. No quiero perder este merecimiento, Dios me dio a estos hombres para que les obedezca, tẽgolo de hazer con toda puntualidad. Quando yuan llegando los recebia con grande alegria, agradeciendoles su cuydado, especialmẽte, quando venia el Protomedico Abad de Couarruuias, y le daua los recados de los Reyes, assegurando la pena con que estauan, y lo que en orden al seruicio de su A. le tenian mandado. Agradecialo con particular demonstracion, diziendo. Sea todo por amor de Dios.

Dezid a sus Magestades lo mucho que estimo la caridad que me hazen; que les dè Dios la vida, y salud, que siempre les he desseado.

Quiso el Señor, que nada desseasse esta su sierua, que no lo viesse cumplido antes de morir: acordauase del desamparo de sus criados: y consolauase, diziendo. Su Magestad les harà merced, yo lo fio, el P. Confessor lo verà. A este tiempo estando yo a su cabecera, y hablandole en las cosas de su alma, llegò vn papel del Cõde Duque, en que me dezia lo que su Magestad auia determinado en lo que yo le auia propuesto de parte de su A. tocante a los criados; a los quales hizo su Magestad merced, acomodandolos de renta, y a otros de oficios; porque en todo lo demas su Magestad queria responder con tales demostraciones, que se conociesse el amor que tenia a su tia. Leí a su A. el papel, estuuo muy atẽta, notólo todo, y con semblante agradecido, con mucha blãdura, dixo. Gracias a Dios, el sea bendito; siempre entendi de su Magestad, y de la merced que me haze, que auia de ser esto como yo lo he dicho. Dios lo guarde muchos años, y pague al Conde lo bien que lo ha dispuesto.

Cõsuelo, q̃ recibio su A. de la meeced q̃ su Magestad hizo a los criados que la assistian.

Estaua su A. tan entera, y tã en todo, q̃ nadie juzgàra, que su vida caminaua tã apriessa, ni que su mal era tan graue. Quiso Dios cumplirle lo que tantas vezes le auia suplicado de q̃ le diesse enfermedad, y muerte, con que siempre le estuuiesse amãdo hasta despedirse el alma del cuerpo. Era la enfermedad de su A. vno de los mas penosos accidentes, que podian ofrecerse a los Reyes, por la grande veneracion, y amor con que siẽpre la auiã comunicado: y assi fueron iguales al sentimiento las demostraciones, no solo en el cuydado de saber de su salud, y de que no faltasse cosa alguna a su regalo, y seruicio, sino q̃ con ser su enfermedad tan peligrosa, y tal el tiẽpo, q̃ se podia temer qualquier cõtagio en personas de vna misma sangre, y cõplexion, no pudiendo tolerar, que muriesse sin boluerla a ver, aun q̃ la auian en aquella enfermedad visitado. Estando ya

Sẽtimiẽtos, y afectiones que tuuieron sus Magestades a la enfermedad de su Alt.

puestos los coches el Martes para boluerla otra vez a visitar, les priuò deste cõsuelo la breuedad de la muerte de su A. como luego diremos. Tambien poco antes que muriesse, fue el Conde Duque a las Descalças a saber de su salud, y habló a la Abadessa, informandose muy particularmente de la enfermedad con singulares demostraciones de pena de ver las pocas esperáças que dauan los Medicos de su vida.

CAPITVLO XXXI.

Transito dichoso de la Infanta Sor Margarita de la Cruz.

Serenidad, y gozo espiritual, q̃ tuuo su A. al tiẽpo de morir.

ASsi como el nauegante despues de la tempestad, mira desde el nauio con alegria la tierra, miraua con gusto su Alt. desde la tierra de su cuerpo el Cielo; porque no se puede creer el gozo que tenia algunas horas antes de su dichoso transito, sintiendo ya el alma la bienauenturança que le estaua aguardando; forçoso era, que fuesse el passo de la muerte el mas penoso de su vida, porque en el se apartauan estas dos amigas, y enemigas sustancias que siẽpre se amaron, y siẽpre se persiguieron. Con ser esto assi, la paz, la serenidad, el contẽto de su A. era grandissimo, corrigiẽdo la gloria del alma, las cõgoxas y fatigas del cuerpo, veiamosla reir algunas vezes cõ grãde dulçura, y sentimientos tiernos; y preguntandola las Religiosas: Señora, de q̃ se rie V. A.? Respondia cõ paz, y alegria. Ay causas para ello, y vna dellas es la suaue, y dulce armonia de vna musica que oygo. Replicarõla: Señora, mire V. A. que es engaño, q̃ no canta nadie, ni se oye musica alguna. Bien puede ser que me engañe (respõdia) pero verdaderamente me parece que la oygo. De alli a vn poco estando reconciliandose para recebir el Sacramento santo de la Extrema Vncion, me dixo. Que lindamente cantan; no lo oye el Padre Confessor? Respondi: Señora, podra ser que canten en la Iglesia,

Suspendiole N. Señor a su A. la congoxa natural de morir cõ el gozo de vna musica celestial.

que está el Santissimo Sacramento descubierto. Dixo su A. Bié me parece a mi q̃ es musica, y fiesta de Sacramēto, ella es linda cosa. Y lo cierto era, q̃ ni yo oia musica, ni desde alli se podia oir, quãdo cantarã en la Iglesia, ni cantauan entonces en ella. De alli a otro poco boluio a reirse con gran compostura, y jubilo verdaderamente espiritual: dixola vna Religiosa. De que es la risa, señora? Respondio. Passan aqui grandes cosas, y assi no os espanteis que me ria. Quien vio esto, y la alegria espiritual de aquella señora en el tiempo mas congoxoso, que tiene esta vida mortal, y ha llegado a entender lo q̃ vn Religioso docto, y graue desta Corte ha referido, q̃ Dios nuestro Señor mostrò a cierta alma aquella tarde vna Procesiõ de Angeles hermosissima, que con instrumentos musicos yuan a las Descalças; como puede dexar de entender, que el Señor quiso pagar en la muerte a aquella sierua suya los dulces, y suaues afectos cõ que le auia seruido en la vida, renunciando por su amor la mayor grandeza temporal, que ha podido desestimar persona en el siglo. Refiere san Gregorio. Que a vn pobrezillo baldado, q̃ estuuo en Roma muchos años, pidiendo limosna, y padeciendo por Dios, le honrò con musica celestial, al morir. No dà mucho al credito, el que tiene por cierto, que a su A. pobre, como aquel en la professiõ, exercitada en la tribulacion, rara en la perfeccion, hõraria Dios con igual armonia.

Hablaua su A. con gran caridad y amor, con todas las Religiosas, respondiendolas blanda y suauemẽte, y despidiendose dellas con la misma ternura que auia viuido con ellas. Ruegoos, dezia, que encomendeis a Dios mi alma, pagando en oraciones el amor que os he tenido; que fio en su bondad, que me ha de lleuar adonde pueda pagar este cuydado. Martes, algo antes de las quatro de la tarde, llegaron los Medicos de su Magestad, y diximosle: Señora, ya vienẽ los Medicos. Respondio con mucha alegria: Vengan en buena hora, que ya no tienen que hazer, porque me siento sin

 mal

mal alguno, y ſin peſadumbre: como quien tenia por peſadumbre la ſalud, y por mal, el dilatar el gozo del eterno bien. Aduertimos por coſa notable, que eſtando tan cerca de ſu dichoſo tranſito, ſe hallaſſe tan entera en todas ſus potencias, y talento, y en el alegria, y agrado de ſu condicion, y con ſemblante tan riſueño, como pudiera con entera ſalud. Recebia a los Medicos con amor, diziendo a cada vno. Seais bien venido, Dios os pague la caridad. Dauanle algunos recados de ſus Mageſtades, diziendola el cuydado grande con que eſtauan, y el deſſeo de ſu ſalud, y vida, y lo que les auian mandado que cuydaſſen con todo deſuelo de lo que mas cumplieſſe a ſu ſeruicio. Oia eſto muy atenta, y alegre, y reſpondia con agradecimiento. Dios pague a ſus Mageſtades la merced que me hazen; cierto, que ſe la merezco por el amor que les tengo. A eſta hora hizieron los Medicos vna junta, que duró mas q̃ la vida a ſu A. porque eſtando ellos juntos, parece que le fatigò algo el mal. Reconocilo, y dixele. Como ſe ſiente V. A. ſeñora? Parece que ay nouedad. Reſpondio: Es aſsi, que me ſiento algo congoxada. Dixe: Será bien, que traygamos el ſanto olio? Pareceme muy bien, reſpondio, porque deſſeo recebirlo con tiempo, antes que me turben las anſias de la muerte. Boluioſe a reconciliar: abſoluila por la Bula, concediendole todas las indulgencias, que mi Serafica Orden tiene para eſte articulo. Hizo deuotiſsimos actos de contricion, y de caridad, reſignandoſe en las manos de Dios, y quedoſe con algunas Religioſas, entretanto que la Comunidad, y los que nos hallamos preſentes fuymos por el Olio ſagrado. Llegó la Proceſsion a la celda, cercaron la cama las Religioſas con velas blancas encendidas, diziendo los Pſalmos, que manda el Ceremonial, entretanto le adminiſtrè el poſtrer Sacramento, como lo ordena la Igleſia, y con las ceremonias, que acoſtumbran en eſte ſanto Conuento. Acabada eſta venerable accion, con ſingular deuocion y ternura de ſu Alteza, viendo que yua apretaña la vida a

coronarse con dichoso fin, se le dixo la recomendacion del alma, y teniendo el santo Christo en las manos, arrimandolo al pecho, con dulces, y tiernos sentimientos de amor, y con santa embidia, y dolor de las Religiosas, dio su alma a Dios, a las cinco de la tarde Martes a cinco de Iulio de mil y seiscientos y treinta y tres. Quedó el rostro alegre, y el cuerpo tratable, comunicando al salir el espiritu el gozo con que yua del destierro a la patria. No parecia el cuerpo difunto, tanto, que los que alli nos hallamos, lo mirauamos, y lo admirauamos, y fue necessario vsar de algunas experiencias, para ver si dexaua de estar animado: aduirtiendo por cosa admirable la compostura exterior, y religiosa cō que quedó difunta; su Esposo en el pecho; su Rosario en la mano; el habito compuesto; el cordon, el velo, las tocas, sin que las circunstācias de la muerte alterassen vn pūto el exterior, y modestia, semblante, que guardò en su vida.

Murio su A. Martes cinco de Iulio de 1633. quedò su rostro alegre, y tratable el cuerpo.

CAPITVLO XXXII.

Componen el cuerpo de su Alteza para el entierro.

DIFVNTO el venerable cuerpo de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, fue llorado con tiernas, y deuotas lagrimas por la señora Sor Dorotea, la Abadessa, y las Religiosas: que aunque considerauan la gloria que resultaua de su muerte al alma, reconocian la falta que auia de hazerles el viuo exemplo de su perfeccion; considerando, que auian perdido en su amorosa, y santa compañia, Prelada en el zelo, Maestra en la vida, y Hermana en el trato. El dolor de la señora Soror Dorotea, no ay quien pueda bastantemente explicarlo, concurriē do en su persona tan eficazes causas de pena: veiase sin el amparo de tal tia, sin la dotrina de tal madre, sin el consuelo de su compañia, y el aliuio de su amor. Obrauan de suerte los sentimientos de la naturaleza con

los estrechos vinculos del parentesco, que era bien menester para lleuarlos la gracia. Auiendo passado el tiempo competente despues del dichoso transito de su Alteza, hizieron las Religiosas los vltimos Oficios a su cuerpo; vistieronle su habito, cuerda, y velo blãco, y negro, como murio, y viuio. No le embalsamaron, por auerlo mandado assi su Alteza; pero pusieron sobre su coraçon vna Imagen de nuestra Señora, el Niño IESVS, y vna Cruz, como las prendas, que en esta vida mas auia amado. Acomodaron el deuoto cuerpo en el feretro decentemente compuesto, sobre vn tumulo mediano, enfrente de la ventana del Relicario, adornaronlo de flores, y aquella venerable cabeça coronaron con vna guirualda artificiosamente texida, pusieronle vna palma, explicando con ella la pureza de virgẽ; y cõ las flores sus virtudes, vn sagrado Christo de marfil en las manos, pusieron al rededor muchas velas encẽdidas de cera blãca, q̃ explicarõ en el color la alegria espiritual, q̃ quiere S. Pablo q̃ tengamos los Fieles enla muerte delos justos. Hizieron cõpañia al deuoto cuerpo de su A. todas las Religiosas aq̃lla noche enel Relicario, q̃ no pudieron apartarse despues dela muerte aquien tan tiernamẽte amaron en vida. Fue acuerdo del Cielo, poner su cuerpo en el Relicario, pues que otro lugar se deuia a quiẽ tanto tiempo auia sido Relicario del alma? Ni en donde, sino en Relicario auian de estar colocadas aquellas venerables reliquias? En el mismo lugar la pusierõ difunta, que viua exercitò las virtudes; donde recibia al Señor, donde le adoraua, y amaua; donde daua a Dios alabanças, cõsuelo a los proximos, y a los pobres socorro. Abrieron muy demañana la ventana del Relicario, y parecio a los ojos del cõcurso grande, que yua a venerarla, tan admirable, difunta, como viua; el rostro como vn cristal claro, alegre, y deuoto, significando la gloria, que en el Cielo estaua gozando su alma.

Assi como se supo la muerte de su Alt. fue herida vniuersalmẽte de dolor toda la Corte, sin que vuiesse

per-

persona señalada aquien no lastimasse esta pena. Sintieron los Reyes sumamente la perdida de su A. tia, a quien tan tiernamente amaron, tã confidentemente trataró, tan assi stẽtemẽte regalaró. Lloraua la nobleza auer perdido su amparo; los pobres su socorro; y el pueblo su exẽplo. Obseruè cõ particular aduertẽcia, el dolor, y lagrimas de las personas deuotas, y de todos los varones de espiritu, reconociendo quan graue perdida es en el mundo apagarse vna luz, que le està alũbrando. Causaua deuocion, y lastima, el ver las aclamaciones, que con lagrimas mezclauan todos, de las nobles acciones de su santa vida. Quien admiraua el valor increyble en despreciar las Coronas del mundo? Quien su deuocion feruorosa al seguir las inspiraciones de Dios? Quiẽ aquella pureza de vida? Quiẽ la constante perseuerancia? Quien la suauidad de su trato? Quien el feruor de su espiritu; los socorridos de su mano; la caridad; los edificados con su exemplo; la perfeccion: llorauan las Religiosas aquel viuo exemplar religioso; los seglares, la falta de su amparo, y el remedio de su intercession. A la perdida comun hazia mas sensible la particular; tãtas guerfanas pobres; donzellas recogidas; Religiosas necessitadas, ciegos miserables; Comunidades, y Hospitales, que auian perdido con su Alteza el sustento. Entrò muy de mañana el Patriarca de las Indias, don Alonso Perez de Guzman el Bueno, a dezir Missa de cuerpo presente, por Limosnero, y Capellan Mayor de su Mageſtad; y en el Altar de afuera la dixeron muchos Prelados, y personas graues. Preuino el Patriarca, con orden de su Mageſtad, todo lo necessario al entierro, y honras, cõ el cuidado, acierto, y amor, que deuia al fauor q̃ siempre recibio de su mano. Escriuio a todos los Conuentos, y Religiones, que la encomendassen a Dios, dispo niendolo todo a la mayor vtilidad, autoridad, y grandeza del alma, y del cuerpo desta señora. Mandò su Mageſtad, que dixessen a su tia gran numero de Missas: y que el Marques de Torres su Mayordomo, como auia

Sentimiẽto, q̃ hizo la Corte de su Mageſtad en la muerte de su A. y vniuersal reconocimiẽto de sus raras virtudes.

Sufragios, y preuẽciones, q̃ hizo para el entierro de su A. el Patriarca de las Indias, cõ orden de su Mageſtad.

assistido a la enfermedad, assistiesse a las honras, dando las ordenes conuenientes en la Casa del Rey, para que en el tumulo, en la forma, y disposicion de acto tan reuerente, se guardassen los terminos deuidos. El cuydado de don Christoual de Ibarra, Capellan mayor de la Princesa, fue el que tocaua a su puesto, y a su discrecion, dando los ordenes conuenientes a lo que dependia de su mano en aquel Real Templo, y Capilla. Don Gabriel de Alarcon representaua en el luto la Casa de su Alteza, y las obligaciones de fiel criado, disponiendo con grande atencion, y desuelo lo que estaua a su mano. Desta suerte se fue preuiniendo el entierro.

CAPITVLO XXXIII.

Entierro de su Alteza, y sus circunstancias.

Adorno del Templo, para el entierro de su Alt.

PREVENIDO todo lo necessario al entierro, y honras de su Alteza, adornado el santo Templo del Real Monasterio de las Descalças, con sus proprias colgaduras, el Cruzero, y Capilla con telas ricas negras, y moradas, y el cuerpo de la Iglesia cō terciopelo, y damasco negro, alfombradas rica, y decentemente las gradas: el tumulo con Real ornamento compuesto, cubierto de brocado, con insignias Reales, Cetro, y Corona, Escudos, y tarjetas de las Armas Imperiales, y con los blasones de Infanta; los quatro Reyes de Armas a las quatro esquinas, y Maceros: se dixeron toda la mañana Missas en gran numero, acudiendo a esto los principales Padres, y Prelados de las Religiones. Dixo la Missa mayor don Christoual de Ibarra y Mendoça, Inquisidor de la Suprema, Capellan mayor deste Real Conuento. A la tarde vinieron sus Magestades el Rey, y Reyna, con todas las señoras, y Damas de Palacio, y con las demostraciones de sentimiento en el luto, que tenian de dolor en el animo. Entraron en el Monasterio, y fueron luego los Reyes al Capitulo a venerar el santo cuerpo de su tia, que

Hallarōse en el entierro de su A sus Magestades, y su Corte.

esta-

estaua acompañando la Comunidad con velas encendidas, no pudieron sin grande ternura, reconocer difunta a la que con tal amor, y estimacion tratauan en la vida, considerando sin vital aliento aquel deuoto cuerpo, que tanto tiempo auia sido ornamento del alma. Pusose el cuerpo en el Capitulo, porque alli se le harian mejor los vltimos Oficios, y estaria mas cerca del Coro, donde estaua preuenido el entierro. Quedo la Reyna, y su Casa en la Tribuna, desde donde assistio a los Oficios. El Rey salio a la Iglesia, y estuuo en su cortina con la autoridad, y decencia acostumbrada. En el banco de los Embaxadores, el Nuncio Apostolico, el Embaxador de Francia, el de Venezia; cerca de la cortina su Mayordomo Mayor, Duque de Alua. En el banco de los Grandes, el Almirante de Castilla, Duque del Infantado, Duque de Medina de las Torres, Duque de Sessa, Duque de Alburquerque, Duque de Villa-Hermosa, Duque de Ixar, Duque de Pastrana, Marques de Astorga, Marques de Santa-Cruz, Marques de Velada, Marques de los Balbases, Condestable de Castilla, Condestable de Nauarra, Conde de Oropesa, Conde de Altamira, y otros Grandes Señores. En el banco de los Prelados, el Arçobispo de Zaragoça don Fray Iuan de Guzman, el Obispo de Cordoua don Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Palencia, el Arçobispo don Francisco Sanchez, Arçobispo de Maçara, el Obispo de Ouiedo don Martin Carrillo, don Fray Iuan Brauo Obispo de Vrgento. En frente del banco de los Grandes, en otro banco, los Capellanes, y Predicadores de su Magestad; en su lugar los Mayordomos, Gentil-hombres de la Camara, y los demas criados de la Casa Real. El cuerpo de la Iglesia lleno de Titulos, Ministros, personas graues, y el Pueblo a las puertas, en concurso tan grande, que pudieron mal resistirse las guardas. Embiò la Abadessa a suplicar al Rey, que tuuiesse por bien, de que se dixera solo vn Nocturno, y las Laudes, porque el calor era de caniculares, y el que resultaua de

las muchas hachas, y luzes, podia hazer daño a su Magestad. Lleuò este recado el Patriarca, y respondio, que le hiziessen los vltimos Oficios a su Tia, quan cumplidamente se acostumbrauan; porque auia de estar en todos ellos. Con esto se dixeron las Visperas por entrambas Capillas Reales, con Nocturno, y Laudes, y grande solenidad, haziendo el Oficio de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor.

Acabado de cantar el Oficio, entrò el Rey en el Conuento con todos los Grandes, algunos Obispos, muchos Titulos, y otros Ministros, y personas graues, a quien su Magestad dio licēcia. Aguardauan dentro la Reyna, las Damas, las señoras, la señora Sor Dorotea, y la Abadessa, la Vicaria, y otras Religiosas ancianas, esperauan a su Magestad para recebirle como se haze siempre a la puerta reglar; las demas Monjas en Comunidad estauan en el Capitulo con el cuerpo de su Alteza.

Cortesias q̄ hizo su Magestad al cuerpo de su A. antes de enterrarla.

Fueron sus Magestades al Capitulo, y luego que llegaron, se acercarō al cuerpo de su Alteza, y hizierō la cortesia deuida a su tia, con grandes demostraciones de pena. Retiraronse a la mano derecha enfrente del cuerpo, assistiendole en pie todo el tiempo que se dixo vn Responso. Hazia el Oficio el Patriarca con los Ministros que le ayudauan. Cantauan entrambas Capillas desde la puerta del Capitulo. En acabādo el Responso, començaron las Religiosas el Psalmo, *Verba mea*, del primero Nocturno de difuntos, y con esto fue saliendo la Procession, y la Cruz delante con sus cyriales; despues se seguia la Cruz de la Capilla Real, q̄ lleuaua, no en guion, sino en la mano, vn Diacono; luego las dos Capillas, y el Patriarca inmediatamente al cuerpo; el qual lleuauan los grandes de España de ocho en ocho, mudandose a paradas. Yuan despues del cuerpo sus Magestades, y todas las señoras, y Damas; vltimamente los Titulos, Ministros, y personas, que se hallaron en aquel acto. Con este concierto se subio

al Claustro, y enfrente de la Capilla del sepulcro, hizieron la primera parada, y en conueniête lugar estaua leuantado vn tumulo, cubierto de vn paño de brocado; pusieron el cuerpo de su Alteza, y acabando las Religiosas el Psalmo, cantaron las dos Capillas Reales vn Responso. Esto se hizo tres vezes, hasta llegar al Coro, y en medio del lo pusieron en lugar que para este fin estaua preuenido, con la Magestad deuida. Los Reyes asistieron en pie junto a las sillas del Coro, cerca del lugar en donde auia de estar encerrada, y en aquella misma parte las señoras, y Damas. Asistio el Patriarca, y los que le ayudauan a oficiar, en su lugar. Los Grandes, Titulos, y Ministros, de la otra parte. Las Religiosas en las sillas altas del Coro. Despues de auer dicho el Responso, y Oraciones, que acostumbra la Iglesia, tomaron el cuerpo los Grãdes, y lo lleuaron al nicho donde se auia de enterrar, debaxo de la vrna en que esta el de la Emperatriz su madre, q̃ no quiso Dios se hallassen diuididos los cuerpos de quien tanto estuuieron vnidas las almas. En auiendola dexado en su lugar, se salieron todos del Coro, y sus Magestades, haziẽdo oracion al Santissimo Sacramento, y despues el deuido cũplimiẽto a su tia: fueron a la sala del torno, en esta Real Casa, y alli cõ razones muy fauorecidas, cõsolaron à Soror Dorotea, ofreciendole su Real amparo, y assegurando, que tendrian tal cuidado con su persona, que reconociesse, quan viuo estaua en sus Magestades el grande amor que auian siempre tenido a su tia, y la ternura con que le amauan a ella. Esto se dexó conocer facilmente; pues dentro de muy pocos dias resoluio su Magestad las honras, y estimaciõ con que se auia de tratar esta señora, y muy cõsiderable socorro, para que remediasse los pobres, que se fuessen a valer de su amparo, y a dõ Gabriel de Alarcon dio orden, q̃ acudiesse a quanto fuesse conueniente a su seruicio. A la Abadessa, despues de auer explicado el Rey el sentimiento y pena, que le auia causado la muerte de su tia, dixo estas palabras: Madre Abadessa, aunque

aya faltado mi tia desta Casa, no esteis con cuidado de que tengo de faltarle; porque si hasta agora la hé reconocido por mia, y por la persona de mi tia la he fauorecido como es razon, lo he de hazer mucho mas de aqui adelante, assi por su buena memoria, como por la misma Casa, y por auerme criado en ella. Y creed, q̃ si mi madre hizo mucho por vosotras, y se esmeró tãto en esso, que le tengo de hazer ventaja, si es possible; y assi lo podeis dezir a todas. Priuilegio es bien, que sea desta Casa, y consuelo de las Religiosas en tan grande perdida, estas Reales palabras. Despues de auer consolado los Reyes aquellas santas Religiosas, boluieron a Palacio, dando fin a este acto por tantas causas solene, Real, y deuoto.

CAPITVLO XXXIV.

Las honras que se hizieron a su Alteza.

Assistio su Magestad en cortina el Oficio de cuerpo presente.

Duraron las hõras catorze dias, por dar lugar a las Religiones, q̃ todas concurrieron a mostrarse agradecidas al amparo q̃ siẽpre reconocierõ en su A. en la forma siguiente.

A QVIEN se deuen las honras, sino a la virtud, ni que estimacion passa mas allà de la vida, sino la que haze venerable la muerte? Concurrieron la deuocion, obligacion, y el amor, a las honras de su Alteza; pues quando no se deuieran a su sangre, eran deuidas a su clara opinion, y virtudes. Iueues a siete de Iulio, boluio su Magestad al Templo Real de las Descalças, assistiendo en cortina al Oficio de cuerpo presente. Hizolo de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor, hallandose en el los Embaxadores, Grandes, Arçobispos, Obispos, y criados de la Casa Real, que se han referido. Por auer concurrido todas las Religiones a hazer honras, y Oficio a su Alteza, como a Corona de las Religiones, mandó su Magestad, que se alargassen a catorze dias, lo que suele cumplirse con nueue, y con todo esso fue necessario duplicar los Oficios. No puede parecer digression penosa, referir por menor todas las Religiones, y Prelados, que concurrieron a este acto,

pre-

premiando con nazer eterno en esta Historia su agradecimiento.

Viernes a ocho, vino toda la Religion de mi Serafico P. S. Francisco, Obseruantes, y Descalços, oficiò vn Nocturno, y Missa: dixola el P. Fr. Antonio Enriquez, Vicario General de la Orden, y Obispo de Malaga: predicò el P. Fr. Miguel de Auellá, Predicador de su Magestad, Confessor que fue de su A. Obispo de Siria. Assistio en este, y los demas Oficios, el Marques de Torres, Mayordomo de su Magestad, en su Real nombre, y D. Gabriel de Alarcon con la familia de su A. deziendo todas las Horas, y el Oficio de Difuntos, antes de la Missa, con singular deuocion. *Viernes a 8.*

Sabado a nueue, boluio la Religion de mi P. S. Francisco a proseguir su Nouena; dixo su Nocturno, y cantó la Missa el Obispo de Siria. Este dia hizo el Oficio la Capilla del Conuento Real de la Encarnacion: dixo la Missa cantada el Doctor Luis Garcia, Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Auila, y Confessor de aquel Real Conuento, Obispo electo de Orense. El mismo dia oficiò otra Missa cantada la Capilla Real de la Princesa, y la dixo D. Christoual de Ibarra, Inquisidor de la Suprema, y Capellan Mayor desta Real Capilla. *Sabado a 9*

Domingo a diez, dixo Missa cantada, y la oficiò la Capilla de la Princesa, y hizo su Capellan Mayor el Oficio. *Domingo a 10*

Lunes a onze, dixeron tres Missas cantadas. La primera, la Serafica Religiō: dixola el P. Fr. Ioseph Vazquez, Consultor del Santo Oficio, y Padre perpetuo de la Prouincia de Santiago. La segunda, la Casa. La tercera, el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, con assistēcia de todos los Padres della, y de las dos Casas Professa, y Nouiciado, en gran numero. Dixeron Vigilia, y cantò la Missa el Padre Mudarra, Rector del Colegio; y los demas Padres dixeron Missas rezadas. Este mismo dia, hizieron el Oficio los Padres Carmelitas Descalços, dixeron vn Nocturno, y cantò la Missa *Lunes a 11.*

el P. General de aquella Orden, vistiendose por Diaconos dos Difinidores Generales.

martes a 12 Martes, a doze, vuo quatro Oficios y Missas cantadas. El primero, hizo la Religion del glorioso P. S. Benito, y dixo la Missa el P. Abad de san Martin. El segũdo, la Religion de N. P. S. Francisco: cantò la Missa el P. Fr. Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad. El tercero, la Religion de los Padres Clerigos Menores: dixo la Missa el Padre Prouincial della. El quarto, la Casa.

miercoles a 13 Miercoles treze, vuo quatro Missas cantadas, con sus Nocturnos. La primera, de la Ordẽ de nuestro Padre santo Domingo, y la cantó el P. Prior de Atocha. La segunda, la Religion de N. Padre san Francisco, y la dixo el Padre Fray Francisco Xuarez, Predicador de su Magestad, y Lector de santa Teologia. La tercera, los Padres Minimos, y la cantò el P. Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, y la dixo su Capellan mayor.

Iueues a 14. Iueues, a catorze, vuo quatro Nocturnos, con sus Missas. La primera, de la Religion de san Agustin, cãtòla el P. Prouincial de su Ordẽ, de la Prouincia de Castilla. La seguuda, la Religion de N. P. san Francisco, la dixo el P. Fr. Luis Gueuara, Guardian del Colegio mayor de san Pedro, y san Pablo de Alcalà de Henares. La tercera, la Religion de los Padres Trinitarios Descalços, la dixo el Padre Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, que es la Real deste Conuento,

Viernes a 15 Viernes a quinze, vuo quatro Missas. La primera, ofició la Religion de la Santissima Trinidad. La segunda, los padres Premostratenses, cantòla su padre Abad, la tercera, los padres Descalços de N. Padre san Francisco, dixola el padre Guardian de S. Gil. La quarta, la Religion de N. Padre san Francisco, oficiòla el padre Villamayor, Difinidor de la santa Prouincia de Castilla.

Sabado a 16 Sabado a diez y seis, vuo quatro Missas. La primera,

oficiò la Religion de ſan Bernardo, dixola el Padre Maeſtro Fray Martin Gutierrez, Abad del Monaſterio deſta Corte. La ſegunda, la Religion de nueſtra Señora de la Merced. La tercera, los Padres Aguſtinos Recoletos. La quarta, la Religion de nueſtro Padre ſan Franciſco, cantòla el Padre Fray Diego de Erias, Padre perpetuo de la ſanta Prouincia de Caſtilla, y Guardian del Conuento de ſan Franciſco de Madrid. Con eſto dio fin la Religion ſerafica a ſu Nouenario; el qual hizo con mucha deuocion, y reconocimiento del amor y veneracion, que a ſu Alteza tenia; pues a mas de las Miſſas cantadas, le dixo cada dia veinte rezadas, ſingularizandoſe en eſto entre todos los demas, por ſer mayor en la obligacion, y en el numero de Religioſos.

Domingo a diez y ſiete, vuo dos Miſſas cantadas. La primera, de la Religion de ſan Baſilio, y la cantò ſu Padre Abad. La ſegunda, la Religion de los Padres Capuchinos. *Domingo 17*

Lunes à diez y ocho, vuo quatro Oficios, y Miſſas cantadas. La primera, de la Religion de S. Geronymo. La ſegunda, la Religiõ de los padres Mercenarios Deſcalços. La tercera, la Religion de los padres Carmelitas Calçados. La quarta, el Cabildo de Curas, y Beneficiados de todas las Igleſias Parroquiales deſta Corte, dixola el Vicario General. *Lunes a 18.*

Eſte dia por la tarde, vinieron ſus Mageſtades, y el Rey eſtuuo en la Igleſia en cortina; la Reyna en el Coro; el Tumulo con las Armas, y Blaſones de la Infanta; a las eſquinas los Reyes de Armas, y Maceros. Oficiaronſe Viſperas, y vn Nocturno: Hizo el Oficio de Pontifical el Nuncio de Eſpaña, Cardenal Ceſar Monti, aſsiſtiendo los Grandes, y Prelados de la Corte.

Martes a diez y nueue, vinierõ ſus Mageſtades, y el Rey aſsiſtio en la cortina a la Miſſa, q̃ dixo de Põtifical el Nũcio, Cardenal Monti, hallandoſe los Embaxadores, Grandes, y Obiſpos. Acabada la Miſſa, predicó el *martes a 19.*

Padre Hortensio Parauesino, las admirables virtudes de su Alteza, con rara eloquencia: despues le dixo vn Responso, y cantaron todo el Oficio las dos Capillas Reales.

Las Missas, q̃ se dixeron a su Alteza fueron en excessiuo numero, porque sobre las q̃ dio orden el Rey, que se le dixessen, se mandò por patente del Padre General, que en toda la Religion de mi Padre san Francisco, assi Monasterios de Religiosos, como Monjas, se hiziessen Oficios; y que cada Religioso le rezasse vna estacion al Santissimo Sacramento, sobre auerle ofrecido en el Capitulo General de la Orden sagrada, vna Missa por cada Sacerdote, porque quando bien la piedad diuina hiziesse, que sobrasse a los meritos de su A. el socorro destos sufragios, hazia por lo menos mas rico el Tesoro vniuersal de la Iglesia.

Numerosa cãtidad de Missas, y sufragios, q̃ se hizieron por el alma de su A.

CAPITVLO XXXV.

Dignos Elogios, con que celebraron a su Alteza.

QVE son las alabanças, sino corona del merecimiento, aprouacion, y premio de la santidad. Mirase en las aclamaciones del pueblo, como en efeto, la causa, llega a ser credito de lo que aprueua el aplauso. Siguieron a su Alteza las mayores alabanças en la vida, que se han dado a Religiosa, ni Infanta; pues no solo la siguieron, sino que la persiguieron, siendo para su humildad tribulacion, lo que era palma para su merecimiento. Bueluanse los ojos a los Breues de los Papas Clemente Otauo, Paulo Quinto, Gregorio Decimoquinto, Vrbano Otauo, que en esta Historia van referidos, quien puede dexar de venerar los admirables Elogios con que celebraron la suma perfeccion de su Alteza; la aprouacion de su vida; la veneracion de su nombre; el aplauso a sus religiosas costumbres; la estimacion de sus santos consejos; que Breue ay, que no

eſté lleno de alabanças, fauores, y bēdiciones? Llaman la Defenſora de la Fè, Hija querida de la Igleſia Catolica; regalo de la ſanta Sede; exemplo de perfeccion; deſengaño de la vida del ſiglo; alegria del nombre Chriſtiano; credito de la virtud religioſa. Apenas parece q ay epiteto con que no celebren ſu virtud, y engrandezcan ſu fama. Eſtas alabanças exceden a toda ponderacion, pues el Vicario de Chriſto en la tierra, nunca con tales razones aprueua, ſino lo que Chriſto abraça en el Cielo.

Admirables Elogios con q̄ celebran a ſu A. los Romanos Pōtifices.

Eſta aprouacion del Padre vniuerſal de la Igleſia eſtaua ya eſcrita en todos los coraçones de los Chriſtianos; porque nadie puede explicar baſtantemente los aplauſos, y eſtimacion de quantos ſeñores vuo en el mundo, Emperadores, Reyes, Principes, amigos, neutrales, y enemigos, todos admirando ſu penitente vida; ſus perfetas, y religioſas virtudes. Igual fue a eſta la veneracion con que la trataron todos los Prelados de la Igleſia, Cardenales, Nuncios, Arçobiſpos, Obiſpos, como a hija tan fauorecida de la ſanta Sede, que con tal reſplandor alumbraua en la Igleſia. Los Generales, y Prelados de la Orden Serafica, a quien alcançò la dicha de tenerla por corona de ſu Religiō, la mirauan, y reconocian como teſoro de claras virtudes, y exemplar de perfeccion religioſa. Las perſonas de eſpiritu, aquellos, que en tinieblas de la vanidad mortal, buſcan con mejores paſſos la luz; ſiempre la admiraron por criatura ſumamente perfeta, fauorecida, y adornada de Dios, para exemplo en ſu Igleſia. La Nobleza, las Religiones, el concurſo vniuerſal del pueblo, con que veneracion la trataron? Quien la llama Corona de la virtud: quien dechado de la perfeccion: quien exemplo al mundo, de dexar el mundo: quien exemplar en el mundo de buſcar a Dios. Vnos la celebran, por aliuio de los afligidos: otros, por ſocorro de neceſsitados. Eſte admira ſu valor: aquel alaba ſu perſeuerancia. Quien pondera ſu diſcrecion. Quien enſalça ſu humildad. Quien celebra ſu feruor.

Eſtimaciō grā de, q̄ hizo de ſu Alt. lo mayor, y mas luzido del mundo.

Quien engrandece su vocacion. Estas alabanças, que tan celebres fueron en la vida, mayores las oymos en la muerte, quando desuanecida la grãdeza temporal, solo queda en pie la virtud.

Realça mucho, y assegura la certeza destos Elogios, el alto sentir de la Reyna nuestra Señora, de la Serenissima Reyna de Vngria, y del señor Infante Fernando, como personas, que assistieron tanto a su Venerable Tia, y de cerca conocieron tan cõtinuas, y viuas experiencias sus heroycas virtudes, en diferẽtes cartas, q̃ escriuieron a la Abadessa deste Real Conuẽto, y deuen hazer mayor fè, por ser todas escritas de sus Reales manos, con que descubren mejor los conceptos del alma, y estimacion que tenian a esta escritura. Oyganse sus palabras, y atiendase a su ponderacion.

La Reyna nuestra Señora, escriue assi. *No puedo acomodarme a rezar por mi Tia, sino encomendarme a ella, porque yo verdaderamente la venero como a santa, y creo està gozando de Dios, y que nos puede ayudar mas con su intercession, que nosotros a ella con nuestras oraciones.*

La Reyna de Vngria dize assi: *Sor Luysa, con tres cartas me hallo vuestras, que todas han sido tan bien recebidas, como deuo a el amor, y buena voluntad que os tẽgo, aunque la relacion de la muerte de mi tia me ha enternecido lo que no sabrè deziros; ha me sido de gran consuelo saber quan santamẽte fue, que aunque esto no se podra dudar de su vida, es gran gusto saberlo. Aguardo con gran alboroço la relacion que me escriuis se haze de ella, y assi os pido mucho me la embieis, quanto antes pudieredes, pues cõ nada podrè tener mayor contento, aunque para mi es tan sabida su santidad; y como a tal me encomiendo a ella.*

El Infante Fernando escriue en esta forma; *Grande ha sido mi sentimiento en este trabajo de la perdida de mi tia, confiessoos quedo con la ternura que tan justamente deui a su Alteza, pues siempre me hizo el fauor, y honra que vos sabeis; el consuelo, solo puede ser el tenerla, donde con su intercession nos ayudarà en tantos trabajos como los presentes, y por su medio espero hemos de salir de ellos. Ya sabeis las obligaciones que yo tengo de estimar essa Casa y assi podeis estar muy cierta, que en todo lo que se os ofreciere acudirè con el gusto que es razon, pues no me ha de estoruar a esto el estar tan lexos.*

CAPITVLO XXXVI.

Alabanças con que assistieron a su Alteza en muerte.

CONCVRRIERON las mayores personas del mundo a la deuida veneracion de su Alteza, no solo con nobles alabanças, ensalçando su nombre, sino con espirituales impulsos, respetando su cuerpo. Huuo muchas personas deuotas, y graues, que lo veneraron como santo, tocando sus Rosarios, besando los pies, teniendo en grande reuerencia sus pobres alhajas. Desseauan las almas deuotas, y las personas mayores, a quien de mas cerca auia adorado la luz de su exemplo, verse con las prendas de que auia vsado su Alteza, por dar motiuos a su deuocion. Repartiolas la Abadessa entre las mayores personas del mundo. Dio al Rey vn Relicario, que traia consigo su Alteza, de mucha estimacion, por sus Reliquias, y por auer sido de su abuelo Carlos Quinto, y auerlo traido su madre hasta la muerte; y vn libro de hojas de vitela, donde estan estampados los Santos de la Casa de Austria, y escrito en cada vno su lugar, estado, profession, vida, y muerte. Auia embiado este libro a su Alteza el Archiduque Maximiliano su hermano, y holgaua mucho de reuerenciar en aquellas Imagenes las virtudes que exercitaua. Dio tambien a su Magestad vna Imagen pequeña de bulto, de nuestro Padre San Francisco, cuya escultura se formó de la madera de vn arbol, que el mismo Santo plantó, y está dentro vna Capillica de Euano, pequeña, que su Alteza tuuo siempre en su celda. La Reyna nuestra señora, quedó muy rica con vn escritorio de Euano, que el Emperador Matias auia embiado a su Alteza, estaua ocupado con algunas cosas de deuocion, Rosarios, libros, y otras desta calidad. A la Serenissima Reyna de Vngria, se le embió el Rosario con que su Alteza

Demostraciones de reuerencia, i deuocion, que hizieron al cuerpo de su Alteza.

Repartense sus alhajas, y veneranse como reliquias.

teza, viuio, y murio, el que le dio la Emperatriz, siendo niña, y le mandò, que lo guardasse, de que se ha hablado en esta Historia. Al señor Infante Fernando se le embiò en vna caxa el libro de Oraciones, que tambien le auia embiado el Emperador Matias; y vn Rosario, que vsaua muy de ordinario su Alteza, y vn Niño IESVS, guarnecido de cristal, a quien llamaua su Alteza, el Esposo, y lo traia siempre en el pecho. Al Conde Duque, vna Imagen pequeña del Angel Custodio, y de santa Barbara, que era la misma que la Serenissima Infanta doña Isabel auia embiado a su Alteza. A la Condessa de Oliuares, vn quadro de nuestra Señora, que tuuo siempre en la celda. Al Nuncio Cardenal Monti, vn libro de exercicios, y Oraciones muy deuotas, con que se echan suertes espirituales, con particular ingenio. Al Padre Fray Iuan Bautista Campaña, General de mi Orden Serafica, vn Crucifixo, que traia consigo su Alteza, con grande concession de indulgencias. A mi me honrò con vn Relicario guarnecido de azero, inestimable, por las Reliquias que en el se contienen, y de grande estimacion, por auerlo traido pendiente tanto tiempo su Alteza. Repartieronse otras cosas de esta misma calidad a personas graues, y sieruas de Dios, que las recibieron todas con grande deuocion, como se conoce facilmente de las palabras, que el señor Infante Fernando auisa a la Abadessa auer recebido las deuotas prendas de su tia, que dizen desta suerte.

Clausulas dignas de ponderacion, del Infante Fernando, y censura graue en alabança de su tia.

¶ *Yo os agradezco mucho el Niño IESVS, y el Rosario, y el Libro de mi santa tia, que està en el Cielo, estimandolo todo como prendas suyas, que es lo mismo que Reliquias; y aunque para conseruar siempre la memoria de la merced que me hazia, he menester pocas diligencias, con todo no apartarè de mi mientras viuiere estas prendas, estimando mucho vuestro cuidado en embiarmelas.*

Y en otra ocasion embiandole la Abadessa a su Alteza vnos registros, que tenia la Infanta en su Breuiario, respondio estas palabras:

¶ *Heme holgado con vuestra carta, y con las memorias que*

me embiais de mi ſanta tia, que eſtà en el Cielo, no pudiendome en nada hazer mas guſto, pues cada dia tengo mas preſente la merced que me hazia: yo fio en ſus oraciones nos ha de ayudar, y hemos de tener muy buenos ſuceſſos, auiendo ſido los deſtos dias tan milagroſos.

Carta de la Reyna de Vngria, en cōfirmacion de lo q̄ eſcriue el Infante.

Quando el amor que el ſeñor Infante Fernando tuuo a ſu Alteza temple la fuerça de ſu aprouaciō, queda en pie la ſuma autoridad de ſer Prelado Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Cardenal, y por tantos titulos eſclarecido. Con la miſma eſtimacion recibio la Sereniſsima Reyna de Vngria el Roſario, y las demas coſas que ſe le han embiado, como ſe vee por ſu reſpueſta, que con euidencia ſe conoce el familiar amor que profeſſauan.

Puedo aſſeguraros, que no ay coſa para mi de tanto conſuelo en la muerte de mi ſanta tia, como heredar alguna de ſus alhajas. Y aſsi recibo el Roſario, y Cordon con grandiſsima eſtimacion y como prenda y reliquia de perſona que como quien tanto la conocio, no puedo dexar de creer, que eſtà gozando de Dios.

Con la miſma eſtimacion, y deuocion han reſpōdido diferentes perſonas graues. Prelados de la Igleſia, ſeñores grandes, ſieruos de Dios, de auentajado eſpiritu, a quien ſe remitieron algunas coſas de ſu Alteza, por auerlas pedido con inſtancia feruoroſa, arrebatados del amor que le tenian, cauſado del conocimiento, y trato de ſu Alteza, que por no hazer mas largo eſte diſcurſo, no ſe ponen las clauſulas a la letra.

Con igual deuocion recibieron quantas perſonas graues vuo en la Corte, las prendas de que vsò ſu Alteza, venerandolas como de ſanta, y con eſſe cuidado, y feruor, repartiendoſe de vnas en otras. Y aunque las mayores ſeñales de ſu bienauenturança, fueron ſus claras, y admirables virtudes, no han faltado almas a quiē ha deſcubierto el Señor, que en dichoſa eternidad goza ſu gloria. Han me aſſegurado dos perſonas graues, que gouiernan dos almas muy iluſtradas, y fauorecidas, ſin que la vna ſupieſſe de la otra, que el dia de ſan

Preſagios ciertos de la gloria en q̄ repoſa ſu Alt.

Buenauentura les auia Dios mostrado a entrambas el alma de la señora Infanta Sor Margarita, con admirables grados de gloria, resplandor, y hermosura, entre los otros bienauenturados. Quiso el Señor hazer esta demonstracion de su grandeza, en el dia del Serafico, diez despues que murio, por la grande deuocion que le tuuo, acreditando con el sucesso las palabras q̃ siempre referia el Santo. *O esperança del Cielo, que quanto esperas tanto alcanças!* Quien reparare en la grandeza del fauor con que Dios señala la gloria de que goza el alma de su Esposa, buelua los ojos a su santa vida, a su vocacion constante, a sus claras costumbres, a sus feruorosas oraciones, a sus penitẽtes exercicios, a sus piadosas limosnas, y leerá en su vida lo que goza despues de su vida, por ser mas dificultoso el seruir a Dios, que el gozarle; porque al seruirle concurre nuestra flaqueza, y al premiar el merito, solo interuiene por su sangre su misericordia.

LAVS DEO.



TABLA DE LOS CAPITVLOS contenidos en este Libro.

CAp. 1. Del nacimiento, progenitores, y hermanos de la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz, fol. 1.

Cap. 2. Bautismo dela Infanta, amor q̃ en sus tiernos años tuuo a Dios y la Emperatriz a su Alteza fol. 2.

Cap. 3. Deuotos exercicios en la niñez de su A. y cuydado de la Emperatriz su madre en su educacion, fol. 4.

Cap. 4. Ingenio, y condicion de su A. en los primeros años, fol. 5.

Cap. 5 Inclinacion de su A. a personas virtuosas, y dà principio a exercitarse en la mortificacion. fol. 7.

Cap. 6. Primera aficion de su A. a ser Religiosa, y deuotos exercicios deste genero en su tierna edad. fol. 8.

Cap. 7 Obediencia a sus padres, y sufrimiento de su A. en su niñez, y dos casos particulares en la materia, fol. 10.

Cap. 8 Feruores del amor de Dios en su A. y de la caridad con los pobres en sus primeros años, fol. 11.

Cap. 9. Espiritu de su A. en las recreaciones, y presencia de Dios, en los entretenimientos de su estado, fol. 12.

Cap. 10. Deuocion de su A. en la Oracion, y en la Missa. y sobrenatural fauor q̃ la hizo Dios en este sacrosanto mysterio, fol. 13.

Cap. 11. Zelo ardiente de su A. en la Fè en su primera edad, y particulares demonstraciones en esta virtud, fol. 14.

Cap. 12. Muere el Emperador Maximiliano, y comiẽça Dios a disponer medios a la vocacion de su A. con la jornada q̃ la Emperatriz su madre intenta a España, fol. 16.

Cap. 13. Dificultades de la jornada de la Emperatriz, è instancias q̃ se hizieron por el Imperio, para que la escusasse, fol. 17.

Cap. 14. Persuaden a su A. sus deudos, no salga de Alemania, y la constancia que mostrò en esta resolucion, fol. 18.

Cap. 15. Pregunta la Emperatriz a su A. si quiere seguirla, lo q̃ responde, y vase apresurando la jornada a España. fol. 20.

Cap. 26 Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania; el buẽ orden, y concierto de su Corte. fol. 21.

Capit. 17. Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia: acude a su seruicio la Republica de Venezia. Visitan

LIBRO TERCERO.

CAp.1. Estimacion, que la Infanta Margarita hizo del estado Religioso, fol. 64.

Cap. 2. Haze instancia su A. que el tratamiento sea, no el que se deue a su nacimiento, sino el ordinario a la Religion, fol. 65.

Cap. 3. Deuoto sentimiento de su A. por no auer obtenido en la instancia que hizo sobre su tratamiento, y razones con que la consuela su Prelada, fol. 67.

Cap. 4. Experiencias que haze la Abadessa del espiritu de su A. en los exercicios de la Religion, fol. 68.

Cap. 5. Deuota enseñança de la Abadessa a su A. y como assistia a la Emperatriz su madre en el Nouiciado, fol. 69.

Cap. 6. Vase disponiendo la profession de su Alt. Pruebas que haze su Prelada de su perseuerancia, y espiritu, fol. 70.

Capit. 7. Contradiciones, que se despertaron, para que su Alteza no professasse. El valor con que se opuso a ellas, y señalase dia a la profession fol. 72.

Cap. 8. Dilatase el dia señalado a la profession. Deuotos sentimientos de su A y vence que se señale otro dia, fol. 73.

Cap. 9. Profession de su Alt. y la forma, deuocion, y decencia con que esto se hizo, fol 75.

Cap. 10 Primeros exercicios de su A. despues de Monja professa: y atencion grande al cumplimiento de su Regla, fol. 76.

Cap. 11. Penitentes exercicios del Real Conuento de las Descalças de Madrid, a cuya profession se entregò su A. fol. 77.

Cap. 12. Alegria, y aprouechamiento de su A. en los exercicios de la Religion, fol. 80.

Cap. 13. Mortificacion de su A. de q̃ le fuessen a la mano en la mortificacion, y como se aprouechaua en este exercicio, fol. 81.

Cap. 14. En que forma assistia su A. a la Emperatriz su madre en el Conuento, fol. 82.

Cap. 15. Muerte del Archiduque Ernesto, hermano de su A. y passa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandes, y lo que le sucedio, fol. 83.

Cap. 16. Prueua q̃ Dios haze del amor de su A. en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostrò en este caso, fol. 85.

Cap. 17. Exercitase su A. en seruir a Dios, y a su Madre. Nueuas de la Reyna doña Isabel su hermana, fol. 86.
Cap. 18. Escriue el Pontifice a su A. en recomendacion de su Nūcio, y el feruor cō que ayudaua a las causas de la Iglesia, fol. 87.
Cap. 19 Tratase de casar al Principe don Felipe: eligese por esposa la Reyna doña Margarita, por intercession de su A. fol. 89.
Cap. 20. Muere Felipe Segundo. Recogese al quarto de la Emperatriz Felipe Tercero, y la Infanta doña Isabel. fol. 90.
Cap. 21. Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en esto sucedio, fol. 92.
Cap. 22. Credito de la perfeccion de su A. Quierenla elegir Abadessa; y como en este punto se defiende, fol. 93.
Cap. 23. Auisan a la Emperatriz de Alemania nueuas de gran de pena. Notable sucesso del Archiduque Maximiliano su hijo, fol. 95.
Cap. 24. Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre, y a su A. y particulares circunstancias, que en esto interuinieron, fol. 96.
Capit. 25. Và llegando a su fin la Emperatriz, y preuienese a la muerte, y lo que en esto su A. le ayudò, fol. 98.
Cap. 26. Fatiga a la Emperatriz la vltima dolencia de su vida. Sentimiento santo de su A. y fineza que por Dios obrò en esta ocasion, fol. 99.
Cap. 27. Assiste la Infanta en la vltima enfermedad de su madre. El valor, y gracia con que lo executò, fol. 101.
Cap. 28. Dichoso transito de la Emperatriz Maria, y valor con que le assiste la Infanta, fol. 102.
Cap. 29. Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria, fol. 104.

LIBRO QVARTO.

CAp. 1. Tratase de poner casa a la Infanta, muerta la Emperatriz, y razones que para esto se ofrecieron, fol. 106.
Capit. 2. Dize el Emperador a su Alt. la resolucion de ponerle casa. Valor, y espiritu de la Infanta en contradezirlo, fol. 107.
Cap. 3. Haze instancia sobre la materia el Emperador con el Confessor de su A. y lo que resueluen, fol. 108.

Cap. 4. Razones con que instauan a su A. para q̃ permitiesse, q̃ se le pusiesse casa, y lo que se resoluio en la materia, fol. 109.
Cap. 5. Quexase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios, de lo que le persiguen las honras del mundo, fol. 111.
Cap. 6. Haze instancia el Emperador Rodolfo, para lleuar a Alemania a su A. y la resolucion q̃ se tomò en este punto, fol 112.
Cap. 7. La edad de su A. quando murio la Emperatriz su madre, y particulares noticias del camino por donde Dios la lleuò, f. 113.
Cap. 8. De que manera ocupaua el tiempo su A. despues de muerta la Emperatriz su madre, fol. 115.
Cap. 9. Los conciertos espirituales, que tenia cõ su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche a la Oracion, y como siguio este santo exercicio, fol. 116.
Cap. 10. En que se ocupaua su Alt. por la mañana, y la deuocion con que oia Missa, fol. 117.
Cap. 11. De que suerte continuaua su exercicio, y comida, y de las recreaciones espirituales de su A. fol. 118.
Capit. 12. Las audiencias que su A. daua, y como resplandecia en ella su espiritu, y en que ocupaua la noche, fol. 119.
Cap. 13. Oraciones jaculatorias de su A. en los exercicios ordinarios, fol. 120.
Cap. 14. Casos particulares de aquel tiempo, y estrecha comunicacion de su A con la Reyna D. Margarita su sobrina, fol. 122.
Cap. 15. Muerte de la Reyna Margarita, y lo que su A. cuydaua de los Infantes sus sobrinos, fol. 124.
Capit. 16. Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su Alt. y translacion del cuerpo de la Emperatriz su madre, fol. 126.
Cap. 17. Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su A. fol. 128.
Cap. 18. Trata su A. de traer a las Descalças a la señora D. Catalina de Este, nieta de la Infanta D. Catalina, y del Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia, y llega a España, fol. 129.
Cap. 19. Muerte de Felipe Tercero, piadoso sentimiento de su A. y lo que le sucedio en este caso, fol. 130.
Capit. 20. Breue con que el Pontifice explica a su A. el sentimiento de la muerte de Felipe Tercero, y otras circunstancias deste caso, fol. 131.
Cap. 21. Continuase la entrada de la señora D. Catalina de Este en

el Conuento Real de las Descalças, donde tomò el habito de santa Clara fol. 134.

Cap. 22. Trata su A. de traer a su compañia y professión a la Marquesa de Austria su sobrina, hija del Emperador Rodolfo, y parte de Alemania, fol. 136.

Cap 23. Embarcase la Marquesa de Austria en Genoua, y lo que padecio hasta desembarcar en Barcelona, fol. 138.

Capit. 24. Llega la Marquesa de Austria a Madrid, con grande contento de su tia, y toma el Abito en el Real Monasterio de las Descalças, fol. 139.

Cap. 25. Prueua que Dios hizo de la virtud de su A. con vn accidente graue a los ojos, fol. 142.

Cap. 26. Tratan de curar a su A. del mal de los ojos. Rindese a esto por la santa obediencia, y que efeto tuuo la cura, fol. 143.

Cap. 27. Crece la enfermedad de su A. y corrimiento a los ojos. La paciencia con que toleraua este mal, fol. 144.

Cap. 28. Consultanse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su A. Batenle las cataratas, y queda del todo ciega, fol. 145.

Capit. 29. Resignacion de su Alt. en el trabajo con que Dios la prouò, de hallarse sin la vista; y como se aprouechò desta mortificacion, fol. 147.

LIBRO QVINTO.

CAp. 1. Aficion grande que su A. tuuo al exercicio santo de las virtudes, fol. 149.

Cap. 2. Fè, y zelo de la Religion Catolica en su A. fol. 150.

Cap. 3. Amor que su A. tenia a los Predicadores y lo que ayudaua a la propagacion de la Fè, fol. 152.

Cap. 4. Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia, y heroyco hecho de su A en esta virtud, fol. 153.

Cap. 5. Deuocion de su A. en desagrauios a nuestro Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè, fol. 155.

Cap. 6. De lo que Dios fauorecio a su A. en la virtud de la Esperança, fol. 156.

Cap. 7. La viua esperança que tuuo en negocios muy graues y como correspondieron los efectos, fol. 157.

Cap.8. La caridad que ardia en el coraçon de su Alt. y que siempre conseruò la gracia del Bautismo, fol.159.

Capit.9. Sentimientos de amor diuino, con que fauorecio Dios a su Alt. fol.160.

Cap.10. El amor que su A. tuuo a los proximos, fol.162.

Cap.11. Como exercitò su A. la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza, fol. 164.

Cap.12. Largueza con que su A. socorrio a los pobres, fol.165.

Cap.13. Particulares casos, que sucedieron a la Infanta, exercitando su caridad con limosnas, fol. 166.

Cap.14. Limosnas con q̃ socorrio a las almas de Purgatorio f.169.

Capit.15. Caridad de su A. en orden al bien, y aliuio de las almas, y lo que Dios le multiplicaua la limosna, fol.170.

Cap.16. Obediencia de su Alteza, y lo que se auentajò en esta virtud, fol. 171.

Cap.17. Particular atencion de su A. en el santo exercicio de la obediencia a sus Preladas, fol.172.

Capit 18. Singular pureza de su Alt. y lo que resplandecia en esta virtud, fol.174.

Cap.19. Inclinacion que su A. tuuo a la santa pobreza, fol 175.

Cap.20. Pobreza de la celda de su A. y sus alhajas, fol.177.

Capit.21. El zelo con que defendia su profession en orden a la santa pobreza, y algunos sucessos particulares, fol. 178.

Cap.22. Lo que resplandecio en la humildad, fol. 180.

Cap.23. Particular aduertencia de su Alt. en el santo exercicio de la humildad, fol. 181.

Cap.24. Acciones exemplares de su A. en la santa humildad, folio 182.

Cap.25. Mortificacion de su Alt. y lo que se señalò en esta virtud, fol.184.

Capit.26. Exercicios penitentes de su A. y quan altamente sentia desta virtud, fol.185.

Cap.27. Rendimiento con que su A. por mortificarse, se sujetaua a las criaturas fol.186.

Cap.28. Paciencia, y mansedumbre de su A. fol.187.

Cap.29 La paciencia con que su A. lleuò la muerte de Sor Catalina su sobrina, fol.189.

Cap.30. Amò su A el silencio, y el obrar de manos, fol.190.

Cap.31.Embia su Santidad a España el Cardenal Barberino su sobrino, por su Legado, y los Breues que a su A. escriuio, fol 191.

LIBRO SEXTO.

Cap. 1. De los exercicios santos, y deuociones admirables de su A. fol. 194.

Cap. 2. El amor, y deuocion que tuuo al Niño IESVS, fol. 195.

Cap. 3. Como celebraua las fiestas del Nacimiento del Niño IESVS, fol. 196.

Cap. 4. La veneracion que se deue, y la que la Infanta tenia a las Imagenes del Niño IESVS, fol. 197.

Cap. 5. Deuocion de su A. a las llagas de Christo N. Señor, fol. 200.

Cap. 6. Deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y de sus comuniones espirituales, fol. 201.

Cap. 7. Como se preparaua para comulgar Sacramentalmente, fol. 203.

Cap 8. Deuocion a la Virgen MARIA N. Señora fol 204.

Cap. 9. Procuraua, que todos fuessen deuotos de N. Señora, f. 206.

Cap. 10. Casa espiritual, que formò a la Virgen N. Señora, fol. 207.

Cap. 11. Deuocion que tuuo a la Concepcion inmaculada, y lo que ayudò a su causa. fol. 212.

Cap. 12. Fue muy deuota del Angel de su guarda, fol. 215.

Cap. 13. Natural admirable de su A. para la contemplacion, y cómo la fue Dios introduziendo en ella, fol. 216.

Cap. 14. Lo que padecio en los principios en la oracion, y admirable pratica con que se ayudaua, fol. 217.

Cap. 15. El amor que tenia a la contemplacion, y desseos de la soledad, fol. 218.

Cap. 16. Deuotos sentimientos de su A. en la oracion, fol. 219.

Cap. 17. Quanto fauorecio Dios el alma de su Alt. en la oracion, fol. 220.

Cap. 18. Fauores sobrenaturales cō que Dios manifestò su virtud, fol. 221.

Cap. 19. Perseuerancia de su A. en los santos exercicios de su vida, fol. 223.

Cap 20. Diferentes sucessos, que precedieron a la vltima enfermedad de su A. fol. 224.

Cap. 21. Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida, fol. 225.

Cap. 22. Quan preuenida hablò a su Alteza la vltima enfermedad, fol. 227.

Cap. 23. Admirables conocimientos de las misericordias, que auia obrado Dios con su A. fol. 229.

Cap. 24. Auisos, que precedieron a su muerte, y quan aduertida estaua en todos ellos, fol. 230.

Cap. 25. Señales, que precedieron a la muerte de su A. y el santo desengaño con que hablaua en ellas fol. 232.

Cap. 26. Vltima enfermedad de su A. principio, y circunstancias della, fol. 233.

Capit. 27. Agrauase la enfermedad de su A. y el cuydado en que puso a todos, fol. 135.

Cap. 28. Recibe al Señor por Viatico, fol. 237.

Cap. 29. Paciencia exemplar de su A. en estos vltimos dias, folio 238.

Cap. 30. Lo que su A. preuino antes de morir, fol. 239.

Cap. 31. Transito dichoso de su A. fol. 241.

Cap. 32. Componen el cuerpo de su A. para el entierro, fol. 243.

Cap. 33. Entierro de su A. y sus circunstancias fol. 244.

Cap. 34. Las honras que se hizieron a su A. fol. 246.

Cap. 35. Dignos Elogios con que celebraron a su Alteza en vida, fol. 248.

Cap. 36. Alabanças con que asistieron a su Alteza en número, fol. 250.



TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A.

AFICION que su Alteza tuuo a la Religion desde sus primeros años fol.8.p.2.
Años como se celebrauan, por su Alteza, quando los cumplia alguno de sus hermanos. fol.12.p.1.
Afficciones de su Alteza en ver los daños, que padecia la Iglesia por los Hereges. fol. 15.p.1.
Alegria que su Alteza tuuo, en la resolucion, que se tomo de venir a España. fol.18. pag.1.
Asistencia de su Alteza a la Emperatriz su madre, siendo nouicia fol.69. pag.2.
Atencion grande de su Alteza, al cumplimiento de sus obligaciones despues de professa. fol 76. pag.2.
Aprouechamiento de su Alteza, en la Religion. fol.80. pag.1.
Amor, que tenian las Religiosas a su Alteza, ibi. pag.2.
Asistencia de su Alteza, a la Emperatriz su madre despues de professa. fol. 82 pag.1.
Aficion, que su Alteza tuuo a la clausura. fol.85. pag.1.
Ausencia, que hizo de Alemania el Archiduque Maximiliano.
Audiencias como las daua su Alteza fol.119. pag.2.
Amistad estrecha de su Alteza, con la Reyna Margarita. fol.122. pag. 2.
Efectos, que causo en su Alteza, el diuino Amor. fol.16 . pag.1.
Amor de su Alteza, a los proximos. fol.162 pag.1. & sequentib.
Animas de Purgatorio, como las socorrio su Alteza. Fol. 169. pag. 1. & sequentib.
Amor, que su Alteza tuuo al Niño Iesus. fol.195. & sequentib.
Amor de su Alteza a las llagas de Christo. fol 200. & seq.
Amor, que en sus tiernos años, tuuo su Alteza a Dios. fol.2. pag 2.
Almas que se le aparecieron a su Alteza fol. 222. pag.2.
Auisos, que precedieron a la muerte de su Alteza. fol. 231. & seq.

B

Bautismo de su Alteza. fol.2. pag.2.
Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol.87. pag. 2.
Brebe de Clemente. VIII. para su Alteza. fol.94. pag.1.
Brebe de su Santidad para su Alteza. fol.132 pag.1.
Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol.134. pag.2.
Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol.141.
Brebe de su Santidad, para su Alteza fol.191. pag.2.

¶ Brebe

Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 193. pag. 1.
Brebe de su Santidad, para su Alteza fol. 213 pag. 1.

C

Caridad de su Alteza, con los pobres, en sus primeros años. fol. 11. p. 2. & fol. 139.
Contemplacion de su alteza, en sus primeros años fol. 14. p 2.
Casos admirables, q̃ sucediero͂ en la muerte de la Emperatriz. fol 102. p. 1.
Constancia de su Alteza, en las contradiciones, que tuuo para no venir a España. fol. 18. p. 2. & fol. 19. p. 1. & 2.
S. Carlos Borromeo visita a la Emperatriz, y a su Alteza, y cortejos que el santo Cardenal hizo a entrambas. fol. 24. & 25.
Casamie͂to, que trato hazer Felipe II co͂ la Infanta, por muerte del Principe Don Diego y Resistencias, que su alteza hizo. fol. 41. & seq.
Proprio conocimie͂to de su Alteza, en el estado de Religiosa. fol. 181. p. 1.
Consuela la Abadesa a su alteza en vna afliccion grande. fol. 67. pag. 2.
Contradiciones, que tuuo su alteza, para su profesion, y valor en resistirlas fol. 72. pag. 1. & 2.
Casamie͂to del Archiduque Alberto, con la Infanta D. Isabel fol. 90. p. 2
Casamiento de Felipe III. con Margarita. fol. 92. pag 1.
Conciertos, que su alteza tenia hechos con su Angel de guarda. fol. 116 pag. 1.
Cuidado, que tenia su alteza, con el Principe, y los Infantes. fol. 124. p. 2.
Capitulaciones del casamiento de Felipe IIII. fol. 125. pag. 1. y de Ludouico 13. Rey de Francia. pag. 2.
Tomò el habito D. Catalina de Este, y sus admirables virtudes. fol, 134, & sequentib.
Consideracion especial de su alteza. fol. 162. pag 1.
Casos particulares, que sucedieron a su alteza, en el dar limosna, fol. 166. pag 2.
Casa espiritual, que formò su alteza, a la Virgen, y oficios della fol. 207 & sequentib.
Conocimiento, que su alteza, tuuo de u muerte, y preuenciones, que hizo para ella fol. 228.

D

Deuocion con que su alteza, oia Missa; y fauores especiales, que Dios la hizo en este sacrosanto misterio fol. 13. p. 2
Dificultades, que se ofrecieron en la jornada de la Emperatriz a España, fol. 17 pag 1, y 2.
Disposicion de la jornada de la Emperatriz, para España. fol. 21. & 22.
Descripcion del monte de Monserrate fol. 28. & 29.
Deuocion de su Alteza a vn Santo Crucifijo. fol 49 p 1.
Disposicion de la Emperatriz, para comulgar fol. 97. pag. 1.
Disposiciones, que hizo la Emperatriz para la muerte fol. 98. pag. 2.
Deuocion con que su alteza, oia Missa. fol. 117. pag 1.
Deuocion de su alteza, a los Martires. fol 140. pag. 2.
Desesperacion de vn hombre perdido, y sentimiento de su alteza. fol. 154. pag. 1.
Deuocion especial de su alteza. fol. 160. pag. 2.

Deuocion

Deuocion de su Alteza, a las santas Virgenes. fol. 175. pag. 1. & fol. 207. pag. 1.
Deuocion, de su Alteza, a la Virgen Maria. fol. 204. pag. 2.
Deuocion de su Alteza, a la Concepcion de la Virgen. fol. 212, & seq.
Deuocion de su alteza, al Angel de su guarda. fol. 115, & seq.

E

Exercicios de su alteza, en su niñez. fol. 4. pag. 1.
Emulacion santa que tenia su alteza, a la virtud, que veie en otras. fol. 8. pag. 1. & 2.
Primera entrada de su Magestad, y Alt. en las Descalças. fol. 33. pag. 2.
Exercicios santos de su Alteza, en Lisboa. fol. 39. p. 1 & 2. & fol. 7. pag. 2.
Educacion religiosa de su Alteza. fol. 14. p. 2.
Experiencias, que haze la Abadesa de su alteza, en la Religion. fol. 68. p. 2
Enseña la Abadesa a su alteza, en la Religion. fol. 69 pag. 2.
Exercicios del real Conuento de las descaças. fol. 77. & seq.
Estimacion, que su alteza hazia del habito, que traia puesto fol. 84. pag. 2
Entierro de la Emperatriz Maria. fol. 105. pag. 1.
Enfermedad de su alteza, en la vista fol. 142. pag. 1. & seq.
Estimacion que su alteza, hazia de los Predicadores. fol. 152. pag. 2.
Esperança grande de su alteza, y lo que Dios la fauorecio en esta virtud fol. 156 pag. 2. & sequentib.
Exercicios de manos de su alteza, y aprecios, que hazia de esta virtud. fol. 190. & seq.
Enfermedad vltima de su alteza, y circunstancias della. fol. 223. & seq.
Entierro de su alteza, y sus circunstancias. fol. 244. & sequentib.
Elogios grandes de la santidad de su alteza, a fol. 248. vsque ad finem.

F

Fatigas, que padecia su alteza, en que se dilatase el tiempo de ser Religiosa. fol. 10. p. 1.
Fauores que su alteza, recibio de Dios en el sagrado misterio de la Missa a que era muy deuota. fol. 13. p. 2.
Fè de su alteza, y ardiente zelo, con que la defendia en sus primeros años, fol. 14. p. 1. & fol. 140.
Fauor que recibio su alteza, de nuestra Señora de Monserrate, y recompensa del. fol. 30. p. 2.
Fiesta que instituto su alteza, a los desagrauios de vn Santo Crucifijo. fol. 155. pag. 2.
Fauores, que recibio su alteza, de Dios en la Oracion. fol. 220. & seq.

G

Reparte su Alt. las galas, con que entro en el Conuento. fol. 62. pag. 1.
Gracia Baptismal, que conseruo siempre su alteza. fol. 159. & seq.
Gusto especial, que tenia su alteza, en tratar de su muerte. fol. 230. pag. 1.

H

Recibe el Habito de Santa Clara su alteza. fol. 58. p. 2.

Estimacion que su Alteza haze del habito, de S. Clara. fol. 181. pag. 1.
Humildad de su Alteza para con las religiosas ibi. & pag. 2. & fol. 182. pag. 1. & 2.
Habito de las Religiosas de las descalças de Madrid. fol. 79. pag. 2.
Humildad de su Alteza, en escusar el oficio de Abadesa. fol. 93. pag. 2.
Humildad de su Alteza, y lo que resplandecio en esta virtud. fol. 180. p. 1.
Hermanos, que tuuo su Alteza. fol. 1. pag. 2.
Honras que sus Magestades hizieron al cuerpo de su Alteza. fol. 245. p. 2
Honras, q se hizieron a su Alteza, y lo que duraró. A fol. 246. vsq ad finē.

I

Iornada del Rey, la Emperatriz, y la Infanta, de Portugal a Madrid. fol. 48. & 49
Inteligencia, que tenia su Alteza, de la lengua latina. fol. 183. pag. 2.
Instrucciones, que la Emperatriz da a su Alteza, siendo ya Religiosa. fol. 64 pag. 1.
Fauorecia su Alteza, las causas de la Iglesia, con zelo Chistiano. fol. 85. pag. 2.
Iornada de D. Catalina de Este. para Madrid fol. 129.
Iornada de la Marquesa de Austria para España fol. 137. pag. 1.
Inclinacion, que su Alteza, tuuo a los pobres desde su niñez. fol. 5. pag. 1.
Ingenio grande de su alteza, en sus primeros años. fol. 5 pag. 2.
Inclinacion de su alteza a los libros virtuosos. fol. 6. pag. 1.
Iuizio, quien le puede hazer de la virtud. fol. 221 pag. 2.

L

Limosnas que la Emperatriz, y su alteza, hazian en la Iornada. fol. 22. p. 1 & fol. 37. p. 1.
Limosnas, que la Reyna Margarita hazia, por mano de su alteza. fol. 124. pag. 1.
Limosnas, que su alteza, repartia a los pobres. fol. 154. pag. 2 & seq.
Limosnas, q̄ hazia su alteza a las Animas de Purgatorio. fo. 169. p. 1. & seq

M

Motiuos que hallaba su alteza, en las recreaciones temporales, para anhelar las eternas fol. 13. p. 1.
Muerte de la Infanta Leonor hermana de su alteza, fol. 2. p. 1.
Muerte del Emperador Maxim. padre de su alteza. fol. 16. p. 1.
Muerte del Principe D. Diego hijo de Felipe II. y sus admirables dotes. fol. 41. p. 1.
Muerte de D. Ysabel, Reyna de Franzia, hermana de su alteza, y fauor prodigioso que vn santo Crucifixo hizo a su cadauer fol. 87. p. 1.
Muerte de Felipo II. y sus admirables virtudes fol. 91. p. 1.
Muerte de la Emperatriz madre de su alteza. fol. 102. p. 2.
Muerte de la Archiduquesa Maria madre de la Reyna Margarita fol.
Muerte de la Reyna Margarita, y sus admirables virtudes. fol. 124. p 2.
Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su alteza. fol. 126. p. 1.
Muerte del Archiduque Arnesto hermano de su alteza fol.
Muerte de la Infanta Margarita hija de Felipe tercero. fol. 83. pag. 2.

Muerte de Felipe III. y sus admirables virtudes.fol. 131.p.1.
Mortificacion de su alteza, y lo estremada, que fue en esta virtud.fol. 184 pag 1 & 2.
Cuidado, que su alteza, tenia en ocultar las mortificaciones.fol. 186. p 1.
Mortificacion, que padecia su alteza, en que no la permitiessen, que se mortificasse.fol 81.pag.1.
Muerte del Emperador Matias, hermano de su alteza.fol. 127.pag.2.
Muerte del Archiduque Carlos.fol. 136.pag.1.
Muerte de D. Catalina de Este.fol.189.& seq.
Aparece el Emp. su padre, despues de muerto, a su alteza.fol.222.pag.2.
Muerte del Archiduque Leopoldo.fol.224.pag. 2.
Muerte del Infante D. Carlos ibi.
Memoria continua, que su alteza, tenia de la muerte.fol. 229.& seq.
Mortificaciones, que hazia su alteza, en los vltimos dias de su vida. fol. 229.
Musica celestial que oyo su alteza, antes de su muerte.fol. 241.pag.2.
Mercedes que su Mag. hizo a los criados de su alteza ibi pag. 1.
Muerte de su alteza, y sucessos extraordinarios, que la precedieron. fol. 241.pag.2.& seq.

N

Nacimiento de su alteza fol.2.pag.1.
Nueuas de gran pesar, que tuuo la Emperat.fol. 95.pag.2.
Noticias del camino, por donde Dios lleuo a su alteza fol. 114.pag. 1.
Nacimientos del Principe Don Felipe, y las Infantas Ana, y Maria hijos de Felipe III fol.125 pag.1.
Naufragio que padecio la Marquesa de Austria.fol. 139.pag.1.
Noticias, que dio Dios a algunas almas espirituales, de la santidad, de su alteza.fol.222.p.1.

O

Obediencia singular de su alteza, en sus primeros años.fol. 11.p.1. Refierense antes dos Casos particulares en la materia.fol. 10.p.1 y 2.
Ocasion, de la venida de la Emperat. y su alteza, a España.fol.16.p.1.y.2.
Obediencia que su alteza tenia a las criaturas.fol. 186.pag. 2.
Oracion de su alteza.fol.120.pag. 1.&.seq.& fol. 116. & seq.
Oraciones, q̃ rezaua su alteza, en diuersas horas del dia fol.121.p.1.& seq.
Obediencia grande de su alteza.fol.171.pag. 1.
Oracion de su alteza contradiciones, que en ella tenia, y su perseuerancia.fol.217 & seq.
Oraciones, q̃ se hizieron en la Corte por la salud de su alteza.fol. 240 p.2

P

Palacio de la Emperatriz Maria Seminario de virtud, y nobleza fol. 7. pag. 1.
Penitencias y exercicios de su alteza en sus primeros años.fol.7.p. 2.
Persuasion, que hazia su alteza, a sus amigas, para que fuesen Religiosas. fol. 9.pag.1.
Paciencia admirable de su alteza.fol. 10.p.1

Parece-

Pareceres diuersos, sobre la resolucion de ser Religiosa su alteza. fol. 56. pag. 2.
Penitencias de su alteza, en la Religion. fol. 185. pag. 1. & 2.
Disposicion de su alteza, para professar. fol. 70. pag 2.
Profesion de su alteza, y como se hizo. fol. 75. & seq.
Peregrinacion del Archiduque Maxim. fol. 97. pag. 2.
Pobreça de su alteza. fol. 108. pag. 2 & 175. & seq. & fol. 199. pag. 1.
Profesion de la Marquesa de Austria en el Conuento de las descalças. fol. 140 pag. 1 & 2.
Paciencia de su alteza, en su enfermedad. fol. 139. pag. 1. & seq.
Protestacion de la Fè del Emp. Carl. V. que recaua su alteza. fol. 150. p. 2.
Protestacion de la Fè, que hizo su alteza, en un caso particular. fol. 154. pag. 2.
Pobres como los socorria su alteza. fol. 154 & sequentib.
Prelados, como los venerab a su alteza. fol. 171. pag 1. & seq.
Pureza grande de su alteza, y lo que resplandecia en esta virtud. fol. 174. pag. 2 & seq.
Casos particulares de su alteza, en defensa de la pobreza. fol. 173. pag. 2.
Paciencia grande de su alteza, y algunos casos particulares en la materia fol. 187. & seq
Preparacion de su alteza, para comulgar. fol. 203. & seq.
Progemitores, y patria de su alteza. fol. 1 pag. 2.
Perseuerancia de su alteza, en los exercicios santos de su vida. fol. 223. pag. 1 & 2.
Paciencia grande de su alteza, eu su vltima enfermedad. fol. 238. pag 2.
Preuenciones de su alteza, para la muerte. fol. 239. p. 2.
Preuenciones, que se hizieron para el entierro de su alteza. fol. 244. p. 1.

Q

Quema su alteza, con santo zelo, vna Blibia adulterada, con que apayaban sus yerros, las niñas luteranas. fol. 15. p. 2.
Quexase amorosamente a Dios, de que permitia se pusiese en quest. ser esposa suya fol. 51. p. 2.

R

Recreaciones santas de su alteza, en sus primeros años; y como las espiritualizaba. fol. 12. p 2.
Resolucion de su alteza, en venir con su madre a España fol. 20. p. 1.
Reliquias, que la Emperatriz, y su alteza, trujeron a España fol. 22. p. 2.
Religiosas acciones de la Emperatriz, y su corte, en las jornadas. fo. 36. p. 2
Recebimiento, que se hizo a la Emperatriz en Lisboa. fol. 38. p 1. & 2.
Resistencias que su alteza, hizo al casamiento, que le propusieron con Felipe segundo. fol. 44. & sequentib.
Resolucion vltima de su alteza, a ser Religiosa, y preuenciones, que para ello se hizieron. fol. 55. p. 2.
Recepcion del habito de su alteza, y lo que en ella paso. fol. 28. pag. 1. & 2. & fol. 61. pag. 1. & seq.
Renunciacion, que haze su alteza de vn brebe del Pôtifice. fol. 74. pag. 2
Resolucion, que se tomo, en si la Infanta se auia de voluer a Alemania, ono. fol. 113.

Repar-

Repartimiento, que su alteza, hazia del tiempo. fol. 116. pag. 2.
Reliquias de que vso su alteza fol. 179. pag. 1.

S

Sentimientos, que hazia su alteza, quando casauan alguna de sus amigas fol 9 pag. 2.
Haze en Monserrate zedula su Alteza, a nuestra Señora, escrita con su sangre de ser Religiosa. fol. 30. p 2.
Sentimientos de su alteza, quando le propusieron el casamiento de Felipe II. fol. 45. p. 2, & seq.
Sentimientos de su alteza, por no auer alcancado, lo que pretendia, acerca de su tratamiento en la Religion fol. 67, pag. 1
Sentimientos deuotos de su alteza, porq̃ se dilata su profeßiõ fol. 73. p. 2
Sentimientos del Imperio, por la perdida del Archiduque Maximiliano fol 96. pag. 1
Sentimientos de su alteza, en la vltima enfermedad de su Madre, y lo que obro por Dios en esto fol. 99. & seq.
Señales conque manifestò Dios la santidad, de la Emperatriz fol. 104
Sentimientos tiernos de su alteza, a Dios, de la persecucion que tenia con las honras del mundo, fol. 111.
Sacrilegio nefando de los Iudios, con vn Santo Crucifijo fol. 155. pag. 1
Silencio de su alteza, y lo que se exercitaba en esta virtud fol 190. p. 1. & 2.
Sacramento, como lo veneraua su alteza fol. 201. & seq.
Sucesos varios que ocurrieron, antes de la vltima enfermedad, de su alteza fol. 224
Sentimientos, que se hizieron en la muerte de su alteza fol. 244. p. 1

T

Tempestad, que la Emperatriz, y su alteza, padecieron en el golfo el 27. pag. 1
Testamento de la Emperatriz fol. 99 pag. 1
Templança de su alteza, en la comida fol. 118. pag. 2
Traslacion del cuerpo de la Emperatriz fol. 127. pag. 1
Traslacion 2. del mesmo cuerpo fol. 225. pag. 1

V

Virtudes de Doña Ysabel Reyna de Francia, hermana de su alteza fol. 18. pag. 1, y 2
Trujo la Emperatriz a España el cuerpo de San Valero fol. 22. pag. 2
Venecia festeja a su Magesta, y alteza, en la jornada ibi.
Visitan su Magestad, y alteza, el Cuerpo de San Antonio de Padua ibi.
Visitan la Emperatriz, y su alteza, en Marsella las reliquias de la Madalena fol. 26. pag. 2
Visitan su Magestad, y alteza, a Monserrate, y descripcion de aquel sagrado Monte fol. 28, & 29
Visitan su Magestad, y alteza, el Santuario de Zaragoza fol. 31. p. 2
Visitan la Emperat. y su alteza, a nuestra Señora de Guadalupe; y santos exercicios de su alteza, en aquel Santuario fol. 36, & 37.

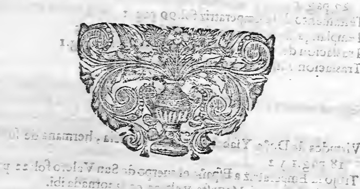
Instancias

Instancias, que haze su Alteza, para seguir la vida comun de la Religiō fol.65.pag.2.& sequentib.
Visita la Archiduquesa Maria a la Emperatriz.fol.92.pag.2.
Visita el Archiduque Maxim.a la Emperatriz.fol.96. pag.2.
Veneracion, con que Felipe III.trato a su Alteza.fol. 106. & seq.
Virtudes de Doña Catalina de Este, fol. 189 pag 1.

Z

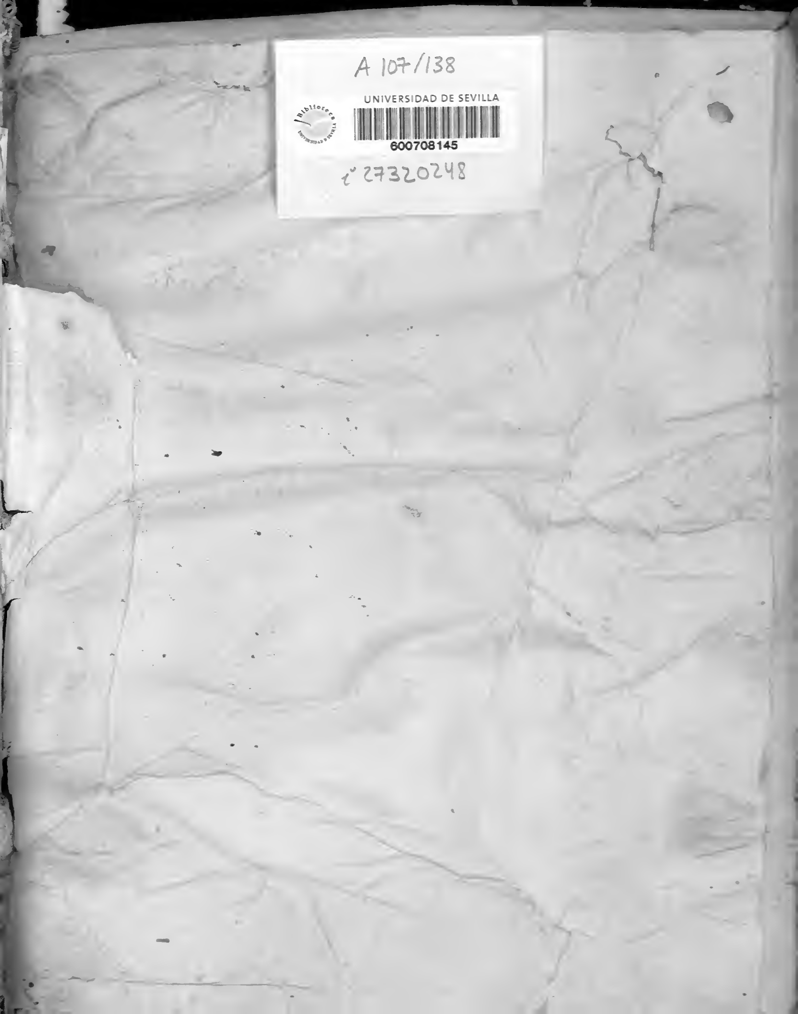
Zeremonias santas de su Alteza, en sus primeros años fol 8. pag.1.
Zeremonias, que se obseruaron en la profesion de su Alteza, y despues della. fol. 76. pag 1.
Zelda de su Alteza. fol. 115 pag. 2. y su pobreza. fol. 177.
Zelebracion del Nacimiento de Christo por su Alteza. fol. 167. pag 2.
Zelo de la profesion de su Alteza, en defender la santa Pobreza, y algunos casos particulares en la materia. fol 178. pag. 2.
Zedula de su Alteza, en q̄ se firmo esclaua del Niño Iesus fol. 198. pag. 2.

LAVS DEO.





S, Diego Desevilla


A 107/138
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600708145
27320248

